

AÑO VI

NÚMERO 6

BOLETIN
DE LA
COMISIÓN NACIONAL
DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS

Presidente de la Comisión Nacional
de Museos y Monumentos Históricos
Dr. RICARDO LEVENE

147002
AÑO VI

NÚMERO 6

BOLETIN

DE LA

COMISION NACIONAL
DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTORICOS



BUENOS AIRES
1944

Publicaciones de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Volumen I (1939) 259 pp. índice y 7 ilustraciones.

Volumen II (1940) 448 pp. índice y 64 ilustraciones.

Volumen III (1941) 649 pp. índice y 67 ilustraciones.

Volumen IV (1942) 794 pp. índice y 84 ilustraciones.

Volumen V (1943) 592 pp. índice, 12 ilustraciones y 3 citocromías.

Memoria del presidente de la Comisión Nacional, doctor RICARDO LEVENE, correspondiente al año 1938. Buenos Aires, 1939, 11 pp.; correspondiente al año 1939. Buenos Aires, 1940, 11 pp.; correspondiente al año 1940. Buenos Aires, 1941, 29 pp.; correspondiente al año 1941. Buenos Aires, 1942, 50 pp.; correspondiente al año 1942. Buenos Aires, 1943, 48 pp.

Exposición de planos y fotografías de Monumentos Históricos, por el arquitecto Mario J. Buschiazzi. 1 opus. de 53 pp. y 14 ilustraciones. Buenos Aires, 1939.

Restauración de las Salas Capitulares. RICARDO LEVENE, «*Restauración de las Salas Capitulares y creación del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo*» y JORGE EDUARDO COLL *Antecedentes Históricos de la Constitución Argentina. Textos inéditos de la Constitución de 1819*. 1 opus. de 52 pp. Buenos Aires, 1940.

La Restauración del Cabildo de Buenos Aires (12 de octubre de 1940). RICARDO LEVENE. *La Restauración del Cabildo*. ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO. *Exposición sobre aspectos del Cabildo, Fuerte, Catedral, Recova y Plaza de Mayo*. 1 opus. de 29 pp. Buenos Aires 1940.

Catálogo de la Exposición de aspectos del Cabildo, Fuerte, Catedral, Recova y Plaza de Mayo (con motivo de la restauración del Cabildo de Buenos Aires) por Alejo B. González Garaño. 1 vol. de 70 pp. y 30 ilustraciones y 1 plano Buenos Aires. 1940.

El acuerdo de San Nicolás. Reimpresión facsimilar con prólogo del doctor VICENTE GALLO, 1 opus de 24 pp. 1940.

Colección de tarjetas postales con vistas de los Museos Históricos Nacional, Mitre, Histórico Sarmiento, Casa del Acuerdo de San Nicolás y Palacio an José de Concepción del Uruguay. Buenos Aires, 1940.

Colección de tarjetas postales con vistas del Cabildo de Buenos Aires restaurado. Buenos Aires, 1940.

Colección de tarjetas postales con vistas de los monumentos históricos de la Provincia de Córdoba. 1940.

Colección de tarjetas postales con vistas de los monumentos históricos de la Provincia de Córdoba. 1940.

Colección de láminas de San Martín, Sarmiento, Mitre, Avellaneda, Urquiza y Alberdi (1938-39-40-41).

Ley N° 12.665 sobre Museos, Monumentos y Lugares Históricos. 1 opus. de 31 pp. Buenos Aires 1941.

Monumentos y Lugares Históricos de la República Argentina, 1 vol. de 178 pp. y 157 ilustraciones y 1 mapa de Buenos Aires. 1944.

En prensa:

Visitas a los Museos Históricos, con ilustraciones.

PRESIDENTE DE LA NACIÓN
General de Brigada D. Edelmiro J. Farrell

MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Doctor Rómulo Etcheverry Boneo

SUBSECRETARIO DE CULTURA
Doctor Ignacio B. Anzoátegui

Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

PRESIDENTE
Doctor Ricardo Levene

VOCAL: doctor Ramón J. Cárcano, doctor Luis Mitre, doctor Nicolás A. Avellaneda, doctor Emilio Ravignani, señor Rómulo Zabala, doctor Benjamín Villegas Basavilbaso, doctor Luis María Campos Urquiza, coronel Bartolomé Ernesto Gallo, señor Héctor C. Quesada y P. Guillermo Furlong Cardiff S. J.

SECRETARIO: doctor José Luis Busaniche.

ARQUITECTO: señor Mario J. Buschiazzo.

MUSEO MITRE
DIRECTOR HONORARIO: doctor Luis Mitre

MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO
DE SAN NICOLÁS

DIRECTOR HONORARIO: doctor Luis María Campos Urquiza

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

DIRECTOR: señor Alejo B. González Garaño

MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO

DIRECTOR: señor Ismael Bucich Escobar

PALACIO SAN JOSÉ Y MUSEO REGIONAL URQUIZA

Delegado honorario: señor Rodolfo A. Seró Mantero

CABILDO DE SALTA

Delegado honorario: Doctor Atilio Cornejo

CABILDO DE HUMAHUACA

Delegado honorario:

RUINAS JESUÍTICAS DE MISIONES

Delegado honorario: Dr. Alberto Arigós de Elía

Sub-delegado honorario: Sr. Itálico Lirussi

MUSEO DE SAN MARTÍN EN BOULOGNE-SUR-MER

DELEGADO HONORARIO: señor Rómulo Zabala

CASA DE SARMIENTO EN SAN JUAN

ENCARGADA: señora Reyna M. de Sánchez

CASA DE LA INDEPENDENCIA EN TUCUMÁN

ENCARGADA: señorita Elvira López García

TEMPLETE DE LA CASA NATAL DE SAN MARTÍN EN YAPEYÚ

ENCARGADO: sargento 1° (S. R.) Gil Pereyra

Delegados en Provincias y Territorios Nacionales

JUJUY

Doctor Horacio Carrillo

SALTA

General (S. R.) Ricardo Solá

TUCUMÁN

Doctor M. Lizondo Borda

SANTIAGO DEL ESTERO

Doctor Alfredo Gargaro

CATAMARCA

Ingeniero C. Sánchez Oviedo

CÓRDOBA

Doctor J. Francisco V. Silva

MENDOZA

Señor F. Morales Guñazú

SAN JUAN

Presbítero Alfonso G. Hernández

SAN LUIS

Señor Víctor Saa

CHASCOMÚS Y DOLORES

Señor Francisco L. Romay

CORRIENTES

Doctor Hernán F. Gómez

ENTRE RÍOS

Doctor César B. Pérez Colman

SANTA FE

Doctor Salvador Dana Montaña

LA RIOJA

Doctor Dardo de la Vega Díaz

FORMOSA

Gobernador, Coronel (R.) Conrado Szttyrle

MISIONES

Gobernador, Ingeniero Eduardo N. Otaño

CHACO

Gobernador,

LA PAMPA

Gobernador, Gral. de Brigada (S. R.) Miguel Duval

NEUQUÉN

Gobernador, Coronel (R.) Bartolomé A. Peri

RÍO NEGRO

Gobernador, Coronel (R.) Rodolfo N. Lebrero

CHUBUT

Gobernador, Cap. de Fragata (R.) Gregorio Báez

SANTA CRUZ

Gobernador, Tte. Nav. (S. R.) Manuel M. Gregores

CORRIENTES

Doctor Hernán F. Gómez

ENTRE RÍOS

Doctor César B. Pérez Colman

SANTA FE

Doctor Salvador Dana Montaña

LA RIOJA

Doctor Dardo de la Vega Díaz

FORMOSA

Gobernador, Coronel (R.) Conrado Szttyrle

MISIONES

Gobernador, Ingeniero Eduardo N. Otaño

CHACO

Gobernador,

LA PAMPA

Gobernador, Gral. de Brigada (S. R.) Miguel Duval

NEUQUÉN

Gobernador, Coronel (R.) Bartolomé A. Peri

RÍO NEGRO

Gobernador, Coronel (R.) Rodolfo N. Lebrero

CHUBUT

Gobernador, Cap. de Fragata (R.) Gregorio Báez

SANTA CRUZ

Gobernador, Tte. Nav. (S. R.) Manuel M. Gregores

Labor realizada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

Memoria correspondiente al año 1943

Por RICARDO LEVENE

I. — CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA EN TUCUMÁN.

El 24 de septiembre, aniversario de la batalla de Tucumán, se realizó la ceremonia inaugural de la reconstrucción de la Casa Histórica donde se juró la Independencia de las Provincias Unidas de Sud América, en la ciudad de Tucumán. El acto fué presidido por el Exmo. señor Presidente de la Nación, General de División D. Pedro P. Ramírez, y contó con la presencia de autoridades nacionales y provinciales. En esta oportunidad pronunciaron discursos el Excmo. señor Presidente, el Ministro de Gobierno de la Intervención en Tucumán y el suscripto.

La Comisión Nacional ordenó la fundición de una placa de bronce con el texto del acta de la Declaración de la Independencia argentina y otra con el sello que usó el Congreso de Tucumán en sus comunicaciones, e hizo gestiones, que tuvieron éxito, ante la Dirección General de Correos y Telégrafos, para que esa dependencia emitiera un sello postal conmemorativo del acto, habiéndose efectuado una emisión de 50 millones de estampillas de \$ 0,05.

Las distintas salas de la Casa Histórica fueron alhajadas con muebles de época, donados, facilitados en préstamo, ó adquiridos en la misma ciudad de Tucumán, por gestiones de una comisión especial presidida por el Delegado de la Comisión Nacional, doctor Manuel Lizondo Borda. Además, he hecho el pedido de donación al Gobierno de la Intervención en la Provincia, del gran terreno que da a los fondos de la Casa Histórica para levantar una pared adecuada, con el fin de dar ubicación a las placas que se han llevado en ofrenda patriótica a Tucumán.

Se prosigue en la tarea para dotar al edificio de ambiente histórico, con muebles de época, documentos e impresos relacionados con el Congreso de Tucumán, y galería de los Congresistas y hombres representativos de 1816.

Tan importante obra de reconstrucción mereció el elogio de la opinión pública y de la prensa del país.

II. — RESTAURACIÓN DEL CABILDO DE SALTA

Se han hecho gestiones ante la Dirección General de Arquitectura, para acelerar las obras de restauración del Cabildo de Salta, y una vez terminadas, se dará cumplimiento a lo prescripto en el Art. 170 de la Ley 12.345 (Presupuesto General de la Nación para el año 1937), que dispone la instalación en el citado edificio, de un Museo Histórico. Se ha resuelto, en efecto, establecer en el Cabildo de Salta, el Museo Histórico Provincial y el Archivo General de la Provincia.

La Comisión Nacional tiene el propósito de inaugurar las obras de restauración y el Museo Histórico durante el próximo año y es muy probable que el acto a realizarse sea presidido por el Excmo. señor Presidente de la Nación.

El Cabildo de Salta integrará, con el Cabildo de Buenos Aires y la Casa Histórica de Tucumán, la serie de monumentos civiles de más alta jerarquía artística e histórica del país.

III. — LA CAPILLA Y EL CAMPO DEL PLUMERILLO

Han sido terminadas y llevadas a cabo por el Ejército Nacional las obras de restauración de la Capilla del Plumerillo, Monumento Histórico de la Provincia de Mendoza. Este edificio ha sido puesto bajo la jurisdicción de la Comisión Nacional por un Decreto del Poder Ejecutivo. El Art. 2° de este Decreto, dispone que la Capilla continuará bajo la vigilancia y el cuidado de la Agrupación de Montaña «Cuyo», hasta que la Comisión Nacional cuente con los recursos necesarios para atender su conservación. Se ha solicitado al señor Ministro de Guerra el envío de los planos de las obras efectuadas, para su archivo en esta Comisión Nacional.

En cuanto al campo del Plumerillo, donde el General San Martín formó y adiestró el Ejército de los Andes, se ha solicitado al Ministerio de Guerra quiera contemplar la posibilidad de crear un parque en ese lugar de tanta evocación patriótica, utilizándose para ello — de ser posible — árboles de la región y retoño de ejemplares históricos como el Pino de San Lorenzo y el Nogal de Saldán, de Córdoba, como se ha gestionado para el parque a formarse rodeando el Templete que cubre las ruinas de la Casa natal de San Martín, en Yapeyú.

En este Campo del Plumerillo, D. Bartolomé Mitre y Vedia proyectó erigir el Faro Monumental de homenaje al Libertador y al Ejército de los Andes, que esta Comisión Nacional ha auspiciado.

IV. — ANTE-PROYECTO SOBRE CREACIÓN DEL PANTEÓN NACIONAL

En diversas oportunidades la Comisión Nacional se ocupó, a iniciativa del suscripto, del proyecto de crear en esta Capital el Panteón Nacional, que tiene por objeto guardar los restos y perpetuar la memoria de los grandes servidores de la Nación. Ultimamente, con fecha 1° de septiembre de este

año, dirigí al Superior Gobierno una nueva nota acerca del plan que redacté conjuntamente con el Académico de la Historia fallecido, Sr. Carlos Correa Luna, plan aprobado por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y la Academia Nacional de la Historia.

En el citado proyecto se establece que los restos de los próceres guardados en el Panteón Nacional serán objeto del mayor cuidado y veneración posibles, homenaje para perpetuar su memoria, cuya realización será un símbolo de la unidad de la patria, las Provincias y los Territorios Nacionales. En él se agruparían, en secciones con inscripciones alusivas, los próceres de la Revolución de Mayo y los conductores militares, civiles y religiosos de la guerra de la Independencia, guerras exteriores y ocupación del Desierto. Otras secciones se destinarán a las personalidades que influyeron en primer término en la organización y el progreso institucional, económico y espiritual de la República. No se deberán guardar restos en el Panteón Nacional sino después de transcurridos 30 años del fallecimiento de una personalidad contemporánea y en todos los casos — y previa la información de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y la Academia Nacional de la Historia — será indispensable la sanción de una ley para otorgar el honor de figurar en el Panteón Nacional.

En la parte dispositiva se encomienda a la Comisión Nacional la determinación del sitio de la ciudad de Buenos Aires en que deberá erigirse el edificio monumental, así como también la realización del concurso de proyectos para las construcciones escultóricas del Panteón Nacional.

Aprobados por el Poder Ejecutivo, los proyectos de resolución correspondientes, elevados por la Comisión Nacional, se acordarán los fondos necesarios para su ejecución. A este fin, la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, bajo la presidencia del titular, sería integrada con un representante de la Academia Nacional de la Historia, un representante

de la Iglesia Católica, un representante del Ministerio de Guerra, un representante Ministerio de Marina, un representante de la Municipalidad de Buenos Aires y un representante de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

V. — EL ALTAR DE MAYO

El 25 de Mayo de este año fue inaugurado el Altar de Mayo en el Museo del Cabildo, donde fueron exhibidos los documentos fundamentales de la Revolución de Mayo, que estaban dispersos en distintos Museos Históricos dependientes de la Comisión Nacional.

Los originales de los documentos exhibidos son: renuncia de Baltasar Hidalgo de Cisneros y miembros de la Junta del 24 de Mayo al Cabildo; oficio de los miembros de la Junta del 24 de Mayo al Cabildo, pidiendo que se le guarden al Virrey que había renunciado los honores correspondientes a su graduación; petición del pueblo sobre la constitución del Primer Gobierno Patrio firmada por 409 vecinos representativos de todos los sectores sociales. Algunas firmas se destacan por esta forma original: «Por mí y a nombre de los seiscientos», Antonio Luis Berutti; «Por mí y a nombre de seiscientos más, Domingo French» «Yo el cacique D. José Mino», etc.; la letra del Himno Nacional Argentino, autógrafo de Vicente López y Planes y música original de Blas Parera; el expediente sobre la asonada del 1º de enero de 1809 y los modelos tipo de la bandera y el escudo nacional.

El interés extraordinario que despertó esta muestra se vió corroborado por el público que desfiló frente al Altar de Mayo, registrándose en los primeros días de haberse inaugurado, una concurrencia superior a 100.000 personas.

VI. — DONACIÓN DE LA CASA DE LOS URIBURU, EN SALTA

Por un reciente Decreto del Poder Ejecutivo, de fecha 23 de noviembre de 1943, se acepta y agradece la donación que efectuaron al Estado, por intermedio de la Comisión Nacional, el doctor José Evaristo Uriburu y su señora hermana, Da. Leonor Uriburu de Anchorena, consistente en la casa de los Uriburu, en Salta. En el mismo Decreto se declara Monumento Histórico la referida finca.

En esta casa, edificada en 1773, nacieron Dámaso, Evaristo y Vicente Uriburu; legislador y publicista el primero, guerreros de la Independencia los dos últimos. Además, D. Evaristo Uriburu, ejerció en diversas oportunidades el gobierno de la Provincia. Allí, en las habitaciones del piso alto, vivió el Brigadier General D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, prócer de la independencia sudamericana, vencedor de La Florida y Pasco, Gobernador y Capitán General de Salta. También nacieron en dicha casa D. Napoleón Uriburu y el Dr. José Evaristo Uriburu, que fué Presidente de la República.

La histórica propiedad donada, será destinada a Museo y Biblioteca, que llevará el nombre «Presidente José Evaristo Uriburu».

VII. — DECLARACIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS EN LOS TERRITORIOS NACIONALES

En este año se ha solicitado al Poder Ejecutivo la declaración de Monumentos y Lugares Históricos situados en los Territorios Nacionales. Previo un detenido estudio sobre los antecedentes y ubicación de los sitios, la Comisión Nacional gestionó y obtuvo del Poder Ejecutivo, por intermedio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, la declaración de los siguientes Monumentos y Lugares Históricos:

En el Territorio Nacional del Neuquén (Decreto N° 8.729, del 15 de septiembre de 1943).

Lugares Históricos: El sitio del Fortín de la IVª División, en Chos-Malal; el sitio del Fortín Guanacos, en las proximidades de la desembocadura del Río Trocomán; Cerro de la Artillería (hoy se llama Corral de Piedra en la propiedad del Sr. Lucrecio Gómez); *sitio de la fundación del Pueblo de Junín de los Andes*, en la margen derecha del Río Chimehuin; lugar de combate de Chimehuin, en la margen izquierda del río del mismo nombre; *sitio de la fundación del pueblo de San Martín de los Andes*, 15 kilómetros al Norte de Nahuel Huapi; *sitio del Fortín Chacabuco* al Este del Río Limay, frente al Cerro El Carmen o Carmen de Villegas; misiones jesuíticas en Bariloche y Nahuel Huapi; lugar donde se desarrolló el Combate de la Trinchera; lugar del combate de Pulmari; sitio del Fortín Mamui-Malal y sitio del Fortín Huinchu-Lauquén.

En el Territorio Nacional de Santa Cruz (Decreto N° 12.466, del 5 de noviembre de 1943).

Lugares Históricos; Puerto Deseado, donde los españoles construyeron un fuerte para proteger este lugar de desembarco; Puerto Santa Cruz; Puerto San Julián y Río Gallegos.

En el Territorio Nacional de la Pampa (Decreto N° 11.146, del 13 de octubre de 1943).

Lugares Históricos: Lugar del pasaje del Río Colorado (Paso Pacheco), al Sur de Curacó; Traru Lauquén (El Carancho); Luan Lauquén (Laguna del Guanaco); Nainco; Pitral Lauquén (Zona de Poitahué) y lugar del combate entre Cuchilloco y Curacó.

En el Territorio Nacional de Misiones. (Decreto N° 16.482, del 17 de diciembre de 1943).

Monumento Histórico: Las Ruinas de San Ignacio Miní, una de las primitivas misiones jesuíticas fundadas al Norte de Iguazú, en la región llamada del Guayrá.

Lugar Histórico: La Candelaria, donde se estableció el General Manuel Belgrano con su cuartel general en diciembre de 1810, en la campaña al Paraguay. Oportunamente, la Comisión Nacional señalará las antiguas misiones de San José, Apóstoles, San Javier, Santa María la Mayor, Mártires, Concepción, Santa Ana, Corpus y Loreto.

En el Territorio Nacional del Chaco (Decreto N° 16.482, del 17 de diciembre de 1943).

Lugares Históricos: el sitio de la Reducción de Nuestra Señora de Dolores y Santiago de Mocoibí o La Cangayé, situado en la margen derecha del Río Bermejo, a unos dos kilómetros de la costa; sitio de la Reducción de San Bernardo el Vértiz, sobre la margen derecha del Río Bermejo a unos cuatro kilómetros de la costa; lugar donde existió la ciudad de Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo y Timbó, desde donde se inició la expedición al Chaco el 6 de octubre de 1884, al mando del General Benjamín Victorica. Hoy es Puerto Bermejo.

En el Territorio Nacional de Río Negro (Decreto N° 17.265, del 28 de diciembre de 1943).

Lugares Históricos: sitio del pasaje del Río Colorado por el Ejército Expedicionario en 1879, frente al pueblo de Buena Parada; lugar del vivac del Ejército Expedicionario al Desierto, en Pampa de los Molinos; paso Fotheringham, en la confluencia de los Ríos Neuquén y Limay y lugar del combate de Fortín 1.ª División, en la margen izquierda del Río Neuquén.

En el Territorio Nacional de Tierra del Fuego: (Decreto N° 17.265, del 28 de diciembre de 1943).

Lugar histórico: el sitio donde el Almirante Lasserre izó por primera vez la bandera argentina en este Territorio, en 1884, situado en el campo denominado "La Misión".

VIII. — DECLARACIÓN DE NUEVOS MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS EN LA CAPITAL FEDERAL Y EN LAS PROVINCIAS.

Asimismo, se solicitó y obtuvo del P.E. la declaración de nuevos Monumentos y Lugares Históricos en la Capital Federal y en algunas Provincias, a saber:

En la Capital Federal (Decreto N° 3.369, del 23 de julio de 1943).

Arbol Histórico: el aguaribay, a cuya sombra trabajó y descansó durante largos años el ilustre hombre de ciencia y perito de señalada actuación en la cuestión de límites chileno-argentina, doctor Francisco P. Moreno.

Decreto N° 12.904, del 5 de noviembre de 1943. Lugar Histórico: el solar donde se levanta el Colegio Nacional de Buenos Aires.

En la Provincia de Buenos Aires (Decreto N° 6.115, del 20 de agosto de 1943).

Lugar Histórico: el sitio de la playa de San Isidro, sobre el arroyo Sarandí, desde donde partió la expedición libertadora de los 33 orientales.

Decreto N° 2.478, del 13 de julio de 1943. Lugar Histórico: el sitio donde estuvo emplazado el Fuerte de San Carlos, en Bolívar.

En la Provincia de Salta (Decreto N° 2.478, del 13 de julio de 1943).

Monumento Histórico: la finca conocida con el nombre "El Carmen de Güemes", situada en el camino de Salta a Alvarado.

Decreto N° 16.482, del 17 de diciembre de 1943. Monumento Histórico: la Iglesia de Susques, situada en el Departamento del mismo nombre. (Antes Territorio Nacional de los Andes).

Decreto N° 14.708, del 23 de noviembre de 1943. Monumento Histórico: la casa de los Uriburu, situada en la ciudad de Salta.

En la Provincia de Catamarca (Decreto N° 16.482, del 17 de diciembre de 1943).

Monumento Histórico: las Ruinas de Incahuasi, situadas en el Departamento de Antofagasta de la Sierra. (Antes Territorio Nacional de los Andes).

IX. — SEÑALAMIENTO DE LUGARES HISTÓRICOS

En el curso de este año se ha remitido a la Dirección Nacional de Vialidad diversas listas de lugares dignos de recordación en las rutas y caminos nacionales o sus proximidades, para que esa dependencia confeccionara los letreros indicadores, cuyas leyendas fueron suministradas por esta Comisión Nacional. Las listas remitidas se refieren a las rutas N°s 8 — 188 y 9 (Capital Federal — Pergamino — Rosario — Córdoba) y N° 11 (Camino Rosario-Santa Fe).

Para el señalamiento de lugares históricos declarados por el P.E. la Comisión Nacional gestionó una partida especial para construir los monolitos que se colocarán en los mismos, haciéndose el pedido para los primeros treinta lugares. Los gastos que demandare la construcción de estos monolitos, serían imputados a la partida de \$ 1.000.000 que la Ley de presupuesto asigna a la Dirección General de Arquitectura para el cumplimiento de la Ley 12.665, obras de restauración y conservación de los monumentos y lugares históricos públicos y privados.

La sola enunciación de los lugares destaca la importancia que tendrá el señalamiento a efectuarse para el conocimiento de la historia de nuestro país, que servirá a la vez de atracción turística, dada la evocación patriótica que emerge de los mismos. Los primeros lugares históricos a señalarse son los siguientes:

Capital Federal: Dársena Norte, frente al sitio donde el Almirante Brown libró el combate naval de los Pozos y el Aguairibay del Perito Moreno.

Provincia de Buenos Aires: Plaza del Pilar; Quilmes (lugar donde desembarcaron las tropas inglesas que después fueron derrotadas en Buenos Aires); Perdriel (lugar del combate entre las tropas invasoras y las del General Juan Martín de Pueyrredón); sitio de la batalla de Caseros; Vuelta de Obligado; y San Isidro (Arroyo Sarandí), desde donde partió la expedición libertadora de los 33 Orientales.

Córdoba: Nogal de Saldán, donde descansara el General San Martín.

Salta: Campo de la Batalla de Salta.

Mendoza: Campamento del Plumerillo; Solar de San Martín, en la Alameda y el itinerario seguido por el Ejército de los Andes.

San Juan: Baños del Zonda y Convento de Religiosos Domínicos de San Juan de la Frontera.

San Luis: Campamento de las Chacras; Escuela de San Francisco de Monte de Oro y Aguada de Pueyrredón.

Santa Fe: Batería "Libertad"; Fuerte de Sancti Spíritu y Cayastá.

Entre Ríos: Entrada del Arroyo de la China y Punta Gorda, en Diamante.

Corrientes: Solar donde se levantaba el Templo de la Cruz del Milagro; Riachuelo (primer combate naval de la guerra de la Triple Alianza); Barrancas de las Cuevas; Yatay y Curuzú Cuatiá.

Santiago del Estero: Vinará y Petacas.

La Rioja: Las Padercitas.

X. — NOMENCLATURA DE LAS PLAZAS Y CALLES DE
LA CIUDAD

En diversas oportunidades la Municipalidad de la Capital solicitó la opinión de la Comisión Nacional para efectuar designaciones de calles de la Capital Federal, así como también una lista de próceres, en orden de méritos, para la nomenclatura de plazas. Fueron despachados con informes favorables en el curso del año que termina, los expedientes relacionados con los nombres siguientes: Cristóbal M. Hicken, Don Bosco, Del Crucero, Guayquiraró, Mocoretá, Miriñay, Gená, Paz del Chaco, Alejandro María Aguado (a una calle más céntrica, pues la actual que lleva ese nombre es muy corta), Chubut, Blandengues, Bariloche y Capitán María Remedios del Valle.

Con respecto a la calle Alvarez, la Municipalidad solicitó informes acerca de los antecedentes y merecimientos de las personas a cuya recordación es dable atribuir esa denominación. La Comisión Nacional, expresó que entre las personalidades argentinas que han llevado ese apellido, la de actuación más antigua, porque se remonta a la época de la independencia, es la del Dr. Julián Alvarez, que actuó en la política nacional de 1811 a 1814 y fué Director de "La Gaceta" de 1816 a 1820, habiendo desempeñado en esos cuatro años algunos cargos importantes, entre ellos una misión ante el General San Martín. El doctor Alvarez tuvo también actuación destacada en la República Oriental del Uruguay.

Respondiendo a un pedido del Intendente Municipal, se remitió la siguiente lista de próceres, para efectuar la nomenclatura de plazas de esta Capital: San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Castelli, Azcuénaga, Alberti, Larrea, Matheu, Paso, Deán Funes, French, Berutti, Fray Justo Santa María de Oro, Antonio González Balcarce, Rondeau, Pueyrredón, Las Heras, General Alvear, Brown, Monteagudo, Vicente López y Planes, Nicolás Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes, Martín Rodríguez,

Cosme Argerich, Carlos E. Pellegrini, Labardén, Prilidiano Pueyrredón, Felipe Senillosa, Manuel Antonio de Castro, Valentín Gómez, Tomás Guido, José Ignacio Gorriti, Lavalle, Dorrego, Diego Alcorta, Antonio Sáenz, Echeverría, Juan Cruz Varela, Facundo Zuviría, Alberdi, Sarmiento, Urquiza, Mitre, Juan María Gutiérrez, Salvador María del Carril, Vélez Sársfield, Vicente Fidel López, José Hernández, José Mármol, Marcos Sastre, Avellaneda, Florencio Varela y General Julio A. Roca.

XI. — RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

En el año que termina, la Comisión Nacional que presido se ocupó preferentemente en sus sesiones, de la restauración y conservación del valioso patrimonio histórico y artístico del país, habiendo gestionado de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, las obras de mejoramiento en los siguientes monumentos históricos:

Provincia de Córdoba: Iglesia de San Isidro, en Jesús María, y Posta de Sinsacate. Se ha pedido la realización urgente de las obras de restauración de estos dos edificios, por ser muy necesarias, habiéndose aprobado ya los planos respectivos; Iglesia de la Compañía de Jesús, se está trabajando activamente y el costo de las obras alcanzará a la suma de \$ 200.398,09; Panteón de Obispos y Arzobispos en la Catedral de Córdoba, especialmente para mausoleo de Fray Mamerto Esquiú. Se han aprobado los planos y el presupuesto correspondiente, que asciende a la suma de \$ 63.250. En cuanto a la Capilla del Obispo Mercadillo, si bien están aprobados los planos y el presupuesto respectivo (\$ 6.916,05) no pueden iniciarse las obras hasta que termine el contrato suscripto por el locatario actual con el Arzobispado de Córdoba.

Provincia de Tucumán: Aparte de la reconstrucción de la Casa Histórica que se detalla en parágrafo aparte, fué apro-

bado el presupuesto y los planos correspondientes a la restauración de la Capilla de San Ignacio, en Graneros.

Provincia de Jujuy: La Comisión Nacional aprobó los planos para la restauración de la Iglesia de Yavi y se ha proyectado el presupuesto respectivo, que es de \$ 30.000.

Provincia de Entre Ríos: Se está realizando la restauración del Palacio San José y Museo Regional Urquiza, cuyas obras se han estimado en \$ 227.946,45, imputados a una partida especial.

Provincia de Catamarca: Se preparan los planos de obras a realizarse en la Capilla de Pomacillo e Iglesia del Señor de los Milagros, y se aprobó el proyecto y presupuesto (\$ 34.327,35) sobre restauración del Convento de San Francisco.

Provincia de Santiago del Estero: Se estudia el proyecto sobre restauración de la Celda Capilla de San Francisco Solano y el Convento de San Francisco.

Provincia de Salta: Además de las obras que se realizan en el Cabildo de la ciudad de Salta, señaladas aparte, y cuyo costo alcanzará a la suma de \$ 50.970,45, se aprobaron los planos y el presupuesto de la restauración del Convento de San Bernardo, en la que se invertirá la suma de \$ 45.226,76 y se estudian las reparaciones a efectuarse en la Casa de los Uriburu.

Provincia de Santa Fe: El revoque total de la fachada del Convento de San Lorenzo y reposición de veredas. Han sido aprobados también los planos y el presupuesto para la creación de una Biblioteca y Museo en este edificio, pero la realización de la obra ha sido diferida pues se halla totalmente comprometida la partida que asigna el presupuesto para la restauración de Monumentos Históricos.

Provincia de Buenos Aires: Se aprobaron los planos y el presupuesto sobre restauración de la Quinta de Pueyrredón, en San Isidro, habiéndose acordado la suma de \$ 180.401,23, y se han proyectado los arreglos necesarios en el Mausoleo a los Libres del Sur y el Fuerte de Barragán.

Capital Federal: Se trabaja en las galerías subterráneas próximas a la Casa de Gobierno, que pronto serán habilitadas al público, disponiéndose de \$ 62.456,89 para estos trabajos; en la ampliación del Museo Histórico Sarmiento, para cuyas obras se dispone de un presupuesto estimado en \$ 85.667,87. En cuanto a la Casa de Ejercicios Espirituales, fueron aprobados los planos sobre restauración de la misma, habiéndose solicitado del Sr. Intendente Municipal quiera permitir que la parte a reconstruirse del edificio pueda ocupar la primitiva línea de edificación que tuviera desde el siglo XVIII.

XII. — RUINAS JESUÍTICAS DE SAN IGNACIO EN MISIONES

La Comisión Nacional aprobó los planos de las obras de restauración de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, en Misiones, y ha sido también aprobado el presupuesto para estos trabajos, estimados en la suma de \$ 98.896.

La tarea más delicada es de orden constructivo, ya que la obra de consolidación y recomposición de muros requiere en varios casos movimiento de grandes trozos de piedra de mucho peso. Se trabaja actualmente en la recomposición de los pisos de la Iglesia y dependencia de los padres. Además, se están completando los muros de aquella, para hacer más adelante los refuerzos de hormigón necesarios, así como también la consolidación del Altar Mayor y las escalinatas del mismo.

Oportunamente, la Comisión Nacional fijará la fecha para inaugurar la restauración de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, en Misiones.

XIII. — CASA DE RIVADAVIA EN CÁDIZ

Con motivo del desmoronamiento del techo de la Casa de Rivadavia, en Cádiz, ocurrido en el mes de agosto, la Comisión Nacional solicitó la urgente intervención del señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, a fin de que se autorizara

al Cónsul argentino en esa ciudad para efectuar las reparaciones necesarias en el edificio.

En respuesta a este pedido, el Sr. Ministro hizo saber a la Comisión Nacional que los representantes del propietario se habían hecho cargo de las reparaciones y que con ese motivo había reiterado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública el envío del poder necesario para que el Embajador argentino pudiera hacerse cargo de la casa.

Recientemente, se realizó en Cádiz la ceremonia de entrega al gobierno argentino de la Casa de Rivadavia, a la que asistieron altas autoridades y representantes de instituciones culturales españolas y argentinas. En nombre del gobierno español y del donante, Sr. José Roger Balet, hizo entrega del edificio el académico y poeta gaditano José María Pemán, a quien contestó el embajador argentino, doctor Alberto Palacios Costa.

En la Casa de Rivadavia, que ha sido puesta bajo la jurisdicción de la Comisión Nacional, se instalará, como es sabido, un Museo rivadaviano con salas dedicadas a recordar algunos aspectos de las relaciones hispano-argentinas y un centro de investigaciones históricas y económicas.

La Comisión Nacional, de acuerdo con informes del arquitecto adscripto Sr. Mario Buschiazzi, aprobó los planos de restauración y distribución del edificio. Los trabajos a introducirse deben mantener la fisonomía típicamente gaditana de esa casa histórica y corresponde proceder cuanto antes a la restauración para organizar el Museo rivadaviano, con el fin de poder recordar solemnemente en Cádiz, en 1945, el centenario de la muerte del ilustre estadista argentino.

XIV. — SEÑALAMIENTO DE LOS LUGARES POR DONDE PASÓ LA EXPEDICIÓN DE DIEGO DE ROJAS EN 1543

El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública sometió a consideración de la Comisión Nacional un proyecto del Dr. Ro-

berto Levillier, al que se adjuntaba una lista de lugares y pueblos por donde pasó la expedición de Diego de Rojas en 1543, que podrían ser señalados como sitios históricos.

La Comisión Nacional resolvió auspiciar esa iniciativa cultural y patriótica, pero consideró que sólo deben ser señalados aquellos lugares en donde se produjeron grandes acontecimientos y no los parajes por donde transitaban los expedicionarios. Se aconsejó pues el señalamiento de Molinos, San Carlos, Concepción, Atamisqui, Salavina, Valle de Calamuchita, Caboto, Cacique Vitipué y Cacique Chumbicha, debiéndose reducir las leyendas propuestas, para ser adaptadas al tipo de monolito aprobado por la Comisión Nacional.

Atento la posible dificultad que pueda surgir para llevar a la práctica en el terreno el señalamiento exacto de los lugares, fué consultada la Facultad de Filosofía y Letras sobre las normas que habrían de adoptarse para el mismo, y en vista de los informes del Jefe de Investigaciones del Instituto de Investigaciones Históricas de esa Facultad, Sr. José Torre Revello, y del Director del Museo Etnográfico, Sr. Francisco de Aparicio, la Comisión Nacional resolvió que correspondería encomendar a ambas instituciones la determinación de los sitios donde han de colocarse los monolitos y que sería conveniente utilizar los servicios de la misión del Museo Etnográfico que en este verano trabajará en los Valles Calchaquíes.

XV. — LÁPIDA QUE PERTENECIÓ AL SEPULCRO DEL OBISPO
TREJO Y SANABRIA

La Comisión Nacional aprobó un proyecto del suscripto para que sea restituída a la Iglesia de la Compañía de Jesús, de Córdoba, la lápida que perteneció al sepulcro del Obispo Trejo y Sanabria, conservada en el Museo Histórico Nacional.

Esta reposición se efectuó ya por intermedio de la Orden de la Compañía de Jesús, que a ese fin había designado al Rvdo.

Padre Avelino J. Gómez Ferreyra S. J. para que realizara los trámites correspondientes.

XVI. — LA BANDERA NACIONAL EN LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS.

Con el fin de dar cumplimiento al Decreto del Poder Ejecutivo que ordena izar la bandera nacional en los edificios declarados Monumentos Históricos los días domingo y feriados nacionales, la Comisión Nacional dispuso — por intermedio de ese Departamento — la adquisición de 100 banderas argentinas, que oportunamente serán remitidas a los propietarios de los monumentos Históricos. Está pendiente de resolución el pedido formulado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de cien astas con sus respectivas drizas, para las referidas banderas.

XVII. — MODIFICACIÓN DEL ARTÍCULO 8º DEL DECRETO REGLAMENTARIO DE LA LEY 12.665

Con motivo de los inconvenientes surgidos en la aplicación del Decreto Reglamentario de la Ley 12.665, cuyo Art. 8º disponía que para realizar obras de restauraciones o reparaciones en edificios declarados Monumentos Históricos de propiedad particular, era necesario efectuar un convenio previo con los propietarios de los mismos, la Comisión Nacional solicitó y obtuvo del Poder Ejecutivo la modificación del citado artículo, que quedó redactado en los siguientes términos; «Declarado Monumento Histórico un bien histórico o histórico-artístico, la Comisión Nacional convendrá con el titular del dominio o sus representantes legales, el modo de asegurar su conservación y demás finalidades de la Ley. Todo convenio a este respecto, tratándose de bienes de particulares, será reducido a escritura pública por ante el Escribano Mayor de Gobierno. Los bienes de la Iglesia Católica, de las Provincias o Municipalidades — declarados históricos — quedan eximidos de esta formalidad».

XVIII. — CAJAS DE SEGURIDAD PARA LOS MUSEOS HISTÓRICOS

Una de las preocupaciones de la Comisión Nacional ha sido la de asegurar el valioso patrimonio documental existente en los Museos Históricos de su dependencia. En el Museo Mitre existen los archivos originales de San Martín y Belgrano, como muchos otros documentos de alto valor, guardados en muebles inadecuados para ese fin. En situación idéntica se encuentran importantes papeles de las colecciones documentales del Museo Histórico Nacional, del Museo Histórico Sarmiento y del Palacio San José y Museo Regional Urquiza, de Concepción del Uruguay.

Por estas razones, se ha reiterado la solicitud sobre provisión de un fondo especial de \$ 15.000 para adquirir cajas de seguridad necesarias, destinadas a los distintos Museos, habiendo resuelto el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que al estudiarse el presupuesto correspondiente al año que se inicia, se tendrá en cuenta este pedido.

XIX. — EL N° IV DEL «BOLETÍN»

El número anterior del «Boletín» de la Comisión Nacional ha merecido comentarios favorables, por las colaboraciones e informaciones que publica. Entre los juicios formulados en el extranjero, destaco el de la «Revista de Indias», N° XII, Año IV, de Madrid, que se reproduce en el Boletín N° V, que comienza afirmando que «la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos es una institución perfectamente representativa del sentimiento público argentino. Desde su creación ha producido excelentes resultados por todo el país, en las dos grandes expresiones culturales a que se refiere: la de los Museos Históricos, colaborando en la transformación de los mismos para erigirlos en institutos docentes y artísticos, y la que atañe a los monumentos históricos conmemorativos, su declaración, conservación

y restauración». Se refiere luego a las diversas colaboraciones publicadas sobre la labor de las comisiones de museos y monumentos históricos de América y a las tareas de esta Comisión Nacional en lo que se refiere a la restauración del Cabildo de Buenos Aires, Ruinas de las Misiones Jesuíticas, Casa Histórica de la Independencia, Iglesia de la Compañía de Jesús, etc. para terminar agregando que «la breve reseña expuesta muestra el interés de la publicación y el esfuerzo, digno de imitación, que ha realizado esa benemérita institución argentina para dar a conocer fuera de sus fronteras realidades y problemas que preocupan y acucian sus inteligencias y acciones».

XX. — COLOCACIÓN DE PLACAS CONMEMORATIVAS EN LOS EDIFICIOS PÚBLICOS DE LA NACIÓN Y EN LOS TEMPLOS, ESTOS ÚLTIMOS DECLARADOS MONUMENTOS HISTÓRICOS.

Acercas de un interesante proyecto de Decreto sobre colocación de placas conmemorativas en los edificios públicos de la Nación, originado en la Dirección General de Correos y Telégrafos, se resolvió aconsejar que el Art. 1º del citado proyecto correspondería redactarlo en los siguientes términos: «En lo sucesivo no se colocará en los edificios públicos de la Nación, ni en los Templos declarados Monumentos Históricos, placa conmemorativa alguna que no haya sido autorizada por el Poder Ejecutivo, previo informe de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos».

XXI. — MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Fueron designados nuevos delegados de la Comisión Nacional en el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, el señor Rodolfo A. Seró Mantero; en el Territorio Nacional del Chaco, el señor Gobernador, Coronel (R.) Alberto J. Castro; en Chubut, el Sr. Gobernador, Cap. de Frag. (R.)

Gregorio Báez; en Formosa, el Sr. Gobernador, Coronel (R.) Conrado Szttyrle; en Misiones, el Sr. Gobernador, Ingeniero Eduardo N. Otaño; en Neuquén, el Sr. Gobernador, Coronel (R.) Bartolomé A. Peri; en Río Negro, el Sr. Gobernador, Coronel (R.) Rodolfo N. Lebrero; en Santa Cruz, el Sr. Gobernador, Tte. de Navío (R.) Juan Manuel Gregores y el Sr. Itálico Lirussi, como subdelegado en las Ruinas Jesuíticas de Misiones.

Se despachó una consulta del Interventor Nacional en Salta, relacionada con la batalla del 20 de Febrero de 1813 y la denominación estricta que le corresponde, pues algunos estudiosos de la localidad consideran impropio el nombre de «Castañares», inscripto en una placa de bronce que se colocó en el campo donde fué librada la batalla de Salta. Este glorioso hecho de armas ha sido conocido efectivamente con éste último nombre, y así lo denomina el General Mitre — historiador de Belgrano — en la obra sobre el prócer, porque la batalla se libró en una llanura al Norte de la ciudad, pero también es verdad que desde 1813 a este suceso va asociado el nombre de Castañares, porque así se llamaba el campo donde se inició el combate. «Entre el San Lorenzo y el San Bernardo — dice el General Mitre — se desenvuelve la deliciosa planicie de Castañares que asciende en suave plano inclinado hasta la hacienda del mismo nombre, donde se hallaba situado Belgrano con todo su Ejército». Y el General Paz, dice en el tomo 1º de sus «Memorias» que «el campo de Castañares fué el de la batalla». De manera que ambos nombres — Salta y Castañares — no se excluyen entre sí, y en lo posible, según las circunstancias lo permitan, deben ser asociados cuando se rememora la batalla de Salta, pero debe primar este último para su denominación. También resolvió la Comisión Nacional en este asunto, aconsejar la modificación de la leyenda de la placa ubicada en el campo de batalla, en la siguiente forma: «Batalla de Salta — (Campo de Castañares) — 20 de Febrero de 1813». Asimismo, se resolvió aconsejar que no sea modificado el nombre de la «Estación Castañares», por

cuanto se trata de una denominación tradicional y significativa en la Provincia y «Estación Batalla de Salta» no parece nombre apropiado, ni añadiría nada a la glorificación del hecho de armas que rememora el nombre actual.

Aparte de las gestiones realizadas por la Comisión Nacional para lograr la conservación y restauración de los monumentos históricos a que me he referido en el párrafo respectivo, se ha resuelto solicitar las reparaciones que se consideren necesarias en el monumento erigido a la memoria del Libertador José de San Martín, situado en el Campamento de las Chacras, lugar histórico de la Provincia de San Luis, así como también el mejoramiento de ese campo, donde San Martín concentró escuadrones de granaderos para la campaña libertadora. Con este objeto se ha solicitado un informe al Jefe de Zona de la Dirección General de Arquitectura, con asiento en la ciudad de San Luis.

Se solicitó y obtuvo de la Dirección Nacional de Vialidad que no fueran utilizados materiales del Fortín Malalhue, de Mendoza, en la construcción de la ruta nacional N° 40.

Un pedido formulado por la Comisión Organizadora del Museo Histórico de Jujuy, para que le sea entregada en custodia la puerta de la casa en que murió el General Lavalle, se resolvió de conformidad. Este préstamo se hizo hasta que llegue la oportunidad de restaurar la citada casa, pues la puerta deberá restituirse al lugar que le corresponde.

La Comisión Nacional adhirió a las gestiones realizadas por esa misma Comisión, tendiente a adquirir por expropiación la casa en que fué muerto el General Lavalle, pero haciendo extensiva esa compra a todo lo que fuera parte integrante del edificio.

Se solicitó a la Dirección General de Arquitectura que proceda a efectuar las reparaciones necesarias en el edificio del Museo Mitre, como ser pintura general del mismo y arreglo de la instalación eléctrica.

Previo estudio del expediente se informó que no es conveniente efectuar la demolición del edificio de la Universidad Nacional de Córdoba y sede de la Academia Nacional de Ciencias y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, pero que no corresponde pedir su declaración como Monumento Histórico, de acuerdo con el informe presentado por el arquitecto adscripto, señor Mario J. Buschiazzo.

No se hizo lugar a un pedido de la Asociación Vecinal de Monte Castro, para que la Comisión Nacional gestionara la expropiación del solar donde está ubicado el ombú bajo el cual descansó el General Francisco Ortiz de Ocampo, para instalar en ese lugar una plaza pública.

Se llevaron a cabo gestiones ante el gobierno de la Provincia de Entre Ríos, a objeto de que se exima al Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, del pago de la deuda pendiente por contribución directa de las 110 hectáreas en que está ubicado ese Palacio, en virtud de ser propiedad del Gobierno de la Nación, que ha declarado a ese edificio Monumento Histórico.

Con resultado favorable se solicitó a la Intendencia Municipal, el retiro de dos placas que estaban colocadas en el Monumento del General Belgrano, de acuerdo con la resolución de la Comisión Nacional, según la cual deben retirarse las placas colocadas en los monumentos conmemorativos e impedirse la colocación de otras nuevas. Las placas serán enviadas a una sala especial que se habilitará en el Museo Histórico Nacional.

A la Intendencia Municipal se solicitó se hiciera cargo de las reparaciones necesarias en el Monumento erigido en la tumba donde descansan los restos de Juan Bautista Alberdi, en el cementerio de la Recoleta.

Con motivo de haberse recibido en la Comisión Nacional numerosos pedidos para que los restos de la ilustre esposa del General San Martín, Da. Remedios de Escalada, fueran trasladados a la Catedral, junto a los del Libertador, se ha resuelto

suspender la consideración de este asunto hasta tanto el Poder Ejecutivo se pronuncie acerca del proyecto de creación del Panteón Nacional, aprobado por esta Comisión Nacional, dejando para esa oportunidad la consideración de tales pedidos.

XXII. — MUSEOS HISTÓRICOS

En el curso del año, han quedado terminadas obras de reparaciones, modificaciones y ampliaciones en el edificio del Museo Histórico Nacional, dirigido por el Sr. Alejo B. González Garaño. Estas obras han sido ejecutadas por la Dirección General de Arquitectura y comprenden la instalación de un servicio contra incendios, además de la colocación de extractores de aire e instalación eléctrica.

El 17 de agosto, aniversario del fallecimiento del Libertador San Martín, realizó una visita al Museo la Escuela Superior de Guerra, con su Director, General Carlos von der Becke, siendo recibidos por el Sr. González Garaño, quién dió las explicaciones correspondientes. Asimismo, un numeroso grupo de alumnos de la Escuela Naval visitó ese día el Museo, siendo acompañados por las distintas salas por el Vice-Director, Dr. Mario Belgrano.

También concurrieron al Museo en corporación, alumnas del Colegio Secundario de Señoritas de la Universidad de La Plata, con su profesor Dr. Enrique Barba; alumnos del distrito de Avellaneda de las Escuelas Argentinas de Educación Profesional; el escuadrón de niños que prestaba servicios en el Templete que resguarda las ruinas de la casa natal de San Martín en Yapeyú, y numerosas escuelas primarias de esta capital y del interior. Las explicaciones correspondientes estuvieron a cargo de las autoridades del Museo y personal administrativo.

La Dirección Nacional de Turismo, dependiente del Minis-

terio de Agricultura, organizó las siguientes visitas explicadas al Museo Histórico Nacional durante 1943: el día 8 de junio se realizó la primera de ellas dedicada al pueblo de la ciudad, recorriéndose el Museo bajo la guía del Sr. Ricardo Pacheco; cien obreros de la Provincia de Córdoba; los alumnos de la Universidad Nacional de Chile, acompañados de varios profesores y del Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Arturo Alessandri; profesores y alumnos pertenecientes al Colegio de los Reverendos Padres Franceses y el Cardenal Newman College de Santiago de Chile; alumnos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de Santiago de Chile, presididos por el profesor, ingeniero Jorge Lira Onego y la excursión interamericana de estudiantes universitarios, integrada por técnicos mecánicos egresados de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Chile, presidida por el profesor, ingeniero David Grillo. El día 22 de agosto, empleados de la Dirección General de Correos y Telégrafos, depositaron una placa de bronce en homenaje al General San Martín.

El personal técnico ha proseguido este año la tarea de reajuste y mejor presentación de los objetos, reliquias, cuadros, documentos y muebles que se exhiben en el Museo, así como también la restauración de cuadros, uniformes, moblaje, porcelanas, relojes, etc.

En los talleres del Museo fueron ejecutadas las copias de los cuadros de Bolívar y San Martín, que el Gobierno argentino obsequió al de Venezuela, con destino al Museo Histórico de Caracas, cuadros que tuve el honor de entregar al Excmo. señor Ministro conjuntamente con el Director, Sr. González Garaño. Asimismo se enviaron réplicas del cuadro de San Martín, de la bandera, a la Secretaría de la Presidencia de la República para la residencia del Excmo. señor Presidente de la Nación; otra para el despacho del señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública y una tercera para la delegación argentina que

asistió al Congreso realizado en Panamá durante el mes de septiembre ppdo.

Prosigue activamente la tarea de realizar el inventario de las existencias del Museo, habiéndose efectuado hasta el presente la cantidad de 5.000 fichas con sus correspondientes duplicados y fotografías. La dirección del fichaje de los documentos históricos que posee el Museo está a cargo del Dr. Mario Belgrano, calculándose en 10.000 las piezas que hay que clasificar e inventariar.

Se han construido dos bibliotecas para guardar el fondo bibliográfico que posee el Museo y están en construcción otros dos muebles con idéntico fin.

Numerosas consultas de índole histórica fueron contestadas casi diariamente y se han facilitado ilustraciones a editoriales de obras históricas, periódicos y revistas ilustradas.

El Museo ha recibido numerosas donaciones de objetos y documentos de valor histórico por parte de particulares, instituciones y casas de comercio, según se detalla a continuación: las Sras. de Urquiza Anchorena han entregado en depósito, hasta que pueda hacerse efectiva la donación, un retrato ecuestre del Capitán General Justo José de Urquiza, pintado al óleo por el artista Francés Gabriel Ferrier; la Sra. María Roberts de Hartman, por disposición testamentaria de su hermano Carlos F. Roberts, ha donado una colección de 12 láminas relativas a las invasiones inglesas, un retrato de Beresford, un grabado titulado «Asalto de Montevideo», obra de Jorge Robinson, (1808), cuatro caricaturas sobre el proceso seguido a White-locke, (Londres, 1807-1808), caricaturas del teniente Feuwich y del capitán Denis Pack, una reproducción fotográfica de un grabado y versos satíricos de la época titulado «Dollars in Buenos Ayres», un grabado en colores por Heat titulado «Asalto a Montevideo» publicado en 1815, «Toma de Buenos Aires», reproducción en colores del primer grabado aparecido en Londres sobre las invasiones inglesas, «La reconquista de Buenos Aires»,

reproducción del cuadro de Fouqueray (1806), una lámina en colores representando los colores usados por los tercios voluntarios — caballería e infantería — durante las invasiones inglesas, y una colección de 117 premios militares y condecoraciones americanas que mereció el primer premio del Ministerio de Marina en una exposición organizada por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades; las Sras. Agustina Roca de Uriburu y Josefina Roca de Castells donaron: charreteras que pertenecieron al Gral. Roca, fotografías de la entrevista del estrecho de Magallanes (febrero de 1899) entre los Presidentes Roca y Errázuriz; Antonio González Moreno, una acuarela de grandes proporciones que representa la reunión del Congreso de Tucumán, el 9 de julio de 1816; Francisco de Aparicio, en nombre de los herederos de Lucio Correa Morales, un boceto original de la estatua de Falucho, obra del escultor Lucio Correa Morales; Sra. Clara de Machain un retrato al óleo del 5º Rector de la Universidad de Buenos Aires, Canónigo Dr. Paulino Gari, por Jacobo Fiorini; Casa Harrods, una reproducción facsimilar de la primera y última página original de la Constitución; Gath y Chaves, 24 ampliaciones fotográficas, con marco, de vistas de aspectos y costumbres de la ciudad de Buenos Aires (1883-1884); Sra. Isidora Vélez Sársfield de Castro, dos piezas de porcelana que pertenecieron a la vajilla donada por el F.C.O. al Dr. Dalmacio Vélez Sársfield; Nestor Montellano y Sra. Guillermina Gainza de Montellano, una escopeta "Remington" del año 1873, que perteneció al General Martín de Gainza; Srta Espinosa Wich, una varita de agente de policía, con el escudo de la ciudad de Buenos Aires, un bastón estoque y papel moneda de Corrientes (1873); Cayetano de Majo, seis billetes de moneda paraguaya del año 1860; Carlos A., Laura, Esther y Oscar Peredo, objetos que pertenecieron a su padre, Tte. Cnel. Expedicionario al Desierto, D. Antonio Peredo; Srta. Marta del Valle, un retrato al óleo del Coronel Narciso del Valle, por Raimundo Madrazzo y condecoraciones militares del Dr. Aris-

tóbulo del Valle; Juan W. Maguirre, una serie de ampliaciones fotográficas de la expedición al Desierto (1879-1885); Alejo González Garaño, fotografías de los caciques indios Biguá, Cal-fucurá, Namuncurá, Cipriano Catriel, Juan José Catriel y hermano, Pincén, Juan Quetráz, Casimiro, etc.; Carlos Sánchez Viamonte, una hoja impresa referente al dictador Gaspar Francia, del Paraguay; Cía. Duperial, 200 láminas en colores del retrato de Belgrano, hecho en Londres en 1815; y la Revista "Billiken" donó una colección de 100 láminas sobre asuntos históricos.

El Museo ha adquirido un cuadro de grandes dimensiones titulado "25 de Mayo de 1810", pintado por la artista Leonie Matthis, que representa el panorama completo de la Plaza de Mayo el día de la Revolución y una tela que muestra la ciudad de Buenos Aires vista desde la rada, pintada al óleo por el Capitán Bartolomé Rossi, en 1860. Asimismo se adquirieron numerosos documentos históricos e impresos destinados a completar las colecciones del Museo.

El día 17 de agosto, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de San Martín, se realizó el acto de homenaje a la memoria del prócer, que todos los años se efectúa en esa fecha. La ceremonia fué presidida por el Sr. Ministro de Guerra, General Edelmiro J. Farrell en representación del presidente de la República. Asistieron también los Ministros de Relaciones Exteriores y Culto, de Justicia e Instrucción Pública y de Obras Públicas, S.E. el Cardenal Primado, Intendente Municipal, miembros del cuerpo diplomático y consular argentinos y extranjeros, altas autoridades de la Nación, representantes del Ejército y la Armada, de instituciones culturales y numeroso público. Después de ejecutado el Himno Nacional, hizo uso de la palabra el Director del Museo, pronunciando a continuación un discurso el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General Elbio Carlos Anaya. Seguidamente el académico de la historia, doctor Juan Pablo Echagüe dió una conferencia

sobre "La última lección de San Martín". Los discursos y la conferencia se publicarán, como en años anteriores, en una edición de 3.000 ejemplares con ilustraciones, por intermedio del Museo.

La concurrencia registrada en el Museo Histórico Nacional ha sido de 109.116 personas, sin incluir en este número las visitas que concurrieron en delegaciones, como ser escuelas, instituciones culturales, representaciones del Ejército y la Armada y actos organizados por distintas reparticiones y la Comisión Nacional de Turismo.

Las distintas secciones del Museo y Biblioteca del Museo Mitre, dirigido por el Dr. Luis Mitre, han sido muy visitadas por el público durante el ejercicio que finaliza.

A las secciones de Biblioteca, Archivo, Mapoteca y Monetario, han concurrido un gran número de investigadores y estudiosos, atendidos convenientemente por el personal del Museo. Se hace necesario aumentar la partida de gastos destinada a la adquisición de obras de carácter histórico y geográfico, así como también para restaurar y conservar los libros de la biblioteca, que posee muchos ejemplares de alto valor, que la acción del tiempo destruye con el consiguiente perjuicio para el patrimonio del país. La Comisión Nacional ha contemplado esta situación y resolvió solicitar al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública una partida especial para los fines expresados.

Se ha puesto a disposición de los lectores el nuevo fichero de la sección iconografía y se ha comenzado el fichaje de los artículos contenidos en las principales revistas históricas que posee la biblioteca.

Se dió fin al inventario de las existencias de la planta baja del Museo y se comenzó el de las salas de exposición de la planta alta.

Como en otros museos la Comisión Nacional de Turismo organizó varias visitas explicadas, que estuvieron a cargo del

jefe de la sección Archivo, Sr. Gerardo Figuerola y del auxiliar de la Biblioteca, Sr. Juan Angel Farini. Asimismo han concurrido numerosas escuelas primarias, instituciones culturales, colegios de enseñanza secundaria y delegaciones de instituciones militares. El número total de visitantes ascendió a la cantidad de 17.780 personas.

En el Salón de Conferencias Históricas ha desarrollado un ciclo de conferencias la Institución Mitre, a cargo del Sr. Adolfo Mitre, sobre el tema "Mitre Periodista" Esta institución también realizó un acto de homenaje a la memoria del prócer el 26 de junio, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del nacimiento del General Mitre, en el que habló el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro.

La Academia Nacional de la Historia, que tiene su sede en este Museo, ha celebrado periódicas sesiones públicas y privadas. En las sesiones públicas que contaron siempre con numeroso auditorio, ocuparon la tribuna los siguientes oradores:

Ricardo R. Caillet Bois, sobre el tema "1864, un año crítico en la política exterior de la presidencia de Mitre". El Sr. Caillet Bois fué recibido por el académico de número D. José A. Oría.

Ricardo Levene, sobre "El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y la personalidad de su fundador, Andrés Lamas".

José Carlos de Macedo Soares, académico correspondiente en el Brasil, en representación del Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro, en las bodas de oro de la Academia.

Guillermo Furlong, sobre "Bio-bibliografía del doctor Andrés Lamas".

Ariosto D. González, académico correspondiente en el Uruguay sobre «La amistad de Mitre y Lamas.

Estas disertaciones fueron pronunciadas en ocasión de cumplirse las Bodas de Oro de la Academia y al celebrarse el centenario del Instituto de Montevideo.

Raymundo Rivas, académico correspondiente en Colombia,

acerca de "Una virreina de Santa Fe y México, nativa del Río de la Plata". El Dr. Rivas fué saludado por el académico de número Dr. Mario Belgrano.

Enrique Martínez Paz, "Sobre significado de la Conquista".

Roberto Levillier, acerca de "La entrada de Diego de Rojas y su importancia en la historia argentina".

José Torre Revello, sobre "Buenos Aires de antaño".

Claudio Sánchez Albornoz, académico correspondiente en España, se ocupó "De las causas de la Conquista y Colonización de América por España".

Adolfo Costa du Rels, académico correspondiente en Bolivia, sobre "Un precursor inesperado de la emancipación americana: el oidor de la Audiencia de Charcas, Dr. Juan José de Segovia". El Dr. Costa du Rels fué recibido por el académico de número, Arq. D. Martín S. Noel.

Emilio Ravignani, sobre "Rodolfo Rivarola, historiador".

Peter M. Dunne, académico correspondiente en Estados Unidos, sobre "Las misiones jesuíticas en el N.O. de México". El P. Dunne fué recibido por el académico de número Guillermo Furlong S.J.

Ramón J. Cárcano, Ricardo Levene y José Alfredo Martínez de Hoz, en el acto de entrega del premio "Academia Nacional de la Historia», donación del doctor Ricardo Levene.

En los cinco años que lleva de funcionamiento el Museo Histórico Sarmiento, dirigido por el Sr. Ismael Bucich Escobar, ha desarrollado una intensa labor cultural, contribuyendo en forma eficiente al conocimiento de la época, vida y obra del prócer epónimo.

En el curso de este año ha desfilado por sus aulas una gran cantidad de público y alumnos de las escuelas primarias y secundarias, que recibieron las correspondientes explicaciones por parte del Director y el personal del Museo. La concurrencia registrada ha sido de 16.787 personas y 6.196 alumnos, acompañados éstos por 308 profesores y maestros. Los estudiosos han

encontrado siempre en las autoridades del Museo, la mejor disposición para efectuar las investigaciones relacionadas con la vida del gran sanjuanino.

El 11 de septiembre, con motivo de cumplirse el 55 aniversario de la muerte de Sarmiento, se realizó el acto de homenaje con que todos los años para esa fecha se recuerda la figura del prócer. Asistieron a la ceremonia presidida por el señor Ministro de Guerra, altas autoridades de la Administración Nacional, jefes del Ejército y la Armada, delegaciones de instituciones culturales, representantes de los Colegios Nacionales Sarmiento, Roca y de la Escuela Normal Sarmiento, miembros de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y numeroso público. La Banda Municipal ejecutó el Himno Nacional y luego hizo uso de la palabra el Sr. Bucich Escobar para presentar al Tte. Cnel. Augusto F. Rodríguez, quien pronunció una conferencia sobre "Sarmiento Militar". El discurso del Director del Museo y la conferencia del Tte. Cnel. Rodríguez han sido publicados en un folleto ilustrado, correspondiente a la serie II^a de las publicaciones del Museo.

La Comisión Nacional de Turismo organizó una serie de visitas explicadas al Museo Histórico Sarmiento, que estuvieron a cargo del Director. Asimismo realizaron visitas similares alumnos de establecimientos educacionales de Chile y delegaciones universitarias del mismo país.

El Museo ha contribuido también con la industria cinematográfica local, facilitando la documentación e informes históricos para la realización de películas y noticiosos relacionados con las personalidad y la obra de Sarmiento, Avellaneda y Alberdi.

A pesar de los escasos recursos con que cuenta este instituto, se han editado algunas publicaciones, entre las que se destaca la "Guía Descriptiva", volumen de 120 páginas con variadas ilustraciones de las reliquias y piezas bibliográficas que posee el instituto acompañando el texto preparado por el Sr. Ismael Bucich

Escobar. Este volumen ha merecido elogiosos comentarios por parte de la prensa del país. También se ha publicado una cronología correspondiente a Sarmiento, preparada por la Srta. Amelia Pico. Se prepara actualmente para su publicación, el epistolario de Sarmiento. Para este trabajo se obtuvo la ascripción del Sr. Eduardo Suárez Danero, de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, por tratarse de una persona competente en la organización de archivos y que además practica investigaciones históricas.

Se prosigue activamente la organización de la Biblioteca de Historia Argentina, que funcionará anexa al Museo una vez finalizadas las obras de ampliación que está realizando la Dirección General de Arquitectura. Mediante adquisiciones y donaciones se ha aumentado el caudal bibliográfico, que asciende ahora a 3.250 volúmenes y 2.190 folletos, además de 1.160 carpetas bibliográficas, todo lo cual se halla convenientemente fichado. En una sección especial figura la biblioteca de arte que fuera de D. Augusto Belín Sarmiento, complementaria de la de Historia Argentina, con un total de 1.788 piezas.

El Museo ha recibido por parte de instituciones oficiales y privadas, además de particulares, donaciones de reliquias históricas, documentos y objetos varios y 105 volúmenes para la biblioteca. Estas donaciones fueron aceptadas por esta Comisión Nacional y asentadas en los libros respectivos del Instituto, donde figuran los nombres de los donantes.

Está en formación el archivo fotográfico de los objetos, reliquias y documentos guardados en el Museo, con el cual se facilitará en forma ostensible la función docente e informativa que le está reservada al Museo. Hasta la fecha se han obtenido 235 negativos de objetos y documentos históricos. La tarea del inventario prosigue activamente, teniendo en cuenta el escaso personal de que se dispone. Se han asentado en el libro de registro 370 objetos en un total de 72 folios. La gran colección

de D. Augusto Belin Sarmiento ha sido ya clasificada e inventariada en borrador.

El Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, de San Nicolás, del que es Director Honorario el Dr. Luis Ma. Campos Urquiza, ha sido muy visitado por el público y escolares en 1943, que concurrieron en gran número a rendir homenaje al General Urquiza y a los Gobernadores que firmaron el Acuerdo de 1853.

El sistema de "Visitas Explicadas" adoptado por la Comisión Nacion 1 en los Museos Históricos de su dependencia para los escolares y delegaciones, fué atendido por el Secretario, Sr. Walter Sigfrido Cártey y el ayudante de Secretaría, Sr. Astul Urquiaga, quienes dieron las explicaciones correspondientes a numerosas delegaciones de escolares de San Nicolás, Rosario, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, así como también a representaciones de la Asociación Argentina de Turismo; Club de Regatas de Rosario, socios del Club Quilmes, de esa ciudad; Colonia de Vacaciones de San Nicolás y de la Dirección General y artística de la radio Sociedad Rural de Cerealistas, de Rosario.

En el curso del año que termina, fueron rendidos varios homenajes a los próceres de la Organización Nacional, cuyas reliquias se conservan en el Museo. Los delegados de la zona Pío XII de la Acción Católica Argentina reunidos en la Sala del Acuerdo, depositaron una corona de flores al pie del retrato del General Urquiza. Hizo uso de la palabra el Sr. Carlos Antonio Reynoso y el sub-delegado de la Comisión Nacional, doctor Alejandro Elguera Belgrano.

En el día del viajante (1º de octubre) el centro de Viajantes y Corredores de Rosario, depositó una ofrenda floral en la sala del Acuerdo, por intermedio del Sr. Delegado de esa sociedad, Dn. Roberto Bertona.

Los egresados del Colegio Nacional de San Nicolás en el año 1918, visitaron el 31 de octubre la Casa del Acuerdo, con el objeto de rendir homenaje a los hombres de nuestra organización institucional.

En el curso del año 1943 han sido incorporadas al Museo algunas piezas de valor, en su mayoría donaciones efectuadas por personas que han querido de esta manera hacer efectiva su colaboración. Entre estas aportaciones se destacan: una reproducción en pergamino del "Himno" dedicado al General Urquiza con motivo de una visita que realizara a Córdoba, donada por los hijos del autor, Sres. Benjamín y Carlos de la Torre; una reproducción del escudo de armas de la familia Urquiza ejecutado por la Srta. Haydée Campos Urquiza; un medallón de oro con la efigie en el anverso y reverso del constituyente por La Rioja, Dr. Regis Martínez, donado por su biznieta Da. Carola Blanco Spangenberg de Lara; un portavaso de plata que perteneció al Dr. Manuel Leiva, donado por su nieta Da. Angela Leiva de Isasi.

La Dirección de esta casa ha adquirido: un plato de porcelana de Limoges con el retrato al óleo del General Urquiza y un libro de las "cuentas del dinero invertido por el General Urquiza durante las campañas militares comprendidas entre 1842 y 1849", precedidas del mensaje que en su carácter de Gobernador de Entre Ríos dirigió a la Legislatura de su provincia, publicado en junio de 1850 e impreso en el Uruguay.

El material bibliográfico ha sido acrecentado con diversas donaciones. El total de las piezas inventariadas alcanza a 150. La lista de donantes es la siguiente: Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras; Instituto Entrerriano de Estudios Históricos; Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Sarmiento; Sr. Walter Sigfrido Cártey; Círculo Militar; Academia Argentina de Letras; Academia Nacional de Bellas Artes; Archivo General de la Nación; Biblioteca Nacional; Sr. Angel F. Rossi; Sr. Fernando Morales Guñazú; Instituto Agrario Argentino; Dr. Laurentino Olascoaga; Sr. Henzer Franz Cártey, Universidad Nacional del Litoral; Sr. Astul Urquiaga; Cámara de Diputados de la Nación; Dr. Alfredo Gargaro; Consejo Nacional de Educación; Dr. Segundo V. Li-

nares Quintana; Museo Martiniano Leguizamón, de Paraná; Dr. Agustín Zapata Collán; Sr. Alejo B. González Garaño; Sr. C. Galván Moreno; Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino", de Rosario; Sr. Francisco Weis; Asociación Entrerriana "Justo José de Urquiza" de Buenos Aires; Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Dr. Salvador M. Dana Montaña; Agrupación "Bases" de La Plata; Dr. Oscar R. Beltrán; Sr. Fernando Echevarria; Sr. Enrique Udaondo; Ministerio de Relaciones Exteriores; Junta de Historia de San Juan; Comisión de las jornadas históricas sobre el Brigadier General Estanislao López; Ing. Guillermo Argerich; Sr. Domingo Derudi; Dr. Antonio Sagma; Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires; Srta. Justa Campos Urquiza; Dr. Luis María Campos Urquiza; Dr. Carlos Saavedra Lamas; Gral. José Ma. Sarobe; Sr. José A. Oría.

Se ha dado comienzo este año al inventario descriptivo del material histórico, ordenado por la Comisión Nacional. También se ha iniciado el fichaje del material bibliográfico, preparándose la redacción de un catálogo metódico. En breve se dará comienzo al inventario de todas las existencias para el Registro de Bienes del Estado, solicitado recientemente por la Dirección General de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

En diversas oportunidades en que debí dar cuenta de las actividades anuales de la Comisión Nacional, insistí sobre la situación económica del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, que debido a las distintas reducciones que ha sufrido el presupuesto con que cuenta, el monto de los recursos mensuales disponibles es de \$ 180, reducción considerable que ha venido a plantear un serio problema. Recientemente ha sido aprobado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública el proyecto de presupuesto para el citado Museo, correspondiente al año próximo, merced al cual se elevaría la partida mensual a \$ 850. En caso de ser aceptado por el Ministerio de Hacienda,

quedarían salvadas, entre otras, las dificultades para la adquisición de material de limpieza y mano de obra para la misma.

La Comisión Nacional ha designado Delegado Honorario en el Palacio San José y Museo Regional Urquiza de Concepción del Uruguay, al Administrador General de Aduana, Sr. Rodolfo A. Seró Mantero. La Dirección General de Arquitectura continúa realizando las obras de restauración en el edificio del Palacio, bajo la dirección del arquitecto adscripto Sr. Mario J. Buschiazzo, de acuerdo con los planos aprobados por la Comisión Nacional. La restauración de las pinturas requirió una dedicación especial por parte del técnico de la repartición nombrada, Sr. Hugo Stella, cuyo trabajo en el Oratorio pintado por Blanes mereció la aprobación general. Otras obras realizadas han sido la restauración de los techos del Palacio, pisos y paredes.

En el Archivo del Palacio, a cargo del Sr. Antonio P. Castro, existen importantes documentos relacionados con la vida y obra del General Urquiza. La labor del encargado, para ordenar y clasificar las piezas — que se estiman en un millón y medio de documentos — prosigue activamente, a fin de facilitar a los investigadores su conocimiento y estudio. El plan aplicado para la clasificación es el siguiente: cuando se trata de documentos de carácter comercial, como recibos, vales extracción de animales, faenas en Santa Cándida, etc., se archivan por año en casilleros especiales; cuando son de índole política, comercio de exportación, datos estadísticos, beneficencias, noticias militares o de interés general o particular, fomento del comercio y la industria, noticias sobre la actuación de Urquiza en sus múltiples actividades, firmas autógrafas de personajes que actuaron junto al vencedor de Caseros o documentos firmados por el propio General y antecedentes históricos, se colocan en carpetas o casilleros especiales, para proceder luego a su estudio. La correspondencia dirigida al prócer es separada por mes y año, colocándose luego en un estante especial. Puede afirmarse

que cuando se ahonde más el estudio de los papeles del Archivo del Palacio San José, se descubrirán interesantes aspectos de la obra política y social del General Urquiza.

Se ha solicitado a la Dirección Nacional de Vialidad la construcción de un camino que una el Palacio con el camino general de Basavilbaso a Concepción del Uruguay, con el fin de facilitar el acceso al mismo. Actualmente el camino que llega hasta el Palacio es de tierra, razón por la cual, a la menor lluvia se torna intransitable.

Numerosas delegaciones concurrieron este año a rendir homenaje al General Urquiza en el Palacio San José, como se detalla a continuación: el 30 de enero se hace presente una delegación de marinos y cadetes de la Escuela Naval de la Nación; el 11 de abril se realizó la peregrinación patriótica organizada con motivo de cumplirse el 73° aniversario de la muerte de Urquiza y el 25 del mismo mes fué visitado por una nutrida delegación de uruguayos; el 1° de mayo, aniversario del Pronunciamiento de Urquiza contra Rosas, se realizaron diversos actos que contaron con la presencia de numerosas delegaciones, que fueron recibidas por el Delegado de la Comisión Nacional y el encargado del Archivo. El 23 de mayo, se hacen presentes el Contralmirante Gonzalo D. Bustamante y plana mayor del rastreador "Drummond", acompañados de autoridades civiles y militares de Concepción del Uruguay; el 18 de octubre, con motivo de cumplirse el 142° aniversario del nacimiento de Urquiza se realizaron diversos homenajes, con la adhesión popular y oficial, actos que tuvieron carácter de desagravio a la memoria del prócer, con motivo de haberse inscripto leyendas agraviantes en la estatua erigida al General Urquiza en la ciudad de Paraná.

Posteriormente, y en diversas fechas, visitaron el Museo y Palacio, delegaciones de la Asociación Cristiana de Jóvenes, el Interventor Nacional y sus ministros, acompañados de autoridades civiles y militares, representaciones de muy diversas instituciones y clubes sociales, etc.

Un acontecimiento grato al espíritu de Entre Ríos ha sido el restablecimiento del culto en la Capilla del Palacio San José efectuado este año. A los oficios religiosos que se realizan los días domingo — desde el mes de agosto — a cargo del presbítero de Estación Caseros, Rvdo. P. Juan de la Calle, asisten fieles en gran número, lo mismo que a las clases que sobre doctrina católica imparte el referido sacerdote.

Se ha prestado preferente atención al cuidado del parque que rodea el Palacio, plantándose una gran variedad de árboles, para lo que se utilizó, en su mayoría, vástagos de los que fueron plantados por Urquiza en 1849.

Poco a poco se va restituyendo al Palacio San José su antiguo esplendor, y puede asegurarse que dentro de pocos años volverá a lucir sus líneas arquitectónicas señoriales, como cuando sirvió de morada al ilustre vencedor de Caseros.

La Casa Histórica de Tucumán, a cargo de la Srta. Elvira López García, fué, como es sabido, totalmente reconstruída, habiéndose inaugurado las obras el 24 de septiembre, aniversario de la batalla de Tucumán, con asistencia del Excmo. señor Presidente de la República, General de División D. Pedro P. Ramírez.

Está habilitada al público todos los días, de acuerdo con el horario establecido por la Comisión Nacional, siendo muy visitada por el público de todo el país y delegaciones de instituciones culturales y peregrinaciones patrióticas, que concurren a rendir homenaje a los congresistas de Tucumán que declararon la independencia argentina, en la misma casa donde firmaron la memorable acta.

Las obras de reconstrucción comenzaron el 17 de junio de 1942 bajo la dirección del arquitecto Buschiazzo, previa aprobación de los planos por esta Comisión Nacional. El conductor de la obra en la ciudad de Tucumán fué el Sr. Amílcar Zanetta López, quien contribuyó eficazmente a la tarea realizada.

El 25 de septiembre, el Círculo de la Prensa provincial realizó

un acto de homenaje al Congreso de 1816. Hizo uso de la palabra el Sr. Teodoro Berón de Astrada. Al día siguiente a las 11, una representación de los viajantes de la República realizó un acto similar.

Los días 11 y 12 de octubre, en celebración del Día de la Raza, las escuelas provinciales, establecimientos de enseñanza secundaria y delegaciones de la Universidad, rindieron homenaje al Congreso de Tucumán, depositando ofrendas florales.

Las distintas salas de la Casa están siendo alhajadas con muebles de época adquiridos en donación o por compra, y con vitrinas especiales donde se exhiben documentos relacionados con el Congreso de 1816.

Se ha pedido al Gobierno de Tucumán la cesión de un gran terreno situado en los fondos de la Casa, para construir en él una pared adecuada, en donde se colocarán las placas depositadas en el citado Monumento y las que se lleven en lo sucesivo como ofrenda. El Interventor Dr. Baldrich, ha prometido hacer donación del mencionado terreno.

Me permito insistir en la necesidad de dotar a la Casa Histórica de Tucumán del personal necesario para las tareas de vigilancia y limpieza más indispensables, pues el actual, que se reduce a la encargada y a una persona que realiza tareas de limpieza, es insuficiente para atender el gran número de salas que se habilitarán dentro de muy poco tiempo.

El Museo de la Casa de Sarmiento, en San Juan, a cargo de la Sra. Reina M. de Sánchez, ha sido muy visitado por el público en el año que termina. Distintas delegaciones de escolares de la Provincia y de toda la República, llegaron a rendir homenaje a Sarmiento en su casa natal. A principios del año concurrieron las autoridades del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, presididas por su titular, Dr. Guillermo Rothe y posteriormente se hicieron presentes el representante del Consejo Británico, Sr. M. Drake, el Embajador de Colombia en Chile, delegaciones de la Facultad de Agronomía y Veterinaria

de esta capital, del Primer Congreso Argentino de Mineros realizado en San Juan y de maestros y profesores de Mendoza. En todas estas oportunidades se rindieron distintos homenajes a la memoria de Domingo Faustino Sarmiento, poniéndose de relieve la personalidad del civilizador.

El 11 de septiembre, al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento, la Dirección General de Escuelas de la Provincia dispuso la realización de un desfile escolar por la Casa Histórica, ceremonia que fué presidida por las autoridades de la Intervención Nacional. En esa oportunidad fué descubierta una placa conmemorativa del acto realizado. Igualmente depositaron placas en la Casa de Sarmiento, el Primer Congreso Minero y la delegación de profesores y maestros de Mendoza.

Se solicitó a la Dirección General de Arquitectura la reparación del techo de la casa, obra que ha sido realizada con materiales de época, de acuerdo con los informes suministrados por esta Comisión Nacional.

Con motivo de haber cesado en sus funciones el anterior encargado del Templete que resguarda las ruinas de la Casa Natal de San Martín en Yapeyú, fué designado para ocupar ese cargo el sargento 1° (S.R.) Eloy Guillermo Andrade, con fecha 19 de junio.

La Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, realizó las reparaciones que se hicieron necesarias en el edificio, con el conocimiento y aprobación de esta Comisión Nacional. También se hicieron trabajos de mejoramiento en el terreno circundante al Templete, consistentes en la eliminación de yuyos y maleza que continuamente crece en los mismos.

La Comisión Nacional ha solicitado al Ministerio de Agricultura la formación de un gran parque que rodee al Templete, con plantas y árboles de la región, utilizándose — de ser posible — retoños de árboles históricos como el Pino de San Lorenzo y el Nogal de Saldan.

El 17 de agosto, aniversario de la muerte del Libertador, concurrió a Yapeyú una delegación organizada en esta Capital la que llevó una palma donada por la Municipalidad. En el mismo día oficiales y tropa del regimiento 11 de caballería, rindieron homenaje al Gran Capitán, contándose con el concurso de la banda de música del citado regimiento. Asimismo desfilaron por las ruinas históricas el pueblo de Yapeyú y poblaciones vecinas.

Los jefes y oficiales de nuestro ejército concurrieron en gran número a rendir homenaje de recuerdo y veneración al General San Martín.

Se han recibido dos placas de bronce entregadas por la Junta Patriótica Pro-Yapeyú y la Asociación de Ex-alumnos de la Escuela Nacional N° 78, de La Cruz.

Para atender mejor las necesidades y la conservación de las ruinas de la Casa Natal de San Martín y del Templete que las protege, se hace necesaria la asignación de una partida especial mensual, destinada a la adquisición de útiles para escritorio y elementos de limpieza. Actualmente la Comisión Nacional provee al encargado del Templete de los más indispensables, tomando a su cargo los gastos más urgentes, pero esta situación debe ser solucionada con la provisión de fondos para gastos del Templete, pues los recursos con que cuenta esta Comisión Nacional son exiguos, si se tiene en cuenta la magnitud de la tarea que debe desarrollar en la atención de los Museos y Casas Históricas puestas bajo su jurisdicción y en la conservación de monumentos y lugares históricos de todo el país.

XXIII. — MOVIMIENTO DE TESORERÍA

La Comisión Nacional ha percibido durante el año transcurrido, las siguientes sumas correspondientes a la partida de gastos generales: por enero y febrero \$ 4.602,66; por marzo, \$ 2.301,33; por abril \$ 2.301,33; por mayo, \$ 2.301,33; por junio, \$ 2.301,33; por julio, \$ 2.063,54 (deducidos \$ 219,13 por

la Dirección General de Administración en concepto de pasajes y \$ 18,66 por ley de economías); por agosto, \$ 777,54 (deducidos \$ 18,66 por economías, \$ 220,13 por pasajes y \$ 1.285 por cien banderas argentinas destinadas a los Monumentos Históricos); por septiembre, \$ 2.282,67 (deducidos \$ 18,66 por economías y \$ 85,85 en concepto de pasajes) y por octubre, \$ 2.196,82 (deducidos \$ 18,66 por ley de economías y \$ 85,85 en concepto de pasajes).

Se han recibido de la Dirección General de Administración, la cantidad de \$ 21.128,55, faltando ingresar aún las cuotas correspondientes a los meses de noviembre y diciembre, que importan \$ 4.565,34. Asimismo la Comisión Nacional ha administrado los fondos otorgados por la Ley N° 12.640 para estudios y planos referentes a la reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán, que por Decreto de 16 de abril de este año, fueron destinados a adquirir muebles y objetos para alhajar dicho monumento nacional, que se inauguró el 24 de septiembre ppdo., pero de esta partida sólo se ha invertido la suma a que hago referencia más adelante.

De los gastos generales se han ingresado \$ 5.500 a la tesorería de ese Ministerio, para pago de facturas del Sr. Pedro Catasús, en concepto de dibujo de los planos y construcción del «Altar de Mayo»; \$ 1108,29 por gastos ordinarios correspondientes a los meses de enero a marzo, según rendición de cuentas elevada al Ministerio con fecha 28 de agosto; por el período marzo-junio se han invertido \$ 2.033,40 en concepto de gastos generales, según rendición de cuentas elevada con fecha 26 de noviembre y \$ 1.727,13 por gastos generales correspondientes a los meses de julio a octubre. Las erogaciones hasta el mes de octubre, suman pues, \$ 10.368,82, faltando pagar los gastos de noviembre y diciembre. Están pendientes de pago, asimismo, el volumen N° 5 del «Boletín» y el volumen sobre monumentos y lugares históricos.

Me es grato destacar el hecho de que la Comisión Nacional,

no obstante la partida de gastos reducida de que dispone con relación a la responsabilidad de sus funciones, realiza una intensa tarea y cumple con sus obligaciones económicas, dentro del margen que le asigna el presupuesto vigente, restringiendo al mínimo sus gastos internos.

Los fondos otorgados por la Ley 12.640 para planos y estudios relacionados con la Casa Histórica de Tucumán y que por Decreto de 16 de abril de este año fueron destinados a adquirir muebles y objetos para alhajar dicho monumento histórico, son también administrados con absoluta severidad. De los \$ 10.000 de que consta la partida, se han invertido \$ 660 en viáticos, por diversos viajes realizados por el arquitecto Buschiazzo durante el tiempo que duraron los trabajos de reconstrucción; \$ 200 que le fueron girados al Dr. Manuel Lizondo Borda, Delegado de la Comisión Nacional, con cargo de rendición de cuentas, para atender los gastos que demandare la instalación en la Casa Histórica de los muebles donados u obtenidos en préstamo para el día de la inauguración; \$ 360, pagados a la mueblería Gurruchaga por la construcción de dos sillones de la época, mandados hacer con destino al mismo edificio; \$ 279, por dos faroles tipo colonial, hechos en la casa Hirsch y Zollfrei y \$ 250 pagados al Sr. Oscar Scarzello, autor del pergamino que las autoridades nacionales, provinciales y miembros de la Comisión Nacional, firmaron en Tucumán el día de la inauguración de la Casa Histórica. De esta partida queda un saldo de \$ 8251 al que hay que imputar \$ 1.200,57, importe del trabajo de la fundición en bronce de la placa con el texto del acta de la Independencia y otra que reproduce el sello que usó el Congreso de Tucumán en sus comunicaciones.

Tal es la mención sintética de la intensa labor desarrollada durante el año 1943, por la Comisión Nacional y por los Museos Históricos Nacionales.

Buenos Aires, diciembre 31 de 1943.

Museo Histórico Nacional

Su creación y desenvolvimiento

1889-1943

Por ALEJO B. GONZALEZ GARAÑO

En Junio de 1812, el Supremo Gobierno, ejercido por el Triunvirato, del cual era secretario don Bernardino Rivadavia, concibió la idea de fundar un museo público en Buenos Aires (¹).

Se desconoce si fué dictado un decreto ordenando su creación, pero sí se sabe que fueron dirigidas circulares, con fecha 26 de Junio, a los gobernadores de provincias y comandantes militares y a todas aquellas personas que, por sus estudios o aficiones en el ramo de las ciencias naturales, pudieran aportar elementos para el «establecimiento, en esta capital, de un Museo de Historia Natural».

Pronto comenzaron a llegar las contestaciones. El Comandante de los ejércitos en la Banda Oriental, don Manuel de Sarraatea, con fecha 21 de Julio (²), comunica al gobierno que ha difundido el pedido y despertado «en los ánimos de estos conmarcanos el deseo de contribuir al enriquecimiento de aquella

(¹) ALBERTO PALCOS, *La Visión de Rivadavia*. Buenos Aires, 1936.

(²) A. G. N. *Gobierno Nacional*. 1812. Comisionado MANUEL DE SARRATEA - S. V. C. 9. A. 2-Nº 2.

preciosa institución». En Agosto 3, el Cabildo de la ciudad de Mendoza, acusa «recibo de la comunicación de haberse creado el Museo de Historia Natural y felicita al Gobierno Central por la idea» en una extensa nota con elogiosos comentarios ⁽¹⁾.

Pero, en realidad, el Museo como institución independiente no existió en esos primeros años y la Biblioteca Pública de Buenos Aires custodió las primeras colecciones de historia natural, que constituían la base del actual «Museo Argentino de Ciencias Naturales, Bernardino Rivadavia». Lo confirma el decreto dictado por el Gobierno, con fecha 11 de Junio de 1814, donde se aceptan las importantes obras y la colección de objetos de historia natural del ciudadano Bartolomé Muñoz y se ordena avisar al Director de la Biblioteca para que se haga cargo, oportunamente, de las especies donadas.

El Museo llevaba una vida precaria e incierta, hasta el 31 de diciembre de 1823, fecha en la cual, siendo Gobernador de Buenos Aires el General don Martín Rodríguez y ministro de gobierno don Bernardino Rivadavia, fué promulgado un decreto en cuyo artículo 1º se disponía que «El bibliotecario propondrá oportunamente todas las medidas que conduzcan a acelerar el establecimiento del Museo del país, especialmente en todos los ramos de historia natural, química y artes y oficios», indicándose en su artículo 2º que «en el entretanto, por el Ministro de Relaciones Exteriores y Gobierno, se tomarán las medidas acordadas por separado para obtener el acopio de objetos conducentes a este establecimiento».

El Museo, que se pensó destinar en un principio a la historia natural, tuvo que admitir bien pronto, en sus colecciones, objetos diversos que servirían para el estudio de las ciencias, de

(1) RICARDO PICCIRILLI, *Rivadavia y su tiempo*, Buenos Aires. 1943. T. 1º. — JULIÁN A. VILARDI. *La fundación del Museo Público de Buenos Aires* (*Boletín del Instituto de investigaciones históricas*. T. XVIII. Julio de 1942. Junio de 1943. N° 93 a 96).

las letras y de las artes. Ya en 1823, se enriquece el instituto con una sección dedicada a la numismática, la más rica, hasta esa fecha, de las existentes en la América Meridional. En ese año, el gobierno, por inspiración de Rivadavia, adquirió al señor Dufresne de León, 1506 medallas de cónsules y emperadores romanos y del oriente, así como de reyes godos, de Sicilia, de Macedonia y de Egipto. La colección había sido reunida, durante 60 años, por el P. Cadové, guardián de las medallas del Vaticano. Posteriormente, la sección se acrecentó con 394 medallas griegas y romanas; 173 conmemorativas de personajes ilustres, y muchas y valiosas medallas y monedas de diversas nacionalidades, dedicándose una sección a la numismática argentina.

En el año 1826, el Museo se independiza, pasando las colecciones, hasta entonces custodiadas en la Biblioteca Pública, a ocupar la planta baja del Convento de Santo Domingo. Su director, Carlos Pedro Ferraris, habilitó el establecimiento el 1º de enero de 1827.

Difícil es precisar en que fecha comenzaron encauzarse hacia el Museo de Historia Natural, objetos referentes a nuestra historia patria. Los archivos del Museo, desde su fundación hasta el año 1842, son casi inexistentes. Don Manuel Ricardo Trelles en su *Memoria presentada a la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata, sobre el estado del Museo y demás relativo a la institución, por el Secretario de la misma...* Buenos Aires, 1857., nos dice: «En 1842 empieza la colección de notas de remisión de los trofeos de la guerra civil y de algunos objetos presentados a D. Juan Manuel de Rosas que el destinaba al Museo. No pasan de ocho las personas donantes, ni de sesenta, fuera de los trofeos, los objetos donados; y ellos pueden decirse constituyen todas las adquisiciones que hizo el establecimiento en la larga dominación de Rosas».

En el *Registro de los efectos que han sido donados al Museo de Historia Natural de Buenos Aires*. (folio 1º — Nro. 3), consta con fecha 10 de diciembre de 1842. «Por orden del Exmo. Señor

Gobernador se ha entregado en este establecimiento una Espada vieja, que fué hallada en un lugar poco transitado de la Cordillera, traída desde Mendoza por el Coronel Lasala y remitida a S. E. por el Exmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Brigadier General Don Manuel Oribe, comandante en Jefe del Ejército de Vanguardia de La Confederación Argentina».

En la *Gaceta Mercantil*, del 28 de marzo de 1843, se establece que ha ingresado al Museo la tercerola con la cual el soldado José Bracho mató al General Lavalle y en el número del 17 de mayo, del mismo año, se anuncia que el General Manuel Corvalán, adecán de Rosas, había entregado, para ser expuesta en el Museo, una espada con tiros, una casaca, un chaleco, una divisa y una banda, con que se presentó al campo de batalla el General Rivera, el 6 de diciembre de 1842, en Arroyo Grande y otros trofeos, como la banderola de la lanza del General López (Mascarilla), que arrojó en la misma (1).

En el registro antes citado, (folio 2° — N° 6) con fecha 21 de Julio de 1843, se transcribe que el Edecán General Corvalán entrega por orden de Rosas «1° — Dos pistolas de seis tiros, cada una, con que el Salvaje Pardejón Rivera arrojó en la gloriosa inmortal victoria del 6 de diciembre último. 2°.— La máquina infernal con que el mismo Pardejón Rivera intentó asesinar a S. E. a quién salvó al abrirla un favor especial de la Divina Providencia, el 25 de marzo de 1841».

Estas constancias, a las que podríamos agregar otras, comprueban que el Museo de Historia Natural fué el primer establecimiento en el que comenzaron a exhibirse objetos históricos argentinos, concretándose exclusivamente, en un principio, a los referentes a la historia del gobierno de Rosas. Debe consi-

(1) ISMAEL BUCICH ESCOBAR, *El Museo Histórico Nacional, en su cincuentenario, 1889-1939. con un apéndice de documentos relativos a su fundación e instalación*. Buenos Aires. 1939.

derarse, por ello, como fundamento del actual Museo Histórico Nacional.

Después de Caseros, el Museo, protegido por el Gobierno y la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata, adelantó notablemente, recibiendo, al margen de sus verdaderos fines, gran cantidad de piezas históricas de singular valor. Ya el 8 de febrero de 1852, ingresaron al establecimiento las boleadoras con las cuales se apresó al General Paz y luego, en sucesión lenta pero constante, diversas armas, retratos, condecoraciones, banderas trofeos, recuerdos y objetos evocativos de la era colonial e independiente, con los que adquiere la sección histórica del Museo Público suma importancia. Entre esos objetos podemos citar: los retratos de los reyes y virreyes españoles que adornaban los salones del Fuerte; el escudo español, esculpido en mármol, y las cerraduras del mismo edificio; el escudo, trabajado en piedra, de la Colonia del Sacramento; un cuadro al óleo con las armas de la ciudad de Buenos Aires, perteneciente al Cabildo (año 1744); bastones de los cabildantes, en cuyo puño de oro aparece repujado el escudo de la ciudad; los estandartes usados por los alfereces reales de Buenos Aires, en los años 1605 y 1792; las espadas de Bruno Mauricio de Zabala y de los generales Paz, Lavalle y Hornos; el retrato del General Beresford y la bandera usada por el Regimiento de Gallegos, durante la Defensa de 1807; el uniforme de Cerviño; los objetos de Rivadavia; trofeos, banderas etc.

Comenzó, igualmente, a formarse una sección sanmartiniana, con varios retratos del Libertador, la copia del estandarte de Pizarro, el sextante de campaña, que sirvió a San Martín en su expedición a Chile, etc.

Cuando se fundó el Museo Histórico Nacional, el Ministro del Interior, Dr. José V. Zapata, dispuso que el Dr. Bürmeister, Director del Museo de Historia Natural, entregara al nuevo instituto todas las piezas de carácter histórico custodiadas en el establecimiento de su dirección. En virtud de tal resolución,

un número aproximado de 150 objetos, ingresaron al nuevo organismo, constituyendo el conjunto más importante dentro de las colecciones a exhibirse.

Muchos elementos evocativos del pasado histórico argentino habían sido salvados, con patriotismo y fervor, por investigadores y coleccionistas como el Dean Saturnino Segurola, los Olagüer Feliú, Rafael y Manuel Ricardo Trelles, Andrés Lamas, Angel Justianiano Carranza, Juan María Gutiérrez, General Bartolomé Mitre, Estanislao S. Zeballos, General José Ignacio Garmendia, Alejandro Rosa, Enrique Peña y tantos otros, que, dedicados al estudio de nuestra historia, congregaron recuerdos referentes a ella. Convendría mencionar, igualmente, los objetos ubicados en diversas oficinas del Estado, como la Casa de Gobierno, la del Congreso Nacional, el histórico Cabildo y la Intendencia Municipal, así como en los antiguos templos y conventos.

Se suman a las enumeradas, las reliquias que conservaban celosamente descendientes de hombres destacados en el orden militar, político, económico, literario y artístico, correspondientes a las épocas del coloniaje, de la independencia y de la unión nacional.

Después de Caseros, tras de organizarse definitivamente la República, y a medida que el transcurso de los años nos alejaba de los gloriosos acontecimientos que nos dieron libertad e independencia, un verdadero despertar y desenvolvimiento se realiza en el campo de los estudios historiográficos argentinos. Se fundan institutos, se editan libros, se publican revistas y recopilaciones documentales, que despiertan en el público el interés y el amor por nuestro pasado histórico.

Federalizada Buenos Aires y articulada definitivamente la República, llegó el momento de reunir todos los dispersos recuerdos a que he hecho referencia y presentarlos a la veneración pública articulados en un edificio digno del adelanto y de la

cultura alcanzada por el país. La idea circulaba desde tiempo atrás, pero faltaba el hombre capaz de realizarla.

Ese hombre fué don Adolfo P. Carranza, quién hizo efectiva la aspiración latente. Nacido en 1857, en un antiguo hogar argentino, se sintió, desde niño atraído por las tradiciones patrias, publicando, no bien cumplido los quince años, sus primeras producciones literarias — unos apuntes de viaje —, a los que siguieron, en años inmediatos, estudios sobre Manuel Dorrego, el General Manuel de Escalada, el General Páez y el Coronel Bogado. Después de recibirse de abogado, fué nombrado encargado de negocios de la Argentina en el Paraguay, cargo que desempeñó durante tres años. En 1886, funda Carranza la «Revista Nacional», que se ocuparía de historia americana, literatura y jurisprudencia. La publicación, redactada por distinguidos colaboradores, alcanzó difusión y éxito. El director publicó en ella, hasta el año 1890, más de cincuenta trabajos.

Espíritu dinámico, fanático por todo lo que significara enaltecer la patria, lograba transmitir su entusiasmo a cuantos lo escuchaban. El frecuente trato con temas históricos y con los estudiosos que a ellos se dedicaban, hizo que, paulatinamente, fuera adquiriendo el convencimiento de una necesidad, imprescindible y urgente: la creación de un museo histórico. Se convirtió, así, en el apostol de tan patriótica idea. La fundación del Museo Histórico se debe exclusivamente a su constancia y a su tenacidad extraordinaria.

El 1º de mayo de 1889, Carranza ofreció en el «Café de París» una comida de los colaboradores de la «Revista Nacional», festejando el 3er. aniversario de su fundación (¹). Asistieron treinta de los más destacados historiadores y hombres de letras: los Generales Bartolomé Mitre y Clemente Zarraga, los Sres. Bernardo de Irigoyen, Andrés Lamas, Federico Tobal, Angel

(¹) ADOLFO DECOUD, *Aniversario de la «Revista Nacional», en «Revista Nacional»*. Año IV, Tomo VIII, N° 33.

J. Carranza, Calixto Oyuela, Jacob Larrain, Manuel F. Mantilla, Ernesto Quesada, Adolfo Decoud, Carlos Guido y Spano, Guillermo Matta, Martín García Merou, Eduardo Acevedo Díaz, Joaquín Castellanos, Juan A. Argerich, Leopoldo Díaz, Mariano de Vedia etc. A los postres se desarrolló un verdadero torneo oratorio, usando de la palabra casi todos los comensales. El general Mitre, en ese ambiente grato a sus aficiones preferidas, habló seis veces. Brindó una vez «por los que vienen, devolviendo a la juventud sus votos por los que están y por los que desaparecen», se refirió luego a las tres grandes personalidades americanas, Washington, San Martín y Bolívar y, terminada la ejecución del himno, recordó a Vicente López y brindó por su hijo el Dr. Vicente F. López, expresando que si el padre fué el poeta de la Revolución, el hijo había sido su brillante historiador ⁽¹⁾.

Carranza exhibió los siete volúmenes publicados de la revista, exponentes de la intensa labor efectuada, y al discutirse temas de historia, se enunció el pensamiento de fundar el Museo Histórico, apoyado calurosamente por los presentes y de un modo especial por el general Mitre.

Pocos días después, el 10 de mayo, arriba de Europa el Intendente Municipal de la Capital don Francisco Seeber, con el que Carranza mantenía amistad. Al manifestarle sus patrióticos proyectos, logró que éste acogiera calurosamente la sugestión.

El 13 de mayo el Intendente Seeber designa al Dr. Vicente F. López «para que indique a la Intendencia cuales eran las casas donde hubieran nacido, vivido o muerto las personas de mayor figuración en nuestra historia, lo mismo que los sitios donde hayan tenido lugar hechos de notoria importancia» a fin de colocar placas recordatorias y breves inscripciones alusivas en las calles de la ciudad.

(1) Mariano de Vedia publicó una crónica sobre esta comida que calificó de «fiesta excepcional», en «La Nación» del 2 de Mayo de 1889.

Por fin, el 24 de mayo de 1889, en vísperas del aniversario de la gloriosa revolución, se dicta el decreto de creación del Museo Histórico de la Capital, redactado en los siguientes términos:

Buenos Aires — 24 de Mayo de 1889 —. Considerando que el mantenimiento de las tradiciones de la Revolución de Mayo y de la guerra de la Independencia, es de transcendental interés nacional y que concurriendo a ese fin los monumentos y otros objetos que pertenecen a aquella época, deben ser respetados y conservados. Siendo necesario, para obtener tales resultados, que los objetos mencionados se concentren, coloquen y guarden convenientemente en un museo nacional y no existiendo en poder de las autoridades más que limitado número de ellos, estando algunos en poder de particulares y encontrándose dispersos en todo el territorio nacional, el Intendente Municipal, decreta:

Art. 1º. — Nómbrase una comisión compuesta de los señores generales Bartolomé Mitre y Julio A. Roca, doctor Andrés Lamas, Ramón J. Cárcano, Estanislao S. Zeballos, Manuel F. Mantilla y coronel José Ignacio Garmendia, para que proyecten la organización del Museo Histórico de la Capital y lo instalen provisoriamente.

Art. 2º. — Una vez que la Comisión se expida se solicitará de la H. Comisión Municipal autorización para efectuar los gastos necesarios para su instalación definitiva.

Art. 3º. — Los gastos que demanden los trabajos preparatorios se imputarán al inciso 42 del presupuesto.

Art. 4º. — Comuníquese etc.

Seeber
Intendente

Adolfo F. Orma
Secretario

Al designar el Sr. Seeber personas tan conspicuas y competentes para satisfacer sus propósitos, tuvo en consideración, no sólo la capacidad y el saber de cada uno de ellos, sino la circunstancia de que el prestigio que rodeaba a sus nombres im-

pulsaría a las personas e instituciones poseedoras de objetos de carácter histórico a donarlos al Museo que acababa de crearse.

Se pensó, en un principio, instalar el instituto en el edificio del Cabildo. El doctor Andrés Lamas lo consideraba como el más apropiado para tal objeto. La acertada idea hubo de ser abandonada por proyectar el Gobierno trasladar a ese local el Banco Hipotecario, circunstancia que motivó, en la comisión, la renuncia de Lamas ⁽¹⁾.

Las agitaciones de nuestra política interna, la pasión de diversos partidos, bandos contrarios en los que militaban la mayor parte de los miembros de la Comisión, provocó la suspensión de sus reuniones. Como el tiempo transcurría estérilmente, el Sr. Seeber, considerando que debía procederse con actividad para realizar lo proyectado, nombró Director del establecimiento al Dr. Adolfo P. Carranza, con las facultades que señala el decreto siguiente:

Buenos Aires, Enero 3 de 1890.

Hallándose en condiciones de ser ocupado el local que se destinó para el Museo Histórico, creado por resolución del 24

(1) RICARDO LEVENE, en *«El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y la personalidad de su fundador Andrés Lamas»*. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires) el 22 de Mayo de 1943. Montevideo 1943., nos hace conocer que entre los papeles de Andrés Lamas, existentes en el Museo Mitre, aparece un borrador autógrafo con un proyecto de decreto de fundación del Museo Histórico Nacional y reproduce el facsimil fotográfico del documento; «El texto de los considerandos, dice el Dr. Levene, es el mismo que encabezó el Decreto Municipal del Intendente Seeber, de 24 de mayo de 1889, pero con la variante principal respecto del borrador de Lamas, de que su proyecto resolvía la creación inmediata del Museo Histórico Nacional, por el Presidente de la República, destinándose como sede el cuerpo alto del Cabildo de Buenos Aires «en cuyos salones se inició y consumó la Revolución del 25 de mayo de 1810», y el decreto que se dictó fué, como se sabe, de carácter municipal en su origen, y se mandaba constituir una comisión organizadora de dicho Museo».

de Mayo, del año ppdo., y a fin de no demorar su instalación, el Intendente de la Capital;

DECRETA:

Art. 1º. — Nómbrase Director de dicho establecimiento al Sr. Adolfo P. Carranza, quién indicará los empleados que considere necesarios para su organización, acompañando el proyecto de sueldos y demás gastos para recabar la autorización competente de la H. Comisión Municipal.

Art. 2º. — Comuníquese etc.

Seeber
Intendente

Adolfo F. Orma
Secretario

Este nombramiento honorario que, otorgándole facultades ejecutivas, mantenía la vigencia del anterior, obligaba implícitamente a Carranza a ponerse de acuerdo con los comisionados, a quienes citó varias veces a conferenciar. Pero fermentaba ya la revolución de julio de aquel año y no logró obtener mayoría en las reuniones. Mencionaremos que el General Mitre, a pesar de las tareas que pesaban sobre él, concurrió siempre que fué reclamada su presencia. Nada se dictaminó, caducando la comisión de hecho.

De acuerdo con el decreto por el cual se le nombraba director, designó Carranza como colaboradores a don José Antonio Pillado, en calidad de auxiliar, ascendiendo posteriormente a Vice-director, y a don Pedro J. Caraffa, funcionario que llegó a ser un eficiente secretario. Ambos lo secundaron con intenso fervor patriótico (¹).

(¹) Pillado, hijo de Antonio Pillado, secretario de Pedro Castelli, en la Revolución del Sud en 1839 y autor del «Diccionario de Buenos Aires o Guía de Forasteros, 1864, fué el autor de magnífica obra editada por la Municipalidad el año 1940:» *Buenos Aires Colonial, Edificios y Costumbres*. de la que apareció únicamente el primer tomo.

Alquilada una casa para instalar el Museo, en la calle Esmeralda 848, entre las de Paraguay y Córdoba, propiedad de los Sres. Igón Hnos. Carranza se entregó de lleno a su misión. La casa fué considerada, entonces, bastante amplia, con sus cinco salas disponibles para el Museo y las necesarias para el Director y oficinas administrativas. Fué incluída en el presupuesto de ese año una partida de 10.000 \$ m/n. con destino al mantenimiento de la institución.

Carranza comenzó de inmediato a reunir el material indispensable. Con sentido innato de coleccionista, con levantado patriotismo, con tesón, trató de encauzar hacia el establecimiento todo lo que se hallaba disperso en las oficinas públicas y en poder de particulares. Se le abrieron todas las puertas en las que solicitó cooperación y ayuda. Se pasaron circulares a más de doscientas personas, entre las que figuraban los descendientes de próceres y coleccionistas más notables, invocando su patriotismo e invitándolos «a cimentar — decía — con sus elementos generosamente cedidos una institución que será honra de la patria común».

Las notas y circulares se sucedieron y multiplicaron. El 24 de abril Carranza pide que la Intendencia Municipal entregue al Museo el cuadro de la «Batalla de Maipú», pintado por el artista argentino Dr. Julio Fernández Villanueva y el reloj, obsequiado por el Regimiento 71 inglés, al Hospital de Betlemitas. El 14 de mayo, se solicita el envío de los objetos y trofeos históricos, conservados en el Museo Público, dirigido por el Dr. Bürmeister, y con similares propósitos, los de igual índole conservados en la Casa de Gobierno, Congreso Nacional, Consejo Deliberante, Ministerio de la Guerra etc.

Las primeras piezas que ingresaron al Museo son las espléndidas obras de platería, conocidas por *Lámina de Oruro* y *Tarja de Potosí*, que adornaban la Sala Capitular del Cabildo de Buenos Aires, ocupada, en aquella fecha, por la Exma. Cámara de Apelaciones en lo Civil. Conjuntamente con la Tarja se entre-

garon las dos medallas de oro otorgadas al General Belgrano por sus victorias de Tucumán y Salta.

El General Mitre, inició las donaciones, desprendiéndose, generosamente, de piezas de alto valor histórico, entre ellas varias que pertenecieron a San Martín: su catre de campaña; un par de pistolas y la banda que llevó el Libertador en su expedición al través de los Andes. A estos magníficos obsequios se sumó la Bandera de la División del Ejército de los Andes, que pasó a Chile al mando del comandante Cabot, en 1817 y una bandera paraguaya de la Guerra de la Triple Alianza.

Mitre se convirtió en constante protector de la institución, consciente de su alto significado, y sus espléndidas donaciones se suceden hasta el 22 de noviembre de 1905 cuando, en vísperas ya de su muerte, dona los bastones de Belgrano, de Liniers y de Las Heras.

A fines de Junio, se incorporan los objetos del Museo Público, a que he hecho referencia anteriormente. Con tan importante aporte el Museo se encontró en condiciones de abrir sus puertas al público.

La revolución del 26 de julio de 1890 contra el gobierno presidencial del Dr. Miguel Juárez Celman, determinó la suspensión de los trabajos que se realizaban para la inauguración. A pesar de haber sido vencido el movimiento por las fuerzas nacionales, Juárez Celman se vió obligado a renunciar, arrastrando en su caída a muchos colaboradores, entre ellos al Sr. Seeber, creador del Museo. El nuevo presidente, doctor Carlos Pellegrini, nombró intendente a don Francisco P. Bollini, quién siguió protejiendo la obra de Carranza, aunque dentro de las posibilidades que el miserable estado del tesoro comunal permitía.

En 1886, la nieta del Libertador San Martín, doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada, envió, desde París, al Ministerio de Relaciones Exteriores y con destino al Museo Nacional, varias reliquias de su glorioso abuelo: su uniforme de Protector del Perú, sus condecoraciones, sus bandas, el som-

brero elástico, las charreteras, tres sellos y dos chifles, usados en sus campañas. El Gobierno pensó, acertadamente, que tan importantes prendas no podían presentarse a la veneración de los argentinos en un museo de historia natural y juzgó oportuno, hasta tanto no se fundara un museo histórico, custodiarlas en el salón de recepciones de la Casa de Gobierno. Allí permanecieron cuatro años, hasta que, fundado el Museo Histórico, se dispuso su traslado, de acuerdo con los deseos manifestados por la donante, el 26 de Agosto.

Por fin, la inauguración del Museo se celebró solemnemente el 30 de agosto de 1890, con una existencia de 191 objetos anotados en sus registros. A la ceremonia asistieron las autoridades comunales, destacados estudiosos de la historia y un grupo de familias tradicionales, labrándose un acta en cuyo texto se transcribió el decreto de creación, dictado por el ex-intendente Seeber.

La nueva institución constituía una novedad y un atractivo para el público porteño, que concurrió numeroso a visitarla. Por resolución del Consejo Nacional de Educación, dos eran los días de visita por semana, dedicados a las escuelas.

Las donaciones se sucedían, y pronto el local resultó estrecho. Los fondos asignados para el mantenimiento del Museo resultaban tan mezquinos, que el pago del alquiler insumía la mitad del presupuesto. Ambas circunstancias obligaron a Carranza a pensar en el traslado a otro local más adecuado.

Desde el día de la fundación del Museo Histórico fué constante preocupación de sus directores, lograr su instalación en un edificio apto y con amplitud suficiente para albergar con dignidad las reliquias evocadoras de la vida de cuantos nos dieron patria, y los testimonios de hechos gloriosos realizados para constituirla. Ya en octubre de 1890, Carranza se dirigía al Intendente Municipal, don Francisco P. Bollini, para manifestarle que es necesario que el Museo «tenga un local propio, cómodo y seguro».

El Museo constituía ya una realidad. Se había logrado reunir

un conjunto de objetos dignos de mostrarse al público y despertar en él emociones nobles y patrióticas. «Dispersos — expresaba Carranza — en poder de las autoridades y de las familias, los recuerdos que quedaban de los días heroicos o nefastos de la República se iban perdiendo a causa de la desidia o indiferencia general, quizás porque estaban próximos y no les dábamos el mérito que adquieren y que recuerdan a medida que se alejan». Terminaba el Director su nota solicitando del Intendente Municipal la cesión de un terreno de 50 mts. de frente por igual medida de fondo, sobre la calle de Florida, allí donde existían los antiguos cuarteles del Retiro, «para levantar — decía — un edificio apropiado, como espero poder hacerlo con el concurso de las autoridades y el pueblo».

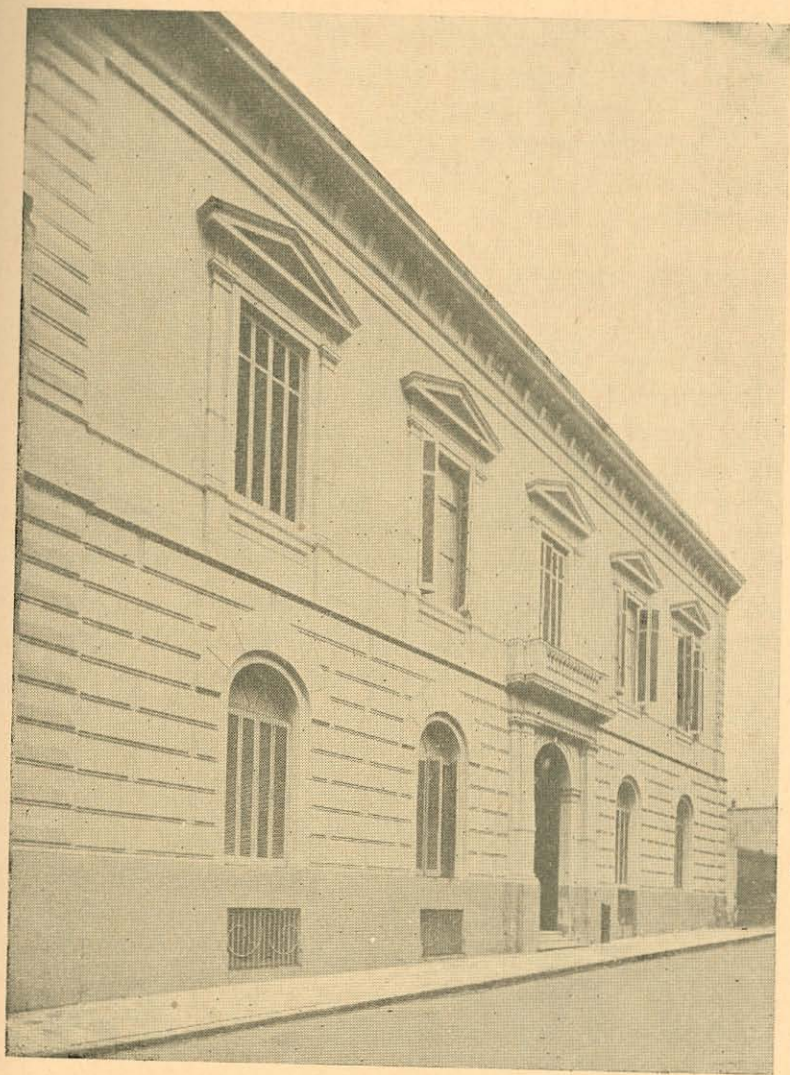
Habiendo el Intendente nombrado una comisión formada por el general José María Bustillo, don Agustín de Vedia y el Director del Museo Histórico, para buscar un local, cómodo, apropiado y seguro, para instalar el museo, el 12 de noviembre se expiden recomendando como el más conveniente, para tales fines, el edificio ocupado por el Colegio Militar, en Palermo, tanto más cuando se había resuelto trasladar el Colegio a otro lugar. Pensaron de acuerdo con lo propuesto por Carranza, que el terreno del Retiro resultaba superior, por su mejor ubicación; pero como había que construir sobre el un edificio apropiado y el caso demandaba urgente resolución, fué menester desecharlo.

Para evitar demoras y ante el apremio de las angustiosas circunstancias económicas, se dispuso el traslado del Museo a una propiedad municipal situada en la calle Moreno 330. Instaladas las colecciones en la planta baja del edificio, se realizó la apertura al público el 15 de febrero de 1891, contando con 284 objetos distribuidos en seis salas.

El edificio resultó nuevamente insuficiente para la exhibición de todo aquello que ingresaba en él, como donación o por compra. Además, no ofrecía garantías de seguridad: en la planta alta

hallabase instalada la Oficina Química Municipal, con sus correspondientes laboratorios.

Intranquilo Carranza ante el incierto porvenir que esas circunstancias auguraban, trabajó para conseguir la nacionalización del Museo y la obtuvo gracias al consejal don Fermín Rodríguez, quien presentó un proyecto de donación por la comuna al gobierno nacional. El Consejo Deliberante sancionó el proyecto en su sesión del 18 de setiembre. Habiendo recibido comunicación de ello, el Intendente se dirigió por nota al Ministro del Interior, el 21 de ese mes, expresándose así: «Comprendiendo la Intendencia la necesidad de dar a la formación de una Institución en que, como en un panteón de gloria, pudieran reunirse, poniéndolos al acceso público, todos aquellos objetos que recuerdan las tradiciones de nuestra historia y más especialmente la de la Independencia, dictó el 24 de mayor de 1889, un decreto creando el «Museo Histórico» en el que se dispuso concentrar, colocar y guardar, todo aquello que sirviera a mantener vivas en el espíritu del pueblo las nobles ideas de patriotismo de que nuestros mayores fueron alto ejemplo. El H. Consejo Deliberante ha creído que se le daría mayor carácter entregándolo a la administración general del país, para que lo que hasta hoy es de la Capital Federal, pase, como es justo, a ser de toda la República, en quien los sacrificios y las glorias son comunes y a fin de que en dicho Museo puedan reunirse los objetos dignos de ello y que están esparcidos en las diversas secciones del territorio nacional. Al efecto me ha autorizado para que manifieste a V. E. el propósito de que está animado, poniendo ese establecimiento a disposición del Superior Gobierno Nacional, para que resuelva lo que estime conveniente. Saludo a V. E. con mi más distinguida consideración — Francisco P. Bollini — Jorge N. Williams». El 26 de setiembre de 1891 el Superior Gobierno Nacional extendió el decreto siguiente: «Vista la nota que antecede y teniendo en cuenta que el Museo Histórico debe ser sostenido por la Nación y estar bajo la dirección del Gobierno General a fin de



Museo Histórico Nacional. — Moreno 330. (1891-1893).

que se reúnan en él los objetos que están esparcidos en el territorio de la República y recuerdan los sacrificios y glorias comunes a todos sus pueblos, para que de esa manera pueda tener la amplitud e importancia que le corresponde. El Presidente de la República decreta: Art. 1º. — Acéptase el ofrecimiento de entregar al Gobierno de la Nación el «Museo Histórico» y désele las gracias por su iniciativa y desprendimiento. Art. 2º. — Inclúyase en el proyecto de presupuesto para el ejercicio de 1892 las partidas necesarias para su sostenimiento. Art. 3º. — Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional. Pellegrini. — José V. Zapata». El Museo Histórico de la Capital, pasó así a denominarse Museo Histórico Nacional.

El 15 de diciembre el Director solicita del Exmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires sean entregados los trofeos extranjeros, expuestos en la Catedral, y tomados en las invasiones inglesas, guerra del Brasil y campañas de la Independencia. Tan importante aporte enriquece las colecciones del Museo el 27 de febrero de 1892.

Carranza que, desde la apertura del establecimiento, había publicado varias ediciones de un catálogo sumario de las colecciones expuestas, deseaba editar una revista, especie de Anales del Museo, a manera de guía ilustrada, en la cual se efectuaría la reproducción de los objetos, acompañada por una relación explicatoria de los mismos, para presentar al lector una noción clara de lo que se había salvado del olvido. El Director consiguió hacer efectiva la idea, firmando un contrato, en enero de 1892, por el cual don Guillermo Kraft se comprometía a editar la revista por su cuenta, estando la redacción a cargo del Museo y la dirección confiada a Carranza. La revista, que se tituló «El Museo Histórico», pudo vivir gracias al desinteresado contrato, apareciendo en forma trimestral, regularmente en los años 1892 y 1893, en los cuales vieron a luz ocho entregas y luego se publicaron, en 1894 y 1895, una por año, dos en 1896 y finalmente una en 1898, año en el que dejó de aparecer. La pu-

blicación estaba esmeradamente impresa, y adornada con cromolitografías y fototipias. A los artículos originales, se sumó una sección dedicada a documentos oficiales relativos al Museo y a partir de la primera entrega de 1893, la transcripción del «Libro de entrada del Museo Histórico Nacional» o sea el verdadero catálogo del mismo, donde se anotaba, el número del registro, la fecha de entrada, la nómina de los objetos recibidos y el nombre de los donatarios. Sin causa aparente la transcripción cesó en el número 678, del registro.

En ese mismo año, Carranza se dirige al Ministro del Interior Dr. Zapata, pidiendo autorización para recabar de los gobiernos y otras autoridades de las diferentes Provincias, cuantos trofeos y reliquias, se conserven relativas a la gloriosa época de la emancipación.

Conocía como pocos el interior del país, que había recorrido, desde niño, en todas direcciones. Acogido generosamente allí donde llegó solicitando objetos para el Museo, logró muchos, desde valiosos trofeos de la guerra de la independencia hasta modestos muebles y utensilios de uso popular.

En octubre de 1892, dispone el Gobierno la traslación del Museo al edificio ocupado por el Colegio Militar, en Palermo. Previa una inspección, se comprueba que para instalarse había que invertir una elevada suma en refecciones. El traslado quedó luego sin efecto por haberse dispuesto que en el edificio se instalara la Escuela Naval.

El 15 de diciembre de ese mismo año, Carranza se dirige al Ministro del Interior Dr. Tomás S. de Anchorena, comunicándole que ha resuelto donar al Museo Histórico Nacional su biblioteca particular, compuesta de más de 1.000 volúmenes de historia americana, referente, en su mayor parte, a la época de la emancipación. Este desinteresado rasgo enriqueció al Museo con una biblioteca, que si bien poco numerosa, poseía indudable calidad, por su contenido en impresos antiguos, folletos y libros de viaje, algunos de suma rareza.

En marzo de 1893 intenta nuevamente el Director obtener los terrenos del Retiro y nuevamente fracasa. En julio hace gestiones, con éxito, para trasladar el establecimiento al edificio ocupado por el Departamento de Agricultura, en donde actualmente se halla instalado el Jardín Botánico, calle Santa Fé 3951. El Museo abrió sus puertas en el nuevo local el 5 de enero de 1894. La casa comprendía diez salas, seis en la planta baja y cuatro en la alta, comunicadas entre sí por grandes arcos o aberturas sin puertas, para facilitar el tránsito por ellas, y además, cuatro torreones que ocupaban los ángulos del edificio y servían para el despacho de la dirección y habitaciones de los guardianes. El Museo contaba, en esa fecha, con 886 objetos en exhibición.

El edificio, aunque alto, ventilado y con buena luz, no presentaba la capacidad requerida para establecer en él convenientemente las oficinas, ni para desarrollar la biblioteca y menos los talleres de restauración y fotografía.

En mayo de 1894 Carranza pasa una comunicación al Ministro del Interior Dr. Manuel Quintana exponiéndole la necesidad de construir un nuevo edificio para el Museo. Creía poder allegar fondos para ello y tenía el ofrecimiento desinteresado del arquitecto argentino don Emilio C. Agrelo, para proyectar y dirigir la obra. El terreno solicitado se hallaba situado en la Avenida de Mayo, próximo a la Plaza Lorea. Como en otras ocasiones, el proyecto quedó en suspenso.

El Museo seguía aumentando sus colecciones y el director extiende su acción fuera del mismo, figurando en primera línea en todos los actos de exaltación patriótica que se realizan. Además de nuevas ediciones de los catálogos del establecimiento, publica varios trabajos de difusión histórica. En 1896 reparte, en las conmemoraciones patrias, 10.000 láminas con el retrato de San Martín.

En setiembre de 1896, solicita de don Máximo Terrero y de su esposa doña Manuela Rozas y Ezcurra de Terrero, residentes



Museo Histórico Nacional. — Moreno 330. (1891)

En marzo de 1893 intenta nuevamente el Director obtener los terrenos del Retiro y nuevamente fracasa. En julio hace gestiones, con éxito, para trasladar el establecimiento al edificio ocupado por el Departamento de Agricultura, en donde actualmente se halla instalado el Jardín Botánico, calle Santa Fé 3951. El Museo abrió sus puertas en el nuevo local el 5 de enero de 1894. La casa comprendía diez salas, seis en la planta baja y cuatro en la alta, comunicadas entre sí por grandes arcos o aberturas sin puertas, para facilitar el tránsito por ellas, y además, cuatro torreones que ocupaban los ángulos del edificio y servían para el despacho de la dirección y habitaciones de los guardianes. El Museo contaba, en esa fecha, con 886 objetos en exhibición.

El edificio, aunque alto, ventilado y con buena luz, no presentaba la capacidad requerida para establecer en él convenientemente las oficinas, ni para desarrollar la biblioteca y menos los talleres de restauración y fotografía.

En mayo de 1894 Carranza pasa una comunicación al Ministro del Interior Dr. Manuel Quintana exponiéndole la necesidad de construir un nuevo edificio para el Museo. Creía poder allegar fondos para ello y tenía el ofrecimiento desinteresado del arquitecto argentino don Emilio C. Agrelo, para proyectar y dirigir la obra. El terreno solicitado se hallaba situado en la Avenida de Mayo, próximo a la Plaza Lorea. Como en otras ocasiones, el proyecto quedó en suspenso.

El Museo seguía aumentando sus colecciones y el director extiende su acción fuera del mismo, figurando en primera línea en todos los actos de exaltación patriótica que se realizan. Además de nuevas ediciones de los catálogos del establecimiento, publica varios trabajos de difusión histórica. En 1896 reparte, en las conmemoraciones patrias, 10.000 láminas con el retrato de San Martín.

En setiembre de 1896, solicita de don Máximo Terrero y de su esposa doña Manuela Rozas y Ezcurra de Terrero, residentes



Museo Histórico Nacional. — Moreno 330. (1891)

en Inglaterra, la donación del sable del General San Martín, que este, por la cláusula 3^a. de su testamento, legó al general don Juan Manuel de Rosas. El sable que «había acompañado en toda la guerra de la independencia de la América del Sud» al Libertador, ingresó al Museo el 4 de marzo de 1897.

El 3 de febrero de ese año, Carranza dirige una nota al Ministro del Interior Dr. Norberto Quirno Costa, manifestándole la conveniencia de que el Museo Histórico Nacional cambiase de local, por la estrechez y humedad de la casa donde estaba instalado y solicitando se le cediese, para construir un edificio conveniente, un terreno con frente a la calle Santa Fé, inmediato al que ocupaba. La solicitud tuvo el mismo destino que las anteriores.

En 1893 la Municipalidad había adquirido de la viuda de don Gregorio Lezama, doña Angela Alzaga, la espléndida casa — quinta que ese caballero, fallecido en 1889, poseía en el sud de la ciudad, sobre la calle Defensa. La operación formalizada en 1.500.000 \$ m/n. contenía la cláusula, obligatoria de parte de la Municipalidad, de que al convertirse la quinta en paseo público, llevara este el nombre del último propietario.

Sabiendo, Carranza, que el edificio existente en el Parque Lezama, estaba desocupado desde el día que la Municipalidad adquirió la propiedad, tuvo la idea de que se requiriese su entrega para instalar allí el Museo Histórico, pues su amplitud permitía destinarlo a esos fines, con ligeras reparaciones, hasta tanto se resolviera la construcción del edificio especialmente concebido para el Museo.

El 22 de febrero de 1897, el Intendente Municipal Dr. Francisco Alcobendas se dirige al Consejo Deliberante solicitando la autorización necesaria para efectuar la permuta del edificio del Parque Lezama, a donde se mudaría el Museo, con el del Jardín Botánico, en el cual se hallaba entonces instalado y que podía destinarse a oficinas de la Dirección de Paseos.

Aprobada la permuta por el Consejo Deliberante el 6 de abril

de 1897, previa comunicación del Intendente, el Presidente de la República Dr. Uriburu y el Ministro del Interior Dr. Quiroga Costa, resuelven se haga efectiva. El 26 de abril reunidos el Dr. Carranza, Director del Museo y el Director General de Paseos Públicos don Carlos Thays, procedieron a entregar y recibir los respectivos edificios.

El sitio seleccionado para instalar el Museo, sobre la alta barranca que mira al Plata, se hallaba en las proximidades de aquel donde Pedro de Mendoza, fundó Buenos Aires hacia 1536. En 1812 tenía allí su quinta don Manuel Gallegos, quién, ese mismo año, la vende en remate público a don Daniel Mackinlay — Fallecido éste, su viuda la enajena, en 1846, a don Carlos Ridgley Horne, quién, a su vez, en 1857, la traspasa a don José Gregorio de Lezama. En años posteriores, aumenta Lezama paulatinamente el área de la propiedad, hasta formar lo que constituye el actual parque, limitado por las calles Defensa, Martín García, Paseo Colón y Brasil.

Lezama, gran aficionado a la floricultura, formó allí un jardín magnífico. Adquirió en las distintas latitudes de la tierra, ejemplares elegidos de plantas y árboles. Fueron famosas sus camelias, cuyas diversas variedades cubrían los canteros, bordeados de arrayanes. Senderos angostos y sombreados cruzaban el parque, adornados, de trecho en trecho, con estatuas y vasos de mármol, de factura italiana. Fué un incomprensible error el destruir el carácter de ese jardín, modelo de la quinta porteña del promediar del siglo XIX. La casa, a la que se penetraba por entrada señorial, sobre la calle Defensa, era un palacete de estilo italiano, con amplios salones techados de artesonados de madera y bellas puertas laqueadas y doradas. En la galería de la entrada adornaban sus hornacinas románticas estatuas y sus muros, fueron decorados hacia 1880, por el talentoso y malogrado artista uruguayo León Pallejá. Sobre la mole del edificio se elevaba la alta torre, mirador desde el cual, en los primeros años, se dominaba un vasto panorama. El todo se hallaba rodeado

por una verja, que le prestaba singular encanto y que, años después, retiró un intendente poco sentimental y comprensivo.

Marco adecuado para albergar el Museo era el nuevo local que se le destinaba. Efectuadas las refecciones necesarias, el Museo fué abierto al público en la finca que actualmente ocupa, el 1° de octubre de 1897. Contaba la casa — Defensa 1600 — con cuatro grandes salones, uno de ellos de 45 mts. de largo, otro de 18 y un tercero, más pequeño, de 15 mts. por 6 de ancho. Para obtener esas largas galerías menester fué derribar tabiques y tapiar puertas.

Carranza con su esposa ocupaba un departamento del nuevo local y allí se consagró, días enteros, a instalar el Museo que había creado. Ni los Domingos se desligaba del objeto de sus preocupaciones. En la desaparecida galería de cristales, en donde había habilitado su despacho, reunía a sus amigos, en tertulia íntima, platicando sobre temas de historia, con su profundo saber y su privilegiada memoria, dilucidando muchos asuntos interesantes y esbozando muchas iniciativas.

El Director se entregó de lleno a la tarea, pero forzoso es convenir, que, dedicado en la obtención de nuevos tesoros para enriquecer las colecciones, no se preocupó por presentar el enorme material reunido dentro de una colocación, por épocas, metódica y científica, que siguiera la trayectoria cronológica de los acontecimientos. Como era menester economizar lugar, reinaba, en la exhibición, la más perfecta anarquía. No primaba otra norma que el tamaño de los objetos. Los muros estaban abarrotados y al lado de una pieza colonial del siglo xvii, se mostraba, por ejemplo, otra de la Guerra del Paraguay. Ernesto Quesada, en su estudio. «Las colecciones del Museo Histórico Nacional», publicado en 1915, nos dice, que Carranza deliberadamente, volvió las espaldas a la tarea dejándola para su sucesor, «mi misión — acostumbraba manifestar a sus amigos — ha sido la de idear y fundar el museo, dedicando todos mis esfuerzos a reunir cuanta reliquia histórica podía obtener, ro-



Museo Histórico Nacional. — Moreno 330. (1891).

gando a sus dueños que las donaran, insistiendo y pidiendo con la mayor constancia; el material reunido es ya considerable, pero concentraré todo mi anhelo en aumentarlo, abandonando a quién me suceda la tarea de aprovechar mi obra, a fin de que clasifique lo reunido, lo seleccione y exhiba con el método debido».

A pesar de haber colmado las salas de objetos y los muros de cuadros, la falta de capacidad del edificio, lo obligó a enviar a depósito gran parte del material existente.

En 1899, aprovechando la pendiente de la calle Defensa, acentuada hacia el sud, consiguió, debajo de la galería que da a esa calle, escavar el suelo hasta el nivel de la vereda, reforzando los cimientos y colocando tirantes de hierro para sostén del piso superior, con lo cual se logró una nueva sala de 35 mts. de largo por 6 de ancho. Se abrieron siete ventanas al exterior y se construyó la escalera interior.

En distintas oportunidades había solicitado el director del museo, a la nieta del General San Martín doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada, que donase al instituto cuantos recuerdos poseía de su ilustre antecesor, para completar en su casi totalidad, los objetos que rodearon la existencia del Libertador. En Mayo de 1899, le contesta la señora haciéndole saber, que, había, en principio resuelto ceder a sus repetidas instancias y hacer el sacrificio de desprenderse de objetos tan queridos. Ante un nuevo pedido del Ministro Carlos Calvo y del general Alberto Capdevila, dispone, por fin, enviar la totalidad de los muebles del dormitorio que ocupara San Martín en Boulogne sur-Mer, acompañados de un planito, indicativo de su colocación, así como el espléndido retrato del General, pintado en Bruselas, en 1827 y conocido por el de la Bandera. El envío ingresó en el Museo en agosto de 1899, escribiendo Carranza a la donante «Excuso manifestar a Ud, cuan satisfactorio ha sido para el pueblo argentino saber que tendrá en su seno las últimas reliquias que quedaban fuera de él del gran Capitán».

En octubre de 1901, ingresa al Museo la colección formada por don Angel Justiniano Carranza, adquisición efectuada por el Gobierno Nacional a la viuda del distinguido investigador. La colección Carranza constituía una de las más importantes, entre las particulares, existentes en el país. Todos los hechos destacados de la historia argentina, se hallaban representados por algún elemento que los evocara. Con ella, el acervo del Museo aumentaba considerablemente, pues ingresaban en sus colecciones objetos de suma rareza, y algunos únicos. Debemos citar entre ellos: La bandera del buque insignia «25 de Mayo», que flameó triunfante en el combate naval de los Pozos, el 30 de Julio de 1826, obsequiada por las damas porteñas al almirante Guillermo Brown, como galardón por la victoria que este obtuvo en las mismas aguas, el 11 de junio anterior; el escritorio, con incrustaciones de nácar, del Obispo de Buenos Aires Manuel Azamor y Ramírez; la plancha en cobre de la «Virgen de Luján», primer grabado ejecutado en la ciudad, por Manuel Rivero; el tintero de plata de Manuel Belgrano; un bastón de San Martín; reloj de oro con el retrato de Rosas; retratos pintados por los mejores artistas de la época; pinturas de Durand Brayer, como «El Fuerte de Buenos Aires» o de Juan Manuel Blanes, como «San Calá» y el boceto del «Cabildo abierto del 22 de mayo»; acuarelas de Pallière, litografías de Bacle, Pellegrini e Ibarra. El conjunto adquirido comprendía 4.431 piezas, de las cuales 2.726, correspondientes a una magnífica colección numismática, con medallas y monedas, coloniales, de la época de la independencia, de la Guerra del Brasil, de la época de Rosas, de la Guerra del Paraguay etc.

Ante el aumento de las colecciones, el problema del edificio propio y con capacidad suficiente para el futuro, comenzó nuevamente a trabajar el espíritu de Carranza. En agosto de 1902, se dirige al gobierno haciéndole saber que «el desarrollo gradual y persistente de la institución, desde que se fundó, ha motivado el cambio sucesivo de local y cuando se resolvió su traslación

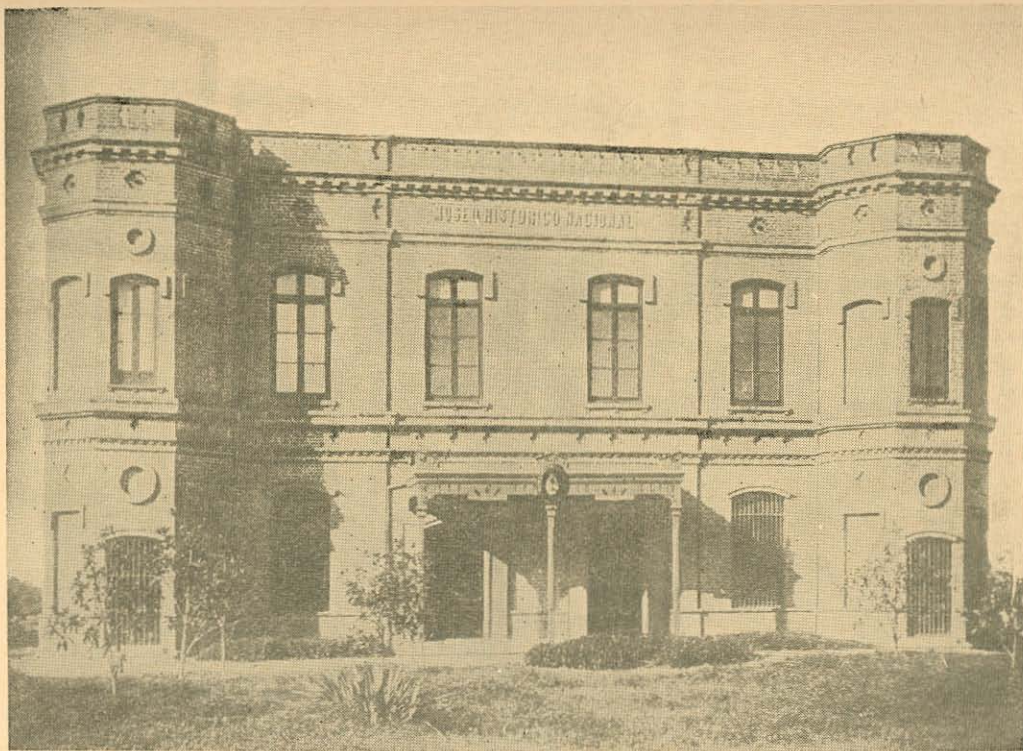
al que actualmente ocupa, creyóse que podía ser definitivo dada la capacidad que presentaba el edificio. No ha sucedido eso sin embargo — expresaba — por que ha resultado estrecho, inseguro y mal distribuido, a pesar de las obras que se ejecutaron. En la actualidad es tan insuficiente, que se ha tenido que clausurar una parte para hacinar más de 400 cuadros de mérito y multitud de objetos de valor histórico». Por todo ello solicitaba un terreno de propiedad nacional de veinte metros de frente a las calles Callao y Río Bamba y ciento veinte a Charcas. Ese terreno era parte de la antigua quinta de Nicolás Rodríguez Peña, precursor de nuestra independencia, donde se reunieron los próceres que prepararon y ejecutaron la Revolución de Mayo. En ese sitio se levantaría un edificio especialmente construido para el Museo, con planos ejecutados por el arquitecto don Emilio C. Agrelo.

En el año 1903, se elevaron los muros y se techó uno de los patios interiores, a fin de formar, en ese ambiente, una sala de proporciones suficientes para exponer los grandes cuadros de carácter histórico, que ya habían ingresado al establecimiento.

En ese mismo año, Carranza fué comisionado por la Intendencia Municipal, para colocar placas de bronce, en las cuales se daba razón del nombre de las calles de la ciudad. Se cumplía, así, lo resuelto por el Intendente Seeber, cuando designó, en mayo de 1889, al Dr. Vicente F. López, para tal objeto. Muchas fueron las placas que Carranza colocó, cumpliendo esa resolución.

Bajo la dependencia de la Dirección del Museo se hallaba, desde años atrás, el cuidado del mausoleo que conserva, en la Catedral, los despojos mortales del General José de San Martín. En 1902, hizo colocar en los nichos existentes en los muros laterales del recinto, los bustos de los generales Tomás Guido y Juan Gregorio de Las Heras, fundidos en bronce en los talleres del Arsenal de Guerra de la Nación y en el acceso de la capilla, una artística puerta de hierro, para su mejor resguardo.

Al margen de sus trabajos en la dirección, Carranza seguía



Museo Histórico Nacional. — Santa Fé 3951. (1893-1897).

constantemente investigando y difundiendo el conocimiento de la vida de los próceres y de los hechos destacados de nuestra epopeya histórica, en una producción numerosa ⁽¹⁾, entre la que se destaca el volumen, publicado en 1905, titulado «San Martín», que forma un magnífico album iconográfico y documental, sobre nuestro héroe, sus colaboradores, sus campañas, su ostracismo, y todo aquello que circundó su vida, así como sobre los actos que, después de su muerte, declaran su apoteosis. El objeto de la publicación fué expresado por Carranza en los siguientes términos: «Este libro es un nuevo homenaje al Libertador. Es la gráfica reseña de su vida, de su acción, del medio en que ella fué desenvuelta, de las manifestaciones de genio militar y de las etapas de su singular carrera política, de los hombres que cooperaron a su política y a sus planes y de los que sirvieron bajo sus órdenes, hecha con ilación desde su nacimiento hasta su muerte, escrita con la pasión del patriotismo, sin exageración, ni crítica, que no cabe en la índole de este trabajo». Presenta este libro un conjunto insuperado, hasta el presente, de elementos gráficos y documentales.

En ese mismo año de 1905, el diputado nacional general Manuel J. Campos, entrega un proyecto a la cámara de que formaba parte, destinando el edificio del Cabildo, que debía ser reconstruido, para instalar el Museo Histórico Nacional y proponiendo la creación de una partida de un millón de pesos, para tales fines.

El Senado de la Nación, en setiembre de 1906, autorizó la adquisición de un terreno para construir el gran edificio para el Museo, que debía terminarse antes de la fecha del Centenario

(1) JUAN A. FARINI (h.) ha publicado la bibliografía del Dr. Adolfo P. Carranza, en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo XV. (Buenos Aires, 1941). En ella anota la enorme cifra de 352 publicaciones, entre libros, folletos, publicaciones dirigidas y colaboraciones en revistas. De las publicaciones dirigidas, debemos citar: *San Martín. Su correspondencia. 1823-1850*. (Buenos Aires, 1906), que mereció tres ediciones y los tres tomos de: *Memorias y Autobiografías* (Buenos Aires. 1911).

de Mayo de 1810. Si bien se votó la suma de 600.000 pesos y se confeccionaron y aprobaron los planos, concebidos por el ingeniero don Pedro Benoit, factores de orden económico, especialmente, demoraron la obra, caducando la ley dictada.

La Comisión Municipal en diciembre de 1906, había cedido el terreno situado en una parte del paseo público, ubicado entre las avenidas Alvear y Pueyrredón, República y Anchorena, que luego por consejo de Mr. Bouvard, se cambió por el situado en Avenida Alvear y Posadas.

Al suspenderse la obra, Carranza no desmayó en sus empeños, pero la situación financiera difícil que obligaba a hacer economías y la indiferencia de los poderes públicos, hizo malograr sus proyectos y el Museo continuó en la vieja casa de la calle Defensa, en donde el Estado ha invertido y sigue invirtiendo fuertes sumas, en modificaciones que no responden a un meditado plan de conjunto, estudiado de acuerdo con las modernas normas de la ciencia museográfica y las crecientes necesidades de la institución.

En 1908, Carranza cuyo espíritu se encendía con las proximidades del Centenario de Mayo, funda la «Ilustración Histórica Argentina», editada por la casa J. Weis y Preusche, quienes realizan una lujosa impresión, con notables tricomías y abundantes fotograbados, a toda página. Constituyó, esa publicación, un vehículo de divulgación insuperable de cuanto atesoraba el Museo. Sin embargo forzoso es convenir, con gran pena, que la publicación de tan interesante material gráfico y literario, no estuvo sujeta previamente a un plan orgánico, reinando en cambio en las páginas de la revista, una verdadera anarquía y una ausencia total de clasificación que regulara los elementos disponibles. Apareció mensualmente desde el 1° de diciembre de 1908 al 1° de Diciembre de 1910. Posteriormente, editados por el secretario del Museo Dr. Juan Carlos Belaunde, y con el título de «Ilustración Histórica», aparecieron cinco números, de abril a agosto de 1911.

El Gobierno Nacional comenzó, en 1908, a preparar los festejos del centenario, así como los homenajes que la patria rendiría a los que la formaron. Carranza integró varias de las comisiones nombradas con tal fin, tomando parte activísima en la organización de los festejos, ideando varios de los homenajes, siendo, en especial, el animador y promotor de los monumentos erigidos en la capital y el interior del país, en recuerdo de los precursores y de los próceres de Mayo.

Existe en los archivos del Museo Histórico un grueso libro, en cuyas páginas estampó, cotidianamente, de una manera fugaz, el diario de sus actividades y de muchas intimidades de su vivir inquieto, en los años que van de 1902 a 1914. En él pueden seguirse, paso a paso, sus afanes, sus entusiasmos, sus dudas e inquietudes y apreciar la intensa labor que patrióticamente desarrolló en aquellos años. Recorriendo sus páginas se tiene la certeza que, intervino activamente en la erección de los monumentos del Centenario y que si bien muchos de ellos no son, artísticamente un acierto, fueron ubicados e inaugurados en los plazos fijados, debido, en primer término, al entusiasmo y tesón puestos por Carranza en su tarea.

Como Director del Museo Histórico Nacional, fué el obligado asesor de todos los escultores, en especial del alemán Eberlein influyendo, con sus consejos, en la concepción de sus obras. La acuñación de todas las medallas conmemorativas de la inauguración de los monumentos obedeció igualmente a sus directivas.

Fué el consejero y el animador del pintor chileno Pedro Subercasseaux, interviniendo, igualmente, en la adquisición de sus grandes cuadros de carácter histórico, con destino al Museo, titulados: *Cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810*; *Primera ejecución del himno nacional en el salón de Mariquita Sánchez de Mendeville*; *El abrazo de Maipú* y el *Retrato de Mariano Moreno*.

La salud del Dr. Carranza había comenzado a decaer desde Julio de 1911, cuando fué sorprendido por un ataque cardíaco



Museo Histórico Nacional. — Actual edificio, Defensa 1600.

en casa del arquitecto Benoit, estando, precisamente, ocupado en estudiar los planos para el nuevo edificio, que nunca llegó a ver construido. Sufrió de una gran decepción al ver fracasar sus proyectos. «Yo me iré — le decía a su secretario Caraffa — sin tener la satisfacción de contemplar la nueva construcción; ya me siento flojo para volver a trabajar; me han cansado...». Sin embargo sus ánimos renacen cuando don Tomás Santa Coloma, su fraternal amigo, se dirige el 16 de Julio de 1914, al Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Tomás R. Cullen, con autorización del Directorio de la concesión municipal «Palais de Glace», ofreciendo en venta el edificio, instalaciones de luz y mobiliaje, con destino al Museo Histórico Nacional.

Pocos días después, el 15 de agosto de 1914, fallece Carranza, en forma repentina, sin haber logrado la realización de sus sueños. Tenía 57 años, y su vida se extinguía cuando mucho podía aún esperarse de su experiencia y patriotismo.

El fundador del Museo ocupó la dirección durante 25 años. En el espacio de ese cuarto de siglo trabajó incesantemente para aumentar las colecciones de cuadros, láminas y grabados, de retratos de personajes civiles o militares, de uniformes, armas, banderas, medallas y monedas, de muebles, documentos y recuerdos de todo orden, cuya exhibición nos muestra, de una manera objetiva, la trayectoria completa de la historia argentina en sus manifestaciones varias, tanto en el terreno militar como en el político y en lo referente a usos y costumbres de los habitantes que poblaron las ciudades o las inmensas llanuras, a lo largo de épocas que van de la dominación española a la organización nacional. Asombra, actualmente, el enorme caudal de reliquias históricas que Carranza reunió con sin igual perseverancia. Cuando se repartan en un edificio adecuado, dentro de las condiciones exigidas por las normas que deben prevalecer en un museo moderno, serán apreciadas en su justo valor y el país reconocerá, agradecido, la acción del que supo salvarlas

para siempre y librarlas de la dispersión inevitable que el tiempo, la indiferencia, la incuria y el abandono acarrearán.

Fué Carranza desde la dirección del Museo, un tenaz mantenedor del patriotismo argentino, propagando, en toda forma, la veneración y el respeto para los fundadores de la patria: celebró centenarios de próceres, repatrió sus cenizas, pronunció discursos, editó revistas, publicó libros, acuñó medallas conmemorativas, inauguró monumentos ⁽¹⁾.

Ernesto Quesada, en el aniversario del fallecimiento de su íntimo amigo, escribió: «Para los cultores de historia patria ha dejado un vacío que no ha sido llenado: nadie conocía como él las colecciones del museo y la literatura histórica nacional, siéndoles familiares no pocos archivos públicos y privados, para todo ello — y esto es lo extraordinario — estaba siempre, a toda hora, al servicio de sus amigos, a quienes ayudaba en sus investigaciones y estimulaba sin cesar, lleno de «fuego sagrado», pensando siempre en la patria, ajeno a la mayor parte de las cuestiones que apasionan a la generalidad, «porque sólo vivía entregado al culto de aquella, que era para él, como una religión, casi como una manía, una santa manía» ⁽²⁾.

El 5 de setiembre de 1914, fué nombrado por el Presidente de la Nación, Dr. Victorino de la Plaza, Director, *ad honorem*, del Museo Histórico Nacional el Dr. Juan A. Pradère. Hombre joven, pertenecía a una familia de progresistas y acaudalados hacendados, siendo secretario del Jockey Club, director de banco y miembro de varias instituciones y sociedades anónimas. Espíritu ilustrado resultó un cultor de la historia patria, sobre la cual dió a conocer algunos interesantes estudios. En 1914,

(1) Por su iniciativa fueron celebrados los centenarios de Guido, Mansilla, Iriarte, Pedernera, Alvear, Escalada (Manuel y Mariano), Ramos, Frías, Roca, Vega, Nazar, Olazábal (Félix y Manuel), Pringles, Lugones, Lamadrid, Pacheco, Lavalle, Quesada (Juan Isidro), Cortina y Barcalá.

(2) ERNESTO QUESADA, *Las Colecciones del Museo Histórico Nacional*. Publicadas en *Nosotros*, año IX, tomo XIX, N° 77). Buenos Aires 1915.

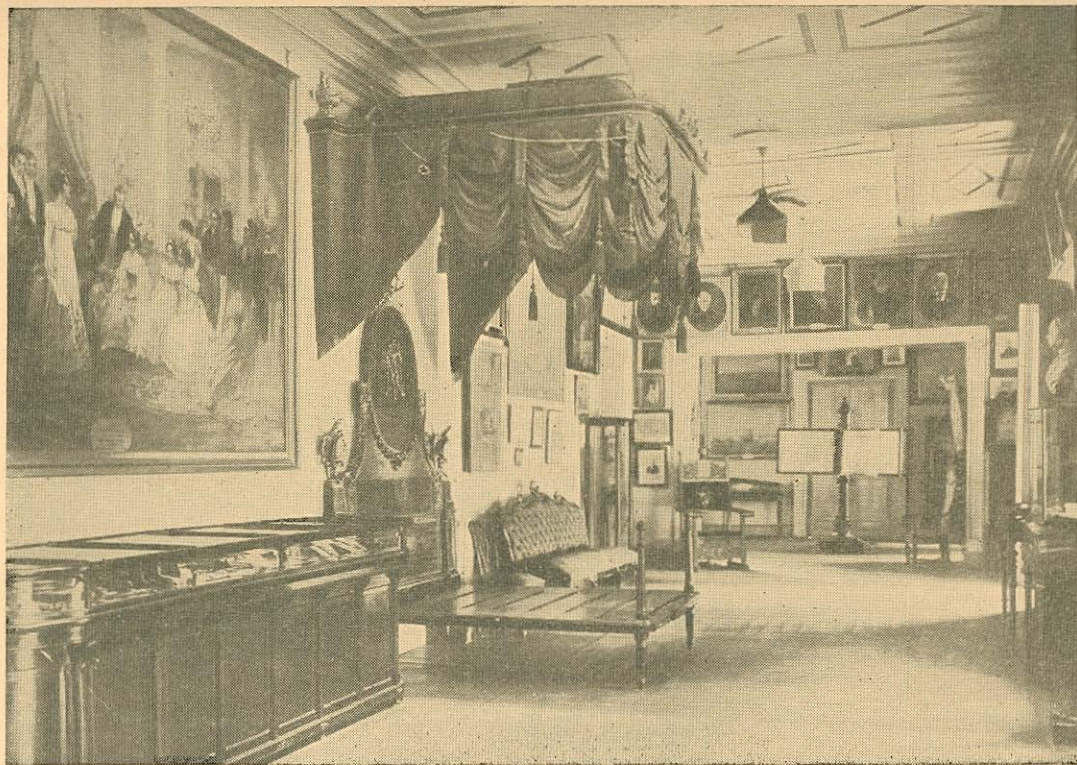
año de su nombramiento, publicó el libro: *Rosas. Su iconografía*, que destacó su nombre entre los estudiosos del pasado argentino. El sub-título de la obra indicaba: *reproducción de óleos, acuarelas, grabados, litografías, viñetas de imprenta, monedas, porcelanas, curiosidades etc., precedida de un breve estudio histórico sobre don Juan Manuel de Rosas*. El volumen, dedicado al Dr. Adolfo P. Carranza, fué esmeradamente impreso con la reproducción, casi total, de la iconografía conocida, hasta ese momento, de Rosas, presentando, además, una veintena de láminas en colores. Son muy útiles y revelan un amplio dominio del tema, las referencias, de todo orden, que nos brinda el autor sobre cada una de las piezas reproducidas.

Al Dr. Pradère le cupo la gran labor de la reorganización total del Museo, clasificando los objetos reunidos por Carranza de manera sistemática, en orden cronológico, con las limitaciones impuestas por el inadecuado edificio. Hombre de refinado gusto, conocedor de los museos de Europa, que había frecuentado en frecuentes viajes, afrontó con entusiasmo la abrumadora tarea. Para ello obtuvo el cierre del Museo durante un año, dedicando todas las horas a la realización de sus planes y procurando ordenar los millares de objetos que colmaban las salas.

Transformó las habitaciones ocupadas por el anterior director habilitando nuevos ambientes aptos para la exhibición de las colecciones. A fin de conseguir una armónica presentación, huyendo del abarrotamiento, se vió forzado a enviar a depósito gran número de piezas. La falta de espacio y de tiempo le impidió cumplir todo lo que ambicionaba.

Pradère organizó, por primera vez, una sala especialmente dedicada a San Martín, consciente de que la figura del Libertador debía erigirse en eje rector del Museo. La acertada presentación de esa sala fué una prueba de lo que el nuevo director hubiera realizado en la totalidad del instituto.

Completó, igualmente la sección dedicada a la época de Rosas, que conocía a fondo, consiguiendo importantes donaciones de



Museo Histórico Nacional. — (1924).

la Sta. Victoria Aguirre, de la familia Ezcurra y adquiriendo a los nietos de Rosas, residentes en Inglaterra, por la suma de 220 £, la totalidad de los objetos que conservaban de su antecesor.

Pradère enriqueció las colecciones del Museo, en el breve período de su dirección, consiguiendo donaciones de alto valor histórico, entre las que debemos citar: miniatura del General San Martín, por Gil, regalo del general al Coronel Manuel Olazabal; litografías sanmartinianas originales de Gericault; un medallón con cabellos de Simón Bolívar; los manuscritos originales de la música del Himno Nacional Argentino por su autor el maestro Blas Parera; recuerdos diversos de los generales Lucio V. Mansilla y Nicolás Levalle; retrato en miniatura del Dr. Francisco J. Muñiz y su foja de servicios; retrato al óleo de Cornelio de Saavedra y muchos otros objetos de interés semejante.

Las puertas del Museo fueron reabiertas solemnemente al público el 15 de agosto de 1915, con la asistencia del Presidente Dr. de la Plaza y del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Tomás R. Cullen. Acompañaban al nuevo director sus colaboradores: Pedro I. Caraffa, como sub director; Alejandro Labougle, encargado del registro y del archivo; Agustín Zapiola, a cargo de la biblioteca y publicaciones y Juan Carlos Belaunde, como auxiliar. Don José Antonio Pillado, había fallecido pocos meses después que Carranza.

El Dr. Pradère dedicó preferente atención a la biblioteca aumentándola con obras de mérito y mandando confeccionar el fichero correspondiente. Se preocupó, igualmente, por instalar un servicio contra incendios y destinar un sereno para la buena vigilancia nocturna.

La muerte lo sorprendió repentinamente, el 2 de agosto de 1916, sin haber logrado desarrollar todos los proyectos que había concebido.

Para suceder al Dr. Pradère, el Poder Ejecutivo nombró Di-

rector del Museo Histórico Nacional al Dr. Antonio Dellepiane. Su designación satisfizo a la opinión pública. Profesor, jurista, filósofo, sociólogo, historiador y escritor, los estudios históricos constituyeron el trecho más fecundo de su existencia y el que asienta en grado superlativo, su personalidad. Miembro de número de la Junta de Historia y Numismática Americana, desde el año 1908, desempeñó su presidencia en 1915, y le cupo la honra de instalar la prestigiosa institución, hoy Academia Nacional de la Historia, en el hogar tradicional de su ilustre fundador Bartolomé Mitre.

Su paso por la Academia fué profícuo, destacándose entre los trabajos que en su seno realizó, un estudio histórico y crítico sobre «El Himno Nacional Argentino», pieza fundamental, que agotó el tema y a la que siempre habrá que recurrir. Repetidamente ocupó la tribuna de la Junta pronunciando conferencias que despertaron la curiosidad pública, defendiendo en ellas los aspectos de la historia nacional que más lo apasionaron y en los que puso, junto a una gran erudicción, pulcritud de estilo y belleza en el decir.

Dellepiane entró en posesión de su puesto de Director el 21 de setiembre de 1916. Su personalidad, ya ilustre, lo señalaba, habiendo Pradère ocupado su cargo tan sólo un año, como el continuador de la obra del fundador Carranza. Desempeñó la dirección con laboriosidad, energía y entusiasmo. Al mismo tiempo que dirigía sus preocupaciones al logro del ensanche del edificio y al enriquecimiento de las colecciones, desde el despacho de director difundió entusiastamente sus conocimientos histórico, especialmente en lo concerniente a la época que absorbía sus preocupaciones y afanes, prodigan consejos y saber a la menor incitación. Era un incomparable guía para recorrer en su compañía las salas del Museo, como lo probó al acompañar la visita realizada por los miembros de la Sociedad Científica Argentina, en junio de 1921.

En sus tareas fué ayudado por un personal especializado entre

el que se distinguía el Dr. Juan Carlos Belaunde, como secretario y don Agustín Zapiola como bibliotecario.

El problema de la capacidad e inadaptilidad del edificio del Parque Lezama, para la exposición conveniente de las colecciones, lo preocupó de inmediato como a los anteriores directores. En razón de ello el 4 de Junio de 1917, el Dr. Dellepiane se dirige al Director General de Arquitectura, ingeniero Sebastián Ghigliazzi, solicitándole designe un técnico para proyectar las reformas necesarias en la vieja construcción. Designado para tal objeto el arquitecto René Villemont, informa el 27 de julio haber estudiado las posibilidades para construir una amplia sala de conferencias, con una capacidad de 400 oyentes, llegando a persuadirse ser imposible su realización en el edificio del Parque Lezama. Creía lo más sensato, levantar en el mismo solar, el edificio definitivo del Museo, presentando a estudio de las autoridades respectivas el plano que había confeccionado con tal objeto. La parte central de la nueva construcción presentaría su frente al eje de la calle Caseros y el edificio constaría de grandes galerías de exposición, aptas para dividirse en salas de diversas dimensiones, de un local especial de conferencias, de los necesarios para la biblioteca, dirección y oficinas administrativas, y los indispensables para depósitos y demás dependencias. El proyecto, como los anteriores, fué encarpetaado.

En la Memoria presentada por el Dr. Dellepiane, en ese año, expresaba que: «cuando 25 años después de fundado el Museo, el Dr. Pradère se hizo cargo de la Dirección, hallóse en presencia de un enorme, pero confuso hacinamiento de objetos, que se aplicó a clasificar y ordenar» agregando que pensaba abocarse a «una nueva e importante labor, que quedaba por ejecutarse, llenando vacíos, corrigiendo deficiencias en el régimen interno e imprimiendo una orientación que lo haga servir a los altos fines de su creación».

Dellepiane creía que debía desarrollar el Museo una acción



Nuseo Histórico Nacional. — (1924).

docente y de acuerdo con ese pensamiento, organizó una serie de conferencias sobre temas históricos. El ciclo fué inaugurado por el Director, el 24 de mayo, disertando sobre una de las piezas más interesantes exhibidas: «La Tarja de Potosí». En su conferencia el Dr. Dellepiane estudió el simbolismo de la tarja y su alto valor documental, describiéndola con una comprensiva claridad y aportando gran bagaje de erudicción histórica. Su disertación fué seguida por otras que estuvieron a cargo de distinguidas personalidades de nuestras letras, atrayendo a los salones del Museo un público numeroso y escogido, que acudió espontáneamente y aplaudió con entusiasmo a los conferenciantes. El 24 de junio el Dr. David Peña estudió «La ancianidad y muerte del General San Martín»; el 7 de julio el Dr. Carlos M. Urien, habló sobre «El primer trofeo patrio»; cerrando el ciclo, el 21 de julio, el Dr. Ricardo Levene, leyendo su trabajo «Mariano Moreno, su iniciación en la vida pública, según una documentación inédita».

Ante el fracaso de sus gestiones para conseguir el nuevo edificio para el Museo, luchó tesoneramente para lograr, como una solución provisoria, modificaciones y ensanches en el vetusto caserón. En 1922 y 1923, se construye en el patio central del edificio un vasto salón, (hoy «Sala de la Organización Nacional»), desgraciadamente errado en cuanto a concepción arquitectónica, con sus doce columnas, que restaban espacio y perspectiva al recinto. En 1925, se restaura y revoca la alta torre. En 1929 se edifica la amplia sala dedicada a la exposición de diversos vehículos característicos de épocas pasadas, que se exhibían inconvenientemente, hasta entonces, en la galería de entrada. Posteriormente pasaron al Museo de Luján, enriqueciendo, así, la magnífica colección de transportes que custodiamos aquel importante establecimiento. Actualmente, el local convertido en «Sala Mitre» expone los recuerdos de la «Guerra del Paraguay».

Instaló, igualmente, la pequeña sala dedicada al General Ur-

quizá, donde exhibió los objetos donados por sus descendientes y mejoró, considerablemente, los locales destinados a la época de Rosas.

Dellepiane hizo construir, para sustituir la anticuada galería de cristales, usada para la dirección, un despacho adecuado y digno y sobre el mismo, en el piso superior, un amplio taller para el pintor y restaurador del Museo, así como para el laboratorio fotográfico. Fueron ampliados los depósitos del establecimiento, a fin de conservar en ellos gran cantidad de objetos, que por falta de capacidad, no se exhibían y que onerosamente se guardaban en locales alquilados en las proximidades del Museo.

Dellepiane fomentó las donaciones de objetos, obteniendo gran éxito en sus gestiones, abriendo un nuevo registro descriptivo de los que eran donados o adquiridos. Así ingresaron, limitándonos a citar sólo algunos de los más importantes: los retratos de San Martín y Bolívar pintados por Mercedes San Martín de Balcarce, el sillón de enfermo del Gran Capitán; miniaturas del mismo, de su esposa y de sus hermanos; busto en mármol del Libertador, litografías de las batallas de Chacabuco y Maipú por Gericault; el tintero del Consulado de Buenos Aires y el sillón que usó en sus campañas el General Belgrano; la espada del Virrey Cisneros y la cama del Virrey Sobremonte; el uniforme y prendas del General Güemes; retrato, uniforme, condecoraciones y espada del General Alvear; banderola guía usada en las campañas de los Andes por el General Las Heras; uniforme, espadín diplomático, escritorio, reloj, publicaciones y manuscritos de Alberdi; tintero y manuscritos de Rivadavia; mascarilla de Urquiza; objetos de José Mármol; importante colección de juras reales; archivos de Lucio V. Mansilla y de Eduardo Wilde; la espada de Santa Rosa del General Roca; la banda presidencial de Avellaneda, cuadros de Olascoaga, el óleo «A través de la Pampa» de Alfredo París y cien retratos dibujados por Ignacio Bás.

El Director prestó preferente atención al fomento de la bi-

biblioteca del establecimiento, adquiriendo gran número de importantes obras que la completaban. Dellepiane gestionó y obtuvo fueran más numerosas las visitas de los alumnos de las escuelas del Estado y de los colegios particulares, llevando una prolija anotación del número de las escuelas y de alumnos concurrentes.

En junio de 1929, el Intendente Municipal a solicitud del Director, cedió una franja de terreno, contigua al edificio, para destinarla a colocar diversos cañones y piezas de artillería; nueva sección del Museo que fué aumentada en años posteriores.

Las actividades de publicista del Dr. Dellepiane no fueron menos proíficas. En 1923 publicó uno de sus más bellos libros: «Dos patricias ilustres» en el que reunió las conferencias pronunciadas, el año anterior, en la «Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, «Una patricia de antaño. María Sánchez de Mendeville» y «La compañera de un estadista. Carmen Nóbrega de Avellaneda», estudiando en esta última, la vida de la que fué esposa del ilustre Nicolás Avellaneda, a cuyo hogar estaba unido Dellepiane por los vínculos de matrimonio¹.

Ferviente sanmartiniano, contribuyó diligentemente en la adquisición de la casa del Libertador ubicada en Boulogne-sur-mer y como presidente de la comisión creada con ese fin, a la fundación del museo, que en aquella villa francesa, el gobierno argentino dedicó a San Martín.

El 14 de junio de 1932, a los diez y siete años de ejercer la dirección del Museo, el Dr. Dellepiane se retira, para acogerse a los beneficios de la jubilación. «En una edad que se busca reposo y tranquilidad — manifesté al despedir sus restos mor-

(1) JOSÉ TORRE REVELLO, *Bibliografía de Antonio Dellepiane*, del *Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, (de la Facultad de Filosofía y Letras) tomo XXV, págs. 687 a 746, Buenos Aires julio de 1940, unio de 1941.



Museo Histórico Nacional. — Sala de las Misiones jesuíticas. (1942).

tales en nombre del Museo Histórico Nacional — Dellepiane no abandona el campo de sus actividades, y se entrega con más tesón si cabe, a investigar y escribir sobre lo que constituyó el último de sus fervores: la época de Rosas. Así lo hemos visto, debilitado ya su cuerpo, pero con un entusiasmo juvenil, que se traslucía en la brillantez e inquietud de su mirada, publicar libros, pronunciar numerosas conferencias, escudriñar archivos. Deja inéditos muchos de sus postreros estudios»¹.

Pocos días después del retiro del Dr. Dellepiane de la dirección del Museo, el 5 de julio de 1932, fué nombrado por el Presidente de la Nación General Agustín P. Justo, el Sr. Federico Santa Coloma Brandsen, para ocupar el honroso cargo.

Al tomar posesión de su puesto, el 12 de julio, el nuevo director advirtió que no existía inventario de los objetos y reliquias que en el museo se custodiaban, por lo cual el señor Garrido, Escribano mayor del gobierno, levantó un acta, en que se hizo constar la carencia de libros de registro, desde el año 1919 hasta 1932.

Hijo del entusiasta patriota don Tomás Santa Coloma, el nuevo director se había dedicado por vocación propia y por tradición de familia al cultivo de los estudios históricos. Frecuentador constante del Museo, conocía de antiguo sus necesidades, por lo cual fácil le fué planear de inmediato el plan de acción que desarrollaría desde la dirección.

Emprendió la tarea con entusiasmo, convencido que era necesario dar una mejor presentación y clasificación a los materiales de que se disponía.

Se dirigió de inmediato a los poderes públicos solicitándoles ayuda para sus proyectos, obteniéndola eficaz de parte de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

(¹) La muerte lo alcanzó, pleno de proyectos y esperanzas, el 22 de julio de 1939.

Mientras tanto, el 14 de setiembre de 1932, el diputado nacional Dr. Carlos Alberto Pueyrredón, presentaba a la Cámara de que formaba parte un proyecto en el cual declaraba monumento nacional al Cabildo de Buenos Aires y establecía que el Museo Histórico Nacional, bajo cuya superintendencia estaría en adelante el edificio, trasladaría a él las colecciones correspondientes a las épocas denominadas «Colonial», «Invasiones Inglesas», «Revolución de Mayo» e «Independencia».

El 12 de mayo de 1933, el diputado Dr. Adrián C. Escobar pidió se votara sobre tablas el proyecto y la Comisión de Legislación, que lo había estudiado aconsejó su sanción. En la sesión del Honorable Senado de la Nación, del 30 de mayo de 1933, a moción del senador Serrey, fué convertido en ley definitivamente el proyecto. Federico Santa Coloma trabajó empeñosamente para lograr este resultado.

En los primeros meses de 1935, habiendo sido terminadas gran parte de las obras proyectadas por el Director, comenzó este ha instalar en los ambientes modernizados las colecciones.

Las más importantes de las mejoras efectuadas consistieron en la formación de una gran sala destinada a San Martín, en donde se exhibieron la totalidad de sus recuerdos; la reconstrucción del dormitorio que habitó el Libertador en Boulogne-sur-mer, lograda fiel y honestamente por Santa Coloma, quién consiguió el envío, desde Francia, de copias de las puertas, ventanas y estufa de la habitación, así como del revestimiento de madera de la misma. En el dormitorio fueron instalados los muebles, cuadros y objetos que el Museo poseía, como ya lo hemos dicho, por donación de la nieta de San Martín.

En el vestíbulo situado frente a la habitación, se reconstruyó, sobre una de las paredes, la puerta y parte del frente de la casa, — Gran Rue N° 105 —, que habitara San Martín en sus posteriores días.

Fueron organizadas, además: la sala de la Independencia; la de las banderas, tomadas a los ejércitos españoles en acciones

de guerra; una sala dedicada especialmente a los símbolos nacionales y otra a los recuerdos de la guerra con el Imperio del Brasil.

El 17 de agosto, fueron inauguradas las salas dedicadas a San Martín. La Junta de Historia y Numismática Americana, asociándose al acontecimiento, celebró una sesión solemne en el Museo.

Momentos antes de iniciarse la ceremonia el Teniente General Pablo Richieri, en representación de los generales argentinos y como ofrenda del ejército, colocó, sobre el lecho del libertador, la bandera de la Patria.

Abrió el acto el Dr. Ricardo Levene, leyendo su trabajo: «San Martín, síntesis de la historia argentina». Federico Santa Coloma disertó a continuación sobre «El Museo Histórico Nacional e inauguración de las nuevas salas». Explicó el director la orientación que daría al Museo y cual sería la organización de las salas del mismo.

Posteriormente Santa Coloma consiguió realizar otras obras que mejoraron el establecimiento que dirigía y entre las que debemos citar: La instalación completa de la calefacción, obra de suma utilidad que vino a suprimir parte de la humedad y del intenso frío que, hasta entonces, reinaba en los ambientes; la construcción de locales, próximos a la dirección, con destino a oficinas; habitaciones para alojar al mayordomo; un departamento destinado al destacamento permanente de bomberos, así como el taller de carpintería y el depósito anexo de maderas.

En el terreno que circunda al Museo hizo construir espacios de césped, cortados por caminos embaldosados y el todo cercado por una valiosa y artística verja de hierro, que anteriormente había estado colocada en los filtros de agua corriente de la Recoleta.

Como le aconteció a todos los directores, su acción fué trabada por la falta de capacidad del edificio, que coartaba toda iniciativa. Santa Coloma bregó tesoneramente por el ensanche

de guerra; una sala dedicada especialmente a los símbolos nacionales y otra a los recuerdos de la guerra con el Imperio del Brasil.

El 17 de agosto, fueron inauguradas las salas dedicadas a San Martín. La Junta de Historia y Numismática Americana, asociándose al acontecimiento, celebró una sesión solemne en el Museo.

Momentos antes de iniciarse la ceremonia el Teniente General Pablo Richieri, en representación de los generales argentinos y como ofrenda del ejército, colocó, sobre el lecho del libertador, la bandera de la Patria.

Abrió el acto el Dr. Ricardo Levene, leyendo su trabajo: «San Martín, síntesis de la historia argentina». Federico Santa Coloma disertó a continuación sobre «El Museo Histórico Nacional e inauguración de las nuevas salas». Explicó el director la orientación que daría al Museo y cual sería la organización de las salas del mismo.

Posteriormente Santa Coloma consiguió realizar otras obras que mejoraron el establecimiento que dirigía y entre las que debemos citar: La instalación completa de la calefacción, obra de suma utilidad que vino a suprimir parte de la humedad y del intenso frío que, hasta entonces, reinaba en los ambientes; la construcción de locales, próximos a la dirección, con destino a oficinas; habitaciones para alojar al mayordomo; un departamento destinado al destacamento permanente de bomberos, así como el taller de carpintería y el depósito anexo de maderas.

En el terreno que circunda al Museo hizo construir espacios de césped, cortados por caminos embaldosados y el todo cercado por una valiosa y artística verja de hierro, que anteriormente había estado colocada en los filtros de agua corriente de la Recoleta.

Como le aconteció a todos los directores, su acción fué trabada por la falta de capacidad del edificio, que coartaba toda iniciativa. Santa Coloma bregó tesoneramente por el ensanche

del mismo. Obtuvo del Consejo Deliberante la cesión de un terreno contiguo al Museo, sobre la calle Defensa y consiguió del Ministerio de Obras Públicas la construcción, en el mismo, de un edificio de dos plantas, en cada una de las cuales se formaría un recinto de 10 \times 20 metros. Las dos salas se denominarían «Sarmiento» y «Roca». En la primera de ellas, se exhibirían la totalidad de los recuerdos que el Museo poseía del gran argentino y de los que, por falta de espacio, sólo se exponía una pequeña parte. A los objetos de Sarmiento que el Museo conservaba desde sus primeros años se sumaron en 1913, diez cajones de muebles, cuadros, libros etc., donados por sus herederos, a los que se agregaron posteriormente los sesenta cajones que contenían la colección particular del Sr. Augusto Belín Sarmiento. Con destino a la sala «Roca», Santa Coloma recibió importantes donaciones de los herederos del General, conjuntamente con las cuales se presentaría todo lo que existiera referente a la Campañas del Desierto y del Chaco.

El Director se preocupó constantemente de obtener donaciones que enriquecieran al Museo y efectuó adquisiciones, en especial de monedas y medallas, siendo la numismática ciencia de sus predilecciones.

En 1938 la salud de Santa Coloma se había resentido seriamente, sus energías declinaban y la naturaleza del mal que padecía, lo obligaba a un régimen de absoluto reposo.

El Presidente de la Nación Dr. Roberto M. Ortiz y el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Jorge E. Coll, crearon por decreto del 28 de abril de ese mismo año, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, a fin de ejercer un contralor más amplio y efectivo sobre los sitios y edificios históricos y sobre los museos, ya organizados, que dependían del Ministerio o que recibían subvenciones por intermedio del mismo.

La comisión fué integrada con el Dr. Ricardo Levene, como presidente y como vocales por los Dres. Ramón J. Cárcano, Luis

Mitre, Tomás S. Cullen, Emilio Ravignani, Benjamín Villegas Basavillbaso, Luis María Campos Urquiza, coronel Felix Best y los Sres. Rómulo Zabala, Enrique Udaondo y Alejo B. González Garaño.

El P. E. por decreto del 20 de mayo de 1938 nombró una comisión presidida por el Dr. Ricardo Levene, para conmemorar el cincuentenario del fallecimiento de Sarmiento. Entre los homenajes proyectados figuraba la fundación del Museo Histórico Sarmiento, encomendándose a la Comisión Nacional la organización del mismo.

El material para el nuevo museo estaría formado por todo lo que el Museo Histórico Nacional poseía del gran hombre. Santa Coloma entregó con destino a la nueva entidad todos esos elementos, quedando sin efecto su proyecto de instalarlos en la sala que se construía en el Museo Histórico.

A consecuencia de una visita efectuada el 3 de junio de 1938, al Museo Histórico Nacional por el Ministro Coll, en la cual le llamó la atención que «los valiosos objetos del más importante museo de la Nación no estén todavía perfectamente documentados e identificados», el P. E. dictó un decreto el 6 del mismo mes, en cuyos fundamentos expresaba que al fundarse el Museo se inició un registro concebido en forma deficiente, principiado el 10 de marzo de 1890 y terminado el 19 de noviembre de 1909, habiéndose comenzado otro en 1902 y terminado en 1919, año en el cual se interrumpía hasta 1932.

En el decreto se ordenaba identificar y certificar con su correspondiente fotografía cada objeto existente, debiendo hacerse constar, además, todo ello, en un protocolo, a fin de dar razón de su existencia y se nombraba, para tal fin, al escribano Sr. Enrique Vidal Molina.

En la sesión del 18 de octubre la Comisión eligió al que esto escribe, en su carácter de miembro de la misma, para dirigir el inventario decretado

Nombrado por el Ministerio el personal necesario, recién en

febrero de 1939 se dió comienzo a la tarea por no estar, hasta esa fecha, impresas las carpetas y fichas correspondientes

La Comisión Nacional ordenó que de cada carpeta se hicieran dos ejemplares, uno que se conservaría en el Museo y el otro en el archivo de la misma.

El 24 de mayo se cumplió el cincuentenario de la fundación del Museo, que fué celebrado solemnemente por la Comisión Nacional de Museos y por la dirección del establecimiento. El Director Santa Coloma imposibilitado de asistir, en razón de lo delicado de su salud, se hizo representar en las ceremonias por el secretario del Museo don Antonio Apraiz.

La víspera, el 23 de mayo, se realizó un homenaje a la memoria del Dr. Adolfo P. Carranza, en el Cementerio del Norte, colocándose una placa de bronce en su tumba, hablando en ese acto el Sr. Apraiz.

El día 24, en el vestíbulo de entrada al Museo y en presencia del Presidente de la Nación Dr. Roberto M. Ortiz, del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Jorge E. Coll y de otros miembros del P. E., se procedió a descubrir dos placas conmemorativas de la fundación, colocadas a ambos lados del busto en mármol del Dr. Carranza, original de Eberlein ¹.

Momentos después en la sala de actos públicos del Museo se realizó una solemne sesión, en presencia de las altas autoridades de la Nación, en la cual hicieron uso de la palabra, el Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene; el Dr. Ramón J. Cárcano, último sobreviviente de los miembros de la primitiva comisión organizadora del Museo Histórico y el Dr. Adolfo F. Orma, que fué el secretario del Intendente Seeber, y rubricó con este el decreto de creación.

(¹) Con el nombre de Carranza han sido bautizadas una escuela y una calle de Buenos Aires, como homenaje al fundador y primer director del Museo Histórico Nacional.

Santa Coloma publicó en un folleto, esmeradamente impreso e ilustrado, los discursos pronunciados, con motivo del cincuentenario de la fundación del Museo. Aparecieron también publicados durante su dirección, en 1935, «Homenaje al Libertador José de San Martín» con la transcripción de las conferencias del Dr. Ricardo Levene y del Director del Museo, leídas con motivo de la inauguración de las nuevas salas. En el mismo año se editó «Síntesis sobre la Revolución de Mayo, conferencia pronunciada por el Dé. Ricardo Levene, en los salones de «Amigos del Arte». En 1936 apareció la «Síntesis biográfica de Fray Justo de Santa María de Oro» por Mons. Gustavo Franceschi.

El Vice-Director del Museo don Ismael Bucich Escobar escribió, de 1935 a 1938, varias útiles e informadas publicaciones, a manera de guías ilustradas, sobre el valioso material poseído por el Museo, entre las que podemos citar: *Las Reliquias de San Martín, en el Museo Histórico Nacional*; *El Pasado Colonial Argentino en las Colecciones del Museo Histórico Nacional* y *Reliquias Mendocinas en el Museo Histórico Nacional*.

A los pocos días de realizarse la ceremonia conmemorativa del cincuentenario del Museo, falleció el Sr. Federico Santa Coloma, el 29 de Junio de 1939.

El 3 de julio, a propuesta de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos, fuí nombrado por el Presidente de la Nación Dr. Roberto N. Ortiz y su Ministro Dr. Jorge E. Coll, Director del Museo Histórico Nacional.

El 5 de octubre fué designado Vice-director el Dr. Mario Belgrano.

En la memoria presentada a la Comisión Nacional el 29 de diciembre de 1939, manifesté: «He aceptado la dirección dispuesto a poner al servicio de la misma toda mi energía, saber y patriotismo. No se me oculta que la labor de mis dignos antecesores no está terminada, que hay mucho que hacer, mucho que ordenar y planear, para que el Museo Histórico Nacional sea digno de albergar los recuerdos de nuestro glorioso pasado

y pueda presentar, de manera armoniosa y objetiva, la trayectoria completa de nuestra historia. Programa largo y difícil, en el cual chocará con trabas ineludibles, muchas veces, nuestra buena voluntad y nuestro entusiasmo».

«La principal de esas trabas es el edificio actual inapropiado para el fin a que se le destina, por la disposición de sus salas, la carencia de muros para el desarrollo de las colecciones, la elevación de los mismos, el exceso de aberturas, la pobreza de la decoración, la humedad etc.».

Como muy bien lo expresaba una crónica aparecida en «La Nación» el 15 de Junio de 1940. «Inmenso desván de nuestra historia ha sido hasta ahora, nuestro Museo Histórico Nacional. Inmenso y abigarrado. A lo largo de sus salas enormes, agobiadas de retratos, de uniformes, de vitrinas, de muebles, de libros, de manuscritos, de bustos y de panoplias, el visitante pasa con desconcierto. La profusión de piezas totalmente distintas, la brusquedad de los contrastes y la escasa relación — a menudo anacrónica — que reina entre los objetos expuestos, tiene la virtud, muchas veces de desordenar los recuerdos históricos. En esa confusión, sus ojos, solicitados desde todas las paredes por las imágenes que suben hasta las cornizas, no saben hacia donde mirar. La detiene un retrato de general, de rasgos viriles, pero ha sido colgado a tal altura, que en vano trata de descifrar el cartelillo que, en el marco, informa sobre la identidad del prócer. ¡Hay tantas cosas en el Museo Histórico Nacional! Junto a piezas de valor — medallas, miniaturas o estampas —, elementos bastardos, sin interés, incorporados a las salas en épocas distintas, desprestigian al vecindario ilustre. Y esa multitud de «presencias» dispares, ese abarrotamiento de lo bueno con lo malo o con lo insignificante, tiene como consecuencia inmediata que el visitante poco avisado (y en especial el niño de escuela) salga de la antigua quinta Lezama con las nociones históricas aún más confundidas y en la cabeza una revuelta visión heroica

en la que militares y civiles desaparecen, con sus entorchados y sus levitas, dentro de una larga niebla».

Conciente de que esa angustiosa situación había que remediarla, aunque fuera provisoriamente, hasta tanto se llegara al ideal soñado por todos los directores — el edificio amplio, apto y digno, especialmente construido para el Museo — proyecté una serie de ampliaciones y reformas en la construcción existente. Obtuve para su realización la ayuda franca y entusiasta de los poderes públicos de la Nación y de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos.

Ante todo comprobé que las dos amplias salas planeadas por Santa Coloma, estaban a medio construir. Como un museo histórico necesita gran número de ambientes que le permitan clasificar con holgura sus colecciones, a fin de presentarlas en sucesión cronológica, dispuse y obtuve que esas dos salas fueran convertidas en ocho de una dimensión de 5×10 mts., cada una. Con ello, además, obtenía una mayor superficie de muros, para exponer armónicamente cuadros y objetos. Debajo de esa nueva construcción, hice construir un espacioso y ventilado depósito, necesario para conservar en orden conveniente, todo aquello, que por falta de espacio, no se exponía.

Entre las obras ejecutadas por la Dirección de Arquitectura debo enumerar las siguientes: revestimiento de la totalidad de los muros de las salas, con tela apropiada al realce de cuadros y objetos; colocación de nuevos pisos y cielos rasos; plafonds de vidrios, que ocultarían antiestéticas claraboyas; instalación de iluminación indirecta, tan imprescindible para una eficaz presentación de las colecciones; cierre de numerosas puertas y ventanas, logrando, mayor superficie de muros; ampliación del servicio de calefacción; sistema de renovación de aire, requerido por la crecida concurrencia de visitantes; colocación de cubre radiadores, de madera y tela metálica; ampliación del servicio para incendios etc.

Desde que asumí la dirección del museo, una de mis preocupa-

ciones más constantes fué la de honrar a San Martín, de manera cada vez más digna y elevada, conciente, de que el Museo Histórico Nacional era el Museo Sanmartiniano por excelencia, por custodiar los recuerdos de su gloriosa vida. Por ello puse mis empeños en conseguir la entrega de los 10.000 m\$N. que al Museo le correspondían de la suma que legara don Félix Bunge, argentino bien inspirado, con destino a los museos de su país.

Con ellos, realicé la construcción de un templete dedicado a San Martín, ubicado entre las salas «Chacabuco» y «Maipú», en las cuales se exponen retratos, uniformes y trofeos de la epopeya libertadora. Conseguí, así, una amplia y armoniosa perspectiva, que tiene en un extremo el dormitorio de San Martín, y en el otro la «Sala de Las Heras». Me propuse y creo haberlo logrado, que el recinto de San Martín fuese, dentro de un marco de artística armonía, un lugar de recogimiento en el cual estuvieran exhibidos los mejores recuerdos de San Martín, los que bastan para recrearlo; su retrato, su sable, sus condecoraciones y las bandas con que tres repúblicas le obsequiaron por haberles dado libertad.

En la parte correspondiente a las oficinas se construyó una sala de espera, para la dirección y en el Este del caserón, contiguo a la «Sala Mitre» tres amplias plantas destinadas a archivos, depósitos, ampliación de la biblioteca, y talleres de restauración.

Durante la ejecución de los trabajos mencionados fué preciso levantar todo el museo, circunstancia que aprovechamos para poner a la mayoría de los cuadros y objetos en estado de ser exhibidos con propiedad. Como el valor histórico de un objeto debe manifestarse, si es posible, dentro de un ambiente que lo vuelva estéticamente o por lo menos visualmente, significativo, e intensifique, así, su poder de sugestión, se renovaron más de mil encuadramientos de óleos, acuarelas y grabados, que resultaban defectuosos o inapropiados en cuanto estilo. Las banderas, trofeos de la guerra de nuestra independencia y las relativas a contiendas posteriores, así como los uniformes militares; muchas

de las pinturas, condecoraciones, armas, relojes, muebles y objetos de toda índole, fueron convenientemente restaurados. Se colocaron cortinados y alfombras y buscando armonía se unificó el estilo de los pedestales que sostienen bustos y esculturas. Fueron construídas apropiadas vitrinas, con el propósito de descongestionar las existentes.

Habiéndose fundado el «Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo», la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos dispuso el traslado al edificio del Cabildo de casi todos los elementos que, relativos a la Revolución de Mayo, conservaba este museo, y comprendiendo que tan fundamental suceso exigía su representación condigna, hice copiar los retratos de los miembros de la Primera Junta y efectuar una réplica, en tamaño menor, del óleo de Subercasseau «Cabildo abierto del 22 de Mayo».

Se organizaron salas exclusivas para Belgrano y Rivadavia, personalidades señeras de nuestra historia, en las cuales se expuso lo que el Museo poseía de ambos, a lo que se sumaron nuevas e importantes aportaciones.

Dediqué un recinto al General Roca, con objetos evocativos de su brillante actuación como soldado y estadista. Instalé, igualmente, la «Sala de los Presidentes Argentinos», en la que pueden contemplarse sus retratos y sus bandas, y las efigies de los vicepresidentes que secundaron su labor.

En la «Sala Martín Rodríguez» dediqué una sección a la Universidad de Buenos Aires, donde se exhiben los retratos de los primeros rectores y profesores y las primeras ediciones de los textos que allí se estudiaban.

En las salas coloniales formé una sección dedicada a las misiones religiosas y, en especial a las jesuíticas, indispensables para la consideración de ciertos aspectos de nuestro desarrollo cultural.

Todas las obras y modificaciones que he enumerado fueron inauguradas solemnemente el «Día de San Martín», 17 de agosto

de 1942. Posteriormente, dentro de lo posible, hemos seguido nuestra labor de reajuste y revalorización encuadrada en las directivas fijadas, tratando de corregir tesoneramente cuanto detalle no se adapte a la buena armonía del conjunto y enmendar algunas deficiencias, por ahora insalvables.

En la «Sala Mitre» descongestionada, merced a diversas manparas sobre las cuales se han colocado muchos de los cuadros que abarrotaban anteriormente sus muros, hemos hecho construir un gran mueble vitrina, en el que, exponemos, conveniente y pacientemente restauradas, las banderas argentinas de la Guerra del Paraguay y acontecimientos posteriores, que se hallaban en el museo en un lamentable estado de conservación.

A los trabajos realizados dentro del museo, deben sumarse los llevados a cabo en las oficinas: está por terminarse el inventario completo de las existencias del establecimiento, habiéndose confeccionado al efecto, refrendadas por mí y un miembro de la Comisión Nacional de Museos, doce mil carpetas, donde consta la descripción de cada objeto, sus características y medidas, su fotografía y la copia de los documentos de donación.

El archivo de documentos históricos, riquísimo repositorio, está siendo prolijamente fichado, bajo la dirección del vicedirector del museo Dr. Mario Belgrano, quien ordena, también, la importante biblioteca de historia argentina, que llega ya a 10.000 piezas, y la completa con nuevas obras aparecidas durante los últimos años, referentes a esa especialidad.

Se ha comenzado a construir en los talleres del Museo un mueble, para exponer el riquísimo monetario que el establecimiento posee y que aún no ha sido exhibido al público.

Los talleres de pintura y restauración trabajan de continuo. Se pintaron retratos de personajes destacados en nuestra historia, de que carecía el Museo, habiéndose restaurado un gran número de pinturas que se hallaban en pésimas condiciones. Se pintaron, además, varias copias del retrato de San Martín,

conocido por el «de la Bandera», con destino a oficinas públicas nacionales y museos de América.

Se han instituido las visitas explicadas, por resolución de la Comisión Nacional, estando a cargo de las mismas, miembros de la dirección y un empleado especializado. La Comisión de Turismo coopera eficazmente en el éxito de estas visitas.

La Comisión Nacional de Museos dispuso, por iniciativa de su presidente, Dr. Ricardo Levene, poner el Museo bajo la advocación de San Martín. Por ello, desde el año 1940, el 17 de agosto, «Día de San Martín», se conmemora solemnemente su recuerdo con una ceremonia, presidida por las altas autoridades de la Nación, en la cual hace uso de la palabra el Director del Museo y pronuncia una conferencia, un destacado historiador, sobre un tema referente al Libertador. En 1940, inauguró este verdadero ciclo de estudios sanmartinianos, el Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso, disertando sobre: «Significación moral del testamento de San Martín»; en 1941 el Dr. Emilio Ravignani habló de «Nuevas aportaciones sobre San Martín, Libertador del Perú»; en 1942 el Dr. J. C. Raffo de la Reta estudió la «Filosofía sanmartiniana. El deber, como causa determinante de su acción» y en 1943, el Dr. Juan Pablo Ekchague, pronunció su conferencia «La última lección de San Martín».

Estas disertaciones, conjuntamente con los discursos del Director, se han publicado, esmeradamente impresas e ilustradas, en ediciones de 3.000 ejemplares.

En 1939, hice imprimir un album, profusamente ilustrado, titulado «El Museo Histórico Nacional, en su cincuentenario. 1889-1939», con la prolija descripción de todas las salas, redactada por el secretario del Museo don Antonio Aprais.

Con las ampliaciones, efectuadas durante mi dirección, 35 son las salas de que dispone actualmente el Museo. En ellas creo haber logrado, en la nueva ordenación de los objetos, una mejor clasificación de los mismos y una mayor armonía en la

exhibición, huyendo, en lo posible, del abigarramiento antes imperante.

Las salas llevan las siguiente denominación: Descubrimiento de América, Conquista, Misiones jesuíticas, Virreynato del Río de la Plata, Invasiones Inglesas, 25 de Mayo, 9 de Julio, Montevideo, Belgrano, San Martín, Dormitorio de San Martín, vestíbulo de San Martín, Chacabuco, Recinto de San Martín, Maipú, Las Heras y Lavalle, Ayacucho, Martín Rodríguez, Rivadavia, Ituzaingó, Epoca de Rosas, Federación, Buenos Aires, Unión Nacional, Urquiza, Mitre, Símbolos Nacionales, Organización Nacional, Roca, Vélez Sársfield, Presidentes Argentinos, Patricias y Galerías de láminas N° 1, 2 y 3. En capítulo aparte, el Sr. Antonio Apraiz, hace una sumaria descripción de su contenido.

Durante los últimos años se han recibido numerosas e importantes donaciones de cuadros, muebles, medallas, manuscritos y objetos de todo orden, reveladoras del interés con que el público ha acogido la nueva organización del Museo.

En el presupuesto sancionado para el año 1943 por el Honorable Congreso y en el plan de obras públicas, figura una partida de \$ 2.000.000 m/n., para la construcción del nuevo edificio del Museo Histórico Nacional. Anhelamos que pronto el proyecto se convierta en realidad.

El Museo Histórico Nacional debe tener el edificio que el estado cultural de nuestro país exige, y que todos reclaman. Los repetidos esfuerzos de los directores, sus propósitos de organizar metódica y racionalmente las colecciones, dentro de una decoración armónica y bella, se estrellan forzosamente frente a lo inapropiada construcción de que disponen y de un sinnúmero de causas insalvables.

Custodia el Museo un magnífico conjunto referente al más puro de los héroes argentinos: el libertador José de San Martín. Si sus restos mortales reposan bajo las bóvedas de la Catedral de Buenos Aires, en espléndido mausoleo, justo es que sus reliquias:

el glorioso sable corvo y el uniforme, sus condecoraciones y sus retratos, y todo aquello que evoca su ejemplar existencia, se conserven en un edificio digno de su memoria.

Gran obra de gobierno sería convertir en realidad esa lejana y legítima aspiración. Los grandes pueblos, dueños de una nacionalidad definida, honran magníficamente el recuerdo de sus héroes. Debemos imitarlos, ya que hemos alcanzado tan alta categoría. Es necesario que los trofeos de nuestro pasado sean expuestos de manera honrosa a la contemplación pública. Se satisfaría, así, el anhelo constante del fundador del Museo y de todos los argentinos amantes de las tradiciones históricas de su patria.

Museo Histórico Nacional, descripción de las salas

Por ANTONIO APRAIZ

La descripción de las Salas del Museo Histórico Nacional, que se hace a continuación, debe considerarse como una reseña somera,¹ donde se incluye sólo la enumeración de aquellos elementos recordatorios más significativos, entre los muy numerosos que el establecimiento ofrece a la contemplación de sus visitantes.

He considerado conveniente limitar en tal forma el contenido de esa reseña, para no darle dimensiones que no estarían justificadas por la intención de este trabajo.

En efecto, con él se busca solamente orientar la información de quienes se interesan por conocer el contenido del Museo tomando como punto de referencia, a las personalidades de actuación más descollante en nuestro pasado histórico ó a los hechos que en el mismo marcan época, por su importancia o trascendencia.

No tiene pues, el alcance de la enumeración total; y menos aún, el de una descripción completa, como las que bajo la conocida designación de «catálogo» o «guía» ofrecen los Museos, por lo general.

Como se sabe, el nuestro no ha realizado aún éste trabajo, bien que él haya sido reclamado más de una vez; y que no se desconozca la conveniencia de su realización.

Este es quizá el momento de decir que existe una razón, ignorada o no tenida en cuenta por los reclamantes, que explica aquella omisión, aparentemente injustificada.

La razón es, que el Museo Histórico Nacional no ha llegado aún a la etapa de su organización definitiva. Y no podrá llegar a ella mientras no se decida dotarlo del edificio adecuado, especialmente construído de acuerdo con las exigencias funcionales del Instituto; distribuído con arreglo a las necesidades de la exposición metodizada, y suficientemente amplio para contener la totalidad de los objetos que deben exhibirse, en una presentación donde jueguen en perfecta concordancia los principios de la técnica, con la dignidad del material expuesto.

No se vé próxima la satisfacción de este anhelo, infructuosamente expuesto, hasta hoy, por los Directores del Museo; en tanto, las constantes modificaciones y ampliaciones del local determinan inevitables cambios en la distribución y ubicación de los objetos; ello hace que una descripción similar a la presente, efectuada hace poco más de cuatro años, resulte ya inactual.

No sería aconsejable preparar, para tan corta duración, una obra importante y costosa como debe serlo el catálogo descriptivo de la totalidad de los objetos expuestos en el Museo; se ha preferido, por ello, suplir transitoriamente tal necesidad mediante reseñas, del tipo de la publicada a fines del año 1939, a que se acaba de hacer referencia.

Características similares tendrá el álbum descriptivo, — cuya preparación ultima en estos momentos el Museo, y del que este trabajo forma parte — mediante el cual se logrará sin duda, una difusión aceptable del contenido de sus Salas.

Salas: del *Descubrimiento*, de la *Conquista*, y de las *Misiones Jesuíticas*.

Estas tres salas ocupan la primera sección de una extensa galería situada en el plano del subsuelo del Museo, a la que da acceso la escalera de entrada actualmente habilitada al público.

La primera de ellas — *Sala del Descubrimiento* — marca el punto inicial de la exhibición, con un cuadro de grandes dimensiones, obra de Pedro Gabrini que representa el desembarco de Colón cuando, por primera vez, pisó la tierra del Nuevo Continente.

A este mismo hecho histórico se refiere el cuadro de Primitivo Armeto, «Colón al grito de ¡Tierra!» que puede verse en una de las paredes laterales de esta sala.

Otros cuadros hacen referencia a los episodios posteriores del mismo suceso; ya relacionados con la personalidad del Almirante de Indias, como lo es el titulado «Colón ante los Reyes de España», ya relacionados con los navegantes que en pos de aquél realizaron los primeros viajes de exploración de las nuevas tierras; viajes que habrían de extender los alcances del descubrimiento y precisar, finalmente, la magnitud del mismo.

Con las figuras de Hernán Cortés y de Francisco Pizarro, se encuentran aquí evocados, en la persona de sus legendarios gestores, las dos extraordinarias empresas de conquista realizadas por los españoles en México y el Perú. Y se refiere al trágico fin del segundo de estos esforzados capitanes, una tela del pintor argentino Graciano Mendilaharsu, que con verismo impresionante, representa el momento en que aquel cae herido de muerte por los partidarios de su rival Almagro.

Los nombres de Vespucio, Magallanes, El Cano, Grijalba, así como los de Villagra, Valdivia, Almagro, entre la abundante iconografía que exhibe esta sala, evocan la vida esforzada de aquellos marinos y capitanes que descubrieron tierras y tomaron posesión de ellas en nombre de los Reyes Católicos, cuya efigie se reproduce asimismo, en varios cuadros de esta sección del Museo.

Sala de la Conquista: Un cuadro de grandes dimensiones «La Primera misa en Buenos Aires» original de José Bouchet, destaca en la parte central de esta segunda sala un episodio que nos lleva en su significado evocativo a la época de la conquista española en tierras americanas; y a los días iniciales de aquellos primeros asentamientos de población establecidos por los conquistadores, y que con el andar del tiempo se verían transformados en las ciudades capitales de hoy.

En este orden y con referencia a la fundación de Buenos Aires, pueden verse aquí: una reproducción del conocido cuadro de Moreno Carbonero, que tan acertadamente ha tratado este tema y otra de un retrato de don Juan de Garay, que a pesar de su discutida autenticidad, llena, con aspecto de verismo, su función recordatoria del ilustre personaje a quien se debe la segunda y definitiva fundación de la ciudad, en 1580.

Debajo figura una copia de la «Traza y Repartimiento de los solares» hecha por Garay en tal oportunidad; y cerca de ellos, un pequeño grabado reproduce la imagen de la Virgen del Buen Ayre que, según una de las tradiciones recogidas al respecto, inspiró el nombre que debía llevar la Ciudad.

A una época posterior, aun cuando perteneciente al mismo período histórico, se refiere otra tela, muy interesante no sólo por su factura artística, sino también por ser el primer cuadro de motivo histórico pintado en la Argentina, el año 1774. Representa la entrevista del Gobernador del Tucumán, don Gerónimo Matorras, con el cacique Payquín durante la expedición exploradora del Gran Chaco, realizada por aquél.

Algunos retratos de personajes reales de la dinastía incaica — Manco Capac, su esposa Mama Huaco, Tupac Amarú — constituyen, en su factura ingenua, un recuerdo del poderoso imperio que encontraron establecido en la distante región andina, los primeros españoles llegados allí en 1527 al mando de Francisco Pizarro.

Sobre ellos, y como un símbolo, la imagen de San Francisco Solano, trasunta la mansedumbre humanitaria con que los misioneros cristianos completaron la acción de los conquistadores españoles, suavizando conflictos y atenuando rigores en tantas oportunidades en que la violencia inevitablemente aparejada a las acciones de la conquista, llegó a adquirir matices de opresiva e injustificada crueldad.

Una colección numismática muy interesante y nutrida, exhibe en una vitrina de esta sala 65 ejemplares de las aclamaciones de los reyes españoles, hoy conocidas con el nombre genérico de «juras reales».

Algunas piezas de mobiliario, particularmente interesantes, y documentos cartográficos de la época, concluyen por situar espiritualmente al visitante, en aquella etapa lejana de nuestro pasado histórico.

Sala de las Misiones jesuíticas: Una empresa de contornos y modalidades que la singularizan, acentuando el contraste de sus métodos y resultados con los que ofrecía la forma general adoptada por la penetración española en los nuevos dominios de occidente, es la llevada a cabo por los misioneros de la Compañía de Jesús en los establecimientos que fundaron a principios del siglo XVII para reducir, doctrinar e iniciar en las prácticas de la civili-

zación, a la población indígena de la zona del Alto Uruguay, el Alto Paraná y la Provincia de Guayrá; y que nuestra historia conoce bajo la designación de «Misiones Jesuíticas».

De estos establecimientos, que fueron desmantelados después de la expulsión de sus fundadores, efectuada en la segunda mitad del siglo XVIII, hoy no quedan sino las ruinas, que a pesar de la destrucción sufrida, muestran todavía detalles del extraordinario grado de adelanto alcanzado por los indígenas en el arte de la construcción, del tallado de maderas y del laboreo artístico de la piedra; permitiendo deducir el progreso obtenido paralelamente en otros aspectos de la vida, cuya referencia ha llegado a nosotros por descripciones y constancias documentales fehacientes.

De una de éstas ruinas, la de la reducción de San Ignacio Miní, ubicada en lo que es hoy nuestro territorio nacional de Misiones, se exhibe una serie muy completa de dibujos, tomados del natural con minuciosa fidelidad, por el artista Eduardo Fabre.

Junto a ellos pueden verse, dibujadas a la pluma por el arquitecto Kronfus, las iglesias de la Compañía, Santa Catalina y Alta Gracia en Córdoba, así como algunas reproducciones, ampliadas, de los dibujos con que el P. Florian Baucke ilustró su interesantísima obra sobre las misiones, detallando diversos aspectos de la vida y actividades de los indígenas reducidos; las cuales por la intervención personal que cupo a su autor entre los misioneros que dirigieron tales establecimientos, adquieren un alto valor documental.

En la parte central de esta colección de dibujos, se ha colocado un plano que permite fijar, de manera exacta, la ubicación de todas las reducciones que estaban instaladas en los territorios que hoy pertenecen a nuestro país, y a las vecinas repúblicas del Paraguay y el Brasil.

Como muestras de la capacidad artística de los indígenas, se ha logrado reunir en esta sala algunas piezas muy interesantes: tales, una pila bautismal con motivos esculpidos en piedra de la región, material del que están hechos también, un reloj de sol, algunas aplicaciones de construcción y una mesa redonda cuyo pie lo constituye un bloque de la misma piedra.

En otras partes de la sala, dos columnas de madera, una hoja de puerta, algunos candelabros y otras tallas de diverso motivo, dan idea de la extraordinaria habilidad manual de los indígenas que las ejecutaron.

Una colección muy completa de bolas de piedra, arrojadizas, que los indios utilizaban como arma y como instrumento en las faenas de la ganadería; algunas hachas del mismo material, junto con una pequeña e interesante colección de pipas de barro cocido, pueden verse reunidas en una vitrina de esta sala.

En otros lugares de la misma, se exhiben téjas, ladrillos y baldosas, usadas como materiales de construcción; varias tinajas de barro cocido y otros objetos, algunos de ellos forjados en hierro, material que también se trabajó en las misiones.

Se ha destinado una sección de esta sala, a recordar la personalidad de esclarecidos prelados que por sus virtudes, sus luces y el sacrificio de sus vidas, puestas al servicio de la propagación de la fe católica, merecieron la dignidad episcopal.

Mencionaremos entre ellos, al pasar, los retratos de los dos primeros Obispos de Buenos Aires: el Ilmo. Sr. Dr. Pedro Carranza (1620) y Fray Cristóbal de Aresti.

Es muy interesante también una pintura antigua que aquí se exhibe y que según la leyenda inscripta a su pie, representa «la milagrosa imagen de Na. Sa. de Cocharcas — Año 1746».

Y otros tres cuadros, debidos a la pintora Sra. Leonnie Mathis, permiten formarse una idea del aspecto que presentaron el edificio y la complicada maquinaria de la Casa de Moneda de Potosí donde se acuñaron las primeras monedas argentinas.

Muebles antiguos — entre los que se destaca una cómoda escritorio que perteneció al Obispo Azamor, — completan el material expuesto en esta sala.

Sala del Virreinato: En 1776 fué creado el Virreinato del Río de la Plata cuyos dilatados límites comprendían toda la extensión que hoy tiene la República Argentina, con más los territorios que al norte de la frontera actual abarcaban las Intendencias de Potosí, Cochabamba y La Paz, la Presidencia de Charcas y las Provincias de Moxos y Chiquitos; incluía al Este la Intendencia del Paraguay y los territorios de Misiones guaraníes, y de allí seguía la línea hasta el Atlántico, comprendiendo la actual República Oriental del Uruguay; luego por el sud, todo el territorio patagónico hasta la tierra del Fuego.

En la Capital, Buenos Aires, estaba la sede del Virrey, quien ejercía la autoridad delegada por el soberano: habiendo recaído en D. Pedro de Ceballos, la primer designación hecha para el ejercicio de tan elevado cargo.

El Virrey tenía su residencia en el Fuerte de Buenos Aires, ubicado sobre la parte que cerraba por el este la Plaza de Mayo, en el lugar en que posteriormente fué construída la actual casa de Gobierno.

Las murallas del Fuerte, por la parte opuesta a la Plaza, caían sobre la ribera del río, tal como lo muestra el óleo de Durand Brayer, y diversas piezas cartográficas exhibidas en esta sala, que al detallar la planta de la

ciudad en aquellos primeros años del siglo XVIII (1709-1713), incluyen asimismo un plano de la fortaleza.

Otros recuerdos de la misma son, un escudo de piedra esculpida, con las armas de España, que estuvo ubicado sobre la puerta de entrada del Fuerte; y que junto con las cerraduras, llave, y aldabón de esta misma puerta pueden verse también en este lugar.

No ha sido posible al Museo reunir los retratos de todos los Virreyes que se sucedieron hasta 1810, época en que la Revolución de Mayo puso fin a la autoridad del último de esos funcionarios; se exhiben no obstante en esta sala, los de D. Cristóbal del Campo, Marques de Loreto (1784-1789), D. Pedro Melo de Portugal y Villena (1795-1797), D. Antonio Olaguer Feliú (1797-1799); el Marqués Dn. Gabriel de Avilés (1799-1801); Dn. Joaquín del Pino y Roxas (1801-1804); y Don Baltasar Hidalgo de Cisneros (1809-1810).

Una vistosa cama expuesta en esta sala, da idea de la clase de mobiliario que usó el Virrey Marques de Sobremonte, quien ejercía el cargo en 1806 al producirse la primera de las invasiones inglesas contra Buenos Aires. En el recinto contiguo, dedicado a recordar estas expediciones de invasión, se exhibe el retrato de aquel virrey.

Frente a un retrato al óleo del Gobernador Intendente de Potosí D. Francisco de Paula Sáenz, una vitrina muestra varios objetos cuya antigüedad remonta al siglo XVIII; entre ellos, un bastón del Alcalde de la Santa Hermandad, que tenía a su cargo funciones de policía represiva y de seguridad.

En sitio próximo, se ve un espléndido sable que perteneció al General D. Bruno Mauricio Zabala, el fundador de Montevideo; y que se destaca entre otros recuerdos de análoga antigüedad como lo son, por ejemplo, algunas espadas de hierro pertenecientes a soldados y oficiales de la época de la conquista.

En sus correspondientes vitrinas se exhiben dos lujosas casacas que pertenecieron al Ministro de la Real Hacienda del Río de la Plata, don Lorenzo de Oñaederra; completando el conjunto de esta sala algunas pequeñas piezas de artillería de bronce, algunos muebles antiguos y varios grabados que reproducen vistas de lugares diversos con el aspecto que tenían en aquella lejana época; cuadros de costumbres, etc.

Sala invasiones inglesas: Marcan época en nuestra historia las tentativas realizadas por fuerzas expedicionarias inglesas, para apoderarse de las ciudades de Buenos Aires y Montevideo en los años 1806 y 1807.

La movilización del elemento nativo que con fuerzas improvisadas opuso a los invasores una tenaz resistencia, finalmente coronada por un categórico

triunfo que determinó el alejamiento definitivo de los atacantes, tiene su evocación en esta sala en la que se exhiben los retratos de los jefes de la expedición: el Comodoro Sir Home Pophan, comandante en jefe de la misma; el mayor General Sir William Carr Beresford; el Tte. Coronel Sir Denis Pack jefe del famoso regimiento N° 71, de Highlanders; el Tte. General John Whitelocke, jefe de la expedición que en 1807 volvió sobre Montevideo y Sir Samuel Achmuty, que en tal oportunidad llevó el asalto sobre aquella ciudad.

Pueden verse asimismo, retratos del Virrey Marqués de Sobremonte que abandonó la Capital del Virreynato a sus atacantes, y de Don Santiago de Liniers, el Comandante General de Armas, que organizó con éxito la defensa de la Ciudad y sucedió a Sobremonte en aquella elevada jerarquía. Completan el conjunto algunos retratos de los patriotas que con mayor decisión y eficacia intervinieron en la lucha contra el invasor: el jefe de Patricios D. Cornelio Saavedra; el Sargento Mayor del mismo cuerpo D. Juan José Viamonte; el héroe del combate de Perdriel Dn. Juan Martín de Pueyrredón; el Tte. de Navío D. Cándido de Lasala, muerto a consecuencia de las heridas que recibiera el 5 de julio de 1807, defendiendo la ciudad en el ataque llevado por los ingleses a la Plaza de Toros (Retiro).

Una vitrina agrupa algunas armas y diversos objetos recordatorios al frente de los cuales se destaca la espada que entregó el Mayor General Beresford al rendirse y que le fuera recibida por el Coronel Dn. Hilarión de la Quintana; y en otros lugares se exhiben: un guión tomado a los invasores y que muestra la cifra del renombrado regimiento 71 de Highlanders, integrante de las fuerzas expedicionarias inglesas; un estandarte del Regimiento «Migueletes» y una bandera del Regimiento de «Gallegos» que se distinguieron en la defensa de la Plaza; un hermosísimo reloj con que los oficiales del regimiento 71 obsequiaron al Hospital de Bethlemitas en prueba de su reconocimiento por los cuidados que se dispensaron a los soldados heridos; y otro reloj obsequiado por el General Beresford al Cabildo de Buenos Aires.

Varios grabados reproducen el episodio del ataque a Buenos Aires por las fuerzas inglesas que desembarcaron en Quilmes; y otros exhiben en aspecto panorámico a la ciudad de entonces, tal como podía verse desde el río.

Es interesante una colección de caricaturas publicadas en Londres en 1806, con motivo del proceso incoado al General Whitelocke por la derrota sufrida en el Río de la Plata; y se completa con algunos documentos de la época, entre los cuales se destaca la proclama fechada el 9 de marzo de 1807, dirigida, bajo la firma de Santiago Liniers, a los defensores de Buenos Aires incitándoles a enfrentar el nuevo ataque,— que desde Montevideo se

preparaba a la sazón, — con la misma valentía con que habían sabido sobreponerse al primero, en el año anterior.

Formaba parte de este conjunto una magnífica lámina de plata, artísticamente trabajada, con que el ayuntamiento de la Villa de Oruro obsequió al Cabildo de Buenos Aires, «celebrando el rechazo de las invasiones inglesas el 12 de agosto de 1806 y 5 de julio de 1807» según reza la inscripción grabada en ella. «La lámina de Oruro» como se la designó tradicionalmente, ha sido llevada al Museo del Cabildo — donde actualmente se exhibe, — pudiendo verse en esta sala, un grabado que la reproduce.

Uno de los primeros grabados ejecutados en Buenos Aires es el que representa a la Virgen de Luján hecho en 1789, por Manuel Rivero; un ejemplar de esta lámina así como la plancha en cobre, que fué grabada se exhiben también aquí.

Por último, completan el material de esta sala algunas interesantes piezas de mobiliario de época, — mesitas, silas, escribanías, — vinculadas por su origen, a los hechos recordados.

Sala 25 de Mayo: El movimiento revolucionario que, tras los diversos episodios recogidos por la historia, culminó el 25 de Mayo de 1810 con la deposición del último Virrey español, Don Baltazar Hidalgo de Cisneros, y la creación de la primera Junta Gubernativa, constituida por los patriotas Don Cornelio Saavedra, Don Manuel Belgrano, Don Juan José Castelli, Don Miguel de Azcuénaga, Don Nicolás Rodríguez Peña, Don Juan Larrea, Don Manuel Alberti, Don Domingo Matheu, y los secretarios Don Juan José Paso y Don Mariano Moreno, tiene en esta sala interesantes referencias documentales.

Los retratos de los integrantes de la Junta se exhiben en lugar central, agrupados en un lienzo de pared, presidiendo la evocación de los sucesos en que desempeñaron rol tan importante.

En un testero de la sala, una tela de grandes dimensiones, copia del conocido cuadro de Subercaseaux, — que ha sido llevado al Museo del Cabildo de esta ciudad, donde actualmente se exhibe — reproduce la escena de aquel Cabildo abierto, realizado el 22 de Mayo, en el que se debatiera públicamente sobre la cesación del mando que detentaba el Virrey. El Dr. Paso, figura central del cuadro, aparece hablando en defensa de la tesis revolucionaria, para refutar los argumentos con que el fiscal español, Dr. Villota, pretendía sostener la ya vacilante autoridad virreynal.

Se ve también en esta sala, el escritorio que fué de Mariano Moreno y su tintero de plata; instrumentos de labor del fogoso secretario de la Junta.

Precisamente ante esta misma mesa de trabajo lo representa un cuadro de Subercaseaux, que aquí se exhibe; mientras que en otro próximo se reproducen los últimos momentos del patriota fallecido, como se sabe, en alta mar, a bordo de la fragata «La Fama» que lo llevaba a Europa — 4 de marzo de 1911. —

La efigie del Rey Don Fernando VII y el retrato del Virrey Cisneros, flanquean un cuadro, original de la pintora Leonie Mathis, en el que se muestra, con acertada impresión de realidad, la visión panorámica de la histórica plaza de Mayo en el día de la revolución emancipadora.

Debajo de él, se exhibe en una vitrina, el sable que perteneció al Virrey depuesto por el referido movimiento revolucionario; de cuyos principales actores se conservan, además de los retratos expuestos, armas y diversos objetos recordatorios, en otra vitrina de esta sala.

En un ángulo de la misma, puede verse la efigie del precursor de la Independencia americana, el General Venezolano Don Francisco Miranda, cuyo retrato aparece al lado de otro cuadro que lo representa cargado de cadenas, prisionero de los españoles en la humillante mazmorra de la prisión de la Carraca, donde se extinguió su vida en el año 1816.

Un grabado evoca en esta sala, la batalla de Suipacha, primer triunfo obtenido por las tropas patriotas encargadas de llevar a los confines del Virreynato el movimiento emancipador, surgido en Buenos Aires con la revolución de Mayo y destinado a tener consecuencias decisivas, para la independencia sudamericana.

Sala 9 de Julio: Dos Asambleas de actuación trascendental en la Historia Argentina, resultan evocadas en esta sala, a través de los prohombres que las integraron y de algunos de sus actos que alcanzaron significación perdurable.

Son ellas, la *Asamblea General Constituyente*, que inició sus sesiones el 31 de enero de 1813, y el *Congreso de Tucumán*, al que cupo la gloria de declarar la independencia Nacional el 9 de julio de 1816.

Ha sido ya debidamente valorada la importancia de aquellos famosos decretos emanados de la primera, por los cuales, como un anticipo de los ideales igualitarios que habrían de ser fundamento de nuestro régimen republicano, se consagró la abolición de la esclavitud, la de los títulos nobiliarios y escudos de armas, así como la de las encomiendas y tributos con que eran oprimidos los indígenas naturales del territorio.

En otro orden de ideas, se recuerda el decreto que instituyó las fiestas Mayas, a celebrarse regularmente en cada aniversario de la Revolución de 1810; el que ordenaba sustituir en los actos, providencias y papeles públicos,

las armas del Rey, usadas hasta entonces, por las de la Asamblea, simbolizadas en un escudo, que fué origen del que hoy es nuestro escudo nacional, y que se exhibe en otra sala de este Museo.

Algunos de estos significativos documentos se reproducen en esta sala; así como los recuerdos personales y retratos de varios de los integrantes de la Asamblea, entre los que pueden verse el de su primer presidente General Carlos de Alvear; y los del Dr. Pedro Feliciano Sáenz de Cavia, Dr. Pedro José Agrelo, Dr. José Mariano Serrano, Dr. José Moldes, Don Tomás Antonio Valle y Don Manuel Luzuriaga.

Finalmente mencionaremos un interesante «título de ciudadano de las Provincias Unidas del Río de la Plata,» expedido, el 22 de Febrero de 1813, por la Asamblea General Constituyente, en favor de Don Antonio de Olavarría.

Este documento, que se exhibe en una de las vitrinas, lleva las firmas autógrafas del presidente y secretario, General Carlos de Alvear y Dr. Hipólito Vieytes.

La actuación del memorable Congreso de Tucumán se recuerda con los retratos de algunos de sus congresales: Francisco Narciso de Laprida, que presidió la histórica sesión del 9 de Julio; Fray Justo de Santa María de Oro, Fray Cayetano José Rodríguez, Dr. Teodoro Sánchez de Bustamante, Canónigos Pedro Ignacio de Castro Barros y Miguel Calixto del Corro, Presbíteros José Eusebio Colombres, Pedro Francisco de Uriarte, Antonio Sáenz, Pedro León Gallo; Licenciados Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, Tomás Godoy Cruz, Don Tomás M. de Anchorena, Don Juan José Paso, Monseñor José Agustín Molina, Dr. Pedro Medrano, Dr. Estéban Agustín Gazcón, Dr. Mariano Boedo, Dr. Juan Ignacio Gorriti, Dr. José Mariano Serrano, Coronel José Moldes.

Un cuadro de Antonio González Moreno reproduce la escena de la declaración de la Independencia; y la casa de Tucumán, donde realizara sus sesiones el Congreso, aparece también representada mediante reproducciones fotográficas y al óleo, que contemplan diversos aspectos de la misma.

Igualmente pueden verse varias reproducciones del Acta de la Declaración de la Independencia, ejecutadas en distintos materiales y en épocas diversas, que se remontan al mismo año de 1816; y sobre una mesa antigua, en el centro de la sala, está el tintero de plata que se utilizó para firmar la trascendental declaración.

Sala Montevideo: Producida en Buenos Aires la revolución emancipadora de Mayo de 1810, quedó en la opuesta orilla del Plata la Ciudad de Montevideo como un reducto desde el cual la reacción española promovería los

intentos a realizarse en combinación con las fuerzas realistas del Alto Perú, para desbaratar el movimiento revolucionario y restablecer en toda su antigua amplitud, el imperio de la autoridad peninsular.

Con el fin de abatir ese reducto, las armas patriotas marcharon sobre Montevideo a fines de 1812 y luego de un sitio que duró dos años y a cuyo desenlace contribuyeron los triunfos logrados por el Almirante Brown en Martín García y frente a Montevideo sobre la escuadrilla española que defendía ese puerto, las fuerzas sitiadoras al mando del General Alvear obtuvieron la rendición de la plaza el 23 de Junio de 1814; suceso que asestaba un golpe decisivo a la oposición de los realistas y despejaba, por esa parte, los peligros que acechaban a la revolución.

Trofeos de ese triunfo son las banderas de los Regimientos españoles «Albuera», «América» y «Lorca» que se exhiben en esta sala, donde pueden verse también los retratos del General Alvear y de Rondeau y un uniforme de éste jefe, que en la primera etapa de las operaciones estuvo al frente de las fuerzas patriotas sitiadoras.

La actuación triunfal de Brown, — que con ella iniciaba una larga y gloriosa carrera al servicio de la que fuera desde entonces su patria de adopción — se evoca aquí con su retrato y algunas ilustraciones que reproducen distintas etapas del combate naval en el que obtuvo la destrucción de la escuadra realista durante los días 16 y 17 de Mayo de 1814; y que decidió la caída de Montevideo.

En sitio próximo, puede verse el retrato del norteamericano D. Guillermo Pío White, a quién, junto con D. Juan Larrea, entonces Ministro de Hacienda del Directorio, se debe la dificultosa formación de aquel pequeño grupo de modestas embarcaciones que constituyeron la primera escuadrilla puesta al mando del «Teniente Coronel» D. Guillermo Brown, a principios de 1814.

No era esta, sin embargo, la primera fuerza naval que actuó al servicio de los ideales revolucionarios. Tres años antes, en los comienzos de 1811, venciendo dificultades de todo orden y ante la absoluta carencia de los elementos más indispensables, se había creado la primera flotilla patriota cuyo mando llevaba el Teniente Coronel Juan Bautista Azopardo, a quien secundaban Hipólito Bouchard y Angel Hubac; comandantes de la Goleta «Invencible», el bergantín «25 de Mayo» y la balandra «Americana», respectivamente.

Esta flotilla, improvisada tanto en sus elementos de navegación como en los de combate — incluyendo a sus tripulaciones, — libró acción contra una escuadrilla española en aguas del Río Paraná, cerca de San Nicolás, el 2 de Marzo de 1811, resultando allí deshecha, pese al valor heroico de que hicieron gala los marinos patriotas; y especialmente Azopardo y Bouchard.

A ambos se les recuerda en esta sala, así como al combate de San Nicolás, del que se exhibe un interesante cuadro debido al pincel de J. Lynch.

Se evoca también en este lugar un suceso conocido en nuestra historia, como «la conjuración de Alzaga»; suceso que, dada la magnitud que pudo alcanzar, y sus connivencias con las tentativas de reacción alentadas por los realistas de Montevideo y el Alto Perú, ha sido considerada como una de las amenazas más graves que acecharon entonces a la revolución.

Esta conspiración, tramada en Buenos Aires por el acaudalado comerciante español D. Martín de Alzaga, que durante las invasiones inglesas y en su calidad de miembro del Cabildo destacó su energía y entereza en la organización de la defensa de la ciudad, estaba destinada a exterminar a todos los miembros del gobierno patrio recientemente constituido, así como a los principales promotores del movimiento revolucionario. En vísperas de su estallido, fué descubierta por la delación de un negro esclavo llamado Ventura; y las medidas represivas, rápidas y enérgicas, culminaron con el fusilamiento de Alzaga y sus principales cómplices, el 16 de Julio de 1812; dramático episodio evocado en un cuadro de grandes dimensiones que ocupa uno de los testeros de esta sala.

Sala Belgrano: En esta sala se agrupan recuerdos de una de las más destacadas figuras de la Revolución de Mayo de 1910: el General Manuel Belgrano, que después de integrar la Primera Junta de Gobierno, inició su actuación militar comandando las fuerzas destinadas por el Gobierno Patrio a afianzar los ideales de la Revolución y asegurar el éxito de la misma en toda la extensión del Virreynato del Río de la Plata; habiendo tenido también la gloria de ser el creador de la Bandera Nacional.

Durante su primera campaña, al frente de la expedición que marchó al Paraguay, tuvo lugar la acción de Tacuarí — 9 de Marzo de 1811 — entre cuyos episodios heroicos, la leyenda ha recogido el referente al soldado tambor Pedro Ríos, un niño de 14 años que allí rindiera su vida en circunstancias en que avanzaba ejecutando el toque de «a la carga» al frente de las tropas de Belgrano, en un contraataque durante la acción.

Esta leyenda ha sido materializada en bronce por el escultor Luis Perloti, quién ha donado al Museo una reproducción de la obra original, actualmente en el Colegio Militar de la Nación.

Como homenaje al General Belgrano, por sus decisivas victorias de Tucumán (24 de Septiembre de 1812) y Salta (20 de Febrero de 1813) obtenidas sobre los ejércitos realistas del Alto Perú, la Villa de Potosí le ofreció un rico presente: la tarja de plata labrada que se exhibe en esta sala.

Esta hermosísima pieza, tan interesante por su contenido alegórico, como

A ambos se les recuerda en esta sala, así como al combate de San Nicolás, del que se exhibe un interesante cuadro debido al pincel de J. Lynch.

Se evoca también en este lugar un suceso conocido en nuestra historia, como «la conjuración de Alzaga»; suceso que, dada la magnitud que pudo alcanzar, y sus connivencias con las tentativas de reacción alentadas por los realistas de Montevideo y el Alto Perú, ha sido considerada como una de las amenazas más graves que acecharon entonces a la revolución.

Esta conspiración, tramada en Buenos Aires por el acaudalado comerciante español D. Martín de Alzaga, que durante las invasiones inglesas y en su calidad de miembro del Cabildo destacó su energía y entereza en la organización de la defensa de la ciudad, estaba destinada a exterminar a todos los miembros del gobierno patrio recientemente constituido, así como a los principales promotores del movimiento revolucionario. En vísperas de su estallido, fué descubierta por la delación de un negro esclavo llamado Ventura; y las medidas represivas, rápidas y enérgicas, culminaron con el fusilamiento de Alzaga y sus principales cómplices, el 16 de Julio de 1812; dramático episodio evocado en un cuadro de grandes dimensiones que ocupa uno de los testeros de esta sala.

Sala Belgrano: En esta sala se agrupan recuerdos de una de las más destacadas figuras de la Revolución de Mayo de 1910: el General Manuel Belgrano, que después de integrar la Primera Junta de Gobierno, inició su actuación militar comandando las fuerzas destinadas por el Gobierno Patrio a afianzar los ideales de la Revolución y asegurar el éxito de la misma en toda la extensión del Virreynato del Río de la Plata; habiendo tenido también la gloria de ser el creador de la Bandera Nacional.

Durante su primera campaña, al frente de la expedición que marchó al Paraguay, tuvo lugar la acción de Tacuarí — 9 de Marzo de 1811 — entre cuyos episodios heroicos, la leyenda ha recogido el referente al soldado tambor Pedro Ríos, un niño de 14 años que allí rindiera su vida en circunstancias en que avanzaba ejecutando el toque de «a la carga» al frente de las tropas de Belgrano, en un contraataque durante la acción.

Esta leyenda ha sido materializada en bronce por el escultor Luis Perloti, quien ha donado al Museo una reproducción de la obra original, actualmente en el Colegio Militar de la Nación.

Como homenaje al General Belgrano, por sus decisivas victorias de Tucumán (24 de Septiembre de 1812) y Salta (20 de Febrero de 1813) obtenidas sobre los ejércitos realistas del Alto Perú, la Villa de Potosí le ofreció un rico presente: la tarja de plata labrada que se exhibe en esta sala.

Esta hermosísima pieza, tan interesante por su contenido alegórico, como

por la minuciosidad de su ejecución y la riqueza del material empleado, fué remitida más tarde por el mismo General al Cabildo de Buenos Aires, donde se conservó hasta su remisión al Museo. En ella, y pendientes de los adornos, había colocado Belgrano dos medallas de oro que le fueron también donadas en recuerdo de sus dos grandes victorias militares; allí se han conservado hasta hoy.

Otros recuerdos de Belgrano se exhiben en las vitrinas contiguas: armas, miniaturas, autógrafos y objetos que le pertenecieron. Algunos de estos objetos son muy interesantes; tales el valioso reloj, con su cadena y dijes, usados en la época, y un hermoso bastón que fué también obsequio del Cabildo de Buenos Aires por las victorias de Tucumán y Salta; y cuyo puño de oro presenta la particularidad de servir de estuche a varios pequeñísimos adminículos de uso personal, ubicados en él con curiosa prolijidad.

Una vistosa escribanía de plata que perteneció al Tribunal del Consulado de Buenos Aires y que se exhibía en ésta sala en virtud de haber sido Belgrano secretario de ese Tribunal durante la época colonial inmediatamente anterior a 1810, ha sido llevado transitoriamente, al Museo del Cabildo, de esta Ciudad.

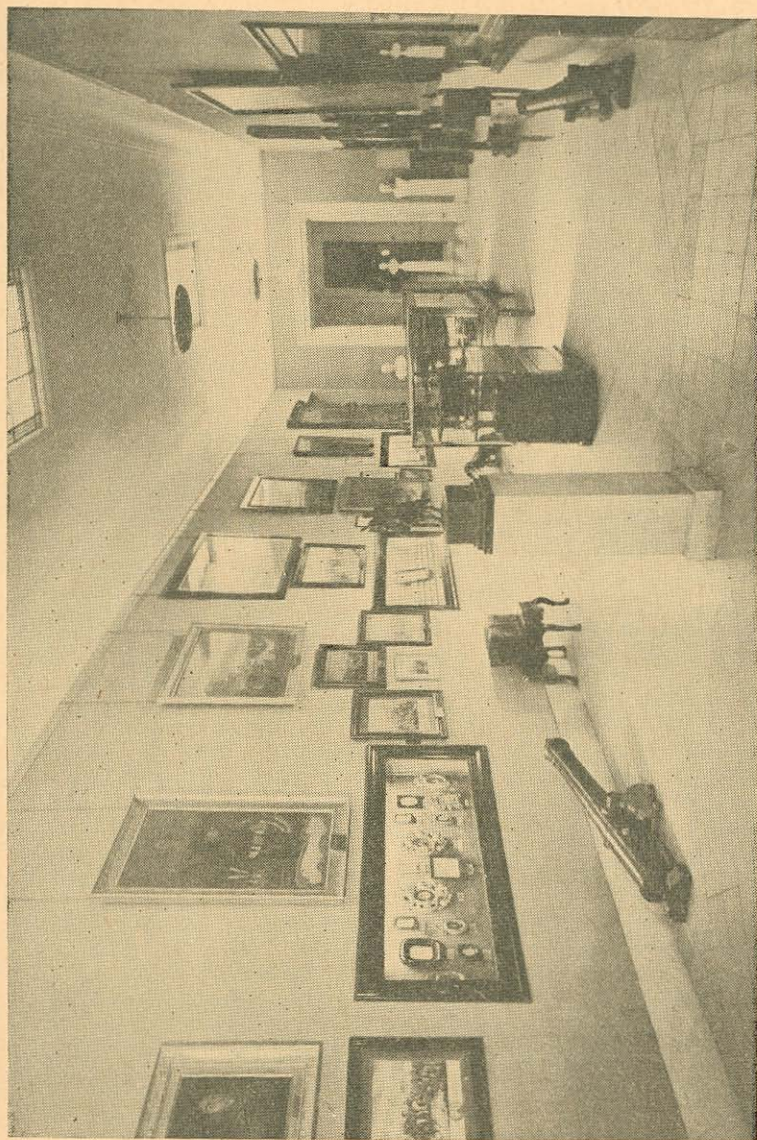
Forma sugerente contraste con éstos objetos, que son verdaderas joyas, el modestísimo guardarropa que usara Belgrano en los últimos años de su vida.

Entre los retratos de este General, debe mencionarse como el de más acabada factura, y uno de los mejores que se conservan entre los de la época, el pintado en Londres en 1815. Una excelente copia de ese cuadro preside esta sala, en la que llama la atención también el vistoso retrato ecuestre, ejecutado al óleo, cuya composición ha sido concebida bajo la influencia evidente de la litografía de Gericault, expuesta asimismo aquí.

Un cuadro de esta sala reproduce una escena de la antes mencionada batalla de Salta, en la cual las fuerzas patriotas, mandadas por el General Belgrano, obtuvieron un decisivo triunfo sobre las españolas que obedecían al General Don Pío Tristán, las que se vieron obligadas a rendirse en su totalidad.

Otro cuadro evoca la llamada «Sorpresa del Tejar». Ocurrió ella el 19 de Febrero de 1815, cuando el Coronel Don Martín Rodríguez, que mandaba la vanguardia del ejército patriota, fué sorprendido y hecho prisionero con su fuerza por una división del ejército español.

El Teniente Don Mariano Necochea, que servía a las órdenes de Rodríguez, mantuvo la resistencia al frente de 25 granaderos, parapetados dentro de un corral de piedra hasta que, cercado por fuerzas muy superiores y viendo su pérdida inminente, saltó a caballo en pelo y, partiendo de



Museo Histórico Nacional. — Sala de San Martín. (1942).

un sablazo la cabeza del soldado español que intentó detenerlo, salvó la línea enemiga y se puso fuera del alcance de sus perseguidores.

Trofeos de la victoria de Salta son las dos banderas de los Regimientos españoles «Abancay» y «Fernando VII», que se exhiben en esta sala; y análoga significación tienen los dos estandartes del Regimiento español «Cotabamba» tomados en la batalla de Tucumán.

Sala San Martín: Consagrada a evocar la personalidad del Libertador, contiene en su integridad, recuerdos del mismo y de los triunfos obtenidos en las acciones de guerra que configuran su extraordinaria personalidad militar.

Siguiendo en lo posible la cronología de su vida y su acción, estos recuerdos abarcan: una vista de las ruinas de la casa de Yapeyú, (en territorio que fué de las Misiones Jesuíticas y que hoy pertenece a la Provincia de Corrientes) donde nació San Martín; otra del Seminario de Nobles, de Madrid, donde se educó; distintas referencias del cuartel del Retiro, en cuya plaza de ejercicios el entonces Coronel San Martín dió instrucción a los primeros Granaderos a Caballo, con los que habría de formar el inmortal regimiento que llevó al triunfo por primera vez en San Lorenzo, — 3 de Febrero de 1813. — Este combate está representado en dos telas: una del pintor R. Teodori y otra de J. Fernández Villanueva.

En lugar inmediato se ven, asimismo, escenas de la famosa campaña de los Andes, empezando por el Campamento del Plumerillo, cercano a Mendoza, donde San Martín formó, equipó, e instruyó a su ejército, y que está representado en una tela del artista J. Bouchet.

Otras telas de A. Ballerini y F. E. Coppini, así como una litografía de Carlsen, que reproduce un cuadro de Durand, representan al ejército en la empresa de trasponer las altas cumbres cordilleranas; y la batalla de Chacabuco — 12 de Febrero de 1817 — primera acción victoriosa de la campaña, se halla recordada en los cuadros de P. Subercaseaux y A. Estrada, así como en las litografías de Gericault.

La batalla de Maipú — 5 de Abril de 1818 — decisiva para la libertad de Chile, y para la independencia sudamericana, se halla reproducida en las litografías de Gericault, el grabado de F. T. Brown, una tela de Rugendas y un cuadro de grandes dimensiones, ejecutado por el artista P. Subercaseaux, que reproduce el momento en que el Director chileno O'Higgins, llega al campo de batalla donde acaba de consumarse el triunfo patriota, y dirigiéndose a San Martín, le abraza al tiempo que exclama: «¡Gloria al salvador de Chile!».

Al lado de estos episodios se ve la reproducción al óleo del estandarte de Pizarro, cuyo rescate pudo considerarse un símbolo de la acción libertadora

de San Martín en el Perú. Este cuadro fué ejecutado por la hija de San Martín, Doña Mercedes San Martín de Balcarce, y es una reproducción fiel del estandarte original, obsequiado al Libertador por la Municipalidad de Lima.

Un poncho peruano, un par de curiosos «chifles» o cuernos de vacuno, artísticamente decorados y adaptados para el uso de llevar líquidos durante las largas travesías de los desiertos y de las montañas; juegos de pistolas, un sextante y un catalejo; bastones, yesqueros, tabaquera, libros, escribanía, piezas de vajilla, etc., son otros tantos objetos que usó el prócer y que se exhiben en las vitrinas de esta sala.

Entre las piezas que integran tan interesante colección se destacan el tintero y el sello que usó el Santo Tribunal de la Inquisición de Lima, y que San Martín conservó durante su vida, junto con el estandarte de Pizarro, como los más preciados trofeos de sus campañas libertadoras.

Se ven también, en otras dos vitrinas laterales, diversos retratos de San Martín, así como de varios de sus familiares, circundando a la miniatura de la esposa.

La iconografía sanmartiniana está representada aquí por piezas de mérito, entre las que adquieren jerarquía artística especial, varios retratos al óleo ejecutados en la época de la actuación de San Martín por el artista peruano José Gil; las litografías de Teodoro Gericault y de J. B. Madou; los grabados de Núñez de Ibarra y de Castan; algunas miniaturas y la copia fotográfica del daguerrotipo existente en el Museo, y que fué trasladado al lienzo por su hija Doña Mercedes, en un hermoso cuadro que también se exhibe.

La parte central de la sala está ocupada por una vitrina en la que se muestra el catre de campaña que usó el General San Martín durante sus expediciones triunfales y que, según parece, era su lecho de preferencia, dadas la sencillez y sobriedad de sus hábitos.

Sobre el catre se vé una gruesa manta de lana tejida a mano, del tipo que aún hoy es muy frecuente ver en la zona cordillerana de nuestro país, en la que San Martín formó su ejército y donde era habitual confeccionarlas en rústicos telares de madera.

Por último esta sala contiene remembranzas de la vida de voluntario ostracismo que llevara San Martín en Europa, después de haber abandonado el escenario de sus triunfos renunciando a los halagos del poder y de la gloria, con tal de no llegar a constituir un obstáculo para la independencia de los pueblos americanos.

La casa de Grand Bourg, cerca de París, donde viviera un tiempo y la de la Grande Rue, en Boulogne-Sur-Mer, que cobijó los últimos días de su

vida, se ven allí en lugar próximo a la reproducción fotográfica de su testamento, pieza documental sumamente interesante por su contenido en el que se pone una vez más de manifiesto la sencillez y nobleza extraordinarias que caracterizaban al prócer, y que cuentan entre los más admirables atributos de su personalidad.

Dormitorio de San Martín: Este recinto tan lleno de sugerencias, en su aspecto de modesta dignidad, es la reconstrucción exacta de la habitación donde el Libertador pasara los últimos días de su vida.

Pertenece como es sabido, al edificio de la Grande Rue, N° 105, en la ciudad de Boulogne-sur-Mer (Francia), donde San Martín ocupaba un piso y que hoy es de propiedad de la Nación Argentina; habiéndolo sido adquirido por subscripción popular, para destinarlo a museo recordatorio del prócer y a oficinas del Consulado de la República en aquella ciudad.

Los detalles de ésta habitación han sido copiados con la más escrupulosa fidelidad; y el mobiliario que la adorna, así como los cuadros y objetos que en la misma se ven, fueron los de uso y pertenencia de San Martín, donados al Museo después de su muerte, por la nieta del Libertador, Doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Estrada. Un croquis enviado por la misma señora junto con el mobiliario, ha permitido dar a cada pieza la ubicación exacta que tuviera en vida del General.

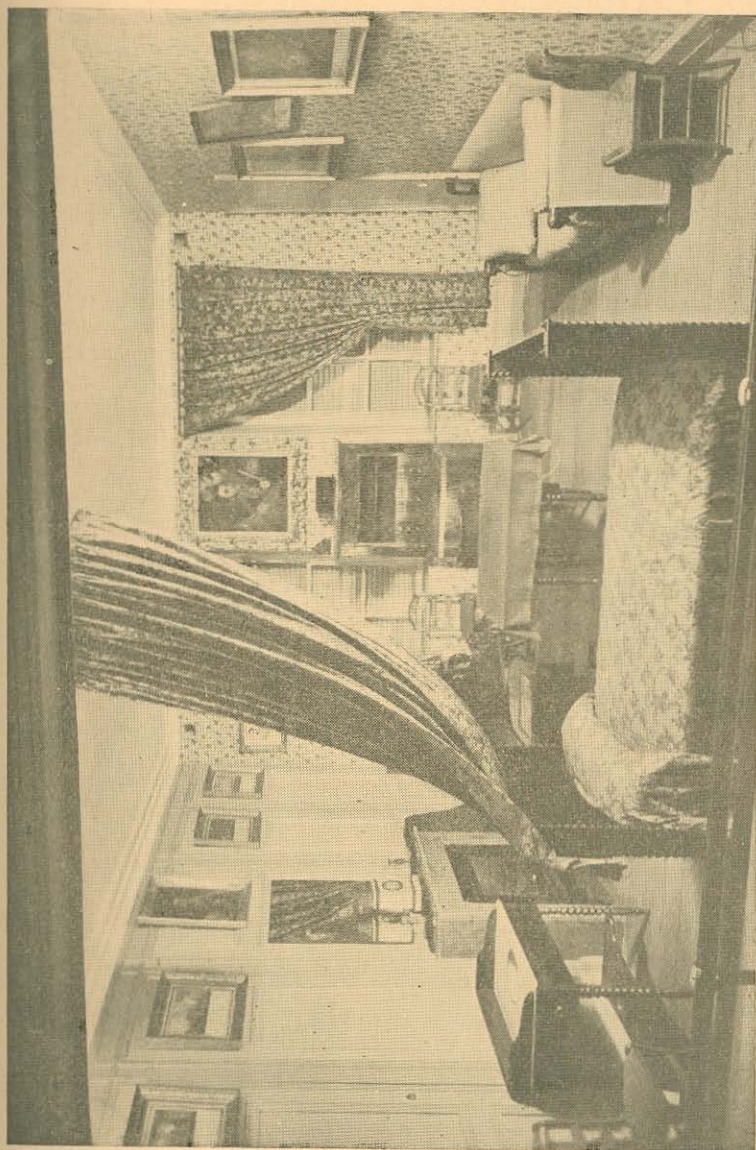
Se destaca, en primer término, una sencilla cama de hierro con su colcha y dosel de cretona floreada.

Una mesita de luz, un lavabo, un armario-escritorio de caoba y una mesita de centro, cubierta con una carpeta de paño verde, forman parte del conjunto.

Lo complementan un sofá estilo Imperio, colocado sobre uno de los costados; cinco sillas haciendo juego, y dos sillones, uno de los cuales está ubicado de espaldas a la ventana; era el sitio preferido por el General quién, ya anciano, se sentaba allí para leer o para escuchar la lectura, en aquellos sus días postreros, ensombrecidos por una seria afección a la vista.

Con la misma ubicación que tuvo durante la vida del prócer, puede verse aquí un retrato suyo pintado en Bruselas en 1827 por la maestra de pintura de su hija Mercedes; es el muy difundido que muestra la cabeza del Libertador, emergiendo con vigorosa apostura, de entre los pliegues de la bandera de su patria.

Cerca de él puede también verse el retrato litográfico de Bolívar por Quesnet, que San Martín conservó en su dormitorio hasta la hora final de su existencia; y que demuestra el aprecio y la consideración que dispensaba a la personalidad del ilustre General venezolano.



Museo Histórico Nacional. — Dormitorio de San Martín. (1942).

Salas Chacabuco y Maipú: Estas dos salas, cuyos nombres recuerdan las dos victorias decisivas obtenidas por San Martín sobre las armas españolas en territorio de Chile, y que cierran una etapa de su gloriosa campaña emancipadora, exhiben los trofeos tomados al enemigo en aquellas funciones de guerra; y recuerdos de los jefes que secundaron la acción de San Martín al frente del victorioso ejército de los Andes.

En vitrinas verticales se guardan uniformes y condecoraciones de generales que acompañaron a San Martín en la cruzada: Arenales, Soler, Zapiola, Guido, Espejo, Escalada, Olazábal, Mansilla, Martínez, Quesada, Frías, Zárraga, y los Coroneles Salvadores y Ramos.

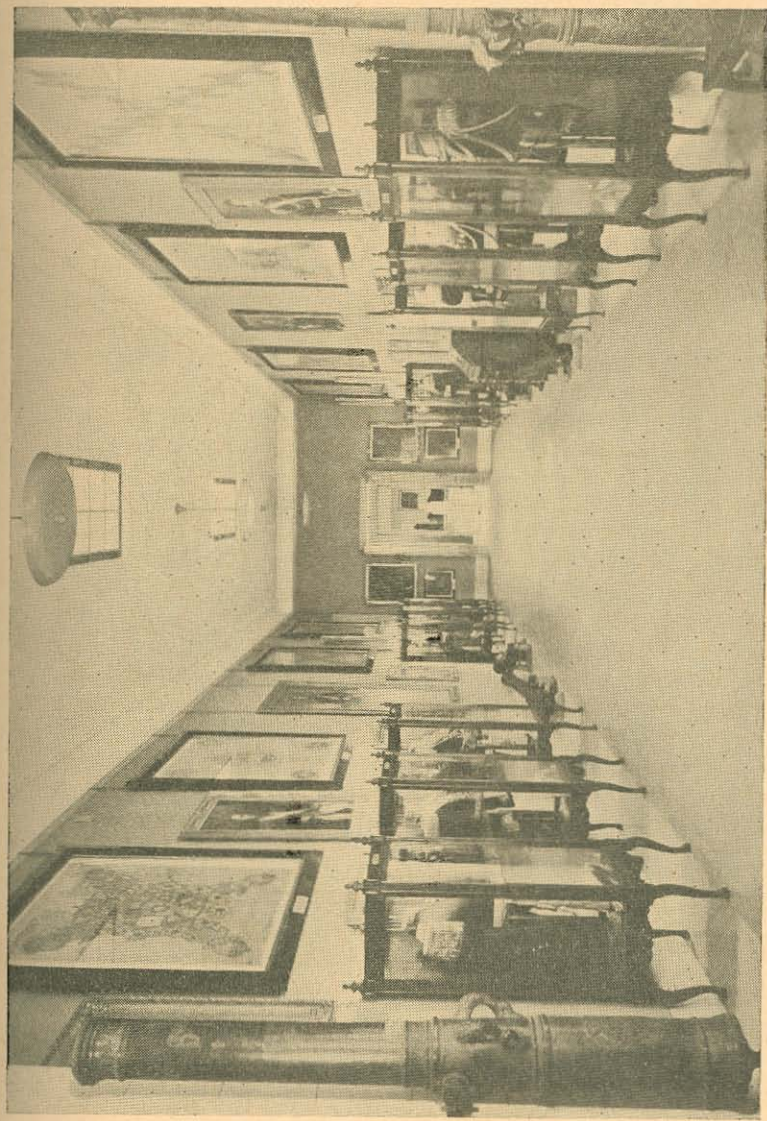
Una interesante colección iconográfica recuerda asimismo en estas salas a los más destacados jefes y oficiales del Ejército Libertador. Figuran los Generales Juan A. Alvarez de Arenales, Bernardo O'Higgins, Rudecindo Alvarado, Antonio G. Balcarce, José Matías Zapiola, Hilarión de la Quintana, Félix de Olazábal, Juan O'Brien, Gregorio Espejo, Manuel Corvalán, Martín Güemes, Tomás Guido, Rufino Guido, Manuel Escalada, Miguel Soler, Enrique Martínez; los coroneles; Pedro Conde, Manuel de Olazábal, Pedro José Díaz, Manuel P. Rojas, Francisco Crespo, Gregorio Sánchez, José María Aguirre, Juan Estéban Rodríguez, Juan José Ollereros, Ambrosio Crámer, Miguel Caxaraville, los Tenientes Coroneles: Modesto Sánchez, José Tomás Beruti, Mariano de Escalada; el Presbítero Dr. Julián Navarro, el cirujano Dr. Francisco de Paula Ramiro, y Don Juan Gregorio Lemos, Intendente del Ejército de los Andes.

En la parte central de la sala Chacabuco se exhibe una copia del retrato de San Martín pintado por Carrillo en Lima en 1822, para la biblioteca de Santiago de Chile; y enfrente de éste una excelente pintura de Fernández Villanueva que representa la batalla de Maipú.

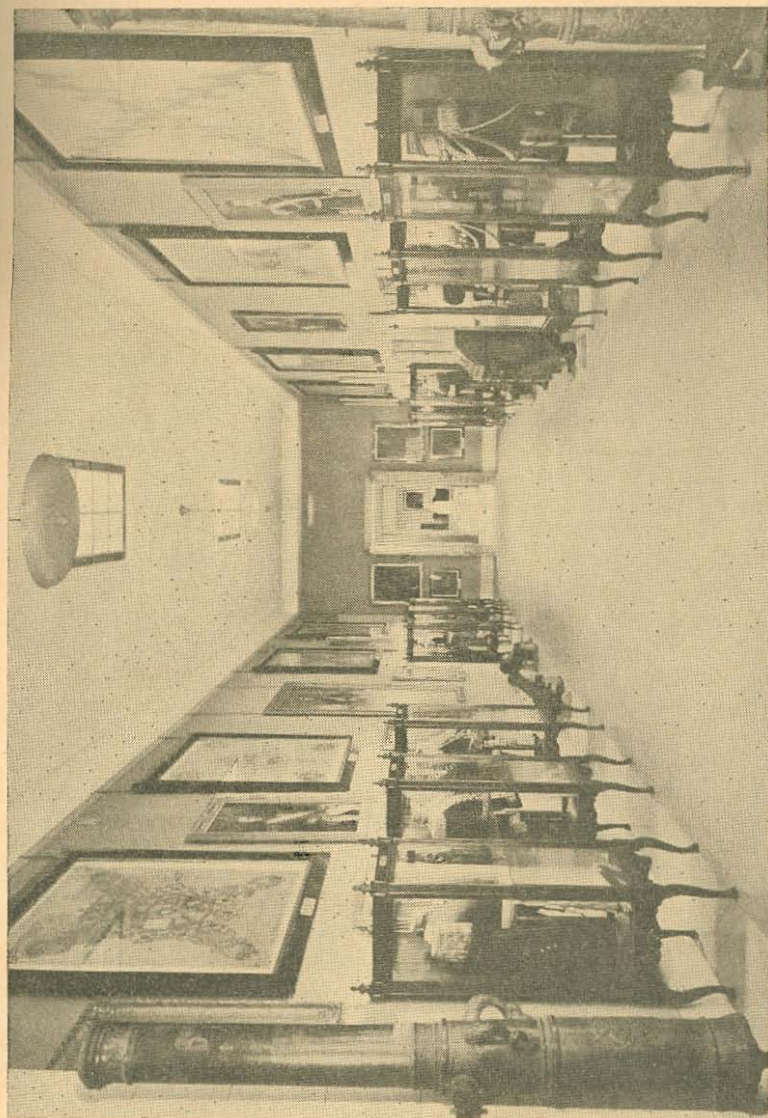
Una vitrina de la sala Maipú, muestra recuerdos que evocan al General Güemes; puede verse en ella, junto al vistoso uniforme blanco, un lazo y unos guardamontes de cuero, del tipo usado por los gauchos de la región, y que colocados en la parte delantera del recado o apero, sirven para defender al jinete de los peligros que para él entraña el ramaje espinoso de los montes, durante sus correrías, en las habituales faenas campestres.

Como es sabido, estos gauchos salteños se convirtieron, al mando de Güemes, en guerrilleros invencibles, que con los más extraños recursos, opusieron una valla infranqueable a los ejércitos españoles que pugnaban por sofocar el movimiento emancipador en esta parte de América.

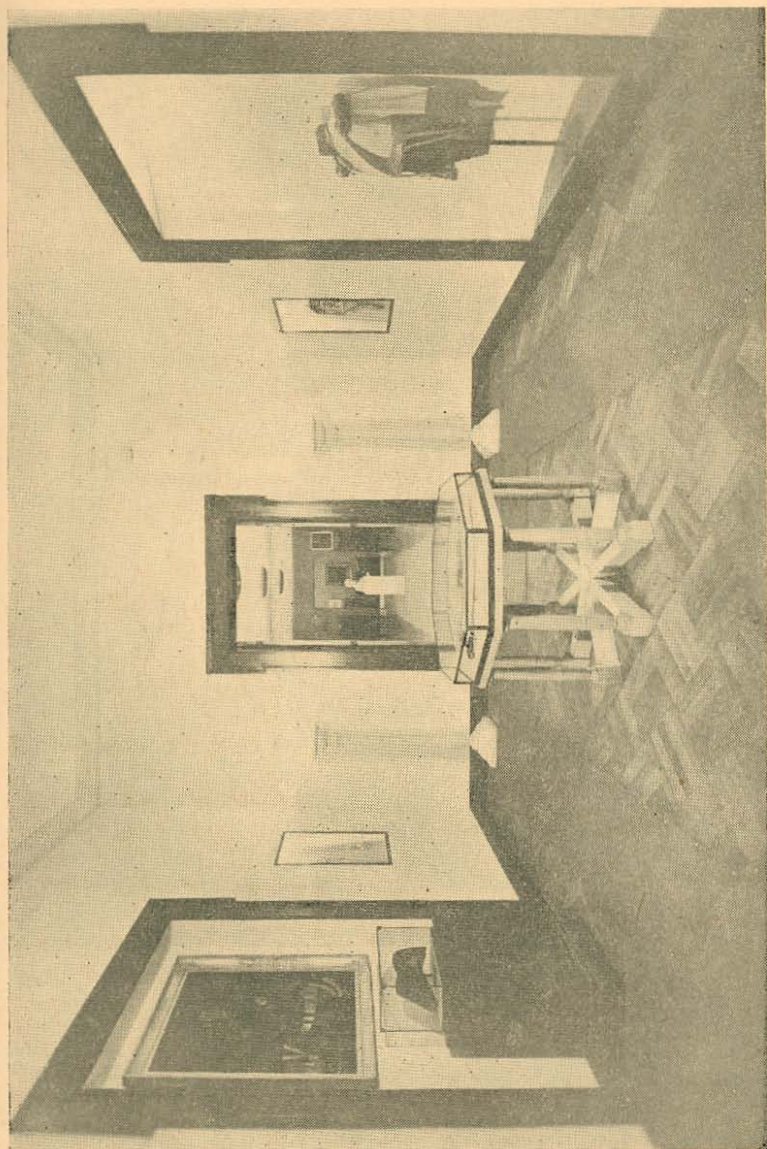
Al lado de esta vitrina se exhibe un morrión característico del vistoso uniforme de los Granaderos a Caballo (único que se conserva de su época y que perteneció al Coronel Escalada); y uno de los pesados sables, que tan



Museo Histórico Nacional. — Sala de Chacabuco. (1942).



Museo Histórico Nacional. — Sala de Chacabuco. (1942).



Museo Histórico Nacional. — Recinto de San Martín. (1942).

«su totalidad las salas destinadas al insigne General. El edificio y sus insalvables desventajas impiden, desgraciadamente, la prosecución de esta obra de mejoramiento. Yo me propongo, sin embargo, y dentro de las escasísimas posibilidades del vetusto caserón, conseguir que las salas sanmartinianas y de la Independencia realcen sus contenidos, para que la merecida suntuosidad del marco fervorosamente los ilumine, en una atmósfera que se acuerde con la riqueza y la densidad de patriotismo que exigen. «Será un pequeño recinto donde los objetos más preciados de San Martín estarán presentes. El retrato de 1818, como vencedor de Chacabuco y Maipú; «las condecoraciones que encendieron su pecho; las tres bandas con los colores argentinos, chilenos y peruanos que proclamaron su estatura de «Libertador en tres repúblicas; el uniforme de Protector del Perú, que vistió «en Lima al retirarse de su empresa y, al centro, el claro sable corvo que fatigó en todas sus campañas, simple y desnudo signo de la gloriosa cruzada».

Tal es el contenido de este recinto, al que llegan los visitantes del Museo, después de haber recorrido las diversas salas sanmartinianas, con el espíritu predispuesto a la unión de un homenaje siempre latente en la convicción espiritual de todos los argentinos, y siempre pronto a la oportunidad de una emotiva exteriorización.

Sala de Las Heras y Lavalle: Bajo la denominación conjunta de estos gloriosos soldados de las campañas de la independencia, esta sala exhibe recuerdos de los mismos, y de algunos de sus compañeros de armas que se destacaron también por su brillante comportamiento en las acciones bélicas de que fuera teatro la región andina que a lo largo de la costa del Pacífico se extiende, desde Talcahuano hasta Quito, en una extensión aproximada de 37 grados geográficos.

Viene a ser pues, este recinto, como una prolongación de las salas de Chacabuco y Maipú; y complementa con aquellas, el recuerdo de la pléyade heroica que formada en la escuela del Libertador San Martín, y secundando brillantemente las inspiraciones de su genio militar, tuvieron intervención decisiva para la causa de la emancipación sudamericana.

En el lugar destinado a los recuerdos del General Las Heras y sobre dos vitrinas en las que se exhiben un uniforme y un vistoso poncho finamente tejido a la manera peruana que pertenecieron al mismo, un retrato al óleo, de época, ejecutado por Gil, se destaca entre dos magníficos dibujos debidos al lápiz magistral de Rugendas, que representan, uno al General, y otro a su esposa, la dama chilena Da. Carmen Larrain de Las Heras.

Un retrato de la madre del General, Da. Rosalía Gacha de Las Heras, ejecutado por Pellegrini, puede verse cerca de la vitrina que entre otros ob-



Museo Histórico Nacional. -- Salas Las Heras, Lavalle y Ayacucho.

jetos guarda vistosas piezas de fino encaje, regalados a la esposa de Las Heras por San Martín; y completan el conjunto algunas interesantes piezas de mobiliario que pertenecieron a aquel y que sus nietas remitieron desde Chile, donde viviera sus últimos años, al calor de afectos que obraron en la esfera de su vinculación conyugal, en grado análogo a los que resultaron natural consecuencia de su dilatada y gloriosa actuación militar en las diversas alternativas de la lucha por la independencia del país trasandino.

En el frente opuesto destaca su vistosa composición un cuadro de grandes dimensiones obra de Juan Manuel Blanes; es «La Revista de Rancagua» que representa al general San Martín revistando sus batallones en aquella localidad de la costa de Chile. Ella se recuerda en la historia del país hermano, como teatro del severo contraste sufrido allí por sus armas; contraste que puso en los intentos de liberación, un paréntesis prolongado desde 1814 hasta 1817, año en que la cuesta de Chacabuco vió al Ejército de los Andes obtener el triunfo inicial de su campaña emancipadora.

A un costado y sobre una vitrina que exhibe numerosos recuerdos personales del General D. Juan Lavalle, — armas, condecoraciones y objetos diversos — se pueden ver dos excelentes retratos debidos al virtuoso pincel de Monvoisin; uno es del General y el otro de su esposa Da. Dolores Correas de Lavalle.

Completan la iconografía de esta sala, retratos de los Generales Eugenio Necochea y José A. Gutiérrez, los Coroneles José Melián, Luis José Pereyra y Victoriano Corvalán; y el Sargento Mayor Francisco Díaz.

Sala Ayacucho: La última etapa de la lucha por la independencia sud Americana quedó cerrada con la batalla de Ayacucho, librada en 1824 y que abatió definitivamente la resistencia opuesta por las armas realistas, a los ejércitos libertadores.

Estos venían desde el Sud al mando de San Martín, quién después de los triunfos decisivos obtenidos en Chile, embarcó sus tropas, con las que puso pie en las costas del Perú y ocupó Lima; mientras sus generales llevaban adelante las campañas contra las fuerzas del Rey que, perdida la Capital del Virreynato, mantenían la resistencia en las sierras andinas.

Venían también desde el norte, donde Bolívar había librado finalmente del poder español a los extensos territorios regados por el Orinoco y el Magdalena y, atravesando los Andes, llegado a Guayaquil. Allí los dos libertadores mantuvieron la histórica conferencia en que debió tratarse la forma de mancomunar sus esfuerzos para dar término feliz a la obra de liberación en que ambos estaban empeñados.

Como se sabe, a raíz de esta conferencia San Martín, convencido de que

la independencia americana era ya un hecho irrevocable, decidió alejarse del teatro de su gloria, dejando a Bolívar la dirección del último acto de aquella vasta empresa militar. Pero los jefes que habían militado a las órdenes de San Martín y sus soldados, quedaron en el Perú; y unidos a las huestes de Bolívar, conquistaron los laureles del triunfo que habría de resultar definitivo, en Pichincha, Rio-bamba y Ayacucho.

Esta etapa de la guerra de la independencia es la que se evoca en esta sala, donde junto a los retratos de Bolívar y al interesante conjunto de recuerdos personales del mismo que agrupa una de las vitrinas, figuran recuerdos de los jefes argentinos que como los generales Isidro Quesada, Mariano Necochea, Hilarión Plaza, y Eustoquio Frías; y los coroneles Juan Pascual Pringles, Isidoro Suárez, Pedro Nolasco Noailles y José Félix Bogado, se batieron brillantemente en aquellas acciones de guerra.

Entre los retratos de Bolívar que aquí se exhiben, merecen citarse el óleo ejecutado por Da. Mercedes San Martín de Balcarce, hija del Libertador argentino; y la miniatura que aquel regalara a San Martín, como ofrenda amistosa, al realizarse la entrevista de Guayaquil.

Sala Martín Rodríguez: La existencia de los pueblos que habían gestado su libertad con la revolución de Mayo de 1810, no fué, durante la primera década transcurrida después de este movimiento, muy promisoría para la estabilidad de su organización política.

Fracasados los reglamentos y estatutos orgánicos así como las constituciones, de vigencia efímera o simplemente proyectadas, el año 1820 presenta en nuestra historia la culminación de un estado caótico en que la anarquía se enseñoreaba del panorama político y convulsionaba al país. Buenos Aires, presenció en tal año y en un mismo día del mes de Junio, la existencia de tres distintos gobernantes. Episodio curioso y sintomático, sin duda, el de este «día de los tres gobernadores».

Como una reacción saludable después de tal crisis, los períodos de Gobierno del General Martín Rodríguez, — 1821-1824 — y el General Juan G. de Las Heras, — 1824-1826, — marcan una era constructiva y de franco progreso que ha quedado señalada en nuestra historia por la variedad y el acierto de sus realizaciones.

Verdad es, que fueron colaboradores eficaces de esta obra los ministros del General Rodríguez, especialmente Don Bernardino Rivadavia, a quien acompañaba en tal carácter Dn. Manuel J. García. Rivadavia había dado ya relieve a su brillante personalidad; y su gestión ministerial no hizo sino ratificar las extraordinarias dotes de gobernante que lo adornaban.

Entre las creaciones de este período adquiere especial importancia la de

la Universidad de Buenos Aires, evocada en esta sala con un conjunto nutrido de recuerdos que incluyen la efigie de su primer rector, el Dr. don Antonio Sáenz (1821-1825) y sus sucesores inmediatos: el Dr. José Valentín Gómez (1825-1830), el Dr. Santiago Figueredo (1830-1832) y el Dr. Paulino Gari (1832-1849).

El edicto de erección de la Universidad, fechado el 9 de Agosto de 1821 y firmado por D. Bernardino Rivadavia; el sillón que utilizaron los rectores de la casa, desde su fundación hasta el rectorado de Dn. Manuel Quintana y otros recuerdos personales, entre ellos varios pertenecientes al primer rector, completan este recuerdo de tanta trascendencia para la cultura y el progreso de la Nación.

La iconografía exhibida en esta sala reúne las efigies de los gobernadores Gral. Rodríguez y General Las Heras; las de los ministros D. Bernardino Rivadavia y D. Manuel José García; el General Miguel Soler y D. Ildefonso Ramos Mejía, los cuales en el transcurso del día 20 de Junio de 1820 compartieron con el Cabildo el singular privilegio de formar parte de la trilogía gubernativa a que antes hemos hecho referencia.

Otros cuadros representan: al General Marcos G. Balcarce, al General José Rondeau, que fuera Director Supremo en 1815, a D. Nicolás Avellaneda y Tula, primer Gobernador de Catamarca; y a D. Juan José Viamonte.

Es también interesante el decreto aquí exhibido, por el que en 1821, quedaron suprimidos los Cabildos, vieja y prestigiosa institución colonial que tan grande influencia tuvo en la vida de aquellas poblaciones del Virreynato, como la tuvo en los días de la revolución de Mayo y después de ella, hasta esta época, de su supresión. El decreto lleva la firma de Rivadavia.

Sala Rivadavia: Hemos hecho ya referencia a la personalidad de Don Bernardino Rivadavia, cuya relevante acción pública, en los días de nuestra independencia, culminó en 1826 al ser designado para desempeñar la primera presidencia de la Nación. Esta sala del Museo, está destinada a honrar la memoria del ilustre personaje.

Un variado conjunto iconográfico reúne aquí variadas reproducciones de su efigie, constituyendo una pieza de mucho valor el excelente retrato pintado en Londres durante la estada de Rivadavia en aquella Capital.

Es también interesante un busto ejecutado por Deville en la misma ciudad, en 1825.

Sus recuerdos personales, libros, bastón, relojera, escribanía, piezas de vajilla, junto con otros objetos evocativos, han sido cuidadosamente reunidos en una vitrina de este recinto.

Adornan el mismo, algunos interesantes muebles de la época, y que le

pertenecieron, mereciendo mencionarse: el hermoso sofá colocado debajo del retrato central, un armario, una cómoda, un juego de sillas, y un reloj de pie, de fabricación británica, que marca aún las horas con el mismo ritmo con que hace más de un siglo señalara el transcurso de las que en tan encontrados sentidos debieron agitar la existencia del talensoso estadista.

La copia fotográfica de su renuncia a la presidencia, y el manifiesto que con tal motivo dirigió a sus conciudadanos, así como los retratos de sus ministros, el General Carlos M. de Alvear y el Dr. Julian Segundo de Agüero (excelente retrato este último debido al pincel de Prilidiano Pueyrredón) evocan aquí el período, infortunadamente breve, en que Rivadavia ejerció la elevada función para la que estaba tan ampliamente capacitado.

De su muerte, ocurrida tras amarga proscripción, en Cádiz durante el año 1845, nos habla la urna de madera en que fueron traídas sus cenizas, que quedaron aquí bajo la custodia de la Sociedad de Beneficencia (otra creación de Rivadavia) hasta 1932; año en el cual fueron depositadas en el monumento erigido a tal efecto y con el cual se materializó el homenaje nacional a la memoria del prócer, en la Plaza 11 de septiembre de esta Capital.

En lugar central de esta sala está colocada una valiosa obra de arte; es una pequeña estatua del ministro inglés Jorge Canning, regalada — según explica una leyenda grabada en el basamento de la misma — «Al Exmo. Sr. Dr. Dn. Valentín Alsina Gobernador de Buenos Aires en 1857 por sus amigos en Inglaterra en testimonio de alto aprecio por su juicio previsor y hábil política en recomendar y llevar a cabo durante su administración el arreglo de la deuda inglesa, en términos tan honorables y dignos para Buenos Aires, como satisfactorios para sus acreedores públicos británicos, estableciendo así la base de las relaciones amistosas y un duradero aprecio entre la República Argentina y la Gran Bretaña para beneficio común del pueblo de ambos países y atrayendo de una manera especial hacia los pueblos del Río de la Plata el capital y la industria británica para ayudar el desarrollo de sus vastos recursos naturales estimulando también a los hijos de la Gran Bretaña en un número cada año más crecido, a buscar y encontrar en el territorio de la República Argentina un hogar próspero pacífico y feliz».

Esto en realidad no se vincula con el período de actuación de Rivadavia; pero la estatua representa al ilustre estadista inglés en la actitud con que pronunciara su famoso discurso en la Cámara de los Comunes en 1826, donde expresó su convicción acerca de la importancia que para la ya vieja Europa, tenía aquel Nuevo Mundo, que él veía surgir en el otro hemisferio.

A esta parte de su discurso se refiere la inscripción grabada al pie de

esta estatua, que transcribe en su idioma original un fragmento de la histórica frase; y ello explica su ubicación en este recinto.

Salas: Epoca de Rosas y Federación: La gestión gubernativa del General Don Juan Manuel de Rosas, prolongada por más de dos décadas, se halla profusamente recordada en estas dos salas del museo que evocan los trascendentales acontecimientos de orden político, militar, social e internacional, que dieron peculiares características a esta época de nuestra historia.

Como es sabido, durante ella se agudizó la pugna entre las dos tendencias que respondiendo a las designaciones de «federales» y «unitarios» disputaban su preponderancia para la organización política del país.

Sus respectivos partidarios se enfrentaron con encono irreductible; y ello motivó episodios de cariz dramático que tuvieron por escenario distintos lugares de nuestro país y de la vecina República Oriental, cuya capital, Montevideo, fué el refugio preferentemente elegido por aquellos que se vieron forzados a huir de Buenos Aires para escapar a las represalias de los agentes del Gobernador Rosas.

Algunos de estos episodios están representados en esta sala, en la que una tela reproduce el fusilamiento del Coronel Dorrego, en Navarro, por orden de Lavalle; otra, el asesinato de Florencio Varela en Montevideo, donde su pluma inspirada hostilizaba implacablemente la política de Rosas; y un espléndido cuadro de grandes dimensiones, obra de Nicanor Blanes, la conducción a través de la Quebrada de Humahuaca, de los restos del General Lavalle que, como final de una campaña militar larga e infortunada, halló la muerte en Jujuy, cayendo bajo el plomo de una partida de «federales».

Los personajes que tuvieron actuación preponderante, ya secundando la política de Rosas — Dorrego, Quiroga, Ibarra, López, Echagüe —; ya militando en la oposición al mismo, — Lavalle, Paz, La Madrid, Florencio Varela, Rivera Indarte, Gutiérrez, Echeverría, Mitre, Sarmiento, Alberdi, — se encuentran evocados en esta sala cuya nutrida colección iconográfica incluye, desde luego, la muy abundante del Gobernador de Buenos Aires, presidida por un magnífico retrato del mismo que a pesar de no llevar firma del autor, acusa la ejecución de una mano maestra.

También puede admirarse en esta sala, la copia de un notable retrato de Manuelita Rosas, hija del General, interesante figura que ha poetizado la leyenda, y que ha sido trasladada al lienzo por el pincel de Prilidiano Pueyrredón, artista contemporáneo de aquella, y uno de los más destacados valores de nuestra pintura. La tela original, donada al Museo, se exhibe en el Nacional de Bellas Artes.



Museo Histórico Nacional. — Sala Epoca de Rosas. (1942).

Entre la gran cantidad de elementos recordatorios de la más variada índole, que exhiben las vitrinas, haremos referencia a las cartas que escribiera el Coronel Dorrego en los instantes previos a su ejecución, y los objetos a que en ellas se hace referencia; la rica espada que el pueblo de Corrientes regaló al General Paz a raíz de su victoria de Caa-Guazú; las boleadoras con que fué boleado el caballo de este General, determinando su apresamiento, en las cercanías de «El Tío» (Provincia de Córdoba); una interesante colección de objetos de uso personal del general Rosas; prendas de vestir, pañuelos, encajes y otros recuerdos de Manuelita Rosas, etc.

Sala Federación: La revista del período histórico en que actuó el general Rosas, continúa en esta sala.

Variada incografía del mismo y de los personajes que destacaron su actuación en la época; cuadros representando escenas de costumbres, en los que puede apreciarse la típica vestimenta de soldados y paisanos; otros de acciones militares, como las batallas de Yeruá, Don Cristóbal y Sauce Grande, se exhiben en los muros de esta sala.

En otros cuadros y en las vitrinas se ven numerosas divisas, pañuelos, chalecos y otras prendas, todas en el color rojo que usaban como distintivo los partidarios del general Rosas; y que era la exteriorización del apasionamiento con que sostenían la tendencia federal.

Hay también objetos variados, alguno tan curioso como lo es el extraño sillón, especie de solio o trono, hecho con astas de ciervo, que en su época debió constituir un magnífico presente hecho al Gobernador; y otros como la guitarra o los artísticos ponchos tejidos a mano, tan estimados por los hombres de campo, y que por tal motivo halagaron seguramente el gusto de D. Juan Manuel de Rosas, quien fué un hombre de campo en la más amplia acepción de la palabra, especialmente durante las primeras etapas de su vida.

Una sección de esta sala nos hace ver, con variedad de recuerdos, la heroica defensa de la posición de Obligado, en un codo del río Paraná, cerca de San Pedro, donde las tropas federales resistieron el ataque combinado de las fuerzas navales de Francia e Inglaterra, pronunciadas a la sazón contra el Gobierno del General Rosas.

Sala Urquiza: El General Don Justo J. de Urquiza derrotó a Rosas vencéndolo en la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852.

Su triunfo que puso fin a la actuación pública de Rosas y determinó su alejamiento del país, tuvo como corolario la organización del mismo, mediante la Constitución dictada en 1853.

Esto y la posición preponderante que en el orden político nacional mantuvo posteriormente el General Urquiza, dan a su personalidad un relieve histórico que aparece evocado en la sala del Museo que lleva su nombre.

Allí puede verse un gran retrato del General dominando un conjunto de vitrinas en que se exhiben numerosos recuerdos que lo evocan: su uniforme, un sable y dos espadas con empuñaduras primorosamente cinceladas, que fueron obsequio del General Santa Cruz; varias condecoraciones, ponchos y diversos objetos de uso personal.

Son particularmente interesante las prendas de plata y oro que formaron parte del aseo con que ensillaba su caballo; así como unas valiosas espuelas también de plata y oro, y una lanza de madera con aplicaciones de plata artísticamente trabajada.

En lugar separado puede contemplarse el tintero de plata que se usara durante las sesiones del Congreso Constituyente, reunido en la ciudad de Santa Fe en 1852, y que dió al país la constitución que hoy nos rige. Este tintero pasó, posteriormente, a poder del Senado de la Nación, quien hizo donación del mismo al Museo.

También se exhibe aquí, encuadernado y bajo tapas de plata y oro finamente cinceladas, el protocolo del Acuerdo celebrado entre los Gobernadores de las Provincias Argentinas, en San Nicolás de los Arroyos, el 31 de mayo de 1852, acuerdo en virtud del cual tuvo existencia el Congreso Constituyente de Santa Fe.

Sala del Estado de Buenos Aires: La Provincia de Buenos Aires disintió con la política del General Urquiza, aún cuando esa política, obtuvo como resultado la unión de las trece Provincias restantes, que formaron la entonces llamada, «Confederación Argentina».

Buenos Aires mantuvo su separación, producida a raíz del Acuerdo de San Nicolás; y con ella un estado de relativa hostilidad hacia la Confederación, hasta el año 1860 en que, previa reforma de la Constitución Nacional, se produjo la unión de las catorce provincias que hoy integran la República.

El «Estado de Buenos Aires» existió así desde 1852 hasta 1860; y en 1854 se organizó políticamente dándose una constitución.

Una interesante acta del juramento de esta constitución se exhibe en esta sala: lleva la fecha del 18 de mayo de 1854 y entre otras firmas, las del Almirante Brown, los Generales José M. Paz y Bartolomé Mitre, y el Coronel Manuel de Escalada, Ministro de Guerra y Comandante General de Armas.

Un busto y algunos retratos evocan al Dr. Don Pastor Obligado, primer Gobernador Constitucional del Estado de Buenos Aires; y en otros lugares

de la sala pueden verse retratos y recuerdos personales de otros personajes porteños que tuvieron prominente actuación en los sucesos de aquella época; el Dr. Vicente Fidel López, los Generales Lagos, Pinto, Pirán, Virasoro, Madariaga, etc.

En las vitrinas se exhiben, asimismo, interesantes reliquias, destacándose por tal motivo la que contiene objetos que pertenecieron al General Madariaga, entre los que figuran: un valioso sable que le fué regalado por el Emperador del Brasil, D. Pedro II, en 1850; y otro análogo, presente del General Mitre, en 1865.

Sala de la Unión Nacional: Aún cuando Buenos Aires había dado por finalizada su separación de las restantes provincias argentinas entrando a formar parte de la nación cuya unidad quedó ratificada, previa la reforma constitucional en 1860; y aún cuando el Presidente Derqui y el General Urquiza, invitados por el Gobernador Mitre se habían reunido en la Capital porteña el 9 de julio de 1860 para celebrar conjuntamente con el aniversario de la independencia, la unidad recientemente conseguida, no faltaron hechos que vinieran a demostrar la existencia de resabios localistas prontos a campar por sus fueros en la primera oportunidad.

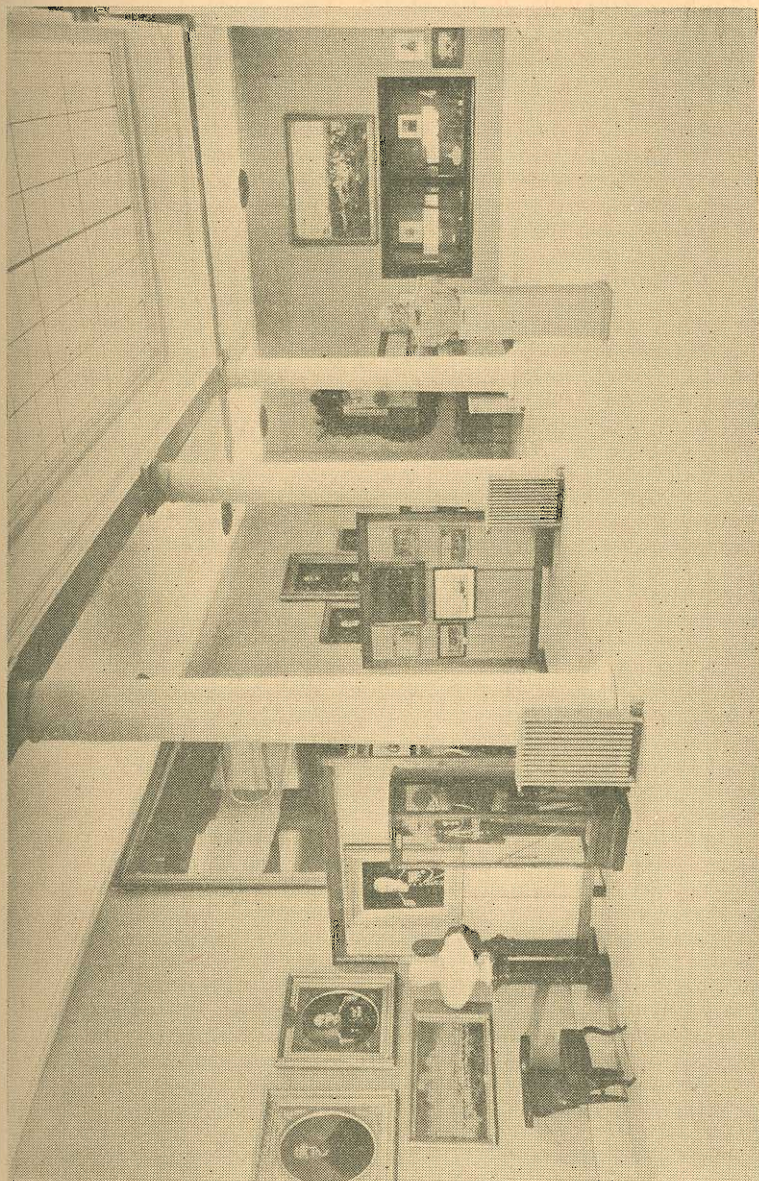
Fué así como, en Septiembre de 1861, el ejército nacional al mando del General Urquiza, y el de la provincia de Buenos Aires a las órdenes del General Mitre, chocaron en Pavón.

El resultado de la acción de armas no fué, quizá, decisivo; pero el General Urquiza dejó el campo al General Mitre. La consecuencia fué el receso del poder nacional, que fué asumido por el General Mitre en forma provisoria hasta que en Octubre de 1862 resultó elegido presidente constitucional.

Con ello desaparecían los celos que habían dificultado las relaciones cordiales entre la Provincia y la Nación; quedando por consecuencia afirmada la unidad nacional.

Siendo la batalla de Pavón el momento decisivo de este período histórico, cobran especial significación dos cuadros que se exhiben en esta sala y que se refieren a la partida y el regreso de las fuerzas provinciales que actuaron en ella: uno es el óleo de Palliere, «Partida de la guardia nacional de Buenos Aires para la Campaña de Pavón» y el otro una litografía de Pelvilain, «Desembarque de la Guardia Nacional el 18 de enero de 1862».

Un retrato del General Mitre, vistiendo el uniforme que usó en esta campaña, ocupa lugar central en la iconografía de esta sala, que encierra recuerdos del Presidente Derqui, del General Paz, del General Hornos, del Almirante Coe, del General Martín de Gainza, de Don Domingo Olivera, entre otras personalidades destacadas de la época.



Museo Histórico Nacional. — Sala Mitre. (1942).

Sala Mitre: Está destinada a rememorar los episodios de la guerra que los ejércitos aliados, al mando del General Bartolomé Mitre, sostuvieron contra las fuerzas del gobernante paraguayo, Mariscal Don Francisco Solano López.

Se evocan aquí variados aspectos de la dramática lucha, en la que ambos contendientes hicieron derroche de heroísmo, y que terminó con la muerte del jefe paraguayo, cuyas prendas de uniforme, armas, frac de seda azul, sillas de montar y objetos de la más diversa índole, exhibe una vitrina de esta sala.

Numerosos retratos, uniformes, armas y objetos de los jefes argentinos que rindieron su vida en las acciones de guerra, así como de los que terminaron la campaña al frente de los cuerpos de línea, integran también este conjunto.

Es particularmente interesante una colección de 21 cuadros ejecutados al óleo por el teniente Cándido López, el cual tuvo una brillante actuación en aquella guerra, en la que perdió su brazo derecho, arrancado por una bala de cañón.

Impedido de luchar y reducido a actuar en los servicios auxiliares, el teniente López adiestró su mano izquierda en el arte pictórico, para el cual demostró una loable vocación; y así fué como logró ejecutar esa serie de cuadros que reproducen episodios de la campaña, y que son notables por la minuciosidad y el acierto de la ejecución, tanto como por la autenticidad que les da el hecho de ser su autor, testigo y actuante en los episodios que trasladó al lienzo su pincel.

En lugares separados se ven asimismo, armas, tambores y prendas de uniforme que usaron los soldados paraguayos (entre los que resultan curiosos unos típicos morriones hechos enteramente de cuero); balas de cañón de marina, un trozo de la gran cadena con que los paraguayos atravesaron de orilla a orilla el curso del río Paraguay para obstaculizar el paso de las naves destinadas a atacarlos por la vía fluvial; y varias banderas y trofeos recogidos en los diversos combates.

Sala de los símbolos nacionales: Está consagrada a los símbolos representativos de la nacionalidad, cuyos orígenes se recuerdan en este recinto.

Por tal motivo se exhiben aquí los retratos del General Don Manuel Belgrano, creador de nuestra bandera; de Don Vicente López y Planes (óleo de Goulu) y del maestro Blas Parera, quienes crearon, respectivamente, la letra y la música del Himno.

Se recuerda, de igual modo, la actuación de la Asamblea General Constituyente de 1813, que mediante el conocido decreto fechado el 27 de abril,

abolió las armas del Rey, usadas hasta entonces en los actos y documentos públicos, para sustituirlas por el sello adoptado por la Asamblea y que fué origen del actual escudo de la Nación.

También se ponen en evidencia episodios relacionados con la creación de estos símbolos; destacándose un gran cuadro, obra del pintor Subercaseaux, que reproduce, con los personajes históricos que la formaron, aquella célebre tertulia en el salón de la distinguida dama porteña Doña Mariquita Sánchez de Thompson, en el cual, según es tradición, se ejecutó por primera vez la Canción Nacional.

Al pie del cuadro puede verse el piano usado en tal oportunidad, y en una vitrina lateral, el manuscrito original de la música del Himno, con los retratos de sus autores.

Las efigies de los miembros de la Asamblea del año XIII, figuran agrupadas en un cuadro, sobre el cual se ha colocado un retrato del General Alvear, que la presidió.

Sala Ituzaingó: La guerra que el emperador del Brasil declaró, en 1825, a las provincias argentinas, tuvo su expresión en diversas acciones bélicas terrestres y navales.

Las naves del heroico Almirante Brown se desempeñaron brillantemente, luchando contra fuerzas imperiales numéricamente superiores, en las acciones de Punta Santiago, Punta Lara, Quilmes, Los Pozos, Martín García y Juncal; mientras que el ejército que se llamó «Republicano», mandado por el General Alvear, logró acreditarse, entre otros éxitos, el obtenido en la célebre acción de Ituzaingó.

Estos hechos guerreros, y los principales jefes y oficiales que en ellos intervinieron, están recordados en la Sala del Museo designada con el nombre de la batalla mencionada.

Allí puede verse, en primer término, el espléndido cuadro del pintor Boutigny, que representa al General Alvear en su corcel de batalla y, junto a él, los del General Mansilla, que fué jefe de su Estado Mayor, y del General Lavalleja, jefe de la División de Caballería Oriental.

En otro lienzo de pared se ven los retratos del General Laguna y el de los entonces coroneles Brandsen, Paz, Lavalle, Manuel Oribe y Olavarría, y del Teniente Coronel Pacheco, que fueron jefes de los regimientos de caballería del ejército Republicano; así como los de los coroneles Correa, Gascón y Olazábal, jefes de los batallones de Cazadores, que formaban la infantería de dicho ejército.

Entre otros retratos de oficiales y jefes del mismo, se exhibe un pequeño cuadro que representa la muerte del Coronel Brandsen, acaecida durante

la batalla, mientras, al frente de su regimiento, llevaba una carga a la infantería enemiga.

La efígie de Guillermo Brown, el intrépido conductor de las naves argentinas, preside otro de los muros de esta sala. Rodean este retrato varias escenas de los combates navales que tuvieron lugar durante la campaña, así como una bandera que bordaron las damas porteñas para ofrecérsela como presente, después del glorioso combate de Los Pozos.

Pueden contemplarse, asimismo, y en lugar contiguo, los retratos de los marinos que combatieron a las órdenes de Brown.

Estos retratos y algunos objetos exhibidos en vitrinas de esta sala, evocan los nombres de Espora, Sinclair, Bynnon, Seguí, Rosales, Jorge, Fourmartín, King, Goyena y Fonrouge.

En otros lugares de esta sala se exhiben uniformes que pertenecieron a los Generales Alvear, Paz y Pacheco; el del Almirante Brown, y diversos objetos recordatorios, condecoraciones, armas, etc.

Entre estas últimas es particularmente interesante un artístico puñal con empuñadura y vaina de plata, finamente trabajada, que perteneció al coronel de marina Nicolás Jorge, y que fué entregada por sus descendientes en la isla de Hydra (Grecia), de la que aquél era oriundo, al capitán de la Fragata «Presidente Sarmiento, buque escuela de la marina argentina, en oportunidad de recalar en aquella isla durante uno de sus periódicos viajes de instrucción.

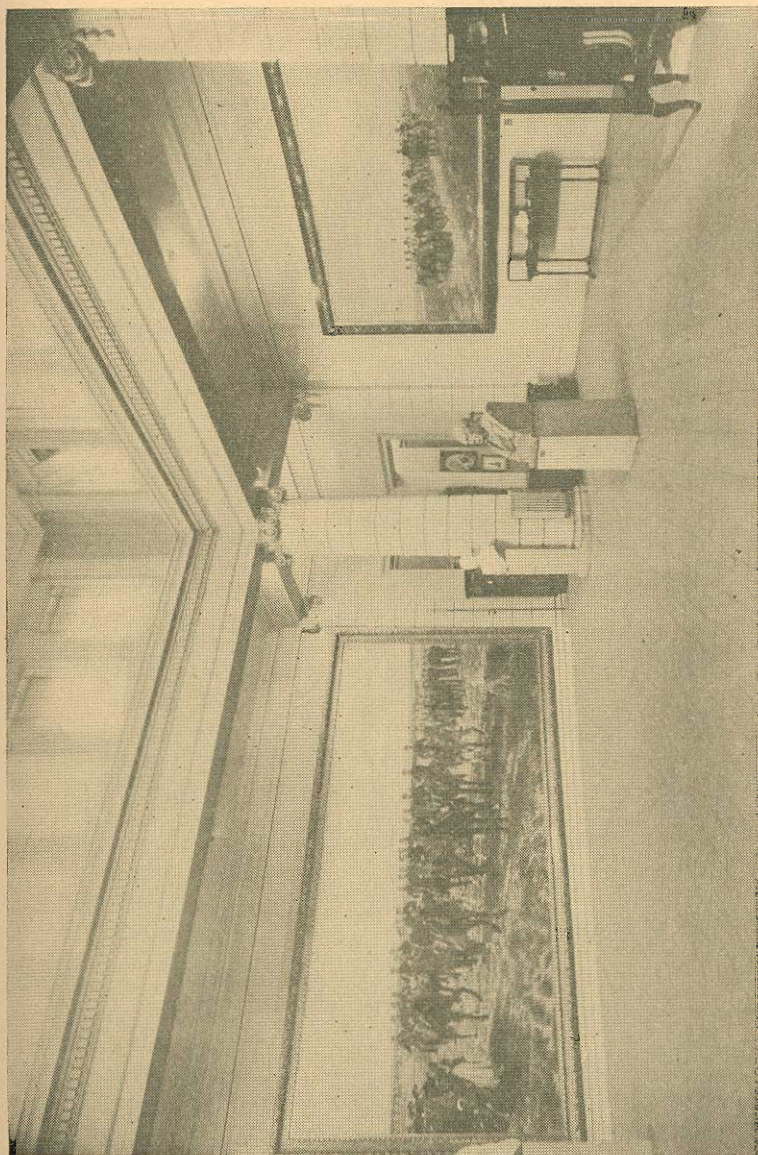
Un tambor, algunos porta-pliegos y varios sables se exhiben en una vitrina lateral; ellos fueron tomados a los soldados del Imperio, en la batalla de Ituzaingó.

Sala de la Organización Nacional: Después de 1860, como se ha dicho en anterior oportunidad, la Nación Argentina quedó definitivamente constituida por la unión de las catorce provincias que hoy la forman; y su organización política pudo considerarse estable y a cubierto de futuras contingencias que pusieran en peligro la unidad felizmente lograda.

Con ello se iniciaba una nueva etapa de paz y progreso, durante la cual se sucedieron sin entorpecimiento las presidencias constitucionales de Mitre Sarmiento, Avellaneda y Roca.

En 1880, se estableció, en forma también definitiva y mediante las disposiciones legales que consagraba el precepto constitucional, la capital de la Nación, que es desde entonces la ciudad de Buenos Aires.

Uno de los muros de esta sala está totalmente ocupado por el óleo de Blanes que recuerda la expedición al Río Negro, mandada por el General Roca en el año 1879, cuya finalidad fué alejar definitivamente el



Museo Histórico Nacional. — Sala Organización Nacional (1942). J. J.

peligro que para los establecimientos de campo y los pequeños núcleos de población, representaban entonces las incursiones de los indios, cuyas tribus ocupaban todas las tierras extendidas desde el Atlántico hasta la Cordillera Andina por el oeste y hasta la región Patagónica por el sud; llevando con sus frecuentes malones, la desolación y el exterminio a aquellas avanzadas de la civilización y del progreso que trataban de alcanzar paulatina mente la conquista pacífica de tan importante zona de nuestro territorio.

La referida expedición ha quedado magistralmente evocada en el cuadro mencionado, cuyo motivo central agrupa en torno del General Roca, a los jefes de su Estado Mayor y de los cuerpos expedicionarios.

Entre estos jefes que el pincel de Blanes ha retratado con gran fidelidad, figuran los Coroneles Eduardo Racedo y Napoleón Uriburu; los Tenientes Coroneles Ignacio Fotheringham, Manuel Fernández Oro, Erasmo Obligado y Martín Guerrico; los Mayores Victoriano Rodríguez y Manuel Ruibal; el Capitán Ramón L. Falcón, el Teniente Julio Barilari, así como un grupo de marinos entre los cuales se identifica a los entonces cadetes de la Escuela Naval, Hipólito Oliva, Leopoldo Funes y Miguel Lozano, desaparecidos ya, después de haber alcanzado las más altas jerarquías de nuestro escalafón naval.

Las avanzadas de estas expediciones civilizadoras en territorios hasta entonces ocupados por los aborígenes, se encuentran gráficamente evocados por un grupo de interesantes fotografías, entre las que mencionaremos la del Fortín «1ª División» ubicado sobre la margen izquierda del río Neuquén y el fortín «Cabo Alarcón» sobre igual margen del río Limay; ambos situados en puntos cercanos a la confluencia de estos dos ríos que traen sus aguas de la región andina limítrofe con Chile y que constituyen el límite oriental del territorio Nacional de Neuquén.

Resulta asimismo muy interesante otra colección de fotografías de los caciques indios: Pincén, Casimiro, Yanquetruz, Biguá, Calfucurá, Namuncurá, y los Catriel, últimos jefes de aquellas tribus por tanto tiempo irreducibles y que terminaron desapareciendo o incorporándose a la vida pacífica de la comunidad civilizada.

Por su destacada actuación en este período histórico se recuerda igualmente en esta sala a los Generales Mansilla, Levalle, Villegas, Racedo, Díaz, Winter y Campos.

Una tela de grandes dimensiones, nos presenta en esta misma sala un magnífico retrato ecuestre del General Urquiza; y en lugares cercanos se exhiben los retratos de Adolfo Alsina y Carlos Tejedor.

Las vitrinas continen recuerdos del expresidente Don Nicolás Avellaneda, así como de D. Adolfo Alsina y D. Benjamín Victorica.

Sala Vélez Sarsfield: Es esta una sala consagrada a la memoria de los argentinos que, en la segunda mitad del siglo pasado, dieron prestigio a la ciencia y a las letras argentinas.

Lleva el nombre de D. Dalmacio Velez Sarsfield, eminente jurisconsulto y hombre público, cuya dilatada actuación lo muestra ya entre los diputados al congreso que dictó la Constitución de 1826.

Actuando en Buenos Aires en época en que el horizonte político se veía ensombrecido con frecuencia por violentas borrascas, el Dr. Velez Sarsfield pudo afrontar momentos difíciles, con la serenidad y el acierto que le daban su profunda versación en las ciencias jurídicas y su extensa ilustración general.

Fué diputado a la legislatura y senador del Estado de Buenos Aires; ministro y miembro de las convenciones constituyentes en Buenos Aires y Santa Fe; fué por último, ministro y senador nacional durante la presidencia del General Mitre y ministro asimismo del Presidente Sarmiento, cargo al que renunció cuando, ante lo avanzado de su edad, decidió retirarse de la vida pública.

Pero su obra trascendental resultó el Código Civil, para cuya redacción fuera designado por decreto que en 1864 dictó el Presidente Mitre; y que sancionado por ley nacional en 1869, rige hasta hoy.

Un excelente retrato al óleo del Dr. Vélez Sarsfield preside esta sala, en la que se guardan, como recuerdos del mismo, un escritorio que utilizara en su labor profesional y una colección de objetos reunidos en una vitrina, entre los que se destaca el ejemplar único del Código que redactara, que le fué dedicado por los autores de la edición oficial, los impresores Hallet y Breen, de New York, EE.UU. en 1870.

Se expone, igualmente, en este recinto, una iconografía completa de Bartolomé Mitre, y el último sombrero «chamberg» que usó en su vida el ilustre patricio, cuya labor de estadista, publicista e historiador le asignan el lugar preponderante que ocupa en esta sala.

Se evoca asimismo aquí, la figura de Juan Bautista Alberdi quien también se distinguiera como publicista y jurisconsulto y cuya obra «Bases y puntos de partida para la Constitución de la Nación Argentina», orientó la tarea de los constituyentes de 1853.

Varios retratos de Alberdi, de distintas épocas, se han agrupado en un conjunto debajo del cual puede verse un elegante escritorio que le perteneciera; y enfrente de ellos, una vitrina reúne diversos recuerdos personales y otros retratos y daguerrotipos del mismo; mereciendo señalarse en este conjunto, un rarísimo ejemplar de la 1ª edición de la Constitución Nacional de 1853, la que lleva anotaciones marginales de puño y letra de Alberdi.

En esta misma vitrina se exhiben retratos y recuerdos de la escritora Da. Juan Manuela Gorriti, y de varios hombres de ciencia y publicistas entre los que anotamos los nombres de Guillermo Rawson, Juan María Gutiérrez, Eduardo Wilde, Aristóbulo del Valle, Vicente F. López, Francisco D. Madero, Manuel Derqui, Delfín Gallo, Vicente G. Quesada, Miguel Cané, Lucio Mansilla, Belisario J. Montero.

Para completar el recuerdo de hombres eminentes en la ciencia y las letras argentinas, otros lugares de esta sala muestran retratos de Florentino Ameghino, Francisco P. Moreno, José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Olegario V. Andrade, Carlos Guido y Spano, José Hernández y Estanislao del Campo.

Sala Roca: La personalidad del Teniente General Don Julio A. Roca, que por dos veces fuera llamado a desempeñar la primera magistratura del país, ha adquirido un relieve histórico que justifica la rememoración concretada en esta sala.

Su vida militar iniciada en 1859 cuando, apenas cumplidos los quince años de edad se incorporó en calidad de Teniente 2º de artillería a las fuerzas de la Confederación que habrían de enfrentarse con las de la Provincia de Buenos Aires en la Cañada de Cepeda, abarca primero acciones de nuestras luchas internas, luego la Guerra del Paraguay, en cuyos sangrientos encuentros actuó con bizarría; y más tarde, intervenciones contra levantamientos de carácter revolucionario, producidos en diversos lugares del interior del país.

Su última actuación en sucesos de tal índole, contra las fuerzas revolucionarias de Arredondo en el año 1874, le brindó la victoria de Santa Rosa; y con ella, los entorchados de general.

En 1878 fué designado Ministro de Guerra y Marina del Presidente Avelaneda y al año siguiente realizó su famosa expedición al Río Negro que dió por resultado llevar las fronteras de la civilización hasta las márgenes de dicho río, incorporando más de 15.000 leguas de feraces tierras a las actividades del trabajo y la producción, liberadas definitivamente de las depredaciones de los indios.

En 1880, ocupó por primera vez la Presidencia de la Nación que desempeñó hasta 1886.

Tuvo con ello oportunidad de dejar consagrada su personalidad, en la que se aunaban la experiencia militar, sus dotes de estadista y una sagacidad política, que determinaron el ascendiente de que disfrutó en las altas esferas dirigentes del país.

No es pues de extrañar que en 1898 volviera a ocupar el elevado cargo

por un nuevo período de seis años, durante el cual pudo conjurar la perspectiva de una seria crisis internacional provocada por la demarcación del límite con la vecina República de Chile.

Con el fin de zanjar la cuestión por medios pacíficos, el Presidente Roca procuró una entrevista con el primer mandatario chileno D. Federico Errazuriz, la que se realizó en aguas del estrecho de Magallanes, a bordo del acorazado chileno O'Higgins, el 16 de febrero de 1899.

Una fotografía de esta histórica entrevista, de la que surgió una vez más la paz inalterada entre las dos naciones hermanas, se exhibe en esta sala como uno de los mejores galardones de la actuación del Presidente Roca; y la complementa otra fotografía que muestra a las comisiones de delegados argentinos y chilenos, en la mesa de trabajo donde quedó demarcado el límite de ambos países, en la región de la Puna de Atacama.

Dos grandes retratos del General ejecutados al óleo, uno con la firma de Pérez, en 1885 y otro pintado por Durand en París después de la primera presidencia, se destacan entre una numerosa colección de fotografías del mismo y de los ministros que le acompañaron en sus dos presidencias y entre los que se cuentan nombres tan prestigiosos como los del Comodoro Martín Rivadavia, Magnasco, Jofre, Berduc, García Merou, Civit, Terry, Drago, J. V. González, Amancio Alcorta, Benjamín Victorica y los Generales Richieri y Luis María Campos.

Se exhibe también en esta sala un retrato al óleo del Coronel José Segundo Roca, padre del General, y que por su parte tuvo una actuación militar extensa y destacada que abarcó las guerras de la Independencia, del Brasil y del Paraguay.

Sala de los Presidentes: Los ciudadanos a quienes desde la iniciación de la era constitucional en 1853 cupo el honor de presidir los destinos del país desempeñando la primera magistratura del mismo, han ido — podría decirse — jalonando etapas de un camino; el cual ha marcado, prácticamente sin soluciones de continuidad, pese a inevitables contingencias, un derrotero siempre ascendente hacia la meta del progreso y el engrandecimiento de la Nación.

Se han hecho acreedores por ello al homenaje de la posteridad; y tal significado tiene esta sala del Museo que agrupa sus efigies, trasladadas al lienzo en la época y con los atributos distintivos de la augusta función a la que dejaron vinculado su nombre.

De uno de estos atributos, la banda presidencial que invariablemente figura en los retratos, el Museo ha logrado reunir los que pertenecieron a la casi totalidad de los presidentes; y una vitrina central de esta sala exhibe

las que usaron el General Justo J. de Urquiza (1854-1860); el Teniente General Bartolomé Mitre (1862-1868); el Dr. Nicolás Avellaneda (1874-1880); el Teniente General Julio A. Roca (1880-1886); el Dr. Miguel Juárez Celman (1886-1890); el Dr. Carlos Pellegrini (1890-1892); el Dr. José E. Uriburu (1895-1898); el Teniente General Julio A. Roca (1898-1904); el Dr. Manuel Quintana (1904-1906); el Dr. José Figueroa Alcorta (1906-1910); el Dr. Victorino de la Plaza (1914-1916); el Dr. Marcelo T. de Alvear (1922-1928); el Teniente General José F. Uriburu (1930-1932); el General Agustín P. Justo (1932-1938).

Entre los retratos que aquí se exhiben, se ha incluido la efigie de Dn. Bernardino Rivadavia quien en 1826 fué designado para desempeñar la presidencia, creada por ley en enero de 1825; y en la cual venía a quedar depositado el poder ejecutivo que, después del movimiento revolucionario de 1810 había pasado sucesivamente de la junta, a los triunviratos y posteriormente a un director supremo.

Fué así, pues, Dn. Bernardino Rivadavia el primer presidente argentino, si bien su mandato fué de corta duración pues debió renunciar en junio de 1827; y aunque le sucediera con carácter interino el Dr. Vicente F. López, puede decirse que con aquél terminó la institución de la presidencia legal para renacer en 1854, con la creada por la Constitución de 1853, que subsiste hasta hoy.

Sala de las patricias argentinas: La contribución decidida y entusiasta que desde el momento inicial de la revolución prestó a la causa de la patria un núcleo de distinguidas damas pertenecientes a las familias más destacadas de la sociedad porteña de aquella época, tiene un valor que ha recogido la tradición histórica, consignando, asimismo, sus nombres, que la posteridad evoca con gratitud.

Así perdura el recuerdo de aquellas que, en oportunidad memorable, aportaron su óbolo para procurar los elementos de guerra que habían de alentar la lucha por la independencia, adquiriendo el derecho a decir, con la emotiva frase de Monteagudo: «Yo armé el brazo de ese valiente, que aseguró su gloria y nuestra libertad».

Otro tanto ocurre con el de las damas mendocinas que, en momento solemne, brindaron sus joyas al General San Martín para remediar, con el valor de las mismas, las escasez de recursos que trababa el empeño del heróico jefe por formar aquel ejército destinado a triunfar en Chile y el Perú, dando la libertad a medio continente.

El Museo ha destinado uno de sus recintos a la evocación de aquellas

patricias; y es así como sus muros y vitrinas se ven engalanados con sus retratos.

Entre ellos hay algunos cuyo indiscutible mérito artístico corresponde al prestigio de las firmas que llevan al pie: Rugendas, Gacia del Molino, Guth y Carlos E. Pellegrini.

Además, se exhiben aquí vestidos de la época, abanicos, una mesita que usó la insigne escritora Juana Manuela Gorriti y algunas interesantes piezas del mobiliario que pertenecieron a la familia Escalada, de rancio abolengo porteño y destacada, entre otros títulos, por haber pertenecido a ella Doña Remedios de Escalada, la esposa del General San Martín.

En otra sección de esta sala, un conjunto bastante completo y muy interesante, agrupa vistas de Buenos Aires, que permiten formarse una idea de la evolución experimentada por la Capital porteña durante el transcurso del pasado siglo.

Mientras las litografías y grabados muestran los aspectos que impresionaron entre otros a Vidal, (1819) Clairaux, Derooy, Krestschmar (1842), Ibarra (1844) y Casanova (1830); tomados, ya desde la plaza del Retiro, ya desde lo alto de la torre del Cabildo de Buenos Aires o también desde las aguas del estuario, los óleos de Calcagno (1857) y de Bossi (1860) muestran aquella parte de la ciudad que avanzaba sobre el río sus dos muelles, el de la Aduana y el de los Pasajeros, dejando ver en primer plano el intrincado conjunto de embarcaciones de toda índole cuyas velas animaban el paisaje sereno de la ribera del Plata.

GALERIAS DE LÁMINAS:

Las colecciones expuestas en las galerías de láminas del Museo, constituyen un conjunto de singular riqueza en este orden de manifestaciones artísticas.

Campean en la muestra, nombres que se han consagrado por la valiosa labor que desarrollaron durante la primera mitad del siglo pasado, documentando las modalidades que caracterizaban a los habitantes de nuestro suelo.

Aspectos y escenas de la Ciudad Capital; singularidades de la vivienda y el paisaje campestres, en el interior del país; maneras, costumbres e indumentarias típicas de los habitantes; todo ello revive a través de esta muestra gráfica cuyo valor descriptivo acrece a medida que el tiempo nos aleja de una época evocada siempre con el amor que inspiran los antecesores; y también con el orgullo de quien puede reconocer en ellos cualidades nobles, definiendo el recio contorno de la personalidad viril.

Tal es el contenido de aquella producción artística que se iniciara allá por 1816 con las acuarelas de Vidal y que los dibujos, grabados y litografías de Pellegrini, Morel, Baele, Rugendas y Pallière, continuaran en el espacio de medio siglo.

El Museo ha logrado reunir una colección en la que todos estos nombres se ven muy bien representados; y ese valioso conjunto encontró un ordenador informado, en el actual Director, D. Alejo B. González Garaño, cuya versación en la materia está acreditada no solo por la muy importante colección particular que ha logrado formar, sino también, por su labor de expositor y sus estudios e investigaciones acerca de los más prestigiosos de estos exponentes de la iconografía argentina.

Es en este sentido uno de sus trabajos más interesantes, el dedicado a la persona de Emeric Essex Vidal, de quien en 1931 publicó en un album la reproducción de quince acuarelas inéditas; esta colección se exhibe en la parte central de una de las galerías de láminas circundando el retrato del artista inglés.

Los títulos de estas acuarelas: «Gauchos en una estancia», «Enlazando ganado», «Pulpería a dos leguas de Buenos Aires», «Carreta pasando un pantano», «Estancia en San Pedro», fechadas en 1818 todas ellas, son suficientemente descriptivas de la impresión que al autor produjeron tales escenas presenciadas en distintos lugares de nuestra campaña; mientras que «El Cabildo desde el arco de la Recova», «Carro aguatero», y «Lecheritos» fechadas en 1819, documentan aspectos y tipos característicos de Buenos Aires en aquella lejana época.

Dos secciones de muro, a ambos lados, y parte del que lo enfrenta, están ocupadas por un numeroso conjunto de grabados cuyo dibujo se debe a Juan León Pallière, artista brasileño, de origen francés, que residió en Buenos Aires desde 1856 hasta 1866.

De la abundancia y diversidad de temas que abarca la obra realizada por Pallière en esa década, da una idea la colección que aquí se exhibe: mientras «Lechero y panadero», «Cazuela en el Teatro Colón», «La porteña en el templo» y «La semana Santa-Catedral de Buenos Aires» constituyen motivos típicos de la Ciudad, «La Pulpería», «La cuna», «Un nido en la Pampa», «El Payador», «El corral», «Carreras de campo», «Recuerdo de Entre Ríos», «Catedral de Córdoba», «Santiagueña tejiendo» entre muchos otros, tratan aspectos recogidos por el artista en el interior del país, en los lugares y circunstancias más diversas, y con un verismo que no deja lugar a dudas.

No para desvanecerlas, por lo tanto, sino para corroborar lo que dejamos dicho, reproduciremos el comentario que apareciera en un diario porteño de la época, (1859) y que cita González Garaño en su acabada mo-

nografía sobre la vida y obra de este artista. «Sus trabajos — se dice allí — son por lo general cuadros de costumbres y vistas de establecimientos de campo. Es preciso ver uno de esos cuadritos de este señor para conocer hasta donde llega la naturalidad y la verdad en las costumbres, posiciones y trajes de nuestros paisanos. Un gaucho, sentado sobre su caballo, con el chiripá y el calzoncillo, con su sombrerito de paja y el pañuelo atado al cuello, por Palliére, es un gaucho de los de nuestra campaña visto en un espejo de miniatura. Parece que se mueve, porque el pincel del artista tiene en sí el germen de vida que trasmite a las personas que él crea».

Si como decimos, puede resultar superfluo este testimonio acerca de la fidelidad con que Palliére reprodujo los temas que impresionaron su sensibilidad artística, no lo es para certificar el carácter histórico que adquiere esa interesante producción gráfica a muy justo título exhibida en esta galería de nuestro Museo.

Otro conjunto que se expone en este mismo lugar es el de los dibujos de Carlos Enrique Pellegrini, el joven ingeniero francés que en 1828 llegó a Buenos Aires, contratado para la ejecución de algunas obras públicas.

Impedimentos circunstanciales se opusieron a la realización de esa finalidad; y Pellegrini debió encaminar sus pasos por la senda de la producción artística, para la que demostró estar generosamente dotado.

Sus retratos obtuvieron tal éxito, que lo más representativo de la sociedad porteña desfiló por su taller; y el artista obtuvo en breve término fama y provecho, con mayor largueza que lo que en un principio quizá pudo esperar. Algunos de estos retratos, — personajes que alcanzaron relieve histórico — se exhiben en otros lugares de este Museo.

Pero no es este aspecto de su obra el que figura en la galería de láminas; lo que aquí se ve son sus litografías que, ejecutadas con análogo acierto y paralelo sentido artístico, documentan, asimismo, aspectos típicos de la ciudad y sus habitantes, o, en ciertos casos, escenas de costumbres, en la campaña.

Los temas de la Ciudad, son: «Cabildo y Policía», «Plaza Victoria» y «Fiestas Mayas», que nos presentan tres aspectos distintos de la histórica Plaza en que tuvieron lugar los acontecimientos culminantes de la Revolución de Mayo de 1810.

Son, asimismo, la «Iglesia de San José de Flores», «San Francisco» y «Santo Domingo» mostrándonos sus exteriores con las características arquitectónicas que los distinguieron en el año 1841; mientras que «Recoleta» y la «Catedral» de Buenos Aires — este último fechado en 1833 — nos dan una impresión del interior de estos templos a la hora de los oficios, en aquella misma época.

Las escenas campestres reproducen un «Interior de Rancho», y en «Cielito» y «Media Caña», escenas que con expresión y movimiento evocan aquellos bailes tan difundidos entonces, en nuestra campaña.

Carlos Morel y Fernando García del Molino, encuadran también aquí lugar para una parte de su obra artística, cuyo aporte es estimable como referencia de contenido histórico y evocativo de la época.

Ambos conjuntos se han distribuido enmarcando dos óleos de García del Molino, en uno de los cuales el autor nos ha dejado un excelente autorretrato; mientras que el otro, de análogo valor, es el retrato de su contemporáneo y discípulo Carlos Morel.

De la obra de este, es una muestra elocuente la colección que integraba el album «Usos y Costumbres del Río de la Plata»; la carátula de este album que se exhibe junto a los dibujos, nos dice que fué editado en 1845, en la litografía de la Artes, establecimiento que pertenecía a Carlos Enrique Pellegrini, el artista de quien nos hemos ocupado ya.

El conjunto de García del Molino comprende: «Cuartel General en San Nicolás», «San Antonio de Areco», «Capilla del Señor», «Pergamino», «Pilar», «Estancia de Obligado», «Iglesia de la Villa de Luján» y Cabildo de Luján». Están fechados en 1845; y aunque resulten lejos de la ejecución que acusan sus retratos antes citados o los de otros personajes históricos que exhibe en algunas de sus salas el Museo, pueden considerarse, siendo poco más que bocetos, y algunos de ellos, simples apuntes, de un valor documental muy importante con referencia a la época en que el artista fijó un aspecto de esos distintos lugares.

Para terminar con la reseña de esta muestra gráfica, mencionaremos las litografías coloreadas, de Bacle, reunidas en las dos vitrinas de esta galería.

Es un conjunto de tema humorístico, concebido para satirizar la moda que impuso aquellos famosos peinetones, de calado minucioso y exagerado tamaño, con los cuales el arte original de Masculino supo tentar la coquetería de las porteñas que lucían su elegancia y su donaire, en paseos y salones, allá por 1834.

Algunos ejemplares auténticos del curioso adorno femenino, se exhiben en este mismo lugar; constituyendo, junto con los abanicos, mates y sahumadores de plata, muestras de lo que era refinamiento y lujo, en la sociedad de antaño.

La numerosa e interesante muestra que hemos reseñado, se complementa con material de análogo valor, exhibido en las otras dos galerías de láminas. Los nombres de Grashof, con sus dos estudios del «gaucho a caballo», en la Provincia de Buenos Aires, de excelente dibujo ambos, aún cuando de disimil acierto; de Isola con su serie completa del album que publicó en 1845;

y de Carlos Uhl, en una colección de seis láminas sobre motivos análogos, aparecen asociados a los litógrafos: Gregorio Ibarra — «cuyo conjunto» de trajes y costumbres de la provincia de Buenos Aires, resulta de notable valor informativo —, Pelvilain, Clairaux, Kratzenstein, y Grand.

Ellos han dejado, con sus obras, un historial gráfico, magníficamente ilustrativo de las modalidades que, en aquella época pretérita dieron su peculiarísimo color local a la vida de nuestras ciudades y nuestro campos.

Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo

Por ALEJANDRO ELGUERA BELGRANO

«El museo y biblioteca que se inaugurarán hoy serán un manantial de recuerdos emotivos y de sanas enseñanzas para los visitantes de la Casa del Acuerdo, que debe ser ocasión de peregrinaciones patrióticas como lo es su hermana y similar la Casa de la Independencia en Tucumán, pues si allí se rememora la gesta gloriosa de nuestra soberanía nacional, en este recinto se sancionaron los principios primordiales del régimen político e institucional del país». (Del discurso pronunciado por el Dr. Tomás R. Cullen, en el acto de su inauguración oficial).

I. — BREVE RESEÑA HISTÓRICA.

San Nicolás de los Arroyos, ciudad de linaje y tradición histórica, situada en las proximidades del Arroyo del Medio, camino obligado al interior por donde cruzaron nuestro primeros ejércitos, y sobre las márgenes del Paraná, frente a cuyas barrancas tuvo lugar el primer combate naval argentino en 1811, fué fundada el 14 de abril de 1748 por D. Rafael Aguiar, habiendo sido elevada al rango de ciudad con facultad de establecer ayuntamiento, en 23 de noviembre de 1819. Dicho título y prerrogativa lo fué en consideración a los servicios prestados a la patria «y a los extraordinarios sacrificios que ha sufrido el benemé-

rito pueblo de San Nicolás de los Arroyos para sostener el orden contra la anarquía». Comunicación del Soberano Congreso al Director Supremo del Estado.

Tal era la ciudad, entonces avanzada de la civilización en el norte de la Provincia, que eligiera el general Urquiza después de Caseros para sede de la reunión de los gobernadores de provincia, a quienes invitara por circular del 8 de abril de 1852.

Era a la sazón Juez de Paz del Partido D. Pedro Alurralde, de familia de abolengo en Tucumán, su provincia natal, a la que regresó posteriormente y donde fué legislador, ministro y gobernador interino en octubre de 1876, cuando la inauguración del Ferrocarril Córdoba-Tucumán, habiendo fallecido en la ciudad de Rosario en 1892. Como primera autoridad de la ciudad y amigo dilecto del general Urquiza, cedió su casa por el honor de brindársela, para la reunión de los gobernadores, cuyas conferencias se realizaran en la sala principal que da sobre la calle y se abre a la izquierda del zaguán de entrada. En ella fué donde se firmó el 31 de mayo de 1852 el pacto que cimentó las bases de la futura organización nacional y que ha pasado a la historia con el auspicioso nombre de «Acuerdo de San Nicolás».

Al ser restaurada la casa y con motivo de la inauguración del Museo, el Gobierno de la Nación ha colocado en su fachada una placa artística, conmemorativa, la que dice en su leyenda: «Aquí nació la organización de la Constitución definitiva de la República».

II. — CREACIÓN DEL MUSEO Y BIBLIOTECA.

Muchos años debieron pasar antes de que a la vieja finca se le diera el destino honroso que exigía su significación histórica. La primera iniciativa la propició el entonces diputado Dr. Aquileo González Oliver, en la Legislatura de Buenos Aires, en el año 1909, propugnando por la instalación de una biblioteca

pública, a la que se le daría el nombre de Justo José de Urquiza, pero dicho intento no prosperó.

Diez años después, el 30 de mayo de 1919, víspera del 67º aniversario de la firma del Acuerdo, el diputado nacional por la provincia de Buenos Aires D. Juan B. Arámburu, oriundo de San Nicolás, presentó un proyecto, acompañado de atinados fundamentos, por el cual se declaraba a la casa histórica de «utilidad pública», disponiendo que se le diera un destino apropiado a su significado. Lo acompañaron con sus firmas legisladores de casi todas las provincias: D. Alberto Méndez Casariego, por Entre Ríos; Dr. José Luis Ferrarotti, por Santa Fe; D. Manuel A. Bermúdez, por Corrientes; D. Jacinto Fernández, por la Capital Federal; D. José M. Jaramillo, por La Rioja; Dr. Marcial V. Quiroga, por San Juan; D. Teófilo I. Gatica, por San Luis; Dr. Carlos Gallegos Moyano, por Mendoza y D. Eduardo Padilla, por Tucumán.

El proyecto quedó convertido en ley, por la sanción unánime de ambas cámaras del Congreso, el 25 de septiembre del mencionado año y promulgada por el P.E. fué registrada bajo el número 10.778; su parte dispositiva dice así:

«Art. 1º. — Declárase de utilidad pública la casa situada en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos en donde se discutió y firmó el Acuerdo de San Nicolás el 31 de mayo de 1852.

Art. 2º. — Autorízase al P.E. para expropiarla y para adoptar las medidas necesarias a su conservación.

Art. 3º. — Hasta tanto se le dé un destino apropiado a su significado histórico, podrá instalarse en ella la biblioteca pública de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos».

No obstante, la ley quedó durante largo tiempo olvidada, y luego, por diversas circunstancias ajenas al móvil que la inspiró, no pudo cumplirse, hasta que por decreto del P.E. de fecha 31 de diciembre de 1934 se solucionó la situación creada con

motivo de los sucesivos proyectos y presupuestos aprobados con anterioridad, y aun sin aguardar al juicio de expropiación, ejecutáronse los trabajos de restauración del edificio en el período de tiempo comprendido entre el 13 de julio de 1935 y el 18 de febrero de 1936, bajo la dirección del arquitecto Jorge A. Tavernier, jefe de la III Zona de la Dirección General de Arquitectura de la Nación.

Pero es sólo en 14 de mayo de 1936 que se le da a la finca patricia el destino apropiado, de convertirla en Museo y la instalación en ella de una Biblioteca pública prevista en el artículo tercero de la ley.

Por decreto, que lleva la firma del Presidente Justo y del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Castillo, se dispone crear una comisión nacional honoraria encargada de proyectar la organización e instalación del Museo y Biblioteca, como de correr con todos los trabajos relacionados con el fin enunciado. Por el mismo decreto se designó para integrarla a los doctores Tomás R. Cullen, que ocupó su presidencia; Vicente C. Gallo, Juan B. Terán, Rodolfo Rivarola, Juan Alvarez, Gustavo Martínez Zuviría, Luis María Campos Urquiza, Ricardo de la Fuente Machaín, Carlos Rubio, Pío Pandolfo, José Luis Busaniche, Juan Pablo Echagüe, D. Enrique Udaondo, ingeniero Octavio S. Pico, monseñor Dr. Antonio Caggiano, D. Américo Varela y D. Francisco M. Santillán.

La Comisión organizadora encomendó a su vez la ardua tarea de su cometido a una subcomisión, que integraban los señores Udaondo, Cullen, Campos Urquiza y Santillán, bajo la dirección técnica del primero de los nombrados, como Director Honorario del Museo Colonial e Histórico de Luján y su versación especial en la materia, la que cumplió con toda probidad y señalado éxito su cometido.

El Museo y Biblioteca fué inaugurado en una brillante y solemne ceremonia, de resonancia nacional, el 16 de octubre de 1937, por el Presidente general D. Agustín P. Justo, y en

cuya oportunidad habló en nombre del Gobierno de la Nación el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Jorge de la Torre.

Posteriormente a su inauguración, ya en pleno funcionamiento el Museo y Biblioteca, el P.E. nombró en reemplazo de la expresada comisión nacional, que dió por finalizada la misión que se le había encomendado, a otra local presidida por D. Enrique Udaondo, como Director Honorario del Museo Colonial e Histórico de Luján, la que renunció al poco tiempo ⁽¹⁾. Como consecuencia de ello y habiendo pasado la Casa del Acuerdo a depender de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, ésta designó en carácter de Delegado de la misma Director Honorario a su vocal el Gral. Dr. Luis María Campos Urquiza, quien desde el 9 de noviembre de 1938 la viene ejerciendo con todo acierto y acendrado cariño, habiendo personalmente hecho donación de gran número de objetos, retratos, y documentos pertenecientes a su ilustre abuelo el vencedor de Caseros.

III. — EL EDIFICIO.

El data, a estar a las investigaciones realizadas, del año 1831, y su primitivo dueño lo fué D. Mariano Ruiz, vecino afincado de aquella época, habiendo sido posteriormente adquirido por D. Pedro Alurralde. La calle no tenía nombre, pues en la época

(1) Integraban la Comisión, el Intendente Municipal de San Nicolás, Dr. José Leo Morteo; el presidente de la Excm. Cámara de Apelaciones Departamental, Dr. Roberto García Lanza; el director de la Escuela de Zapadores Pontoneros, teniente coronel Valentín Campero; el cura párroco R. P. Dr. Rodolfo Torti; y el presidente del Club Social, Dr. Diego Vila; actuando como secretario el actual del Museo y Biblioteca D. Walter Sigfrido Cártey. Dicha comisión fué puesta en posesión de su cargo el 9 de marzo de 1938, por el Superintendente de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, D. Ismael Bucich Escobar.

del Acuerdo — 1852 — las calles de la ciudad carecían de nomenclatura y numeración hasta 1854, en cuyo año fué designada con el de La Paz, y posteriormente, en 1861, con el simbólico y auspicioso de calle de la Nación, que conserva actualmente y que según la tradición local, (la que ha sido recogida en un bronce recordatorio colocado por la Asociación de Residentes Nicoleños de Buenos Aires, en la intersección de esta arteria con el hoy Boulevard Saavedra), así la bautizó el general Mitre, al cruzar al frente de sus tropas después de Pavón.

No obstante la larga tardanza incurrida en su expropiación, felizmente por circunstancias casuales, se conservó en toda su integridad, salvo su deterioro por la acción del tiempo y el haberse alterado o reemplazado algunos de sus materiales.

La austera sencillez de su fachada y ambientes, si bien podría encontrarse dentro de lo que era nuestra arquitectura virreinal del siglo XVIII, no denota estilo, debiendo su construcción «ser la obra de algún maestro alarife rudimentario».

Toda la fábrica era en barro, con techos de azotea y pisos embaldosados. No había aljibe, el agua se proveía del pozo existente en el fondo de forma circular con brocal de ladrillo; y del río por «aguateros».

Según un plano del año 1854, hecho por el señor Malaver, sobre datos del agrimensor Shuster, de la manzana en que se encuentra la Casa del Acuerdo y que tiene dibujados todos los edificios que existían en ella, demuestra que la parte edificada de aquélla alcanzaba sólo a 13 ó 13,50 metros, los otros 7 u 8 metros eran baldíos o patio que se prolongaba por atrás diez u once metros hacia el N.E., cercado a la calle por un tapial. Ello es corroborado por los materiales y mezclas observados por el arquitecto Tavernier durante las obras de restauración, por lo que puede afirmarse, que la casa en su momento histórico sólo constaba de su sala izquierda, a excepción de la pieza que se abre a la derecha del zaguán. El ala derecha, que recuadra el patio, fué, pues, posterior a 1852.

Esta parte del edificio, que se le ha conservado y restaurado, respetándose la distribución posterior a la del año 1854, armoniza el conjunto del patio que conserva su antigua fisonomía, y sirve para darle mayor amplitud a las instalaciones del Museo y Biblioteca.

En el segundo patio, se ha construido una parte nueva para vivienda del mayordomo, encargado de la custodia de la casa, y posteriormente, un local destinado a depósito, obras que se han ejecutado sin desentonar el aspecto arquitectónico del resto del edificio.

Las obras de consolidación, reparo, y conservación necesaria para mantener en su aspecto y estado originarios la Casa del Acuerdo, fueron realizadas con la mayor fidelidad, tomándose algunas estructuras que faltaban, como herrajes y carpintería, de legítima antigüedad, existentes en otros inmuebles de la época de la misma localidad.

El arquitecto Tavernier, contó al efecto con la colaboración del Dr. Manuel García Reynoso, viejo magistrado de los Tribunales del Norte de la Provincia, fallecido hace poco tiempo, quien vivió en la casa histórica desde 1869 al 74, «en esa casa pasé la edad feliz de mi niñez de los 9 a los 14 años»; de D. Enrique Udaondo; del Dr. Martiniano Leguizamón; del Dr. Ricardo Levene; del arquitecto D. Martín S. Noel; del D. Federico Santa Coloma Brandsen, que era director del Museo Histórico Nacional; de D. Ariodante Ghisolfi, antiguo técnico de la Municipalidad de San Nicolás; y en particular del profesor D. Francisco M. Santillán, en ese entonces vicerrector del Colegio Nacional local y miembro de la filial Rosario de la Junta de Historia y Numismática Americana, hoy Academia Nacional de la Historia, quien prestó una entusiasta y eficaz cooperación, habiendo conformado los planos de detalle en su carácter de asesor de los estudios de restauración del edificio. (Expediente N° 12.004, A. 928, en el archivo del Ministerio de Obras Públicas de la Nación).

IV. — SALAS DE EXHIBICIÓN.

El Museo ha sido dividido en salas para ofrecer al visitante que lo recorre un ordenamiento prolijo, en la medida de lo posible, de las etapas substanciales de la organización nacional. Así cada una de aquéllas ofrece sus valores particulares y característicos, conforme con las denominaciones que se les ha impuesto: «Sala del Acuerdo», «Sala de la Organización Nacional», «Sala de Caseros», «Sala Dr. Juan Bautista Alberdi». En atención a los respetables títulos históricos y a la auténtica dignidad patricia de la ciudad, se han incorporado dos salas destinadas a evocar su pretérito. La una se titula «San Nicolás» y la otra «San Nicolás en la campaña del Paraguay».

I. — SALA DEL ACUERDO.

La «Sala del Acuerdo» es la primera del ala izquierda, sobre el zaguán de entrada. En ella estuvieron reunidos los gobernadores y el general Urquiza pronunció su elocuente discurso al clausurar la asamblea de los mandatarios provinciales, el 1° de junio, es decir, al día siguiente de haber sido firmado el histórico documento.

Un cuadro ecuestre del general Urquiza, verdadera obra de arte, preside la sala. Es un óleo del pintor francés J. Bourdieu, que le fué encargado por la esposa del prócer, doña Dolores Costa, después del fallecimiento de aquél. El coronel D. Alfredo F. de Urquiza, nieto del vencedor de Caseros, lo conservó en su poder durante muchos años, haciendo donación de él al Museo, para el destino que se le ha dado.

Los retratos al óleo de todos los gobernadores firmantes, ejecutados por el pintor Ignacio Cavicchia, ocupan lugares preferentes. Son los del Dr. Vicente López y Planes, de Buenos Aires; Benjamín Virasoro, de Corrientes; Domingo Crespo, de Santa Fe; Pedro Pascual Segura, de Mendoza; Manuel Taboada, de

Santiago del Estero; Nazario Benavídez, de San Juan; Celedonio Gutiérrez, de Tucumán; Manuel Vicente Bustos, de La Rioja; y Pablo Lucero, de San Luis; así como también los de José Benito Bárcena, de Jujuy y Tomás Arias, de Salta, y el canónigo Dr. Jenaro Carranza, representante plenipotenciario de la provincia de Córdoba, quienes firmaron el pacto en San Benito de Palermo, el 1º de julio del mismo año, ejercitando la facultad acordada por el artículo adicional de aquél. Figura también un cuadro fotográfico de D. Pedro José Segura, gobernador de Catamarca, donado por su nieta Da. Teodomira Segura de Risso Patrón. Como se sabe, el general Urquiza representó a dicha provincia, por ley especial de su Legislatura, en la discusión y firma del Acuerdo.

Están igualmente los retratos fotográficos del Dr. Francisco Pico, redactor del primitivo texto del Acuerdo, sometido a la discusión de los gobernadores, cuyas cláusulas tuvieron algunas modificaciones en las reuniones que realizaron los secretarios de los gobernadores congregados en San Nicolás, a fin de resolver sobre la definitiva redacción del documento; del Dr. Vicente Fidel López, el fogoso y elocuente defensor del Acuerdo en las agitadas sesiones de junio de la Legislatura de Buenos Aires, que precedieron al rechazo del documento por la oposición que encabezaban Mitre y Vélez Sarsfield; del Dr. Juan María Gutiérrez, porteño ilustre, quien en esos ardorosos debates, en su carácter de ministro de Gobierno, fué con López, ministro de Instrucción Pública, y Pico, diputado, otro de los paladines sostenedores de la aprobación del pacto de 31 de mayo de 1852.

Otro cuadro evoca la solemne reunión de los signatarios, ejecutado por el pintor Rafael del Villar, en 1937, por especial encargo de la comisión organizadora del Museo.

En una vitrina se exhibe el texto del Acuerdo. Se trata de uno de los dieciséis ejemplares manuscritos que se hicieron, conservado en el archivo privado del Dr. Pico, heredándolo su nieto el ingeniero D. Octavio S. Pico, destacado hombre público

contemporáneo, recientemente fallecido, quien hizo la donación del mismo a este Museo y Biblioteca. Se exhibe, conjuntamente con él, la lapicera utilizada en la firma del tratado, con la pluma quebrada ex profeso, tal como era costumbre hacerlo en esa época, luego de un acto de tanta trascendencia. Es una donación de los hijos del capitán de fragata D. Domingo Ballester, quien había recibido la reliquia de manos del señor Alurralde. El señor Ballester, que era nicoleño, ejerció por aquellos años el cargo de subprefecto en su ciudad natal ⁽¹⁾.

En la misma vitrina, entre otros documentos y publicaciones, se exhibe un folleto que contiene la oración sagrada del P. R. Dr. Francisco Majesté, que el referido sacerdote, quien integraba la comitiva que acompañó al general Urquiza a San Nicolás, pronunció en el templo parroquial en el Tedéum celebrado en acción de gracias del Acuerdo, el 4 de junio de 1852.

Entre los documentos autógrafos expuestos a la contemplación y el conocimiento de los visitantes, figuran el «voto de gracias» otorgado por el Congreso General Constituyente de Santa Fe, el 1° de diciembre de 1852, al general Urquiza, en reconocimiento a sus servicios prestados a la causa de la organización nacional; y la carta que el vencedor de Caseros dirigió al Juez de Paz, D. Pedro Alurralde, al ausentarse de esta ciudad el 10 de junio, agradeciéndole las atenciones que había recibido durante su permanencia en San Nicolás. Aquél es donación de Da. Dolores Urquiza de Sáenz Valiente, hija del prócer, falle-

(1) Con esta misma lapicera que usaron los gobernadores de la Confederación Argentina el 31 de mayo de 1852 para firmar el histórico documento, y en la misma sala donde ello tuvo lugar, el Vicepresidente de la Nación en ejercicio del P. E., Dr. Ramón S. Castillo, y los gobernadores de provincia reunidos nuevamente en solemne y simbólica evocación del Acuerdo de San Nicolás al cumplirse su 90° aniversario, suscribieron el 31 de mayo de 1942, juntamente con el Cardenal Primado y otras personalidades, un pergamino recordatorio, que igualmente se exhibe en la mencionada sala.

cida hace poco tiempo; y ésta del historiador nicoleño D. José E. de la Torre.

En otra vitrina expónese la carta del general Lucio V. Mansilla, comandante de la guarnición militar de Buenos Aires, que al día siguiente de Caseros, o sea el 4 de febrero, le dirigió al jefe triunfante solicitándole, virtualmente, un armisticio, a la que contestó Urquiza significándole que su intención no era la de apoderarse ni del gobierno ni de la ciudad, nombrando en prueba de ello gobernador provisional al Dr. Vicente López y Planes, el respetable patriarca que muchos años antes había compuesto las inspiradas y vibrantes estrofas del Himno Nacional, quien fué proclamado luego mandatario de la Provincia por el voto de su Legislatura.

Se exhibe también una reproducción en bronce de la mascarilla del general Urquiza, tomada del original en yeso que se conserva en el Museo Histórico Nacional. En la misma vitrina se exhiben piezas de la vajilla del «promotor de la organización nacional», fabricadas en Sanford, con inscripciones alusivas, grabadas a fuego. Son donaciones del Dr. Luis María Campos Urquiza.

En el centro de la sala, pende la misma lámpara a querosene que alumbró a los gobernadores de hace más de noventa años. La conservaban en su poder el Sr. Cornelio Pedro Alurralde y sus señoras hermanas Da. María Celina Alurralde Homs y Da. María Noheli Alurralde de Lecuona y señorita Sara Alurralde, sobrinos nietos del Juez de Paz de 1852. En cuanto a los muebles utilizados en aquellos días ignórase si existen todavía, a excepción de dos sillas que se conservan en el museo Martiniano Leguizamón, de Paraná.

Completan el material evocativo de la «Sala del Acuerdo» otros objetos y documentos de efectivo valor histórico, entre ellos, medallas acuñadas con motivo de diversos homenajes tributados en distintas oportunidades a la memoria del general Urquiza, conmemorando acciones y hechos de su vida de mi-

litar y estadista, además de haberse coleccionado también piezas de otros próceres de la época, entre ellas del general Mitre, donadas éstas por el museo que lleva el nombre del patricio.

2. — SALA DE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL.

La «Sala de la Organización Nacional», inmediata a la anterior, cuenta igualmente con numerosas piezas que atraen en seguida el interés del espectador que visita el Museo.

El 31 de mayo de 1940, con motivo de conmemorarse el 88º. aniversario del Acuerdo, fué inaugurada en ella, en una sencilla y emotiva ceremonia patriótica, la galería de los Constituyentes de Santa Fe. Los cuadros al óleo de los congresistas han sido ejecutados por Cavicchia.

Se han ubicado los retratos de los generales Urquiza y Mitre, del Dr. Juan Bautista Alberdi, de D. Santiago Derqui, quien sucedió a Urquiza en la presidencia de la Confederación Argentina, en 1860 y a la cual renunció en 1861, como consecuencia de la batalla de Pavón; de fray Mamerto Esquiú, el siempre recordado «orador de la Constitución», como homenaje por su magnífica oración pronunciada en la iglesia Matriz de Catamarca, el 9 de julio de 1853 al jurarse en todo el país, en esa oportunidad, la Carta Magna, en cumplimiento de lo ordenado por el Director Provisional al promulgarla en San José de Flores el 25 de mayo de ese mismo año. Dicha oración fué mandada imprimir en la «Imprenta del Estado», por decreto del vicepresidente de la Confederación, en ejercicio del P. E. Dr. Salvador María del Carril, fundado con encomiásticos considerandos. Uno de los ejemplares de esa edición, realizada en Paraná en 1855, se exhibe en una vitrina con otros documentos históricos, habiéndolo donado el Dr. José Luis Busaniche, quien ha cedido también en forma definitiva una reproducción fotográfica del Cabildo de Santa Fe, tomada de un original de 1862.

Destácanse las fotografías de Sarmiento, general Tomás Gui-

do, Benjamín Victorica, Domingo de Oro, Luis J. de la Peña, gran colaborador de Urquiza, Dr. Bernardo de Irigoyen y de Pastor Obligado, primer gobernador constitucional de Buenos Aires en 1854; una bandera de la Confederación Argentina, que acompañó a sus ejércitos comandados por el general Urquiza, en las batallas de Cepeda, el 23 de octubre de 1859 y de Pavón, el 17 de septiembre de 1861.

Completan la distribución de la sala otras piezas evocativas, exhibiéndose además documentos de interés en dos amplias vitrinas; un sillón del Dr. Marcos Paz que usó en los años de su actuación de vicepresidente de la República; armas de fuego y lanzas de Caseros, estas últimas que se conservaban en la gobernación de Entre Ríos, las cuales fueron donadas por el entonces mandatario de esa provincia, Dr. Eduardo Tibiletti, en 1939. Como simbolización de la unión nacional han sido colocados los escudos de las catorce provincias argentinas.

3. — SALA DE CASEROS.

La «Sala de Caseros», que sigue a la anterior, es la destinada a rememorar la campaña victoriosa del Ejército Grande, al mando del general Urquiza, que culminó con aquella decisiva acción, la batalla más grande que se haya registrado en América meridional, por el número de los soldados que en ella intervinieron, cerca de 50.000 hombres.

Varias lanzas típicas y fusiles a pedernal y pistón, recuerdan a los bravos y pujantes escuadrones entrerrianos, temibles por su impetuosa capacidad combativa y la destreza en el manejo de sus armas.

Cuatro láminas del dibujante italiano Carlos Penutti y el grabador austríaco Alejandro Bernheim, este último director de la imprenta de las fuerzas urquicistas, la que imprimía los boletines o partes diarios redactados por Sarmiento, que enton-

ces lucía el grado de teniente coronel, otorgado por Urquiza, reviven episodios de la liberación de Caseros.

La entrada triunfal de Urquiza en Buenos Aires, seguido de su estado mayor, el 19 de febrero de 1852, luego de haber acampado en San Benito de Palermo, está descripta y revivida con vigorosa fuerza en la «gouache» de la artista francesa Leonie Matthis, residente en nuestro país y dedicada a evocar episodios históricos nacionales. Cuadro de grandes proporciones, trasmite al observador la jubilosa emoción del pueblo porteño de aquellos días de 1852, que acoge con franco y espontáneo fervor al libertador que llegaba deseoso de realizar el programa de la organización sintetizado en su célebre «pronunciamiento» de 1° de mayo de 1851, como fiel intérprete de la aspiración unánime de los pueblos argentinos.

El pasaje del río Paraná, en Diamante, el 23 de diciembre de 1851, fecha en la que el general Urquiza con sus tropas inició la marcha sobre Buenos Aires, es recordado con una reproducción fotográfica de la hermosa tela del pintor argentino Emilio Caraffa, cuadro que se conserva en la Casa de Gobierno de Paraná.

Entre el grupo de objetos en exhibición en esta sala, figuran dos amplios pañuelos de seda con el busto del vencedor de Caseros en los que se han anotado las fechas de la batallase en las que intervino el héroe antes de la del 3 de febrero de 1852; un escritorio y una biblioteca que pertenecieron al «boletínero» del Ejército Grande, Dn. Domingo Faustino Sarmiento, cedidos por el Museo Colonial e Histórico de Luján; una acuarela del pintor francés Pallière, que estuvo en el país de 1855 a 1870, donada por D. Antonio Santamarina, la que representa a un jefe de las fuerzas de Urquiza impartiendo órdenes a un soldado; un cuadro del general Manuel A. de Urdinarrain, jefe de los escuadrones entrerrianos, de destacada actuación en Caseros y en la administración pública de Entre Ríos, que ha obsequiado al establecimiento su hija política Da. Fernanda Basavilbaso de Urdinarrain; una fotografía de la época del general Urquiza

con galera cilindro y poncho blanco, su vestimenta típica durante su campaña contra la tiranía, donada por su bisnieta política Da. Magdalena Landívar de Obejero Urquiza. Completan la sala una reproducción de un daguerrotipo de Urquiza en Caseros y un cuadro ecuestre del prócer, también en la misma batalla. Son donaciones de la Comisión Nacional del Monumento al vencedor de la tiranía.

4. — SALA DR. JUAN BAUTISTA ALBERDI.

A la anterior, le sigue la «Sala Dr. Juan Bautista Alberdi», el ilustre autor de las «Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina», obra de consulta que prestó considerable utilidad a los miembros del Congreso General Constituyente reunido en Santa Fe, entre el 15 de noviembre de 1852 y el 7 de marzo de 1854.

Se han logrado reunir muebles que el eminente pensador usó durante su permanencia en Europa, desde 1880 al 84, en que ocurrió su muerte. Integran el grupo, un escritorio con varios cajones, un sillón de escritorio, con respaldo semi circular, un pupitre-fichero y una cómoda lavabo, que conservaba en su poder la señora Virginia Arocena de Ledesma, quien resolvió donarlos a este Museo. Forma parte de ese núcleo de reliquias, una biblioteca antigua que fuera igualmente de Alberdi, donada por el señor Sebastián Lezica, en la que se ha dado ubicación a obras pertenecientes a la Biblioteca de la Casa del Acuerdo.

En la misma sala se ha ubicado un óleo del ilustre publicista y sociólogo, que lo representa en la época en que escribió su célebre «Bases», tela realizada por Cavicchia. En cuadro, figuran medallas acuñadas a la memoria del insigne tucumano, recordatorias de homenajes tributados a su estirpe esclarecida.

A los materiales de referencia, se suma una hermosa cómoda tipo «Imperial», que fué de Juan María Gutiérrez, amigo íntimo de Alberdi, que habían cimentado sus vínculos afectuosos

desde los días juveniles e intensos de la Asociación de Mayo. Gutiérrez fué en el soberano congreso santafecino uno de los más felices e inteligentes intérpretes de su dilecto amigo cuando se debatían las proposiciones de su enjundiosa obra antes mencionada.

5. — SALA SAN NICOLÁS.

En la sala denominada «San Nicolás», hállase ubicado un escaño de la iglesia parroquial de esta ciudad, en el que estuvieron sentados signatarios del Acuerdo durante el Tedéum en acción de gracias por el buen éxito del trascendental acto, oficiado en dicho templo el 4 de junio de 1852, durante cuyo servicio sagrado habló el R. P. Dr. Majesté, como antes queda dicho, al ocuparnos de la «Sala del Acuerdo».

El combate naval del 2 de marzo de 1811 en aguas del río Paraná, frente a San Nicolás, en el que la incipiente flotilla argentina, al mando del coronel Juan Bautista Azopardo, enfrentó por primera vez a las naves realistas, procedentes de Montevideo, que comandaba el capitán de fragata Jacinto Romarate, está representado en varias láminas en colores, destacando la importancia que el suceso tuvo como bautismo de fuego de la armada de guerra de la naciente soberanía nacional, en esos días difíciles y cruentos de la emancipación. Se custodia también la urna funeraria en la que descansaron los restos del comandante Azopardo hasta que fueron sacados y conducidos al panteón naval el 15 de agosto de 1938.

Es recordado asimismo el fusilamiento de diez jefes y oficiales del ejército del general Paz, que fueron traídos prisioneros desde la provincia de Santa Fe a San Nicolás, ocurrido el 28 de octubre de 1831, a las dos horas de haber sido desembarcados, conforme con lo que había instruído Rosas. Entre las víctimas inmoladas por la tiranía figuraba una criatura de 14 años

que había salido al encuentro de su padre enfermo, el mayor Montenegro, para prestarle auxilios.

El otro fusilamiento fué el del ex gobernador de Santa Fe D. Domingo Cullen, al despuntar el alba del 22 de junio de 1839, cumplido al pie del ombú de la posta de Vergara, sobre la margen derecha del legendario Arroyo del Medio, a unos 26 kilómetros de distancia del actual radio urbano nicoleño; es evocado en un óleo de Rafael del Villar, en el que la víctima aparece en el instante en que el sacerdote Ramón González Lara le suministra la extrema unción.

En una vitrina se exhibe una vasta colección de medallas acuñadas con motivo de acontecimientos locales, donada por el Dr. Maximiano G. Vázquez, quien obsequió también una colección de armas antiguas de mediados del siglo anterior, entre ellas una carabina de Caseros a pedernal.

En la vitrina ubicada en dicha sala se expone un sello de plata de la Aduana de San Nicolás, en la época de secesión de Buenos Aires, donado por el Dr. Aquileo González Oliver; y un artístico pretal de plata, que en su parte central luce el escudo de la Confederación Argentina, grabado en bajorrelieve, pieza que perteneció al coronel Matías Barrera, quien lo recibiera en obsequio del coronel Gervasio Goytea. Figura igualmente un cuadro al óleo de D. José Luis Bustamante, periodista, legislador, historiador y militar nicoleño de destacada acción en Buenos Aires, en el período dramático de la organización, quien dejó escritas algunas obras de índole histórica.

La declaración del Congreso Nacional, de 23 de noviembre de 1819, acordándole a San Nicolás el título de ciudad y la facultad de formar Cabildo, en reconocimiento a los muchos sacrificios sufridos en favor del orden contra la anarquía, fué reproducida en 1869 con motivo del cincuentenario de aquella fecha, encontrándose en exhibición uno de los ejemplares de esta edición donado por el señor Isidoro A. Farías.

6. — SALA DE SAN NICOLÁS EN LA CAMPAÑA DEL PARAGUAY.

La cuarta sala del sector derecho de la finca está consagrada también al recuerdo de San Nicolás en la campaña del Paraguay, destinada al heroico batallón epónimo, que participó en las más sangrientas jornadas de la guerra de la Triple Alianza. Figuran allí el coronel Juan Boerr, primer jefe del cuerpo, quien enfermó en 1866 siendo reemplazado por el teniente coronel Juan Lucio Somoza, más tarde ascendido a aquella graduación, exhibiéndose de él un busto en yeso ejecutado por Mario Castelazzi, artista italiano que residió en San Nicolás durante muchos años hasta su muerte. Están los retratos de los segundos jefes Dionisio Espíndola y Marcos Fidel Cáceres, además de otros oficiales.

En un cuadro se exhiben las recompensas honoríficas que los gobiernos aliados entregaron después de la conflagración a los jefes y oficiales; en otros se hallan las medallas mandadas acuñar por el gobierno del Brasil, y en un tercero, las que corresponden a los suboficiales.

Tres óleos reviven acciones en las que participó el batallón nicoleño. Son los tres primeros de una colección de 52 cuadros ejecutados por el «soldado-pintor», teniente primero Cándido López, que en el asalto de Curupaity perdió el brazo derecho a consecuencia de haber sido alcanzado por la metralla, por lo que debió adiestrar la mano izquierda para realizar sus obras.

Una reproducción fotográfica del ingeniero Ariodante Ghisolfi, representa la bandera del cuerpo, que volvió hecha jirones después de sus memorables andanzas en los esteros paraguayos. Completan el material, entre otros, varios despachos militares, firmados por Mitre y Sarmiento.

V. — LA BIBLIOTECA. — OTRAS SALAS.

De las otras cuatro salas del mencionado sector, una ha sido destinada a la Biblioteca, especializada ésta en Historia Ar-

gentina y, con preferencia, al período de la organización nacional. Otra de las restantes se halla convertida en sala de lectura, contando con una mesa y seis sillas de la época del Acuerdo, un piano de jacarandá, construido en Hamburgo, Alemania, especialmente para el clima del Río de la Plata, en el año 1862. En el centro de la parte superior de la caja del instrumento, el que se halla en excelentes condiciones de conservación, ha sido tallado, con encomiable propiedad artística, el escudo de la Confederación Argentina. El piano se utiliza para ejecutar la canción nacional u otras composiciones patrióticas, con oportunidad de actos conmemorativos o visitas de establecimientos educativos.

El material bibliográfico ha sido reunido en dos cuerpos de biblioteca donados por la Biblioteca Nacional, si bien una parte, como se dice antes, se encuentra ubicada en la biblioteca que perteneció a Alberdi, figurando en ésta sus «Escritos Póstumos» y «Obras Completas», además de otras publicaciones importantes y de permanente interés. El total de volúmenes con que cuenta la Biblioteca alcanza a 1400 y va en constante aumento por la contribución desinteresada de autores e instituciones oficiales y particulares.

La secretaría del Museo y Biblioteca ocupa la última sala del lado derecho, en la que figuran los retratos de varios próceres nacionales, del ex presidente Justo, como fundador del establecimiento, y el Dr. Tomás R. Cullen, presidente de la comisión honoraria que organizó e instaló el Museo y Biblioteca.

En la otra sala restante sobre el mismo sector, ubicada sobre el zaguán de entrada, se encuentran algunos muebles de la época evocada y dos óleos del pintor argentino contemporáneo Antonio Parodi, donados por el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Jorge de la Torre, en 1937.

En la misma sala los visitantes firman el álbum destinado a ese efecto.

VI. — EL PATIO.

El patio, también restaurado, ofrece con su aspecto típico de mitad del siglo pasado, con plantas similares a las que aquellos años distantes se usaban como adornos y expresión de buen gusto y delicadeza de las damas de casa, un perfumado y grato sabor colonial, ágil y alegre por la vivacidad y el tono de su colorido.

En uno de sus ángulos se ha levantado un pedestal de 1,60 metros, revestido de mármol Travertino, en cuya parte superior descansa una cabeza en bronce del general Urquiza, realizada por los escultores romanos Ciocchetti y Piraino. Es una donación de la Comisión Nacional del Monumento al prócer. Se exhiben también algunos cañones, entre ellos uno de bronce, que perteneció al propulsor de la organización nacional, con una leyenda alusiva, obsequiado al establecimiento de divulgación histórica por el Jockey Club de Buenos Aires. En el centro del patio, se erige el brocal del antiguo pozo de la casa, hoy desaparecido.

VII. — PUBLICACIONES.

El Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo ha hecho una edición facsímil del texto del histórico documento, correspondiente al ejemplar que se conserva en la sala epónima, con un prólogo del Dr. Vicente C. Gallo, escrito en los días que ocupaba el rectorado de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Los ejemplares de esa publicación han sido distribuidos entre los estudiosos, establecimientos de enseñanza y entidades culturales.

Se ha reproducido en una lámina en colores el óleo de Urquiza, en traje civil, ejecutado por Juan Manuel Blanes, el fecundo pintor uruguayo que contó siempre con el apoyo, el estímulo y la amistad de Urquiza. Los ejemplares de esta acertada reproducción se dedican preferentemente a las escuelas primarias y los establecimientos de enseñanza secundaria, entidades culturales y recreativas, etc.

El Palacio San José y Museo Regional Urquiza de Concepción del Uruguay

POR ANTONIO P. CASTRO

La suntuosa mansión que el Capitán General don Justo José de Urquiza levantó en plena selva entrerriana, a seis leguas de la Capital histórica de la Provincia—hemos nombrado a Concepción del Uruguay—, se encontraba hasta 1936 en poder de la familia del Organizador y Libertador del país, pese a las reiteradas gestiones que toda la población de Entre Ríos hacía para que dicha residencia fuera adquirida por la Nación, como patrimonio indiscutible de gran valor histórico.

El Gobierno que presidía el general don Agustín P. Justo, declaró por Decreto N° 12.261, reglamentado el 13 de Agosto de 1936, Monumento Nacional y Museo Regional al Palacio San José, salvando en esta forma la lamentable omisión de tantos años y poniendo a cubierto la reliquia que esa Casa representa para los argentinos, por haberse planeado en ella la caída de Rosas, forjado la Unión Nacional y habitado allí su ilustre creador. En las salas, animadas y lujosas de la señorial residencia, se llevaron a cabo, desde 1849 hasta 1870, los actos más trascendentales para la vida pública argentina. La Provincia de Entre Ríos, en primer término, puede decirse que fué gobernada desde allí y las gestiones todas para tratar la caída de Rosas y organizar el país, también allí se planearon, discutieron y se resolvieron.

Puede afirmarse que casi todos los documentos oficiales de la gesta urquicista fueron escritos en San José. Y sin lugar a

dudas toda la extraordinaria correspondencia privada con ilustres personajes de nuestra patria y del extranjero, está datada también en San José.

Antes de proseguir queremos aclarar que el llamado, con toda propiedad, «Palacio», no fué designado así por su ilustre propietario, y en toda su cuantiosa correspondencia, tanto la firmada por el general como en la de sus empleados (que en este Archivo de San José existen por millares) está siempre fechada «San José» o «Estancia San José». Pero bien hacemos nosotros en llamarla Palacio, pues lo es en toda la extensión de su significado. El diccionario castellano lo define así: «Residencia suntuosa de un gran personaje». Y esto és precisamente San José

Descripción general.

Treinta y ocho habitaciones forman la planta principal del Palacio, con dos grandes patios y dos únicas entradas: una al frente Este y otra posterior directamente al Oeste. Siete grandes dependencias subalternas se encuentran enmarcando los jardines posteriores, sobre el Sur: habitaciones de los cocheros, caballerizos, atahonero, depósito de cereales, panadería y cocheras. Y sobre el Norte, dos enormes aposentos, destinados a la «Pulpería» y trastienda. Enfrente, la Capilla. Sobre las habitaciones que forman los ángulos Nord-Este y Sud-Este, dos amplios palomares.

San José está edificado en sólidas paredes de ladrillos cocidos asentados en cal de grueso espesor y no tienen más ornato que un cornisón al borde de las azoteas resguardadas por una barandilla de hierro, de gran factura artística y pilares (en el primer patio y frente) con algunas molduras sencillas.

En la entrada posterior cuatro columnas toscanas compuestas, revestidas imitando piedra, y sobre el arco de la gran portada, un mascarón que forma la llave del mismo.

El frente de la mansión, con seis columnas de estilo toscano que forman siete grandes arcos bellamente trabajados y un

friso pictórico arriba, con dibujos característicos de armaduras caballerescas, emblemas heráldicos, con trirremos, liras, etc., forman la galería, donde se ven gruesas argollas empotradas en las columnas y paredes y era donde el general colgaba sus hamacas paraguayas (el famoso «coy») para dormir la siesta, siguiendo la vieja tradición del estanciero entrerriano, flanqueado por dos altas torres, conservándose en una de ellas un enorme reloj y su campana de bronce en lo alto que tiene esta inscripción: «Ora-pro-nobis — S. Bartasar — Año 1733», indudablemente traída de las viejas ruinas jesuíticas y de las primeras fundidas en nuestro país.

Los techos artesonados, tanto en las habitaciones como en los zaguanes y galerías, son totalmente diferentes, rompiendo con el criterio imperante que preside todo San José, donde la similitud es realmente extraordinaria: dos palomares, dos aljibes exteriores, dos aljibes interiores (uno de ellos retirado muchos años hace del patio de servicio), dos aljibes más en los parques laterales, dos pajareras, las estatuas de mármol de a dos, dos peceras, dos palcos y dos pulpitos en la Capilla y hasta los árboles también formando «pendant».

Los artesonados de las habitaciones, especialmente contruidos por un artista francés, algunos de ellos, como el del comedor, dormitorio del general, Salón de los Espejos y el escritorio, son riquísimos, de admirable belleza.

Los batientes de los marcos de puertas y ventanas son de madera dura del país y de gran espesor, resistentes a las balas de la época, a excepción de la reja que da entrada al patio de servicio, de elegante forja de hierro.

Así el edificio en términos generales (que luego ampliaremos en detalle), y vestidos sus aposentos con muebles de las mejores ebanisterías europeas, artefactos de las más distinguidas y buenas fábricas extranjeras, comodidades domésticas de la más avanzada adopción, adornos suntuosos, de todo lo que hace fastuosa y regalada la vida, fué dotada la magnífica mansión

perdida en la selva, por auténtica riqueza que el señor de San José hacía traer de todas partes del mundo. En efecto, apenas podría tacharse en cuanto a belleza, la reja de hierro dulce que rodea el parque frontal. Todo lo demás es obra de herrería a mano, tirantería de quebracho y curupay, granito puro, mármoles de Carrara, alfombras de Esmirna, tapicería de Utrech, porcelanas de Sévres, cristales de Baccarat y de Bohemia, profusión de oro en todas partes, inscrustaciones en oro y nácar, alabastros, maderas finísimas, etc.

No dudamos que, quizá, mirando con ojos modernos las obras de San José, su colorido y distribución, ha de poderse criticar, pero la casa cumple su objeto de ser la mansión de un terrateniente acaudalado, de un guerrero y de un político que jamás viajó al exterior. Por eso dijo alguien: «Debía tender más a la riqueza y a la potencia que a la exquisitez, más a la suntuosidad que al ascetismo (que no está del todo ausente, sin embargo) y más a la consistencia real que a la ficción. Esta última, la consistencia, la veracidad de los materiales empleados, la persistencia del oro, la blancura de los mármoles, la dureza del hierro, la luminosidad del alabastro, ennoblece cualquier obra humana y le asigna jerarquía artística a la residencia del general Urquiza».

San José, finalmente, no refleja un estilo artístico definido y ello, sencillamente, porque nuestro país en ese entonces no lo tenía. Es una mezcla de colonial y renacimiento italiano, donde se encuentra reunida la comodidad criolla con la belleza europea. Es opulento, cómodo, bello y sólido: sus habitaciones amplias, sus grandes patios abiertos, sus hermosas galerías toscanas, su seguridad, su colorido, su estupendo servicio de aguas corrientes, colocadas en 1850 (en Buenos Aires se instalaron en 1868, vide J. A. Wilde «Bs. As. 70 años atrás»), sus baños, comedor, salones, sus cristales y porcelanas, sus tapices y mármoles, sus magníficos muebles importados, sus jardines maravillosos, sus fuertes rejas, lo prueban y lo definen.

Construcción de San José.

Bajo tremendas circunstancias guerreras inició Urquiza la construcción de su casa de campo, que puso bajo la advocación de San José, honrando el nombre de su padre el Comandante Militar del Continente de Entre Ríos desde 1801 hasta 1810, don José de Urquiza. Las continuas luchas internas tenían a la Provincia en permanente pie de guerra, pero el soldado también pensaba en las comodidades que debía a la familia y a sí propio.

Antonio Cuyás y Sampere, el mediador privado del general para conseguir la alianza del Brasil y Uruguay en su intento de derrocar a Rosas, escribió en su interesante libro «Apuntes Históricos sobre la Provincia de Entre Ríos» (cap. IX, pág. 125): «Continuaba don J. José de Urquiza en su Cuartel General de San José, Costa del Gualaguaychú y campo de su propiedad, como llevo explicado en el curso de estos apuntes históricos. Entretenía el tiempo en dirigir algunos trabajos preparatorios que había principiado para echar los cimientos del que posteriormente fué su palacio de San José y su residencia permanente; cuyo plano, por falta de persona inteligente que lo confeccionara y dirigiera, tuvo que sufrir bastantes modificaciones, corrigiendo algunos de sus defectos».

Esto sucedía en 1848, y se confirma la fecha que da el autor citado como iniciación de los trabajos de la construcción de San José, con una carta que escribiera don Isidoro F. Reguera, fechada en Restauración el 18 de Noviembre de 1862 al general Urquiza, donde le dice: «Recordará el Sr. General que el año 1848 me hizo dar 500 pesos por la Receptoría de la Concordia, entonces a cargo de don Mateo Parera, para venir a comprar tirantes de quebracho colorado en esta Provincia destinados a los edificios que V. E. estaba haciendo construir en San José, y que la orden de que fuí conductor, luego de recibida por mí la suma, era convenido que V. E. recogería de la Receptoría mi recibo quedando yo a integrar la deuda con las mismas ma-

deras y trabajos personales míos, y que efectivamente vine a esta Provincia (se refiere a Corrientes) y a los pocos meses le puse a V. E. diez carretadas de tirantes con 66 piezas de 6 y media varas de largo».

Además, cuenta don Angel Elías, secretario del general, que en el año 1850, cuando vino por primera vez a visitarlo, Urquiza vivía en un suntuoso palacio. Describe el patio de Honor (o de la «farola») exactamente como se encuentra en la actualidad, pero no hace referencia alguna del segundo patio (el del parral), pues dice que llegó «por una puerta traviesa directamente desde afuera». Dato que confirma también el doctor Juan Francisco Seguí, en sus «Memorias».

Queda así perfectamente aclarado que la fecha de la iniciación de las obras de San José fué en 1848 y que en 1850 ya estaba terminado el primer patio o parte de él. Por las fechas existentes en el escudo estilizado de bronce de la Provincia de Entre Ríos, al frente del Palacio, se deduce que el primer cuerpo del edificio fué terminado en 1854 y el segundo, es decir el del «Parral», en 1858, como así lo parece indicar la inscripción puesta sobre el portón de hierro forjado de la entrada a este patio: «J. U.— Julio 9 de 1858» — En el frontis de la Capilla figura esta otra: «Oratorio — Fundado — Año 1857 — Sn. José».

Deseando profundizar el estudio sobre la construcción de San José, que hasta ahora no ha sido dilucidado claramente, porque nadie se interesó en ello, confrontamos todos los documentos conocidos, tanto los existentes en el Archivo del Palacio como los que se encuentran diseminados en otras partes (aunque por supuesto no está agotada la búsqueda). No hemos podido dar con los planos primitivos del edificio, ni tampoco con referencias claras en la Contabilidad existente en el Escritorio Central, hoy transformado en el Archivo, pero con todo en unos «Estados de Cuentas» del año 1853 aparecen en repetidas oportunidades, durante todo ese año y como si continuase de años anteriores, partidas asignadas a «Jacinto Dellepiani, constructor de «San

José». Ello quiere decir que fué levantado por el citado constructor, por lo menos en su iniciación, ya que también sabemos positivamente que fué terminado y embellecido arquitectónicamente por el gran arquitecto italiano don Pedro Fossati, contratado por el General para edificar el Templo de Concepción del Uruguay, quien le dió ese estilo renacimiento que se encuentra mezclado con otros de menor jerarquía, con rara promiscuidad.

Por último, en la leyenda que acompaña al curioso plano que se publica por vez primera desde 1858, de San José, realizado por el Barón Alfred Barbais du Graty e insertado en su interesante libro titulado «La Confederación Argentine» (París 1858, grabado de la Litografía Lamerrier) y nos fuera facilitado, así como la vista panorámica, por nuestro distinguido amigo el bibliófilo uruguayo don Ricardo Grillo, dice que el general «inició en 1849 los cimientos», y «fué terminado en 1855», después de haber costado más de un millón y medio de francos». (Suma enorme en la época). Podemos afirmar, en base a la documentación transcrita, que la fecha exacta de la iniciación fué en 1848 y la *definitiva* del edificio en 1858, pero, indudablemente al decir du Graty que lo fué en 1855, se refiere a lo que en la fecha de la publicación de su libro estaba construído y no a la fecha definitiva que el propio Urquiza hizo grabar en hierro en el portón del acceso posterior. Creemos dejar así perfectamente aclarada la contradicción.

Visitando el Palacio.

Mientras vivió el general siguió días tras días embelleciendo a San José con nuevos agregados arquitectónicos, decorando sus interiores (como los trabajos que en 1858 realizó el pintor Eugenio Richelíu), construyendo el parque con su bellissimo lago y corral excavado (del que nos ocuparemos en capítulo aparte), creando jardines espléndidos, plantando árboles exóticos y del país, trayendo flores de todo el mundo, animales raros, aves de

vistosos colores, etc. Enriqueció el edificio con tallas estupendas, estatuas de ricos mármoles, hasta convertir la alejada mansión en una residencia señorial, tanto en su aspecto exterior, como decorativo y artístico. El arte que crea tantas maravillas, «copia de la naturaleza, del hombre y de Dios», según una acertada definición, ha volcado en San José todo el peso de su belleza y digno es de admirar lo que todavía ve el azorado viajero, el encontrarse en pleno campo, fuera de las rutas normales, con el espectáculo grandioso y evocativo de la casa que ocupó el ilustre entrerriano y en donde se plasmara la organización institucional del país.

Tiene dos entradas, ambas hermosas y artísticamente adornadas: la principal, que da al frente del edificio, prácticamente, como en la época del general, permanece clausurada, usándose sólo en casos de excepción. Una larga verja con gran portón de hierro, en cuyas columnas se ven dos estatuas de mármol de Carrara que simbolizan los continentes de América y Asia (una india y una amarilla) es lo primero que se aprecia a la vista del visitante. Se sigue luego por una avenida de piso de tierra bordeada de enormes magnolias grandifloras, ejemplares extraordinarios traídos del Brasil y se llega en seguida a otra de piso con grandes lajas, rodeada de jardines y árboles exóticos, como grevilleas australianas, magnolias foscatas y grandifloras, palmeras, robles, encina real de Francia, cedros, araucarias, pinos de diversas especies, alcornoque (que según tradición familiar le fué regalado por el Emperador don Pedro II del Brasil), ligustros gigantes, olmos, cipreses diversos, etc., plantados en 1849; a ambos lados dos pajareras de hierro de fino y delicado trabajo de herrería, de imponente aspecto, para pájaros exóticos y en medio una fuente de hierro forjado, que aun funciona perfectamente. Esta parte de la residencia es conocida por el «Parque Exótico».

La fuente de hierro del parque le fué ofrecida al general por el ingeniero norteamericano don Guillermo F. Yule, contratado

especialmente para el estudio y colocación de las bombas que servirían de agua al lago artificial, en carta 26 de Noviembre de 1856, ignorándose la fecha en que fuera instalada en San José.

Llama poderosamente la atención el estupendo servicio de aguas corrientes que el general instaló en su casa, parques, huertas y jardines, colocado en 1850 y que es el que todavía funciona con los mismos caños y canillas. El sistema de distribución de las aguas pluviales también es notable. Tiene ocho aljibes: dos en el patio del parral (uno de ellos desaparecido después de su muerte) y dos en el jardín posterior, que se alimentaban con el agua de lluvia caída en los techos y distribuída por excelentes cañerías de hierro, el agua de estos aljibes la utilizaba para beber y lavar. Además, en los parques laterales (Norte y Sud) dos más, y en la huerta del parque de frutales otros dos, que se llenan con las aguas recogidas en los pisos de piedra y techos de los palomares y Capilla, cuyo normal funcionamiento todavía subsiste como un exponente de su perfecto establecimiento.

Es interesante recalcar aquí, como símbolo de la obra que realizara Urquiza en San José, que sus aguas corrientes las instaló en 1850 y que en Buenos Aires se iniciaron recién en 1868. El espíritu creador del general se refleja en ese inesperado y sugestivo detalle.

Separado por otra verja y portón de hierro fundido, de historiados dibujos, se ven en sus columnas de entrada otras dos estatuas de mármol, que representan, simbólicamente, a Europa y Africa (una circasiana y una negra). Por ella entramos al «Jardín francés».

Un primor de belleza y colorido, bien delineado (como que lo realizó un gran jardinero francés, de París, contratado para San José, llamado Avice Marin, que llegó a principios de 1861), con dos artísticas peceras fuentes, bancos de mármol bordeando la artística reja en toda su extensión, y jarrones de mampostería cubiertos de flores finas, y canteros con plantas de adorno y perfume, y en el centro un redondel adornado con azulejos de

estilo español, adquiridos en Pas-de-Calais (Francia), aumentan el encanto de este vergel.

Inmediatamente se penetra en la galería exterior, formada por arcadas y columnas toscanas y galería renacimiento, con techo artesonado y fuerte puerta de madera dura (a prueba de bala en su época) que da acceso a la parte habitada por el general y su familia. Entre cada columna y la pared de esta galería se hallan empotradas 12 fuertes anillas de hierro, que servían para colocar las hamacas paraguayas, en cuyo lugar, sobre la ventana de gruesos barrotes de hierro ubicada hacia la derecha de la puerta, se hallaba el general el 11 de Abril de 1870, a las 19 y 30 horas, sentado en un cómodo sillón de madera y esterilla, junto con su huésped y amigo don Juan P. Solano, y dictando una carta a Héctor F. Varela (director de «Tribuna» de Buenos Aires), cuando la banda asesina de algunos de sus desleales servidores entrara en San José para ultimarlos.

Encima, como guardianes, en cada costado del frente, dos enormes y elegantes torres, habiendo en la de la derecha, que tiene artística escalera tallada a mano, un reloj de péndulo.

La puerta de entrada, cuya parte superior es de mampostería trabajada bellamente, es igual a la de la Iglesia de San Lorenzo en Damasco (Roma), siguiendo la arquitectura del famoso arquitecto italiano Jacobo Barozzio Vignola.

Entramos. A la izquierda del amplio zaguán, bellamente construido con artísticas molduras de material y que estuvo pintado al óleo de color rojo-pompeyano y guardas terracota, está el Salón de fiestas, conocido por «Sala de los Espejos», lujosa, señorial, con riquísimos muebles adquiridos en la Casa Yancén, de París, que antes estaba adornada con paneles, lambris, finos cortinados y estupendas alfombras, se encuentra unida a otra Salita, íntima, pequeña y cordial, también con techos cubiertos de espejos adquiridos en Francia, y de donde toma el nombre la aristocrática sala, separada por enorme portada de vitraux.

Torciendo a la izquierda está una piecita que forma el vacío

de la torre ciega, donde tenían el costurero la señora e hijas del general. A la derecha, siguen las habitaciones de su familia, caracterizándose la primera después de la salita, por que allí, el 1º de Mayo de 1851, fué donde Juan Francisco Seguí escribió el célebre documento que la historia recuerda con el nombre del «Pronunciamiento» y lleva su firma y la del inspirador general Urquiza. Le sigue su dormitorio (donde fué ultimado por sus asesinos y donde se ven aún las manchas de su sangre, petrificada, que pareciera ponernos en presencia del dueño de casa) y luego más habitaciones de sus hijos y al final el cuarto de baño con su impresionante guardarropa.

A la derecha del zaguán de entrada, están el escritorio, lujoso y severo; la sala de entretenimientos, conocida por la Sala del Billar (que antes fué de Armas, también); el magnífico comedor, amplio, acogedor, cuyo techo artesonado llama la atención por su suntuosidad y belleza y luego siguen piezas y más piezas, todas amuebladas como cuando las habitaban sus ilustres moradores.

Es interesante el curioso detalle de los techos de las 19 habitaciones que forman este patio: todos ellos están hermosamente artesonados pero distintos, ninguno se repite. Se rompe aquí el criterio imperante en el resto de la mansión, donde todo hace «pendant», lo pequeño y lo grande, hasta los árboles plantados también simétricamente.

Cuadrando el «Patio de Honor», pequeño, aristocrático, cubierto de grandes piedras rectangulares de granito, con canteros moriscos y una farola en el centro, amplios pórticos de estilo toscano, de pisos de mármoles blancos y negros, importados de Italia, como la mayoría de los materiales empleados en la espléndida mansión. En el frente Oeste se encuentran tres habitaciones destinadas a sus huéspedes distinguidos. En el «Patio de Honor» flota la evocación de la vida de sus dueños y se tiene la sensación de la grandeza de los que la habitaron. Vibra en el ambiente la paz del hogar, la tranquilidad de la familia y

pareciera «sentirse» el olvido que encontrara allí, después de las pesadas tareas que abrumaban al Organizador, estadista, guerrero, libertador y creador de las instituciones de su patria y que, todavía, se diera tiempo para atender su cuantiosa fortuna pastoril e industrial.

Por otro amplio zaguán con maciza puerta, se penetra al llamado «Patio del Parral» o de «Servicio». Es enorme, imponente. Todo cubierto de piedras y lajas. En sus cuatro costados un parral magnífico de hierro forjado, fabricado por el artista don Tomás Benvenuto, cubre el extenso patio en más de doscientos metros lineales. Y los viejos sarmientos, retorcidos y nudosos, dan prestancia, frescor y colorido al ambiente. Aquí estaban las habitaciones de servicio y huéspedes (que podríamos llamar «menores»), empleados de la Administración, el escritorio central de sus actividades industriales y ganaderas, cuarto de bandera, cocina, despensa, bodega, cuarto de baño, etc., cubiertos de gruesas rejas y puertas de algarrobo y pesados herrajes forjados en la herrería del Palacio. Y en simétricas líneas, canteros con árboles frutales y más allá un aljibe, formado su brocal por una sola pieza de mármol tallado. En las seis habitaciones que forman la parte Oeste del patio descripto, que no tienen aberturas hacia él, estaban, la guardia a la derecha sobre el zaguán exterior y las demás eran habitaciones para militares, con ventanas enrejadas que dan al jardín posterior.

Salimos del Palacio por la parte posterior, que es la entrada habitual. Una larga avenida embaldosada con lajas del Río Uruguay, rojas, nos lleva a diversas partes del monumental edificio. Al principio dos magníficos jarrones de mármol con la inscripción «Dolores C. de Urquiza». Al centro, cuatro bustos de mármol de Carrara con las efigies de Julio César, Napoleón, Hernán Cortés y Alejandro Magno, adquiridos en Italia, como expresión de sus sentimientos hacia esos grandes hombres, y quizá de emulación de sus actos y hazañas. Torciendo a la izquierda de ese centro, la avenida va a las cocheras, atahona,

depósito de cereales, etc. Ahora vamos hacia el gran parque. Antes de internarnos en él seguimos por la avenida bordeada de jardines y bancos, al final adornada de dos pequeñas esculturas de mármol, una representa a «Angelitos que juegan» y otra, «Niña tocando la guitarra», muy bonitas y de gran factura artística, obras del escultor entrerriano León Sola, que estudió en Roma, becado por el general Urquiza en 1849, habiendo adquirido esas estatuas en 1856. Sola es el autor de la magnífica estatua de San Miguel que está en la Iglesia del mismo nombre en Paraná (Entre Ríos).

El portón de acceso al parque es una pieza de forja admirable, que llegó a San José en 1856. Por él se entra en el gran parque de frutales «Mi recreo» como lo llamaba el general y del cual damos mayores detalles en un capítulo especial.

Retrocedemos nuevamente al centro de la avenida, hacia los bustos de los «cuatro grandes», punto concéntrico de donde se va a todas partes, y tomamos en dirección a la salida posterior. El camino es el mismo, de grandes lajas rojas y rodeado de jardines exóticos, adornados con jarrones de mármol y tiene la inscripción de «Dolores C. de Urquiza — Gratitud». esta última palabra dentro de un corazón, y dos estatuillas que simbolizan al Otoño y Primavera, la primera representa un viejo barbudo (símil del Moisés de Miguel Angel) al cual han cubierto de largo manto, y la Primavera es una interesante estatuilla, delicada, fina, obra indudable de algún buen escultor.

Y antes de llegar a la salida, la Capilla magnífica, de elegantes líneas, cuya cúpula está revestida de llamativos mosaicos españoles, traídos de Francia, de la que nos ocuparemos en otro capítulo, estudiando al detalle esta obra de arte maravilloso que es la Capilla que levantó el general en 1857 y pintó Blanes, para gloria de ambos.

Frente mismo a la Capilla tenía el establecimiento mercantil, poderoso negocio que giraba por muchos millares de patacones. En la parte superior está el enorme palomar, con 700 casillas

especialmente construídas en ladrillo y con piso de baldosas francesas. Al otro extremo, enfrente, exactamente igual, encima de la habitación de tahonero, está el otro palomar. Siempre el «pendant» que surge en todos los detalles de San José.

Hemos dado fin a la visita y ahora entramos en los pormenores.

Huéspedes ilustres.

En las habitaciones reservadas para huéspedes distinguidos en el Patio de Honor, se alojaron en diversas épocas calificadas e históricas figuras del país y del extranjero, que agasajadas suntuosamente vivieron días de inenarrable emoción, como trasladados, de repente, a alguna lejana Corte oriental de los cuentos de leyenda; militares ilustres, estadistas, hombres públicos, ministros extranjeros, viajeros insignes, nombres gloriosos de la historia que se aposentaron en alguna de las tres habitaciones citadas y su sola mención evoca un largo período de nuestra patria. Detalle curioso: los cinco primeros presidentes constitucionales de la República, Urquiza, Derqui, Peder nera, Mitre y Sarmiento, vivieron en San José, lo que no sucedió en ninguna otra mansión del país.

Como un dato interesante y, puede afirmarse, desconocido, hemos recopilado algunos de los nombres de las principales visitas que recibió San José y fueron galantemente atendidos por el general aristócrata y su digna familia, excluyendo aquellos que por su intimidad eran concurrentes asiduos a la encantada residencia, como sus grandes amigos y militares, los Victorica, Santa Cruz, Crespo, Domínguez. Los Leguizamón, Solano, Montero, los Martínez, Ballestrin, Baucis, Taurel, Lamadrid, Ugarteche, Prego, Corvalán, Ximenez, de la Morvanais, Comas, Cordero, Guzmán, Rolón, de la Peña, Vázquez, Leiva, Segura, Báez, Cáceres, Molina, Armstrong, Acuña de Figueroa, los Bilbao, sus generales, Victorica, Galarza, Almada, Castro, Galán, Urdinarrain, Basavilbaso, Caraballo, Borjes, Francia, Velázquez y tantos más.

1850 — Angel Elías, su ilustre secretario. 1850. — Noviembre — Aymé Bonpland — el sabio francés su gran amigo.

1851 — Abril — General Gregorio Aráoz de Lamadrid — Doctor Juan Francisco Seguí, Don Antonio Cuyás y Sampere — Doctor Nicanor Molina.

1851 — Junio — General brasileño Manuel L. Osorio, Marqués de Herval — Ministro de la Rep. Oriental del Uruguay, doctor Manuel Herrera y Obes, acompañado de los coroneles Pirán, Flores, Mundell y otros oficiales. Almirante de la escuadra brasileña José Pascual Grenffelt, general Eugenio Garzón.

1852 — Mayo — Doctores del Carril, Gorostiaga, Zuviría, Derqui, Seguí, Gutiérrez, Zapata, general Ferré y demás Constituyentes ilustres.

1854 — General Tomás Guido, el gran amigo de San Martín — El caballero José de Buschenthal, famoso banquero internacional.

1855 — Noviembre — Comisionados de Buenos Aires, Ministro de Hacienda doctor Juan Bautista Peña y don Mariano Acosta.

1855 — Mariscal Andrés de Santa Cruz — consuegro y amigo del general, su agente, luego, en Europa.

1856 — Marzo — Ministro del Imperio del Brasil, Antonio Paulino Limpo de Abreu, Vizconde de Abaeté, desde el 24 de Marzo al 11 de Abril.

1857 — Noviembre — Ministro del Brasil, José María Da Silva Paranhos, Vizconde de Río Branco. En Diciembre, José Evangelista de Souza, Barón de Mauá, el famoso banquero del Emperador del Brasil, don Pedro II, y gran amigo de Urquiza.

1858 — Octubre — Don Juan Pujol, Gobernador de Corrientes.

1858 — Los Vizcondes brasileños de Abaeté y Río Branco.

1859 — Febrero 22 (Día de Washington), el Juez Comisionado de los Estados Unidos de Norte América, doctor James Bowlin y Comodoro Williams N. Schubrik, el Ministro Residente de EE. UU. de N. A. Benjamín Yancey, que le regalaron un re-

trato de Jorge Wáshington (que todavía luce en la pequeña Salita de los Espejos). Los acompañaron varios oficiales paraguayos, a su vuelta de Asunción, donde a mediación de Urquiza se arregló el grave diferendo entre ambas naciones, a un paso de la guerra. También estuvieron el Ministro de Inglaterra y muchos otros oficiales.

1859 — Marzo — Monseñor Marino Marini, Nuncio Pontificio, que consagró la Capilla de San José el día 19.

1860 — Febrero — Doctor Dalmacio Vélez Sársfield. El general Juan E. Pedernera, el después Vicepresidente de la República con Derqui.

1860 — Septiembre — Don Vicente Casares, su gran amigo porteño.

1860 — Noviembre (del 8 al 17), el general Bartolomé Mitre, gobernador de Buenos Aires. Lo acompañan: coroneles Gelly y Obes, Quesada, Peña, Conesa, Alvaríño, Chenaut y Paunero; señores Héctor F. Varela (Director de «Tribuna») y Lafuente, su secretario. Mitre hace entrega al general Urquiza del bastón de mando de la provincia de Buenos Aires, con estas frases: «Gracias a vuestro patriotismo y magnanimidad, la provincia de Buenos Aires es parte integrante de la República: su gobernador no poseerá más este bastón que señala la época de la segregación; os toca conservar esta prenda de seguridad como una conquista que habéis hecho». En igual fecha estuvo también el presidente de la Confederación, doctor Santiago Derqui. La historia conoce esta reunión como la de los «Tres Gobernadores».

1861 — Noviembre — Don Pascual Rosas, gobernador de Santa Fe. Don Juan Cruz Ocampo, comisionado amistoso de Mitre. Hilario Ascasubi, el gran poeta gauchesco, que también fué agente comercial de Urquiza en Europa.

Entre 1862 y 1869, debieron también ser muchas y distinguidas las visitas de San José, pero no habiendo podido documentarlas, omitimos algunas.

1864 — Noviembre — Eduardo Balman, fuerte ganadero inglés, de Liverpool.

1866 — Thomas P. Olliden, el famoso descubridor del sistema para la conservación de carnes que lleva su nombre.

1867 — Marzo — Cónsul inglés en Rosario de Santa Fe, don Thomas J. Hutchinson, que en un libro describió su estada en San José, el día de San José, 19 de Marzo, con interesantes referencias: banquete para 200 comensales, fuegos artificiales, música, bailes, etc. 1867 — Noviembre 6 — Los señores Gould y Barreto, secretarios de Legaciones de Inglaterra y Brasil.

1868 — Agosto — Cónsul inglés en Santos (Brasil), sir Richard Francis Burton.

1870 — Enero — El héroe venezolano, general José Antonio Páez, el llanero famoso, en compañía de don Adolfo E. Carranza y su hijo.

1870 — Febrero 3 — El Presidente de la República, don Domingo Faustino Sarmiento, acompañado de su Ministro Benjamín Gorostiaga, generales Eduardo Conesa, y Enrique Arredondo; coronel Luis María Campos: Canónigo Martín Piñero (gran amigo porteño de Urquiza y ejecutor de sus obras benéficas); señores Héctor F. Varela (enviado de «Tribuna») y Miguel Cané; Sargento Mayor Pantaleón Gómez (su edecán) y los Ministros extranjeros Alberto Kirk, de EE. UU. de Norte América; Caballero Le Maistre, de Prusia; Conde Amelot de Chaillón, de Francia; Conde Carlos de España, de España y Conde Enrique della Croce de Doyola, de Italia. En esta ocasión Sarmiento, abrazándolo, le dijo: «Ahora sí que me creo presidente de la República, fuerte por el prestigio de la Ley y el poderoso concurso de los pueblos!»... emocionado por la espléndida acogida del general Urquiza y de los 12.000 soldados de caballería que lo acompañaron hasta San José.

1870 — Febrero — Don Guillermo Wheelwrigth, el ilustre constructor de ferrocarriles argentinos, que en 1858 contratara Alberdi en Inglaterra por orden del general. Como se puede

apreciar, la lista es selecta y distinguida, faltando, como decíamos, muchos más, imposible de identificar.

El Museo.

Hoy el Palacio está transformado en Museo. La distribución orgánica de los objetos existentes y el vestuario de sus habitaciones hacen que poco a poco vuelva a su antiguo esplendor la casona histórica, que puede ser visitada todos los días y a la que ahora afluyen miles de visitantes al año, ávidos de conocer y evocar la grandeza de la vida de su dueño, que se trasunta a través de su mansión y donde pueden verse los ricos muebles que adornan las habitaciones, sobrios, elegantes, sencillos, casi todos adquiridos en Francia y Río de Janeiro.

En una rápida visión calidoscópica conoceremos algunos de los principales objetos y muebles que se conservan en la residencia espléndida y señorial, empezando por la habitación de huéspedes ubicada a la derecha del zaguán que da acceso al patio de honor, viniendo por la entrada posterior (Capilla, jardín y patio del parral).

Esa habitación contiene los muebles que la adornaron siempre: una camita «marquesa», un «secreter», un lavabo, sillas, mesitas de luz y una curiosa lámpara a kerosene. En la que le sigue, están un lavabo, un armario, una cómoda, un magnífico «chaise longue» y dos butacas adquiridos en la Casa Yancén de París y una cama de matrimonio, de jacarandá, bellamente labrada. Estas habitaciones de huéspedes se caracterizan por estar independientes una de otras.

Entramos en las habitaciones que podríamos llamar íntimas, por estar todas corridas y unidas y ser donde se alojaban el general y su familia. En la primera, que corresponde al cuarto de baño, con servicio perfecto de aguas corrientes, están un hermoso y fuerte guardarropa, de bonito colorido, que según tradición es una copia fiel del que tenía en su «boudoir» de Versailles la

infortunada María Antonieta de Francia. En el centro, una mesa de mármol y un tocador.

Le sigue un dormitorio, con una cama de matrimonio, que es la primitiva del general, de caoba, muy interesante y curiosa; una rica cómoda-escritorio de caoba incrustada con palo-rosa y bronce, mesita de luz y cuadros al óleo. Después otro dormitorio con sus muebles respectivos, destacándose una cama de bronce con altos brazos para los doseles, labrada, que es la que usó el general hasta su muerte y trasladada a esta habitación, desde su dormitorio, de donde se retiraron todos los muebles para transformarlo en Oratorio, por expresa disposición de su digna y noble viuda.

Inmediatamente se entra al dormitorio que fué del general y donde cayó mortalmente herido de un balazo y luego apuñalado, en Abril de 1870. Como hemos dicho, esta habitación ha sido transformada por el recuerdo piadoso de su esposa en un Oratorio, levantando un hermoso altar. En una pared que da al parque lateral Sur, una lápida de mármol dice: «En esta habitación fué asesinado por López Jordán mi malogrado esposo, el Cap. Gral. Justo José de Urquiza, el 11 de Abril de 1870, a las 7 $\frac{1}{2}$ de la tarde — Su esposa e hijos le dedican este humilde recuerdo». En las paredes se ven inscrutadas las balas traidoras, disparadas sin ton ni son. Y en un rincón, donde cayó el bravo guerrero y estadista, protegida por una barandilla, la mancha roja de su sangre, petrificada, como una acusación eterna, donde palpita su espíritu haciéndose presente, en la casa que construyó, habitó, soñó y murió, naciendo a la Gloria. Dentro de la barandilla también está la silla plegable, de esterilla, donde descansaba en la tarde fatídica, cuando oyó los gritos de sus victimarios (sus sirvientes y protegidos) que lo asaltaron a mansalva en su propio hogar. Y en una vitrina, recuerdos íntimos que usara: varios pañuelos, uno de ellos ensangrentado, que llevaba en el bolsillo del pecho la trágica tarde: navajas de afeitar, botones de plata de su chaleco civil,

tres hermosos tiradores bordados a mano, uno con evidentes manchas de sangre y era el que usaba cuando su muerte; un peine, corbatas, un corbatín negro, cuyo raso blanco interior también presenta manchas de sangre, etc. En las paredes varios óleos religiosos, destacándose uno pintado sobre madera que llama poderosamente la atención del visitante ilustrado, estimándose que pudiese ser producto de algún gran artista, que el general los adquirió en Italia.

Después, otro dormitorio. En un gran marco, bajo vidrio, una bandera entrerriana (azul, blanca y azul en el comienzo y roja, blanca y roja en el extremo) que perteneció al «Batallón Urquiza» y tremoló triunfal en Caseros, con varios agujeros y desgarrones, heridas gloriosas que denotan las huellas de su actuación, que fuera bordada por las damas de Gualeguaychú en 1850, notándose la terrible frase de «Mueran los Salvajes Unitarios» desbordada, ya que ella iba a luchar ahora contra el tirano y el lema sangriento había sido abolido por el general en un Decreto fechado y firmado en San José, también el 1º de Mayo de 1851. En una pared está una hermosa litografía francesa con los retratos de la familia del Mariscal Andrés de Santa Cruz, consuegro del general, con una dedicatoria fechada en París en Febrero de 1859. En otra se halla una tela de Blanes que simboliza la República, de factura rudimentaria, pero donde se notan detalles geniales del gran pintor. Y luego muebles ricamente trabajados a mano, resaltando uno pequeño, con muchas bandejas de madera con agujeros especiales para colocar monedas, que el general tenía en su dormitorio. Encima de una mesita de mármol, un banderín-guion con los colores entrerrianos, que al tope de una lanza estuvo en Caseros.

Inmediatamente pasamos a la Salita de los Espejos, contigua a la gran Sala, que la separa un enorme ventanal. Aquí como en la Sala, se nota la falta de las gruesas alfombras y ricos cortinados que tuvieron en su época. Un óleo de autor anónimo nos muestra al hermano del general don Juan José de Urquiza;

enfrente otra tela notable de Blanes, con el alferez entrerriano Miguel Gerónimo González, que el 1° de Enero de 1840 le salvara la vida a Urquiza al cruzar el Río Uruguay y que el héroe premiara con una pensión vitalicia y lo hiciera posar, para la posteridad, por el pincel maravilloso de Blanes. En el centro, en una vitrina, reliquias sagradas de los Santos Mártires Justo y Pastor, regaladas por el Cardenal Antonelli, secretario de Estado de Pío IX; otra de San Cipriano; una astilla de la Santa Cruz, que le mandara el Papa Pío IX, todos debidamente autenticados por el Vaticano; y luego objetos del culto (de su Capilla) todos de plata, ricamente cincelados. Arriba del ventanal, un retrato de Jorge Wáshington que le regalaran los comisionados norteamericanos en Febrero de 1859. Y dos elegantes consolas de madera, doradas, con mármoles, en una de ellas un jarrón «Isabelino» y cuatro bonitas sillas haciendo juego.

En el vacío de la Torre medieval, el antiguo costurero de la esposa e hijas del general, con algunos objetos de su uso. Un monetario con monedas y medallas de época y modernas, destacándose dos medallas (una de oro y otra de plata), premios a los mejores alumnos del Colegio Nacional que fundara en 1849, con su efigie estilizada; varias monedas de plata, con la leyenda «Moneda circulante — en — San José — Un Medio — 1867» y en el reverso el escudo entrerriano, cuyo valor estaba garantizado por la fortuna personal del general y que es la única moneda acuñada en nuestra Provincia y tenía valor legal equivalente a un cuartillo de patacón; luego cuatro medallas de cobre y níquel, llamadas de la «Unión Nacional» y varias medallas de cobre conmemorando el «Pronunciamiento», siendo los premios escolares, la moneda y estas medallas, grabadas por el maestro Pablo Cataldi, toda una gloria en su arte, contratado por el general para la acuñación y grabados de sus medallas, premios, monedas, medallas de bautismo, recuerdos, etc. que distribuía entre sus amistades; algunos de los históricos «botones de Careros», de bronce con un ligero baño de oro y a nscripción:

«Federación — Urquiza — ó — Muerte» fabricados especialmente para el general en Londres, en 1851 y que los regaló a los oficiales que iban a luchar contra Rosas. Y los premios otorgados por el Imperio del Brasil y República del Uruguay, con motivo del triunfo de Caseros, etc.

En la Sala de los Espejos, cuyos techos están cubiertos de lunas platinadas, ahora en mal estado de conservación por la acción del tiempo, se ve un estupendo sofá tapizado con felpa de Utrech, floreado, donde, cuenta la tradición familiar, se sentara por última vez en 1870 con Sarmiento; un juego completo de sofá, sillas, sillones, hoy hermosamente tapizados con rico damasco rojo; dos consolas de fina madera y espejos; sobre una elegante mesita de mármol un magnífico jarrón de legítima porcelana de Sévres; en una repisa, un fragmento de madera sacado de la fortaleza que levantó en 1388 don Juan Torres de Vera y Aragón y le fué regalado por su amigo el gobernador de Corrientes don Juan Pujol; un interesante óleo del general, con una banda con los colores entrerrianos (azul, blanco y rojo) que le cruza el pecho, pintado en 1850 por Pennutti; otra gran tela firmada por un tal Federico Artigues, en 1861 (aunque la suponemos de Blanes, restaurada quizá por Artigues), con el general en compañía de su esposa Doña Dolores Costa y sus hijos Dolores (después señora de Samuel Sáenz Valiente), Justa (después señora del general Luis María Campos) y Justo José. Arriba de la portada, un hermoso escudo entrerriano labrado en alabastro, que le fuera regalado al general el 9 de Agosto de 1850 por don Salvador Ximenez, cónsul romano en Montevideo, quien lo hizo esculpir especialmente en Roma por un gran artista (se supone Gironetti). En otra pared de esta sala está una espada de combate del general y enfrente, un cuadro bordado con hilos de oro, con la partida de bautismo de su hijo Justo José Pastor. Y del techo de la aristocrática sala cuelga una regia araña de cristal de Bohemia. En otra repisa, la mascarilla tomada el 13 de Abril de 1870, donde se puede apreciar la terrible herida

de bala que le fué inferida sobre el lado izquierdo de la nariz.

Atravesando el zaguán entramos en el escritorio: una gran caja de hierro, comprada a la casa Fichet, de París; una biblioteca de caoba conteniendo varios misales ilustrados; el Código Civil uruguayo firmado por sus autores doctores Manuel G. Herrera y Obes, Joaquín Requena, A. Rodríguez Caballero y Tristán Araujo, con fecha 9 de Noviembre de 1868, amablemente dedicado. Sillas y sofá; una magnífica cómoda-escritorio que en 1859 le regaló el «Banco Mauá y Cía.» de Montevideo, fabricada en Brasil con diferentes clases de ricas maderas; una mesa-escritorio con una carpeta de cuero repujada y una gran escribanía.

Del escritorio se pasa a lo que se llama «Sala de Entretenimientos», que lo fuera también de armas, lugar de descanso a las múltiples tareas del Organizador. Se destacan una enorme mesa de billar; una pequeña mesita plegable de papel «maché», donde según cuenta la tradición, acostumbraba el general jugar a los naipes; varias sillas y un sofá. En las paredes, en un gran marco, bajo vidrio, los tapices del respaldo del sillón que uso en la presidencia de la Confederación (1854-60), con un escudo argentino y las armas de la Nación bordadas; un distintivo rojo con la leyenda «Ejército Libertador»; 12 lanzas que fueron empuñadas en «Caseros»: un par de sables de esgrima; en dos amplias pánoplias, armas blancas y de fuego de su época; otro distintivo que usó el coronel Pedro Regalado Rodríguez, con la leyenda: «Defendemos la Ley Federal jurada — Son traidores los que la combaten»; varias copias de cuadros de la batalla de Caseros pintados por Pennutti. Del techo, una magnífica araña de bronce de cuatro luces, con reflectores, para aumentar la luz mientras se jugaba al billar. Y en una vitrina diversos objetos, destacándose un reloj de oro, con el escudo y bandera entrerrianos, adquirido por el general en Francia en 1860, que fuera el primer reloj de repetición introducido en el país. Urquiza lo regaló a su hijo Justo Carmelo, trágicamente asesinado en Concordia (así

como su hermano Waldino) el mismo día que ultimaron a su ilustre padre. Tiene una terrible historia este reloj: Muerto Justo Carmelo, pasó a uno de sus asesinos, éste fué a su vez ultimado y el reloj pasó a poder del jefe de Policía de Concordia, coronel Aquileo González, quien en Junio de 1880 fué brutalmente asesinado. El reloj pasó a sus victimarios y con el correr de los años lo adquirió el doctor Aquileo González Oliver, hijo del desdichado jefe, que lo donó finalmente al Museo.

A la izquierda está el gran comedor, que impresiona por la severa grandeza y señorío que fluye de todo su conjunto. La mesa de 10 varas de largo y 2 de ancho, cuatro elegantes aparadores, todo de ricas maderas enchapadas, fuertes y sencillos; en las vitrinas restos de cristalería de Baccarat que compró en Francia: riquísimos juegos de porcelanas y cubiertos de plata con las iniciales de su dueño; jarras y otros utensilios de igual metal. En la pared del frente un espléndido reloj de estilo francés, con inscrustaciones de oro y nácar y en las laterales los ocho cuadros de las batallas en que actuó: Pago Largo, Vences, Don Cristóbal, Sauce Grande, Laguna Limpia, India Muerta y dos aspectos de Caseros, dictados por él y ejecutados por Juan Manuel Blanes, gloria de la pintura americana. En otras, dos excelentes retratos coloreados del general y de su esposa. En las tapas de porcelanas que se conservan, se leen curiosas inscripciones, como por ej.: «Viva el Gobernador Urquiza — Soy de Cosme Damian Olascoaga» y otros nombres, significando en la anacrónica construcción de la frase, primero la fidelidad hacia el Gobernador y luego el nombre del donante. Fueron hechas en Londres en 1851, por sus amigos de Gualeguaychú.

Las habitaciones siguientes, tres más, fueron dormitorios de sus hijos y se encuentran, dos de ellos, con sus mismos muebles: camas «marquesas» cómodas, roperos, sillas, etc. y la última, hoy transformada, donde se ven numerosas proclamas, decretos, documentos, etc., que atañen al Organizador; dos bancos del Colegio Nacional que fundara; una ancla del paile-

bot «San Cipriano» que hiciera construir para su Lago; objetos encontrados, enterrados, en el Palacio e inmediaciones; un hermoso dibujo a pluma y coloreado a la acuarela, obra del aficionado don José De Barbieri, con esta inscripción: «Al heroe Justo José de Urquiza — Presidente de la Confederación Argentina», cuyas letras están formadas por cañones, trompetas, armaduras, arcos, torres, pajes, víboras, etc. Y otro, del mismo autor, también a pluma y tinta china, con todos los «Actos Memorables» (así los llama) del general: sus batallas Pago Largo (1839); Don Cristóbal (1840); Sauce Grande (1840); De Animal (1840); Arroyo Grande (1842); India Muerta (1845); Laguna Limpia (1846); Vences (1847); Pasada a Paysandú (1851), Caseros (1852). Y luego los actos civiles: Electo Gobernador de Entre Ríos (1841), Tratados del Cerrito de la Victoria (1851); Reunión de San Nicolás (1852); Instalación del Congreso Constituyente (1852); Jura de la Constitución (1852), Tratados de la libre navegación de los ríos (1853); Presidente de la República (1854) y en un óvalo: Pronunciamiento contra la Dictadura (1851). Son dos interesantes trabajos, tanto históricos como pictóricos. En varios cuadritos enmarcados, papeles de negocios y acciones de sus actividades industriales; póliza de seguros de vida; una letra de cambio de su firma, por 17.800 francos oro, girado a cargo del Mariscal Andrés de Santa Cruz, en Versalles, y descontado en la «Cie. des Cristalleries de Baccarat — Depot de París— como dice un sello; un certificado de origen de uno de sus carneros importados, de la Cabaña Real de Rambouillet, etc.

La habitación que le sigue, fuera de este cuerpo, cuadrando el lado Oeste del Patio de Honor, es el Ante-comedor, donde se guardaba la vajilla, cristales y porcelanas y se servía la comida. En sus paredes se ven dos curiosos aparatos de varillas de madera (como esqueletos de un paraguas) usados para secar los repasadores o servilletas, que parecen modernos.

Totalmente separada de éste, al lado, está otra habitación de huéspedes ilustres, con sus muebles respectivos.

En las paredes y vitrinas diseminadas en todas las habitaciones, se encuentran infinidad de documentos, retratos y otros objetos, que no se detallan por su extensión y que también son dignos de admirarse, que trasuntan el boato de que supo rodearse el personaje de San José, haciendo cómoda y amable la vida en plena selva entrerriana.

La Capilla de San José.

La joya más preciada de San José es su Capilla. Está sobre la mano derecha de la entrada posterior como símbolo de las ideas religiosas que profesara el ilustre morador. De líneas arquitectónicas elegantes, se levanta como un faro en medio de la selva entrerriana para irradiar la luz de la cristiandad a los espíritus de la campaña adormecida por obra y gracia del militar consagrado, quien olvidando sus batallas pensaba en la religión como un poderoso dique de contención a las pasiones imperantes. Por eso puso como lema en las rojas banderolas de sus lanzas cuando fué a derrocar a Rosas, en medio del campo de una Cruz: «Ejército Entrerriano: Dios os guíe a la victoria».

La Capilla fué terminada en 1857, como dice una inscripción existente en su frontis, pero consagrada el 19 de Marzo (día de San José) de 1859 por Monseñor Marino Marini, Nuncio Pontificio de Pío IX, quien (a petición especial de Urquiza) erigió el Obispado de Paraná, de acuerdo con la Bula de este ilustre y sabio pontífice, en 1858. Monseñor Marini ofició la primera misa utilizando los ornamentos sagrados que el Papa regalara al general entrerriano, y que se conservan aún en el Palacio, ricamente bordados en oro, con inscrustaciones del mismo metal.

La cúpula de la Capilla está cubierta de llamativos mosaicos de estilo español, adquiridos en Pas-de-Calais (Francia). El frente sobrio y elegante, adornado con pilastras y festones de flores, cabezas de ángeles y medallones, está espléndidamente estucado. Arriba, al frente, una enorme cruz de material con guardas doradas y más abajo la inscripción «Oratorio — Fundado —

Año 1857 — Sn. José», escrita con letras de oro entre las hojas abiertas de un libro y separadas por un cáliz dorado, en cuyo pie está la antedicha inscripción «Sn. José». Tiene, además de la gran puerta central, dos laterales; una da al exterior y otra al interior, por donde penetraba la familia del general. Atrás de la cúpula, bajo tres arcos de mampostería que forman la espadaña están tres hermosas campanas, que fueron pedidas por el general con fecha 24 de Febrero de 1859 «para estar aquí del 10 al 15 del próximo Marzo, porque el 19 del mismo será la consagración del Oratorio, o Capilla», como reza una carta de Vicente Montero a Manuel Taurel (de Buenos Aires) existente en el Archivo de San José. Las campanas llegaron a tiempo.

Las esculturas del exterior fueron ejecutadas por orden del arquitecto don Pedro Fossatti, constructor de la Capilla (el mismo que construyó la Iglesia de Concepción del Uruguay y terminó el Palacio San José) por el estucador español don Antonio González, consistentes en 8 capiteles de orden corintio (para el interior); 6 capiteles de pilastra; 224 ménsulas; 1 cruz; 2 festones de flores; 2 cabezas de ángel y 2 medallones, con un costo total de \$ 1.130, fuertes, que fueron abonados el 24 de Diciembre de 1858. El exterior de la Capilla, así como su interior es de definido estilo corintio, modelo entre los pocos existentes en el país; siendo interesante hacer notar, me dice el decorador y restaurador de la Capilla de San José, el distinguido artista don Hugo Stella, que el único ejemplar del orden corintio (de origen griego) se encuentra en el famoso monumento corágico de Lisícrates, en Atenas.

El interior, de forma octogonal, es una maravilla de belleza. Pareciera desprenderse de él el sutil encanto místico de la religión, entrándose con unción y respeto. El artista levantó una joya arquitectónica cuidando esmeradamente todos los detalles, legando a la posteridad y para mayor gloria de su constructor el general Urquiza, esa maravilla que es la Capilla de San José.

El altar fué diseñado por un artista español de nombre Pedro

García llegado a Buenos Aires en Enero de 1857, y que por encontrarse enfermo recién inició la construcción en Noviembre, quien contrató también al tallista español (radicado en Concepción del Uruguay) don José Clusellas, persona de gran talento artístico, que, en resumidas cuentas, terminó el altar para Marzo de 1858, y ya asociado a García. También Clusellas y García construyeron el coro, los dos púlpitos, los dos balcones, las estatuas de la fama que coronan los púlpitos, etc. Estas obras son de estilo barroco, de gran belleza, destacándose magníficas tallas realizadas a mano.

La cúpula y paredes laterales fueron pintadas por el gran artista uruguayo don Juan Manuel Blanes, que inició sus trabajos en marzo de 1858 y los terminó en agosto de ese año. Los frescos de la cúpula son ocho cuadros: siete medallones con escenas bíblicas, que tienen por figura central, honrando la patrona celestial de la esposa del general, doña Dolores Costa, el tema «Los dolores de la Virgen María», y en el centro frontal, un gran fresco de la Anunciación a San José. Unas largas cartelas que bajan de la bóveda y terminan en unos angelitos, leyéndose en cada uno de ellos las letras J M B L A N E S, es decir que forman el nombre del autor.

En la cúpula interior, pequeña, del altar, Blanes puso esta fecha: *Agosto — Año 1858* — que es cuando terminó de pintar la Capilla.

Con referencia a la concepción de los cuadros pintados por Blanes en la cúpula, es interesante transcribir los párrafos de una carta escrita al general desde Concepción del Uruguay, el 15 de Junio de 1858: «... El mismo día que V.E. dejó su linda morada me vine al Uruguay porque debía concluir una bandera para la División Uruguay. Al día siguiente se pronunció por aquí un temporal que trajo 14 días de lluvias ininterrumpidas, y habiendo sabido por un peón venido de Sn. José que la Capilla se había llovido, pasado o filtrado, me decidí a preparar en casa los dibujos para los grandes cuadros de historia sagrada que

García llegado a Buenos Aires en Enero de 1857, y que por encontrarse enfermo recién inició la construcción en Noviembre, quien contrató también al tallista español (radicado en Concepción del Uruguay) don José Clusellas, persona de gran talento artístico, que, en resumidas cuentas, terminó el altar para Marzo de 1858, y ya asociado a García. También Clusellas y García construyeron el coro, los dos púlpitos, los dos balcones, las estatuas de la fama que coronan los púlpitos, etc. Estas obras son de estilo barroco, de gran belleza, destacándose magníficas tallas realizadas a mano.

La cúpula y paredes laterales fueron pintadas por el gran artista uruguayo don Juan Manuel Blanes, que inició sus trabajos en marzo de 1858 y los terminó en agosto de ese año. Los frescos de la cúpula son ocho cuadros: siete medallones con escenas bíblicas, que tienen por figura central, honrando la patrona celestial de la esposa del general, doña Dolores Costa, el tema «Los dolores de la Virgen María», y en el centro frontal, un gran fresco de la Anunciación a San José. Unas largas cartelas que bajan de la bóveda y terminan en unos angelitos, leyéndose en cada uno de ellos las letras J M B L A N E S, es decir que forman el nombre del autor.

En la cúpula interior, pequeña, del altar, Blanes puso esta fecha: *Agosto — Año 1858* — que es cuando terminó de pintar la Capilla.

Con referencia a la concepción de los cuadros pintados por Blanes en la cúpula, es interesante transcribir los párrafos de una carta escrita al general desde Concepción del Uruguay, el 15 de Junio de 1858: «...El mismo día que V.E. dejó su linda morada me vine al Uruguay porque debía concluir una bandera para la División Uruguay. Al día siguiente se pronunció por aquí un temporal que trajo 14 días de lluvias ininterrumpidas, y habiendo sabido por un peón venido de Sn. José que la Capilla se había llovido, pasado o filtrado, me decidí a preparar en casa los dibujos para los grandes cuadros de historia sagrada que

han de dar el mayor realce a ese trabajo. Son ocho cuadros que espero dejarán satisfecho a V.E. Ayer he concluído el mayor y más hermoso, del Santo a que V.E. rinde culto con preferencia — San José —, ese cuadro notable se encuentra en el texto de la Sgda. Escritura, Evangelio según Sn. Matheo, Capit. 1º, verso 20». En efecto, analizando estos frescos, se notan las huellas de los estarcidos que dejó el cisquero en la práctica de ejecución.

El general abonó a Blanes por los trabajos realizados en San José, que tienen el encanto de su primitivismo, cuando el gran artista recién se iniciaba en el difícil arte, la suma de \$ 5.610, fuertes o patacones, importe que fué fijado por el propio Blanes en carta al general fechada en Concepción del Uruguay el 18 de abril de 1859.

El altar tiene en su hornacina central una gran figura de San José con el Niño en sus brazos, de madera tallada, que le fué regalada a Urquiza por su primo don Máximo de Elía, el 7 de Junio de 1860. Todo el dorado del altar está ejecutado con láminas de oro, magníficamente dispuesto.

El baptisterio luce una pila bautismal labrada en mármol de Carrara estatuario y coronada por el grupo de San Juan el Bautista bautizando a Cristo, en alabastro. La pila es una de las más hermosas obras de arte del Palacio. Mide cerca de 3 metros de alto dividida en 6 partes superpuestas y cada block tallado admirablemente con hojas, cruces y caras de ángeles. Fué esculpida en Roma en 1857, habiéndose hecho dos a la vez, y por especial atención y benevolencia del Papa Pío IX, una fué cedida al general Urquiza y la otra se conserva en la Basílica de San Pedro, en Roma. Junto con la pila vinieron a San José 3 piletas para agua bendita, que se encuentran ubicadas al lado de cada una de las puertas que tiene la Capilla: una interior al Sur, privada para la familia del general; otra central para sus huéspedes y militares y otra exterior al Norte, para el vecindario y soldados.

La Capilla fué consagrada el 19 de marzo de 1859 (día de San José) y bautizada por Monseñor Marino Marini, Nuncio Apostólico del Papa Pío IX, poniéndola bajo la advocación de San José. En tal oportunidad, así como en iguales días en cada año, se realizaban grandes fiestas, con fuegos artificiales, músicas y otras ceremonias. Por ejemplo, en 1861 vino el Obispo de Paraná, habiéndose contratado violinistas de Gualeguaychú y fuegos artificiales en Buenos Aires. En 1867, sólo en fuegos artificiales gastó 5.200 pesos moneda corriente en Buenos Aires.

El primer Capellán de San José lo fué el padre Scotto; luego el benemérito e ilustrado sacerdote canónigo Domingo Ereño y el último, el padre Genaro Rodríguez Pérez, que vivían en la misma Capilla, en una amplia habitación contigua al Baptisterio.

El costo total de la Capilla, incluyendo pinturas, obras de edificación, cuadros, altar y otros adornos, fué de \$ 22.784,43 fuertes.

Otros detalles de la capilla.

En Noviembre de 1857 llegaron a San José los siguientes objetos para la Capilla, embarcados en Génova en julio, por cuenta de don Vicente Gianello y orden del general Urquiza; una pila bautismal (como el dibujo, dice la factura), liras 2.750. Tres piletas para el agua bendita, 429. Tres escalones de mármol blanco, de 2 $\frac{1}{4}$ varas, 198. Un escalón de mármol blanco de 3 $\frac{1}{2}$ varas, 77. Nueve barricas de polvo de mármol, 118 y 1.700 cuadritos de 14 pulgadas, labrados, 99.1 cuyo importe total es de 4.563 liras oro.

Adquirió en Barcelona en julio de 1858 y llegaron en diciembre: 1 casulla \$ 200 fuertes, 2 dalmáticas \$ 440, 1 copa de oro \$ 410, 1 paño de atril, \$ 160, 1 frontal de altar \$ 340, 1 paño de púlpito, \$ 400, 1 palio con sus varas, \$ 1.370, 1 guión \$ 220, que con gastos y fletes llegó a \$ 3.782 fuertes. Al final de la factura,

que hemos copiado literalmente, dice: «Todo bordado de oro fino y forrado de gró de seda».

En enero de 1859 llegaron 4.200 baldosas pequeñas, barnizadas, que costaron \$ 611, fuertes o patacónes, procedentes de Pas-de-Calais (Francia), cuyo pedido fué hecho en noviembre de 1856.

Adquirió dos arañas para su Capilla en marzo de 1859: una de 16 luces, en \$ 2.700, y otra de 12 luces, en \$ 1.800, fuertes.

Los pararrayos de la Capilla llegaron en octubre de 1858.

Las dos tribunas, el coro, las puertas de las sacristías y los reclinatorios, confesionarios y sillas, costaron \$ 4.709. Las escaleras de hierro y demás herrajes, \$ 280. Los bordados de oro para los reclinatorios y las sillas \$ 160. La tapicería y terciopelos, \$ 120. Las rejetas de bronce caladas y plateadas para los confesionarios, \$ 68. Estos trabajos fueron ejecutados por don José Clusellas, en C. del Uruguay y Buenos Aires, en noviembre de 1858.

Las campanas llegaron en marzo de 1859 y son dos pequeñas y una grande al centro. Tienen estas inscripciones: la de la izquierda y del medio: Antonio Massa — fundidor — Buenos Aires — 1858. La de la derecha. Antonio Massa — fundidor — Buenos Aires — 1859. Costaron \$ 654, fuertes.

En los libros de contabilidad del escritorio central, que estaba en San José, figuran interesantes asientos, de los que damos algunos, relacionados siempre con la Capilla: «Diario» N° 1 — Años 1859-63 — folio 228: San José, marzo 29 de 1861. El 17. Pagads. a Salvador Ximenez 130 pesos, valor de 2 cuadros comprs. por S.E. «Ecce Homo» y una «Dolorosa», \$ 140. El 16 — Entregs. al Cura Ereño, gastos en la función de San José, \$ 200.

En el folio 229 — 1 vestuario de terciopelo, bordado de oro y piedras p. San José — 100 oz. \$ 1.700, fuertes. 1 vaso de plata c/flores, perlas y piedras — 40 oz. \$ 680, 2 coronas plata y piedras 15. oz.

Breves Pontificios de la erección de la capilla.

No deja de ser interesante el conocer y transcribir la copia fiel, debidamente traducida, del Breve pontificio por el cual se erigían en Capillas los oratorios del general Urquiza, en su Palacio San José. Dicen así: «*Beatísimo padre*. Justo José de Urquiza, Gobernador de la Provincia de Entre Ríos, postrado a los pies de Vuestra Santidad, humildemente suplica se digne concederle una licencia para erigir en su casa-habitación un Oratorio privado en el cual pueda mandar celebrar el Santo Sacrificio de la Misa aun en los días más solemnes, con cuya Misa puedan cumplir el precepto el Orador y los que habiten con él y los huéspedes y personas de su servicio. *Por la audiencia concedida el día 5 de noviembre de 1851*. Nuestro SSmo. Padre por la Divina Providencia Pío Papa IX, habiéndole yo el infrascripto Secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos, héchole referencia de la anterior Súplica, tenidas en cuenta las razones expuestas, benignamente le concedió al Orador la facultad de erigir en su casa-habitación en un lugar separado de todo uso doméstico, un Oratorio privado, dotado de *Altar con piedra sagrada y cruz* y demás útiles necesarios y adornado como es costumbre; para que después que haya sido visitado por la legítima Autoridad Eclesiástica y hubiera sido encontrado suficientemente decente, el mismo Orador pueda mandar celebrar en él el Santo Sacrificio de la Misa aun en los días más solemnes, con cuya Misa puedan cumplir el precepto en los días festivos el Orador y los que habiten con él y los huéspedes y personas de su servicio, salvando siempre los derechos parroquiales. Sin que nada obste en contrario. Dado en Roma en la Secretaría de la misma Sagrada Congregación el mismo día y año anteriormente expresado. Firmado: *Vicente Santuni* — Secretario.

Y con fecha 19 de noviembre de 1851, en la audiencia ritual, le fué concedida al general Urquiza la autorización para «erigir

una Capilla pública que estuviera anexa a su casa-habitación, debiendo observarse las condiciones prescriptas en la erección de las Iglesias públicas, y principalmente que la antedicha Capilla tenga toda la forma exterior de edificio sagrado y que tenga entrada pública y además que esté suficientemente adornado su interior, grabando la conciencia tanto del Orador como la de los Sacerdotes que en ella hayan de celebrar respeto a las cosas necesarias para el culto divino y para la debida y decente celebración del Santo Sacrificio».

El mismo Papa Pío IX, con fecha 24 de julio de 1857 repitió estos Breves, por causas que se ignoran. Todos los originales, debidamente firmados y sellados se encuentran en el Archivo del Palacio.

Y continuando la tradición, aun después de desaparecido el general Urquiza, su viuda primero, sus hijos después y en la actualidad, se sigue oficiando el Santo Sacrificio de la Misa en la vieja Capilla de San José, manteniendo así el culto sagrado que impusiera el prócer.

Algunos detalles sobre Blanes.

Juan Manuel Blanes vino a trabajar a San José, llamado por el general Urquiza, en 1856 y realizó durante ese año interesantes trabajos pictóricos. Unos los ejecutó en Concepción del Uruguay, como las batallas, y otros en el mismo Palacio. Transcribimos una curiosa factura datada en enero de 1857: «por un lienzo grande con un retrato de tamaño natural y cuerpo entero, tratado dos veces y con retoque — 15 onzas \$ 255; por un lienzo grande con un retrato de la niña Dolorcita, con estudio de carnaciones, (desnudo) tamaño natural y cuerpo entero — 15 onzas \$ 255; por un lienzo tamaño mediano de ideografía original, alegoría argentina al óleo — 8 onzas \$ 136; por una colección de cuadros al óleo, ocho batallas, compuesta de ocho lienzos — 4 onzas cada uno — \$ 544; por un cajón para los retratos, madera y hechura \$ 5; por un cajón para las batallas.

madera y hechura \$ 4.6, lo que hace un total de \$ 1.199.6 patacones o pesos fuertes», cuya suma le fué abonada en Concepción del Uruguay el 2 de febrero de 1857, según consta en la misma factura, firmada por Blanes.

En el Archivo de San José están todas las facturas con el detalle completo de los materiales empleados en las pinturas de la Capilla: colores, pinceles, oro, varillas, etc. Y lo que gastó también en su uso personal, así como los recibos pertinentes por los dineros recibidos. Forman un grueso legajo, con interesantes detalles dignos de ser estudiados concienzudamente, ahora que la gloria del pintor de Urquiza resurge con justificada razón.

Debemos advertir que no se pretenda encontrar en los cuadros de Blanes existentes en el Palacio verdaderas obras maestras. No. Podemos decir, con un artículo de «La Nación» del 18 de junio de 1941: «Tres momentos — o períodos — ceñidos entre dos fronteras lejanas — en lo temporal — se muestran allí en el desarrollo evolutivo de una voluntad acerada: la obra incipiente, de solo instinto, seca y ruda, como de quien ha visto poco y no sabe mucho: destello, empero, de la gran llama futura».

«... Por mediación de un amigo de Urquiza, marcha a Entre Ríos... «Blanes no es un pintor consagrado ni formado; no estudió dibujo, ni pintura. Ello no obstante el Gral. J. J. de Urquiza le confía la ejecución de una obra ingente: 8 batallas para el «vasto caserón» de San José... Cuenta Blanes 26 años cuando acomete empresa tamaña. Así comienza este principiante autodidacta su vida de triunfador»... «Hubo clarividencia en ver previo del vencedor de Caseros. Blanes evidenció aquí, entre nosotros y merced a la perspicacia anticipadora de un argentino, su capacidad de vuelo».

No caben más consideraciones. Así se inició en San José y aquí está su labor primigenita, llena de candor y de grandeza.

Educación de sus hijos.

Una de las mayores preocupaciones del general Urquiza fué la educación de sus hijos. En infinidad de cartas está documentada esa noble actitud y en el Archivo del Palacio pueden leerse curiosas y emotivas cartas que de puño y letra dirigiera a sus hijitos que se educaban en Buenos Aires, escritas durante el año 1865; aspecto interesante donde pone de relieve su extraordinaria sensibilidad paternal, llegando al más alto grado de la emoción, de la sencillez, cuando, en cada una de ellas, les imparte la bendición: «reciba la bendición de su Tata» les dice y firma «J.» Largo sería este Capítulo, pero como no entra en la categoría de estas descripciones, lo dejaremos para mejor oportunidad, prosiguiendo con la vida en San José.

Sus hijas mayores, Lola y Justa, eran niñas de 5 y 4 años aproximadamente en enero de 1858, cuando llegó a San José la señorita Eloise Ansard d' Aubigny, perteneciente a la más rancia nobleza de Francia, contratada por el general para la educación de sus hijas.

Tuvieron como maestro de música a don Carlos A. Leist y como profesores a don Carlos H. Olshen, gran señor de noble prosapia, primero y a H. Kaufmann, luego. Más tarde, sus hijos Cayetano y Justo ingresaron en el Colegio el Salvador de Buenos Aires y otros en diversos y distinguidos colegios de esa Capital. Su hijo mayor, Justo José, en 1870, cuando moría su padre, estudiaba en París.

El gran parque del lago.

Una de las mayores bellezas del Palacio la constituye el parque que el general construyó a principios de 1856 al Oeste de su casa de campo, en un vasto terreno de forma rectangular que abarca 180.000 metros cuadrados, cubierto en su mayoría de árboles frutales de toda clase, como granadas, naranjos, duraznos, perales, manzanos, ciruelos, cerezos, nogales, nísperos, guindos,

membrillos, palmeras, olivos, kakis, higueras, etc. y bordeado de árboles, algunos exóticos, como la thuya perfumada, pinos comestibles, jacarandás, casuarinas, etc., también plantados en 1856.

Al fondo del parque, que se encuentra todo rodeado de gruesos muros de ladrillo, construyó un lago artificial y luego, separado de magnífico terraplén, el corral excavado. El primero mide 185 metros de largo por 110 de ancho, con una profundidad de ocho metros, cuyo perímetro lo forman altos paredones de 0,90 centímetros de ancho perfectamente revocados y en su parte superior muchísimos pilares con artísticas barandas (colocadas en 1868), hoy desaparecidas. Lo circundan terraplenes enladrillados de 7 metros de ancho, en cuya mitad se levantara un pequeño murete que separaba al peatón del carruaje y estos terraplenes a su vez mantenidos por gruesos paredones. Al frente del lago, se ve el embarcadero y poco después el muelle y amarradero del pailebot. El embarcadero tiene una mesa y bancos de piedra como para merendar. Enfrente, otro embarcadero formado por varios escalones de madera dura.

Después del lago, el magnífico corral excavado, que lo circundan enormes terraplenes de 28 metros de ancho en sus costados Sur y Norte por 25 en los lados Este y Oeste, enladrillados también y sostenidos por muros que lo separan del bosque, bordeado de raros árboles perfumados. El corral mide 130 metros por 95 y también circuido por gruesas paredes.

Entre el lago y el corral, se levantaba un hermoso templete, donde el general y sus huéspedes podían seguir las fiestas que se realizaban en uno y otro lugar.

Todos los terraplenes del corral tienen infinidad de canteros para flores, separados cada cinco metros en una doble hilera, en toda su extensión. El terraplén que da al Oeste está cortado por un gran puente rústico, por donde pasaba el ganado al corral.

Se llegaba al lago por un largo camino de 247 metros, enladrillado, levantándose a los 70 metros una elegante glorieta de

hierro, que contiene cuatro bancos de piedras del Paso de Diamante (Río Paraná) regalados por el vecindario de Diamante, como se lee en las inscripciones que figuran en ellos: «Al Ciudadno. Capn. Gral. D. Justo J. de Urquiza — 1869 — Diamante — De Entre Ríos».

El lago se llenaba con agua traída por una cañería especial, desde una laguna cercana al río Guauguaychú, ubicada a 1.800 metros de distancia, por medio de caños y bomba adquirida en 1856 en Nueva York, que instaló don Guillermo Yule. Este era el ingeniero norteamericano que colocó en el año 1856 una bomba para abastecer de agua a la ciudad de Concepción del Uruguay. El mismo que instaló las bombas y maquinarias en el Saladero «Santa Cándida» y luego en San José.

El costo total de estos trabajos fué de \$ 10.300, fuertes y la maquinaria la instalaron los señores Sherman Allan y Cía. (sucesores al parecer, de Yule) recién en 1866, por causas diversas que obstaron a su más inmediato funcionamiento, pese a que ellas fueron adquiridas en Nueva York en 1860. El pozo de toma en la laguna del Guauguaychú, es de unos dos metros de diámetro, era tapado y apto para recibir el agua en todo momento, crecida o baja, pero no por arriba, pues como decimos, estaba perfectamente cerrado y revocado para evitar la suciedad de las aguas.

En el lago el general tenía pejerreyes especialmente sembrados; así como botes, «góndolas y un pailebote (goleta pequeña, sin gavias), que hizo construir en 1866 por los mismos señores Sherman Allan y Cía. y que llamó «San Cipriano», en homenaje a su hermano, trágicamente asesinado en 1844. Le costó \$ 7.500 fuertes. Llegó a San José en octubre de 1868. Hoy ha desaparecido, quedándonos sólo su recuerdo y la documentación pertinente de su existencia.

El parque, cubierto de frutales en perfecta simetría, tiene además dos hermosos aljibes, con bombas de mano, que se llenaban con el agua de los pisos del Palacio, llegada por medio

de excelentes conductos subterráneos de mampostería y ladrillos y hacia el Norte, hoy en ruinas, un alambique para la destilación de la fruta.

En los muros que rodean el parque (al que el general llamaba, orgulloso, «Mi Recreo»), sobre los lados Este y Oeste, hay dos fuertes portones de hierro forjado, sostenidos por esbeltos pilares, que daban al Jardín Zoológico que tenía instalado en todo el redor del parque y en las esquinas S.E. y N.E. del mismo, las habitaciones de la servidumbre, habiendo desaparecido las del S.E. y encontrándose todavía en buen uso las otras.

La descripción que hemos hecho, a grandes rasgos, está basada en parte en la reconstrucción que el autor ha realizado sobre el terreno; con la vasta documentación existente en el Archivo del Palacio (verdadero tesoro y otra de las «joyas» de San José, que nos ha permitido sacar a luz tantas cosas ignoradas de la vida fastuosa y señorial que Urquiza llevaba en medio de la selva entrerriana); haciendo excavaciones; mediciones, etc., y, finalmente, por algunos dibujos y fotografías salvados felizmente, no teniendo muy en cuenta la tradición oral, ya que hemos podido comprobar en reiteradas oportunidades, que ella ha falseado la verdad sobre San José, desvirtuando en forma lamentable y por tantos años costumbres, escenas, sucesos, lugares, etcétera.

Detalles complementarios.

Como antecedentes ilustrativos, daremos la nómina de algunos de los muebles, objetos de arte, estatuas, árboles frutales, animales, etc., llegados a San José y lo que le costaron, que viene a complementar este estudio de la histórica residencia y que pondrán de manifiesto curiosos y desconocidos aspectos de la fastuosa vida del ilustre morador.

El reloj de la torre Norte, cuya esfera mide 0,68 de diámetro, llegó en febrero de 1858. Otro similar, en septiembre del mismo año y que el general lo regaló a la Iglesia de Concepción del

Uruguay, lo que explica porqué está imitado el de la torre Sud, para no quebrar la extraordinaria simetría que reina en todos los detalles de la construcción.

En mayo de 1858 se recibieron 144 lunas de espejo que le costaron \$ 5.080, moneda corriente, equivalentes a \$ 257.70 fuertes o patacones, al cambio de 335 pesos por onza. Estas magníficas lunas las adquirió en París y son las que están en el Salón de los Espejos.

En septiembre de 1858 llegaron varios animales para su parque zoológico, que tenía rodeando los muros del parque del lago. Eran: un casal de tigres, una monita, un siervo, un guasubirá, una zorra, dos chuñas, cuatro loros, una pava del monte y un chanco-espín (así dice la nota).

Dos campanas de bronce llegaron en enero de 1859.

En febrero de 1859, cuatro lámparas plateadas y de caireles, pagadas a \$ 1.400 mon. corriente, cada una.

La hermosa mesa de caoba maciza del comedor, se recibió en febrero de 1858. Mide 10 varas de largo por dos de ancho, costándole 3.400 pesos moneda corriente. Junto con la mesa también vinieron dos aparadores de caoba, a \$ 1.800 cada uno, que al cambio de 358 pesos por onza, equivalen en total a \$ 332.35 fuertes.

En febrero de 1859 vinieron varias alfombras de tripe cortado (rosadas); una de 42 varas; otra de 48 $\frac{1}{2}$ y otra de 42 $\frac{1}{4}$ varas, y otra de 42 $\frac{1}{4}$, pagando en total 222.87 patacones. Además una alfombra de sala de 83 $\frac{1}{2}$ varas; una de antesala de 48 varas; una de dormitorio de 64 varas; una de aposento de 46 varas; otra de aposento de 44 $\frac{1}{2}$ varas; otra de 45 varas; una de escritorio de 25 $\frac{1}{2}$ varas que costaron en Buenos Aires \$ 10.706.4 mon. corriente, es decir 543.32 patacones.

Diversos muebles vinieron de Río de Janeiro en julio de 1857; otros en enero, abril y agosto de 1858. El Barón de Mauá, se lee en varias facturas de abril de 1858, adquirió en Río para el general Urquiza, mercaderías, muebles, útiles, etc., por un

valor de 44.587 \$ 075 reis, equivalentes a 1.053.63 onzas de oro selladas, que son 25.614 patacones.

Las rejas y portones fueron adquiridos en diversas fechas, por ej. el portón del parral en 1858; las rejas del frente en 1868; el portón al parque del lago en 1856, así como los de la Capilla.

En noviembre de 1858 llegaron 12 cajones de baldosas de mármol, 4 cajones de escalones de mármol, 2 cajones de polvo de mármol, 8 cajones de diversos mármoles, 22 cajones con 1.100 piedras-baldosas de mármol, etc.

Don Tomás Benvenuto, artista en herrajes, que vivía en Buenos Aires en calle Salta 143, esquina Belgrano, fué el constructor del maravilloso parral que está en el segundo patio, quien lo terminó en 1862, con un coste original de 16.136 patacones (suma enorme en la época), que después aumentó en muchos miles más, con los agregados que el general le hizo. La construcción la inició en agosto de 1860, habiendo enviado Benvenuto a su hijo para la instalación del monumental parral.

La enorme cocina instalada en el mismo patio y construída también por don Tomás Benvenuto, la colocó en junio de 1865 y costó \$ 50.000 moneda corriente de Buenos Aires, que hacen unos 2.567 patacones. Es octogonal, con ocho fuegos, dos grandes hornos para corderos y otro más pequeño para aves; tiene tacho para agua caliente y artísticas aplicaciones de bronce.

Las dos hermosas pajareras de hierro que están en el parque exótico, también las hizo Benvenuto, que las terminó en mayo de 1862, con un costo de \$ 151.708 moneda corriente y que al cambio de 335 por onza, dan 7.697.60 patacones, a los que hay que agregar 1.034 patacones más por los mármoles y bases, que forman un total de 8.731.60 patacones. En el interior estas pajareras tienen grandes ventanas de vidrios, para proteger del frío a las aves exóticas que el general hacía traer del Brasil, sur de Italia y Africa.

La pequeña escultura titulada «Niña tocando la guitarra», que está al final de la avenida que va al lago, es obra del artista

entrerriano don León Sola, becado por el general para estudiar en Italia, quien la adquirió en 1856 en 12 onzas de oro, es decir 204 patacones. Frente está otra. «Dos angelitos jugando», que por su factura es del mismo autor, pero hasta ahora no se ha encontrado documento probatorio alguno. Es interesante hacer resaltar aquí, que este escultor «el primer artista en escultura entrerriano» al decir de Felipe Baucia, secretario del general durante la presidencia, es el mismo que esculpió en mármol el «San Miguel» que está en la Iglesia de este nombre en Paraná. Sobre Sola podemos decir, que en una carta que el Cónsul Romano en Montevideo don Salvador Ximenez, le escribiera al general desde Roma (donde se encontraba en servicio de Urquiza) con fecha 30 de diciembre de 1851, le dice en un párrafo: «Del joven don León Sola diré a V.S. que permanece en Génova contraído a sus estudios; muy satisfecho según me escriben»; y en otra carta del mismo, fechada en Montevideo a 20 de noviembre de 1853, agrega: «Después de cerrada ésta, he hablado con un señor Penco que acaba de llegar de Génova y dho. señor me entrega para remitir a V.E. la adjunta cajita conteniendo la medalla con que Dn. León Sola fué premiado en la Academia de Bellas Artes de aquella ciudad, en los momentos de exponer al público sus trabajos ejecutados. Me es sumamente grato mi querido Sor. Gobernador, que la paternal protección con que V.E. ha favorecido a Sola, no ha sido infructuosa y que la Provincia de Entre Ríos deba exclusivamente a la bondad de V.E. contar entre sus hijos un joven artista que hará honor a sus conciudadanos, y que algún día contribuirá con sus talentos artísticos al desarrollo de la ilustración de la juventud Entrerriana que V.E. tanto protege». Sola era hijo del ex gobernador de la provincia don Juan León Sola.

Los bustos de Napoleón, Cortés, Julio César y Alejandro Magno, llegaron a San José en julio de 1859, desde Génova, enviados por el agente del general en Italia, don Vicente Gianello, y al general le gustaron mucho y «está muy contento» mani-

fiesta en una carta el Encargado del Negocio Mercantil don Carlos Ugarteche. Le costaron 249 francos oro.

En 1857 se colocaron los jarrones verdes, de barro vidriado, en las columnas de entrada al parque del lago. Años después uno de ellos fué derribado por una tormenta y la señora Dolores de Urquiza de Sáenz Valiente retiró el otro, para evitar su rotura, colocándolo en un cantero del jardín posterior, donde está ahora.

En los años 1857/58 don Ricardo Williams, de Salto (Rep. O. del Uruguay) y también don José G. Amorín, de igual ciudad, le remitieron grandes cantidades de piedras-lozas (las lajas coloradas de sus patios y jardines) y en 1864 D. S. Méndez, de Salto también, envió muchas más.

En diciembre de 1860 compró en la casa «Dupuy Jamain» de París, por intermedio de su consuegro el Mariscal Andrés de Santa Cruz: perales (12 variedades), manzanas (12 íd.), ciruelos (8 íd.), duraznos (8 íd.), albaricoques (3 íd.), guindos (6 íd.), viñas (12 íd.), castaños (2 íd.), magnolias (2 íd.), cedros (2 íd.) y enormes variedades de flores, que por su extensión es imposible detallar.

En 1858 vinieron muchísimos álamos «Carolina». De Río de Janeiro le llegaron en 1858 gran cantidad de plantas diversas. En agosto de 1860 don Eduardo Holmberg, de Buenos Aires, le remitió una extraordinaria variedad de árboles frutales, de adorno y florales, imposible también de detallar por su cantidad.

En 1858 don José de Barbieri, industrial italiano radicado en Entre Ríos, le presentó un interesante proyecto de acuario artificial.

En febrero de 1867 adquirió un segundo billar (que es el actual) en 11.000 pesos moneda corriente, un marcador de lujo en \$ 2.000 y bolas de marfil, tacos, etc., en \$ 465, es decir un total equivalente a 539 patacones o pesos fuertes. En igual fecha compró la magnífica lámpara que existe en la Sala del Billar, de

4 luces con reflectores, repuestos, etc., en \$ 2.770 moneda corriente, igual a \$ 110 fuertes.

En diciembre de 1866 llegaron a San José, 10 canarias del país y 3 belgas, 2 loros blancos, 2 rosados y 2 punzó.

Las cuatro estatuas de mármol representando los cuatro continentes, conocidos entonces, (América, Asia, Europa y Africa) llegaron procedentes de Génova en julio de 1859 «las que fueron ordenadas hacer por orden de S. E. el Sor. Brigadier Gral. Dn. Justo J. de Urquiza», dice Gianello en carta fechada en Génova el 4 de enero de 1859. Costaron 880 francos oro. En igual fecha llegaron los cuatro bustos de los «cuatro grandes», así como 15 macetas para flores, de mármol, de las que 3 llegaron rotas, que costaron 405 francos oro.

En varios barcos procedentes de Génova llegaron a Montevideo en marzo de 1855 y se reembarcaron allí para Concepción del Uruguay, gran cantidad de mármoles y piedras de «spesia», en total 340 toneladas que costaron con gastos y fletes, 4.925.44 patacones.

En agosto de 1858 don Felipe Baucis, secretario del general en Paraná, entre otras cosas le remite a Vicente Montero, cuñado y administrador del general, «un busto en yeso de S. E.» cuyo paradero desconozco.

El 14 de mayo de 1858 fueron embarcados en El Havre (Francia), con destino a San José, 20.000 baldosas, con un costo de 595 patacones.

El archivo del palacio.

Entre las maravillosas curiosidades que se encuentran en la privilegiada mansión de San José que hemos descripto, y deslumbran al desprevenido visitante, está su Archivo, compuesto de más de dos millones y medio de piezas, totalmente inéditas y donde el estudioso encontrará, una vez debidamente organizado, extraordinarios aspectos sobre la vida de Urquiza, hoy poco menos que desconocidos.

Millares y millares de documentos figuran en el Archivo, que se encuentran en las mismas habitaciones donde tenía instalado su «Escritorio Central», desde el cual dirigía la administración de su cuantiosa fortuna, aplicada a la industria, al comercio, a la caridad, al progreso, diseminándola por todo el país a manos llenas, donde le era solicitada su colaboración material, jamás negada.

Una frase define el orden que imperaba en el Escritorio: «*Quien quiere dar exacta cuenta, no puede contestar a memoria*». síntesis admirable de la organización perfecta que allí reinaba y la cual está reflejada en gran cantidad de papeles donde se «daba exacta cuenta» de todo lo que sucedía en sus relaciones comerciales y sociales, máxima que en San José se cumplía al pie de la letra.

Finalmente podemos agregar que las cartas de carácter político son de gran valor histórico y documental. Una noticia de aquí, otra por allá, aclaran y definen conceptos que dan nueva luz sobre la actuación de Urquiza. En otras se desmienten calumnias; se pone de relieve su personalidad civil, militar y comercial; se cuentan sus viajes al Paraguay en 1859 y a Buenos Aires en 1860 y 1865 y cómo lo trataron; se repiten frases de prohombres que enaltecen su fuerte estructura moral; se aclaran todas las mentiras sobre supuestos despojos de campos y hacienda; se conoce el chantaje de que fué objeto con motivo de la aparición del libro «Los Misterios de San José» escrito en su contra y lleno de injurias; se transparentan sus dificultades financieras, provocadas no sólo por las crisis imperantes, sino por la largueza con que distribuía dinero, animales y campos a amigos y servidores; se leen loas que le cantan en todo el país; cartas autógrafas valiosas de los principales personajes de la época, tanto nacionales como extranjeros; pasan, en fin, en interminable caravana, nombres y acontecimientos que durante veinte años se desarrollaron en nuestro país y de cuyos principales actos fué escenario San José.

Largo sería enumerar el contenido material del Archivo, pero podemos afirmar que su conocimiento será de incalculable valor histórico para juzgar la figura de Urquiza en toda su magnífica trayectoria y situar de una vez por siempre la posición del personaje que llenó la página más hermosa y difícil de la Historia Argentina.

Punto final.

Y con esto damos fin a la tarea impuesta, interpretando haber hecho conocer en detalle, algunos quizá pesados, la mansión que levantara en Entre Ríos el Libertador y Organizador de la República, capitán general don Justo José de Urquiza.

Palacio San José, marzo de 1944.

El Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo

Por JULIAN A. VILARDI

EL EDIFICIO DEL CABILDO

Construcción. — «La construcción del edificio del Cabildo se inició hace dos siglos y quince años, cuando Buenos Aires sólo tenía 9.000 habitantes; y algo más de 5.000 la dilatada campaña; y sin embargo superaba ya la primera etapa de sus orígenes de ciudad «*tan remota como pobre*» según palabras de Antonio de Leon Pinelo» (1).

Laborioso fué el proceso de la construcción del edificio de Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires, obras las cuales varias veces se suspendieron por falta de fondos para su prosecución.

El primitivo edificio del Cabildo tenía dos torres. En la sesión del 9 de febrero de 1692 los señores cabildantes acordaron: «*Propúsose por los capitulares deste Acuerdo que por quanto estas casass de Cavildo respecto de ser muy antlligua Su fabrica Y formadas de Tapias de Tierra de poca Consistenzia y en la mesma forma Sus maderas Y thener dos ttorreones q. no son de Utilidad ninguna antes Segun de presente por ebidencia se rreconose de presentle estan arruinados Y que de Su terro...* (dete-

(1) RICARDO LEVENE: *Conferencia pronunciada en el edificio del Cabildo el 12 de octubre de 1940*, en Boletín de la Comisión Nacional de Museos, N° 2, p. 90.

riorado el manuscrito original) pueden Suseder muchos daños y en particular a la Sala Capitular deste Cavildo Y despachos del oficio Publico Y de cavildos Y asi Uniformemente ttodos los Capittulares deste Acuerdo Son de sentir y pareser que dhos dos torreones Se demuelen hasta ygualar Con el demas Resto de la fabrica de dhas Casas de Cavildo cuya obra quedará mas Segura Y perfecta Y de poco costo respecto de que las mas de las maderas y texas Servira para efecto del ministerio: y que asi mismo Se rreparen los calabosos de la carzel publica yncorporados con dhas casas de cavildo aliñando y aseando en la forma que mas Se pudiere”.

Modificaciones en el año 1860. — La Municipalidad encargó a la firma Jeaggi & Diavet, relojeros establecidos en la calle del Perú N° 3, un reloj para reemplazar al del Cabildo; el viejo reloj cuyas horas venía marcando desde el 1° de enero de 1765. Para colocar el nuevo reloj fué menester realizar modificaciones en la torre. Fueron agrandadas las aberturas en donde se colocaron los cuadrantes y consiguientemente se aumentó el tamaño de la misma. En su interior se construyó una escalera de mármol para subir al campanario a dar cuerda al reloj; y por fuera se revistió la cúpula con azulejos, colocándose en la parte más alta una esfera de metal dorado con un pararrayos y una veleta con los signos cardinales. El reloj empezó a funcionar el 17 de septiembre de 1861.

Fué transformado en 1879. — El 15 de octubre de 1879 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires remitió al Poder Ejecutivo de la Provincia el siguiente texto de Ley aprobado en esa sesión: «Art. 1°. —) Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de dos millones de pesos moneda corriente para continuar las obras de la Casa de Justicia, con arreglo a los planos presentados por el Departamento de Ingenieros; y para dotarla del mobiliario necesario. Art. 2°. —) Las

escribanías de registros y los secretarios de actuación deberán tener oficinas en la Casa de Justicia y abonarán a rentas generales el alquiler mensual que determine el Poder Ejecutivo. Art. 3º.—) Los fondos necesarios para la ejecución de esta Ley se anticiparán del producido de tierras públicas». Estos trabajos de reforma y adaptación fueron encomendados al ingeniero arquitecto Pedro Benoit, quién en esa fecha revistaba en el ejército con el grado de teniente coronel de Ingenieros.

El trazado de la Avenida de Mayo. — Por la ley de apertura de la Avenida de Mayo, se disponía en su artículo 4º: «Autorízase la apertura de una avenida de treinta metros de ancho por lo menos que, partiendo de la Plaza de Mayo divida por la mitad las manzanas comprendidas entre las calles Rivadavia y Victoria y termine en la de Entre Ríos». El edificio del Cabildo tenía entonces once arcos: un gran arco central y cinco a cada costado: el trazado de la Avenida de Mayo le cercenó tres de los arcos de su costado norte. Previa a la demolición de esos tres arcos, fué la de la torre, trabajos realizados por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad bajo la dirección de su jefe, el ingeniero arquitecto Pablo Blot; y el 25 de Mayo de 1889 se inauguró en honor del Presidente del Uruguay don Máximo Tajes la primera cuadra de la Avenida de Mayo, precisamente la comprendida en la manzana del Cabildo.

Proyectos para restaurar la Sala Capitular. — *Primer proyecto:* el 3 de julio de 1891 quedó nombrada una comisión integrada por Bartolomé Mitre, Andrés Lamas, Francisco P. Moreno, Tomás Santa Coloma y Fermín Rodríguez, para estudiar y resolver la mejor manera de restaurar la Sala Capitular; pero poco después Mitre renunció por enfermedad y Andrés Lamas falleció el 23 de septiembre del mismo año, quedando con ese motivo disuelta la comisión. *Segundo proyecto:* El 14 de junio de 1905 el diputado Manuel J. Campos presentó un proyecto

para restaurar el edificio del Cabildo para destinarlo a Museo Histórico Nacional, siendo sometido a consideración de la Comisión de Obras Públicas de esa Cámara la cual no llegó a expedirse. *Tercer proyecto:* El 5 de septiembre de 1910 los diputados Carlos y Manuel Carlés presentaron un proyecto para expropiar la manzana comprendida entre las calles Bolívar, Victoria, Perú y Avenida de Mayo para construir allí el nuevo palacio municipal, conservando en su integridad la Sala Capitular; proyecto que por diversas razones fué dejado sin cumplimiento. *Cuarto proyecto:* El diputado Carlos Alberto Pueyrredón presentó, el 14 de septiembre de 1932, un proyecto declarando monumento nacional el edificio del Cabildo; restaurándolo para trasladar allí objetos y muebles del Museo Histórico Nacional. *Quinto proyecto:* En la sesión del 19 de mayo de 1933 de la Cámara de Diputados el doctor Adrián C. Escobar pidió, bajo los auspicios de la efemérides de la Patria, se votara sobre tablas la declaración de monumento nacional para el edificio del Cabildo; la cual, siendo afirmativa, se aconsejó su sanción. El 30 del mismo mes en el Senado, el doctor Carlos Serrey la propuso: se votó y quedó aprobada. Esa fué la Ley N° 11.688.

FUNDACIÓN E INSTALACIÓN DEL MUSEO

El destino de los edificios históricos. — Fué menester la intervención de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos para convertir en realidad una aspiración por la cual se venía insistiendo hacía medio siglo. El mérito de un proyecto está en su realización. No sólo el proyecto, aun las leyes, no se cumplieron por falta de un organismo autorizado y de responsabilidad para llevar la idea a la práctica. Habían pasado cinco años desde la fecha de la Ley declarando monumento nacional al Cabildo y el edificio seguía siendo ocupado por dependencias oficiales. La acción personal del doctor Ricardo Levene, fué decisiva para llevar a cabo la restauración del Cabildo y la fundación del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo.

Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. — El 28 de abril de 1938 se dictó un decreto estableciendo la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos; ⁽¹⁾ y el 23 de mayo siguiente, en el despacho del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente: Ricardo Levene
Vocal: Ramón J. Cárcano
» Tomás R. Cullen
» Luis Mitre
» Enrique Udaondo
» Emilio Ravignani
» Rómulo Zabala
» Benjamín Villegas Basavilbaso
» Luis María Campos Urquiza
» Alejo B. González Garaño.

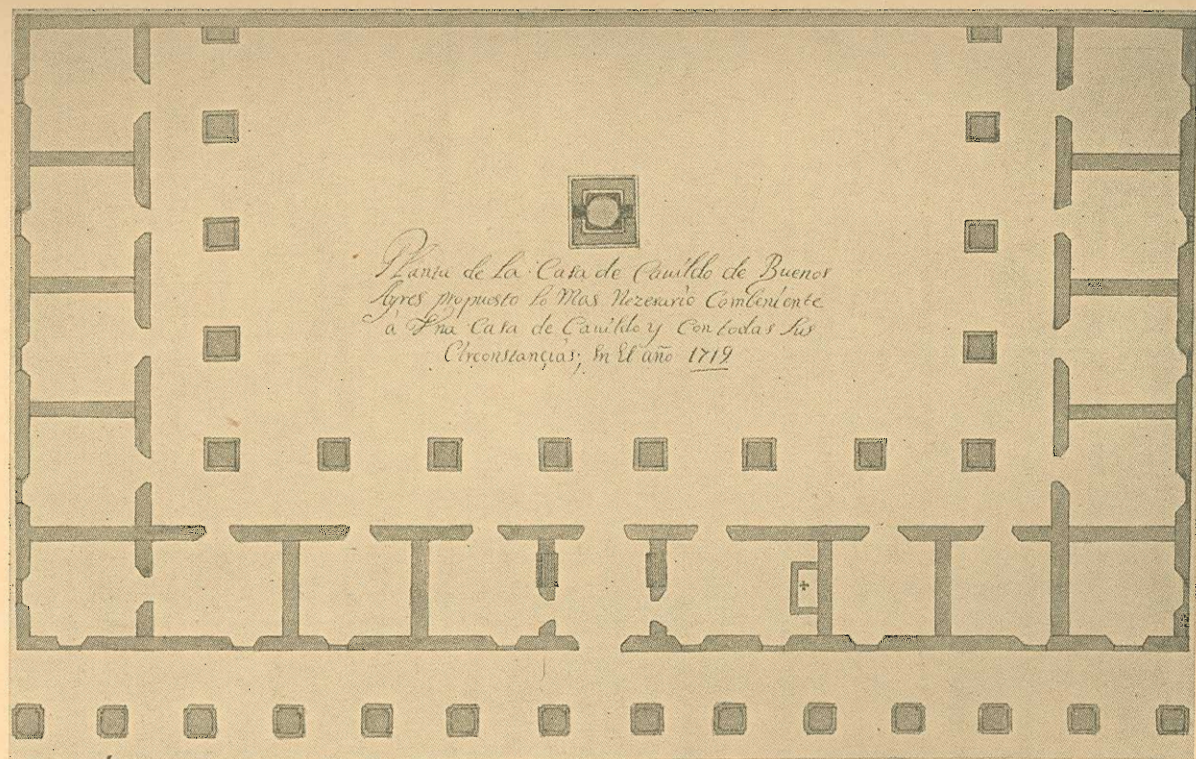
Desde entonces comienza a prestarse la debida atención a la conservación y restauración de los museos, monumentos y lugares históricos.

El edificio del Cabildo es entregado a la Comisión Nacional. — El 1º de julio de 1938, originario en el *Departamento de Instrucción Pública* del MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA, el Ministro dió a publicidad una resolución, entregando

(1) Esta resolución tiene un antecedente. En la sesión celebrada el 19 de diciembre de 1936 por la Junta de Historia y Numismática Americana, (actual Academia Nacional de la Historia), fué presentado el dictamen de una comisión formada por Ricardo Levene, Rómulo Zabala y Emilio Ravignani, aprobando la constitución de una *Comisión protectora de monumentos históricos*, dependiente de esa Junta e integrada por cinco miembros de la misma, para el estudio de la defensa y restauración de los monumentos y restos del pasado argentino. Inició su labor ocupandose de la restauración de los restos de las misiones jesuíticas.

a la Comisión Nacional, para su sede, el edificio del Cabildo, . .
«*vista la nota del señor Presidente de la Comisión Nacional*» . . .
Inmediatamente la Comisión Nacional tomó posesión del edificio del Cabildo, celebrando sus reuniones en una de sus salas.

Inauguración de la Sala Capitular restaurada. — Prestigiaron el acto con su presencia, el Presidente de la Nación doctor Roberto M. Ortiz; sus ministros, y autoridades civiles, militares y eclesiásticas. El arquitecto Mario J. Buschiazzo expuso una colección de planos y fotografías de monumentos históricos. Dos placas fueron descubiertas en este acto: una, a la entrada del Cabildo, dejando constancia de la fecha de la inauguración y el nombre de las autoridades; la otra, de recordación histórica, con la siguiente leyenda: *En este lugar histórico se han realizado hechos/memorables en nuestro pasado, que explica el/otorgamiento a la Ciudad de Buenos Aires, hacia/1716, del título con que desde entonces se hace/mención en las actas capitulares, de Muy Noble/y Muy Leal Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto/de Santa María de Buenos Aires./En 1725 se inició la construcción de este edificio/del Cabildo./A dos días de la Reconquista, el 14 de agosto de/1806 se reunió en la Sala Capitular el Cabildo/abierto para celebrar la victoria contra los ingle/ses y defender la Ciudad ante la segunda invasión. En los días de Mayo de 1810, el Cabildo fué la esce/na de grandes sucesos de la Revolución emancipadora./El 22 de Mayo celebrese el Cabildo abierto o/Congreso general que resolvió la cesantía del/Virrey; y constitución de Junta de Gobierno en su/reemplazo. El Cabildo no cumplió la voluntad/del pueblo, formando Junta con el Virrey al frente de/la misma./El 25 de Mayo estalló la Revolución; los patriotas/ocuparon la Recoba y avanzaron sobre el Cabildo.«/El pueblo quiere saber de qué se trata», reclamaban/los diputados del mismo./Así se reconoció el primer Gobierno Patrio, consti/tuído tal cual se solicitó en una histórica petición/escrita./ En los años siguientes el Cabildo tuvo activa/intervención en las*



Plano del Cabildo de Buenos Aires, por el H. Juan Bautista Prímoli, de la Compañía de Jesus en el año 1719. Al realizarse las obras, esté plano fué modificado, reduciéndose a once sus trece arcos. Original en el Archivo General de Indias, Sevilla. Facsimil en el Museo de H. Nacional.

revoluciones políticas de/1811, 1815 y durante la anarquía. De su seno nació/en 1820 una nueva Institución; la Junta de Representantes, órgano del federalismo, designándose al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires./En consecuencia el Cabildo fué abolido por Ley,/el 24 de diciembre de 1821, dictada por la Junta de Representantes, durante el Gobierno de Martín/Rodríguez, siendo Ministro don Bernardino Rivadavia./Este edificio fué después el asiento del Poder Judicial/hasta fines del siglo XIX.

El doctor Jorge Eduardo Coll habló sobre los antecedentes históricos de la Constitución Argentina, y el doctor Ricardo Levene, sobre la restauración de la Sala Capitulár.

Se distribuyeron una medalla y una lámina recordatorias.

La ceremonia inaugural quedó testimoniada en un pergamino donde se labró la siguiente acta: *La casa histórica del Cabildo de Buenos Aires fué declarada Monumento Nacional por Ley 11.688 de/30 de mayo de 1933, a propuesta del diputado Carlos Alberto Pueyrredón./Se restauró la parte subsistente del antiguo edificio, inaugurándose la Sala Capitulár el 11 de noviem/bre de 1939, día de San Martín de Tours, Patrono de esta Ciudad; y fecha simbólica de la unión de los argentinos/consagrada en el pacto de familia del 11 del noviembre de 1859./En el acto público hablaron el Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor/Jorge Eduardo Coll; y el Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene./Prestigiaron esta ceremonia con su presencia, el Excmo. señor Presidente de la Nación, doctor Roberto M./Ortiz; el Vicepresidente doctor Ramón S. Castillo; ministros del Poder Ejecutivo Nacional; S.E./el Cardenal Primado de la Argentina doctor Santiago Luis Copello; el Intendente Municipal; miembros de la Comisión Nacional de Museos/, altos jefes del Ejército y de la Armada; directores de museos históricos y de instituciones cul/turales; y demás personalidades.*

Inauguración del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo. — El 12 de diciembre de 1939 el Presidente de la Comisión Nacional dió a publicidad la *Comunicación*:

«Atento los términos de la resolución de la Comisión Nacional, sobre la restauración del Cabildo; y conforme a los propósitos del Poder Ejecutivo exteriorizados por el Excmo. señor Presidente en la audiencia con los miembros de la Comisión Nacional;

Considerando conveniente para la realización de la obra el asesoramiento técnico, histórico y artístico en su aspecto urbanístico como está previsto en la resolución de la Comisión Nacional de fecha 4 del corriente;

El Presidente de la Comisión Nacional

RESUELVE:

Artículo único. — Constituir una Comisión asesora, desde los puntos de vista técnico, histórico y artístico, en la obra de restauración de la parte del edificio del Cabildo, bajo la presidencia del suscripto; con los señores: Antonio S. Vaquer, Director General de Arquitectura, Martín S. Noel, Académico de las academias nacionales, de la Historia y de la de Bellas Artes, y Mario J. Buschiazzo, arquitecto adscripto a la Comisión Nacional. RICARDO LEVENE, (presidente); *José Luis Busaniche*, (secretario).

Esta comisión celebró tres reuniones.

En la primera sesión dispusieron «*reforzar los detalles para acentuar las líneas del Cabildo de 1810*» (1). En la segunda resolvieron «*utilizar los planos hasta ahora inéditos, pertenecientes a la colección del señor Alejo B. González Garaño, en los que se encuentran las medidas que tenía el edificio antes de ser modificado*

(1) Boletín de la Comisión Nacional de Museos, año 1939, p. 403.

por el arquitecto Pedro Benoit, en 1879» (1). Y en la tercera. . . «se adoptó como definitiva la maqueta preparada de acuerdo con la acuarela de Carlos Enrique Pellegrini, de 1829». (2)

Se tuvieron presente además los planos insertos en el tomo II de la obra editada por la Municipalidad de Buenos Aires: *Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la Ciudad de Buenos Aires*, publicación dirigida por Enrique Peña.

Con la inauguración del edificio restaurado, el 12 de octubre de 1942 quedó fundado e instalado el MUSEO DEL CABILDO Y DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO; destinándose ese recinto a funciones dignas de su prosapia histórica.

Ese día se inauguró además, en una de las salas del Museo del Cabildo, una exposición iconográfica de aspectos del Cabildo, del Fuerte, de la Catedral, de la Recoba, de la Plaza de la Victoria y de la Plaza del 25 de Mayo; y su organizador, señor Alejo B. González Garaño, fué también el autor del catálogo razonado e ilustrado de la misma formada por 182 láminas: acuarelas, grabados y litografías, pertenecientes a las colecciones del Museo Histórico Nacional, y a las colecciones particulares de Alejo B. González Garaño y de José Torre Revello.

El doctor Ricardo Levene habló sobre la restauración del edificio, y el señor Alejo B. González Garaño sobre aspectos del Cabildo.

SALAS DEL MUSEO

Sala del Cabildo. — Componían el *Excelentísimo Cabildo, Justicia y Regimiento de Buenos-Ayres*, en el momento de estallar la Revolución de Mayo:

Juan José de Lezica: Alcalde de primer voto;

Martín Gregorio Yaniz: Alcalde de segundo voto.

Manuel Mansilla: Regidor (y Alguacil Mayor).

(1) Idem p. 404.

(2) Idem p. 405.

Regidores: Manuel José de Ocampo, Juan de Llano, Jaime Nadal y Guarda, Andrés Domínguez, Tomás Manuel de Anchorena, y Santiago Gutiérrez, y Julián de Leiva, Caballero Síndico Procurador General.

Se está organizando en esta Sala, una galería iconográfica compuesta por los retratos de los cabildantes del viejo régimen, y los nombrados el 17 de octubre de 1810.

El Cabildo; o CUERPO CAPITULAR, (2ª *acepción*); o AYUNTAMIENTO, (3ª *acepción*); o CONSISTORIO. (4ª *acepción*); se llamaba «*Justicia*», porque administraba justicia; «*Regimiento*», porque estaba compuesto por regidores (los cabildantes); *regir*: gobernar, mandar.

El Cuerpo Capitulat era elegido el 1º de enero de cada año. Los cabildantes de 1810 fueron expulsados el 17 de octubre de ese año, nombrándose en su reemplazo a:

Manuel Hermenegildo de Aguirre, Regidor y Alferez Real; Francisco Ramos Mexía, Regidor Defensor de menores; Ildelfonso Paso, Regidor, defensor de pobres; Eugenio Balbastro, regidor; Juan Pedro Aguirre, regidor; Pedro Capdevila, regidor; Martín Grandoli, regidor; Juan Francisco Seguí, regidor; Domingo de Igarzabal, Alcalde de primer voto; Atanasio Gutiérrez, alcalde de segundo voto; Manuel Mansilla, Alguacil Mayor; Miguel de Villegas, Caballero Síndico Procurador General.

Se modificó también su estructura, pues se aumentó a ocho el número de los regidores. Además en la disposición de expulsión no quedó comprendido el Alguacil Mayor, don Manuel Mansilla, quien siguió en el desempeño de sus funciones.

Entre los regidores se turnaba la *vara de fiel executor*. Existía también otro cargo, desempeñado por uno de los regidores, el de *Diputado de Policía*, cargo dejado sin efecto al fundarse la Intendencia de Policía.

El 13 de octubre de 1814, el Supremo Director del Estado, don Gervasio Antonio de Posadas, dispuso la publicación y distribución de las *Ordenanzas Provisionales* para el Cabildo.

Estas *Ordenanzas* estuvieron en vigor hasta el 24 de diciembre de 1821, fecha de la Ley cuyo artículo primero dice: «Quedan suprimidos los cavildos hasta que la Representación crea oportuno establecer la Ley general de municipalidades».

El texto de esta Ley le fué enviado al Cabildo por el Gobierno, con un oficio del 28 de diciembre de ese año, el cual termina diciendo: «El Gobierno, al disponer que se transcriba al Exmo. Cavildo la Ley precedente, ha ordenado que el Ministerio, en su nombre, transmita a los SS. Capitulares, la expresión del reconocimiento en que les está; por la delicadeza, buen zelo, amor al orden y demás cualidades que han ejercido; y que les ha hecho merecer el noble título de amantes verdaderos de su Patria. Los SS. Capitulares, a este honroso dictado pueden lisonjearse de agregar, el de haver sellado la carrera de una Institución que tanto como tiene de antigua y respetable, por su consagración decidida al bien público; tiene de recomendable por haber ella misma empleado todos los esfuerzos en traerle al País, la realidad de aquel objeto, de que ella solo había podido ser una esperanza por tanto tiempo: una circunstancia tan señalada ha inducido al Gobierno a interesarle en que se distinga exemplarmente, la terminación en sus funciones de los SS. Capitulares, registrando sus nombres al lado de la Ley misma, que declara llenados los objetos de una institución municipal. Y es a este efecto, que ha dispuesto se haga el Exmo. Cavildo la prevención de que el libro principal de sus Acuerdos, debe cerrarse con un acta en que se inscriba toda entera esta Ley, en los términos que va publicada, la qual deve suscribirse por todos los miembros que en el presente año han ejercido el cargo de capitulares con el agrado de la provincia y a satisfacción del Gobierno. Buenos-Ayres, veinte y ocho de Diciembre de mil ochocientos veinte y uno. *Manuel José García*. Al Exmo. Cavildo».

En los muros de esta Sala se exhiben los retratos de: Martín Gregorio Yaniz, Manuel Alejandro Obligado, Manuel Mansilla, Jaime Nadal y Guarda, Juan Norberto Dolz; y Juan José Le-



El Cabildo visto desde el arco de la recoba, octubre de 1817.

Acuarela, por Emeric Essex Vidal, 38 x 255.

Corresponde al nº 3 de las *Quince acuarelas inéditas de E. E. Vidal*.

Es el primer documento gráfico del edificio del Cabildo
de la Ciudad de Buenos Aires.

zica, quienes habían ocupado cargos diversos, como capitulares. Entre estos cuadros se ven grabados y litografías con vistas de la Plaza de Mayo, entre las cuales se destacan reproducciones de las acuarelas de Carlos Enrique Pellegrini, de los cuatro costados de la *Plaza de la Victoria*, año 1829. La caja de hierro colocada en esta Sala es la antigua arca de caudales perteneciente al mismo Cabildo, donde se custodiaba el producto de las recaudaciones de «los propios». Es de tres cerraduras y para abrirla se requería la presencia de los tres funcionarios encargados de guardar cada una de esas llaves. Uno de los motivos de principal atracción para el visitante lo constituye la *Imprenta de los niños expósitos*, antigua imprenta de los jesuitas hecha traer del Colegio de Nuestra Señora de Montserrat de Córdoba, por el Virrey Juan José de Vértiz, funcionando en Buenos Aires desde el 21 de noviembre de 1779. Se imprimieron en ella la «Gazeta de Buenos-Ayres», «El Argos», «El Censor»; todos los papeles oficiales; y los impresos de la Revolución de Mayo, como puede apreciarse por el pie de imprenta. Forman ambiente local una cómoda, un armario y un escaño como los usados en el Cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810. Anexo a esta Sala, se ha restaurado un pequeño local reconstruyéndose el ambiente de uno de los antiguos calabozos ⁽¹⁾.

Sala del Virreynato. — Carlos III estableció el Virreynato del Río de la Plata, siendo el primer Virrey don Pedro de Cevallos Cortes Hoyos y Calderón, Caballero de la Real Orden

(1) Actualmente la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos tiene proyectado dar una nueva estructura a la *Sala del Cabildo*. Esta reorganización se llevará a cabo sobre la base de organizar la *Galería de los Cabildantes*, de la cual ya nos hemos referido y la exposición de los principales impresos de la Imprenta de Niños Expósitos. Esta imprenta de la cual se conservaban los restos en el Museo Histórico Nacional, fué restaurada conforme a una proposición y bajo la dirección del vocal señor Rómulo Zabala, costeadá por la administración del diario *La Nación*.

de Santiago, etc., quien salió de Cádiz para Buenos Aires el 13 de noviembre de 1776 con una flota de 116 navíos. El segundo Virrey fué Juan José de Vértiz y Salcedo, Comendador de Puertollano en la Orden de Calatrava, etc. El tercero, don Nicolás Francisco Christoval del Campo, Maese de Cuesta de Saavedra, etc. Cuarto, don Nicolás de Arredondo Pellegrin Ahedo Zorrilla de San Martín, Teniente General de los Reales Exércitos, etc. Quinto, don Pedro Melo de Portugal y Vilema, Caballero de la Real Orden de Santiago, Gentilhombre de Cámara de S.M., etc. Sexto, don Antonio Olaguer Feliú y Heredia, Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, etc. Séptimo, don Gabriel de Aviles y del Fierro, Marqués de Avilés, Teniente de los Reales Exércitos, etc. Octavo, don Joaquín del Pino y Rozas Romero y Negrete, Mariscal de Campo de las Reales Exércitos, etcétera. Noveno, don Rafael de Sobremonte, Brigadier de Infantería de los Reales Exércitos, etc. Décimo, Santiago de Liniers y Bremond, Caballero de la Real Orden de San Juan, Xefe de la Real Armada, etc. Onceno, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, Caballero Pensionado de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, Teniente General de la Real Armada del Señor don Fernando VII, etc. fué el último Virrey del Río de la Plata, depuesto por el glorioso movimiento popular. Se exhiben retratos y escudos de los virreyes. Dos vitrinas contienen uniformes de Francisco Antonio de Escalada, que fué Alférez Real y Alcalde de primer voto en 1816, tocándole por esa causa una lucida actuación con motivo de la proclamación y jura de la Independencia en Buenos Aires; festejos como en esta Ciudad hasta entonces no se habían visto. Dos grabados representan escenas de las invasiones inglesas; uno sobre la Reconquista y el otro sobre la Defensa de Buenos Aires, ilustraciones de gran valor por ser de época. Amueblan esta Sala cuatro sillas coloniales, dos sillones fraileros, un arconcito y una mesa de las llamadas «de arrimo».

Sala Capitular. — De *Capítulo*: determinar, resolver, disponer, ordenar. Fué siempre en todos los cabildos, la sala más amplia del edificio, invariablemente amueblada con un estrado sobre tarima, alfombra y carpeta granate y todo bajo dosel del mismo color; y en el mismo, el Escudo de la Ciudad de Buenos Aires; completando el moblaje de esta sala, un sillón y dos sillas para el estrado; sobre el estrado, dos candelabros y un tintero con todos sus accesorios, todo de plata; y en la sala, dos escaños donde se sentaban los señores cabildantes. Las sesiones de las reuniones de los cabildantes se llamaban «acuerdos» porque allí se *acordaba*. De cada reunión se labraba una acta a cargo del *Escribano del Cavildo*. Por Real Cédula del 5 de octubre de 1716 se le dió a Buenos Aires el título de «Muy noble y muy leal Ciudad»; y desde el 17 de febrero del siguiente año, las actas de los acuerdos del Cabildo comenzaron invariablemente con la fórmula de: «En la Mui Noble y Mui Leal Ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos-Ayres, a ... de ... (la fecha), estando juntos y congregados en la Sala de sus Acuerdos, a tratar y conferir lo combeniente a la República, los SS. del Exelentísimo Ayuntamiento, a saber: (aquí el nombre de los cabildantes presentes). En esta Sala Capitular fué donde se desarrollaron los acontecimientos más notables de la semana de mayo de 1810. Aquí, el 21 de Mayo, en circunstancias de estar el pueblo aglomerado frente al Cabildo, el Síndico, doctor Julián de Leiva, se vió obligado a salir al balcón para transmitirle la contestación del Virrey autorizando el Cabildo abierto. Al día siguiente, después de efectuarse la votación, se reunieron en esta Sala Capitular y acordaron... «por ser ya pasada la hora de las doce de la noche y no ser posible continuar el trabajo, se estienda la acta con formalidad para el de mañana citándose por carteles a los SS. vocales para que a las tres de la tarde concurran a estas Casas Capitulares a suscribirla... «El día 23 se realizó el escrutinio y no obstante el resultado del mismo, resolvieron... «no sea separado absoluta-

mente...» (Cisneros); y habiendo Cisneros aceptado presidir la junta por ellos nombrada, los cabildantes citaron en la Sala Capitular a los comandantes de la Guarnición, y al comunicarles la constitución de esa junta, los comandantes hicieron presente que debía hacerse efectiva la separación de Cisneros, pero los cabildantes persistieron en su determinación y al día 24 procedieron a la instalación de esa junta, como así se hizo en la Sala Capitular a las tres de la tarde. El día 25 temprano se reunieron los Cabildantes en la Sala Capitular para considerar una nota de la junta presentando la renuncia. Los cabildantes contestaron conminándola a mantenerse en el poder, haciendo uso de la fuerza si era necesario. En este momento entraron en la Sala Capitular varios delegados del pueblo, invistiendo la representación de «*diputados*», quienes manifestaron el descontento del pueblo por la elección de Cisneros y la necesidad de nombrar otra junta. Los cabildantes citaron otra vez a los comandantes en la Sala Capitular y consultados por el Síndico, contestaron no poder sostener a esa junta, pues la agitación del pueblo y de las tropas era incontenible. En ese momento se oyeron golpes dados en la puerta de la Sala Capitular y voces pidiendo a gritos... «*saber de qué se trataba*»... Los cabildantes recién se dieron cuenta de la necesidad de la renuncia de Cisneros y estaban comentándola cuando hicieron irrupción en la Sala Capitular los «*diputados*», manifestando haber el pueblo reasumido la autoridad delegada en el Cabildo el día 22; y venían a exigir se procediese a constituir otra junta nombrada por el pueblo, a saber: don Cornelio de Saavedra, presidente; Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan de Larrea, vocales y Juan José Passo y Mariano Moreno, secretarios. Los cabildantes pidieron a los «*diputados*» presentaran por escrito eso mismo... «*sin causar el alboroto escandaloso que se notaba*»... Salieron los «*diputados*» para volver al poco rato entregando una *representación* firmada por vecinos, religiosos, comandantes y

oficiales. No obstante eso, los cabildantes pidieron se congregase al pueblo en la Plaza, pues debían oír del mismo la ratificación del contenido de aquella representación, y los «diputados» se retiraron para así hacerlo. Los cabildantes salieron de la Sala Capitular y se dirigieron al balcón del Cabildo y desde allí el Caballero Síndico Procurador General, doctor don Julián de Leiva, viendo a pocas personas reunidas... «*inquirió que dónde estaba el pueblo*»... y después de varias contestaciones los cabildantes regresaron a la Sala Capitular, donde acordaron establecer la nueva junta. Citaron a los integrantes de la Junta nombrada por el pueblo y, ya todos reunidos en la Sala Capitular, los cabildantes se ubicaron bajo dosel con sitio por delante y sobre él un crucifijo y el libro de los Santos Evangelios, procediéndose a la ceremonia de la toma de juramento. Primero el Presidente, don Cornelio de Saavedra, y sucesivamente los demás componentes de la Junta, procedieron a jurar, poniéndose de rodillas, y la mano derecha colocada sobre el Libro de los Santos Evangelios, de acuerdo con el ritual establecido. Así fué como quedó establecida la *Junta Provisional Gubernativa* del primer gobierno patrio. Adosados a un panel se exhiben dos estandartes reales paseados en las festividades del Patrono de la Ciudad de Buenos Aires, San Martín de Tours, por el Alférez Real de turno (el encargado de pasear el Real Estandarte duraba un año en esa función y cada entrega del Estandarte era precedida de pleito homenaje); ceremonia abolida por el Triunvirato en acuerdo del 11 de mayo de 1812 y ratificado por decreto de dos días después, firmado por Manuel de Sarratea, Feliciano Chiclana, Bernardino Rivadavia, y Nicolás Herrera como secretario (El decreto y el oficio con el cual se le envió al Cabildo y la contestación de éste están insertados en el *Suplemento de la Gazeta Ministerial*, de 15 de mayo de 1812). Frente a los estandartes está la *Lámina de Oruro*, regalo del Cabildo de ese nombre al de Buenos Aires en homenaje al valor y la constancia contra las aguerridas huestes británicas durante las in-



CABILDO, lámina de la «Serie grande» de la *Litografía de Gregorio Ibarra* año 1839, dibujo de *Julio Dufresne*.
El año anterior, Ibarra había publicado la lámina *Cabildo y Policía de B^a A^s* (1838), dibujada por *Rivera*.

vasiones de 1806 y 1807. Es de plata maciza y con letras de oro formando la siguiente leyenda: *Gloria/a la Sma Trinidad/Honor| al potentmo spre próspero augusto/Carlos IV/en los portentosos triunfos/del 12 de agosto de 1806/y del 5 de julio de 1807/contra las armas británicas/por energia/del generoso invicto pueblo/al mando/del merilísimo patriota general/donSantiago Liniers/a esfuerzos grandiosos/del insigne magnífico Cabildo/de la Capital de Buenos - Ayres/en cuyo timbre/consagra este monumento/ la gratitud del Ayuntamiento de Oruro.* Esta artística lámina se reprodujo por primera vez en: «Relación en que se individualiza la entrega de la lámina que costé y consagró la muy noble y muy leal Villa de Oruro, a la memoria de las dos acciones gloriosas, 1808. El *Blasón de la Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos-Ayres*, colocado en el dosel, es un objeto de singular importancia por los acontecimientos históricos originarios de su realización. Se mandó hacer en el Acuerdo del 9 de febrero de 1692, (foja 14 vuelta del Libro XII de las sesiones del Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires). Dice: «*Trattose asi mismo que por quanto desde la fundaziön desta Ciu^d. Se formo y pusso como lo a estado hasta El tiempo presentle Un quadro de lienzo en que estan dibuzados Los patrones desta ciu^d. que lo son la Virgen Santtissima maria nra. Señora de las niebes Y San marrttin Con las armas Rs. Y que dho lienso respecto de su antigüedad Se halla quasi Sin efigies es necesario que Se haga y forme otro nuevo Y abajo de dhas armas reales Se pongan las que esta Ciud. tiene Y asi de conformidad determinaron se executase Lo propuesto Y para que estén con la desencia devida si por lo que Representta dho quadro Como por la authoridad deste Cavildo = determinaron Se le aga dozel de algun Jenero apropo-sitto para El casso.*

En una esquina de la Sala se exhibe un viejo arcón de madera de tres llaves. Encima de éste, dentro de un cuadro, está el «Plano que manifiesta el repartimen^{to} de solares q^e hizo el

Gral. Juan de Garay al los Fundad^{res} de Buenos-Ayres, Año de 1583».

Sala de la Revolución de Mayo. — Se exhiben en esta Sala los retratos de los miembros del primer Gobierno Patrio:

Cornelio de Saavedra, Comandante del 1^{er} Batallón de los Patrióticos.

Juan José Castelli, Doctor, Abogado de la Real Audiencia.

Manuel Belgrano, Doctor, Abogado de los Reales Consejos y Secretario del Real Tribunal del Consulado.

Miguel de Azcuénaga, Comandante de Milicias regladas de Infantería.

Manuel Alberti, Doctor, Cura de la Parroquia de San Nicolás de Bari.

Domingo Matheu, comerciante.

Juan de Larrea, comerciante.

Juan José Passo, Doctor, Abogado de la Real Audiencia.

Mariano Moreno, Doctor, Abogado de la Real Audiencia.

Toda una pared de esta Sala está ocupada por «*El Altar de Mayo*», donde se exhiben los documentos fundamentales de la Revolución de Mayo: la «*Representación popular*» del 25 de Mayo de 1810, la renuncia de Cisneros, el oficio de la Junta pidiendo se le guarden a Cisneros los honores y consideraciones debidos a su jerarquía, la letra y la música del Himno Argentino y el modelo del Escudo y la Bandera argentinos. El Presidente de la Junta Gubernativa, secretarios y vocales, están representados aquí por retratos al óleo, los cuales cubren dos muros: el de Saavedra, por B. Marcel; el de Azcuénaga, por Jacobo Fiorini; el de Rodríguez Peña, por José Gil; el de Matheu, por Jean Philippe Goulu; siendo los otros retratos, de autor anónimo. La ceremonia de la jura de la Junta Gubernativa en la tarde del 25 de Mayo de 1810, está representada

en un cuadro, boceto por Guillermo da Ré, momento en el cual presta juramento Saavedra ante el Alcalde de primer voto en el estrado, quien tenía a sus costados al Alcalde de segundo voto y al actuario, o sea el Escribano del Cabildo, encargado de pasar al Libro de los Acuerdos el acta de cada sesión. La ceremonia de la jura de la Junta está registrada en el acta tercera del día 25 de Mayo, son tres las actas de ese día. La primera victoria de las armas argentinas está rememorada aquí por una bandera española tomada el 7 de noviembre de 1810 en los campos de Suipacha, quedando el Alto Perú bajo el control de la Junta de Gobierno de Buenos Aires a consecuencia de esa batalla. El otro muro está ocupado por un cuadro pintado por Pedro Subercasseaux representando el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 en el momento en que Juan José Passo pronuncia su discurso dando el triunfo a la causa patriota. Al lado de Passo, también de pie, está Castelli, y se ven sentados en los escaños, a los patriotas Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia y demás, en cuyos semblantes se reflejan las emociones del momento.

Galería del Cabildo. — En esta Galería se celebró el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810. Los asistentes a esta asamblea popular acreditaban haber sido invitados para ese acto con la presentación de la siguiente esquila:

Concurrieron 251 personas, de las cuales no votaron 26 por haberse retirado antes de iniciarse el acto y de los 225 votos, 164 fueron contrarios al Virrey. Comenzó el acto leyendo el Licenciado don Justo José Núñez, *Escribano Público y de Cabildo*, la proclama dispuesta por el Cabildo el día anterior, el oficio del Cabildo al Virrey solicitando autorización para realizar el Cabildo abierto y finalmente la contestación de Cisneros accediendo a ese pedido.

Del resultado de la elección resultó la cesantía del Virrey Cisneros ¹.

LABOR CULTURAL

Debido a una feliz iniciativa del doctor Ricardo Levene, el 25 de Mayo de 1941 comenzó la práctica de una modalidad notable en la celebración de la Efemérides de la Patria.

Después de oficiado el Tedéum en la Catedral, el Presidente de la Nación y su comitiva oficial concurren en corporación al Cabildo donde son recibidos por el Presidente y vocales de la Comisión Nacional de Museos, pasando a ocupar el balcón principal; y en ese preciso instante se larga a vuelo la campana histórica del Cabildo e inmediatamente la banda municipal hace sentir los sonos del Himno Nacional Argentino, cantado por el pueblo.

El doctor Luis María Campos Urquiza, por su luto no había concurrido a esta ceremonia oficial. Pero, en la sesión de la Comisión Nacional realizada el 10 de junio siguiente manifestó haber presenciado los festejos desde la Plaza de Mayo pudiendo apreciar la emoción general al escucharse el tañido de la campana del Cabildo.

La campana del Cabildo se hace tañer el 25 de Mayo, y — excepcionalmente — en algún otro día. Esta campana había sido trasladada a la Iglesia de San Ignacio y fué traída de vuelta al edificio del Cabildo para ser colocada en la torre reconstruída. El lunes 26 de agosto de 1940, momentos antes de ser izada hasta la torre, fué bendecida por el Cardenal Primado de la Argentina, Monseñor doctor Santiago Luis Copello.

El 17 de agosto es el día dedicado a honrar la memoria de don José de San Martín y en el correspondiente al año 1941, se

(1) RICARDO LEVENE, *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, 1925, tomo II, capítulo 2º, pp. 20 a 53.

efectuó en la plazoleta del Cabildo una ceremonia simbólica consistente en la plantación de retoños de árboles vinculados con la vida del Libertador.

Desde los balcones del Cabildo, el Presidente de la Nación, General don Edelmiro J. Farrell, en el «Día de las Américas» — 14 de junio de 1944 — pronunció las siguientes palabras:

Desde los balcones del *histórico Cabildo* de Buenos Aires, hogar paterno de las más grandes decisiones del pasado, me dirijo al pueblo de la Nación, con motivo de celebrarse el *Día de las Américas*.

Como una excepción, vengo a alterar el silencio de *esta casa*, muchas veces gloriosa, para que mis palabras tengan la solemnidad que impone el lugar, la inspiración de Patria que guió la acción de los próceres, a quienes invoco y todo el alcance que han de darle el contenido de nuestra historia, a la que apelo como ejemplo inmejorable para el desempeño de todas mis funciones de gobernante.

En este día y desde este sitio, reclamo para mi país, el patrimonio de precursor de la fraternidad continental.

Hace 134 años, el *pueblo se congregó frente a las puertas de esta misma casa* y conquistó con energía indeclinable su libertad, para sostenerla luego con su propio sacrificio, la espada de sus militares y la ciencia de sus estadistas.

Todos los años se celebra en la plazoleta del Cabildo la ceremonia principal del *Día del Himno Nacional Argentino*, oficiándose una misa de campaña y pronunciándose alocuciones conmemorativas.

Constituye una de las finalidades primordiales de la acción educativa del *Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo*, la concurrencia de los establecimientos docentes. Es también

interesante la labor cultural que se realiza en las «visitas explicadas» organizadas por la Comisión Nacional de Turismo.

En el *Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo* se honra a la Patria y se enseña a mantener siempre latente el fuego sagrado de nuestra tradición en el culto de los próceres forjadores de nuestra nacionalidad.

BIBLIOGRAFIA Y NUMISMATICA

MEMORIAS

- RICARDO LEVENE/ (—)/*Comisión Nacional/de Museos y de Monumentos/y Lugares Históricos/(°)/Memoria/Correspondiente al año 1938/(°)/Buenos Aires/1939. 12 pp.*
- (—)/*Labor de la Comisión Nacional/de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos/(°)/Memoria/Correspondiente al año 1939/(°)/Buenos Aires/1940. 24 pp.*
- (—) *Labor de la Comisión Nacional/de Museos y de Monumentos/ y Lugares Históricos / (°)/Memoria/Correspondiente al año 1940/(°)/Buenos Aires/1941. 32 pp.*
- (—) /*Labor de la Comisión Nacional/de Museos y Monumentos /Históricos/ (adorno tipográfico)/Memoria/Correspondiente al año 1941/(adorno tipográfico)/Buenos Aires/Imprenta de la Universidad/1942. 52 pp.*
- (—) /*Labor de la Comisión Nacional/de Museos y Monumentos /Históricos/ (adorno tipográfico)/Memoria/Correspondiente al año 1942/(adorno tipográfico)/Buenos Aires/Imprenta de la Universidad/1943. 48 pp.*

BOLETINES

- Boletín/de la/Comisión Nacional de Museos/y de Monumentos y Lugares Históricos/(°)/Buenos Aires/1939. Año I, N° 1, 260 pp., ilustrado.*
- Boletín/de la/Comisión Nacional de Museos/y de Monumentos y Lugares Históricos/(°)/Buenos Aires/1940. Año II, N° 2, 450 pp., ilustrado.*
- Boletín/de la/Comisión Nacional de Museos/y de Monumentos y Lugares Históricos/(°)/Buenos Aires/1941. Año III, N° 3, 652 pp., ilustrado.*
- Boletín/de la/Comisión Nacional/de Museos y Monumentos Históricos/(°)/Buenos Aires/1943. Año IV, N° 4, 796 pp., ilustrado.*

Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos/(°)/
Buenos Aires/1943. Año V, N° 5, 604 pp., ilustrado.

CONFERENCIAS

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública/Comisión Nacional de Museos y de Monumentos/y Lugares Históricos/(raya)/*Restauración de las Salas Capitulares*/.

(—)RICARDO LEVENE, *Restauración de las Salas Capitulares/y creación del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo*./JORGE EDUARDO COLL, *Antecedentes históricos/ de la Constitución Argentina, textos inéditos/ de la Constitución de 1819*./Buenos Aires/Imprenta de la Universidad/(—)/1940, 52 pp., ilustrado.

—Ministerio de Justicia e Instrucción Pública/Comisión Nacional de Museos y de Monumentos/y Lugares Históricos/(raya)/*La Restauración del Cabildo de Buenos Aires*/12 de octubre de 1940/(—)/RICARDO LEVENE, *La Restauración del Cabildo*/ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Exposición sobre aspectos del Cabildo, Fuerte, Catedral, Recoba y Plaza de Mayo*./Buenos Aires/Imprenta de la Universidad/(—)/1940, 32 pp., ilustrado.

CATALOGOS

Comisión Nacional de Museos y de Monumentos/y Lugares Históricos/*Exposición de Planos y fotografías de Monumentos Históricos*/1939/Buenos Aires, 56 pp. y 20 láminas.

Exposición de Aspectos del Cabildo, Fuerte, Catedral, Recoba y Plaza de Mayo/ Con motivo de la restauración del Cabildo de Buenos Aires, 12 de octubre de 1940/(Hay una reproducción fotográfica de la Acuarela de Vidal representando la «Plaza del Mercado», año 1819, registrada en este mismo catálogo bajo el N° 138 y reproducida en la lámina N° 22)/Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos/Buenos Aires/1940, 42 pp. y 30 láminas.

ICONOGRAFIA

Inauguración de las salas capitulares del Cabildo de Buenos Aires/11 de noviembre de 1939/(Vista del Cabildo y de la Plaza de la Victoria, reproducción de la acuarela de Carlos Enrique Pellegrini, pintada en 1829, año cuando pintó los cuatro costados de la Plaza de la Victoria: en primer término se ve a la Pirámide de Mayo, y al frente, de Norte a Sud, el edificio de la Policía, sigue el edificio del Cabildo, y después, calle por medio, «los altos de Aguirre», y en la otra esquina, en dirección al río, la pulpería del Caballito blanco, (donde en 1838 edificó Crisol su casa de dos

pisos). Termina esta lámina con los nombres del Presidente de la Nación, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, y los miembros de la Comisión Nacional de Museos.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública/Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos/(Bolívar 65-Buenos Aires)/*Colección de tarjetas postales/sobre el Cabildo restaurado*. (Componen esta colección 14 aspectos del Cabildo restaurado) 1940.

NUMISMATICA

Anverso: (leyenda formando un círculo), *Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos 1939* (en el campo), reproducción del edificio del Cabildo de acuerdo con la acuarela de C. E. Pellegrini, 1829. Reverso: *Restauración de la Sala Capitular/del/Cabildo/Roberto M. Ortiz/Presidente de la Nación/ Jorge Eduardo Coll/Ministro de Justicia e Instrucción Pública/Ricardo Levene/Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Buenos Aires. Módulo, 42 mm* ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ De esta medalla se hizo un ejemplar único en oro, regalada al Presidente de la Nación doctor Roberto M. Ortiz por la Comisión Nacional de Museos.

Precursores del Movimiento Artístico de Córdoba

HENRY GAVIER

Por LUIS ROBERTO ALTAMIRA

Entre los precursores del arte en Córdoba — de los radicados durante el siglo XIX—hay uno casi desconocido: Henry Gavier, cuyo linaje prolongan familias honorables en nuestros días.

No abundan pormenores biográficos suyos, pero bastan los que poseemos para ubicarle en la historia de nuestra cultura.

La parquedad de noticias de la aludida especie, es general siempre que se trata de hombres como él, con vocación para la plástica.

Por eso el «curriculum vitae» de Jenaro Pérez es apretado; y por eso hay nombres faltos de raíces, que los detengan en lugares épocas precisas.

Su cuna y su linaje.

Gavier vió la luz allá por 1811, en una vieja población de los reinos de Francia: Courtrai ⁽¹⁾. Dividida por las aguas del Lys y abrazada por murallas de piedra, adentro se alzaba un coro de oraciones y el zumbo monótono de las ruecas.

⁽¹⁾ Como se precisa en la *Genealogie de la famille Gavier dressé par Auguste M. Hulpiau*. Courtrai se halla en jurisdicción belga en la actualidad.

Pertenecía a una familia acreditada por su abolengo y por la significación de sus miembros en la vida civil.

Augusto M. Hulpiau compuso en 1906 la genealogía del pintor, copia de la cual obra en poder del ingeniero don Daniel E. Gavier y hemos aprovechado en esta ocasión ⁽¹⁾.



HENRY GAVIER, autorretrato del artista francés. (Fotografía facilitada por el ingeniero don Daniel E. Gavier).

Su padre se llamó Pierre Louis Gavier (1779-1838) y su madre Rosalie Vanneste (1777-1828); sus abuelos, Jean Baptiste Gavier (1749-1800) y Marie Crochon (1749-1827).

⁽¹⁾ Ilustrada con numerosos retratos. Entre ellos el de Enrique Gavier, que reproducimos.

Si algo más trepamos en el árbol doméstico, hallaremos grabados estos nombres: Claude Gavier (que murió en 1769) y Petronille van de Caveije (1723-1787) — sus bisabuelos — Edmond Gavier y Françoise Margé o Mangé — sus tatarabuelos. Y nos encontramos en pleno siglo XVII.

Su establecimiento en Córdoba.

Cuándo vino a Córdoba y qué razones determinaron su viaje, es cuestión no averiguada todavía.

Debió de abandonar Courtrai con lágrimas en los ojos. Allí quedaban sus genitores y sus hermanos: Auguste (1813-1863), que casó con Virginia Lecoutre (1815-1900), y Armand (nacido en 1815); allí, los dulces recuerdos de la niñez aferrados a seres y cosas, con la tenacidad del moho sobre tejados y gárgolas inclinadas.

Sabemos de labios del francés Jean Louis Quennec, que fué boticario del Hospital Mayor de Courtrai. Dicha profesión — equivalente a la de médico, abogado o ingeniero de nuestros días — la ejerció también en Córdoba.

Radicado en la urbe de los birretes doctorales, pronto escaló sus estrados. Su apellido y su cultura — evidenciada ésta en las miniaturas y en los rasgos de su letra pareja y elegante — le recogieron los cortinados del salón, por lo común caídos ante el extranjero.

Entre los botes de su farmacia, el francés conversaría del terruño, en reuniones frecuentadas por lo mejor.

Allí estarían el gobernador o el delegado; catedráticos solemnes; canónigos de voz gruesa y piel oscurecida en los curatos rurales, y habría de esos viejecitos maliciosos y reumáticos, que sólo aguardan unciones y mortajas.

A través de aquellos diálogos — a veces monótonos y en ocasiones encendidos — iría conociendo la nación, sus organismos y sus hombres.

Sus dos matrimonios y su descendencia.

En 1835 contrajo nupcias con Manuela de Figueroa, engendrada por Manuel de Figueroa en su matrimonio con Bernardina Dicido de Zamudio.

Manuel era hijo de Juan Jacinto de Figueroa y Mendoza —maestre de campo y alcalde ordinario de segundo voto— y de Leocadia Ceballos y Suárez ⁽¹⁾; y Bernardina, de Juan José Dicido de Zamudio y de Tadea de Echenique y Garay ⁽²⁾. Además de Manuela —la esposa de Gavier— aquéllos fueron padres de Pedro Luis, que el 24 de diciembre de 1825 casó con Marina de Recalde y Vaz, y el 28 de abril de 1844, con María de la Concepción Ríos y Ceballos; de Jenaro, marido de Gertrudis Cabanillas y Pinto; y de Benito.

A la ceremonia religiosa, como era lógico, la antecedieron diligencias que hemos seguido a través de papeles eclesiásticos ⁽³⁾.

Manuel —el padre de la contrayente— escribió al provisor y gobernador del obispado, suplicándole hiciera las actuaciones del caso. Estaban cerradas las velaciones, mas prometió que sus recomendados cumplirían con el requisito canónico.

El provisor y gobernador —José Gabriel Echenique— accedió a la petición de su primo. En efecto: a la nota elevada el 22 de marzo por Gavier —que firmaba Enrique y no Henri— contestó el día 23, favorablemente.

Dos personas que habían conocido y tratado al francés en su país, depusieron en la información labrada a su instancia: los franceses Juan Luis Quennec y Benjamín Couder.

⁽¹⁾ Arturo G. de Lazcano Colodrero, *Linajes de la Gobernación del Tucumán; los de Córdoba*, pp. 178-179. Córdoba, 1936.

⁽²⁾ Op. cit., p. 181.

⁽³⁾ *Archivo del Arzobispado de Córdoba*, Expedientes matrimoniales, leg. 114. exp. 31.

Aprobada la sumaria por Echenique, se bendijo la boda. Hubo fiestas y augurios.

La felicidad de Gavier fué breve, como un toque de su pincel en el marfil pulido de sus miniaturas.

En 1838 — al nacer el segundo de sus hijos — perdió a la esposa, de la cual quedaron dos vástagos; Pedro y Gregorio Ignacio.

El primero — Pedro — casó en 1866 con Adela Díaz Allende ⁽¹⁾; el segundo — Gregorio Ignacio — con Florinda de Allende y Díaz ⁽²⁾. Este último gobernó a Córdoba desde el 17 de mayo de 1883 al 17 de mayo de 1886, teniendo por vice al doctor Wenceslao Tejerina ⁽³⁾.

En 1840 el artista volvió a contraer matrimonio.

Su segunda mujer se llamó Martina; sus suegros, Felipe Antonio González y María del Rosario Vélez, hermana del autor de nuestro Código Civil.

Felipe Antonio — natural de Cádiz — era hijo de Antonio Vicente González y de María Beatriz de Acosta. En primeras nupcias casó con Rosa Cándida de Arias, hija del capitán Juan Luis Arias de Cabrera y de Rosa Ceballos Losa Bravo; y en segundas, con la nombrada, hija de Ignacio Dalmacio Vélez de Herrera — viudo de Catalina de Carranza y Luna — y de Rosa

⁽¹⁾ Padres de: Alberto; Adelina, esposa de Felipe Díaz Igarzábal; Arturo; Elena; Clemencia; Jorge; Alcira, esposa de Belindo Martínez; Ramón, casado con Sara César; Ernesto, casado dos veces: con Aída Pizarro de la Quintana y con Ernestina Casas; y Gustavo, que contrajo matrimonio con Berta Barros. (Lazcano Colodrero, op. cit., p. 142).

⁽²⁾ Padres de: Hortensia Gavier, esposa de Dionisio Centeno; Emma, soltera; Gregorio R., que casó con María Emilia Beltrán; Daniel E., esposo de Elvira Altamira; María Eufemia, que casó con Santiago Beltrán; Manuela, esposa de Carlos María Beltrán; y de Eva, que casó con Carlos Novillo Cáceres, primero, y Manuel Alberto Pinto, después.

⁽³⁾ Isidoro Rodríguez, *Gobernadores de Córdoba*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año III, t. III, p. 467.

Sársfield ⁽¹⁾. De su primera unión tuvo a Niceto José, Eustaquio José, Tomasa Josefa, Pedro Juan, Ursula Josefa y Juan José; de la segunda, a Paulina Josefa, Eusebia Josefa, Bernarda, José María y Martina Josefa ⁽²⁾.

Como al celebrarse el himeneo de 1835, a éste lo precedieron tramitaciones ante el provisor y gobernador del Obispado, a la sazón el arcediano jubilado doctor don Bernardino Celestino Millán.

Dos amigos de Gavier declararon en la información: un francés, Juan Constantino Roqué, y un riojano, Manuel de la Vega; se le dispensaron las tres proclamas de derecho; y se le facultó a recibir el Sacramento en su propia morada ⁽³⁾.

Millán autorizó la unión de los novios el 20 de junio, siendo testigos Roqué y su esposa Paulina González ⁽⁴⁾. Concuñado de Roqué, debió de colaborar con el mismo — ignoramos en qué proporción — al establecerse la Casa de Moneda ⁽⁵⁾.

Del segundo matrimonio también dejó progenie reducida:

(1) Padres, además, de José Bernardo; Juana Inés, que casó con José Santos Ortiz; Tomasa; Justino y del Codificador. (Luis G. Martínez Villada, *La familia Herrera*, en *Arx*, Año I, N° 1, pp. 41-46).

(2) *Archivo de los Tribunales de Córdoba*, Escribanía 4, 1817, f. 186.

(3) *Archivo del Arzobispado de Córdoba*, Expedientes matrimoniales, leg. 119, exp. 9.

(4) *Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, Matrimonios*, 1838-71, lib. 5, f. 35.

(5) El 2 de marzo de 1845, Juan Constantino Roqué envió una epístola a su cuñado Brian Ainé, que vivía en Francia «... tú habrás debido recibir una carta — le dijo — que me fué dirigida por M. Gavier, en la cual, él me da la dimensión de las monedas de Córdoba; tú me harás el bien de hacerla llegar a M. Simonet, Rue de Seine N° 99, a Neulli Sur Seine. Yo escribo a este amigo transmitiéndole la comisión que me dió». (Pablo Cabrera, *Datos sobre la amonedación en Córdoba y Mendoza*, p. 37 — Córdoba, 1934).

Rosario, llevada al altar por David Carreras ⁽¹⁾; Elena, que murió soltera; y Enrique, marido de Mercedes Oliva ⁽²⁾.

La época.

Alboreaba 1842, cuando un episodio desagradable robó su tranquilidad al artista.

Una de las esclavas de su suegra, deseosa de librarse, fraguó un chisme y lo sopló a las autoridades.

Gobernaba a la sazón Manuel López. Época de intrigas, de persecuciones y de venganzas, por lo común sangrientas.

No alcanzaría a extinguirse aquel año, sin que un nombre rodara por rancherías y salones, amargando a niños y viejos: el de Manrique, ajusticiado sin proceso, bárbaramente.

María del Rosario — según la denunciadora — había criticado a los Jefes del Ejército de Vanguardia.

Bastó lo dicho para que fuese arrestada, no obstante su posición social y su salud quebradiza.

Gavier no permaneció con los brazos cruzados. Quería a su suegra y acaso le conmovían sus crespones de viuda.

(1) Todos los de este apellido — según Lazcano Colodrero — provienen de Bartolomé Carreras, natural de la Villa de Tossa en el principado de Cataluña, que casó primeramente con Eulalia Domenech, de la que tuvo siete hijos, a saber: Juan, Antonio, José, Bartolomé, Josefa, Antonia y Ana; y después con Josefa González de Lara, procreando a: Trinidad, Gregorio, Eloisa, Cipriano, Felisa y Sebastiana. (*Archivo de los Tribunales de Córdoba*, Escribanía 1, 1833, f. 175.

(2) Francisco Oliva, natural de la isla del Pico (Azores), casó con Ignacia Simas, en la que tuvo a Manuel Oliva, de igual naturaleza, platero de oficio, quien pasó al Tucumán y casó dos veces: la primera con Rosa Peralta y la segunda — el 24 de abril de 1793 — con Rosalía César, hija de Ignacio y de Margarita Cañete, de los que nació Manuel de Jesús Oliva, esposo de Teresa Ponce de León, en la que procreó a Benjamín Oliva y Ponce de León, casado con Consolación Chaves, padres de Mercedes Oliva y Chaves, que dió su mano a Gavier. (Atención de Lazcano Colodrero).

En efecto: elevó un oficio al delegado Claudio Antonio de Arredondo, pidiendo su libertad bajo la fianza de Carlos Pruneda.

El 14 de enero, Arredondo accedió a lo solicitado y aquella volvió a su hogar, asimismo turbado en otras ocasiones ⁽¹⁾.

Juan Teodoro Lacordaire evocó en las columnas de la *Revue des Deux Mondes* un hecho igualmente dramático, que en 1829 tuvo por escenario la casa de doña María del Rosario. Oigamos al entomólogo francés:

«El 19 de junio, por la tarde, Córdoba ofrecía el aspecto de todas las ciudades españolas a la hora del crepúsculo.

«El movimiento, interrumpido por el calor durante el día, renacía poco a poco en las calles y las iglesias se llenaban de mujeres, llamadas para la oración vespertina.

«Esta calma, de repente, fué destruída por algunos disparos hechos en varias direcciones y por el toque de las campanas de los Dominicos, situados en nuestra vecindad.

«¡Paz ha triunfado! —pensamos al momento precipitándonos a las ventanas para ver lo que pasaba; pero en vez del regocijo público, distinguimos gauchos galopando de todos lados y a los habitantes huyendo en desorden; un grupo de los primeros fué detenido a la entrada de una de las calles, barrida por la artillería de la plaza, dudando de entrar como intimidado por la pieza que aparecía amenazante a su extremo.

«En esta misma calle, situada casi frente a nuestra casa, vivía una de las principales familias de la urbe, que nos había recogido con esa hospitalidad tan frecuente entre los criollos españoles. Se componía de cuatro señoritas, de las cuales una se había casado con un francés, de un joven que formaba parte de la milicia y de su madre.

«Adivinando el terror que debía experimentar esta familia, salimos para acercarnos a ella.

(1) *Archivo de los Tribunales de Córdoba*, 2, 1842, 137, 27.

«¿Se puede pasar?»—le preguntamos a un grupo situado a la entrada de la calle.

«*Pasen*—nos contestó uno de ellos— *las gentes de Quiroga no hacen mal a nadie*.

«Esta palabra puso fin a nuestra incertidumbre: la ciudad estaba invadida por el Tigre de La Rioja.

«Al entrar en la casa de la señora de Vélez, un espectáculo inesperado nos llamó la atención. Se encontraba llena de mujeres, de todas las edades, que lanzaban gritos o rompían en llanto, invocando a todos los santos del calendario español.

«Al vernos, parecieron calmarse un poco, sobre todo cuando les ofrecimos ir en busca de una de las señoritas de la casa, que había ido a la Catedral y no reaparecía.

«Nos dirigimos allí en medio del tumulto siempre creciente en la ciudad; pero, ¿cómo describir la escena que se nos presentó al entrar?

«Varios centenares de mujeres, sorprendidas en medio de la oración, corrían por todos lados, llamando a grandes gritos, creyendo que había llegado su última hora.

«Todos los efectos del terror estaban allí representados, variados como los caracteres: delirante en unas, silencioso y sombrío en otras: la palidez en todas.

«Cerca de la puerta, un numeroso grupo se aproximaba a un hombre que acababa, bajo el peristilo mismo, de ser herido mortalmente por una bala, y al cual se le prodigaban los auxilios de la religión.

«Más lejos, a distancia del coro, el terror acaba de herir de muerte a una señora de edad, a la que se trataba inútilmente de volver a la vida.

«Después de largas averiguaciones, pudimos encontrar a la persona que buscábamos y la llevamos desfalleciendo a casa de la familia» (1).

(1) Juan Gualberto García, *Centenario de la Batalla de la Tablada*, p. 18.
— Córdoba, 1929. El traductor supuso equivocadamente que Lacordaire

La inclusión de ambos episodios en nuestra monografía, responde a un propósito definido: a objeto de que apreciemos el ambiente de exaltación y desorden que rodeó al miniaturista.

Para la expresión intelectual — sea bajo la forma literaria, sea bajo la forma plástica — es indispensable serenidad en el espíritu y calma en el medio donde se actúa.

Por aquellos dramas colectivos e individuales, ni Gavier ni los artistas de su época pudieron trabajar como lo hubieran deseado y sus manifestaciones fueron escasas de número y de un aliento mayor.

Los creadores — la historia lo corrobora — florecen en climas de amplia libertad; el terror sólo engendra guardianes de serallos, impotentes para alcanzar el triunfo definitivo.

El hombre de negocios.

Hombre de negocios, Gavier sostuvo litigios en varias ocasiones.

Una vez con Ricardo Echenique ⁽¹⁾ — pleito que se dictaminó a su favor — y en otra circunstancia con Calixto Zeballos ⁽²⁾.

Pero no fué de aquellos litigantes que suelen mostrarse inabordable a toda transacción pacífica. La documental de sus días, nos autoriza a decir lo contrario.

El puesto de Galán — sirvanos de ejemplo este caso — re-

se refería a la familia del autor del Código Civil. Para 1829, Vélez Sársfield hacía seis años que había casado en Buenos Aires con Paula Piñero Sierra — hija de Manuel Jesús Piñero Sársfield y de Vicenta Sierra — de la que tuvo a Vicenta, que dió su mano a Eduardo Carranza. El 24 de diciembre de 1834 casó en segundas nupcias con su sobrina nieta Manuela Velázquez Piñero, hija de Andrés Velázquez y de Dominga Piñero Sierra. De esta unión tuvo a: Aurelia, que casó con Pedro Ortiz Vélez; Constantino, marido de Carmen Agnesse; Bernardo; y María del Rosario, que murió soltera. (Atención del doctor Carlos Luque Colombres).

⁽¹⁾ *Archivo de los Tribunales de Córdoba*, 3, 1844, 105, 15.

⁽²⁾ *Archivo de los Tribunales de Córdoba*, 4, 1844, 91, 13.

conocía varios poseedores, a saber: de una mitad, a José Lascano Igarzábal; de la otra, a María del Rosario Vélez, dueña de dos partes, e Hipólito Delgado, propietario de una solamente.

Gavier — en representación de su madre política — acusó a Calixto Zeballos, que labraba la tierra de Lascano Igarzábal, por arruinar las compuertas principales de la acequia.

Hubo declaraciones y demás expedientes del caso.

El 26 de junio de 1844, en presencia del alcalde primero y del asesor, se arribó a una solución amistosa.

Muerte de Gavier.

Alternando el cuidado de su farmacia, o bien cuando cerró las puertas de aquélla por conveniencia personal u otra causa ignorada, Gavier se dedicó a un negocio productivo: la venta de mulas.

Un viajero del siglo XVII—Acarete du Biscay — apuntó en una obra curiosa y divertida que la traficación mular fué uno de los renglones más salientes del comercio cordobés en dicha centuria. Personas que visitaron estas regiones — hasta muy entrado el siglo XIX—de paso o de regreso del Perú, dijeron lo mismo, así en libros como en oficios, en informaciones como en cartas.

Gavier recorría las provincias, seguido de algunos peones.

En esta o aquella estancia compraba centenares de ese tipo de cuadrúpedos, los cuales revendía en Córdoba o hacía arrear al Norte.

El polvo de los caminos alargados y el sol ardiente de las comarcas, tostarían sus facciones regulares; las montañas azules y las llanuras de espléndida lozanía, alimentarían su espíritu de nuevas sugerencias.

De una de sus frecuentes andanzas, no volvió más a la ciudad de los campanarios y de las piedras venerables.

Se había encaminado a la provincia de Santa Fe y de allí a

Entre Ríos. Galopaba rumbo a Nogoya o hizo alto en sus intermediaciones, cuando dos de sus jornaleros le asaltaron de sorpresa.

No conocemos los detalles del bárbaro crimen. Un acero brilló fugaz, como goterón de chubasco. Gavier quedó tendido sobre las hierbas, al borde de un arroyo.

Los asesinos fueron prendidos por las autoridades.

Se labró el sumario correspondiente y ellos confesaron el móvil del gravísimo delito: robar sus botas y unas piezas del apero.

Y tras la declaración siguió una descarga cerrada, anuncio del fallo cumplido ⁽¹⁾.

El artista:

No sabemos quién iniciaría a Gavier en los secretos de la miniatura, y si el aprendizaje lo efectuó en el viejo mundo o aquí. Pudo muy bien ser el maestro Juan Constantino Roqué — su amigo y concuñado — o suceder a la inversa. ⁽²⁾.

El procedimiento cultivado por el francés reconocía una larga historia, cuya génesis remontábase a épocas de manuscritos y de célibes consagrados a paciente iluminación. A las iniciales rojas y grandes, el casto pincel las orlaba con hojas estilizadas y figuras mitológicas o reales.

⁽¹⁾ El expediente labrado con motivo del asesinato de Gavier, se conservaba en el *Archivo de los Tribunales de Paraná*. A nuestro pedido, en 1941 hizo una prolija búsqueda del mismo el profesor Antonio Serrano, hoy director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore «Monseñor Pablo Cabrera», informándonos por carta del 3 de noviembre que había sido sustraído. Como el director del Archivo, señor Churruarín, había leído el expediente y recordaba muchos de sus detalles, el profesor Serrano nos los comunicó en resumen.

⁽²⁾ Roqué enseñó dibujo en la Universidad de Córdoba y también a los alumnos del Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Loreto.

Al descubrirse la imprenta en Maguncia, aquéllos buscaron nuevas sendas a su inquietud. Las perspectivas no parecían risueñas. Los misales y tratados habían cerrado sus páginas a los miniadores y las abrían bajo las planchas de la estupenda invención.

Pintar efigies en pergaminos apomazados; luego, en vitelas acquareladas; y más tarde en una superficie delicada y ósea, fué el destino señalado por el acontecimiento histórico.

Y surgieron miniaturistas en todos los países, originales unos e influídos los otros, con producciones de acento místico — como las del Greco — o de asuntos picarescos — como las de Klingstedt, el «Rafael de las tabaqueras».

Alemania dió a Hans Holbein, el Joven; Inglaterra, a Nicolás Hilliard; Francia, a Juan Clovet; España, a Felipe Liaño — aventajado discípulo de Sánchez Coello — e Italia, a Rosalba Carriera, que revolucionó el procedimiento con la adopción del marfil.

Gavier cultivó la miniatura por natural inclinación. «La miniatura dice gracia y recato. Es, de todas las artes, la más íntima, la más para *uno mismo*. Tiene la seducción de lo suave, el primor de lo tenue. Es una filigrana de matices, tejidos de luz» (1).

Esto nos aclara un punto: por qué sobresalió en el arte de Holbein y por qué no logró imponerse con obras de caballete.

Un óleo suyo, de regulares dimensiones, con la figura del Corazón de Jesús, apenas alcanza la calificación de mediocre, en efecto (2).

Es que Gavier fué miniaturista solamente. Y sus marfiles acquarelados, a la vez que emociones estéticas, suscitan emociones

(1) José León Pagano, *El arte de los argentinos*, t. I, p. 113 — Buenos Aires, 1937.

(2) Propiedad de Mercedes Gavier. No tiene fecha. Sabemos que adornó dicha obra una capilla de las sierras de Córdoba.

históricas, por los contemporáneos que redujo su habilidad y paciencia.

No abundan las producciones del francés, por causa que ya hemos explicado. Pero hay unas pocas — algunas sin fecha y otras con ella — que acreditan sus excelencias plásticas.

Graciosa, por ejemplo, es la miniatura de Matilde Rodríguez (1842), hija del gobernador Enrique Rodríguez y de Josefa Robles, que posee el ingeniero Daniel E. Gavier.

La que sería esposa de Ramón Rodríguez — su tío — fué retratada al contar apenas escasos años.

Sostiene un pimpollo en la mano izquierda, recordándonos una imagen clásica: la de Juan de Baviera — «El hombre del clavel» en el arte, y «El Juan sin piedad» en la crónica —, de Juan Van Eyck.

Los tonos violáceos del vestido destacan los encajes manilenses y las ricas valencianas, como también el collarcito y la cruz diminuta.

No conocemos directamente ni sabemos la fecha en que fué realizado su autorretrato, incorporado en copia fotográfica a la genealogía compuesta por Auguste M. Hulpiau.

Quizá se conserve en Courtrai, donde pudo ejecutarlo y adonde acaso fuera acompañado de afectuosa correspondencia.

A sus rasgos juveniles, no consiguen apagarlos las cuidadas patillas en boga a la sazón, que se alargan hasta el cuello almidonado.

Interesante es el retrato de un joven bisojo (sin fecha), que Manuela González de Piñero obsequió a Mercedes Gavier, su actual poseedora.

No escaparon detalles al francés minucioso: ni la ondulación de los cabellos, ni los botones de la indumentaria, ni la mirada torcida.

Pero de todos sus trabajos — entiéndase únicamente de los que conocemos — nosotros preferimos los bustos del doctor Juan del Campillo (1842) y del presbítero doctor Eduardo Ra-

mírez de Arellano, (1844). El dibujo de ambos es impecable; el color, ajustado de gamas finas y deliciosa frescura (¹).

Ramírez de Arellano — hermano del obispo José Vicente y su báculo e inspiración, como presume el doctor Enrique Martínez Paz (²) — motivó una semblanza literaria (³) y posó más tarde ante Jenaro Pérez (⁴).

Si aquel retrato del clérigo en su mocedad no supera al de su madurez fecunda, ciertamente no le queda atrás ni un ápice.

Buenos Aires hospedó en el siglo XIX a un miniaturista de fama: a Jean Philippe Goulu, profesor que había sido en la corte de los Braganza; Córdoba, a Enrique Gavier, que dejó descendencia americana y como aquél deslizó su pincel con el carmín, con el ultramar y el amarillo de Nápoles, inalterables a través de los años en su firmeza y en su emoción.

(¹) Actualmente, el primero, en poder de la señorita Rosario Mota del Campillo; y el segundo, de la familia del señor José María Vélez.

(²) *La formación histórica de la provincia de Córdoba*, p. 210 — Córdoba, 1941.

(³) Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada), *Memorias de un viejo*, p. 381 — Buenos Aires, 1942.

(⁴) El óleo del doctor Pérez se custodia en el Colegio Nacional de Montserrat. Fué reproducido por León Pagano (op. cit.) y por el doctor Rafael Moyano López, en su completísimo trabajo intitulado *El doctor Jenaro Pérez*.

Dos días en la Tierra Natal de Don Cornelio de Saavedra (*)

POR GÓVER ZÁRATE M.

SANTA ANA DE CUYO, 22 DE JULIO DE 1943

Después de casi un cuarto de siglo visito nuevamente esta tierra histórica. Cuando vine por primera vez, en el mes de noviembre de 1917, era estudiante universitario de la Facultad de Leyes de Potosí, encariñado, como ahora, con trabajos de investigación histórica y admirador de la personalidad de D. Cornelio de Saavedra. La primera vez me trasladé directamente de Potosí — 75 kilómetros — sin más bagaje que una pequeña máquina fotográfica y una libreta de apuntes, pero poseído de entusiasmo juvenil desbordante para encontrar la partida bautismal del prócer de la independencia argentina, documento que infructuosamente había buscado antes en los archivos parroquiales de la ciudad de Potosí, en Villa Betanzos — capital actual de la provincia Cornelio de Saavedra, del departamento de Potosí — y, finalmente, en Quivíncha, aldea situada a pocas leguas de Otuyo.

En esta ocasión vengo a Santa Ana de Otuyo desde la ciudad de La Paz, cubriendo una distancia de más de 700 kilómetros, que he recorrido en tren hasta Potosí, luego en automóvil hasta medio camino entre Potosí y Sucre y, después, a lomo de bestia

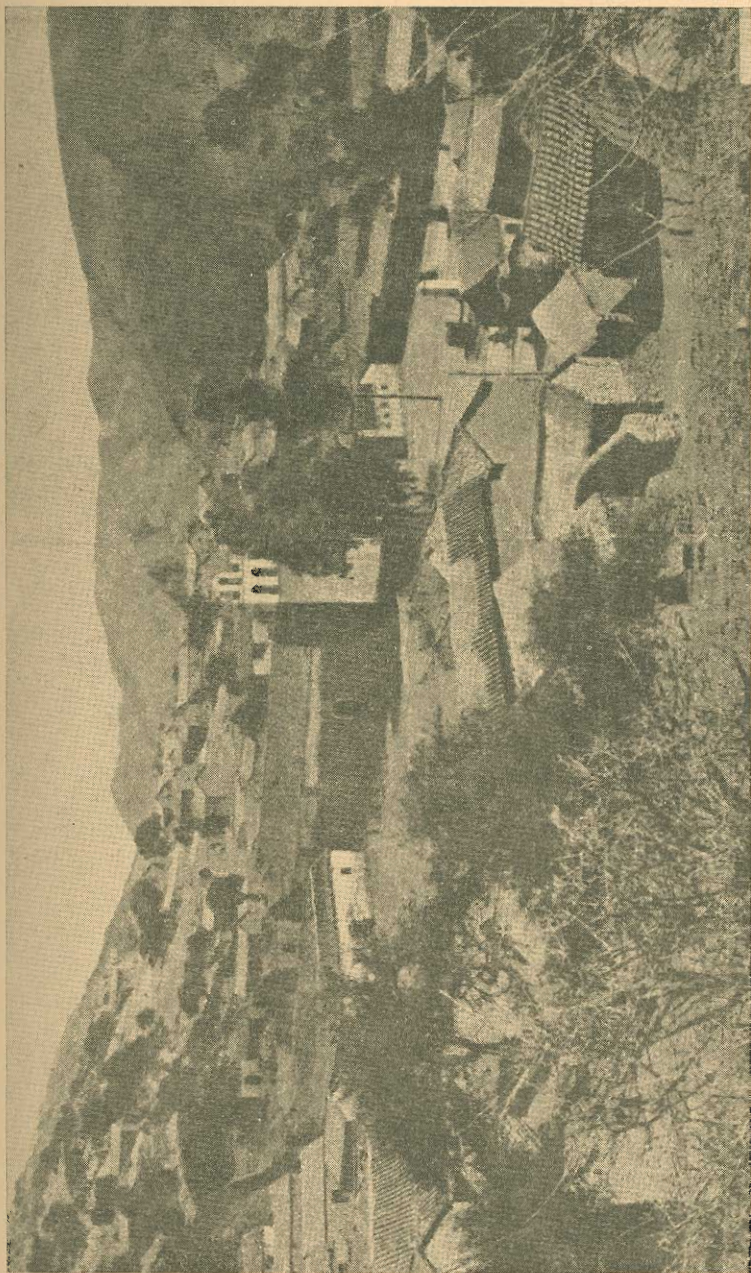
(*) Publicado en *La Nación* del día 12 de Septiembre de 1943.

hasta Santa Ana de Otuyo, ascendiendo una cuesta empinada y peligrosa que conduce al pueblo histórico en cuya iglesia recibió óleo y crisma don Cornelio de Saavedra.

El Dr. Rubén Terrazas, ministro de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas de Bolivia, al informarse de que preparaba un álbum gráfico-histórico de la cuna de don Cornelio de Saavedra, dispuso, con gentileza que le agradezco y que la agradecerán conmigo todos los que valoran la personalidad del comandante del Regimiento de Patricios, que me acompañara en esta peregrinación histórica el Sr. Luis Lucksic, fotógrafo de la Dirección General de Bellas Artes, quien ha puesto en juego su habilidad artística para fijar en las placas, con la mayor exactitud posible, todos los recuerdos vinculados al nacimiento y bautizo de don Cornelio de Saavedra. Y a fe que el Sr. Lucksic ha llenado su tarea con entusiasmo y dedicación encomiables en servicio de la historia de la independencia americana — como puede ver el lector en las fotografías que ilustran esta crónica — y ha conseguido revivir un acontecimiento histórico que interesa por igual a Bolivia, a la República Argentina y a la América toda.

Más de ochenta placas impresionó el Sr. Lucksic durante nuestro recorrido por Potosí, Villa Betanzos, Santa Ana de Otuyo y La Fombera. Todas estas fotografías formarán el álbum intitulado «La cuna de don Cornelio de Saavedra», que exornado por el director general de Bellas Artes de Bolivia, D. Jenaro Ibáñez, y por el Sr. Lucksic, será obsequiado al gobierno argentino probablemente el 15 de septiembre próximo, aniversario del nacimiento del prócer alto-peruano. Entretanto, el ministro de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas de Bolivia, Dr. Terrazas, me autorizó a publicar en *La Nación*, como valiosa primicia, las fotografías que acompañan a este artículo.

Santa Ana de Otuyo, sensiblemente, está en decadencia. Numerosos vecinos abandonaron sus parcelas a consecuencia



Vista del pueblo de Santa Ana de Otuyo. Al fondo la iglesia parroquial.

de las sequías persistentes de los últimos años. La única vertiente que proporciona agua al vecindario, ha disminuído su volumen por causas aun no establecidas. Sin embargo, ha aumentado en apreciable proporción la cría de ganado caprino que, juntamente con los productos agrícolas de secano, son los únicos



Junto a las ruinas de la casa natal de Saavedra aparece en la fotografía el propietario de la finca don Florencio Villalba; el descubridor de la partida bautismal Sr. Góver Zárate M. y dos nativos del lugar.

que sostienen la economía de los habitantes de Otuyo. Por suerte, la construcción de una variante en el camino carretero troncal de Potosí a Sucre, que pasará por Otuyo y que se estudia actualmente, ahorrando un recorrido de 25 a 30 kilómetros entre esas ciudades, constituye una esperanza para el resurgimiento de Otuyo, que quedará sobre esa importante carretera, obra en

la que se halla empeñado el prefecto de Potosí, coronel Francisco Moreno. Esta variante es la única salvación de Otuyo.

El templo histórico en que fué bautizado don Cornelio de Saavedra, no está en condiciones satisfactorias. Requiere inmediata reparación interior y exterior. Los fondos llamados de «fábrica» no serían suficientes para emprender una obra de aliento. Poco antes de salir de La Paz me informaron que es muy probable que el Congreso Nacional vote una partida presupuestaria con este fin. Si así no fuera, el vecindario de Otuyo agradecería mucho que alguno de los descendientes del prócer y tal vez el gobierno argentino vincularan su nombre a la restauración del templo en el cual, entre muchas otras reliquias, se conserva la pila bautismal en la que recibió óleo y crisma don Cornelio de Saavedra de manos del religioso español doctor Joseph del Barco y Oliva, el 1º de noviembre de 1759, como consta en la partida, cuya nueva copia fotográfica ilustra esta crónica.

El templo de Otuyo fué parcialmente reedificado en 1859, exactamente un siglo después del bautizo de don Cornelio de Saavedra, según la placa de piedra empotrada en la pared interior lateral izquierda, en la que se lee: «El Dr. Mariano Garate, Cura de Otuyo, hizo reedificar desde los cimientos la Sacristía, Almacén, Bautisterio, Coro, Púlpito, Confesionario, el Panteón y su Capilla, y adornando con paramentos y servicio de plata, estrenó su Iglesia el 23 de Febrero de 1859, habiendo superado dos años de trabajo. Esta obra fué emprendida a costa de su patrimonio y su importancia cedió en favor de sus feligreses».

Mi visita a las ruinas de la casa de hacienda de La Fombera, en la que nació y fué bautizado *extrafontem* el párvulo que más tarde llegaría a ser primer presidente argentino, tuvo la honda e indescriptible emoción de las evocaciones históricas que se efectúan en el mismo lugar de los sucesos. Me acompañaron en

esta memorable visita el propietario de la finca, Sr. Florencio Villalba; el Sr. Lucksic y dos indígenas labradores, nativos del lugar, esto es, paisanos de don Cornelio de Saavedra, uno viejo y otro joven, que posaron con nosotros junto a las ruinas asoleadas y desiertas, expuestas a la acción destructora de los elementos naturales.

La región de La Fombera es de clima cálido y está poco menos que deshabitada. Sucesivas, sorprendidas y abundantes crecidas del río de Mataka han arrastrado gran parte de las parcelas contiguas a la playa y han dejado poco espacio cultivable. Por esta causa, así como por la difusión de fiebres palúdicas, los colonos abandonaron las fincas de la región, trasladándose a los centros mineros que ofrecen trabajo mejor remunerado. En la actualidad, La Fombera tiene escasamente cuatro colonos. Esta propiedad que hace un siglo era una de las mejores de la quebrada de Mataka por su clima, por su producción y por su población, es hoy un cementerio. Los «churquis», los algarrobos y los cactus han ocupado sus ruinas y sus pocas tierras utilizables.

Un examen prolijo de los muros derruidos de la casa de hacienda de La Fombera revela que fué una verdadera residencia señorial. En el plano delantero del edificio están las ruinas del jardín familiar. Le sigue el corredor, tan típico en las construcciones de clima cálido. En el plano posterior están varias habitaciones amplias. En el ala derecha está el oratorio en que fué bautizado *extrafontem* don Cornelio de Saavedra el 16 de septiembre de 1759.

Desde el plano que ocupó el jardín, así como desde las habitaciones de la casa de hacienda, se domina gran extensión del río de Mataka, que lleva sus aguas hacia el Poniente, deslizándose a la vera de las tierras de La Fombera, de San Sebastián y de Santa Ana Mataka la Baja, finca esta última en la que se conservan las ruinas de la antigua parroquia del mismo nombre a que alude la partida bautismal. Estas dos fincas — San Sebas-

tián y Santa Ana Mataca la Baja — , semiabandonadas en la actualidad, tienen fama de ser las más palúdicas de la región.

Siguiendo la quebrada de Mataca hacia arriba y hacia abajo se encuentran numerosas ruinas de caseríos indígenas que durante el coloniaje y aun en los primeros años de la república debieron ser centros prósperos de actividad agrícola que han



La iglesia parroquial de Santa Ana de Otuyo.

desaparecido a causa de las «mazamorras» e inundaciones que las crecidas del río ocasionan hasta ahora.

Obscurecía cuando llegamos a Otuyo. Algunos vecinos nos esperaban impacientes en las afueras del pueblo, pues sabían que tomaríamos la senda directa para el regreso de La Fombera. Y en verdad que el cuidado que tuvieron por nosotros no fué injustificado, ya que la senda directa por la que volvimos está

cutada sobre precipicios y casi cerrada por algarrobos y cactus agresivos para viajeros no habituados a recorrerla.

Por múltiples que hubiesen sido las fatigas que este viaje me ocasionara, nada significan ellas comparadas con la satisfacción de haber llevado a término un anhelo perseguido hace muchos años.

He recorrido los mismos caminos que de niño debió recorrer don Cornelio de Saavedra. He visitado fincas, aldeas y parajes que para el prócer debieron ser familiares. Me he detenido junto a las ruinas de su casa natal. He asentado mis plantas, respetuosamente, sobre la tierra generosa y hoy olvidada de La Fombera. He cruzado varias veces el río de Mataka, tal vez por los mismos vados por los cuales, en sus primeros años, atravesó don Cornelio de Saavedra. Me he detenido junto a la pila bautismal del templo de Otuyo y he paseado por las callejuelas de este pueblo, evocando en todo momento la noble, austera y digna figura del notable personaje histórico. Y como si todo esto no fuera suficiente para calmar mi admiración por el prócer, he escrito estos apuntes junto a los muros sagrados del templo de Otuyo, en cuyo bautisterio un representante de Cristo, hace 184 años, puso óleo y crisma sobre la frente del párvulo predestinado por la Providencia para ser el cerebro y la acción en los sucesos del 25 de mayo de 1810 en la ciudad de Buenos Aires.

Que la gratitud del pueblo argentino llegue a esta tierra y no permita que los restos históricos que hasta ahora han desafiado al tiempo desaparezcan para siempre sin dejar huella alguna.

La Capilla de San José de Lules

Por MAXIMO COSSIO ETCHECOPAR

La Capilla de San José de Lules acaba de ser declarada Monumento Nacional por ser un bien de carácter histórico y sujeto a ser declarado de utilidad pública. El casco de la estancia de los Lules es un lugar histórico que arranca del siglo XVII y estuvo incluido dentro de las temporalidades del Colegio Jesuítico de Tucumán.

Las gestiones iniciadas en el año 1942 por el Centro Azucare-ro Regional, han tenido su expresión en tan halagüeño hecho, y, desde entonces, la encargada de velar sobre el destino de la Capilla de San José de Lules será la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

No es nuestro ánimo restar méritos a nadie, aplaudimos sin reservas el hecho producido, ya que, al fin y al cabo, es el fruto de una persistente acción empeñada por todos y por quienes exhumaron ese sitio histórico del olvido general en que se encontraba.

Fué el último en alzar su voz el R. P. Jacinto Carrasco en el año 1916, durante el gobierno del doctor Ernesto E. Padilla. Sus palabras están escritas en el Album del Centenario, pero fuimos nosotros los primeros en hacerlo en un recinto público reclamando justicia integral.

La Legislatura declaró Monumento de la Provincia a la Capilla de San José de Lules el 27 de noviembre de 1936, y el proyecto respectivo fué presentado el 18 de junio del mismo año.

Teníamos entonces generosa documentación para fundar la ley respectiva, bastaba recorrer archivos de Cabildos, decretos de Reyes y Gobernadores, recuerdos de viajeros ilustres o memorias descriptivas de Tucumán para encontrar el grande o el pequeño eslabón de aquella obra luminosa que se llamó genéricamente el «Colegio de los Jesuítas de San Miguel de Tucumán» y dentro del cual se ubicó con posterioridad la Estancia de los Lules y su Capilla.

¿Quién fué el generoso fundador? ¿Quién la dotó con mejores tierras? ¿Con mejores haciendas y dinero en efectivo?

Fué el Tesorero de Santiago del Estero, más tarde Deán de Charcas y Obispo de Chile, don Francisco de Salcedo, el menor como diría el R. P. Courel (Estudios históricos).

¿Quiénes fueron los artífices extraordinarios, a través de los siglos, de la dicha fundación?

¿Quiénes materializaron los fines, implícitos o explícitos del Fundador? Fueron los de la Compañía de Jesús.

Sancionada nuestra ley, elevé sus antecedentes, en el año 40 al actual presidente de la Comisión Nacional, doctor Ricardo Levene. Obra en nuestro poder la amable contestación del empeñoso presidente, y 4 años después la podemos ostentar con legítima satisfacción.

Decía en el año 36: «Aprobar esta ley, declarando Monumento de la Provincia la Capilla de San José de Lules será rendir un justiciero homenaje a quien fuera vértice luminoso de un magnífico cono de proyección que hoy ilumina en su plenitud. Múltiples han sido las consecuencias de aquellas prístinas orientaciones de moral, de agricultura, de instrucción primaria y secundaria y de industrias que fueron diseminadas desde la fundación Salcedo. Fundación que se pierde en una lejanía de más de tres siglos y que hoy, el casco de una de sus estancias,

se encuentra abandonado junto al camino más traficado de Tucumán, donde diariamente pulsan inquietudes comerciales de la industria madre de Tucumán que tuvo su origen junto a aquel «retacillo de cañaveral» que rodeara la actual Capilla de San José de Lules. Urge sancionar este proyecto para reparar un olvido que habla muy poco en favor de la cultura de nuestros comprovincianos».

En búsqueda reciente, con fines mayores, como ser la publicación de un ensayo histórico sobre Salcedo, he encontrado cosas sumamente interesantes que dejo para otra oportunidad; pero he de referirme, brevemente, a una narración intitulada: «Diario del Viaje y arribada a Buenos Aires de los religiosos de la Compañía de Jesús, portugueses procedentes del Brazil, llamados por el obispo de Tucumán, D. Francisco Victoria, y relato de lo ocurrido con unos corsarios ingleses» (Año 1587. Arch: 74-4-1), que dice en uno de sus párrafos refiriéndose al entonces Padre Salzedo, al servicio del Obispo, «Y Diego de Palma Carrillo y el Padre Francisco Salzedo trayan de la tierra las que eran menester para esta, como ser campana, yerro, azero, calderas de cobre bazias, peroles para azer asucar...»

Basta leer ese documento para destacar aún los méritos de nuestro Salcedo y hacer remontar las inquietudes azucareras de Tucumán casi a la época de la conquista luchando contra corsarios, peleando a brazo partido con leguas de caminos, abriendo ruta del Plata a Tucumán por imperio de su Obispo mientras en la aldea, como rezan las crónicas, Lerma con violencia, Velasco con astucia, luchaban tenazmente, llenos de pasión contra el Obispo Victoria para sostener cada parte los privilegios de «los dos cuchillos: Pontificio y Real».

«La Iglesia y el Estado», de Cárcano y «El Conflicto de Poderes», de Pablo Cabrera.

Lucha intensa, cuyo epílogo fué la renuncia primero y el alejamiento, luego, del Obispo dominico que muriera en España por el año 1592.

Victoria, a despecho de sus detractores y a pesar de sus errores, hizo obra útil y digna de estímulo. Fué audaz, enérgico y emprendedor. Tuvo a su servicio los dos Franciscos de Salcedo, dos generaciones distintas, el mayor del P. Lozano y el menor del P. Courel, el tío y el sobrino, el portugués y el castellano.

El primero, sirviendo como avanzada de choque frente al temerario Lerma, el segundo, como depositario de todo noble propósito después de su partida.

«Volverme a España al retiro de una celda. Por qué, señor, sólo los jesuitas son el imán de los indios». (Carta de Victoria a Felipe II del año 1585).

Nosotros compartimos con Cabrera su creencia de que el Obispo dimisionario dejó en el Tesorero un amigo y un celoso encargado para satisfacer ciertas obligaciones materiales. Documentos de la época, que Cabrera trae a colación, informan de las actividades de Salcedo al respecto y, en uno de abril 22 del año 1590, encontramos lo siguiente: «hago cesión y trapaso... según la manera que está hordenado por su Señoría el señor Obispo don Fray Francisco Victoria». Pero no nos convence su insinuación de que los actos de Salcedo estuvieran condicionados por alguna secreta y personal obligación; sería hilar demasiado, ya que el gesto de Salcedo, al donar su estancia de San Pedro Martyr fué absolutamente propio y propia, «mia propia Estancia que tengo en los términos de dicha ciudad de Tucumán», que constituye el inmueble más valioso de su dotación del año 1613.

Su actuación fué intachable, procedió con tacto y mesura y el aplauso de sus contemporáneos fué unánime, otorgado por Cabildos, Gobernadores y Obispos. Y volviendo al pequeño casco de estancia, nadie discute ya que junto a él, por el año 1767 y cuando se produce el extrañamiento de los PP. jesuitas, existía ya su «retacillo de cañaveral» y se «hacía asucar» pero resultan aún más interesantes las pequeñas normas que se enseñaban en San José de Lules. Normas para fabricar miel y

para moler la caña: «luego de la primera helada se empieza a cosechar la caña, y conforme se fuera cortando se entre a moler en el Trapiche pues de ese modo rinde y da mucho caldo, y dilatando esta diligencia, se seca y merma la mitad en muchas maneras, etc...».

Fray Joaquín Pacheco, recogió para la Orden Dominica la Estancia de los Lules con su misión y escuelita, con su pequeña fábrica de sombreros y herrería, su modesto molino de trigo y aserradero, su fábrica de monturas y carretas con la expresa condición entre otras de prender un cirio, junto al altar Mayor de su iglesia, todos los 18 de diciembre, fecha de la fundación, y en honor de su fundador. Es la luz de Salcedo simbolizada en un cirio que todos los 18 de diciembre de cada año se prende en el templo de Santo Domingo de Tucumán.

Las otras temporalidades de la «Fundación Salcedo», las del colegio de la ciudad, pasaron con sus cargas correspondientes a la Orden de San Francisco. Cincuenta y nueve años después, en plena lucha de nuestra Independencia, el Cabildo de Tucumán, hizo escuchar su voz por acta del 3 de marzo de 1819, para exigir a los Religiosos de ambas congregaciones el puntual y debido cumplimiento de los compromisos contraídos por sus antecesores por Cédula Real del 14 de julio de 1784 y Auto de la Junta de Temporalidades del 12 de abril de 1785. Se referían estas últimas a los compromisos con el Fundador, «de cuya dotación, en tierras y efectivo, descienden los bienes de aquellas temporalidades».

El tiempo no pudo romper nunca esa firme unión entre Salcedo y la Compañía de Jesús. Ese vínculo que Carrasco en reciente crónica llama de «La cruz, la escuela y la industria» y que quedó renovada con las dos leyes que presentamos en su oportunidad y que aun no se han satisfecho ni en sus fines ni en sus propósitos: Vincular «La Cruz, la Escuela y el Trabajo» para ser más exactos.

Hemos relatado a vuelo de pájaro acontecimientos muy dis-

tantes unos de otros que muestran cómo Victoria, Salcedo y la Orden Jesuítica tuvieron los laureles de los primeros balbuceos de nuestra actividad madre. Fué más tarde que se hace necesaria la providencial intervención del Obispo Colombres para recuperar un pasado y agrandarlo con la creación auténtica de la industria que nos ha permitido comerciar e industrializar.

Llega en buena hora la resolución de la Comisión de Museos y Sitios Históricos para cubrir con los signos de la patria la Capilla de Lules y rendir el homenaje que merece «La Fundación Salcedo y quienes fueron sus ejecutores a través del tiempo». Cabe entonces aunar voluntades y establecer contacto porque es urgente actuar por el abandono total en que se encuentran esas ruinas, entre las cuales aun queda algún elemento útil para la reconstrucción futura. Manos inescrupulosas han saqueado lo poco que restaba y ha desaparecido, como señal de abandono, hasta la lápida de la primera maestra laica que tomara a su cargo la enseñanza en ese sitio histórico, en nombre de la provincia. Se ha cerrado ya junto a la capilla una larga tarea, hasta ayer ininterrumpida. Las imágenes del templo y otros objetos fueron salvados por la Orden Dominica. Se encuentra en su Iglesia Mayor la imagen venerada por la india de Paya, N. S. del Rosario, coronada por la autoridad Pontificia. Es la Virgen de nuestros campos, la adorada por nuestros autóctonos, es la que ha visto pasar a su costado cientos de cosechas y ha recibido desde el viejo Tucumán las súplicas de nuestros antepasados. (Informe del siglo XVIII Fray José Joaquín Pacheco).

Por todo eso debe ser *Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la Zafra*.

Su arquitectura primitiva ha sufrido cambios importantes y como antecedente para su restauración podemos apelar al Daguerrotipo de Methfessel del año 1825 que publica en el libro del doctor Juan H. Scrivener y que B. C. Gutiérrez reactualiza

en el N° 19 de la revista «Norte Argentino» del 15 de noviembre de 1943.

Así es como fué cuando sirvió de alojamiento a ilustres argentinos durante las guerras de la Independencia. Lugar de belleza admirable y de serenos campos, era frecuentado para encontrar cura o recuperación a las perdidas energías. Allí estuvieron: el inquieto general Paz al correr de los años 1815, el ilustre Fray Santa María de Oro, en descanso de sus tareas en el Congreso del año 1816, y el generoso Belgrano, dolorido y enfermo, casi cuatro años más tarde.

Y para terminar esta reseña, nos permitimos resumir para fijar claramente nuestra manera de pensar.

Estaría demostrado que:

1°. — Francisco González de Salcedo y Castro, cuya fotografía se adjunta, fué el fundador del primer colegio, orgánico y constituido, de Tucumán, como lo prueba el acta de fundación del año 1613 y las cartas Annuas del año 1628. (P. Furlong Entre los Lules de Tucumán).

2°. — La Estancia de Lules y su Capilla de San José de Lules pertenecieron al dicho Colegio y corren agregados a sus temporalidades. (P. Furlong, pág. 62, referencias del P. Andreu).

3°. — El Colegio de la Ciudad y su Iglesia (hoy San Francisco) y el casco de la Estancia o Colegio de Lules (hoy capilla de San José), quedaron «por siempre y para siempre» afectados a los fines implícitos o explícitos del fundador de cuya «dotación descenden todos los bienes de aquellas temporalidades». (Cédula Real de 14 de julio de 1784, Auto de la Junta de Temporalidades del 12 de abril de 1785. Acta del Cabildo de Tucumán del 3 de marzo de 1819, ley de la Provincia N° 1680 del año 1936).

4°. — Que la Imagen de la Virgen de N. S. del Rosario de la Basílica de la Iglesia de Santo Domingo de Tucumán es la imagen de la India Juana Paya. (Fray José Francisco Pacheco, informes de fines del Siglo XVIII).

Y en consecuencia, proponemos como lo más acertado: 1º. — Expropiar por las provincias la hectárea sobre la cual se asientan las actuales ruinas de la capilla y hacer un fondo común con la ley 1680 de la provincia, la Industria y la Comisión Nacional de Museos para reconstruir el ambiente que existía.

2º. — Denominar a dicho monumento «Fundación Salcedo» y destinarla a «Museo de la Industria Azucarera».

3º. — Declarar N. S. del Rosario, la Virgen de la India Paya, Patrona de la Zafra.

Carlos Enrique Pellegrini en Santa Fe

1830

POR JOSE LUIS BUSANICHE

Promediado el año 1830, y antes de cumplirse el segundo aniversario del fusilamiento de Dorrego, el unitarismo prepara desde Córdoba el golpe decisivo para imponerse a la totalidad de las provincias. Si Estanislao López derrotó a Lavalle en Puente de Márquez, (abril 1829) reparando el ultraje de los «decembristas» de Buenos Aires, Quiroga ha sido vencido por Paz en Oncativo y el país puede verse sometido a un gobierno originado en el crimen político.

El general Paz, dictador militar de nueve provincias, aumenta y organiza sus fuerzas, al par que teje la intriga para captarse la voluntad de los gobiernos federales del litoral. A Pedro Ferré y a Estanislao López dirige principalmente sus halagos y seducciones. Las cartas que escribe a estos gobernantes abundan en lisonjas y reverencias. Una frase destinada a Ferré, concentra su escondido propósito: *Soy un provinciano como ustedes*. . . Lo que equivale a sugerir: somos provincianos; hay que aplastar a Buenos Aires. Pero quien así habla, ha sido cómplice y beneficiario del motín de diciembre y pretende nada menos que levantar a López y Ferré contra Rosas. Los gobernantes del litoral desechan los artulugios de Paz, formulan tratados de afirmación federal y se aprestan para defenderse porque conocen las

duplicidades del vencedor de Oncativo. El plan de los unitarios es vasto: dueños del interior, conspiran desde el Uruguay y conspiran también en Buenos Aires. En esta provincia, Juan Manuel de Rosas ejerce por primera vez el gobierno con facultades extraordinarias pero sin la suma del poder público que no le será otorgada hasta 1835. Su posición es peligrosa; tres provincias pueden salvarlo: Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. Estanislao López, vencedor de Lavalle, es el caudillo de más sólidos prestigios en el litoral y en él confían también los federales del interior. Hábil guerrero, político prudente y sagaz, deberá enfrentarse, el primero, con la coalición que tiene su cuartel principal en Córdoba.

Rosas desarrolla una activísima propaganda política en la que cuenta la exaltación ruidosa de los prohombres del federalismo. Pedro de Angelis, extranjero erudito y de muy claro entendimiento, ha puesto su pluma al servicio del partido federal y escribe una biografía del gobernador de Buenos Aires. Rosas quiere que el mismo autor escriba la biografía de Estanislao López y pide a este último los datos necesarios para disponer una pronta publicación. López, con rara modestia, se niega a esta propaganda que puede atribuirse a un deseo de ostentación, ajeno a su carácter e inclinaciones. Rosas insiste en su propósito, con aquella tenacidad que ponía siempre en todas sus empresas. Accede por fin el gobernador de Santa Fe y escribe algunas notas apresuradas. «Los apuntes para mi biografía van en borrón», le dice al terminar una carta de carácter político. Sobre los apuntes enviados por el general López, escribió don Pedro de Angelis la biografía del caudillo que apareció bajo forma de folleto en 1830.

Pero Rosas necesitaba para su afanosa propaganda, otro elemento de más poder y eficacia: el retrato del gobernador de Santa Fe. Era desconocido todavía el procedimiento del daguerrotipo. Los pintores y dibujantes capaces de ejecutar un retrato de parecido fiel y de alguna calidad artística, no abundaban por cierto.



Sr. D.^{no} Juan Mar. a Rosas

Transferido y Oct.^o 10. a 1830.

Mi querido Comp.^o

Hoy pongo a esta el Sr.

Pregúen después a saber cumplido con su comisión,
el presentara al Sr. mi retrato el del Sr. Echagüe,
y del Sr. E. Foras.

Alargo le hablo con mi corazón,
solo su amistad pudo animar a este sacrificio,
yo no me comiendo a cada uno afeguen en el mun-
do entre los hombres de mundo, conozco mi figura
res en esta línea, y por lo mismo no dese a verme
voluntaria en este Bol. Affin sus insinua-
ciones me han hecho saber, y me echo Retatue
como a Constantine Vertisme, y no con uniforme
p. q. este solo lo tuvo una vez en el año.

Queda como siempre su Comp.^o y d. v.

Ernesto López

Carta manuscrita de López a Rosas (octubre 10 de 1830) en que le avisa que Pellegrini ha pintado cuatro retratos en Santa Fe

En Santa Fe no los había. Pero Buenos Aires contaba ya con algunos pintores distinguidos que obtenían buenas ganancias haciendo retratos entre las familias pudientes de la ciudad. Había un buen litógrafo, César Hipólito Bacle, establecido con taller desde 1828. Entre los retratistas, sobresalían dos excelentes pintores: Goulu y Fiorini. Empezaba también a perfilarse una singularísima figura, a quien es deudora el arte argentino de un espléndido aporte iconográfico, de carácter costumbrista y documental: el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, francés, de origen italiano, nacido en Chambéry, (Saboya) en el año 1800, y diplomado en París. Pellegrini había llegado a Buenos Aires en 1828 con el objeto de proyectar ciertas obras públicas. El fusilamiento de Dorrego frustró sus planes, y el ingeniero, experto dibujante que había cultivado la pintura, se dedicó a reproducir a la acuarela, con notable fidelidad y buen gusto, determinados aspectos de la ciudad. Vinculado a la mejor sociedad de la época, ejecutó algunos retratos de damas distinguidas, que llamaron la atención por su parecido. En 1830, Pellegrini era apenas conocido como retratista y no hacía profesión de su arte. Rosas se fijó en él y le consideró el más indicado para hacer el retrato del general López, que deseaba difundir por medio de la litografía. Fué una acertada elección. Rosas puso en conocimiento de López su proyecto y encontró la misma resistencia, fundada en una auténtica modestia. Pero rechazadas las excusas y evasivas, Carlos Enrique Pellegrini partió de viaje a Santa Fe con sus maletas y sus bártulos de pintor. Llegó a fines de setiembre, mes de jardines florecidos y naranjos cubiertos de azahares que difundían en la tranquila ciudad un ambiente de perfume y de voluptuosa poesía. Pellegrini tiene treinta años. El más informado de sus biógrafos lo describe así: «De estatura elevada y grandes ojos de mirada reflexiva, largas patillas encuadraban bajo la frente amplia el rostro cuidadosamente rasurado. Pulcro en el vestir, de maneras elegantes, su conversa-



El General Estanislao López. Litografía de Carlos Enrique Pellegrini

ción dejaba traslucir erudición y cultura. Fué asiduo concurrente a las tertulias y saraos de las mansiones porteñas» (1).

La llegada de aquel joven ingeniero y pintor, enviado por Rosas para hacer el primer retrato del caudillo y gobernador de Santa Fe, debió de provocar curiosa expectativa en el reducido círculo social de la época. No faltarían las tertulias y saraos en que el apuesto forastero daba la nota de la elegancia y el buen tono, con su frac azul claro de botones dorados, pantalones negros y estrechos, muy ceñidos a la pierna, complicado juego de corbatín y cuello muy altos, hasta la quijada, y chaleco blanco de solapas que dejaba al descubierto la pechera de menudas alforzas. En el corto espacio de tiempo que permaneció en la ciudad, fué conocido por «el señor Peregrin», como que no estaba hecho el oído común a la fonética italiana ni la gente se preocupaba mucho por tales menudencias.

No tarda el pintor en dar comienzo a la tarea. Porque no ha de hacer únicamente el retrato al óleo del gobernador López, sino también el del comandante de armas de la provincia, coronel don Pascual de Echagüe y — para más cumplido desempeño — el de las esposas de ambos personajes. Asunto de mucha monta era posar ante un pintor revestido en cierto modo de carácter oficial y habrá sido larga la cháchara y el ajeteo en aquellos hogares para preparar el acontecimiento familiar. Correspondía, por lo pronto, disponer la mejor indumentaria: las damas sus vestidos de mayor lucimiento, los militares sus uniformes con sus entorchados y charreteras. Pero he ahí que el general López se niega a ser retratado con su uniforme de parada como lo habían hecho hasta entonces los generales de la república, incluso Rosas. ¿El motivo? Sólo viste ese uniforme una

(1) ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Carlos Enrique Pellegrini. Discurso de recepción como Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia*. Los párrafos de cartas de Pellegrini que se transcriben, así como otros datos sobre la personalidad del pintor, pertenecen a esta publicación.



El Cnel. Dr. Pascual Echagüe (después general). Litografía de Pellegrini

vez en el año. (Quizás el 25 de Mayo). Quiere aparecer con el traje que acostumbra a vestir diariamente. Discretísima reflexión, fundada, acaso, en un simple sentimiento de modestia pero que contribuyó a dar mayor verdad y carácter al único retrato del prócer que habría de conocer su posteridad.

El artista debe allanarse a la voluntad del gobernador y empieza sus croquis en procura de la *pose* y el parecido. Después instala su tela y va desarrollando cuidadosamente su labor. No debió ser modelo difícil aquel hombre prudente, afable y reposado. La figura adquiere realidad y vida, con exacto parecido que halaga íntimamente al pintor. Algunos meses después escribirá en carta familiar: «Es un verdadero regalo del cielo esto de conseguir el parecido de las personas, tal como yo lo consigo». El retratado viste una sencilla chaqueta de húsar, con alamares, sin distintivos ni galones, la misma que llevó en sus primeras campañas y cuando fué coronel de dragones de la provincia. La chaqueta se abre en mitad del pecho sobre un chaleco blanco de botones pequeños y deja ver una faja que parece ostentar los colores de la bandera provincial. Reminiscencia dieciochesca, sale de entre los alamares un adorno de randas o encajes. Bajo el cuello muy alto de la chaqueta, se arrolla un corbatín oscuro de donde surgen los extremos de otro cuello blanco más alto y almidonado que alcanza con sus puntas la parte inferior de la mejilla. Indumento sobrio y de natural elegancia. La cabeza, de rasgos finos y enérgicos, frente, aglobada, prolongada patilla y largos cabellos que caen al desgaire, revela en su expresión firmeza y mansedumbre, rasgos prominentes en el carácter del personaje. El artista pone ahincada atención en la exactitud y el detalle; no descuida ni la cicatriz que tenía el general sobre el ojo derecho y que anotó el viajero inglés Caldeleugh cuando tuvo con él una entrevista en el Fuerte del Socorro. Pacientemente, el modelo deja trabajar al pintor y se sustrae a sus obligaciones diarias. «El retratista está ya para terminar», escribe por esos días a Rosas.

Pellegrini trabaja con asiduidad y prontitud. Siempre sor-

59

N. 5.

Por 3800 p.

B. de Rosas, Dic. 3/1830 —

El General D. M. Rosas en
faja a D. C. H. Pellegrini tres mil ochocientos
pesos p. importación de trabajos
de los retratos litografiados, y al día
de los señores J. de Santafé y Co-
mandante de armas en aquella Pro-
vincia, p. consideraciones e intereses de
ellos, y por motivo p. el Gobernador
ha apreciado de importancia a los
generales, le movieron a hacer li-
tografías en un número suficiente
a tenerlos, y han originado el gas-
to de los 3800 pesos p. se mandan
entregar —

Juan P. de Rosas

Recibo la cantidad que expresa la superior
orden que precede. fha en Buenos

C. H. Pellegrini

Orden manuscrita de Rosas (diciembre 3 de 1830) para que se paguen a Pellegrini \$ 3.800 por los retratos de López y Echagüe. Al pie, el recibo firmado por el pintor. Colección Alejo B. González Garaño.

prendió a sus contemporáneos por la celeridad de su ejecución. Antes del 10 de octubre, están listos sus cuatro retratos pintados al óleo. El día 10 el pintor se marcha en su galera para Buenos Aires. Damos en facsimil la carta inédita de López a Rosas que debió de llevar el mismo Pellegrini, y la transcribimos a continuación con la ortografía corregida o modernizada para demostrar cómo puede escribirse con mala ortografía un lenguaje correcto y propio. Achaque muy común es el de creer que la ortografía y la puntuación correctas, constituyen indicio de perfección en materia de lenguaje, aunque se escriba con perversa sintaxis y en jerga ininteligible. Pero no es así. Lo fundamental del lenguaje está en su estructura, en su construcción. El resto es secundario. Dice así la carta: «Señor don Juan Manuel de Rosas. Santa Fe y octubre 10 de 1830. Mi querido compañero: Hoy parte de esta el Sr. Pellegrini, después de haber cumplido con su comisión. Él presentará a Usted mi retrato, el del señor Echagüe y de las dos esposas ⁽¹⁾. Amigo: le hablaré con mi corazón; sólo su amistad pudo hacerme hacer este sacrificio; yo no me considero acreedor a figurar en el mundo entre los hombres de mérito; conozco mi pequeñez en esta línea y por lo mismo no deja de serme bochornoso entrar en este rol. ⁽²⁾ Al fin sus insinuaciones me han hecho ceder y me he hecho retratar como acostumbro a vestirme y no con uniforme, porque éste sólo lo uso una vez en el año. Quedo como siempre su compañero y S. S. Estanislao López» ⁽³⁾.

⁽¹⁾ El retrato al óleo del general López, ha desaparecido, al parecer, hace mucho tiempo, no así el de su esposa doña Josefa Rodríguez del Fresno de López, conservado por uno de sus descendientes. En cuanto a los retratos del general Echagüe y de su esposa, pintados también al óleo por Pellegrini, ignoramos la suerte que han podido correr.

⁽²⁾ La palabra «rol», está empleada en su acepción castiza de lista, nómina o catálogo. Hoy se usa generalmente como galicismo en el sentido de función, papel, desempeño.

⁽³⁾ Debo el conocimiento de este documento a la Srta. Raquel Olezza.



Doña Josefa Rodríguez del Fresno de López. Oleo conservado por los descendientes del general López como original de Carlos Enrique Pellegrini.

Llegado a Buenos Aires, Pellegrini que era experto en el arte de la litografía, grabó en piedra los retratos de López y Echagüe. De fines de ese año es la primera edición de las estampas que difundieron las efigies del gobernador y del comandante de armas de Santa Fe. El retrato de López que ilustra este artículo, reproduce un ejemplar de esa primera edición. Hay otra posterior, de 1836, y años más tarde se hicieron nuevas litografías sobre el mismo dibujo, inferiores a la primera edición y con ligeras variantes. Digna de mención es la firmada por F. B. de Carvalho, impresa en 1886.

El 13 de diciembre de 1830, Rosas ordenó que se pagaran a Carlos Enrique Pellegrini tres mil ochocientos pesos por los retratos de López y Echagüe, pintados al óleo y litografiados después por el mismo pintor ⁽¹⁾. Todo hace creer que aquellos retratos dieron prestigio a su nombre y le decidieron a instalar su taller de retratista. El 22 de diciembre de ese año, Pellegrini escribía a su hermano, residente en Europa: «Tengo que comunicaros cosas extraordinarias. En primer lugar, que dentro de dos años, a más tardar, volveré junto a mi familia. En segundo lugar, que en tres meses he ganado ocho mil pesos, de los cuales conservo seis mil a título de economía. En tercer lugar, que hago retratos, y por último que gano de cien a doscientos pesos diarios. No creáis que mis trabajos de retratista hayan disminuído la

(1) La orden de pago, cuyo facsímil se publica, dice así: N.5 — Por 3800 ps. — Bs. Ays. D^{re}. 3/1830 — El Coronel Dⁿ. M. Corvalan entregará á Dⁿ. C. H. Pellegrini tres mil ochocientos pesos q. importan los trabajos de los retratos litografiados, y al olio de los Señores Gov^{er}. de Santafée y Comandante de Armas de aquella Provincia, q. consideraciones de interes publico, y por motivos q. el Governador ha apreciado de importancia á objetos generales, le movieron a hacer litografiar en un número suficiente a llenarlos, han originado el gasto de los 3800 pesos q. se mandan entregar.

Juan M. de Rosas

Recivi la cantidad que expresa la superior orden que precede: fha ut supra.

C. H. Pellegrini



La Plaza Mayor de Santa Fe con el Cabildo Histórico, según una fotografía de 1862. Presenta el aspecto que podía tener treinta años antes de esa fecha. La gente reunida asiste a una función de volatines, al aire libre.

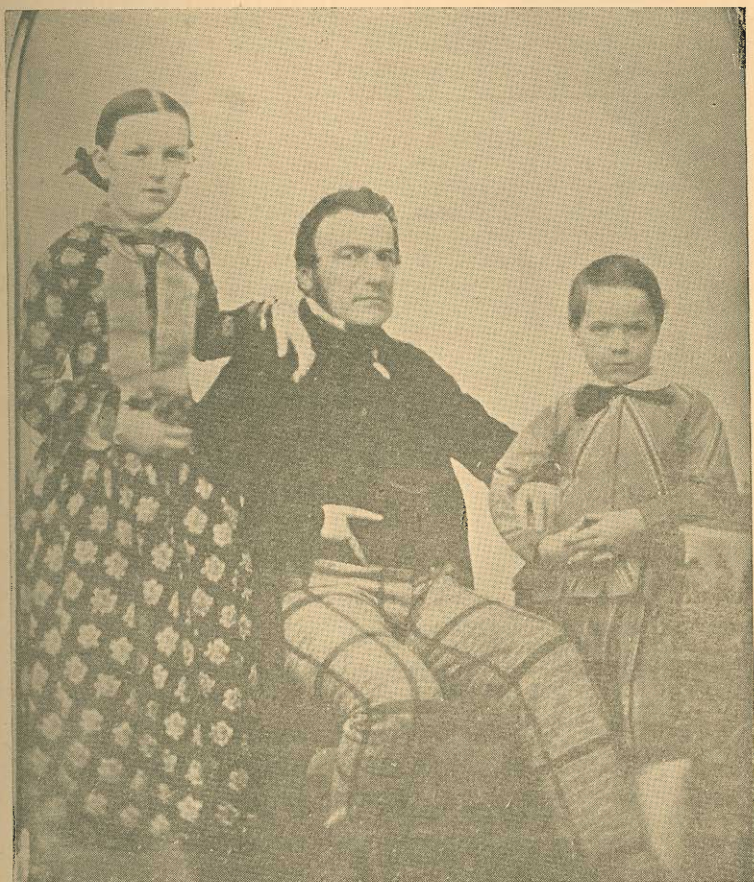
estima que los habitantes de Buenos Aires me profesan. La verdad es que, entre los seis mil franceses aquí residentes, yo soy, tal vez, el más apreciado y el que frecuenta más asiduamente las clases elevadas de la sociedad». En otra carta de septiembre de 1831, se lee lo siguiente: «Desde el 1° de octubre del año pasado, [1830], día en que comencé a cobrar mis retratos, he ganado cerca de diez y siete mil pesos. . . Mi primer año de trabajo se cumplirá el 1°. de octubre próximo y cuento ya con doscientos retratos realizados, de ninguno de los cuales, en conciencia, me arrepiento, no porque estén bien ejecutados, sino por el buen parecido que registran».

Por donde se ve que los óleos pintados en la capital santafesina (el 1° de octubre se hallaba Pellegrini en esta ciudad) representaban mucho para él como iniciación de su carrera de retratista profesional y deben tenerse muy en cuenta dentro de su biografía y del proceso general de su arte.

La vida de Carlos Enrique Pellegrini, desde aquel viaje suyo a la ciudad de Garay, se prolongó por largos años y fué fecunda en obras artísticas de carácter netamente argentino. Por fortuna, el pintor no cumplió sus propósitos de abandonar el país. En 1841, casó con María Bevans Bright, hija de un ingeniero inglés establecido en Buenos Aires. Uno de sus hijos, fué Carlos Pellegrini, eminente personalidad que llegó a la presidencia de la República.

El pintor y retratista a quien tanto debe el arte argentino y la historia gráfica de las costumbres nacionales, sobresalió también como escritor, ingeniero, urbanista y arquitecto. Fundó la «Revista del Plata» en 1853, construyó el viejo teatro Colón de Buenos Aires, fué estanciero y autor de muy serios escritos de carácter económico.

Aquel caudillo que *posó* para él en la ciudad heroica de los primeros tiempos de la emancipación, tiene ya la estatua que condensa el homenaje y la gratitud de su posteridad. Su pintor de 1830, tendrá también, como es de esperarse, el tributo debido a



Carlos Enrique Pellegrini con sus hijos Julia y Carlos (1850?)
Daguerrotipo de la época

su vasta y fecunda labor. A este propósito nos complace transcribir unas palabras que su biógrafo, don Alejo B. González Garaño, dijo no hace mucho, en una notable conferencia sobre el pintor: «La comisión Nacional de Bellas Artes ha bautizado con el nombre de nuestro artista una de sus salas de exposición, pero tendría la Argentina que rendirle homenaje más amplio. Los poderes públicos deben cooperar con su ayuda en la realización del propósito que los «Amigos del Arte» alimentan desde hace tiempo: la publicación de un catálogo ilustrado que incluya la obra total de Pellegrini; y el Municipio de Buenos Aires debe erigirle un monumento y emplazarlo en algún paseo de la ciudad».

Monumentos y Lugares Históricos de la República Argentina

POR RICARDO LEVENE

(ADVERTENCIA DEL VOLUMEN SOBRE MONUMENTOS Y
LUGARES HISTÓRICOS DE LA ARGENTINA, PUBLICADO
POR LA COMISIÓN NACIONAL)

Las páginas de este volumen contienen lecciones ilustradas de aspectos sobresalientes de nuestro pasado visto a través de sus Monumentos y Lugares Históricos.

Desde el comienzo de las funciones de esta Comisión Nacional, en 1938, y especialmente a partir de la Ley 12.665 sobre Museos, Monumentos y Lugares Históricos, promulgada en octubre de 1940, que tuve el honor de redactar, la institución ha realizado una intensa labor de previo estudio acerca de los restos y los sitios históricos, fundada en la verdad y su comprobación documental, para obtener después del P. E. la declaración de Monumentos o Lugares Históricos, según los casos. La selección se ha hecho conforme a un riguroso criterio histórico o histórico-artístico teniendo en cuenta la antigüedad, el valor arquitectónico o la trascendencia del acontecimiento recordado. El volumen comprende la información acerca de 131 monumentos y 67 lugares históricos. La labor ya realizada no impide que oportunamente se solicite la declaración de otros

Monumentos y Lugares Históricos, si así resultare de nuevas investigaciones o que simplemente se lleve a cabo el señalamiento de lugares donde han ocurrido sucesos de significación en la historia.

Estos trabajos que se extienden a las Provincias y Territorios Nacionales, se hicieron con la colaboración de los Delegados de la Comisión Nacional en todo el país, y la declaración de Monumentos y Lugares Históricos que ahora les asigna alta jerarquía, ha hecho posible la realización de estos dos fines superiores de la Ley citada: su conservación y restauración.

Respecto de la conservación o defensa de los monumentos históricos es lamentable tener que confesar los errores cometidos respecto de la destrucción de grandes edificios, como el Cabildo de Santa Fe, para no citar sino un caso dramático, monumento arquitectónico valioso y escenario de hechos excepcionales, como la sanción de la Constitución Argentina el 1º de Mayo de 1853, demolido en vísperas del centenario de la Revolución de Mayo.

Ahora, la Ley establece que los inmuebles históricos de la Nación, las Provincias, los Municipios, la Iglesia, las instituciones y de los particulares, no podrán ser sometidos a reparaciones, restauraciones, ni destruidos en todo o en parte, transferidos, gravados o enajenados sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Este organismo ha tomado a su cargo, si no desea hacerlo el propietario, los trabajos y los gastos que demanden la reparación o restauración de dichos bienes. Se ha enunciado el propósito de dejar a salvo derechos absolutos del propietario ante la intervención de la Comisión Nacional en los edificios históricos, pero si se produjera el asunto judicial, se evidenciaría el amplio y moderno concepto de utilidad pública que sustenta nuestra Ley en su sentido patriótico y vital para la Nación. Se han pre-

Este libro de evocaciones patrióticas encendidas, destinado al amor del pueblo, se inicia con el mapa de significado cultural, sobre la ubicación de los monumentos y lugares y continúa con los monumentos y lugares históricos correspondientes a la Capital y cada una de las Provincias y Gobernaciones Nacionales, y termina con una referencia sobre casas históricas en el exterior.

El patrimonio argentino se concreta en su territorio, sobrevive en su historia y se proyecta idealmente en sus monumentos y lugares históricos, desde los orígenes en el período del transvasamiento de la cultura hispana en la sociedad aborígen, hasta nuestros días.

Estos monumentos y lugares históricos, que condensan eternidades, conservados y restaurados con veneración, son recuerdos imperecederos de profundas y renovadas influencias espirituales del pasado en el presente.

Buenos Aires, mayo de 1944.

RESTAURACION DE LA CASA HISTORICA DE LA INDEPENDENCIA DE TUCUMAN

(24 de setiembre de 1943)

Discurso del Dr. Ricardo Levene

La presencia y la palabra del Excmo. señor Presidente de la Nación, General de división Pedro P. Ramírez, asignan a este acto su alta jerarquía. El Jefe del Estado, al inaugurar la reconstrucción de la Casa Histórica, da el ejemplo tributando un sentido homenaje a los próceres, en este santuario de nuestras glorias, erigido en la ciudad representativa que es Tucumán.

La batalla trascendental del 24 de septiembre de 1812 que hoy se conmemora, y la declaración de la Independencia el 9 de julio de 1816, son acontecimientos vertebrales del primer ciclo orgánico que se inicia con la Revolución de Mayo, donde nace la corriente histórica, que tras breve momento de crisis, recobra aquí el impulso originario, la fuerza motriz que orienta definitivamente la Nación hacia su Independencia y su organización constitucional.

La reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán, para darle a la misma la forma arquitectónica verdadera y artística que tenía en 1816, era una aspiración nacional, como la reconstrucción de los Cabildos de Buenos Aires y Salta.

Se trata de iniciativas antiguas que no lograron realizarse hasta ahora. Con respecto a esta Casa, deben mencionarse las gestiones patrióticas del Presidente Sarmiento para su adquisición por el Gobierno Nacional, por Ley del año 1872; del diputado por Tucumán Isidoro J. Quinteros, autor de una Ley dictada en 1880, en la misma sesión en que se discutió y aprobó la Ley sobre Capital de la República, por la que se mandaba hacer las reparaciones necesarias para conservar el edificio; del diputado por la misma Provincia Dr. Eliseo Cantón, que con otros legisladores presentó un proyecto en 1891, que no se convirtió en Ley, para que se realizaran las obras nece-

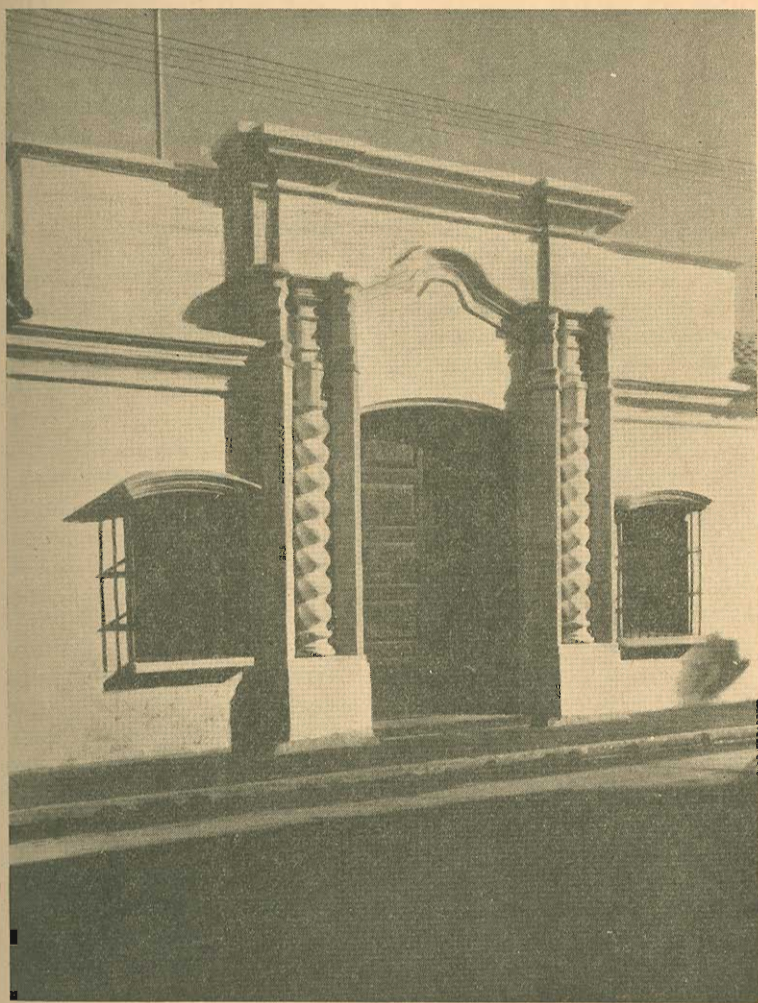
sarias, habiéndose propuesto un artículo en tal oportunidad, estableciendo que el Presidente de la República, por lo menos una vez cada período, debía trasladarse a esta ciudad, a objeto de presidir los actos conmemorativos de la Independencia; y del diputado por Tucumán, Ramón Paz Posse, autor de un proyecto presentado en 1939, sobre reconstrucción de esta Casa, convertida en Ley 12.724, en cuyo artículo primero se dispone la realización de dicha obra a cargo de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, y de acuerdo a los estudios y proyectos realizados por la misma.

Como consecuencia de la iniciativa de la Comisión Nacional y del texto de esta última Ley citada, se constituyó una sub-comisión especial, con carácter asesora, presidida por el Presidente de la Comisión Nacional e integrada por el Director General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Ing. Alejandro Figueroa; el arquitecto Martín S. Noël, de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Nacional de Bellas Artes; y el arquitecto adscripto a la Comisión Nacional, el profesor universitario Sr. Mario J. Buschiazzo. En las reuniones celebradas por sus miembros fué aprobado el proyecto del arquitecto Buschiazzo sobre la reconstrucción de la Casa, cuyos planos están fundados en las investigaciones realizadas en el archivo de los Tribunales y en el del Ministerio de Obras Públicas, utilizándose cinco planos, tal como era la casa en el momento de ser adquirida por el Gobierno Nacional, una documentación concluyente, que permite afirmar que se ha llevado a cabo con probidad y alentadora inspiración argentina, por técnicos y obreros argentinos, una severa labor de reconstrucción de carácter estrictamente histórica.

Presidida por el Delegado, el historiador doctor Manuel Lizondo Borda, una comisión de personalidades tucumanas ha tenido a su cargo la simpática tarea de amueblar la Casa, con valiosos objetos donados o cedidos en préstamo que ahora se exhiben conjuntamente con otros adquiridos por la Comisión Nacional, para hacer de este monumento histórico, no tanto un nuevo Museo, como la restauración del ambiente de una antigua mansión del terruño, por su estilo y por su alma.

La Comisión que me honro en presidir está realizando progresivamente un plan de proyecciones nacionales: las restauraciones históricas y artísticas en las rutas y lugares del país para conservar este tesoro que es el patrimonio moral de la argentinidad y la expresión de su unidad indestructible, fuerte y solidaria, en el pasado y el presente.

En esta Sala augusta por su majestad que conserva intacta la materia y el espíritu del día de la gesta heroica, el Excmo. señor Presidente de la Nación acaba de descubrir la placa en la que se reproduce el Acta de la



Frente de la Casa Histórica reconstruída.

Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas de Sud América, el texto inmortal de eternas enseñanzas y de renovadas inspiraciones patrióticas.

Por intermedio del señor Interventor Nacional en Tucumán y del señor Ministro de Gobierno, entregamos la Casa Histórica reconstruída, a la custodia y al amor del pueblo argentino, el pueblo que continúa en la trayectoria de los fundadores de la nacionalidad, y marcha con fé a la realización de sus grandes destinos.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN, GENERAL PEDRO P. RAMÍREZ

Con honda emoción de argentino, de soldado y de gobernante he llegado a esta provincia de Tucumán, cuna de la independencia de la patria, para presidir la ceremonia de la entrega de la reconstrucción de la histórica casa, donde el afán de nuestros próceres, tan magros en bienes materiales como poderosos por sus valores morales, certificó en un acta el ideal de un pueblo, presentándonos ante el mundo «como nación soberana».

La jura de la independencia encierra un doble y profundo significado: la liberación de un pueblo, magnífico espectáculo, donde quiera que el ocurra, y la decisión inquebrantable de vencer, resuelta en circunstancias de grave incertidumbre, por quienes percibieron con justeza el momento culminante para definir el ser o no ser de la patria. Los congresales de Tucumán hubieron de decidirse por la vida o la muerte de la nacionalidad. Y optaron por la primera en la angustia de un presentimiento fatal, ante cualquier renunciamento.

Corría el año 1816. Véanse amenazados los confines patrios por las fuerzas realistas que habían reconquistado a Chile y por las del Alto Perú, vencedoras en Sipe-Sipe. Se añadían a tan sombrío cuadro las noticias de una poderosa expedición que se organizaba en la península ibérica con ingentes recursos; y por último, se vislumbraba la posibilidad de una empresa de Portugal contra la Banda Oriental.

De esta suerte para lo externo.

En lo interno, comenzaba a sentirse el efecto creciente de la campaña iniciada por los caudillos de la liga Federal. Entretando la inestabilidad de los gobiernos de Buenos Aires desorientaba a la opinión pública acentuando aún más los contornos de la pavorosa situación. Día a día se acumulaban sucesos de más en más graves. Hubiérase dicho que el destino sumaba contratiempos, para probar el temple en que se forjaba la Nación. Pero estaba en juego la suerte de la patria. En tan difícil trance, los congresales de Tucumán no olvidaron que únicamente los pueblos fuertes, dignos de

su propia estirpe, sobreviven en los instantes críticos de su historia. Por ello, en un rasgo de inaudita audacia inspirado y tutelado por dos espadas inmortales: La de San Martín y de Belgrano, se resolvieron a afrontar la sublime decisión y a afirmar ante el mundo la soberana voluntad de ser libres e independientes.

Aquí mismo, en este caserón venerable, declaróse la independencia, que constituye, por segura hermandad con los países de América, gloria común y ejemplo de generación. Para émulo del presente y del futuro, cabe no olvidar que, en una casa tan humilde como ésta, se realizó el acto que tanta trascendencia tendría para el porvenir de los pueblos de la América Latina. Y por cierto que bien sentaba ese marco de humildad, para quienes no poseían bienes materiales, pero tenían ideales; que carecían de armas, pero corría por sus venas sangre generosa para derramar por sus hermanos del continente; que no contaban con la ayuda de ningún poderoso de la tierra, pero tenían fe en Dios, patrón de todas las causas generosas.

Sin embargo, a través de los años de una vida fácil, dominada por el crudo materialismo que imperaba en el mundo, y la desnaturalización de los valores morales que saturaban un ambiente pernicioso para la estabilidad de la patria, llegó a olvidarse que todos los argentinos, por humilde que fuera su origen, eran seres humanos, iguales entre sí ante los ojos de Dios y de la patria y que por ello tenían derecho a disfrutar de un rayo de sol que les alumbrara, a un pedazo de tierra que les ofreciera sus frutos y a un trozo de pan que los sustentara.

Así, en este estado decadente, llegó por la gravitación de los hechos la revolución del 4 de junio, que ha de ser, sin duda alguna, la etapa definitiva de la organización nacional. Lo afirmo con la fe inquebrantable de las verdaderas convicciones porque ellas están sustentadas por principios cristianos, animadas por nobles ideales y servida por quienes sólo aspiran a conservar los sagrados intereses de la patria.

Llegó la revolución al gobierno, abrumada por gravísimos problemas, de soluciones inmediatas. La obra realizada desde entonces en un plazo que no alcanza a cuatro meses, ha tenido la virtud de hacer sentir sus efectos renovadores en todos los ambientes del país. Nueve mil quinientos decretos sintetizan en forma elocuente la acción realizada, pudiendo asegurarse, que la obra cumplida es sólo el principio de la tarea que estoy decidido a consumir.

En el orden institucional, fué saneada la justicia ordinaria y federal en todas las jurisdicciones, dando plena satisfacción al clamor que se escuchaba de todos los rincones de la patria contra los malos funcionarios de uno de los poderes más sagrados del Estado.

ACTA.

EN LA BENEMÉRITA Y MUY DIGNA CIUDAD DE SAN MIGUEL DEL TUCUMÁN NUEVE DÍAS DEL MES DE JULIO DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y SEIS TERMINADA LA SESIÓN ORDINARIA EL CONGRESO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS CONTINUÓ SUS ANTERIORES DISCUSIONES SOBRE EL GRANDE Y AUGUSTO OBJETO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS QUE LO FORMAN. ERA UNIVERSAL, CONSTANTE Y DECIDIDO EL CLAMOR DEL TERRITORIO ENTERO POR SU EMANCIPACIÓN SOLEMNE DEL PODER DESPÓTICO DE LOS REYES DE ESPAÑA. LOS REPRESENTANTES SIN EMBARGO CONSAGRARON A TAN ARDUO ASUNTO TODA LA PROFUNDIDAD DE SUS TALENTOS, LA RECTITUD DE SUS INTENCIONES E INTERÉS QUE DEPENDA LA SANCION DE LA SUERTE SUYA. PUEBLOS REPRESENTADOS Y POSTERIDAD A SU TÉRMINO FUERON PRECUNTADOS ¿SI QUERIAN QUE LAS PROVINCIAS DE LA UNIÓN FUERAN UNA NACIÓN LIBRE E INDEPENDIENTE DE LOS REYES DE ESPAÑA Y SU METROPOLIS AGLAMARON PRIMERO, LLENOS DEL SANTO ORDEN DE LA JUSTICIA, Y UNO A UNO REITERARON SUCESIVAMENTE SU UNÁNIME Y ESPONTANEO DECIDIDO VOTO POR LA INDEPENDENCIA DEL PAÍS, FIJANDO EN SU VIRTUD LA DETERMINACIÓN SIGUIENTE:

DECLARACION.

NOS LOS REPRESENTANTES DE LAS PROVINCIAS UNIDAS EN SUD-AMÉRICA, REUNIDOS EN CONGRESO GENERAL, INVOCANDO AL ETERNO QUE PRESIDE EL UNIVERSO, EN EL NOMBRE Y POR LA AUTORIDAD DE LOS PUEBLOS QUE REPRESENTAMOS, PROTESTANDO AL CIELO: A LAS NACIONES Y HOMBRERES TODOS DEL MUNDO LA JUSTICIA, QUE REGLA NUESTROS VOTOS, DECLARAMOS SOLEMNEMENTE A LA PAZ DE LA TIERRA QUE ES VOLUNTAD UNÁNIME E INDUBITABLE DE ESTAS PROVINCIAS ROMPER LOS VIOLENTOS VÍNCULOS QUE LAS LIGABAN A LOS REYES DE ESPAÑA, RECUPERAR LOS DERECHOS DE QUE FUERON DESPOJADAS, E INVESTIRSE DEL ALTO CARÁCTER DE UNA NACIÓN LIBRE E INDEPENDIENTE. DEL REY FERNANDO 7. SUS SUCESORES Y METROPOLIS, QUEDAN EN CONSECUENCIA DE HECHO Y DE DERECHO CON AMPLIO Y PLENO PODER PARA DARSE LAS FORMAS QUE EN LA JUSTICIA E IMPERE EL CÚMULO DE SUS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS, TODAS, Y CADA UNA DE ELLAS, ASÍ LO PUBLICAN, DECLARAN Y RATIFICAN COMPROMETIENDOSE POR NUESTRO MEDIO AL CUMPLIMIENTO Y SOSTEN DE ESTA SU VOLUNTAD BAJO DEL SEGURO Y GARANTÍA DE SUS VIDAS, HONORES Y FAMA, COMUNIQUESE A QUIENES CORRESPONDA PARA SU PUBLICACIÓN, Y EN OBESEQUIO DEL RESPETO QUE SE DEBE A LAS NACIONES, DETALLENSE EN UN MANIFIESTO LOS GRAVÍSIMOS FUNDAMENTOS IMPULSIVOS DE ESTA SOLEMNE DECLARACIÓN, DADA EN LA SALA DE SESIONES, FIRMADA DE NUESTRA MANO, SELLADA CON EL SELLO DEL CONGRESO Y REPRERENDADA POR NUESTROS DIPUTADOS SECRETARIOS.

FRANCISCO MARCISO DE LAPRIDA.
DIPUTADO POR SAN JUAN - PRESIDENTE.

DR. JOSÉ BARREQUEVERA,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES.

DR. MANUEL ANTONIO ACEVEDO,
DIPUTADO POR CATAMARCA.

DR. TEODORO SANCHEZ DEBUSTAMANTE,
DIPUT. POR LA CIUDAD Y TERRITORIO DE JUJUY.

DR. PEDRO MIGUEL BRAOZ,
DIPUTADO POR LA CAPITAL DEL TUCUMÁN.

PEDRO LEÓN CALLO,
DIPUTADO DE SANTÍAGO DEL ESTERO.

DR. JOSÉ SEVERO MALUVA,
DIPUTADO POR CHACABUTO.

DR. JOSÉ COLCHONES,
DIPUTADO POR CASAPARCA.

JOSÉ ANTONIO CABRERA,
DIPUTADO POR CORDOBA.

JOSÉ MARIANO SERRANO,
DIPUTADO POR CHACABUTO - SECRETARIO.

MARIANO BODEO,
VICE-PRESIDENTE, DIPUTADO POR SALTA.

FRAY GAVETANO JOSÉ RODRIGUEZ,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES.

DR. JOSÉ IGNACIO DE GORRITI,
DIPUTADO POR MENDOZA.

EDUARDO PÉREZ PULMES,
DIPUTADO POR CORDOBA.

DR. ESTEBAN AGUSTÍN SANCÓN,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES.

PEDRO IGNACIO RIBERA,
DIPUTADO DE MENDOZA.

DR. PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARRON,
DIPUTADO POR LA RIOJA.

DR. JOSÉ IGNACIO TAMES,
DIPUTADO POR TUCUMÁN.

DR. JUAN AGUSTÍN MAZA,
DIPUTADO POR MENDOZA.

JUAN JOSÉ PASSO,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES - SECRETARIO.

DR. ANTONIO SAENZ,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES.

DR. PEDRO MEDRANO,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES.

DR. JOSÉ ANDRÉS PACHECO MELD,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES.

TOMÁS GODOY CRUZ,
DIPUTADO POR MENDOZA.

PEDRO FRANCISCO DE UÑARTE,
DIPUTADO POR SANTÍAGO DEL ESTERO.

DR. MARIANO SANCHEZ DE LORIA,
DIPUTADO POR CHACABUTO.

L. SERRANO SALVADO DE CABRERA,
DIPUTADO POR CORDOBA.

FR. JUSTO DE STA. MARÍA DE ORD.,
DIPUTADO POR SAN JUAN.

TOMÁS MANUEL DE ANCHORENA,
DIPUTADO POR BUENOS-AIRES.

ES COPIA — DR. SERRANO, DIPUTADO SECRETARIO.

Placa de bronce que reproduce el Acta de la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas de Sud América, descubierta el día de la inauguración de la reconstrucción de la Casa Histórica.

Ataqué y atacaré con todas las fuerzas de mi gobierno, las organizaciones comunistas, por ser ellas las que, socavando los pilares angulares sobre los que descansan las naciones, terminan por corromperlas en un acelerado proceso de desintegración.

Preocupa a mi gobierno todo aquello que se refiere al mejoramiento social y es por eso que varias iniciativas confirman mi anhelo de acrecentar el bienestar del pueblo; por eso, justamente, se destinaron a asistencia social los sueldos de los militares que ocupan cargos públicos.

Se ha creado un sistema de crédito industrial en el que se emplearán cien millones de pesos. Se han fijado los precios máximos de los artículos de primera necesidad y se reprime la especulación con los productos alimenticios y el acaparamiento de los indispensables medicamentos. La rebaja de los alquileres, como es notorio, ha beneficiado a grandes sectores de la población de todo el país; correlativamente se aumentaron los sueldos bajos de los empleados nacionales. Dispúsose que las empresas privadas sujetas a fiscalización estatal, ingresarán la parte correspondiente al pago de bonificaciones por el mayor costo de la vida. Al propio tiempo, se ha creado la Cámara informativa de Salarios, que tendrá a su cargo la tarea de establecer el monto de los mismos.

A fin de concluir de una vez con las evasiones en los impuestos a la transmisión gratuita de bienes, dictóse un importante decreto que corta de raíz los abusos llevados a cabo por los afortunados, en detrimento de los débiles, pues estos pagaban impuestos a la herencia, mientras los eludían quienes percibían grandes sumas. Mi gobierno estimó de urgencia el estudio de la vivienda económica, pero ha llegado más allá, pues ya se ha iniciado un plan de construcciones que demandará una inversión de cincuenta millones de pesos. Puedo añadir que ya está a estudio la creación del seguro para obreros inválidos y ancianos. Asimismo, se adelanta la solución del problema del salario familiar.

En lo que respecta a las finanzas, se ha dispuesto el rescate de títulos de la deuda pública externa hasta quinientos millones de pesos, lo cual constituye sin duda una operación que reportará considerables beneficios.

Debieron resolverse variadas y complejas cuestiones inherentes a la agricultura y a las obras públicas, de suyo tan ligadas. Para ello se encaró la resolución de los problemas relacionados con la adquisición de arpillera, lienzos, bolsones y la construcción de silos para almacenar los sobrantes de la cosecha. Se levantaron las limitaciones impuestas a la siembra del girasol, trigo y lino, y consecuentemente se dispuso ejercer una fiscalización en la producción de cereales y oleaginosas. Por esta razón se ordenó el estudio de obras de riego en Santiago del Estero. Algo de esto atañe a Tucumán,

pues se contrataron los trabajos necesarios para la construcción de diques de El Cadillal y Escaba; esas obras, fuera de su valor intrínseco, representan ocupación para muchos miles de obreros de estas tierras.

La cuestión del caucho, indispensable para el desarrollo de la economía nacional, constituye otro aspecto de la obra gubernamental. Conforme a tal criterio se dispuso la apertura de un crédito suplementario para experimentación y cultivo de guayule, habiéndose también firmado un contrato con la república de Bolivia para la adquisición de caucho. Consecuente con dicha política de reajuste, se intervinieron en oportunidad a varias firmas conocidas dedicadas a la fabricación y venta de neumáticos, a fin de regularizar sus actividades. En otro renglón, se aprobó el procedimiento seguido por la fábrica nacional de envases de algodón en lo que respecta a una instalación de una planta hidroeléctrica y con el estímulo oficial se ha constituido la primera sociedad mixta de industrias químicas.

Se ha iniciado una investigación tendiente a determinar todas las obras públicas nacionales, provinciales o municipales que requiere el país en el momento actual y que se calcula pueda necesitar en un decenio. Es indudable el valor que reviste tal iniciativa, que evitará que en esta materia se improvise en último momento.

Omito mencionar los problemas resueltos en las provincias, citando solamente la aprobación del convenio por el cual Yacimientos Petrolíferos Fiscales suministrarán gas a Mendoza. Tampoco se olvidan las conveniencias regionales y prueba de ello es que se autorizó al banco de la Nación para adelantar a los productores hasta el ochenta por ciento del valor de la producción de tabaco criollo, de la cosecha 1942-1943.

En el orden de la recuperación nacional, se resolvió fiscalizar la explotación de todos los puertos del país, pertenezcan estos a empresas extranjeras o particulares. Se realiza una fiscalización del transporte marítimo y se ordenó la caducidad de varias concesiones portuarias otorgadas a sociedades privadas. Se firmaron tratados de unión aduanera con Chile y se designó una Comisión que estudiará el tratado comercial con el Paraguay, a los que seguirán en breve otros no menos importantes a celebrarse en algunos países americanos.

Doy fin a esta reseña con el Decreto 9500 de mi gobierno, de fecha de hoy. Por el mismo se resuelve un problema que desde hace muchos años constituye una evidente rémora para una zona importante de Tucumán: me refiero a la instalación del servicio de agua a la ciudad de Tafi Viejo, en cuyas obras se invertirá la suma de 3.000.000 de pesos.

Terminada esta enumeración he de referirme a otros asuntos de verdadero interés nacional.



Reproducción del sello que usó el Congreso de Tucumán

Como gobernante argentino, creo de mi deber aprovechar la feliz circunstancia de alentarme un instante de mi vida en esta casa, cuna de nuestra independencia, para reafirmar una vez más, que son indisolubles los lazos que unen a la Argentina con las demás naciones de América. El amor fraterno rebasa las fronteras. Tal vínculo no vive en la fría letra de los tratados; por sobre ellos está el sello heroico de la sangre. Nuestros afectos no responden a especulativas concesiones utilitaristas, sino que se halla enraizado en profundos intereses de bien común; no consultan las siempre variables conveniencias internacionales, sino que están firmemente consolidados por una política cuya trayectoria marcada en una centuria, puede servir de honroso ejemplo para todos los pueblos dignos del mundo. Fluye de tales conceptos el verdadero sentido argentino que, ante el derecho internacional, iguala a débiles con poderosos y avizora en el lejano horizonte de la vida la conquista de un común ideal, que asegure la paz, el amor, el trabajo, el respeto y la mutua comprensión.

Porque sostenemos tales principios que son honra de la argentinidad, seguimos una conducta uniforme para con todas las naciones amigas. En virtud de ello, respetando la autodeterminación de los demás, como aspiramos a que se respete la propia, y observamos una amistad franca, leal y sincera, libre de prejuicios y ambiciones, que debe ser comprendida e interpretada en su justo valor. Es por ello, también, que mantenemos sin variaciones nuestra clara política internacional, que no admite, de modo alguno, más que una sola interpretación: materializar con hechos la verdad de nuestras afirmaciones de paz y de amistad hacia todos los pueblos libres del mundo.

Como genuino representante que soy de las fuerzas armadas, afirmo con orgullo que nuestros ejércitos jamás enarbolaron la bandera de los conquistadores. La sangre de nuestros padres, las alhajas de nuestras mujeres, el talento ingénito de nuestros conductores y el esfuerzo de nuestro pueblo, sólo se emplearon para redimir a los oprimidos. Y cuando la fatalidad histórica nos colocó frente a un hermano, el sacrificio no fué estéril, pues permitió afirmar ante el mundo «que la victoria no da derechos».

Era el 21 de julio de 1816. Reunidos los congresales en esta casa histórica, juraron con solemnidad la Independencia, poniendo por testigos de sus votos sagrados a Dios y a la Patria. Aquellos varones de extraordinaria entereza, sabían que sólo se forjan ideales y se construyen realidades, cuando le tiene la protección del Altísimo y la fuerza de los principios que simbolizan los colores azul y blanco de nuestro pabellón.

Inspirándome en ese ejemplo, como ciudadano y soldado, juro igual que ellos, por mi honor, vida y fama, regir los destinos de la Patria por los de-

rreros que nos marcan desde esta casa, los preclaros forjadores de la nacionalidad.

Por la convicción que me anima en este juramento, espero con justificada fe y superior optimismo, que con la protección de Dios «fuente de toda razón y justicia», inspirándome en el inmarcesible ejemplo del Libertador



Sala donde se declaró la Independencia

y, con la cooperación de todos los hijos de la Nación, hemos de ocupar en el mundo, el lugar que nos corresponde como pueblo libre y soberano, alentado en su vida por el cálido afecto de los países amigos que sepan comprender e interpretar la generosidad y grandeza de sentimientos que en todos sus actos guía la conducta de la República Argentina.

LA CASA HISTORICA DE TUCUMAN (*)

En coincidencia con la celebración de la batalla de Tucumán, realizada este año en esa ciudad de modo extraordinario, con asistencia del primer magistrado de la República, se ha efectuado allí un acto de gran solemnidad, vinculado a uno de los más grandes acontecimientos de nuestro pasado. Nos referimos a la Casa Histórica reconstruida, que ha sido entregada a la custodia y al amor del pueblo argentino, como dijo el presidente de la Comisión Nacional de Lugares y Monumentos Históricos, en el discurso que pronunció en aquella oportunidad.

Puede decirse que la restauración de ese venerable monumento, a fin de volverlo, en lo posible, a la forma que presentaba cuando fué asiento del inmortal Congreso de 1816, ha sido hecha procurando ajustarse con escrupulosa fidelidad a todos los documentos disponibles y poniendo luego, al ejecutar el plan consiguiente, un esmero riguroso. De ahí que tanto la parte externa de la morada como el recinto donde se pronunció la heroica declaración de nuestra independencia muestren ahora el aspecto que ofrecían en los días lejanos de la Revolución y permitan al contemplador actual evocar el ambiente, sencillo y austero a la vez, en que se desenvolvió la patriótica gesta.

Esta obra, de tan considerable significado para el espíritu nacional, constituía una antigua aspiración del pueblo argentino y ha sido precedida de numerosas iniciativas, destinadas, en primer término, a asegurar la conservación del histórico edificio. Ya en 1872 Sarmiento abogaba porque el gobierno nacional adquiriera su propiedad, y en proyectos posteriores, originados en el Congreso, se trató de las reparaciones que él requería, hasta llegarse a la sanción de la ley 12. 724, cuyas disposiciones se han concretado afortunadamente en la reconstrucción que celebramos.

Si se exceptúa el Cabildo de Buenos Aires, cuna del movimiento de Mayo, ningún otro edificio histórico del país merecía, por cierto, suscitar tan legítimo interés como la Casa de Tucumán. Sería superfluo invocar aquí una vez más el sentido trascendental y las profundas consecuencias que con respecto a nuestra nacionalidad, como también a la emancipación americana, tuvo el hecho glorioso que en ella se cumplió, y cuyas circunstancias, rememoradas de continuo, lo hacen más caro y ejemplar para la memoria de los argentinos. Sólo cabe señalar que a raíz de la restauración a que nos referimos, la conciencia del país puede sentirse satisfecha viendo cómo los recintos que fueron escenario de los dos más grandes sucesos de su historia yacen devueltos a su fisonomía originaria y rodeados de condiciones que garantizan su indefinida perduración.

(*) *La Nación*, del 28 de setiembre de 1943.

Homenaje a San Martín

(Acto realizado en el Museo Histórico Nacional el
17 de agosto al cumplirse un nuevo aniversario
de la muerte del prócer)

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
SEÑOR ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO

En nombre del Presidente y Miembros de la Comisión de Museos y de Monumentos Históricos y del Museo Histórico Nacional, agradezco la presencia de los señores Ministros del Poder Ejecutivo, dignos colaboradores, en el gobierno, del Excmo. señor Presidente general Pedro P. Ramírez.

Celebramos hoy, con comprensiva lucidez, el agosto «Día de San Martín», y conmemoramos, con vibrante reverencia, el 93º aniversario de su fallecimiento.

Es aquí, en la ciudad de Buenos Aires, bajo cuyos cielos límpidos y propicios inauguraron los granaderos toda una ruta libertadora, donde la ferviente memoria de San Martín se custodia con los mejores títulos: su tumba y su espada. Esa custodia rigurosa entraña una consigna y un altísimo privilegio: debemos consagrarnos a merecerlo.

Las bóvedas de la Catedral congregan, severamente erguidos, los restos mortales del máximo argentino, según lo dispuso, con humildad aleccionadora, la cláusula cuarta de su testamento: «prohibo el que se me haga ningún género de funeral y desde el lugar en que falleciere se me conducirá directamente al cementerio, sin ningún acompañamiento, pero sí desearía el que mi corazón fuese depositado en el de Buenos Aires».

Treinta años después de su muerte, ocurrida en 1850, son reintegradas esas cenizas ilustres al seno de la patria y simbolizan, desde entonces, la viva simiente de nuestra nacionalidad. Nicolás Avellaneda había exigido que se cumpliera la deuda sagrada, expresando el 5 de abril de 1877, aniversario de Maipú: «Las cenizas del primero de los argentinos, según el

juicio universal, no deben permanecer por más tiempo fuera de la patria. Los pueblos que olvidan sus tradiciones pierden la conciencia de sus destinos, y los que se apoyan sobre tumbas gloriosas, son los que mejor preparan el porvenir».

Pero si el túmulo que la Catedral atesora, orienta la veneración fervorosa de nuestro pueblo, el Museo Histórico Nacional reclama parejo derecho, como insustituible repositorio de cuantos objetos se fueron vinculando progresivamente al prócer, ya identificándose enérgicamente con sus campañas, ya testimoniando sus últimas tardes de silencio y de sacrificio.

Ningún Museo podrá representar la cumplida figura del Héroe con la riqueza y minuciosidad, casi exhaustiva, que enorgullecen a esta casa. La mayor parte de tal acervo fué reunida, con tenaz perseverancia, por el fundador de la Institución, doctor Adolfo P. Carranza, iniciándose con las donaciones que el yerno de San Martín, Mariano Balcarce, y su hija, nieta del Libertador, habían realizado, directamente al Gobierno Nacional, o por intermedio de amigos íntimos de la familia. Organizado ya definitivamente el Museo, otras donaciones prosiguieron, hasta alcanzar una cifra y una variedad que renuevan, paso a paso, nuestro asombro. Reconocieron todos que semejante donación resultaba perentoria y que el Museo Histórico Nacional era el más indicado para recibirla. Quiero repetir ahora, porque lo considero necesario, algunos párrafos del discurso que pronuncié el año pasado, en un día como el de hoy: «Desde que me hice cargo de la dirección del Museo Histórico Nacional, un anhelo constante gobernó mis actividades: honrar a San Martín, procurando que los objetos que fueron ennoblecidos por su trayectoria purísima, encuentren aquí un clima que no desmienta su categoría de símbolos. El Museo Histórico Nacional vigila orgulosamente casi todos los recuerdos que atestiguan pormenores de su vida o jalonan su limpio tránsito de Libertador. Debe ser, por ello, el auténtico Museo Sanmartiniano de la República. Por ello, y porque un minucioso panorama de figuras y de acontecimientos argentinos circunda gloriosamente al Héroe en esta casa, le confiere nivel y resonancia, y lo ubica, ya para siempre, al centro de la historia de su patria. He podido cumplir con ese imperativo deber que me impuse. En un recinto, lujoso y simple, contemplaréis los mejores recuerdos de San Martín, los que bastan para recrearlo: su sable, sus condecoraciones, su blanco y rojo uniforme de Protector del Perú y las bandas con que tres Repúblicas le agradecieron el regalo más estupendo que puede conceder un hombre: la libertad, sin mácula y sin agravio».

Complementa ese templete, alumbrando otra faz de San Martín, la que corresponde calladamente a su vida privada, el dormitorio del prócer, que

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA
GENERAL ELBIO CARLOS ANAYA

En esta casa, templo donde la gratitud y el amor mantienen y avivan la llama sagrada del recuerdo del benemérito general José de San Martín, es donde, con una profunda emoción, os dirijo la palabra en este acto, que conmemora el nonagésimo tercer aniversario de la muerte del Gran Capitán.

Si en algún instante me hubiera faltado conciencia de mi propia posición, tendría que ser doloroso para mí este momento en que frente a vosotros, representantes eximios de cuanto la ciencia y la investigación han reunido en casi medio siglo para desentrañar, en todos sus aspectos, la figura de nuestro héroe nacional; que habéis volcado sobre su figura lo mejor y más acendrado de vuestro patriotismo, para reunir aquí, en estas reliquias sagradas, algo de su espíritu inmortal, debo levantar mi voz como representante del Poder Ejecutivo Nacional. Necesitaría olvidar ante vosotros mi circunstancial investidura de secretario de Estado y refugiarme en este honroso y querido uniforme, para reconcentrarme en la plenitud de mi evocación patriótica frente al prócer y llegar hasta él acompañándoos en esta peregrinación anual que renueva la memoria de su muerte, para ofrecerle lo mejor de nuestro sentimiento y recibir de su ejemplo, igual que ayer, lo mismo que siempre, las más nobles inspiraciones.

De esta suerte, señores, más que hombre de gobierno, engrandecido como soldado de la Patria, recordaré que estoy aquí en virtud de un mandato incontenible del alma argentina, y repetiré ante vosotros aquellas palabras que el Director de este Museo os dirigiera hace dos años, en una ocasión igual, y a las que los acontecimientos transcurridos han prestado relieve de profecía: «Cada vez que la Argentina adquiere auténtica resonancia, cada vez que los recursos de su paisaje, inmenso y minucioso, se acuerden con la entraña viva de su pueblo, y obedezcan dócilmente a un imperativo de libertad y de total decencia, la lucidez que explique esa armonía, se llamará José de San Martín».

Permitidme, señores, que haya hecho más esas palabras; la República, de un extremo a otro, vibra de una resonancia auténtica de decencia total: un nuevo estímulo y una nueva esperanza, sacuden todas sus instituciones; y en tanto las puertas de las cárceles se abren para los indignos y los prevaricadores, un claro concepto de recta conciencia va ganando a los hombres y a las cosas, recuperándolos para el sentimiento de la argentinidad, que es opulencia en los medios, pero que es austeridad y sencillez en los fines; sacudiéndolo todo, impregnándolo todo, Gobierno, pueblo, modos y costumbres, como si el espíritu del Gran Capitán hubiese revivido al conjuro

de la voz angustiosa de la Patria, para esclarecerla de nuevo y eternamente con luz de honestidad y clarinadas de gloria.

En su conocido epílogo de la Historia de San Martín, recuerda Mitre que la grandeza de quienes alcanzan la inmortalidad, no se mide tanto por la magnitud de su figura, cuanto por la acción que su memoria ejerce sobre la conciencia humana. La conciencia argentina, justo es decirlo, nunca ha dejado de vibrar al recuerdo de su héroe por antonomasia.

Si me fuera permitido amplificar el pensamiento de Mitre, diría que esta vibración es distinta para cada momento histórico; y como sería falto de toda mesura y oportunidad que quisiera sentar cátedra ante tan calificado auditorio, me apoyaré en Juan Balestra para decir con él, que los grandes hombres son como las cumbres de las montañas, que sirven de guía en la extensión; «su aspecto — decía el doctor Balestra — ante el monumento del héroe, cambia de colores y de forma, según el ángulo en que los tiempos colocan al observador. Lo único que no cambia, es su altura inaccesible».

Pues bien, señores, el ángulo de observación, en estos días de la Patria respecto al Gran Capitán, es un ángulo de austeridad, de renunciamiento y de fe. En nombre de esas virtudes, enarbolándolas como un estandarte del alma argentina que llegaba a las instituciones armadas, legadas a través de un siglo por la vida austera y ejemplar de San Martín, salieron las tropas de sus cuarteles el día 4 de junio; no para substituir formas de gobierno, regímenes, partidos, ni hombres; no para realizar mutaciones en nuestra vida institucional, ni implantar doctrinas exóticas. Las virtudes que alentaban en los pechos de los soldados de la Patria en la jornada memorable, no eran sino las mismas que retenían contristada la conciencia pública, abatida ante el imperio de las circunstancias.

¡La espada, señores, que brilló fúlgida y triunfante el 4 de junio, como la del Gran Capitán, fué una espada liberadora, porque vino a poner dique a la ola de sensualidad, de paganismo, de molice materialista y enervante que se había infiltrado en todos los aspectos de la administración pública y de la vida social, corrompiendo a los de arriba, pervirtiendo a los del medio, encanallando a los de abajo, como si una nube asfixiante se hubiera interpuesto entre lo pasado y lo presente, borrando en todos, hasta la conciencia de ser argentinos!

¡Cómo se agiganta la figura impresionante en su sencillez de aquel austero Capitán, que de la pobreza de Cuyo hizo brotar el milagro del Ejército de los Andes, de aquel glorioso libertador de medio continente, cuya levita raída repasaba con el ánimo frugal de un conscripto, para que la fibra de su paño militar se mantuviese tan fuerte y brillante como la fibra de su dueño!

Señores: cuando en ocasiones solemnes como la de hoy hemos debido recorrer estas salas y fijar nuestra atención en esos muebles, sobre los que los ojos abrumados de gloria y de recuerdos del General San Martín se posaban diariamente; que eran, junto con sus familiares, los compañeros inseparables y mudos de los días serenos de su destierro, hemos ambicionado para nuestra Patria, hombres como él — apóstoles de la austeridad —, viviendo simples y sobrios en medios ennoblecidos por el propio esfuerzo, sin otras suntuosidades que esas reliquias del héroe, ese lecho suyo que no brilló con refulgencia de los lechos imperiales, pero que la República fué a recogerlo con amor, para que un día las manos piadosas del Teniente General Ricchieri lo cubrieran, en nombre de los generales argentinos, con el lujo más fúlgido y preciado: la bandera augusta de la Patria.

Desde este ángulo, pues, de austeridad, de renunciamiento y de fe, corresponde que la generación de 1943, esa juventud en marcha, llamada a substituir valores caducos bajo el influjo de una luminosa aurora de libertad — que no es licencia — y de la acción perseverante de un gobierno con fuerza — no de fuerza — coopere en el reencauce definitivo del país en sus normas institucionales, inspirándose en la figura gloriosa del Gran Capitán.

El general San Martín nos ofrece, cual ninguno de nuestros héroes, ejemplo de renunciamiento acabado y total a toda ambición de gobierno, de poder público. No habré de incurrir, desde luego, en la pretensión de recordar ante vosotros su vida austera. Como hitos gigantes de un desinterés que no tiene similar, ahí está esa entrevista de Guayaquil, cuyo misterio, develado ya, nos da la medida de una grandeza de ánimo sobrehumana; su proclama de despedida a los peruanos, que ha quedado estereotipada e imborrable, como un testamento político, común para todos los gobiernos americanos; y el gesto silencioso y digno que en los días oscuros del año 1829, lo llevó a hundirse de nuevo en el ostracismo, cuando asomado melancólicamente en la borda del barco que lo devolvía a la Patria, la vió ensangrentada por las guerras civiles y se vió él mismo, convertido en el Sila, que había de cubrir con edictos de proscripción los muros de la ciudad que-rida.

Amar el poder por el sacrificio; rechazarlo por sus halagos y ambiciones, es el ángulo de renunciamiento desde el cual se ofrece hoy su figura inmortal a todos los argentinos. Desde ese ángulo, señores, lo vieron los hombres de junio, para quienes hasta el presente y plegue a Dios que así sea hasta el fin de los días de este gobierno! El ejercicio del mando no ha tenido otras dulzuras, ni satisfacciones, que la sensación íntima, incomparable, de estar dándolo todo: salud, tranquilidad, reposo, bienestar, afectos, amistades queridas por el bien del país y la recuperación moral de sus hijos, a despecho

de sus detractores y falsos apóstoles, arrancados de sus sitios, que habrían querido terminar de redimirlo — a su manera — repartiéndoselo en aparcerías de comité o enajenándolo en algún otro inconcebible negociado.

Otro aspecto de la vida del prócer, se nos ofrece hoy desde el punto de observación con que corresponde apreciar la imagen del héroe máximo: es el del sentido sobrenatural, religioso, que acompaña todos los actos trascendentales de su vida, como si el desinterés sublime de su existencia, su desapego por los bienes materiales, fueran tanto el fruto de su temperamento como de convicciones íntimas, espirituales, que el Gran Capitán no dejó de manifestar en los momentos más solemnes de su vida.

Ha sido en estos días precisamente, y en ocasión del centenario de otro argentino ilustre, el doctor Pedro Goyena, que tantas analogías de pureza y rectitud morales, y de integridad de carácter presenta con el General San Martín, cuando ha sido reimpresa su carta al Reverendo Padre Guardián del Convento de los Franciscanos de Mendoza, citada por Goyena en uno de sus discursos sobre educación, documento breve como todos los del Libertador, que dice así: «Al Reverendo Padre Guardián del Convento San Francisco; Mendoza. — La decidida protección que ha prestado al Ejército de los Andes su patrona y generala, nuestra madre y Señora del Carmen, son demasiado visibles. Un cristiano reconocimiento me estimula a presentar a dicha Señora (que se venera en el Convento que rige vuestra paternidad) el adjunto bastón como propiedad suya y como distintivo del mando supremo que tiene sobre dicho Ejército. — Dios guarde a vuestra paternidad muchos años. — Mendoza, agosto 12 de 1818. — José de San Martín».

¡La gloria que sabe inclinarse de tal modo a las fuerzas de la fe, que presiden los destinos sobrenaturales de los hombres, es una gloria imperecedera! ¡Así fué la gloria del héroe que hoy conmemoramos; hecha de todo aquello que en brillo, en poder, en victorias, en ciencia militar, en honores, hace grande e indestructible la memoria de los hombres; pero hecha ante todo — y lo refirмо — de austeridad, de renunciamiento y de fe!

¡Que animados por la proyección del recuerdo de las virtudes excelsas del Gran Capitán, que las sintió como ninguno las ha sentido en esta tierra bendita, se agrupen hoy los hombres de bien; porque su memoria puede cobijarnos a todos, unirnos a todos en el mismo ideal austero, desprendido y creyente que inspiró su vida ejemplar!

¡Y que hermanados así, sin distinción de credos ni colores, grupos ni banderías, inspirados en un único y ferviente empeño, colaboremos con el primer mandatario que rige los destinos de la Nación, con los ojos puestos en Dios y en la Patria — que tiene el orgullo de ser la Patria de San Martín —

hasta la íntegra restauración de las instituciones, la plenitud moral de la sociedad, el bienestar de la familia argentina, el recíproco afecto de las naciones hermanas de América y el respeto y la consideración de todos los países del mundo!

GRAL. ELBIO CARLOS ANAYA

LA ÚLTIMA LECCIÓN DE SAN MARTÍN

Por entre los grupos abigarrados y vocingleros que llenan la calle, marcha el anciano, erguidos el cuerpo delgado y la cabeza cana, a pesar de llevar ya clavada en ellos la implacable garra de la enfermedad y el tiempo. Abotonada su levita negra, y flanqueado de dos preciosas chiquillas que se divierten curioseando el espectáculo circundante, avanza pausado a lo largo de un callejón del mercado de pesca. En su mirada, que rebusca la luz, percíbese un tenue velo de funesto presagio. Se detiene, a veces, para dejar tiempo a las niñas de entretenerse con pequeños aspectos e incidentes de la feria. Lucen allí las mujeres del pueblo con gracia natural y sencilla, bonitas cofias idénticas a las que llevaron sus antepasadas del medioevo, cuando Boulogne-sur-Mer era todavía un burgo fortificado cuyos muros batían las olas de la Mancha.

Boulogne es, en esta primera mitad del siglo XIX, una ciudad moderna y activa, animada sobre todo por el intenso movimiento de su puerto. Con solemnes ceremonias oficiales acaba de inaugurar la línea del ferrocarril a París. No existen ya las viejas fortificaciones feudales, y sólo tal cual erudito sabe que la villa fué, en remotos tiempos, un poblado romano de la Galia, contemporáneo de Marsella, Narbona, Arlés y Lyon, fundado por las legiones de César sobre el litoral oceánico; acaso para otear la tierra de los britanos envuelta en nieblas no lejos de allí. Nada subsiste ahora de los tiempos idos — caseríos grises y torreones pardos —, a no ser las leyendas que condicionan el destino de este extremo de Francia, al influjo pujante del océano y los vientos. Ocupados en piraterías y algaradas anduvieron por allí normandos y francos; la voz ululante de las ráfagas llegadas del Norte traía ecos de las sagas primitivas, y los oleajes del Oeste referían temerosos cuentos del piélago sin fin, en tanto que los conflictos dinásticos entre Capetos y Plantagenets estremecían la tierra. Recuerdan tal vez, las viejas piedras, en este siglo impío, la marcial apostura de Godofredo de Bouillón, el conquistador de Jerusalén aquí nacido, y tampoco han olvidado acaso la flota que armó el Corso para invadir Albión. ¡Pintorresco mosaico de historia antigua y contemporánea, esta Boulogne-sur-Mer de vetustos muros, patinados por el tiempo!

El anciano forastero que se dirige ahora hacia la costa con sus niñas, se esfuerza por ir fijando imágenes en su retina descaecida, aunque sensible todavía. Hele por fin en el puerto donde alternan sobre el vaivén pausado de las aguas, grandes buques de ultramar con barcas de pescadores de quilla rústica y ágil vela, y donde el aire salobre canta en los cordajes de los navíos y riza las crestas apenas perceptibles de la marea. Constante movimiento de transeúntes y cargadores entorpece el tráfico, sin distraer los ojos semiapagados del caballero, vueltos nostálgicamente hacia un bergantín listo a zarpar para la lejana América, cual si quisiera confiarle un mensaje mudo con la mirada.

— Ese barco va a salir para Buenos Aires — les dice a las chiquillas que ante la evocación del país tantas veces tiernamente nombrado en su presencia, quedan un instante pensativas.

Vuélvese después el grupo por las calles zigzagueantes y empinadas, ciudad adentro. Parlotando entre sí van las chicas; sumido en un silencio poblado de añoranzas el hombre de los cabellos blancos. Ya en el hogar, ante su mesa, bajo la luz amiga de la lámpara, rodeado por un ajuar simple de soldado, deja vagar el anciano la visión en torno suyo. He ahí frente a él un retrato de Bolívar. ¿Quién es, pues, el extranjero de ojos mortecinos, que guarda en su ambiente íntimo la imagen del paladín venezolano, y vuelve de mostrarles a sus nietas en el puerto la ruta transoceánica?

Es José de San Martín, argentino, Libertador de pueblos.

¡Magnánimo paradigma la vida de este hombre extraordinario! No hablaremos ya de su desinterés, de su paciencia visionaria, de sus hazañas bélicas, de su clarividencia de estadista, de su generosidad, de su obra de iberación americana, ni siquiera de su renunciamento, sin parangón en el historial de los héroes. Hay todavía en su carrera una lección, la última y acaso la más alta: su anochecer, su postrera etapa. Busquemos en ella la esencia de su fibra y el sello definitivo de su grandeza.

Todo el vivir de San Martín aparece regido por indoblegable línea. «Larga vida y vasto mundo», pedía Goethe para el hombre de excepción, y Spinoza, el atormentado pensador de Amsterdam, anhelaba para las grandes almas la ciencia amarga del renunciamento. Hermanados están en el héroe de América ambos conceptos como sí, para realizar su destino, hubiérale éste comportado los supremos dones: sabiduría, escenario y duración. Para que a su singular drama nada le faltase, fué a morir serenamente, entregado a un último esfuerzo perfectible. Por eso, como un Hércules de fuerzas morales debemos considerarlo. Si el semidiós de la antigua Mitología se nos manifiesta como encarnación de la energía física, como vencedor de la adversidad, de la vejez y de la muerte, se nos muestra San Martín, mientras

ejecuta, abroquelado en su ética, empresas fabulosas. Cuando llega al término ineluctable, transpone los umbrales de la muerte, victorioso, como en el de la epopeya, en el ámbito del mundo moral. Si no la más retumbante, su postrera lección fué la más bella.

En su modesta habitación de Boulogne, el anciano medita. Suele otras veces recordar los días de América, cuando al frente de sus ejércitos subía hacia el septentrión forjando naciones: ahora evoca los callados años del destierro. Guayaquil no es ya para él más que una visión nebulosa y remota; revive al presente su llegada al Havre hace veintiséis años, tras setenta y dos días de navegación. Traía de la mano a su pequeña Mercedes y buscaba un rincón para asilarse. No lo acibaran, al recordarlas, las raras antinomias de su fortuna; el recibimiento en el puerto por la policía alertada, la revisión casi ultrajante de sus maletas, la confiscación de algunos periódicos americanos encontrados en ellas, la visible preocupación oficial ante el huésped sospechoso. El subprefecto del Havre había comunicado al Ministro del Interior el arribo de un «peligroso republicano», de un «jefe revolucionario», y hasta el embajador del rey de Francia en Londres, Príncipe de Polignac, se inquietó conjeturando posibles actividades subversivas de aquel general americano que, según sus noticias, proponíase pasar luego a Inglaterra. ¡Paradojal situación la suya! Allá en América, se le reprocha su monarquismo; aquí en Europa, los monarcas asústanse de su ideología republicana...⁶ ¿Le habrán entendido jamás los unos y los otros? ¿Cómo ciegan a los hombres el temor, el interés y el prejuicio! Aquel a quien en Lima acusaban de ambicionar coronas, es recelado en Europa de querer socavar tronos. Con una sonrisa veló el Libertador, entonces, como siempre, su recóndito enfado ante la incomprensión ajena.

Le resultó difícil encontrar refugio. Sospechoso en Francia y acechado en Londres, debió asilarse en Bruselas, adonde por mucho tiempo todavía, un espionaje no siempre discreto siguió sus pasos, violó su correspondencia y perturbó su paz. ¿A qué semejante persecución, si jamás había él negado su condición de revolucionario y jefe de empresas libertadoras en América? Cuando pisó suelo de Europa ¿no había estampado acaso abiertamente en los documentos de la perquisición oficial sus títulos auténticos: Generalísimo del Estado peruano, Capitán General de la República de Chile, General de las Provincias Unidas y Libertador de aquellos países? Que los reyes de la Santa Alianza desconfiasen de sus intenciones, pase. ¡Pero sus contreráneos del Nuevo Mundo! ¡Los manumitidos por él!...

Días largos, grises, silenciosos, los de su vida en Bruselas. Crueles habían resultado a su corazón y a su brazo la inacción y el extrañamiento. Dolíanle aún las llagas abiertas en el alma por su desgajamiento de la tierra madre.

sólo más tarde calmadas por el influjo climático de la antigua comarca de Brabante, donde la vida se desliza apacible a la sombra de las flechas góticas de Santa Gúdula. ¡Ah! su casita de la Rue de la Fiancée, sus horas de intimidad otra vez halladas tras la vicisitudes y los años, con su hermano Justo! Podía, por entonces, escribir a Guido, su antiguo confidente de Buenos Aires, aquellas palabras patéticas en la pluma de quien otrora fué árbitro de pueblos: «Vivo en una casita de campo a tres cuadras de la ciudad, en compañía de mi hermano Justo; ocupo mis mañanas en la cultura de un pequeño jardín y en mi taller de carpintería; por las tardes salgo a paseo y paso las noches en la lectura de algunos libros alegres y papeles públicos; he aquí mi vida. Usted dirá que soy feliz: Sí, amigo mío, verdaderamente lo soy. A pesar de esto ¿creerá usted si le aseguro que mi alma encuentra un vacío? ¿Sabe usted cuál es? El de no estar en Mendoza. Usted reirá: hágalo, pero le protesto que prefiero la vida que seguía en mi chacra, a todas las ventajas que presenta la culta Europa, y sobre todo este país, que por la libertad de su gobierno y seguridad que en él se goza, le hace punto de reunión de un inmenso número de extranjeros. Por otra parte, lo barato de él no guarda proporción con el resto de la Europa. Basta decir a usted que por mi casa, compuesta de tres piezas perfectamente tapizadas y un jardín de más de una cuadra, pago al año mil francos (200 pesos) y así en proporción todo lo demás...»

Precioso documento de su mano que informará a quienes allá lejos le aman; no sólo sobre la franciscana sencillez de su existencia en el destierro, sobre la modestia de sus aspiraciones y sus hábitos, sobre la transparente efusión de sus afectos, sino también sobre la definida actitud de su voluntad respecto del pasado heroico, próximo todavía. Ni nostalgia, ni recuerdo para los sucesos del Ecuador o del Perú. Voluntariamente descartado de su existir hallábase a la sazón todo aquello, y sólo su rincón campesino al pie de los Andes echaba de menos. Cuando partió de Lima dejando a los peruanos la bandera roja y blanca de su nueva nacionalidad a cambio del viejo pendón de los conquistadores, entendió él haber cerrado el capítulo de las hazañas; ni para continuarlo, ni para recordarlo lo reabrirla. Ni siquiera al fácil consuelo de escribir sus memorias recurriría... ¡Ah! Bien puede hoy el anciano de Boulogne, decirle a la efígie de su hermano en gloria:

«Fuí dueño de los acontecimientos hasta cuando al abandonar la escena renunciando a todo, aseguré los últimos pasos de la libertad sobre los campos de nuestra gesta común. Mi gloria no tiene manchas ni desgarrones en su túnica: ¡también a ella le afiancé su esplendor intacto al retirarme!».

Por extraño capricho de la suerte, vivía también en Bruselas, por aquellos

tiempos, un antiguo adversario suyo en el Perú, el inquieto tribuno y político apartado de su tierra cuando entró en ella Bolívar; el provocador de una violenta explosión de cólera y desprecio en el siempre sereno San Martín. A su proposición de capitanear una guerra civil en plena lucha por la libertad, el argentino contestó:

«Al ponerme usted semejante comunicación, sin duda alguna olvidó que escribía a un general que lleva título de Fundador de la libertad del país que usted, sí, que usted sólo ha hecho desgraciado. Si a la Junta Gubernativa y a usted ofrecí mis servicios, con la precisa circunstancia de estar bajo las órdenes de otro general, era en consecuencia de cumplir al Perú la promesa que le hice, a mi despedida, de ayudarle con mis esfuerzos si se hallaba en peligro, como lo creí después de la desgracia de Moquegua. Pero, ¿cómo ha podido persuadirse de que los ofrecimientos del general San Martín fueron jamás dirigidos a un particular y mucho menos a su despreciable persona? ¡Es incomprensible su osadía grosera al hacerme la propuesta de emplear mi sable en una guerra civil! ¡Malvado!... ¿Sabe usted si éste se ha teñido jamás en sangre americana?»

Cuidando su jardín, trabajando en su taller o hilando recuerdos de infancia y juventud, con el hermano de España, pasaba el héroe sus días, al mismo tiempo que vigilaba la educación de su querida niña, internada en un pensionado. Entretanto, el político aludido tascaba el freno de su ambición fracasada, en otro barrio. ¿Se encontrarían alguna vez en algún ángulo de la ciudad hospitalaria? ¿Qué fuego se cruzó entonces en sus miradas?

En Bruselas fueron a morir las últimas marejadas de la tormenta que lo lanzó al exilio. Aun había pozos de desencanto en su espíritu, y todavía lo perseguían desde lejos pasiones enconadas, impidiendo que llegara enteramente para él la serenidad, flor de renunciamento, de quietud y de paz interior. Juicios acerados y reflexiones de implacable lucidez viniéronle entonces a los puntos de la pluma, y su corresponsal de Buenos Aires, don Tomás Guido, pudo leer en sus cartas mordientes frases sobre personajes contemporáneos, sobre la guerra del Brasil, sobre la opinión política de los americanos, sobre el destino ulterior de la emancipación. Tajantes por lo certeros siguen siendo hasta el presente los conceptos aquellos, aunque por escrúpulo de ecuanimidad insinuase quien los virtió: que acaso «su telescopio estuviese muy empañado».

Al llegar a su última etapa en Boulogne-sur-Mer, el Libertador, casi ciego en lo físico, conserva tan clara como antes la visión mental, pero ésta se ha tornado más tranquila y más diáfana, a semejanza de esos paisajes, que la luz de la tarde dora: son idénticos a los del mediodía, pero bajo el véspero, otras tonalidades lumínicas decoran su crudeza.

Al fin ha conseguido el preceptor de pueblos alcanzar la suprema sabiduría de comprender y compadecer las miserias morales de los hombres, y en 1850, si no ha rectificado la línea general de sus opiniones, sabiéndolas ciertas, las ha revestido de piedad y olvido. Cuando vuelve la vista hacia atrás, evocando los recodos de su doliente senda de expatriado, vese peregrinando por las estaciones termales para aliviar sus achques o cambiando recuerdos conmovidos con Miller y O'Brien, sus colaboradores de los años heroicos, a quienes pudo abrazar alborozado en Europa. Rememórase después, otra vez sobre el mar, en demanda de su América, no ya como cuando iba persiguiendo al frente de sus huestes la libertad del continente, sino como viajero oscuro escudado en el incógnito. Acuciado por apreturas económicas, vuelve a la patria a intentar poner orden en sus menguados intereses particulares para defenderse de la miseria. ¡Triste día aquel de 1829, cuando vió dibujarse sobre la comba del río el perfil de la ciudad del Plata donde dejara su pasado heroico-sentimental: la tumba de Remedios! Con el corazón saludó desde las balizas la ciudad añorada, más no llegó hasta ella; el aborrecido fantasma de la guerra civil, a la cual jamás consentiría en mezclarse, lo detuvo, y entre otras líneas, grávidas de enseñanza, escribióle al general uruguayo Rivera: «Varias razones tengo para irme, pero las dos principales son las que me han decidido a privarme por ahora del consuelo de estar en mi patria: la primera no mandar; la segunda, la convicción de no poder habitar mi país como particular en tiempos de convulsión, sin mezclarme en divisiones... siempre seré un foco en que los partidos creerán encontrar un apoyo, como me lo ha acreditado la experiencia a mi regreso del Perú y en las actuales circunstancias».

Vuelto al destierro, recomenzó para él la angustia económica. Su pensión del Perú no podía serle pagada puntualmente: a raíz de los últimos acontecimientos políticos, la moneda argentina se había depreciado; y tan reducidos quedaron con todo ello sus recursos, que durante años debió vivir apremiado por una estrechez parecida a la indigencia.

Sin embargo, este general que se ha impuesto permanecer alejado de esa tierra, mientras ella no abdique sus turbulencias internas, este desterrado cuyos apuros financieros le amargan el ostracismo hasta las heces, esquivo toda contingencia capaz de proyectar luz en su penumbra, o de arrastrarlo a servir otra causa que no sea la de América. Viénenle ahora a la memoria sus horas de Francia. Una tarde fueron a ofrecerle el mando de las tropas que en 1840 iban a luchar por la independencia de Bélgica, a la sazón perturbada y convertida en mosaico político por la Santa Alianza. Hasta sus oídos llegaron los ecos de la Brabaconne, entonada por los patriotas enardecidos, y su simpatía se volcó un momento hacia el pueblo ofendido en sus

derechos. Pero San Martín había ofendido a América la espada que refulgió en Maipú y declinó el honor de comandar aquel ejército, es decir, la ocasión de ilustrar aún más su nombre defendiendo también en Europa la libertad. Como siempre, mantuvo en el caso aquel su línea de conducta; está en paz con su conciencia.

Vuelve a verse bajo el cielo de Francia con su niña, abandonadas ya las tierras de Flandes. Padre e hija han fijado ahora su residencia en el pequeño vergel de Grand-Bourg, y éste fué acaso el lapso menos adverso de sus malandanzas en la proscripción, pues pudo gustar allí las dulzuras del hogar. No era muy floreciente su salud; menguados estaban sus recursos, pero había alcanzado esa conformidad con el destino, sólo accesible a las conciencias excelsas. Si en Bruselas sufrió San Martín crueles vicisitudes económicas, en Francia su viejo y noble amigo y compañero de armas don Alejandro Aguado, ahora opulento Marqués de las Marismas del Guadalquivir, lo sostuvo con su apoyo moral y material. ¡Con cuánta generosidad, con qué devoción y delicadeza acogió al héroe el banquero poderoso! Cuenta Sarmiento que al encontrarse de nuevo los dos amigos, San Martín atónito preguntó:

— Pero ¿tú eres el famoso banquero Aguado?

El español, como quien se disculpa, respondió sonriente:

— ¡Hombre, qué quieres! cuando uno no alcanza a ser el Libertador de medio mundo, me parece que se le puede perdonar el ser banquero... ».

Gran señor, español e hidalgo de cuño legítimo, hábil y sagaz en el terreno de los negocios para los cuales aguzaba el buen sentido y el despierto realismo de la raza, revelábase también en Aguado aquella heredada exaltación idealista, que lanzó a don Quijote por las polvorientas vías de la Mancha y a los segundones de la Conquista por las ásperas rutas de la América incógnita. De raigambre tal veníale a Aguado la levadura magnánima que levanta los espíritus por encima de las vulgaridades; la aptitud para admirar lo grande; el respeto por las fases dramáticas de la existencia; vale decir, las cualidades intrínsecas del carácter hispano. Tal fué el magnate, familiar de reyes, que se dió a amar y admirar al arquetipo de grande hombre personificado en un viejo soldado pobre, enfermo, mustio, y desamparado en oscuro destierro.

Su devoción por San Martín se manifestó en conmovedoras delicadezas. Moral y materialmente le auxilió hasta el fin de sus días. Corrían éstos por entonces en su propiedad del Petit-Bourg, castillo histórico enclavado sobre la ruta de Fontainebleau, a veinticinco kilómetros de París, que según antiguas crónicas de la Monarquía perteneció al Marqués de Montespán, y en el cual Luis XIV y Luis XVI habían aceptado algunas veces hospita-

idad. Nada le faltaba a la sugestión histórica de la mansión aquella, pues también por sus salones arcaicos pasó otrora la sombra de Napoleón.

Cerca de Petit-Bourg, sobre el Sena, un retiro campestre de San Martín, adquirido por consejo y con ayuda de Aguado, abría su jardín florido y levantaba sus techos grises, en contraste con la morada señorial. El fastuoso palacio y la casita sencilla hallábanse en contacto permanente, y no era raro ver al opulento Marqués buscando refugio en el vergel modesto de su amigo, entre cuyas dalias multicolores departían ambos plácidamente largas horas.

Allí recibía San Martín sus visitantes de América; allí ponía en práctica el arte supremo de acabar serenamente la existencia. Remanso de paz, dulce atardecer fué para él la temporada aquella, a la cual no le faltó siquiera esa tenue melancolía de crepúsculo que parece flotar sobre las aguas en los recodos arbolados del Sena, donde hasta los pájaros cantan a media voz. El anciano que recuerda ahora en Boulonge al amigo sin par ¿sentirá cuando lo evoca la tibieza de las lágrimas en sus ojos desfallecientes? Años hace que el hidalgo español se fué de la vida, dándole una postrera prueba de cariño y de confianza: como albacea y curador de sus hijos lo dejó.

Con un retiro bucólico en su chacra de Mendoza, frente a la montaña testigo de su proeza soñaba él, pero el dueño un momento del destino de tres pueblos, no alcanzó jamás a realizar anhelos tan humildes. En el Grand-Bourg, bajo el acogedor cielo de Francia, junto al río legendario, entre matas floridas y minúsculos prados, le fué dado siquiera imaginar verdadera su ensoñación, pues su amargura habíase diluido en ternuras, al sentirse rodeado de afectos hogareños: el de su hija casada y ya madre; el de sus nietecitas, cuyo candoroso apego encantaba su ancianidad. No por eso dejó de mirar hacia América; desde lejos sigue el tumultuario desasosiego político de los pueblos nuevos, que él emancipó.

A los antiguos camaradas que de allá le escriben, les contesta exponiendo sin reatos reflexiones y juicios. En su corazón permanece inalterable su amor por América. A veces, los jóvenes que se preparan para la acción en los centros intelectuales de París, peregrinan hacia su retiro como hacia el de un patriarca venerado: le hablan, le escuchan, le contemplan y estampan luego en páginas — inapreciables hoy por su valor testimonial — las impresiones de su romería. Padres hay que desde Chile y la Argentina mandan a sus hijos a rendirle homenaje al héroe ausente. ¿Impide ello acaso que la pertinaz calumnia le hostigue, y que sobre sus presuntas actividades monárquicas los más extravagantes rumores se difundan? No. El irreflexivo Manuel Moreno y aquel otro ex periodista, ex clérigo y ex conspirador, sucesivamente llamado entre nosotros Pazos Silva y Pazos Kanki, propalan

versiones tan pérfidas como antojadizas, hiriendo con ellas en carne viva al perseguido.

«— O es usted un malvado consumado, o ha perdido la razón —» contesta San Martín alguna vez.

¿Cómo no habían de sacarle de quicio aquellas imputaciones gratuitas, malignas y ridículas? ¿Cómo no ha de sentirse lacerado por la malevolencia y la ingratitud, el gran hombre que olvidando su gloria espera la justicia de la posteridad, solamente ocupado en limpiar sus viejas armas, en cuidar sus dalias, en leer buenos libros y disfrutar del cariño puro de los suyos, mientras va allegándose al fin ineluctable? ¡Incorregible extravío de la pasión pequeña! Antes, durante la epopeya, lo acusaron de disimular infesables ambiciones; ni su callada resignación, ni su pobreza, ni su ostracismo bastan para contener ahora las jaurías enconadas del odio...

Hombre sin pasiones fué siempre San Martín, y acaso en tal característica debe buscarse la clave de su recatada intimidad. Incomprensible les pareció a los americanos en muchas ocasiones. Lo motejaron de frío y cauteloso. ¿No sería porque su mentalidad templada y sus emociones contenidas por firme disciplina interior, disonaban en la atmósfera calenturienta y arrebatada de la época?

Como consubstanciados con su propia vida manifestáronse sus ideales y sus afectos, inalterablemente regidos por la línea medida y armónica de un propio criterio moral y filosófico. Seguía una conducta como los astros siguen una órbita, repudiando las pasiones violentas que extravían rumbos y quebrantan normas. La austera simplicidad de su existir externo diríase condicionada a este precepto: sentimientos siempre, apasionamientos jamás. Hasta sus raptos de cólera estallaron en ocasiones como atemperados por no sé qué reflexiva conmiseración. Por eso tal vez llegó San Martín al tramo final de su existencia en plena posesión de sus fuerzas espirituales, ni dispersadas ni desgastadas nunca en llamaradas inútiles, y al verle alcanzar las fronteras de la vida, triunfante ora por el combate, ora por el renunciamento, recuérdase aquella divisa de blasón feudal inscrita en el muro de una iglesia de Francia, la cual, desde la piedra secular, proclama: «En Fortuna o Infortunio, fuerte y uno».

Que la personalidad de San Martín conservaba en su vejez los atributos esenciales de su yo, compruébalo el testimonio de tres argentinos que lo visitaron por entonces: Alberdi, el objetivo; Sarmiento, el pasional, y Félix Frías, el meditativo.

Alberdi dijo de él: «Yo creía que su aspecto y porte debían tener algo de grave y solemne, pero lo hallé vivo y fácil en sus ademanes, y su marcha, aunque pausada, desnuda de todo vicio de afectación. Me llamó la atención

su metal de voz notablemente gruesa y varonil. Habla sin la menor afectación, con toda la llaneza de un hombre común; al ver el modo como se considera él mismo, se diría que ese hombre no había hecho nada de notable en el mundo, porque parece que él es el primero en creerlo así». Y agrega todavía al hablar de la modestia del prócer: «Si pudiéramos considerarlo hombre de artificio y disimulo en las cosas que importan a su gloria, sería cosa de decir que él había abrazado intencionalmente esta singularidad. He aquí la manía, por decirlo así, del general San Martín... Por otra parte, bueno es que de este modo vengan a hallarse compensadas las buenas y malas cosas en nuestra historia americana. Mientras tenemos hombres que no están contentos sino cuando se les ofusca con el incienso del aplauso por lo bueno que *no* han hecho, tenemos otros que verían arder los anales de su gloria individual sin tomarse la molestia de apagar el fuego destructor».

La determinante de actitud tal, es la misma que movió al desterrado a rehuir honores estrepitosos en su itinerario libertador; la misma que evitó obstinada y sistemáticamente durante y después de la epopeya salutations encomiásticas y homenajes colectivos: es decir, la convicción inquebrantable de que en el cumplimiento del deber no hay mérito excepcional. Vivaz como nunca, tuvo presente en el espíritu esa idea cuando en su atardecer miraba hacia atrás. Su considerar un deber a lo que suelen otros pregonar como hazañas, constituyó uno de los más nobles y característicos aspectos de la grandeza sanmartiniana.

Sarmiento comentó con vibrante entusiasmo: «¡Tanta gloria y tanto olvido! ¡Tan grandes hechos y silencio tan profundo! Ha esperado él, sin murmurar, cerca de treinta años la justicia de aquella posteridad a quien apelaba en sus últimos momentos de vida pública, y tiene setenta y cinco hoy: las dolencias de la vejez y el legado de las campañas militares le empujan hacia la tumba y espera todavía!»

En ese «espera todavía» debemos ver el drama de su entereza siempre expectante y siempre defraudada.

Félix Frías, que lo encontró en los baños de Enghien en 1850, cerca ya de la muerte, le oyó decir con la firme entonación de aquella voz viril que impresionó a todos sus visitantes:

«— Abrigo una fe profunda en el porvenir de América».

Frías vió al héroe el día de su muerte, tendido ya en la augusta calma del reposo definitivo, e inspirándose en opiniones sobre otro muerto ilustre de aquel tiempo, escribió: «El general San Martín es venerable a mis ojos, no sólo porque fué un glorioso guerrero y porque sus victorias inauguraron con las de Bolívar la era moderna de la América antes española: es sobre

todo venerable porque a sus hechos heroicos mereció asociar el título de grande hombre de bien».

He aquí conceptos que con llana elocuencia traducen toda una valoración ética y psicológica. No pudo leer el melancólico anciano que en Boulogne-sur-Mer aguardaba su fin sin prisa ni temores, estas palabras justicieras, pero ¿qué importa? Sarmiento tenía razón: San Martín esperó siempre; esperando murió. Su razón equilibrada y segura se lo aseguraba: sería la posteridad la que en suprema instancia lo juzgaría.

¡Frase profética ésta del capitán vidente!

«Tengo fe en el destino de América».

Su acendrado fervor nos descubre un nuevo aspecto de su sentir exaltado en los últimos años. En efecto: jamás fué San Martín más americano que en la postrimería de su destierro. Este paladín excepcional que a todo ha renunciado, sólo una cosa se niega a abdicar: su americanismo. Y es durante ese lapso del alejamiento, cuando las facultades de su espíritu parecen intensificarse para definir mejor su devoción de americano. Hasta el orgullo, ese resorte de la personalidad antes no revelado, se descubre enérgico y altivo cuando de la tierra madre se trata. Vémosle entonces reivindicando, al llegar a Europa, sus títulos de «general y libertador» de lejanos países, aunque un torpe funcionario extranjero encuentra «ridículo» — tal fué la palabra — el afán del viajero por proclamarlos arrogantemente. Otro libertador de América, José Martí, dijo con punzante frase: «Donde no se olvida y donde no hay muerte, allí llevamos todos nuestra América!» Enlazado estaba el continente nativo al alma del soldado expatriado, y en ella se llevó sin duda su imagen amada cuando cerró los ojos para siempre.

Cartas, papeles, conversaciones, recuerdos, todo está lleno de América en los lustros de su ausencia. Cuanto a su mundo lejano pertenece, parécele a él hermoso sobre toda ponderación. Le ocurrió alguna vez sentarse a la mesa del banquero Lafitte, en París, como huésped distinguido, y al gustar los vinos exquisitos de Francia, dijo a su anfitrión después de alabarlos cortésmente:

«— ¡Pero tendría usted que probar los de mi Mendoza!».

Fué el noble orgullo de patria — de patria en parte nacida de su inspiración y de su sacrificio — el que le impidió a San Martín acompañar al Marqués Aguado en su último viaje a España. No se avino ésta a recibirle como general argentino, es decir, como cimentador de la independencia de la colonia perdida. Como simple particular hubiérale acogido cordialmente. Pero el triunfador modesto, que sin vacilar le dejó el campo a Bolívar y se acogió al incógnito repudiando honores, exigió esta vez ser reconocido con títulos y grados de su patria. ¡Magnífico orgullo pa-

triótico, que redundaba en alta dignidad para la América emancipada!

Esa mesurada integración de sus cualidades singulares, verdadero paradigma de armonía y fortaleza surgente de los trances más duros de su vida; esa paz de la conciencia que encuentra en sí misma confortación y conformidad; ese florecer de ingenuas alegrías sobre las asperezas de un sendero solitario y acechado por el desagradecimiento y la malignidad; esa fe en el porvenir, que triunfa en los desencantos y las amarguras; ese vibrante orgullo de hijo solidario hasta el sepulcro con el suelo natal; toda esa trayectoria espiritual cumplida por el Libertador de América en la postrera etapa de su existir, constituye la última lección del héroe.

De otro gigante de la guerra — de Napoleón — se dijo que su muerte en el cautiverio fué un espectáculo tan grandioso como el de un crepúsculo en el mar. Por el simbolismo de su vida, por la pureza de su gloria y por el profundo sentido ético de su augusta enseñanza terminal, la muerte de San Martín hace pensar en el soberbio panorama de un amanecer sobre los Andes...

JUAN PABLO ECHAGUE

Homenaje a Sarmiento

(Acto realizado en el Museo Histórico Sarmiento
el 11 de septiembre al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del prócer)

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL MUSEO, SEÑOR ISMAEL BUCICH ESCOBAR

El 55° aniversario del fallecimiento de Sarmiento fué objeto de una rememoración especial en el Museo que lleva el nombre del prócer, realizándose con tal motivo una ceremonia recordatoria que alcanzó brillantes proporciones. Número principal de dicho acto fué la conferencia que sobre el tema «Sarmiento, militar» pronunció el teniente coronel Don Augusto G. Rodríguez, cuyo texto ofrecemos en la presenta publicación.

En el salón principal del Museo se ofrecían a la curiosidad y veneración del público los atributos y prendas militares que pertenecieron a Sarmiento, así como los despachos originales que jalonan su vida de soldado. En el estrado acompañaban al disertante el Excmo. Sr. Ministro de Guerra, general Edelmiro J. Farrell, que presidió el acto; el presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, altos jefes del ejército y representantes de importantes instituciones, una numerosa delegación de alumnos del Colegio Militar de la Nación, otras igualmente nutridas de la Escuela Normal Sarmiento y de los colegios nacionales «Sarmiento» y «Roca», descendientes del prócer y una concurrencia de damas y caballeros que llenaban por completo todas las dependencias del Museo.

Prevía la ejecución del Himno Nacional por la banda municipal, abrió el acto el Director del Museo, Sr. Ismael Bucich Escobar, quien después de hacer resaltar el significado del acto, presentó al teniente coronel Augusto G. Rodríguez, señalándolo como un militar de excepcionales condiciones intelectuales. Destacó su actuación como militar de carrera, en el arma de artillería, en la cual, luego de figurar en la Escuela de Tiro, en el regimiento 4° de artillería montada, y en otros cuerpos, así como en el Estado Mayor,

se distinguió hasta comandar la batería del Colegio Militar y, ya con el grado de mayor, ser designado jefe de la Agrupación Montada del referido instituto. Igualmente, recordó que el teniente coronel Rodríguez, agregado al Estado Mayor General del Ejército, entre 1937 y 1940, dictó la cátedra de Historia Militar, en el Colegio Militar de la Nación, y la de Táctica en la Escuela Superior Técnica.

Al augurarle una culminación brillante en su carrera hizo mérito de la importancia del tema que iba a abordar, con la capacidad que le daban sus conocimientos técnicos y su metódica y prolija documentación.

La conferencia del teniente coronel Rodríguez fué seguida con visible atención y simpatía por el auditorio, que saludó con prolongados aplausos diversos pasajes de la disertación.

Correspondiendo al interés que el trabajo del teniente coronel Rodríguez despertó en todos los círculos, y especialmente entre sus compañeros de armas, y en prosecución de nuestro plan de publicaciones sobre los diversos aspectos de la vida de Sarmiento, enriquecemos hoy con su texto íntegro, bajo el número 10, la Serie II de nuestro fondo de publicaciones.

LA DIRECCIÓN

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL TENIENTE CORONEL
D. AUGUSTO S. RODRÍGUEZ, EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Señoras, Señores:

Importa para mí un alto honor, que agradezco a quienes tuvieron la deferencia de dispensármelo, ocupar esta tribuna, honor que se acrecienta por la talla del prócer al que voy a referirme y que se eleva al máximo de la más grande aspiración por permitírseme abordar la figura múltiple de Sarmiento por la faceta que tantas veces se buscó para aminorar sus virtudes y hasta para ridiculizar su persona, como si se tratara de una veleidad inconsciente de quien, aunque muchos lo ignoren, fué más que un soldado común, porque demostró ser, en mil circunstancias, un soldado nato en la más amplia acepción de la palabra. Es por ello que siento yo también orgullo de soldado, que se me brinde la oportunidad de referirme a un prócer eminente de nuestra historia que deja aparecer, constantemente, en su vida fecunda y de inmensa actividad, las características del militar de sólido fuste y de recio temple. Admiré a Sarmiento desde mi niñez, como al prototipo del maestro que, desde los primeros años de lucha, dedica sus entusiasmos para eliminar la ignorancia, convencido de que ésta constituía uno de los males que retardaban el progreso de la Nación, por el cual él

con entusiasmo incontenible, tanto bregara en su pujante actuación pública y privada. Le admiré luego como escritor, como estadista, como luchador infatigable, como funcionario probo. Y cuando con el correr del tiempo se encauzó mi vida por la ruta de la carrera de las armas, me pareció vislumbrar que en todos sus actos, como por entre algún resquicio de su potente figura, aparecían cualidades y virtudes como para hacerlo acreedor al título de soldado y hasta para poder ostentar, con justificado orgullo, los entorchados de General de la Nación. Y es que tengo para mí, que se es General por «sobre todo — como dijo un alto jefe de nuestro ejército, al despedir los restos de otro digno y meritorio soldado — cuando se tiene esa calidad del conductor, que capacita para vencer y que si tiene algo de genio, tiene más de carácter, de férrea, de indomable voluntad, de esa voluntad inflexible que vence a la materia, se impone sobre el número y sobre la técnica, se adueña de los espíritus vacilantes, los convierte en fuerzas eficientes y obtiene siempre el triunfo final» (1).

Volquemos en rauda pasaje nuestro pensamiento sobre esa larga trayectoria que marcó la vida de don Domingo Faustino Sarmiento y, sin lugar a dudas, encontraremos que, en todo el curso de la misma, aparecen nítidas estas citadas dotes. Tal, en cuanto a sus condiciones naturales o adquiridas en el continuo ajetreo de su existencia, pero siempre condiciones que, indiscutiblemente, le fueron propias, y no se separaron jamás, ni por un instante, de su típica personalidad. En lo que a su actuación militar respecta, tomémonos el trabajo de seguirlo a través de este interesante aspecto de su vida y sabremos al fin si fué soldado, si empuñó las armas y si de improviso, intempestivamente, alcanzó el grado superior de la jerarquía militar. Entonces, desentrañando así algo que parece un misterio, comprenderemos si puede señalarse como altamente justificable su gran aspiración al título de General, si honró o no a este título, y a esa institución, a la que por el mismo perteneció y a la cual tantos afanes le dedicara en su labor de gobernante.

Bajo el aspecto militar puede decirse que es totalmente, y hasta me aventuraría a expresar que, a veces, intencionalmente desconocido, porque ya desde su tiempo, los detractores y el vulgo, que se deja normalmente llevar por la corriente que más se presta para la difamación y la diatriba, encontraron motivos de ironía y de mofa en el alto grado que alcanzó y del cual él tanto se enorgulleciera. Las páginas de muchas revistas de su época, especialmente «El Mosquito», están plagadas de caricaturas burlescas, en

(1) Cnel. Manuel A. Rodríguez. — Discurso pronunciado el 17 de mayo de 1932, despidiendo los restos del Tte. Gral. J. F. Uriburu.

que se le presenta grotescamente, luciendo un ridículo uniforme de descomunales charreteras. La actitud de Sarmiento en tales circunstancias y la reflexión consciente de los que saben «dar al César lo que es del César», formará el juicio de las generaciones presentes y futuras en tal sentido, y quizá, no será difícil, que los golpes de esta índole sobre él dirigidos se transformen, como en la fábula de Samaniego, en «cocos contra el aguijón».

Ahí está su uniforme de General; lo podemos ver, sencillo, sin mayor atuendo que lo haga llamativo, dando un mentís a aquellos que quisieron vejarlo con figuras y términos groseros: El Feld Mariscal de Carapachay, decía una de ellas. Pero en realidad, surge a la vista, como sin duda surgía ya en la época en que vivió: su uniforme militar no estuvo jamás en pugna con ese proceder austero, propio del verdadero soldado, del que hizo culto hasta el final de sus días.

El grado de general no lo alcanzó de improviso, sino que fué escalando sucesivamente los peldaños de la jerarquía militar, obteniendo los ascensos en base a sus propios méritos: conoció el fragor del combate, luchó como valiente, se distinguió entre los bravos y tuvo constante preocupación por todo cuanto se relacionaba con las instituciones armadas: su organización, su disciplina y el prestigio de las mismas.

Nació en plena efervescencia de la lucha por la libertad, cuando los ejércitos patriotas partían en distintas direcciones, portadores de esa simiente brotada de la idea que animó a los hombres de Mayo. Su niñez vive el ambiente de Cuyo, durante la preparación y organización del ejército de los Andes, siéndole dado contemplar la partida del mismo, en el cual marchaba como oficial de milicias en el servicio de transportes, su progenitor: don José Clemente Sarmiento. Y en esa región, junto a la gran cordillera y próximo a la zona donde operaban las huestes del Gran Capitán, convive la angustia y la emoción producidas por las noticias que llegaban del Oeste: Chacabuco, y tras la pavorosa información del desastre de Cañcha Rayada, de la que fué portador un teniente de artillería de los Andes, que arribó a Mendoza entre la sombras de la noche de un Viernes Santo, compartió también el alborozo producido en todos los espíritus, al conocerse la buena nueva de la decisiva victoria de Maipú.

Su inclinación natural y el ambiente guerrero en el que inició su vida, puede decirse, sin temor a dudas, que coadyuvaron a la formación de su espíritu militar y a su amor por la carrera de las armas. Por otra parte, el caudillaje y las montoneras incultas constituían elementos perturbadores para alcanzar la organización nacional definitiva, y contra ellos consideró Sarmiento que era necesario asestar el golpe aniquilador que los hiciera desaparecer, para que recién se pudiera estar en condiciones de iniciar el

trabajo en pro de aquella gran aspiración. La fuerza era el medio que únicamente podía oponerse a tales elementos indómitos, a fin de que, eliminados totalmente de la escena turbulenta en que vivían, pudiera crearse el ambiente propicio de paz y de tranquilidad que se requería como etapa inicial. Firme en su espíritu esta convicción y animado también de esa inclinación natural a que hemos aludido, no vaciló en empuñar la espada cuando creyó que con ella servía, no a determinada facción en que se dividía la patria, sino a la Nación entera.

Por ello, es justo hacer resaltar que nunca le animaron, como puede pensarse por anécdotas diversas circulantes, las ansias de vestir el uniforme por el solo hecho de lucirlo y de sentirse poseedor de todas las prerrogativas inherentes al mando militar. Contra esta afirmación, basta señalar que, el 17 de junio de 1828, el gobernador de San Juan, teniente coronel don Manuel Gregorio Quiroga y Carril, que reemplazó al gobernador Sánchez, nombró a Sarmiento subteniente de la segunda compañía del batallón de infantería provincial, del que era capitán don Cesáreo Domínguez, y aquél recibió la designación, que aparentemente significaba un honor, como un ultraje a su dignidad de argentino, expresando: «Es una carga con que se nos oprime sin necesidad». Pero es que ya vibraba en el espíritu del prócer la aversión a esa montonera que había impuesto al gobernador y que carente de cultura, se lanzaba con ímpetu demoledor y sin orientaciones definitivas, como si considerara que la única ley que podía encauzar al país hacia su definitiva organización institucional, fuera la ley de la violencia.

El epílogo de esta actitud viril y consciente, renunciando al grado que se le confería, fué la cárcel, que él aceptó serenamente, antes de proceder contra sus propias convicciones. Tenía apenas 17 años.

Recién, cuando se produce el episodio de «Las Quijadas», en que el 2 de junio de 1829 se subleva la división sanjuanina, incorporóse al ejército, integrando las fuerzas de las que se hizo cargo el mayor Nicasio Vega, antiguo español y militar de la Independencia a quien se le dió el título de General y el encargo de organizar la resistencia contra los federales mendoocinos. Las fuerzas de Vega, se preparaban para lanzarse «contra los Quiroga y los Aldao», contra la montonera, es decir, contra el elemento que Sarmiento consideraba retardatario del progreso del país. Entonces viste el uniforme militar, con el grado de teniente, respondiendo a lo más íntimo de ese sentir que constituyó el «leit-motif» de toda su lucha titánica ulterior: la eliminación del caudillaje y de toda tiranía, para llegar a la organización nacional establecida sobre bases sólidas e indestructibles.

Vemos, pues, que ha comenzado la carrera militar por el peldaño inferior de la jerarquía e impulsado por nobles sentimientos.

Incorporado al ejército, comienza su actuación efectiva; y algunas condiciones relevantes habrá encontrado en este novel oficial el jefe superior, que de inmediato le designa para desempeñarse a su lado, en el cargo de ayudante. Pronto se le presentará la oportunidad de demostrar a su jefe el acierto de la elección. Es en el encuentro de Niquivil, en que Aldao, como la fiera que no da tregua a su presa hasta el ansiado momento de aserrarle el zarpazo fatal, cae sobre las fuerzas del General Vega, que decididas, le esperaban dispuestas para el combate; allí recibe Sarmiento su bautismo de fuego, en brillante y heroica actuación. Fué el 10 de junio de 1829, casi un año después que renunció a su grado militar por considerarlo una carga con que se lo oprimía sin necesidad. Con respecto a su actuación y a los resultados del combate, remitámonos a lo expuesto en la biografía del General Vega, publicada en Buenos Aires en 1864 y que, en la parte referente a esta acción dice: «En esta brillante jornada se distinguieron, entre otros jefes, el Coronel sanjuanino, Don Domingo Reaño y Don Domingo Faustino Sarmiento, que era uno de los ayudantes de campo del General Vega, el cual atravesó las fuerzas del enemigo para llevar una orden del General al Comandante Julián Castro Albarracín, de que flanqueara al enemigo por la derecha, cuyo movimiento, ejecutado con precisión, ocasionó su completa derrota» (1).

La victoria de Niquivil se debió, pues, no sólo a las acertadas providencias adoptadas por el Comandante Superior, sino a la posibilidad de que, en medio de graves dificultades, pudieran llevarse a la práctica, lo que se consiguió debido a la serenidad, decisión y audacia, preciadas dotes del soldado, puestas de relieve en la oportunidad por un teniente: Don Domingo Faustino Sarmiento.

Corren luego los aciagos días de Tafín, en que los federales, tomándose la revancha de Niquivil, derrotan a los unitarios, cayendo prisioneros, con el General Vega, toda su oficialidad. Pero Sarmiento se libra de correr esta suerte por una circunstancia especial y marcha sobre Mendoza a reunirse con las restantes fuerzas salvadas de esta última acción, dispuesto a continuar la lucha, en porfiada lid, hasta el triunfo completo de su causa.

Allí en Mendoza, cuando se organiza la resistencia contra el enemigo, vuelve a ser objeto de distinción al ser elegido, junto con José María Echegaray y Albarracín, para desempeñarse como ayudante del General en Jefe y Gobernador, cargo que ocupaba a la sazón el General Rudecindo Alvarado, luego del derrocamiento del gobernador Corvalán.

El ánimo de Sarmiento comienza a inquietarse ante la inercia en que se

(1) Biografía del Gral. Nicasio Vega. Buenos Aires, 1864.

vivía: «Su estado de espíritu — dice Galván Moreno — frente a tal inercia, era de franca rebelión; de esa rebelión que produce el asco al ver manifestarse día a día, como ungidas por siniestro maridaje, la ineptitud y la vanagloria» ⁽¹⁾. El General, antiguo guerrero de la Independencia, había adoptado una actitud que lejos estaba de armonizar con sus brillantes antecedentes según Hudson, «iba y venía del campamento a la ciudad y de la ciudad al campamento, acompañado de sus ayudantes y secretarios de campaña, sin hacer nada, sin desenvolver un plan de campaña, sin dictar una sola medida para escarmentar a sus enemigos» ⁽²⁾. Así las cosas y ante la idea de Alvarado de capitular, las fuerzas se sublevan contra su autoridad, dispuestas a disputarle a Aldao la victoria o vender bien caro la derrota. Sarmiento no podía quedarse indiferente ante tan enérgica y viril actitud y separándose de su General, se coloca al lado de los que, impulsados de ese espíritu de lucha que siempre le animó, marcharían al encuentro del adversario.

Es entonces cuando se produce la tan mentada hecatombe de El Pilar, donde las hordas del fraile Aldao, «ebrias de sangre» y de venganza, escribieron una de las páginas más sangrientas de la época luctuosa en que vivieron. Sin duda alguna, este terrible encuentro, adquirió contornos pavorosos; cometiéndose las atrocidades más bárbaras que puedan concebirse: Durante el combate la matanza innecesaria, espantosa, realizada con saña cruel, y luego del mismo y durante largo tiempo, el saqueo, la destrucción de propiedades, los asesinatos a mansalva. Sarmiento se libra de la muerte cayendo prisionero; siete de sus compañeros, dice José Guillermo Guerra, «jóvenes entusiastas como él, José María Echegaray, Andrés del Carril, Albarracín, Moreno, Sabino y dos más; ¡fueron inmolados el 27 de septiembre! La misma suerte de ellos habría corrido Sarmiento si la mano de Dios no se hubiera posado sobre su cabeza, para conservarla, destinándola al engrandecimiento y gloria de la patria» ⁽³⁾.

Después del desastre de El Pilar, se presenta otro aspecto interesante de la faz militar de Sarmiento: el oficial en su función es educador. Su inclinación natural por la enseñanza, ejercitada desde sus primeros años, allá por San Francisco del Monte, entremezclada con su claro concepto sobre orden, disciplina y moral, le permite desempeñarse eficazmente en la función aludida, cuando, al regresar a San Juan, se incorpora al Escuadrón de Dra-

(1) C. GALVÁN MORENO. — Radiografía de Sarmiento. Buenos Aires, 1938

(2) DAMIÁN HUDSON. — Recuerdos Históricos de Cuyo.

(3) JOSÉ GUILLERMO GUERRA. — Sarmiento. Su vida y sus obras. Santiago de Chile. 2ª Ed. 1938.

gones, que lo hace ya como ayudante. Este tercer grado militar lo alcanza por decreto firmado por el gobernador Juan Aguilar y el general Nicasio Vega con fecha 13 de abril de 1830. Son los breves altos al duro y continuo guerrear, en que ha vivido desde el momento en que viste el uniforme, que Sarmiento aprovecha con entusiasmo para llevar a la práctica otra idea que le persigue como obsesión tenaz: cambiar la estructura de esos ejércitos modelando bajo nuevo cuño la idiosincrasia del soldado, para que perdiendo esa característica brutal, propia de la horda montonera, se transforme en un elemento que sea realmente vanguardia y puntal de la civilización.

Y así lo vemos, sagaz en la elección de los conceptos a inculcar, leyéndolos a sus subordinados, «los sábados al caer la tarde», en solemne y respetuoso ambiente, la «introducción a las leyes militares de San Martín». Escuchemos algunos párrafos de los mismos y veremos si no iban dirigidos, certeramente, al corazón de aquellos que por ignorancia, generadora de la barbarie e inconsciencia de esa época, desconocían en absoluto en qué consistía su verdadera misión y cómo debían cumplirla. «La patria — les recordaba — no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas, ofendiendo a los ciudadanos con cuyo sacrificio se sostiene». «La tropa debe ser tanto más virtuosa y honesta, cuanto que es creada para conservar el orden de los pueblos; afianzar el poder de las leyes y dar fuerza al gobierno para ejecutarlas y hacerse respetar de los malvados, que serían más insolentes con el mal ejemplo de los militares» (1).

Pensemos un instante en el ambiente de esa época, en que los ejércitos, carentes de disciplina y de sana moral, resultaban elementos creados para satisfacer, muchas veces, menguados intereses de los caudillos. En tal situación, éstos debían contemporizar con los procedimientos de la tropa para asegurarse sus servicios, permitiéndoles que no siempre fueran una garantía de orden y tranquilidad en los lugares donde asentaban los reales. Una idea de sus normales procedimientos y del cuadro ingrato que presentaban, la da el mismo Sarmiento en carta dirigida, allá por el año 1872, a Don Juan Agustín Ortiz Estrada. En ella le decía: «Vi entonces, las hordas de Facundo Quiroga que venían a defender la religión. Siempre he pensado y creo que alguna vez he escrito, que el espectáculo de tanta barbarie, como la de aquellos llaneros medio desnudos, desgreñados y sucios, me trajo la idea de la educación popular como institución política».

Sin duda alguna, las lecciones de Sarmiento a sus soldados fueron como raudal vivificante en terreno inculto, que pronto comenzó a dar los ansiados

(1) D. F. SARMIENTO. — Obras completas. Tomo XXXI.

frutos, porque ese regimiento, al cual él perteneció, se caracterizó, al poco tiempo, «por lo ejemplar de la disciplina y la moralidad de la tropa».

No fué, pues, más que en base a sus reconocidos méritos y condiciones militares que «tuvo en aquel ambiente de orden y respeto», a cuya creación él tan eficientemente colaborara, una figuración espectacular, que le valió para ocupar el cargo de segundo jefe de la escuela táctica de caballería, y para poder ostentar, como bien ganados, los galones de capitán, que poco antes le negara su jefe, el coronel Chenaut, no por desconocerle las condiciones requeridas para el grado, sino debido a su excesiva juventud. Ya veremos más adelante cómo Sarmiento, con esa nobleza que le fué propia, pero que muchas veces ocultó, entre la fiera de su gesto y la sinceridad vehemente de su corazón, se «venga», siendo Presidente de la Nación, de su antiguo coronel, poniendo de relieve un concepto claro sobre los elementos que deben servir de base para conferir ascensos en el orden militar.

Esa labor regeneradora de la estructura que aspiraba para los ejércitos y que un día, en forma grandiosa, la realizará en toda su amplitud, quedó trunca a poca de iniciada, cuando nuevamente las hordas de Facundo, luego de Río Cuarto y de Chacón, avanzaron sobre Cuyo, implantando el imperio del terror. Es entonces que emigra gran parte de la población, vislumbrando en Chile el sosiego y la tranquilidad que, de tiempo atrás, le niega la propia tierra convulsionada. Y por aquellos caminos, sobre los cuales un día avanzara el glorioso ejército de los Andes, nimbado por la aureola de la redención, caminan angustiados, en medio de la desesperanza, los que eluden, emigrando a suelo ajeno, pero afortunadamente amigo, la violencia de tanta barbarie, que un día, con su brillante pluma de escritor, estigmatizara Sarmiento en una de las más bellas páginas que escribiera.

La situación de los unitarios había cambiado de golpe en forma adversa y ya no existía posibilidad alguna de reacción favorable, por ello, integrando una de esas columnas de emigrados, que se dirige por el camino de Los Patos, va también el Capitán Sarmiento, cuya actitud decidida, su abnegación y sacrificio, permiten a los emigrados librarse de los ataques realizados por las guardias federales. A retaguardia de la columna, con la última fracción que la protegía, allí estaba Sarmiento, que velaba constantemente día y noche, realizando cargas contra las fracciones perseguidoras, para facilitar la retirada de los suyos. Y es sí, expresa un autor, «como tras rudas fatigas y no pequeños temores, tocaron al fin los emigrados el suelo de Chile que les brindaba generosa garantía y la seguridad contra las persecuciones del bárbaro caudillo» (1).

(1) C. GALVÁN MORENO. — Radiografía de Sarmiento. Buenos Aires, 1938.

Hagamos un breve alto al llegar al final de esta etapa de la vida del prócer. Observemos con imparcialidad la figura del mismo, reflexionemos sobre los acontecimientos aludidos, que apenas abarcan un leve espacio de su inquieta existencia y podremos apreciar que su personalidad va adquiriendo, progresivamente, por gravitación exclusiva de su acción, los contornos típicos del soldado.

Ya en Chile, por largos años y al influjo de fuerzas superiores a su voluntad, se verá obligado a abandonar el uniforme militar, pero su espíritu de soldado y su decisión inflexible se mantendrán inalterables.

Ha abandonado la espada, pero no la lucha y enhiesto frente a la tiranía y el caudillaje, se dispone a combatir como sólo él era capaz de hacerlo.

En su espíritu no fué ajena por aquellos tiempos la emoción de esos dulces y románticos amores de los 20 años; vivió en ese sentido horas plenas de ternura que pudieron arrancarle feliz inspiración. Pero su pluma ya estaba destinada al servicio de la patria, en reemplazo de esa espada que tuvo que envainar; y bien pudo él también decir entonces con el poeta, fija su mirada en la bandera:

...está completa
la ambición de mi pecho entusiasmado,
porque para cantarte soy poeta
y para defenderte soy soldado.

Pero su poesía no fué la armonía del que canta al trabajo fecundo de la paz, ni al encanto de la naturaleza que puede disfrutarse en horas de tranquila calma. Su canto era la sacta certera dirigida a los opresores de la patria, a los que impedían su progreso, a los que con sus procedimientos la habían sumergido en el caos social. No olvidaba que «la noble poesía es hija de la santa libertad», ni habría sido para él la admonición del bardo que dijera:

«Cantáis brisas y flores cuando el pueblo
hay manos que sacrílegas oprimen,
escarneced al criminal y al crimen
o el cobarde laud despedazad».

A ese noble servicio, precisamente a escarnecer la violencia de los que gobernaban, estaban destinadas las páginas que su fecunda pluma produjera y que sin duda alguna constituyeron un factor preeminente en la obra que preparó el derrumbe de la tiranía. No vestía el uniforme militar pero su acción fué guerrera, como se lo expresara Urquiza cuando Sarmiento se le

presentó antes de Caseros, reconociéndole que había vivido en continua campaña contra Rosas.

Desde el punto de vista militar, su obra fué más efectiva que, si regresando a la patria, se hubiese incorporado a las filas de algunos de los ocho ejércitos libertadores anteriores a la campaña final. Seguramente con ello nada habría variado la situación en la faz militar. Pero nadie negará que «La vida del fraile Aldao», «Facundo», «Recuerdos de Provincia» y esos punzantes artículos publicados en «El Mercurio», «El Herald Argentino», «El Nacional», «La Tribuna» y «La Crónica», fueron las rastras que marcaron la huella, destinada a señalar un día la ruta de Caseros. Luchó, pues, contra la tiranía, con alma de soldado y alcanzó el objetivo final.

La inclinación de su espíritu hacia lo militar también se pone de relieve durante la época en que se mantuvo alejado de la patria, en algunos artículos que publicara en los que evidencia un claro criterio para apreciar hechos del carácter aludido. Así, al cumplirse el 24º aniversario de la batalla de Chacabuco, aparece en «El Mercurio» de Valparaíso, el artículo intitulado: «12 de febrero de 1817». No firma con su nombre, busca un seudónimo y lo más apropiado que encuentra es: «Un teniente de artillería». De este modo se inicia Sarmiento como escritor, con el sello del soldado impreso en él como algo inseparable de su propia naturaleza. Este artículo, que tuvo un éxito rotundo y que fué alabado por escritores de la talla de Don Andrés Bello, es interesante en todas sus partes y en todos sus aspectos. Tomemos un trozo del mismo y apreciaremos su valor: «Soldados inexpertos y bisoños iban a medir por primera vez sus armas con aquellos viejos tercios españoles que habían humillado en Europa las altivas águilas de la guardia imperial de Napoleón. Si un desastre era el triste resultado de tantos esfuerzos, los argentinos veían consolidarse a su lado la dominación española y expuestos los flancos de la nueva república, mientras que sus fuerzas contenían apenas los ataques de los realistas por el Alto Perú. Los chilenos del ejército, si salvaban de la refriega, tendrían que decir adiós para siempre a la patria que volvían a ver, y a sus sueños de libertad e independencia; y para unos y otros la muerte gloriosa del campo de batalla era preferible a caer prisioneros y ser tratados como insurgentes» (1).

Otros trabajos de la misma especie publicó más adelante, a uno de ellos lo tituló «los diez y ocho días en Chile», y en él hace un acertado análisis de las causas determinantes de la sorpresa de Cancha Rayada. Otro se refiere a la batalla de Maipú y tiene de curioso e interesante que, para su pre-

(1) D. F. SARMIENTO.—Introducción a las Memorias Militares y Foja de Servicios, 1884.

paración, reunió a algunos participantes de este hecho de armas, entre ellos al General Las Heras y a un ex militar español apellidado Barañao. Todas estas publicaciones, de orden militar, tuvieron gran aceptación e impulsaron el elevado prestigio que Sarmiento iba conquistando en el ambiente chileno.

Pero él está inquieto, ansioso de que llegue el momento de ceñir nuevamente la espada y retomar el camino de la patria. Cree que ha llegado la hora cuando, en lo más grave de la situación para la causa unitaria, el General Lamadrid, después de invadir La Rioja, logra apoderarse de San Juan y Mendoza. Entonces, el 10 de septiembre de 1841, se pone en marcha con algunos otros emigrados; pero no les será dado llegar aún a la tierra nativa. Al alcanzar las elevadas cumbres que señalan el límite internacional y tener la lejana visión de aquélla, un grupo de caminantes procedentes del Este se presenta ante la vista, como si hubieran después de una catástrofe. Esta se ha producido, son los derrotados en Rodeo del Medio, donde otra vez se sepulta en los corazones la esperanza de una próxima reacción contra la tiranía. La situación que se crea a estos desventurados en medio de la cordillera, donde se ha desatado un violento temporal de nieve, es desesperante. Muchos perecieron de frío y otros perdieron los pies; y los males no fueron mayores debido a que Sarmiento, desarrollando una actividad extraordinaria, organizó la ayuda a proveer, dando la impresión, como alguien dijera, de «un Poder Ejecutivo, con la suma del poder público, para favorecer a los infelices argentinos que quedaron comprometidos en la cordillera».

Luego de Rodeo del Medio, y ya perdidas por el momento sus esperanzas de volver a empuñar las armas, es cuando inicia como escritor su acción más violenta contra la tiranía, hasta que llega el ansiado momento en que aquélla, tambaleante, sólo espera el golpe de la espada que la sepultará definitivamente. Entonces vuelve otra vez a la acción militar. Y así, cuando conoce el pronunciamiento de Urquiza, busca inmediatamente prestarle su colaboración material, luego de haber perdido la esperanza de que el gobierno de Chile se decidiera por una alianza contra Rosas. Sarmiento consideraba conveniente realizar una invasión sorpresiva a las provincias de Cuyo, empleando al efecto doscientos veteranos de la independencia y cuatrocientos sanjuaninos emigrados, con el objeto de desalojar a los parciales del tirano, que dominaban esta región. El plan no se llevó a la práctica debido a que, hecho público por Don Guillermo Rawson, que no estaba de acuerdo con el mismo, se había perdido la posibilidad de ejecutarlo por sorpresa, que era la base de su realización con perspectivas de éxito. Entonces, Sarmiento resuelve incorporarse directamente al que sería el noveno ejército libertador, a órdenes de Urquiza, y al efecto, en compañía de Mitre,

del coronel Aquino, del general Paunero y tres sargentos de granaderos a caballo de Chile, Elgueta, Novoa y Garrido, se embarca el 12 de septiembre de 1851, en la fragata *Médicis*, rumbo a Montevideo.

Deja en Chile perspectivas promisorias de un porvenir brillante, los recuerdos de una larga y proficua etapa de la vida, los más íntimos y más caros afectos; pero marchan con él ese acendrado amor a la patria, que lo impulsa siempre, la esperanza grande de verla libre y su alma de soldado.

Llegado a Montevideo después de un largo y penoso viaje, busca de inmediato contacto con Urquiza, a quien se le presenta vestido con uniforme de Teniente Coronel, grado que el Comandante en Jefe le reconoce en mérito a su actuación anterior, «contra los Aldao y los Quiroga».

Su uniforme era impecable; y en esa pulcritud y cuidado de la indumentaria llevaba Sarmiento un plan trazado, tendiente a seguir la obra de educación militar que ya había iniciado, en el Escuadrón de Dragones de San Juan.

Quiere dignificar al soldado y no olvida que el decoro del uniforme tiene gran influencia en ello, especialmente cuando se carece de otras condiciones y de un cierto grado de cultura. En este caso, como muy bien se ha dicho, «lo que no le dicta la conciencia se lo impone el respeto a la propia veste». Por eso, como él mismo expresa, «ostentaba una severidad de equipo estrictamente europeo. Silla, espuelas, espada bruñida, levita abotonada, guantes, quepis francés, paletó en lugar de poncho, todo yo — dice — era una protesta contra el espíritu gauchesco, lo que dió al principio lugar a algunas pullas, a que contestaba victoriosamente por la superioridad práctica de mis medios».

«Esto que parece una pequeñez — sigue diciendo al referirse al asunto — era una parte de mi plan contra Rosas y los caudillos, seguido al pie de la letra, discutido con Mitre y Paunero y dispuesto a hacerlo triunfar sobre el chiripá si permanezco en el ejército. Mientras no se cambie el traje del soldado argentino, ha de haber caudillos. Mientras haya chiripá no habrá ciudadanos» ⁽¹⁾.

Nadie negará que tenía el sentido del decoro militar, interpretando que es uno de los fundamentos sobre los cuales descansa la disciplina, factor primordial de su eficiencia en un verdadero ejército.

La obra que pretendía realizar la inicia, por lo tanto, en forma bien me-

(1) D. F. SARMIENTO. — *Mi vida*. Tomo II. Buenos Aires. 2ª Ed. 1939.

ditada y progresiva, comenzando con la modificación del uniforme y el equipo, lo cual, aunque como él mismo expresa, parecería una pequeñez, tiene su gran importancia, y la tenía en forma especial en aquellos tiempos, en que todavía se carecía de otros fundamentos que conforman la estructura moral de las instituciones armadas.

Al aludir a la disciplina, señalándole un lugar preeminente dentro de los factores en que se basa la eficiencia de los ejércitos, encuentro oportuno expresar que Sarmiento, pese a su espíritu independiente y a su temperamento de todos conocido, supo someterse a ella como el militar más subordinado, cuando se lo imponían las órdenes superiores, aun lesionando su propio sentir. Al respecto vale recordar que, luego de una de sus entrevistas con Urquiza a la que concurrió sin ostentar en el uniforme la cinta roja, como estaba dispuesto, tuvo el siguiente diálogo con el secretario de aquél:

— «El general quiere que todos lleven la cinta, para mostrar uniformidad — le expresó el secretario».

— «Yo no aconsejaré a nadie que no la lleve — respondió Sarmiento —, como militar me la pondré, como ciudadano nunca. He combatido toda la vida contra ella; hay muchas páginas en mis escritos consagradas a su vilipendio y no me deshonraré jamás llevando un signo que reputo una degradación y un menosprecio» ⁽¹⁾. A pesar de esto, que atentaba contra lo más íntimo de sus propias ideas, Sarmiento estuvo dispuesto a colocar en el uniforme esa cinta a la que había dirigido todos sus ataques. Supo, pues, como soldado, cumplir la consigna de su puesto.

Incorporado al ejército, experimenta el primer sinsabor, al que sabe sobreponerse: el cargo que se le asignó no era el que más satisfacía sus aspiraciones.

Quería mando efectivo de las tropas donde se habría distinguido como demostró saber hacerlo en Niquivil y El Pilar; pero el general lo designó para desempeñarse como boletínero, cargo carente de importancia hasta que él, dignificándolo, demostró lo que representaba su boletín para la formación de la conciencia pública, para el mantenimiento en alto del espíritu del soldado y también «para amedrentar al tirano y a sus sostenedores». Nadie creía en el boletín que produciría una imprenta pesada, transportada en un vehículo; todos se burlaban de él. «El carromato, sus máquinas, sus hombres, su jefe, es una pifia viva», — dice González Arili — ⁽²⁾. Pero esta mofa dura poco: sólo hasta que el boletín comienza a aparecer. Entonces

⁽¹⁾ D. F. SARMIENTO. — *Mi vida*. Tomo II. Buenos Aires. 2ª Ed. 1939.

⁽²⁾ B. GONZÁLEZ ARRILL. — *Sarmiento*. 2ª Ed. 1938.

su propia mano al adversario, en medio de esa gran batalla en que comenzó a cristalizarse en realidad el sueño y el anhelo de su vida.

Decisión y alma de valiente no le faltaban tampoco; lo había demostrado en muchas circunstancias anteriores, frente a la muerte, como lo demostró en la acción de Tonelero (17-XII-1851) en que, a bordo de la nave almirante, se mantuvo en cubierta durante los cincuenta y cinco minutos que duró el continuo tiroteo, que desde Las Barrancas realizaran las baterías de Mansilla.

El almirante Greenfeld, en el parte que sobre el combate eleva a su gobierno (23-XII-1851), cita como presente al «Teniente Coronel Don Domingo Sarmiento», lo mismo que a Paunero y Mitre. En honor a esta actuación, mas bien de orden moral, poco después, cuando Sarmiento pasa por Río de Janeiro, como simple ciudadano, el Emperador Don Pedro II, que le dispensó cordial acogida, le confirió la condecoración de la orden de la Rosa, por méritos militares en el Paso del Tonelero. Dicha condecoración aquí está también, a la contemplación del público, entre los honrosos atributos de soldado que pertenecieron al prócer.

Después de la caída de Rosas y por algún tiempo, a raíz de cuestiones que consideramos innecesario aludir, a fin de mantenernos estrictamente dentro de nuestro tema y del plan trazado para su desarrollo, Sarmiento abandona la actividad militar hasta que, luego de Pavón (17-XII-1861), se incorpora nuevamente al ejército el General D. Wenceslao Paunero. Estas fuerzas, organizadas por Mitre, Presidente Provisional de la República, tenían la importante misión de pacificar y atraer a la órbita del nuevo gobierno y su política, a aquellas lejanas provincias, en las cuales reinaba aún el espíritu reacio y turbulento del caudillaje. Sarmiento marcha entonces con el grado de Teniente Coronel que, por Decreto del 8 de octubre de 1853, le confirió el gobierno de Buenos Aires, reconociéndole antigüedad del 3 de febrero de 1852, fecha memorable de la batalla de Caseros, como si se quisiera significar que, tal nombramiento, no se le otorgaba como simple distinción, sino en mérito a condiciones propias, puestas de relieve en acción de guerra. El correspondiente despacho, que le acredita en el grado, se conserva cuidadosamente en este museo, junto con otros, entre ellos el de Subteniente y el de General de División, que marcan los puntos extremos de una meritoria y tan desconocida actuación militar.

El cargo asignado a Sarmiento en este nuevo ejército expedicionario es el de Auditor de Guerra, para el cual, es de pensar, fué especialmente elegido por la preparación y adecuadas dotes que exigía el buen desempeño.

Su función, delicada y difícil por cierto, se resume, como él expresa en su auto biografía, «en dirigir los primeros actos civiles de los pueblos que el ejército fuera librando del dominio de la caída confederación» (1). Era una misión ardua y compleja, y en ella, como lo exige la guerra moderna, tenía que ponerse en juego la cooperación del político con el militar, a fin de que, complementándose ambos para la consecución de los objetivos fijados, se alcanzara el éxito, evitando, en este caso particular, lesionar profundamente los sentimientos de esas poblaciones, tan encastilladas en conceptos equivocados sobre autonomía y libertad. La ventaja de Sarmiento en esta circunstancia, estuvo en que aunaba al concepto claro del conductor militar, en lo referente a la oportunidad y energía del empleo de la fuerza, el criterio adecuado para que se pudieran alcanzar las aspiraciones del Gobierno de la Nación, en el orden institucional, sin llegar a la extrema violencia.

Es así que avanzó ese ejército, en el que él con tanto acierto colaborara en su doble faz político-militar, dejando a través de Córdoba, San Luis, Mendoza y San Juan, la estela de la pacificación, de la cual surgían, con nuevos entusiasmos, las esperanzas de la unidad nacional definitiva.

Ya en San Juan, a donde llega Sarmiento envuelto en una aureola de gloria y admiración, lo recibe el pueblo, en medio de grandes entusiasmos y poco después, prácticamente por aclamación, es elevado a la primera magistratura de su provincia natal. Al principio, dominado por algunos escrúpulos, puso reparos en aceptar el alto cargo, cediendo finalmente, cuando en representación de sus comprovincianos, una voz se acercó a él para expresarle: «Nosotros nos hemos sacrificado largos años por sus ideas, que bien puede usted hacer el sacrificio de gobernarnos» (2). Entonces toma el mando de la provincia, en la que después de breve tiempo comenzó a percibirse ese nuevo ritmo de progreso que pronto le imprimiera.

Su obra no se desarrollaría en medio del ambiente pacífico que al principio pareció vislumbrarse, pues, poco después, el Chacho hizo renovar nuevamente la atmósfera de rebelión, lanzándose con presura a la lucha, para obtener ventajas.

Sarmiento, debido a ese espíritu previsor que lo caracterizó, no fué tomado de sorpresa; ya, al hacerse cargo del gobierno, creó la fuerza que le fué posible, para sostener el derecho, comprando armas en Chile, organizando dos escuadrones de caballería provincial, junto con una escolta y obteniendo del Gobierno de la Nación que reforzara sus tropas con el Regimiento N° 1 de Caballería, que por aquel entonces comandaba el valiente

(1) D. F. SARMIENTO. — Mi vida. Tomo II. Buenos Aires, 2ª Ed. 1939.

(2) A. BELÍN SARMIENTO. — Sarmiento, Anecdótico.

Coronel Sandes. Revela, pues, que vivía impreso en su espíritu ese concepto indiscutible, olvidado hoy por algunos gobernantes y que un ilustre soldado expresara en ocasión propicia, con estas palabras: «La espada, sin el auspicio de la razón, puede ser fuente de muchas iniquidades, pero la razón, sin el apoyo de la espada, no sólo es la quimera que planea en el absurdo, sino que es la justicia que se debate en la impotencia» ⁽¹⁾.

El Gobernador de San Juan va a cumplir ahora una misión militar en el aspecto más amplio que pueda concebirse. Los acontecimientos han tomado amplitud alarmante, extendiéndose al territorio de varias provincias. Entonces el Gobierno Nacional, reconociendo seguramente sus condiciones y capacidad, y a fin de evitar dispersión de esfuerzos, facilitando la conducción de todos los elementos que podrían ponerse en juego, nombra a Sarmiento Comandante General de las fuerzas de línea y milicias de San Juan y Mendoza, con el título de Director de la Guerra.

Todas las expresiones que puedan volcarse para magnificar su actividad, en beneficio del mejor éxito de la misión a su cargo, son pálidos reflejos de su febril, inteligente y entusiasta actuación en esta grave eventualidad.

Un día, un oficial se le presentó «trémulo de terror», para informarle que el Chacho avanzaba sobre la ciudad. Sarmiento le increpa por su cobardía y sin pérdida de tiempo, salta sobre el caballo del mismo oficial, como el más avezado jinete, ordena que las campanas toquen a rebato, reúne al vecindario, y organiza la defensa. Allí, frente a estas fuerzas que ha improvisado, pronuncia una enérgica arenga, cuya terminología está en relación al elemento a quien la dirige y en la que no faltan los apóstrofes de toda especie, negándole masculinidad a los que se muestran temerosos. El resultado de las rápidas medidas adoptadas fué extraordinario, al final de la jornada el Chacho había sido derrotado en Caucete. En cuanto a la reacción que en el ánimo de aquella gente produjeron sus palabras, él lo comenta años después, expresando: «Fué mi mejor discurso, el que más efecto produjo». Tenía, como dije al comenzar esta disertación, «esa calidad del conductor que capacita para vencer», porque él también, «cuando era cuestión de batallones formaba batallones y cuando era cuestión de corazones hacía héroes a millones» ⁽²⁾.

Dentro de las providencias adoptadas por el Director de la Guerra para asegurar la victoria final, estuvo el decreto estableciendo el estado de sitio en todo el territorio de la provincia, medida que desaprobó el Gobierno

⁽¹⁾ TTE. GRAL. URIBURU. — Arenga con motivo de la Jura de la Bandera, realizada el 8 de septiembre de 1931.

⁽²⁾ Cnel. MANUEL A. RODRÍGUEZ. — Discurso citado.

Nacional, por intermedio del doctor Rawson, entonces Ministro del Interior. Sarmiento, sintiéndose desautorizado, renunció al cargo para el cual se le nombró, haciéndolo en una extensa nota que, el 26 de julio de 1863, dirige a aquel Ministro y en cuyas consideraciones trata de demostrar el acierto de su proceder. Es de suponer lo difícil que habría sido a Sarmiento dirigir la guerra, en forma tan amplia, sin la más absoluta libertad para obrar, especialmente teniendo en cuenta la gran distancia que lo separaba de Buenos Aires y lo lento y precario de las comunicaciones. Quizás en esa renuncia hubo algo de su amor propio lesionado; pero la verdad indiscutible es que demostró comprender que en la guerra se asegura el éxito cuando, sin pérdida de tiempo, pueden adoptarse las providencias exigidas por las circunstancias.

Siendo Gobernador de San Juan, otra oportunidad se presenta para poner nuevamente de manifiesto que su aspiración a alcanzar los grados superiores de la jerarquía militar no le enegueció como para neutralizar sus propias convicciones, acertadas o no: El 6 de mayo de 1863, el Superior Gobierno de la Nación lo asciende a Coronel, pero Sarmiento no acepta el nombramiento, repitiendo la actitud adoptada 35 años antes, pero, esta vez, por juzgar que «siendo Gobernador no debía aceptar honores que le pusiesen en la dependencia del Gobierno Nacional» (1). Y sin preocupaciones al respecto, durante 11 años más, conservará el mismo grado con que intervino en Caseros, actuó en la expedición al interior, dirigió la guerra contra el Chacho y ejerció la primera magistratura de la Nación.

En el desempeño del último cargo aludido, que involucra el de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, supo también, por sus condiciones y clara comprensión de los variados problemas militares que se le presentaron, hacer honor al grado que por entonces ostentaba.

Enorme es la obra militar que realizó desde tan alto sitio, buscando siempre elevar al máximo el prestigio de las instituciones armadas y cimentar la eficiencia de las mismas. Los beneficios que de él recibieron la Marina y el Ejército fueron tan grandes que su figura resplandecerá siempre alrededor de nuestras naves y revivirá, constantemente, donde haya un atributo de soldado.

Su tarea, en el aspecto aludido, no fué fácil; para llevarla a la práctica, debió vencer muchos obstáculos que se le cruzaron en el camino y poner en juego todo su carácter y firme decisión.

Tuvo gran respeto y consideración hacia los generales; y cuando su espíritu renovador chocaba con alguno de ellos, insistía en sus argumentos para

(1) A. BELÉN SARMIENTO. — Sarmiento Anecdótico.

hacerlos triunfar por la persuasión antes que por el peso de su autoridad. Tal el caso de Gelly y Obes, a quien, a su pesar, se vió precisado a aceptarle la renuncia del cargo de Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones en el Paraguay, que presentó por haberle rechazado el Presidente una propuesta de ascensos. El sano criterio de Sarmiento al respecto, se evidenciaba días después, cuando el Coronel Calvete, que se encontraba entre los propuestos, se le presentó reclamando por la medida adoptada, considerándose acreedor a ser promovido, porque tenía antigüedad en el grado.

«La antigüedad no es base de ascenso (le expresó Sarmiento). Yo era Capitán de Línea cuando Ud. no había nacido y soy Teniente Coronel, a los 57 años, lo mismo que Ud. y no me quejo, porque sólo las necesidades del servicio y no la antigüedad son la base de los ascensos».

«Lavalle, Enrique Martínez, Necochea y cien más volvieron a su patria Coroneles apenas, después de 10 años de victorias, con más encuentros y batallas que pelos en la cabeza, contra enemigos de pelo en pecho y bajo Generales, ¡qué Generales!, San Martín, Bolívar, por nobles causas, la independencia de un continente»...

— «Señor, le replicaba el Coronel, se ha hecho abuso de los grados y estoy propuesto...»

— «Pues; ayúdeme a poner término al abuso, resignándose. Es tiempo que no se haga de los honores y premios de la República el patrimonio de una generación joven y a estos mismos, dejarles estímulo para la gloria en los años de vida que tienen por delante» (1).

En otra oportunidad, el vecindario de la zona donde el General Mansilla ejercía su comando, le presentó al Presidente un petitorio cubierto de firmas, sin que aquél supiera, por el cual se expresaba el anhelo de que el aludido jefe fuera ascendido. Sarmiento se molestó seriamente ante esta actitud, expresando que los ascensos no se conferían por voluntad popular, sino por un conjunto de méritos que la superioridad era la única capacitada para aquilatar.

En cambio, es interesante saber cómo procedió con el Coronel Chenaut, su antiguo jefe; al mismo que allá por el año 1830 le negara el grado de Capitán y que, según el propio Sarmiento era «uno de los más antiguos Coroneles, el brazo derecho del General Paz, el edecán del General Urquiza en Caseros, y Jefe del Estado Mayor en el Paraguay...», y que «no había obtenido el grado de General que muchos, que ni Tenientes eran en 1830, habían conseguido ya». Se encontraron en casa de la señora de don Martín Piñero y el Presidente, al verlo, le recordó la oportunidad en que se había

(1) A. BELÍN SARMIENTO. — Sarmiento, Añecdotico.

negado a ascenderlo a Capitán. El Coronel Chenaut, confundido, trató de explicarse, pero aquél no se mostró conforme con los argumentos que, con palabras entrecortadas, le daba su antiguo jefe, y le expresó que ahora se vengaría.

Sarmiento se retiró luego, mientras el viejo Chenaut quedaba abatido, haciendo mil conjeturas sobre la forma en que aquél le haría sentir ahora, en venganza, la influencia de su autoridad. Al día siguiente, en el Senado de la Nación, se recibía el pliego pidiendo acuerdo para ascender al grado de General a don Indalecio Chenaut.

Así era Sarmiento, y así resolvió siempre los problemas militares, con estricto criterio de soldado, tendiendo a hacer privar en las instituciones armadas el imperio de la justicia, base de la disciplina y del respeto a la jerarquía.

Mucha fué también la actividad que hubo de desplegar para vencer la anarquía y apagar la llama de la guerra civil que, luego de la muerte de Urquiza, encendiera López Jordán en Entre Ríos. Su actividad, en esta última circunstancia, recuerda, pero presentándose dentro de un marco más amplio, aquella de San Juan, cuando nombrado Director de la Guerra, inició la lucha contra el Chacho. En el caso originado por la muerte del vencedor de Caseros, su actividad fué múltiple, hasta dejar organizadas todas las fuerzas y medios necesarios para comenzar la campaña; entonces, pudo escribirle al General Emilio Mitre, con verdadera tranquilidad espiritual y la conciencia del deber cumplido: «La suerte del país queda librada a los Generales. Yo he llenado mi parte».

Pero su obsesión de soldado estaba fija en la necesidad de modelar, bajo nuevo cuño, la estructura del militar argentino. No desconocía las virtudes del soldado de poncho, que con su sangre noble y generosa escribió páginas de gloria para la patria, pero comprendía, con su clara visión del devenir, que las necesidades futuras del Estado reclamaban de aquél otras características: con la nobleza y el coraje de ese bravo emponchado, una sólida y eficiente preparación profesional. Y así, impulsado por esa idea, creó nuestro Colegio Militar, parte de su gran obra de este carácter especial, pero, ella sola harto suficiente como para hacerle acreedor a que un día las palmas del generalato orlaran su uniforme, con el que él también, algunas veces, desafió la muerte, en el entrevero del combate.

Extenso sería comentar su gran obra, relacionada con la defensa nacional, que sólo podía concebir y llevar a la práctica quien, como él estuviera identificado con las instituciones armadas, estudiado de cerca sus problemas e interpretado cabalmente sus necesidades. En los mensajes elevados al Congreso puede apreciarse su labor gigantesca en tal sentido, y además

de la Escuela Naval, también obra de su acertada visión del futuro, donde como él expresara, afrontaron los Guardias Marinas las tempestades del océano, en el vapor Brown; refuerza las fronteras con efectivos mejor organizados, para dar verdadera seguridad a las poblaciones que, con su trabajo fecundo, labraban la grandeza de la patria; crea el arsenal de Zárate, establece la base de nuestra moderna escuadra y artilla la isla Martín García, llave de nuestros dos anchos y caudalosos ríos. Su gran triunfo en el orden moral, resalta en forma incontrovertible en el mensaje del año 1874, donde hace constar, entre otras cosas, que «el ejército es un modelo de moralidad y disciplina», que «en todas partes el pueblo mira al soldado con consideración, como miembro de la familia» y que hasta «el bravo batallón de línea número siete se ha reenganchado en masa, celosos sus soldados de conservar ilesa la gloria adquirida». Empieza a cumplirse así el gran sueño que tanto inquietara a su espíritu y por cuya feliz realización comenzó a trabajar, cuarenta años antes, en su tierra lejana de San Juan.

La actividad militar cumplida y la obra moral y material que realizó, constituyen, indiscutiblemente, un acervo suficiente de méritos como para colmar las aspiraciones del más digno soldado. Fué en base a ello, que en el año 1877, el Poder Ejecutivo de la Nación, con acuerdo del Honorable Senado, ascendió al prócer al grado de Coronel Mayor, que equivalía entonces, al General de Brigada de la actualidad.

Sarmiento no fué un táctico ni un estratega; pero nadie, que se precie de conocer su vida, negará que tuvo una actuación militar meritoria, que ejerció una influencia ponderable en la reorganización del nuevo ejército y que su obra grandiosa, en ese aspecto, perdura, con esos rasgos que él le imprimiera, en las instituciones armadas del presente.

Por eso, como con tanto acierto lo dijera Lugones, «la posteridad no puede continuar en su engaño sobre aquel general de la caricatura y del epigrama, que satisfacían en él los rencores del ejército gaucho. Débele en la vida de la gloria, la reparación a aquella injusticia que tanto le amargó. El General Sarmiento es un hecho. Ganó batallas sin verlas, por telégrafo, anticipándose hasta en eso a los resultados de la guerra moderna» ⁽²⁰⁾.

Su mérito militar le fué reconocido por el gobierno de la Nación, por última vez en vida, el 3 de noviembre de 1882, fecha en la que, por imperio

⁽²⁰⁾ LEOPOLDO LUGONES. — Historia de Sarmiento. Capítulo VIII. El Militar. Buenos Aires. 1ª Edición, 1911.

de la ley de ascensos, se le confiere el grado de General de División. Es con este alto rango de la jerarquía militar que emprendió, hace hoy 55 años, el camino de la inmortalidad, nimbado por el resplandor perenne de la gloria, que ilumina e iluminará siempre su figura, con idéntico brillo, en todas las facetas que estructuraron su múltiple y portentosa personalidad.

Homenaje a Mitre

(Acto realizado en el Museo Mitre el 26 de junio,
al cumplirse un nuevo aniversario del
nacimiento de Mitre)

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA INSTITUCIÓN MITRE
DOCTOR GREGORIO ARÁOZ ALFARO

Cuanto más años pasan desde su tan sentida desaparición, cuanto más se abonda el estudio de cada uno de los aspectos de su personalidad universal y multiforme — de tribuno, de parlamentario, de gobernante, de militar, de historiador, de poeta —, más se enaltece y agiganta la figura de Mitre, más se acrecientan y elevan los sentimientos de admiración, de respeto y de gratitud de todos los buenos argentinos para aquel prócer singular que durante tres cuartos de siglo trabajó sin cesar en elevar y perfeccionar su propio espíritu y en servir a su país con celo y abnegación ejemplares.

Desde su mocedad hasta su austera ancianidad, tanto en su tienda de joven oficial como en la butaca del Congreso, la dirección de «La Nación» y el sillón presidencial, Mitre inspiró sus pensamientos y sus actos en el santo amor a la patria y a las instituciones republicanas y en el nobilísimo anhelo de progreso material, político y cultural del país.

Bajo su sombra augusta trabajamos en esta casa ofrendándole por el pueblo cuando, entregando el gobierno a quién no había sido el candidato de sus preferencias, descendió pobre y rodeado del respeto de todos, para volver modestamente, republicanamente a la vida privada a ganar el sustento den su noble oficio de publicista y a trabajar con mayor ahinco en el silencio de su gran biblioteca que no había abandonado totalmente ni aun en medio de las agitaciones de la Presidencia de la nación en tiempos oscuros y difíciles.

Aquí, en esta su vieja casa, convertida por el pueblo en Museo Nacional, parecemos sentir aún no sólo la irradiación de su gran espíritu sino hasta su propia presencia corporal; verle en su clásica figura patricia ora deambulando, serio y reflexivo por los desiertos salones y los grandes patios sombreados, ora sentado en su vieja biblioteca estudiando cuidadosamente un libro o un documento manuscrito o enfrente de las blancas cuartillas de papel en las que, por tantos años estampó diariamente su pensamiento, sus consejos y a menudo sus admoniciones, dirigidas a conciudadanos, partidarios y gobernantes.

Es en su nombre y bajo su advocación que anualmente nos reunimos en este hogar patricio, en el aniversario de su natalicio, para distribuir entre jóvenes estudiosos y soldados y marinos de relevante laboriosidad y comportamiento, modestos premios que más que una recompensa, son estímulos para la acción futura en bien del país y en procura de su propio perfeccionamiento.

Y he aquí que este año, pocos días antes de esta fecha, clásica ya en los anales de la Institución Mitre, el destino nos arrebató nuestro eximio Presidente, el Ingeniero Octavio S. Pico que durante más de veinte años la dirigió con capacidad, con celo y con amor; con capacidad de universitario eminente, con celo de buen ciudadano, con amor de argentino tradicional y patriota.

Fresco está en el recuerdo de todos el elogio público que le fué tributado. No es el caso de repetir aquí lo que dije, con verdad y con emoción en el acto de su sepelio.

Hubiera querido tributarle aquí otro especial homenaje: el de leer el discurso que se me dijo había preparado para este acto. No ha podido, desgraciadamente, ser así.

Sólo había comenzado a escribirlo y apenas si puedo tomar de él un concepto que empezaba a desarrollar en él y que me parece realmente feliz.

Pensando en que el acto de hoy es un homenaje a los jóvenes premiados — universitarios, cadetes y conscriptos de mar y tierra que han sobresalido por sus trabajos de investigación o por su aplicación a las tareas ordinarias — decía el manuscrito del Ingeniero Pico:

«Grato ha de ser a los manes del General Mitre contribuir desde la región serena en que mora su alma purificada con el cumplimiento de su deber, a que en esta tierra, sus admiradores tributen un homenaje a la juventud, que es a la vez un homenaje al hombre que a los quince años dió a luz una colección de poesías, colaboró en «El Iniciador» cuando tenía diez y siete, y a los ventidós años, en los ratos libres, mientras dejaba de tomar el cañón que manejaba como artillero en el sitio de Mon-

tevideo, escribió ese extraordinario «Diario de la juventud» que contiene reflexiones dignas de un hombre de edad madura...»

«Todo lo que ha realizado Mitre lo debe a sí mismo — continúa — y cree a los 21 años sentirse con fuerzas suficientes para emprender su educación. Con una nítida visión de su porvenir en esa temprana edad, tiene la previsión de lo que ha de ser, y exclama: yo me siento con grandes aspiraciones y tengo la pretensión de creer que existe en mí el grano de alguna cosa. ¡Y Dios quiera que no me engañe!»

Aquí la muerte obscureció su cerebro y paralizó su mano. ¿No es bello señores, morir así, exaltando en los jóvenes el sentimiento del propio valer, y el anhelo del esfuerzo fecundo, presentándoles el ejemplo luminoso de aquel otro joven que desde tan temprano sentíase capaz de grandes cosas y mostrábase decidido a realizarlas, elaborando así su propio destino que, en gran parte, habría de ser el destino de su patria?»

Con esa evocación de nuestro Presidente, haremos hoy la entrega de los premios. A él debe la Institución Mitre la creación de estos concursos anuales en los que, además de convocar de tanto en tanto, trabajos fundamentales de investigación o de estudio, como los que en años anteriores fueron premiados, se estimula a los jóvenes de todas las Universidades argentinas, del Colegio Militar, de la Escuela Naval y la Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación y a los conscriptos del Ejército y la Armada no sólo al cumplimiento estrictamente de su deber sino, además, a que procuren sin cesar superarse a sí mismos y encaminarse por las vías del trabajo científico para servir al bienestar y al progreso del país.

Agregamos hoy a los premios de todos los años, uno especial que se otorga por vez primera y sobre el cual debo decir algunas palabras. Refiérome al que lleva el nombre del Dr. Guillermo Udaondo, proveniente de los fondos que la Comisión de Homenaje a aquel eminente ciudadano entregó con ese objeto a la Institución.

Fué el Doctor Udaondo un argentino ilustre, inteligente, honesto y patriota que después de largas luchas políticas en las que actuó siempre al lado del General Mitre, llegó, en libre y reñida elección, a la Gobernación de Buenos Aires y desempeñó ese elevado cargo con capacidad de estadista, con respeto constante a la Constitución y a las leyes, y con una honradez y un celo que no le discutieron jamás ni aun sus adversarios políticos. Fué más tarde, por dos veces, candidato a la Presidencia de la República, y aunque no llegó a triunfar, puede afirmarse, sin hipérbole, que quedó consagrado como un personaje consular, unánimemente respetado, de esos a cuyo consejo se acude siempre en los momentos difíciles.

Médico ilustrado, además, y por corto tiempo profesor en nuestra Facul-

tad de Medicina, dió en el ejercicio de la profesión y en la cátedra, un noble ejemplo de dedicación, rectitud y de elevación moral. Por eso hemos querido que el premio que lleva su nombre fuera destinado a un trabajo médico, preferentemente de investigación científica a la cual, si hubiera vivido más largo tiempo y en épocas más tranquilas, habría ciertamente, estimulado con vivo interés.

Doctor Pinto:

Sois el primer beneficiario del premio Guillermo Udaondo y lo habéis merecido por un serio y laborioso estudio experimental sobre un asunto de particular importancia actual.

Al entregároslo, con verdadera satisfacción puesto que fuí correligionario, colega y amigo de Udaondo, os incito a proseguir empeñosamente en la ardua pero hermosa senda de la investigación científica, para honra de nuestra medicina y para beneficio de nuestro pueblo. Mas os pido también que no olvidéis que Udaondo, sin descuidar sus estudios médicos, fué, al mismo tiempo, un ciudadano patriota, en constante acción, que no se sustrajo jamás a sus deberes cívicos y entregó a su país hasta su brazo armado cuando creyó una revolución necesaria para restablecer las instituciones republicanas y las normas del buen gobierno. ¡Imitad su ejemplo y ofrendad a nuestra patria la constante preocupación por el bien público y el concurso desinteresado que todo ciudadano debe a la obra común!

Subteniente Nieto e Ing^o. Maquinista Marguery:

Por vuestro magnífico promedio de clasificaciones durante los tres últimos años de estudios en el Colegio Militar y Escuela Naval, recibiréis de manos de vuestros altos jefes los premios que llevan los nombres de un gran soldado y un gran marino — Gelly y Obes y Murature — ¡Que vuestra carrera militar continúe honrosa y brillante para que como aquellos eminentes antecesores vuestros sirváis con celo y abnegación a la patria gloriosa que entrega la defensa de su seguridad y de sus instituciones al cerebro y al brazo de los oficiales y jefes formados en sus institutos militares!

Conscriptos de mar y de tierra:

Recibiréis de manos de vuestros superiores el premio que habéis merecido por vuestra conducta y aplicación sobresalientes durante el último año, premio modesto en lo material pero muy grande moralmente. Lleva el nombre de aquellos famosos «Sargentos de Tambo Nuevo» que en las luchas por la independencia dieron a la patria una hermosa jornada de heroísmo y de gloria.

Venís del pueblo, de las filas de la gran masa anónima de donde salen

todos los buenos servidores del país, masa sobre la cual se cimenta el poder y la grandeza de la nación. Habéis por suerte nacido en un país republicano y democrático y donde para alcanzar las más altas posiciones no se requieren títulos de nobleza y bastan la inteligencia, el estudio y el trabajo perseverante.

Jóvenes universitarios:

Os he reservado para el final porque representáis el principal objeto de mis preocupaciones, al cual he entregado con predilección, durante una larga vida de profesor lo mejor de mis esfuerzos, lo más puro de mis entusiasmos.

Formáis, a pesar de nuestra democracia, mejor dicho en razón misma de nuestra democracia, la clase dirigente de mañana, aquella cuyo saber, cuya energía y cuya elevación moral han de dar a nuestra querida patria fuerza y prestigio en el mundo. En razón mismo de nuestra democracia, he dicho, porque dentro de ella sólo caben las justas prominencias del talento, de la capacidad y del esfuerzo perseverante encaminado a realizar el bien público.

Los premios que vais a recibir — y que llevan los nombres de compatriotas eminentes que os precedieran en las mismas disciplinas —, os estimularán para proseguir la vida de estudio en procura de la verdad que ennoblece el espíritu y de las aptitudes que hacen triunfar al que las posee y que benefician a la colectividad social.

No busquéis los triunfos fáciles, ni mucho menos pretendáis ampararos en las influencias y en el favor de los más poderosos. Los triunfos así logrados son pobres y efímeros. Confiad sólo en vosotros mismos en vuestra voluntad de ascender, en vuestro propio esfuerzo.

El patricio cuyo nombre lleva nuestra Institución escribió en su edad madura estas palabras: «La vida no merecería la pena de ser vivida si ella no fuese lucha y trabajo constante en pro del bien que dé su razón de ser a los hombres, su temple varonil a las almas y a los pueblos su destino glorioso».

Así pensó y así obró él durante toda su larga y fecunda existencia. Su vida, pasada «entre hecatombes y miserias», — como ha escrito Octavio Amadeo — no fué un holgorio ni una mascarada sino dura y larga faena de deber que realizó con dignidad, llenándola con su tarea».

¡Procurad imitarlo! — Llevad de esta sencilla pero noble fiesta, al volver a vuestras tareas diarias, la imagen y el ejemplo del gran patricio cuyo espíritu superior flota en este recinto. Ciertamente no todos podemos hacer grandes cosas pero todos podemos ser laboriosos, honestos y útiles, servir al país en la medida de nuestras aptitudes. Los jóvenes de la actual gene-

ración se han acostumbrado demasiado a oír hablar de sus privilegios y derechos y han socavado y sofocado el sentimiento del deber que es el verdadero eje de la vida. Mitre vivió siempre en busca de los deberes que cumplir y aun cuando salió enérgicamente, hasta con las armas en la mano, en defensa de lo que creía sus derechos y los de sus conciudadanos, hízolo obedeciendo a lo que consideraba su deber cívico.

El bienestar del pueblo, el imperio de la justicia y de la ley, el respeto sincero por las instituciones republicanas, en el progreso material y cultural del país fueron siempre sus anhelos y propósitos. A esos objetivos orientó constantemente su acción como se orienta imperturbablemente hacia el Norte la aguja imantada de la brújula.

Homenaje a Urquiza

(Acto realizado en el Museo y Biblioteca de la Casa
del Acuerdo, de San Nicolás, el 27 de junio)

DISCURSO DEL SUB-DELEGADO DE LA COMISIÓN NACIONAL,
D. ALEJANDRO ELGUERA BELGRANO

«Yo, saludo con alborozo, a esta asamblea pública de jóvenes, que vistiendo la insignia de los soldados de Cristo Rey, con profunda fe nacionalista, han venido a esta Casa, que tiene la sencillez de un santuario, a ofrendar sus mejores anhelos ciudadanos, rindiendo homenaje a la Constitución Nacional y a los hombres que la crearon, quienes para realizar obra tan magna, como era la de constituir la unidad nacional, invocaron, como lo estamparon en el Preámbulo, síntesis y compendio de nuestro instrumento de gobierno, la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia.

A la Iglesia, bien está que lo recuerde en este día, cabe el honor de haber sido la primera en rendir este homenaje, haciendo el panegírico del Acuerdo y de la Constitución.

Fué el verbo encendido de P. Majesté, desde el púlpito de nuestra iglesia parroquial, en el solemne Tedeum, realizado en presencia del general Urquiza y demás signatarios del Acuerdo, el 4 de junio de 1852 y en Catamarca, lo fué otro religioso, Fray Mamerto Esquiú, con la elocuencia incomparable de su potente talento, desde la Iglesia de Nuestra Señora del Valle al jurarse la Constitución el 9 de julio de 1853.

Dos sermones que han pasado a la Historia como modelos de oratoria cívica y de alta política institucional.

Dos sotanas puestas como banderas de gloria de nuestro régimen constitucional, asentado en el concierto magnífico de las dos potestades del gobierno humano, que cada vez que han marchado de consuno han labrado la grandeza de la Patria.

La Religión, señores, contribuye a desarrollar y fortalecer la libertad política de los pueblos.

Al ennoblecer la condición del hombre, elevando el concepto de su naturaleza y su destino, «levanta el humano espíritu hasta la contemplación de la justicia y de la verdad eternas».

Por eso es que cuando nuestra Patria necesitó un hijo capaz de conducirla a la conquista del laurel, lo encontró en el campo de los que sólo doblamos la rodilla ante Dios, para estar de pie ante todas las grandezas de los hombres.

Hace un siglo, el país gobernado por caudillos prepotentes, respaldados por montoneras semi-bárbaras, vivía anarquizado por el motín y la revuelta o sufriendo las congojas del terror, provocados por gobernantes, como el de Buenos Aires que imponía su egolatría al extremo de reemplazar con su propia efigie las imágenes sagradas de los templos.

Haciendo frente a este caudillismo inculto y despótico, ante este estado caótico por que atravesaba el país, se levanta viril y denodado el General Justo José de Urquiza, que en su cruzada redentora de libertad, llevaba en su mente y en su espada, no la conquista del poder, sino la de la organización institucional del país, para encauzarlo en el orden y la legalidad, en que habría de cimentarse la prosperidad y la grandeza de la Nación.

Pero quiso llegar a ello por la persuasión. Procuró, así, en todo momento zanjar dificultades, lograr concordia, formar ambiente propicio de confianza donde el trabajo de los Constituyentes se desenvolviera libre de suspicacias. Tal es el significado del Acuerdo de San Nicolás.

Aquí, en esta misma sala, que conserva la memoria y las voces del pasado, que sobreviven, se reunieron presididos por Urquiza los gobernadores de diez provincias, aconsejados por universitarios y espíritus representativos de Buenos Aires y el interior, (basta citar los nombres de Vicente Fidel López, Francisco Pico, Leiva y Pujol), y con acendrado amor dieron vida a la organización institucional, suscribiendo aquéllos el trascendental Acuerdo del 31 de mayo de 1852, que cristaliza en fecunda realidad al sancionar el Congreso de Santa Fe, bajo los auspicios de un inmenso anhelo nacional, la Constitución de nuestra Patria, el 1º de mayo de 1853.

Ella no fué obra exclusiva de la voluntad de los constituyentes, sino fruto de una experiencia dolorosa y producto de la historia, de la tradición y de las condiciones sociales y religiosas del pueblo argentino.

Desgraciadamente, una falta mutua de comprensión o de tolerancia, produjo una larga y dramática disidencia entre Buenos Aires y la Confederación.

Pero Urquiza amaba la paz, y en los momentos graves, en que las pasiones perturbaban los espíritus y se oscurecía el cielo de la Patria, amenazando destruir la obra realizada, aquél ofrece más de una vez, el simbólico ramo

de olivo, con la eficacia de un estadista sereno y de un abanderado de la justicia y el derecho.

Hizo la paz cuando pudo seguir la guerra, quiso la reconciliación, y por él se realizó. Ved qué ejemplo!

El Pacto del 11 de noviembre de 1859 y la solución nacional dada en Pavón, son hechos históricos, que completó el primero la evolución constitucional, y dió el segundo por definitivamente consolidada a la Nación Argentina.

En Pavón (el 17 de septiembre de 1861), Urquiza se repliega con el ejército a su Entre Ríos, y cede en el campo de batalla al General Mitre, la gloria de completar la organización del país, transfiriendo a Buenos Aires toda la labor de los hombres del Paraná.

Los hechos están producidos, y en el escenario histórico caben hoy sin disputa las dos figuras inmortales, como artífices máximos de la organización nacional: Urquiza y Mitre. Uno y otro hicieron su camino animados por la misma y única pasión de constituir el país.

Y así, como se saludaron en vida, con la lealtad de sus méritos, a la posteridad de hoy no le cabe alimentar otra pasión que la que aquellos dos hombres sintieron por la patria común, y las instituciones que nos legaron a nosotros, como herencia Santa.

Esta es la lección elocuente que nos enseñaron con su ejemplo, los hombres de la generación que nos libertó de la tiranía y nos dió la Constitución, demostrándonos, cómo se es grande poniendo al servicio de un ideal la fuerza del carácter y el auxilio de la Divinidad.

La Patria también reclama a esta nueva generación de su esfuerzo, y espera en su acción.

Con el eco de aquellos ejemplos, permitidme que os diga, jóvenes amigos, cuál es vuestro deber del momento.

El hombre de hoy, rompiendo lanzas con los dogmas que, sin entender desprecia, con el credo que sin conocer, descalifica, sólo ama a sí mismo, y obedeciendo a sus pasiones, sólo busca el beneficio en su interés individual.

Revestíos de dignidad, que es el respeto propio que uno se acuerda a sí mismo, para terminar acordándolo a todos los demás, y que en consecuencia, es la base de la moral individual y de la moral social.

Ese es el secreto de todas las grandes figuras de la historia, porque es el compendio de todas las virtudes morales y cívicas; que cuando ellas faltan, los pueblos ya no encuentran nada útil sino el oro, nada justo sino la fuerza, nada sabio sino el egoísmo. Y la voluntad sin freno, sedienta de dominio, ebria de capricho, desprecia el derecho y reniega de la justicia.

La dignidad, no es pues, ridícula altanería o pueril vanidad en alma de

caballeros; ella es título de tales, escudo de los patriotas y gloria de los cristianos.

Sed sinceros y constantes en vuestra fe de católicos, valientes y dignos en vuestra acción de ciudadanos, y entonces, iluminado el espíritu y fortalecido el corazón, podréis cumplir la noble misión de juventud que Dios y la Patria os reclaman.

SECCION MUSEOS HISTORICOS

**Informes de los directores de Museos y encargados
de las Casas Históricas**

MUSEO HISTORICO NACIONAL

Buenos Aires, diciembre 15 de 1943.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Histó-
ricos, Dr. Ricardo Levene.*

Tengo el agrado de elevar al Señor Presidente la Memoria del Museo Histórico Nacional, correspondiente al año 1943.

Durante el transcurso del presente año han quedado virtualmente terminadas las refecciones, modificaciones y ampliaciones del edificio que ocupa el Museo, ejecutadas por intermedio del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

Se ha procedido a efectuar ampliaciones considerables en los servicios de extinción de incendios. Para ello fué preciso perforar pisos y muros a fin de instalar nuevas cañerías de agua y las cajas necesarias para la colocación de las mangueras. Se han colocado, además, en todas las salas de exposición, oficinas y depósitos, modernos aparatos apagadores de incendios.

Otra obra importante ejecutada por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas la constituye la provisión de aparatos extractores, indispensables para renovar el aire en las salas del Museo, en especial los días en los cuales la concurrencia de visitantes es muy numerosa.

Con las obras realizadas hasta el presente, se puede afirmar que el Museo se halla, en cuanto a la capacidad de sus salas y la iluminación y decoración de las mismas, en condiciones muy superiores a las que presentaba cuando me hice cargo de la dirección el año 1939.

A pesar de ello deben considerarse las realizadas como obras transitorias, hasta que sea posible la construcción del edificio digno y capaz de

albergar las colecciones que el Museo conserva. En el plan de obras públicas a efectuarse en el presente año figuraba una partida de 2.000.000 de pesos para la construcción del nuevo edificio del Museo. El régimen de forzosas economías implantado por el actual Poder Ejecutivo de la Nación ha venido a postergar, para un momento más oportuno, esa construcción que la opinión pública reclama imperiosamente.

Como en años anteriores, el 17 de agosto, «Día de San Martín», se celebró un acto solemne en el cual se rindió homenaje al Libertador José de San Martín, en el 93º aniversario de su fallecimiento.

En representación del Excmo. señor Presidente de la Nación concurrió el Ministro de Guerra, General Edelmiro J. Farrell. Se hallaban presentes, además, en la ceremonia, los señores: Ministro de Relaciones Exteriores, Contraalmirante Segundo R. Storni; Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General Elbio Carlos Anaya; Ministro de Obras Públicas, Vicealmirante Ismael F. Galíndez; Su Eminencia el Cardenal Primado Dr. Santiago Luis Copello; Intendente Municipal, General Basilio B. Pertiné; Embajador del Brasil, Dr. José de Paula Rodrigues Alves; Embajador del Uruguay, D. Eugenio Martínez Thedy; Embajador de Bolivia, D. Adolfo Costa du Rels; Embajador de Chile, D. Conrado Ríos Gallardo; Embajador del Ecuador, D. Carlos M. Larrea; Ministro de Venezuela, D. Teófilo Luis Núñez; Ministro Consejero del Perú, Dr. José Jacinto Rada; Presidenta de la Sociedad de Beneficencia Nacional, Sra. Fernanda Lastra de Terrero; Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene, y vocales de la misma Dres. Emilio Ravignani, Luis María Campos Urquiza, Sres. Rómulo Zabala, Héctor Quesada y Coronel Bartolomé Gallo; generales Carlos von der Becke, Juan Pistarini, José M. Sarobe y Juan Pierrestegui; Subsecretario del Ministerio de Guerra, Coronel Juan Perón; Director de la Biblioteca Nacional, Dr. Gustavo Martínez Zuviría; académicos Carlos Alberto Pueyrredón, Arturo Capdevila, José León Pagano, José Torre Revello, Mariano R. Castex, Alberto Peralta Ramos, Carlos Mainini y Gregorio Aráoz Alfaro; Presidente del Instituto Sanmartiniano, Dr. Laurentino Olascoaga; otros miembros de representaciones extranjeras, jefes y oficiales del ejército y de la armada, altos funcionarios y personalidades destacadas en la enseñanza y el ambiente intelectual.

En compañía del Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y del Director del Museo, los Ministros del Poder Ejecutivo de la Nación recorrieron las salas dedicadas al General San Martín, deteniéndose especialmente frente a la que reconstruye el dormi-

torio en el que habitara el Libertador en Boulogne-sur-Mer y en el templete donde se exhiben su uniforme, sus condecoraciones y el glorioso sable que lo acompañó con todas sus campañas libertadoras.

En seguida se instalaron las personas nombradas en el estrado colocado en el salón de actos y dió comienzo la ceremonia con la ejecución del Himno Nacional por la Banda Municipal, dirigida por el maestro José María Castro.

Acto continuo usó de la palabra el Director del Museo Histórico Nacional, siendo seguido en el uso de la misma por el Excmo. Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General Elbio Carlos Anaya, quien ocupó la tribuna en nombre del Superior Gobierno de la Nación.

El Académico de la Historia Dr. Juan Pablo Echagüe, designado para pronunciar la conferencia conmemorativa, disertó sobre «La última lección de San Martín», siendo muy aplaudido por la concurrencia que llenaba las salas del Museo.

El arreglo e iluminación exterior del edificio estuvo a cargo de la Municipalidad de la Capital y las disertaciones fueron irradiadas por la radio transmisora del Estado.

Los discursos y la conferencia serán publicados, como en años anteriores, en una edición de 3.000 ejemplares, cuidadosamente impresos y profusamente ilustrados.

Durante el corriente año el Museo ha sido visitado por considerable número de público y escolares.

Se realizaron, además de las obligatorias, otras visitas que han revestido un carácter extraordinario por la calidad de sus integrantes y por haber sido guiadas y explicadas por miembros de la dirección o por empleados especializados para ello.

Mencionaré las siguientes:

La Escuela Superior de Guerra, acompañada por su director el General Carlos von der Becke, realizó, el 17 de agosto, una detenida visita al Museo, habiendo sido dadas las explicaciones pertinentes por el Director que suscribe.

Un numeroso grupo de alumnos de la Escuela Naval concurrió al Museo en compañía de varios de sus profesores, siendo la visita dirigida por el vicedirector Dr. Mario Belgrano.

Cincuenta alumnas del 6° año del Colegio Secundario de Señoritas de la Universidad de La Plata, que estudian historia argentina, visitaron el instituto con su profesor el Dr. Enrique M. Barba, siendo guiados por el Dr. Mario Belgrano y el empleado Horacio Magnasco.

Ciento veinte alumnos del distrito de Avellaneda, de las Escuelas Argen-

tinias de Educación Profesional, cuyo consejo directivo preside el Dr. Rafael Alberto Palomeque, realizaron una visita al Museo, siendo asesorados por el empleado Ricardo Pacheco.

Los niños guardianes de la casa natal del General San Martín concurrieron al establecimiento conducidos por la Asociación de Damas Patricias, siendo acompañados en su visita por el secretario señor Antonio Apraiz.

La Dirección Nacional de Turismo, dependiente del Ministerio de Agricultura, organizó las visitas explicadas al Museo, que enumero a continuación:

La primera de ellas, que realiza todos los años dedicada al pueblo de la ciudad, tuvo lugar el 8 de junio, estando a cargo de la explicación de las colecciones el señor Ricardo Pacheco.

Concurrieron, luego, en fecha posterior cien obreros provenientes de la provincia de Córdoba, guiándolos en su visita el señor Pacheco.

Alumnos de la Universidad de Chile, acompañados por varios profesores y el decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Arturo Alessandri, invitados por el Instituto Cultural Argentino-Chileno, visitaron el Museo, por iniciativa de la Dirección del Turismo.

Profesores y alumnos pertenecientes al Colegio de los Reverendos Padres Franceses (SS. CC.) y al Cardenal Newman College de Santiago de Chile, realizaron una visita que fué explicada por el secretario D. Antonio Apraiz.

Un grupo numeroso de alumnos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de Santiago de Chile, presididos por el profesor Ingeniero Jorge Lira Onego efectuaron una larga visita, siendo ilustrados con las explicaciones suministradas por el Sr. Pacheco.

Por último la Dirección mencionada organiza para el 21 de diciembre la cuarta excursión interamericana de estudiantes universitarios, que estará integrada por técnicos mecánicos egresados de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Chile, presidida por el profesor ingeniero David Grillo.

Esta dirección se complace en aplaudir la iniciativa de la Dirección Nacional de Turismo de incluir en sus programas de excursión en la Capital Federal, la visita al Museo Histórico Nacional, consciente de su importancia y del interés que la contemplación de sus colecciones reviste para argentinos y extranjeros.

Es de lamentar, en cambio, que la visita al Museo Histórico Nacional haya sido excluida, por otras reparticiones del Estado, en la preparación de los programas de homenajes organizados en honor de diversos huéspedes ilustres sudamericanos. Tal ha acontecido en la reciente visita del vicepresidente del Perú y en la del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Esta Dirección tiene el convencimiento de que los encumbrados huéspedes hubieran sentido intensa emoción al contemplar los gloriosos recuerdos que evocan la magnífica figura del General San Martín, en razón de que fué él quien libertó y dió la independencia a las respectivas patrias.

La concurrencia de público, colegios, escuelas e institutos durante el año 1943, ha sido la siguiente:

Enero.....	1.516
Febrero.....	1.988
Marzo.....	2.592
Abril.....	5.707
Mayo.....	15.589
Junio.....	4.040
Julio.....	7.621
Agosto.....	8.658
Septiembre.....	20.417
Octubre.....	28.909
Noviembre.....	11.197
Diciembre.....	882
Total...	109.116

El 22 de agosto los empleados de la Dirección General de Correos depositaron una placa de bronce en homenaje al General San Martín. En la ceremonia, realizada frente al dormitorio del Libertador, hizo uso de la palabra un empleado superior de la repartición, contestando en nombre del Museo el vicedirector Dr. Mario Belgrano.

Se prosigue efectuando la obra de reajuste y mejor presentación de los objetos, cuadros, documentos y muebles que se exhiben en las salas del Museo, tarea difícil pues se encuentra ella restringida por la falta de capacidad del actual edificio, estando todos sus muros repletos, siendo imposible colocar nuevas piezas en los mismos, pues se caería en el abarrotamiento que tanto hemos combatido. Por ello el desarrollo de otras secciones del Museo tales como la historia de nuestras industrias ganadera y agrícola o como la evolución de nuestra cultura literaria y artística, forzoso es postergarlas hasta que se construya el nuevo edificio.

El taller de carpintería del Museo ha construído vitrinas y pedestales, y lustrado y reparado diversos muebles.

Se sigue mejorando el encuadramiento de los cuadros, habiendo en el

presente año dedicado preferente atención a los colocados en la sala Mitre y en la de las Invasiones Inglesas.

Se han restaurado y presentado dignamente en nuevos maniqués, uniformes de jefes prestigiosos, así como diversas prendas usadas por militares y marinos.

El restaurador de objetos, porcelanas, relojes etc. ha continuado su labor.

Se está terminando de uniformar las leyendas de los cuadros y objetos expuestos, lo que no se ha podido efectuar con la rapidez deseada por no tener más que un solo empleado capaz de dibujar tales leyendas.

Los trabajos del fichaje e inventario de los objetos del Museo se hallan muy adelantados.

Como el empleado fotógrafo fué trasladado de este Museo al Museo Sarmiento, el trabajo de fotografiar cuadros y objetos ha sufrido un atraso. Actualmente el empleado Tomás del Villar, tras un corto aprendizaje, se desempeña satisfactoriamente en esos menesteres y pronto serán agregadas a las carpetas del inventario, que carecían de ellas, las fotografías correspondientes.

Intenso ha sido el trabajo en el taller de pintura y restauración.

El 27 de octubre del año anterior, día en el cual la Academia Nacional de la Historia celebró un acto solemne con motivo de la inauguración del monumento erigido al General Bolívar, al cual asistió el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, doctor Caracciolo Parra Pérez, este manifestó el deseo de que fuese enviada a Caracas una copia del retrato pintado al óleo por la hija de San Martín, Doña Mercedes San Martín de Balcarce.

Accediendo a tal deseo y de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional de Museo, se han pintado en el Museo una copia del retrato de Bolívar y otra del retrato de San Martín ejecutado por la profesora de pintura de la hija del Libertador en el año 1827.

Ambas copias, lujosamente encuadradas, llevan una placa de bronce en la que debajo del título se ha inscripto: «El Gobierno Argentino al Museo Boliviano de Caracas».

Los cuadros fueron entregados por el Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Dr. Levene y el Director del Museo, al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Gustavo Martínez Zuviría y remitidos por éste para su envío al Ministro de Relaciones, lo que ya se ha ejecutado.

Copias al óleo del mismo retrato de San Martín, han sido pintadas y enviadas, con sus marcos respectivos, una a la Secretaría de la Presidencia para ser colocado en la residencia particular del Señor Presidente de la Nación; otra para decorar el despacho del Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública y una tercera con destino a Panamá, que condujo la

presente año dedicado preferente atención a los colocados en la sala Mitre y en la de las Invasiones Inglesas.

Se han restaurado y presentado dignamente en nuevos maniqués, uniformes de jefes prestigiosos, así como diversas prendas usadas por militares y marinos.

El restaurador de objetos, porcelanas, relojes etc. ha continuado su labor.

Se está terminando de uniformar las leyendas de los cuadros y objetos expuestos, lo que no se ha podido efectuar con la rapidez deseada por no tener más que un solo empleado capaz de dibujar tales leyendas.

Los trabajos del fichaje e inventario de los objetos del Museo se hallan muy adelantados.

Como el empleado fotógrafo fué trasladado de este Museo al Museo Sarmiento, el trabajo de fotografiar cuadros y objetos ha sufrido un atraso. Actualmente el empleado Tomás del Villar, tras un corto aprendizaje, se desempeña satisfactoriamente en esos menesteres y pronto serán agregadas a las carpetas del inventario, que carecían de ellas, las fotografías correspondientes.

Intenso ha sido el trabajo en el taller de pintura y restauración.

El 27 de octubre del año anterior, día en el cual la Academia Nacional de la Historia celebró un acto solemne con motivo de la inauguración del monumento erigido al General Bolívar, al cual asistió el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, doctor Caracciolo Parra Pérez, este manifestó el deseo de que fuese enviada a Caracas una copia del retrato pintado al óleo por la hija de San Martín, Doña Mercedes San Martín de Balcarce.

Accediendo a tal deseo y de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional de Museo, se han pintado en el Museo una copia del retrato de Bolívar y otra del retrato de San Martín ejecutado por la profesora de pintura de la hija del Libertador en el año 1827.

Ambas copias, lujosamente encuadradas, llevan una placa de bronce en la que debajo del título se ha inscripto: «El Gobierno Argentino al Museo Boliviano de Caracas».

Los cuadros fueron entregados por el Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Dr. Levene y el Director del Museo, al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Gustavo Martínez Zuviría y remitidos por éste para su envío al Ministro de Relaciones, lo que ya se ha ejecutado.

Copias al óleo del mismo retrato de San Martín, han sido pintadas y enviadas, con sus marcos respectivos, una a la Secretaría de la Presidencia para ser colocado en la residencia particular del Señor Presidente de la Nación; otra para decorar el despacho del Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública y una tercera con destino a Panamá, que condujo la

delegación argentina que asistió al Congreso realizado en el mes de septiembre en aquel país.

El Museo carecía de un buen retrato al óleo del General Juan Martín de Pueyrredón, que lo representara en los años de su actuación como Director Supremo, en los que tan activa participación le cupo en el éxito de la Campaña de los Andes.

Se han realizado copias de los retratos de Valentín Alsina, original de Ignacio Manzonei y del coronel Narciso del Valle pintado por Raimundo Madrazo, para entregar a los donantes, en cambio de las telas originales.

Se procedió, igualmente, a efectuar la restauración de varios cuadros que estaban en deficiente estado de conservación.

El fichaje del importante archivo de documentos históricos que posee el Museo, sigue efectuándose lentamente bajo la dirección del vicedirector Dr. Mario Belgrano. Es una tarea que hay que hacerla con suma atención y que requerirá largo tiempo, calculándose en 10.000 el número de documentos.

Para poder clasificar metódicamente los libros que la biblioteca posee, así como para guardar cómodamente las obras y diversas publicaciones que se adquieren o se reciben en donación, el taller de carpintería del Museo ha construido dos grandes bibliotecas, tomando como modelo las ya existentes en el Instituto. El año próximo serán construídos otros muebles con el mismo objeto.

De acuerdo con la autorización concedida por esa Comisión Nacional se ha comenzado a enviar a la Biblioteca Nacional todos aquellos libros, revistas y folletos existentes en nuestra biblioteca y que tratan de asuntos que por su naturaleza son extraños a la finalidad de los que debe conservar este Instituto. Además ocupan ellos un espacio cada día más necesario para dar cabida a las obras y publicaciones de carácter histórico o de materias afines.

Al margen de las tareas de conservación, de mejor presentación y de enriquecimiento de las colecciones, se puede afirmar que no transcurre un solo día en el cual la dirección del Museo no deba contestar o informar respecto de alguna consulta de carácter histórico, con lo cual este Instituto viene a desarrollar eficazmente la función docente que le está reservada. Igualmente presta su más decidida colaboración a los editores de obras de asuntos históricos, así como a diversos periódicos y revistas ilustradas, proporcionándoles ilustraciones para libros o artículos, procurando que ellas tengan la calidad histórica y artística requerida. Es así que se ha comprobado con gran satisfacción que esas ilustraciones antaño muy descuidadas, en el presente han mejorado de manera considerable. Esta dirección perfeccionó, a pedido de una casa editora, las iconografías de San Martín y

de Bolívar, contribuyendo así al mejor conocimiento de las efigies de los Libertadores a través de láminas ejecutadas en la época de su actuación.

Cumpliendo lo ordenado por la Comisión Nacional ha sido entregada al P. Avelino Gómez Ferreira S.J. como representante de la Compañía de Jesús, la lápida en mármol regalada a este Museo por el Rector de la Universidad de Córdoba Dr. Julio Deheza, y que cubrió, en otro tiempo, el sepulcro del Obispo Trejo y Sanabria, en el Templo de la Compañía de la ciudad de Córdoba.

Con motivo de haberse construido en el Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo el «Altar de Mayo», destinado a exhibir los documentos referentes al movimiento emancipador de 1810, esta Dirección entregó, en carácter de préstamo, según lo resuelto por la Comisión Nacional, la documentación existente en el Museo Histórico Nacional, relacionada con la Revolución de Mayo, enunciada a continuación;

1. — Petición de los vecinos, comandantes y oficiales voluntarios de Buenos Aires al Cabildo de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810, exigiéndole la renuncia de la Junta anunciada en el bando del 24 de Mayo y el nombramiento de una nueva Junta de Gobierno compuesta por las personas cuyos nombres indica y que fueron los componentes de la Primera Junta de Gobierno Patrio — 14 fojas con las respectivas firmas de los peticionantes — 1 en blanco.

2. — Nota dirigida al Cabildo de Buenos Aires el 24 de mayo de 1810, firmada por Baltasar Hidalgo de Cisneros, Brigadier Cornelio de Saavedra, Juan Nepomuceno Solá, Dr. Juan José Castelli y José Santos Inchaurregui — 1 foja — 1 en blanco.

3. — Nota dirigida al Cabildo de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810, firmada por el Brigadier Cornelio de Saavedra, Dr. Juan José Castelli, Juan Nepomuceno Solá y José Santos Inchaurregui, comunicando la renuncia del Excmo. señor Virrey, de la Presidencia de la Junta Provisional Gubernativa — 1 foja — 1 en blanco.

Según lo resuelto por esa Comisión se han entregado al señor Enrique Udaondo, director del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires (Luján), en carácter de donación, 19 marcos usados que se mantenían en depósito.

Durante el año 1943 el Museo ha recibido diversas donaciones, a saber:

Las Sras. de Urquiza Anchorena: han entregado en depósito, hasta tanto puedan hacer efectiva la donación, demorada actualmente por trámites testamentarios, un gran retrato ecuestre del Capitán General Justo José

de Urquiza pintado al óleo por el artista francés Gabriel Ferrier que perteneció al padre de las donantes, Coronel Alfredo de Urquiza.

María Roberts de Hardman por disposición testamentaria de su hermano Carlos E. Roberts: Colección de 12 láminas referentes a las invasiones inglesas:

- 1 — Retrato del Brigadier General William Carr Beresford — mezo-tinto de Green — grabado en diciembre de 1805.
- 2 — Grabado «Asalto de Montevideo» por el teniente de la real marina Jorge Robinson 1808.
- 3 — Cuatro caricaturas referentes al proceso seguido al general White-locke, aparecidas en Londres en 1807 y 1808.
- 4 — Caricaturas del Capitán Denis Pack y del teniente Feuwich — 1803.
- 5 — «Dollars in Buenos Ayres» — reproducción fotográfica de un grabado y verso satírico de la época.
- 6 — Asalto a Montevideo — grabado en colores por Heath — publicado en 1815.
- 7 — Toma de Buenos Aires — reproducción en colores, del primer grabado aparecido en Londres referente a las invasiones inglesas.
- 8 — La Reconquista de Buenos Aires — 1806 — reproducción en colores del cuadro de Fouqueray.
- 9 — Lámina en colores representando los uniformes usados por los tercios voluntarios, así de caballería, como de infantería, durante las invasiones inglesas. El original perteneció a Liniers, actualmente integra la colección del señor Antonio Santamarina.
- 177 — premios militares y condecoraciones americanas, colección completísima que mereció el premio del Ministerio de Marina, en la primera exposición numismática organizada por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades.

Sra. Agustina Roca de Uriburu y Josefina Roca de Castells:

- Charreteras que pertenecieron al Teniente General Julio A. Roca.
- Fotografía representando la entrevista del Estrecho de Magallanes, en febrero de 1899, entre los presidentes de la Argentina, Gral. Julio A. Roca y de Chile, Federico Errázuriz.

Antonio González Moreno:

- Acuarela, de grandes proporciones, que representa la reunión del Congreso de Tucumán el día 9 de Julio de 1816, en el cual fué declarada la independencia argentina. Esta obra fué premiada el año 1932 en un concurso realizado en «La Prensa».

Francisco de Aparicio, en nombre de los herederos de Dn. Lucio Correa Morales.

- Boceto original de las estatua de Falucho, obra del escultor argentino Dn. Lucio Correa Morales.

Señora Clara de Machain.

- Retrato al óleo del Canónigo Dr. Paulino Gari, 4º Rector de la Universidad de Buenos Aires, pintado por Jacobo Fiorini.

Casa Harrods — Buenos Aires Ltda.

- Reproducción facsímil de la primera y última páginas del manuscrito original de la Constitución Nacional Argentina.

Gath y Chaves Ltda.

- 24 ampliaciones fotográficas, en gran tamaño, con sus respectivos marcos de vistas, aspectos y costumbres de la ciudad de Buenos Aires — 1883-1884.

Señora Isidora Vélez Sársfield de Castro.

- Dos piezas de porcelana — un centro de mesa y un plato — que pertenecieron a la vajilla donada por el directorio del Ferro-Carril del Oeste al Dr. Dalmacio Vélez Sársfield.

Néstor Montellano y señora Guillermina Gainza de Montellano.

- Escopeta «Remington» del año 1873, con sus accesorios, que perteneció al General Martín de Gainza.

Señoritas Espinosa Wich.

- Varita de agente de policía, con el escudo de la ciudad de Buenos Aires.
- Un bastón estoque.
- Papel moneda — Corrientes 1873.

Cayetano de Majo.

- Seis billetes de moneda paraguaya, del año 1860.

Carlos A., Laura, Esther y Oscar Peredo.

- Objetos que pertenecieron a su Sr. padre el Teniente Coronel, Expedicionario del Desierto, Dn. Antonio Peredo, a saber: Banderín del Regimiento 11 de infantería de línea, usado en 1868; quepis, cinturón y tiros de tela dorada; cinturón militar de cuero negro; faja militar, charreteras, sable, medalla de plata por la Campaña del

Chaco; sable con vaina de metal niquelado; cuatro libros históricos y una fotografía del regimiento 11 de infantería.

Srta. Martha del Valle.

- Retrato al óleo del coronel Narciso del Valle, óleo de Raimundo Madrazo.
- Condecoraciones militares del Dr. Aristóbulo del Valle.

Juan W. Maguirre.

- Serie de ampliaciones de fotografías obtenidas durante la Expedición al Desierto — 1879-1885.

Alejo B. González Garaño.

- Fotografías de los caciques indios Biguá, Calfucurá, Namuncurá, Cipriano Catriel, Juan José Catriel y hermano, Pincen, Juan Que-traz, Casimiro etc.

Carlos Sánchez Viamonte.

- Una hoja impresa referente al Dictador Gaspar Francia, del Paraguay.

La compañía *Duperial* ha donado doscientas láminas en colores reproduciendo el retrato del general Belgrano ejecutado en Londres en 1815.

Carlos Vigil, director de «Billiken», ha hecho donación, en serie de 100 láminas de cuadros históricos aparecidos en dicha revista.

Diversas han sido las adquisiciones realizadas para enriquecer las colecciones. Destacaré de entre ellas; un cuadro de grandes dimensiones, titulado *25 de Mayo de 1810*, pintado por la distinguida artista señora Leonie Matthis. Esta obra representa el panorama completo de la Plaza de Mayo de Buenos Aires el día de la gloriosa revolución. Llena un vacío, que se hacía sentir, en la sala dedicada a la Revolución de Mayo y presentará al público y escolares que la visiten una veraz evocación del gran acontecimiento histórico.

En la ciudad de Montevideo hemos adquirido una *Vista de Buenos Aires desde la Rada* pintada al óleo por el capitán Bartolomé Bossi, el año 1860. Esta interesante pintura completará la magnífica serie de vistas de Buenos Aires que el Museo posee.

Entre los documentos adquiridos en el corriente año, debemos citar:

— Tres cartas autógrafas del General San Martín, escritas durante su proscripción en Europa.

— Un recibo de compra de un sable para el Regimiento de Granaderos a caballo, firmado por San Martín, el 16 de enero de 1812.

— Nota del general Juan Antonio Alvarez de Arenales a Dn. Federico de Brandsen, dándole instrucciones. Fechada en Lima el 22 de enero de 1823.

— Carta de José Gervasio Artigas a Tomás García de Zúñiga.

Impresos. Proclama del general J. J. Viamonte, impresa en Buenos Aires, 22 de julio de 1815.

— Orden del general San Martín referente a los esclavos, dada en Lima el 27 de agosto de 1821.

— Canto a los triunfantes Generales de los Ejércitos Unidos de Chile y de los Andes, Dn. José de San Martín y Dn. Antonio González Balcarce. Imprenta de los Expósitos.

— El Triunfo de Lima por San Martín — Décimas Buenos Aires — Imprenta de Alvarez.

— Diversos boletines del Ejército Republicano, firmados por el general Carlos de Alvear, 1827.

— Partes de operaciones en la Escuadra Nacional, en 1827, firmados por el almirante Guillermo Brown, etc.

— Oración patriótica que con motivo de los gloriosos triunfos de armas en Chile dijo el Dr. Felipe de Iriarte, párroco en el Arzobispado de Charcas. Emigrado al Tucumán — *Impreso en Buenos Aires a expensas del General Belgrano*, en la Imprenta de la Independencia, por Guillermo Cook, año 1817, etcétera,

A grandes ragos he expuesto los hechos acaecidos y la labor efectuada durante el año 1943 en el Museo Histórico Nacional.

El Director que suscribe se ve obligado, señor Presidente, en cumplimiento de los deberes de su cargo a repetir, una vez más, la necesidad imprescindible de modificar el actual presupuesto del Museo, hoy sumamente anticuado y mezquino, pues no ha sufrido modificaciones desde los años en los cuales era menor el número de sus salas y se mantenía abierto el establecimiento solamente dos días por semana y no en la totalidad de la misma, como acontece actualmente.

Los sueldos de varios de sus empleados, algunos con 21 años de servicios, permanecen sin variación desde la lejana época en la cual ellos ingresaron en el Museo, lo que me permite calificar, señor Presidente, como un hecho a todas luces injusto.

Siendo el Museo Histórico Nacional el museo argentino más importante de la República, en consideración de ser el que conserva los gloriosos recuerdos de los que independizaron y constituyeron nuestra patria, debería

tener el presupuesto necesario para custodiar con dignidad tan altas reliquias.

Un hecho, que produce una situación angustiosa, y al cual debe dársele una solución rápida y de urgencia, es el que se refiere al reducidísimo número del personal de servicio, encargado de la vigilancia y limpieza.

Todos mis esfuerzos para lograr su aumento hasta el presente han sido infructuosos.

Es penoso para esta Dirección no poder tener el Museo en el estado de limpieza que su alto destino exige.

El Museo Nacional de Bellas Artes tiene, a pesar de su menor capacidad y de su más fácil conservación, 18 ordenanzas, el Museo Histórico Nacional solamente ocho, dos de los cuales se encargan de atender las numerosas oficinas y depósitos. De los seis restantes, dos se hallan actualmente gravemente enfermos, habiéndoselos concedido una prolongada licencia. Luego, pues, restan sólo cuatro ordenanzas, para vigilar 30 salas, a las que algunos días concurre una cifra superior a 4.000 visitantes. Es ilusorio, además, pretender que ese personal reducido pueda atender a la eficaz limpieza de las salas, vitrinas y de miles de objetos expuestos, en menos de dos horas diarias.

Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración.

Alejo B. González Garaño
Director

MUSEO MITRE

Buenos Aires, diciembre 9 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Tengo el agrado de elevar a la consideración del señor Presidente, la memoria anual, correspondiente al ejercicio 1943.

Con excepción del mes de enero, que como es de práctica permaneció cerrado al público, con objeto de realizar la limpieza general, el recuento de sus existencias y la desinfección de las salas, etc., esta institución llenó sus funciones con general beneplácito de concurrentes y lectores.

Biblioteca, archivo, mapoteca y monetario.

Con relación al ejercicio anterior, acusa un leve aumento la cifra de investigadores a estas secciones, que han permanecido abiertas todos los

días hábiles, menos los lunes, como también ha sido escasa la entrada de libros y documentos históricos, por haber disminuído los envíos de los autores y de las instituciones oficiales y particulares. Por otra parte, las adquisiciones, durante el presente ejercicio han sido reducidísimas debido a la exigua partida del presupuesto en vigor, lamentando esta Dirección que algunas obras históricas, geográficas y etnográficas, recientemente editadas, indispensables para completar las series existentes y para el estudio de estas ciencias, no hayan podido incorporarse a las respectivas secciones por las razones expuestas.

Esta Dirección, se permite reiterar al señor Presidente los términos de la nota de diciembre 5 de 1941, sobre la urgente necesidad de dotar a esta biblioteca de una partida especial para restauración y encuadernación de los libros existentes, particularmente los ejemplares raros, que la acción del tiempo viene destruyendo con el consiguiente perjuicio para el patrimonio del país.

Asimismo se insiste en la gestión iniciada en diciembre de 1941, referente a la construcción de nuevos locales sobre la biblioteca, pues no queda ya espacio para libros en los salones existentes.

También me permito reiterar la inmediata reparación de la instalación eléctrica del Museo, que debido al estado deficiente en que se encuentran las líneas, constituye una seria amenaza para la biblioteca y demás salas de la casa, como se solicitó a esa Comisión a fines del año ppdo.

Desde el punto de vista cultural, sería conveniente reanudar en forma regular la publicación interrumpida desde hace tiempo de las series documentales que aun permanecen inéditas, así como la impresión de un nuevo catálogo de la biblioteca y archivo, con sus clasificaciones e índices correspondientes, tarea que sólo podría llevarse a cabo con el aumento de la partida para impresiones y un mayor número de empleados.

No obstante el escaso personal con que se cuenta, este año se ha puesto a disposición de los lectores el nuevo fichero de la sección iconografía y se ha comenzado el fichaje de los artículos contenidos en las principales revistas históricas que posee la biblioteca.

Con la debida autorización de la Comisión Nacional que Vd. preside esta Dirección ha aceptado la donación de la Academia Nacional de la Historia de un documento relacionado con el escuadrón de granaderos de los Andes, del año 1825, que obsequió a esa prestigiosa institución el Sr. Encargado de Negocios de la República Argentina en el Perú, don Manuel Rubio Eguzquiza. Además el Sr. Rómulo Zabala hizo también la valiosa dona-

cardo Levene, en el momento de su inauguración; es decir la de ser a la vez Museo, Archivo y Biblioteca destinado al permanente estudio y renovadas investigaciones sobre la época y el gran civilizador.

VISITANTES

Con excepción del período comprendido entre el primero de febrero y el dos de marzo, en que el Museo permaneció clausurado para efectuar en él las tareas de refección, desinfección y limpieza establecidas por esa Comisión, el público tuvo acceso a las salas en las horas reglamentarias dentro del horario correspondiente a cada estación.

En este año la concurrencia ha sido mayor, particularmente en lo que respecta a los escolares que, acompañados por sus maestros o guiados por el personal del Museo, con las correspondientes explicaciones, han podido cumplir con el que es ya un requisito indispensable en los planes de estudios.

El número de visitantes en el año 1943 fué el siguiente:

Enero	399
Marzo	574
Abril	849
Mayo	1.351
Junio	759
Julio	1.147
Agosto	1.884
Septiembre	4.609
Octubre	3.503
Noviembre	955
Diciembre	757
Total	16.787

De esta cifra fueron 6.196 los alumnos que visitaron el Museo en compañía de 308 maestros.

ACTOS REMEMORATIVOS

Como todos los años, el acto público de mayor importancia efectuado en el Museo fué el 11 de Septiembre, correspondiente al 55° aniversario del fallecimiento de Sarmiento.

El número principal de éste fué la conferencia que sobre «Sarmiento militar» pronunció el Teniente Coronel Augusto G. Rodríguez. En el salón

principal se ofrecieron a la curiosidad y veneración del público los atributos y prendas militares del prócer, así como los despachos que jalonan su vida de soldado. En el estrado acompañaron al disertante el Excmo. Señor Ministro de Guerra, General Edelmiro J. Farrell, quien presidió el acto; el Presidente de esa Comisión Nacional, Doctor Ricardo Levene, altos jefes del ejército y la armada, y representantes de las reparticiones públicas e instituciones oficiales. Especialmente invitadas concurren delegaciones de alumnos del Colegio Militar de la Nación, Escuela Normal Sarmiento y Colegios Nacionales Sarmiento y Roca. Previas las palabras de presentación del titular de esta Dirección, ocupó la tribuna el distinguido jefe de nuestro ejército y prestigioso historiador y hombre de letras Teniente Coronel Rodríguez, quien pronunció la conferencia que luego, en uno de los cuadernos de la Serie II de publicaciones del Museo, se ha distribuido profusamente. La prensa, los informativos cinematográficos y la radiotelefonía, por medio de las difusoras oficiales y particulares, anunció y comentó ampliamente este acto, al cual asistió un nutrido público, entre el cual figuraron también varios descendientes de Sarmiento.

VISITAS EXPLICADAS

Siguiendo la que ya es una práctica establecida y que, cada año, merece de las instituciones oficiales y privadas un mayor apoyo, realizáronse en el curso de este ejercicio varias visitas explicadas.

Entre ellas merece ser especialmente consignada la que organizó la Comisión Nacional de Turismo y en el curso de la cual disertó el titular de la Dirección de este Museo.

Igualmente acompañados por sus colegas argentinos, concurren en diversas oportunidades alumnos de algunos establecimientos educativos de Chile, así como delegaciones universitarias también de aquel país hermano, donde el culto de Sarmiento perdura con una espontaneidad que halaga sobremanera nuestros sentimientos de argentinos.

CINEMATOGRAFÍA

En diversas oportunidades las empresas filmadoras de películas y los noticiosos locales han recurrido a este Museo para la obtención de notas relacionadas con la personalidad y la obra de Sarmiento, Avellaneda y Alberdi.

Tanto en lo que respecta a las informaciones cinematográficas — como ocurrió el día conmemorativo de la muerte del prócer, en que fueron tomadas interesantes escenas, figurando el público, autoridades y orador ofi-

cial, — como en lo referente a la preparación de algunas obras en que era necesaria la documentación gráfica, esta Dirección las facilitó, ateniéndose siempre a las normas vigentes y previa consulta a la Presidencia de esa H. Comisión.

PUBLICACIONES

Este Museo, desde la iniciación de sus actividades, dentro de lo tolerado por sus exiguos recursos, ha atendido preferentemente el rubro de publicaciones por entender que ellas constituyen el complemento indispensable de la labor de difusión histórica y patriótica que se le ha asignado.

En el curso de este año fueron entregadas al público y distribuidas en las bibliotecas e instituciones culturales, dos publicaciones. La primera de ellas fué la «Guía descriptiva», volumen de 120 páginas, con un nutrido material gráfico relacionado con las reliquias y piezas bibliográficas guardadas en el Museo, que acompaña el texto preparado por esta Dirección a los efectos de informar ampliamente no sólo a los visitantes sino a aquellas personas que desean seguir en una forma objetiva la vida y las obras de Sarmiento, Avellaneda, Alberdi y los miembros del Gobierno y Congreso del año 1880. Los comentarios dedicados por la prensa más calificada del país han evidenciado cuán necesaria era y hasta qué punto ha sido eficiente esta publicación, de la cual se ha hecho una tirada bastante importante si se tiene en cuenta, como decimos, los escasos fondos asignados a este fin. Igualmente como en otras oportunidades, el Museo editó la conferencia que sobre «Sarmiento militar» dió el día aniversario del fallecimiento del prócer el Teniente Coronel Augusto G. Rodríguez. Se trata de un original trabajo a cuyo interés documental se agrega el de varias ilustraciones relacionadas con aquel capital aspecto de la actividad sarmentina. Estas publicaciones corresponden a los números 2 y 10, de las series I y II, respectivamente. Además, ha sido publicada una Cronología correspondiente a Sarmiento, preparada por la Señorita Amelia Pico, adscripta al personal de este Museo.

BIBLIOTECA

Se ha proseguido con la organización de la Biblioteca Argentina Contemporánea, que figurará anexa a este Museo cuando las ampliaciones a realizarse en su local lo permitan.

Momentáneamente, como es notorio, se halla clausurada para el público, si bien conviene consignar que, en diversas circunstancias, se ha permitido a los estudiosos consultar sus ya valiosas colecciones.

Mediante adquisiciones y donaciones se ha aumentado su acervo, figurando

en ella 3.250 volúmenes y 2.190 folletos, además de 1.160 carpetas bibliográficas, todo lo cual se halla convenientemente fichado.

En una sección especial se conserva totalmente fichada la biblioteca de arte que fuera de Don Augusto Belín Sarmiento, que es complementaria de la de Historia Argentina, que llega a 1.788 piezas, algunas de ellas de verdadero mérito bibliográfico.

DONACIONES

En los libros correspondientes se han anotado las donaciones de 22 reliquias, documentos y objetos varios, así como la de 105 volúmenes, que han pasado a las respectivas secciones, acrecentando el caudal bibliográfico de la Biblioteca anexa. Todo lo cual evidencia el creciente interés y la simpatía que, desde su fundación ha despertado el Museo.

ARCHIVO GRAFICO

Con el propósito de formar el archivo fotográfico de los objetos, reliquias y documentos guardados en el Museo, se ha iniciado este trabajo, con el cual, se facilitará grandemente la función docente e informativa que se le ha encomendado. Este archivo, desde luego, debido a la exigüidad de los fondos, sólo se podrá formar lentamente, aunque en forma ininterrumpida, permitirá conservar copia de documentos y reliquias relacionados con Sarmiento existentes en otros museos y facilitará la exposición al público, en forma fotográfica, de aquellos otros cuyo estado de conservación deficiente o su delicadeza obliga a guardar cuidadosamente. Este material fotográfico, que llega a 235 negativos, ha sido utilizado, además, para la ilustración de la Guía del Museo y complementará los correspondientes legajos del Inventario.

CENSO DE BIENES DEL ESTADO

Respondiendo a un pedido de la Superioridad, se ha efectuado el inventario de las existencias del Museo, a fin de entregarlo al Registro de Bienes del Estado, dependiente del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, según lo establece el Acuerdo de Ministros de fecha 20 de mayo de 1941.

TRABAJOS ARQUITECTÓNICOS

Personal técnico de las diversas secciones de la Dirección General de Arquitectura ha practicado estudios previos para las obras de ampliación de este Museo, cuyos planos y presupuestos fueran aprobados con anterior-

ridad y cuya realización permitirá dar a las instalaciones el marco y amplitud necesarios.

También ha sido removida la verja del frente de esta casa histórica sobre la calle Juramento, la cual ha sido ampliada y convertida en avenida.

ARCHIVO DE SARMIENTO

Consecuente con su ya enunciado plan para la publicación del Archivo de Sarmiento, esta Dirección ha proseguido las tareas de ordenamiento, copia y compulsa de las piezas que figurarán en los veinticinco volúmenes proyectados. En el año que termina, a no mediar la falta de recursos especiales cuya solicitud al Superior Gobierno se tenía proyectada, hubieran aparecido, por lo menos, dos volúmenes, conteniendo la correspondencia cambiada entre Sarmiento y Mitre y otro correspondiente al epistolario con don José Posse.

INVENTARIO

Con el reducido personal asignado a este Museo, se ha proseguido la labor de inventariado de las diversas secciones.

En el Libro de Registro fueron hechos 370 asientos, en un total de 72 folios. Igualmente, la nutrida y heterogénea colección de don Augusto Belín Sarmiento se halla completamente inventariada en borrador y ha sido distribuída en el local de depósito, en forma que asegura su conservación.

Tal es el cuadro sintético de las actividades desarrolladas por el Museo Histórico Sarmiento durante el año 1943, siendo un deber de esta Dirección señalar el benévolo auspicio que para todas sus gestiones le acordó la Honorable Comisión Nacional de Museos.

Ismael Bucich Escobar
Director

PALACIO SAN JOSE Y MUSEO REGIONAL URQUIZA
DE CONCEPCION DEL URUGUAY

Concepción del Uruguay, diciembre 2 de 1943.

Al Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Doctor Ricardo Levene.

Buenos Aires

Distinguido Señor Presidente:

Tengo el agrado de dirigirme a esa H. Comisión para presentar la Memoria correspondiente al año en curso, con el detalle de las tareas realizadas como Delegado en el Palacio San José, y las necesidades con respecto a las futuras realizaciones. Para ello, y como complemento indispensable, adjunto las que, redactadas por el Director del Archivo y Museo Regional, D. Antonio P. Castro, me han sido oportunamente elevadas, y que se refieren a las importantes secciones confiadas a su reconocida labor y competencia.

Podrá observar el Señor Presidente los múltiples problemas que a diario plantea la reconstrucción material e histórica del Palacio, en cuyas tareas de control ponemos todo el empeño posible quienes hemos sido distinguidos con tan alta y grata misión. De entre ellos me permito destacar:

a) *Trabajos de la Dirección Gral. de Arquitectura.* Los trabajos confiados a esta Dirección General son fundamentales, ya que ha debido procederse a una reconstrucción seria de techos, pisos, paredes y pinturas. Si bien considero que es necesario dar a dichas obras una mayor celeridad, en cambio estimo que lo ya realizado se ha hecho en forma que asegura una obra duradera y eficiente. Han surgido algunos inconvenientes en diversos aspectos de dichas obras, especialmente en pinturas, pero la reciente intervención del Sr. Asesor Técnico de esa H. Comisión, Arquitecto D. Mario Buschiazzo y la colaboración del pintor y decorador D. Hugo Stella, han permitido impartir las normas a que debe ajustarse el trabajo de pinturas en forma de que guarden la imprescindible armonía y que se respete la verdad histórica. Faltan actualmente las órdenes inmediatas para que ese plan sea realizado, ya que lo contrario equivaldría a una paralización en espera de instrucciones. El Oratorio, ya terminado, es un anticipo feliz de lo que será el Palacio el día en que se terminen las tareas actuales.

b) *Archivo.* Me he permitido autorizar la publicación de las Memorias

del Archivo por los fundamentos que he dado en mi carta incluída a fs. 1 del folleto que adjunto, y en la seguridad de que la divulgación sobre su enorme importancia de carácter documental será uno de los más serios motivos de atracción para los estudiosos del país, a quienes debe interesarse en la seguridad de llenar una de las misiones fundamentales de la obra a realizarse: el conocimiento documentado de la personalidad del que fué ilustre morador del Palacio San José.

Entiendo que el número excesivo de documentos allí existentes y la importancia de los temas que tratan, en forma que refleja su contenido la historia de los hechos más interesantes de la organización nacional, bien merecen la preferente atención de esa H. Comisión Nacional, en el sentido de dotar al Archivo de personal competente que pueda colaborar en los trabajos de ordenamiento que actualmente realiza con tenacidad y entusiasmo D. Antonio P. Castro.

c) *Museo*. El incipiente museo de San José requiere una especial dedicación tendiente a dotarlo, al más breve plazo, de los elementos que puedan irse obteniendo para enriquecerlo. Es allí donde deben estar los valiosos objetos donados a la Curia de Paraná, en cuyas gestiones me permito interesar a esa Comisión, donde debe concentrarse todo lo posible, sin omitir esfuerzo, referente a la vida y obra del Organizador de la Nación, pues su diseminación actual en los museos del país, si bien interesante, nunca llenará la misión que en San José, porque aquí el ambiente que ofrece su propia grandiosidad, la sensación directa de haber vivido en él el Gral. Urquiza, etc. produce sugestiones tales que le dan una especial significación e importancia; las que se verían reforzadas con el mayor número de muebles y objetos referentes al prócer. Dentro de las posibilidades actuales los progresos realizados en ese sentido son evidentes.

d) *Caminos*. El acceso al Palacio plantea un serio problema que entiendo debe tratarse con preferente atención.

Dejando de lado el primitivo camino Uruguay-Palacio, pasando por la localidad de «San Justo», que es en realidad el que correspondía y en el que se han invertido sumas muy importantes en terraplenes y obras de arte, hoy se ofrece una solución más rápida con las obras actualmente en ejecución del camino general Uruguay-Basavilbaso, el que pasa a sólo 2.500 a 3.000 metros del Palacio. Corresponde, en consecuencia, obtener la construcción de ese corto tramo para el que hay fondos disponibles del Sup. Gobierno de la Provincia y a cuyo respecto he interesado oportunamente a esa H. Comisión. Si su construcción fuera de inmediato, como es de esperar, quedaría resuelto el grave problema actual que, a la menor lluvia, imposibilita el libre acceso al Palacio.

e) *Arboles*. Los árboles fueron una de las grandes preocupaciones del general, que tenía por ellos especial cariño y preferencia. Basta para afirmar lo expresado la existencia de los hermosos ejemplares que se conservan en sus parques, a pesar del abandono en que estuvieron durante tantos años. Es necesario entonces reconstruir también este interesante aspecto del Palacio, y para ello estimo que sería muy valioso el informe de un técnico que, destacado por el Ministerio de Agricultura de la Nación, diera las normas para un plan de conjunto, indicando las variedades más convenientes, trazando las avenidas de entrada, laterales y posteriores, etc. en forma de que ese programa pueda realizarse en un número determinado de años, al fin de los cuales se pudiera obtener un conjunto armónico y realmente complementario de la grandeza del Palacio San José.

f) *Jardines*. Si el Palacio, con las obras que se realizan, puede llegar a reflejar el esplendor y la grandiosidad de sus buenas épocas, es lógico suponer que sus amplios jardines deberán ser el marco adecuado que ofrezca la sensación de conjunto, para lo cual se requiere una reforma, con intervención de un técnico, capaz de darle la belleza que indudablemente tuvieron. En tal sentido intereso al Señor Presidente, pues aun cuando no sea personal efectivo por falta de presupuesto, sería indispensable la orientación de un profesional especializado para que diera las directivas capaces de obtener los jardines que anhelamos, para que dicha obra de reconstrucción sea completa.

g) *Agua*. Problema éste que me permito destacar como de suma urgencia. No sólo porque sin agua suficiente no puede pensarse en árboles ni jardines, sino por ser indispensable para el consumo del personal que lucha actualmente con la carencia de este elemento imprescindible. Existe en trámite en la Dirección de Arquitectura un proyecto de tanque, cuya necesidad imperiosa me permito recalcar como una de las más apremiantes.

h) *Entrada*. Está en construcción la Entrada Monumental que llevará como motivo principal el portón de hierro forjado, salvado por el Sr. Castro, el que, colocado entre dos pilares iguales a los que se encuentran a la entrada de la Capilla, dará un aspecto interesante a la entrada del Palacio, todo de acuerdo con el plano que oportunamente elevará a esa H. Comisión.

i) *Baptisterio*. Como lo expresa el Director del Museo en su Memoria, ha prestado preferente atención a este local complementario de la hermosa Capilla del Palacio y para obtener una obra completa, ha presentado con posterioridad un proyecto de reconstrucción del techo abovedado de dicho local que, debidamente realizado por el Sr. Stella, ha merecido la aprobación técnica del Señor Arquitecto Buschiazzo y constituirá uno de los trabajos más interesantes a realizarse por la Dción. Gral. de Arquitectura,

por lo que pido al Sr. Presidente quiera interesarse en su pronta efectividad.

j) *Casa para el Personal.* Es evidente que el personal administrativo y de cualquier naturaleza debe vivir fuera del Palacio. En las condiciones actuales y a falta de comodidades lo hace, pero será una medida que considero indispensable la de contemplar este aspecto del problema. Máxime si, como es de desear, se da a cada pieza del Palacio un destino determinado como parte integrante del Museo: a saber: Guardia; Sala de Placas; de los Constituyentes; de los Generales de Urquiza; etc. étcra., todo de acuerdo con un plan que oportunamente haremos llegar.

La construcción de una casa destinada al personal llenaría la doble misión de dejar el Palacio completamente libre de ocupantes y de dotar a aquellos de las comodidades indispensables a que tienen derecho. Una construcción sencilla, a continuación del local destinado a la Usina, no sería de costo elevado y llenaría, en cambio, una misión verdaderamente útil. Me permito interesar al Sr. Presidente en ese sentido.

k) *Paradero.* A los efectos de habilitarlo y que pueda llenar la misión para la que fué construído, se están realizando en la carpintería del Palacio las mesas y bancos para amueblarlo y ofrecer así al visitante un mínimo de comodidades.

En atención a la brevedad, dejo pendiente otros aspectos de los múltiples problemas que plantea la reconstrucción del Palacio, los que iré exponiendo separadamente el año próximo. Sólo debo agregar que he contado con la colaboración destacada de D. Antonio P. Castro, a quien ha secundado el Sr. Castagnino, y que éstos, a su vez, han tenido la de sus colaboradores inmediatos que, como lo expresa el primero en su Memoria, han cumplido sus deberes con corrección y disciplina dignas de destacarse.

Dejo así cumplida, Señor Presidente, la misión de presentar la Memoria anual, formulando votos por que el amor a la Patria siga alentando la obra constructiva de esa H. Comisión, de su digna presidencia, y por la felicidad personal de sus destacados miembros.

Saludo al Señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Rodolfo A. Seró Mantero
Delegado

MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO
DE SAN NICOLAS

San Nicolás, diciembre 19 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Nos es grato dirigirnos al señor Presidente, elevando por su digno intermedio a esa Comisión Nacional, la Memoria de este Museo y Biblioteca, correspondiente a la labor en él desarrollada durante el corriente año.

Este nuevo período anual ha puesto de manifiesto una vez más, tal como ocurriera con sus precedentes, la eficiencia con que este establecimiento llena, con creciente provecho, según nuestra estimativa, la misión docente de divulgación histórica que le es propia, relacionada con el ciclo de la definitiva organización nacional, en el que se especializa.

Objetivo noble y edificante, en el que palpita un ideal rotundo y altruísta, dando vida y destino a una elevada concepción espiritual y patriótica: instruir al pueblo en el conocimiento de los jalones inmarcesibles que delinean el camino trazado por aquellos prohombres al elaborar, ejercer y afirmar las instituciones que dieron capacidad orgánica, social y jurídica a la vida republicana y democrática del país, al cabo del penoso proceso histórico que le antecedió. Jalones que no son otros que la batalla de Caseros, el Acuerdo de San Nicolás y la Constitución Nacional.

El año transcurrido y que toca a su fin, es una etapa más en la continuidad de la obra que hemos emprendido, cuya evolución, cimentación y acrecentamiento traducen, en su fecundidad propicia, la existencia real y concreta de posibilidades que el tiempo, como factor consustancial, va madurando en acción constructiva y en hechos perdurables, a contribución de los cuales hemos arrimado y seguiremos arrimando todo el fervor de nuestras más íntimas y devotas convicciones de ciudadanos argentinos.

Está referida así, nuestra constante preocupación e invariable entusiasmo por llenar con el mayor acierto la tarea que se nos ha confiado, y en la que contamos con el estimulante apoyo de esa Comisión Nacional.

HOMENAJE A LA CONSTITUCIÓN Y EL ACUERDO

Este Museo y Biblioteca, cumpliendo uno de los fines esenciales de su existencia, organizó un acto académico en memoración del 90° aniversario de la Constitución Nacional y el 91° del Acuerdo de San Nicolás, el que se llevó a cabo en el Casino de Oficiales de la Agrupación N° 1 de Zapadores Pontoneros, de guarnición en esta ciudad, cedido gentilmente por el señor Jefe de la misma, coronel D. José Trindade, a iniciativa del señor Inspector

General del Ejército, general de división D. Martín Gras. Fué una brillante y emotiva asamblea cívica, realizada en las últimas horas de la tarde del sábado 29 de mayo ppdo. y contó con la presencia de las autoridades locales y de una nutrida y selecta concurrencia, realizando con ese auspicio la significación singular y ponderable del homenaje a los Constituyentes del 53 y los Gobernadores de Provincia del 52.

Ocupó la tribuna, especialmente invitado por esta Dirección, el Dr. Salvador M. Dana Montañó, destacado profesor universitario del Litoral, publicista fecundo y magistrado de la Justicia Federal de Santa Fe, quien ejerce, además, la representación de esa Comisión Nacional en la mencionada capital santafecina. Hizo la presentación del conferenciante, el Subdelegado que suscribe, formulando elogiosas apreciaciones sobre la personalidad del huésped.

El Dr. Dana Montañó, que fué muy aplaudido en distintos pasajes de su medulosa exposición, lo mismo que al finalizar, desarrolló el siguiente tema: «La Constitución de 1853 y sus autores e inspiradores». En su honor, fué servida, con posterioridad a la conferencia, una copa de champaña, originando una amable tertulia, durante la cual el orador fué objeto de efusivos agasajos.

LOS VISITANTES

Desde el día inaugural hasta la fecha, los visitantes que han acudido a este Museo y Biblioteca ascienden a 64.456 personas. Durante el corriente año — hasta hoy inclusive — ha sido de 8.078 visitantes. Esta última cantidad, se descompone, por mes, en la siguiente forma:

Enero (1)	646
Febrero	709
Marzo	766
Abril	738
Mayo	852
Junio	634
Julio	693
Agosto	765
Septiembre	822
Octubre	752
Noviembre	378
Diciembre (2)	325

(1) Se ha incluido la cantidad de 344 visitantes, correspondiente a los últimos 20 días del mes de diciembre de 1942.

(2) Esta cantidad corresponde a los primeros 19 días del corriente mes.

DELEGACIONES ESCOLARES

Ha sido considerable durante el año, la afluencia de delegaciones escolares a esta Casa Histórica, las que asistieron a las «visitas explicadas», a cargo del Secretario del Museo y Biblioteca, D. Walter Sigfrido Cártey, secundado por el Auxiliar de Secretaría, D. Astul Urquiaga.

Índice demostrativo del interés y la aceptación que promueven esas «visitas explicadas», es el hecho de que de año en año aumenta la concurrencia de estudiantes con sus profesores o maestros, puesto que las mismas resultan altamente provechosas para unos y otros. La obra de este Instituto se prolonga así, en una vinculación directa y permanente con los establecimientos de enseñanza, sean ellos primarios, secundarios o especiales. Vinculación tanto más práctica y beneficiosa cuanto que se les proporciona a esas casas de estudios que vienen a visitar las salas evocativas, adecuado material instructivo con fines didácticos que, sin duda, son de gran utilidad para las clases de Historia Nacional o de Instrucción Cívica.

Cabe destacar entre estos materiales, la impresión facsimilar de la Constitución Nacional y de sus posteriores reformas de 1860, 1866 y 1898, editada por el Congreso de la Nación, de la que hemos obtenido, por gentileza del señor Director de la Biblioteca, D. Felipe Lavalle, la cantidad de 200 ejemplares, los cuales hemos destinado por nuestra parte, para los colegios y las escuelas; la impresión facsimilar del Acuerdo de San Nicolás y láminas grandes, en colores, con la reproducción del retrato, en traje de civil, del general Urquiza, ejecutado, como se sabe, por el artista uruguayo Juan Manuel Blanes, a quien le dispensó el prócer toda clase de colaboración y ayuda; y algunas de las publicaciones efectuadas por la Comisión Nacional Honoraria de Monumento al Capitán General Justo José de Urquiza, que preside el Doctor Leopoldo Melo.

Esperamos que más adelante, salvadas las actuales lamentables circunstancias de estrechez económica y financiera porque atraviesa este centro cultural, desde su fundación, pueda realizar periódica y sistemáticamente ediciones de folletos, láminas y otras publicaciones, como uno de los más eficaces complementos de la acción que al mismo le corresponde ejercitar.

Las delegaciones escolares que visitaron este Museo y Biblioteca durante el corriente año, son las siguientes:

Escuela N° 20 «José Rondeau», de Rosario; Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, de Rosario; Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, de San Nicolás; Escuela de Artes Plásticas, de Rosario; Escuela N° 2 «Domingo Faustino Sarmiento», de esta ciudad; Maestros de la ciudad de Rojas; Escuela Industrial de Señoritas, de Rosario; Escuela N° 6 «Coronel

de Marina Juan Bautista Azopardo», de esta ciudad; Colegio de la Sagrada Familia, de Acevedo (Buenos Aires); Colegio Don Bosco, de esta ciudad; Escuela de Oficios N° 5, de Rosario; Escuela Superior de Comercio, de Rosario; Escuela Normal de Profesores N° 1 «Dr. Nicolás Avellaneda», de Rosario; Escuela Primaria del Asilo San José, de esta ciudad; Escuela N° 83 «Juan Arzeno», de Rosario; Escuela Normal Mixta «Fray Cayetano Rodríguez», de San Pedro (Buenos Aires); Liceo de Señoritas, de Arroyo Seco (Santa Fe); Escuela N° 5, de Pergamino (Buenos Aires); Escuela N° 85 «General Justo José de Urquiza», de Rosario; Escuela Fiscal N° 73, «Dr. Adolfo Alsina», de Arroyo Seco; Escuela N° 61 «Juan Galo Lavalle», Rosario.

Además concurren delegaciones de la Asociación Argentina de Turismo; Club de Regatas de Rosario; socios del Quilmes Athletic Club, de Quilmes; miembros de la Dirección General y Artística de la emisora Radio Sociedad Rural de Cerealistas, de Rosario; Colonia de Vacaciones de Externados, de esta ciudad.

HOMENAJES

El domingo 27 de junio ppdo. a las 15, los delegados de la Zona Pío XII de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica Argentina, que comprende a la región norte bonaerense, rindieron cálido homenaje de respeto y veneración a los próceres de la organización nacional, aprovechando aquéllos su concentración en esta ciudad. El acto que alcanzó singular relieve, se efectuó en la sala del «Acuerdo», donde sus organizadores depositaron una palma de flores naturales al pie del retrato ecuestre del General Urquiza, de Bourdieu.

En nombre de los delegados, habló el representante nicoleño D. Carlos Antonio Reynoso, y en el de la Dirección de este Museo y Biblioteca, el Subdelegado que suscribe. Asistieron a la grata reunión patriótica, autoridades civiles y eclesiásticas, como también una concurrencia nutrida, que aplaudió con insistencia a los oradores.

—El Centro de Viajantes y Corredores de Rosario, con oportunidad de festejarse el Día del Viajante, el 1°, de octubre último, hizo depositar una ofrenda floral en la recordada sala, como tributo de homenaje a los signatarios del Acuerdo y los Constituyentes del 53, siendo portador de las flores simbólicas, el delegado de la entidad, D. Roberto Bertona, a quien lo acompañaban varios colegas.

—Los bachilleres del Colegio Nacional de esta ciudad, egresados en 1913, festejaron sus bodas de plata con varios actos realizados los días 30 y 31 de octubre. En esta última fecha, concurrieron a la Casa del Acuerdo a ren-

dir homenaje a los gloriosos forjadores de nuestra democracia institucional.

Los visitantes, como en el caso anterior, fueron atendidos por el secretario, Sr. Cártey, en representación de las autoridades del establecimiento, explicando a los circunstantes la significación del material histórico reunido en las distintas salas.

EL MATERIAL HISTÓRICO

En el curso de 1943 han sido incorporadas al inventario «Histórico», algunas piezas de interés por su significación, en su mayoría donaciones efectuadas por personas que han querido en esta manera hacer efectiva su colaboración con el Museo, la que ha sido agradecida en cada caso, como corresponde. Dejamos constancia del hecho, por otra parte, como nueva muestra de las simpatías y el apoyo que promueve en el público este establecimiento evocativo que revive y perpetúa el recuerdo de las glorias de la organización patria.

Las incorporaciones habidas durante el año, están registradas entre los números 1.084 y 1.103 inclusive.

Entre las donaciones recibidas, se destacan la reproducción en pergamino del «Himno» dedicado al general Urquiza con oportunidad de su visita a Córdoba el 29 de marzo de 1854, siendo presidente constitucional de la Confederación Argentina, que le dedicó el Dr. Pablo Julio Rodríguez, quien tenía entonces 20 años, donado por sus hijos D. Benjamín y D. Carlos Rodríguez de la Torre; una reproducción del escudo de armas de la familia Urquiza, ejecutada por la señorita Haydée Campos Urquiza; un medallón de oro, con sendos retratos en el anverso y reverso, del constituyente por La Rioja Dr. Regis Martínez, en 1853, donado por su bisnieta Da. Carola Blanco Spangenberg de Lara; un portavaso de plata que perteneció al Dr. Manuel Leiva, eminente figura de la organización nacional, donado por su nieta Da. Angela Leiva de Isasi. Entre las adquisiciones realizadas, figuran un plato, porcelana de Limoges, con el retrato al óleo del general Urquiza; y un libro de las «Cuentas del dinero invertido por el Gral. Urquiza durante las campañas militares comprendidas entre 1842 y 1849, precedidas del mensaje que el prócer en su carácter de Gobernador de Entre Ríos dirigió a la Legislatura de su provincia, publicado en junio de 1850 e impreso en la imprenta del Uruguay.

La lista de donantes es la siguiente: Sres. Benjamín y Carlos Rodríguez de la Torre, Liga Patriótica Argentina, filial de Diamante, Entre Ríos; Srtas. Justita y Haydée Campos Urquiza; Carola Blanco Spangenberg de Lara; Sr. Walter Sigfrido Cártey; Dr. Luis María Campos Urquiza, Da. Angela Leiva de Isasi, Sr. Victorio Astore, Sr. Julio Urtubey y señoritas

hermanas, Sr. Adolfo Bravaix y Comisión Nacional del Monumento a Capitán General Justo José de Urquiza.

Estamos pendientes de que se realicen más adelante algunas promesas de donación, que de ocurrir, como todo lo hace suponer, vendrán a enriquecer el apreciable material histórico que ya poseemos.

Nuestro esfuerzo es persistente y madura en frutos satisfactorios. En distintas oportunidades se han dirigido exhortaciones, redactadas en la Secretaría del establecimiento, a los descendientes de los próceres del ciclo de que se trata y a todos aquellos que posean objetos relacionados con ese proceso trascendental de la historia patria, las que han sido publicadas en diarios de esa capital, Rosario y otros muchos puntos del interior de la República. Se dan a conocer periódicamente, por otra parte, las donaciones que se reciben, para satisfacción de quienes las hacen y estímulo para los que no se han decidido. Como puede apreciarse, la propaganda es activa y tiene amplia difusión.

EL MATERIAL BIBLIOGRAFICO

Igual atención tenemos por el material bibliográfico, que deseamos hubiera aumentado mucho más, pero ello no ha sido posible hasta ahora por causas ajenas a nuestra voluntad, desde que los inconvenientes radican en la falta de los recursos destinados a la adquisición de libros.

No obstante esta circunstancia, nos reconforta que este año hayamos podido incorporar al inventario respectivo, 150 unidades, entre libros y folletos. Son donaciones en su casi totalidad, cifra que patentiza con toda elocuencia la colaboración con que también en esta sección hemos contado, como señal auspiciosa del valor integral que se le asigna a la obra que en esta finca patricia se realiza sin desmayo alguno.

La lista de donantes, es la siguiente: Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; Instituto Entrerriano de Estudios Históricos, Museo Histórico Nacional, Museo Histórico Sarmiento, de Buenos Aires; Sr. Walter Sigfrido Cártey, Círculo Militar, Academia Argentina de Letras, Academia Nacional de Bellas Artes, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Sr. Angel F. Rossi, Sr. Fernando Morales Guíñazú, Instituto Agrario Argentino, Dr. Laurentino Olascoaga, Instituto Sanmartiniano, Sr. Henner Franz Cártey, Universidad Nacional del Litoral, Sr. Astul Urquiaga, Cámara de Diputados de la Nación, Dr. Alfredo Gargaro, Consejo Nacional de Educación, Dr. Segundo V. Linares Quintana, Museo Martiniano Leguizamón, de Paraná; Dr. Agustín Zapata Gollán, Dr. Alejo B. González Garaño, Sr. C. Galván Moreno, Museo Municipal de Bellas Artes «Juan B. Castagnino»,

de Rosario; Sr. Francisco Weiss, Asociación Entrerriana «General Justo José de Urquiza», de Buenos Aires; Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de Buenos Aires; Concejo Deliberante, de Buenos Aires; Dr. Salvador M. Dana Montaña, Agrupación Bases, de La Plata; Dr. Oscar R. Beltrán, Sr. Fernando Echevarría; D. Enrique Udaondo, Ministerio de Relaciones Exteriores, Junta de Historia de la Provincia de San Juan; Comisión de las Jornadas Históricas sobre el Brigadier General Estanislao López; ingeniero Guillermo, Argerich; Sr. Domingo Derudi, Dr. Antonio Sagarna, Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Luis María Campos Urquiza, escribano Fortunato Luis Lizza, Dr. Eduardo Mota del Campillo, general José María Sarobe, Srta. Justita Campos Urquiza, Comisión Nacional de Cultura, Liceo Nacional de Señoritas, de Rosario; profesoras Julia Beatriz Bosch; Museo de La Plata, ingeniero Ariodante Ghisolfi, escribano José Federico Finó, Dr. Juan Alvarez, Facultad de Ciencias Económicas, de Buenos Aires; Dr. Carlos Saavedra Lamas, Sr. José E, de la Torre, profesor Salvador Eduardo Bauzá, Sr. Germán García, Dr. Armando R. Campos, Círculo de la Prensa de Buenos Aires, profesor José P. Estiú, Dr. José A. Oría, Colegio de Abogados de Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Revista de Educación de la Provincia de Buenos Aires, Revista de Historia, Junta Conservadora de Historia Nacional, etcétera.

INVENTARIO Y FICHAJE

Se ha dado comienzo en este año, al inventario descriptivo del material histórico, ordenado por esa Comisión Nacional, que se elabora con aparente lentitud, pero que es en realidad consecuencia de la escasez de personal. Se ha iniciado también el fichaje alfabético del material bibliográfico, para continuar luego con el temático y, finalmente, con la redacción del catálogo metódico.

Una y otra tarea, exigentes en su complejidad evidente, en las que es menester poner máxima dedicación y absoluto esmero para asegurar en tal manera sus buenos resultados, han sido emprendidas con el celo y el entusiasmo que en el cumplimiento del deber caracteriza al personal de este Museo y Biblioteca, merced a lo cual se consigue superar, en todo cuanto es posible, los inconvenientes que derivan de esa escasez a que acabamos de aludir.

Es indudable que una vez concluidos el inventario y el fichaje, uno y otro prestarán incalculables beneficios y serán aportes valiosos para la mejor organización técnica del establecimiento, como que su realización es este el fin que precisamente se persigue.

Deberá redactarse también el inventario de todas las existencias para el

Registro de Bienes del Estado, solicitado recientemente por la Dirección General de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

NOTICIAS VARIAS

Continúan también los trabajos del archivo de recortes de diarios, revistas, etc. sobre temas de índole histórica, relacionados con la organización nacional, el pasado de San Nicolás, la Historia Argentina en general y las actividades de este Museo y Biblioteca, materiales de positiva utilidad, cuyo valor crece por cierto a medida que el tiempo transcurre.

—En enero del corriente año, procedióse a la desinfección de todas las salas del establecimiento, empleándose para ello formalina y formol. La medida sanitaria de referencia será repetida todos los años, en la misma época, a efectos de mantener el buen estado higiénico de los locales de referencia y en pro de la buena conservación de los materiales en ellos existentes.

—Seguiremos contando, como en años anteriores, con el envío gratuito de los diarios locales «El Progreso» y «El Tribuno»; «La Capital», de Rosario; «El Mundo», de Buenos Aires; «El Tiempo» y «La Opinión», de Pergamino, «La Vanguardia», de Buenos Aires; y, últimamente, «El Defensor», de Villa Constitución (Santa Fe), y «El Boletín Oficial» de la Nación. Se reciben también «Informaciones Argentinas», del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, y el Boletín de la Asociación Entrerriana «Justo José de Urquiza» de esa capital, además de otras publicaciones.

El periodismo de todo el país, nos ha seguido prestando su calificada e inestimable colaboración, valiosísimo aporte que apreciamos en todo su alto aquilatamiento y lo ponderamos con la más viva e íntima expresión de gratitud.

—Invitado por las autoridades de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, debía disertar en su audición de Radio del Estado, correspondiente al día de la fecha, a las 20, el secretario de este Museo y Biblioteca, Sr. Cártey, pero imposibilitado de trasladarse a Buenos Aires, su trabajo referente a la organización, el funcionamiento y la obra del establecimiento al cual pertenece, fué leído fragmentariamente, no habiendo sido posible hacer «in extenso», por razones de tiempo.

LA SITUACIÓN ECONÓMICO-FINANCIERA

En diversas oportunidades, cada vez que hemos debido dar cuenta de nuestras actividades anuales, nos vimos obligados, como también ahora lo hacemos, a mencionar e insistir sobre la penosa situación económico-financiera del Museo y Biblioteca, para presentar un reflejo de la realidad en busca de la solución justa y definitiva.

A partir del segundo semestre del año actual, el problema se ha agravado. En efecto, la partida de gastos generales de \$ 150.00 y la de refuerzo también de \$ 150, ambas mensuales, fueron reducidas en el 20 % en virtud de una disposición general del P.E. pero como la misma ha tenido efecto retroactivo al 1º de enero de 1943, el descuento, por esta circunstancia, se elevó al doble, es decir, al 40 %, mermando cada una de aquellas partidas en \$ 60.00 o sea que la quita alcanza en total a \$ 120.00.

En consecuencia, a partir del 1º de julio último, el monto de recursos mensual disponible, es de \$ 180.00, reducción considerable que ha venido a plantear, como decimos, un serio y difícil problema, puesto que es bien sabido que con esos fondos no sólo deben atenderse los gastos ordinarios originados por el funcionamiento del Instituto, sino también el pago de los sueldos de los empleados supernumerarios, además de atenderse otros gastos extraordinarios.

En esta situación afligente, y dada su gravedad, el Director Honorario que suscribe, con la colaboración del señor Presidente, realizó en seguida gestiones por intermedio de esa Comisión Nacional y personalmente para obtener la restitución de las partidas a sus respectivas cantidades anteriores, ante los Excmos. Señores Ministros de Justicia e Instrucción Pública y de Hacienda, doctores Gustavo Martínez Zuviría — que fuera miembro integrante de la Comisión Nacional Honoraria que organizó e instaló este establecimiento — y César Ameghino, respectivamente, quien enterados del problema en sus angustiosos términos encontraron precedente y justo el pedido de reintegración que se les ha formulado y prometido, de consiguiente, resolverlo favorablemente.

Estamos, pues, a la espera del respectivo decreto, que ordene la aludida reintegración, única forma de salvar el considerable déficit que, en caso contrario, habría de producirse, dado que los fondos con que ahora se cuenta son, como queda expresado, hartos insuficientes, pese a que los gastos, por afán de economía, están limitados al mínimo y es, por tanto, imposible materialmente reducirlos aún más.

Las perspectivas para el año venidero son, felizmente, más satisfactorias. El presupuesto mensual sería elevado a \$ 850.00, descompuesto en la siguiente forma:

1 Secretario	\$ 250.00
2 Ayudantes de Secretaría, a \$ 120.00 c/u.....	> 240.00
1 Casero-ordenanza	> 150.00
1 Ayudante de limpieza	> 50.00
Gastos generales	> 160.00

El proyecto ha sido aprobado en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y esperamos que lo mismo ocurra en el de Hacienda.

A pesar de que sólo se trata de un aumento de \$ 200,00 mensuales con relación al que contábamos al comienzo del corriente año, es indudable que se consiguen algunas mejoras apreciables. Entre ellas, se cuentan el aumento del sueldo del Secretario, con más de seis años de servicios en el cargo, cuya labor es conocida de esa Comisión Nacional; se incorpora al presupuesto al actual ayudante de Secretaría, con cerca de dos años de antigüedad en el cargo, y se le aumenta el sueldo de 90 a 120 pesos mensuales, y se crea otro puesto de igual categoría. Con esto último, se contemplan las necesidades impostergables del creciente trabajo de la Secretaría, permitiendo, de suyo, una mejor organización de la misma, que, por supuesto, redundará en mayor beneficio para el Museo y Biblioteca. El ayudante de limpieza, con igual sueldo, quedará también incorporado al presupuesto. Los gastos generales de limpieza y mantenimiento del Instituto, con una partida mensual de \$ 160.00 mensuales, podrán ser solventados sin inconveniente alguno.

Queda por resolver, para mejor oportunidad, la creación de partidas destinadas a la adquisición de documentos, muebles, cuadros y objetos de significación histórica y materiales bibliográficos, restauración de cuadros, encuadernación de libros, impresión de láminas, folletos y otras publicaciones, que son aspectos trascendentes de la organización y labor de este Museo y Biblioteca, que al tenerlos nosotros presentes procuramos objetivarlos en propicia realidad, para mayor aliento de la irradiación cultural de este Museo y Biblioteca, tal cual hemoslo afirmado en muchas ocasiones con la prestancia de toda convicción profunda y valedera.

PALABRAS FINALES

Ha entrado el Museo y Biblioteca en su séptimo año el 16 de octubre ppdo. Su progreso afirma el concepto de que el tiempo andado desde igual fecha de 1937 al presente, se ha prodigado en simiente bienhechora. Es que han colaborado con nosotros, como antes lo testimoniamos, esa Comisión Nacional, otras muchas entidades oficiales y privadas y personas que han querido asociar su acción a la nuestra, participando así del espíritu cívico de la obra, altamente patriótica y nacionalista, inspirado en los ideales inmanentes de los próceres que fundaron y organizaron la Nación sobre bases incommovibles de libertad, orden y trabajo, invocando a Dios como fuente de toda razón y justicia.

Saludamos al señor Presidente y a esa Comisión Nacional, con nuestra más distinguida consideración.

Alejandro Elguera Belgrano
Subdelegado

Luis María Campos Urquiza
Director Honorario

CASA HISTORICA DE TUCUMAN

Tucumán, diciembre 4 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Buenos Aires

En mi carácter de Encargada de la Casa del Congreso de Tucumán, tengo el honor de dirigirme al señor Presidente para elevar a su consideración la memoria correspondiente al ejercicio del año 1943, en la que dejo constancia de todos los actos realizados, tanto de carácter oficial como patrióticos.

La Casa Histórica está abierta al público cumpliendo el horario establecido durante los días hábiles y feriados, desde las 8 a 18 horas, en las cuales fué continuamente visitada y explicándose al público el motivo de la reconstrucción y los móviles patrióticos que inspiraron a los gestores de esta obra. El público ha seguido, casi podría decirse, controlando la obra y admirándose de las medidas tomadas por sus conductores, en la que no se ha descuidado un detalle para que esta fuese en lo posible una copia exacta de la antigua Casa Histórica.

Esta restauración definitiva era una imperiosa necesidad para mantener viva la tradición argentina y el culto por el amor a la patria y todos los que intervinieron lo hicieron con un patriotismo desinteresado, no escatimando sacrificios para llevarla a feliz término.

La demolición de la Casa Histórica empezó el 17 de julio de 1942, bajo la dirección del Arquitecto Don Mario J. Buschiazzo, de la Comisión de Monumentos Nacionales y el conductor de la obra fué el Sr. Amílcar Zanetta López, de la Dirección de Arquitectura de la Nación, que ha dado a la realización de la obra toda su inteligente dedicación para lograr una interpretación exacta y fiel de la antigua casa. Merece su trabajo el encomio que le corresponde a los que ponen en el cumplimiento de su deber el ponderable espíritu de amor a la patria.

El Dr. Ricardo Levene, conocido historiador y Presidente de la Comisión de Monumentos Nacionales, desde el Boletín de esa Institución propició la restauración de la Casa Histórica y el Congreso de la Nación sancionó una ley sobre el proyecto presentado por el señor Diputado Don Ramón D. Paz Posse, de reconstrucción.

La Comisión Nacional aludida nombró una Subcomisión especial asesora presidida por el Dr. Ricardo Levene y formando parte de la misma el Director General de Arquitectura, Ing. Alejandro Figueroa, el Arquitecto Martín S. Noel, de la Academia de Bellas Artes, y el Arquitecto ascripto a la Comisión de Monumentos Históricos, Don Mario J. Buschiazzo, para que se ocupara de la reconstrucción de la Casa Histórica, según la Ley 12.724, del mencionado proyecto Paz Posse.

La citada comisión encaró lo relativo al estudio de planos para que la reconstrucción fuera perfecta.

Se ha respetado el Salón donde se juró la Independencia, colocándose techos de modo que el conjunto de la edificación fuera el mismo que existía en 1816. La restauración definitiva de la Casa Histórica, ha costado la suma de \$ 120.829.61 m/n. Terminadas las obras, fueron entregadas al amor y veneración del pueblo argentino, según las propias palabras del Presidente de la Comisión, Dr. Ricardo Levene. Todos estos datos han sido suministrados por la Dirección de Arquitectura de la Nación con sede en Tucumán.

Paso a hacer una reseña cronológica de los actos realizados. De enero a julio no se realizaron fiestas de carácter patriótico por motivos de la reconstrucción y solamente llegaron a ella turistas y visitantes de significación.

La casa fué terminada el 5 de julio del cte. año y no se realizaron fiestas de carácter patriótico hasta tanto fuese inaugurada oficialmente por el Poder Ejecutivo de la Nación.

Agosto 25, a horas 10. En este día visita la Casa el Comisionado Nacional de esta provincia, Dr. Alberto Baldrich, el Ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública, Dr. Héctor Bernardo, el Ministro de Hacienda, Obras Públicas e Industrias, Dr. M. Silenci de Stagni; el Jefe de Policía, Capitán Orlando Rumieu, y el Secretario General de la Gobernación, Dr. Rodolfo Sustaita Seeber, quienes se ponen a disposición de la Comisión para contribuir a los festejos que tendrán lugar con motivo de la inauguración.

Agosto 26, a horas 16. Visitan la Casa los Delegados del Tercer Congreso Algodonero; éstos no realizan ningún acto por no haber sido inaugurada oficialmente.

Agosto 30, a horas 18. En este día se constituyó la Comisión encargada del

amueblamiento de la Casa bajo la Presidencia del Dr. Manuel Lizondo Borda, la que quedó integrada en la siguiente forma:

Presidente: Dr. Manuel Lizondo Borda.

Secretario: Dr. Mario Colombres Garmendia.

Vocales: Dr. León Rougues; Dr. Eduardo Frías Silva y Sr. Ramón D. Paz Posse.

Dicha comisión trabajó activamente, llevando a feliz término la tarea encomendada.

Septiembre 3. En este día se reciben las siguientes donaciones:

Un aparador colonial que perteneció a la señora. Rosa Zavallía de Esteves; un mesón colonial que perteneció a la casa del Dr. Salustiano Zavallía año 1830 y un juego de sala esterillado que perteneció a la familia Aráoz de Avila, estilo Luis XV, año 1820. Estas donaciones fueron hechas por el Dr. Eduardo Frías Silva.

Un sillón esterillado que perteneció al Tte. Coronel Don Gerónimo Helguera, año 1810. Donación de la Sra. María Helguera de Frías.

Un juego de sala esterillado que perteneció a la familia García de Ruiz Huidobro, año 1820 y juego de dormitorio tipo colonial que también perteneció a la familia de Ruiz Huidobro. Estas donaciones fueron hechas por el señor Ramón D. Paz Posse.

Una silla para clavicordio, tapizado de cuero, estilo Luis XV, año 1810. Donación del Dr. Mario Colombres Garmendia.

Una silla mecedora tipo colonial que perteneció al Dr. Lezana, contertulio del General Manuel Belgrano, año 1810. Donación de la señora Rosario Posse de Lizárraga.

Dos consolas para sala, estilo Luis XV, que pertenecieron a la familia de Martínez Zavallía, año 1830. Donación de la Sra. Dolores G. de Martínez Zavallía.

Mesa centro para sala, estilo Luis XV, que perteneció a la casa de Remis, año 1830. Donación de la Sra. Luisa Remis de Palacios.

Dos sillones tipo colonial, copia de los sillones auténticos del Museo de Historia, año 1816. Donación de la Comisión de Monumentos Nacionales.

Mesa centro para sala, que perteneció a la casa de Cainzo, año 1830. Donación del Dr. Eduardo Frías Silva.

También se recibieron de la Comisión Nacional de Monumentos, copias fotográficas de documentos históricos, folletos y copias manuscritas, a los cuales se ha clasificado en la siguiente forma:

Copias fotográficas de documentos históricos;
Copias manuscritas de documentos históricos;
Folletos históricos (impresos);
Documentos históricos originales.

Con esta documentación se inicia el Museo de documentos históricos de la Casa.

Septiembre 21. Llegada de los miembros de la Comisión Nacional, los que vienen con el objeto de contribuir a los festejos que tendrán lugar con motivo de la inauguración de la reconstrucción de la Casa, señores Rómulo Zabala, Héctor Quesada y el Secretario de la Comisión, Dr. José Luis Busaniche.

Septiembre 22. Llega el señor Presidente de la Comisión de Monumentos Nacionales y Presidente de la Subcomisión especial que se encargó del estudio de la reconstrucción de la Casa Histórica, Dr. Ricardo Levene; quien viene acompañado del Coronel Bartolomé Gallo, Jefe del Estado Mayor de la División de Ejército y Vocal de la misma, quienes son portadores de una placa que descubrirá el Presidente de la Nación, en la que se ha grabado el texto del Acta de la Independencia Argentina.

Septiembre 23. En este día es extraordinaria la afluencia de turistas, los que se muestran gratamente impresionados por la magnificencia de la reconstrucción. La Casa ha sido objeto de un arreglo especial, cuidándose todos los detalles de ornamentación a fin de que fuera marco adecuado a la celebración de los actos oficiales que tendrán lugar con motivo de la inauguración.

Septiembre 23, a horas 11. Se inaugura una placa que obsequian el Gobierno y pueblo de la Gobernación de los Andes, usando de la palabra un Delegado del Gobierno al hacer entrega de la citada placa, contestando el Dr. Ricardo Levene, Presidente de la Comisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Septiembre 24, a horas 10. Colocación de un mástil que es obsequio de los Ferrocarriles del Estado.

Septiembre 24, a horas 11. Se iza una bandera, obsequio del Excmo. Señor Presidente de la Nación, General de División Don Pedro Pablo Ramírez, con la asistencia del Secretario de la Comisión de Monumentos Nacionales, Dr. José Luis Busaniche, cantándose el Himno Nacional que fué coreado por todos los asistentes.

Septiembre 24, a horas 18. Llegaron los miembros de la Comisión de Monumentos y miembros de la comisión de recepción, quienes esperan al Señor Presidente y su comitiva. Minutos después llega el Señor Presidente,

acompañado del Interventor de la Provincia, Ministros del Poder Ejecutivo de la Nación, señores Interventores de Salta y Santiago del Estero, altos jefes militares y personas especialmente invitadas. El Señor Presidente se detuvo brevemente a contemplar la fachada, que es el mismo frente que existió en 1816. De inmediato penetró en la Casa Histórica, embargado visiblemente por una honda emoción patriótica que contagió a todos los presentes, quienes le hicieron objeto de una cálida demostración de simpatía, aplaudiéndosele continuamente. Luego el Señor Presidente se encamina al Salón donde se juró la Independencia el 9 de Julio de 1816. Acto seguido, la Academia de Bellas Artes de la Provincia, bajo la dirección del maestro Alex Conrad, cantó el Himno Nacional, que alcanzó en el recinto de la Casa Histórica una resonancia plena de entusiasmo y que fué coreado por todos los concurrentes. Acallados los aplausos que despertó el Himno, el Señor Presidente, en el Salón donde se juró la Independencia, descubrió una gran placa, obsequio de la Comisión de Monumentos Nacionales, donde se halla grabado el texto íntegro del Acta de la Independencia. La placa ha sido colocada debajo del retrato del Presidente de la Asamblea, Dr. Narciso Laprida.

A continuación, el Señor Presidente, General Ramírez, tomó asiento en el sillón donde se sentara Narciso Laprida; a su derecha se ubicó el Interventor de la Provincia, Dr. Alberto Baldrich y a su izquierda el Ministro de Hacienda de la Nación, Sr. Jorge Santamarina, siendo acompañados por sus edecanes, Interventores de Salta y Santiago del Estero, Ministros de la Intervención de la Provincia y altos jefes militares, público especialmente invitado y funcionarios de la Administración Provincial. Luego, el Presidente de la Comisión de Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene, hizo uso de la palabra en un importante discurso en el que manifestó lo siguiente: «La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos que me honro en presidir, está realizando progresivamente un plan de proyecciones nacionales, las restauraciones históricas y artísticas en las rutas y lugares del país, para conservar este tesoro que es el patrimonio moral de la argentinidad y la expresión de su unidad indestructible, fuerte y solidaria en el pasado y el presente. En esta Sala augusta por su majestad, que conserva intacta la materia y el espíritu del día de la gesta heroica, el Excmo. Sr. Presidente de la Nación acaba de descubrir la placa en que se reproduce el acta de la declaración de la Independencia de las provincias Unidas de Sud América, el texto inmortal de eternas enseñanzas y de renovadas inspiraciones patrióticas. Por intermedio del señor Interventor Nacional de Tucumán y del señor Ministro de Gobierno, entrego la Casa Histórica reconstruída, al amor y a la custodia del pueblo argentino, el pueblo que

continúa en la trayectoria de los fundadores de la nacionalidad y marcha con fé a la realización de sus grandes destinos».

Es ponderable la acción desarrollada por el Presidente de la Comisión, Dr. Ricardo Levene, en el empeño de despertar y profundizar en el pueblo argentino el espíritu de la argentinidad por la contemplación del escenario reconstruido de los principales hechos que gestaron nuestra nacionalidad.

Seguidamente usó de la palabra el Ministro de Gobierno de la Provincia, Dr. Héctor Bernardo.

De inmediato el Excmo Sr. Presidente de la Nación, General de División Don Pedro Pablo Ramírez, pronunció un elocuente discurso refiriéndose a la recordación del hecho histórico de la jura de la Independencia, como también a su obra de gobierno.

Escuchó las palabras del Señor Presidente un numeroso y calificado público que lo aclamó repetidamente.

Septiembre 25, a horas 10. Homenaje a los Congresistas por el Círculo de la Prensa de Tucumán, los que depositaron una ofrenda floral, haciendo uso de la palabra por esta entidad el periodista Teodoro Verón de Estrada.

Septiembre 26, a horas 11. Los viajeros de la República Argentina rinden homenaje a los Congresistas y depositan ofrendas florales.

Octubre 11, a horas 10. Las Escuelas Provinciales realizan actos patrióticos y las maestras explican al alumnado lo relativo a la jura de la Independencia, cantándose luego el Himno Nacional.

Octubre 12, a horas 16. Los establecimientos de enseñanza secundaria y la Universidad visitan la Casa y depositan ofrendas florales.

Octubre 14, a horas 10. La Compañía «9 de Julio» de niños Scouts de Tucumán y la Compañía «Independencia», rinden homenaje y la maestra scout señorita Elena Scilas dirige una alocución patriótica a los alumnos y el niño Walter Caballero recita una poesía.

Octubre 16, a horas 14. Una delegación de la Escuela Fiscal N° 379 «Florentino Ameghino» de Sunchales, Provincia de Santa Fe, deposita una palma de flores en el Salón y hace uso de la palabra el profesor César Quintana.

En los meses de noviembre y diciembre, el movimiento habido se reduce a simples visitas de turistas.

Sin otro motivo, saludo al señor Presidente con mi más distinguida consideración.

Elvira López García
Encargada

TEMPLETE DE LA CASA NATAL DE SAN MARTIN EN YAPEYU

Yapeyú, noviembre 30 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Buenos Aires

De acuerdo con lo solicitado en nota L. 4-363, de fecha 25[11]1943, elevo a usted la memoria anual de la labor realizada en el TempLETE a mi cargo, en el corriente año.

Saludo a usted con la mayor consideración.

Eloy E. Andrade

Sargento (S.R.)

Encargado del TempLETE

MEMORIA ANUAL DE 1943

Por Boletín Militar N° 12314, primera parte, de fecha 19 de junio de 1943, fuí nombrado encargado del TempLETE, que cubre las ruinas de la casa en que naciera el General don José de San Martín; dependiendo de la Comisión de Museos y Monumentos Históricos, y figurando en el Comando de la 2ª División de Caballería.

MEJORAS INTRODUCIDAS

La Dirección General de Arquitectura, ha efectuado arreglos y reparaciones del TempLETE y Anexos. El suscripto, con la colaboración de los señores miembros de la Junta Patriótica Pro-Yapeyú, ha realizado trabajos de limpieza del solar, así como también, a la fecha, se están haciendo caminos, dentro del solar, en diferentes direcciones, por ser muy convenientes, al mismo tiempo se combaten los yuyos y malezas tan abundantes.

VISITAS REALIZADAS

El 17 de agosto, fecha del 93° aniversario del fallecimiento de nuestro Gran Capitán, concurrió una peregrinación desde la ciudad de Buenos Aires, la que era portadora de una palma, enviada por la Municipalidad de dicha ciudad, oficiales del Regimiento 11 de Caballería y la banda de música de dicha unidad. Una delegación del Regimiento Granaderos a Caballo, al

mando de un suboficial, y aproximadamente 900 personas de la localidad y pueblos vecinos.

JUNTA PATRIÓTICA PRO-YAPEYÚ

Esta agrupación patriótica, cuyo presidente es el señor Director de la Escuela Nacional N° 28; don Adolfo Flores Meza, visita con frecuencia las históricas ruinas, y en la medida que sus recursos lo permiten, destinan un peón para la limpieza del solar. Asimismo los alumnos de la mencionada escuela, acompañados por sus maestros, visitan las ruinas, como justo homenaje al Libertador de América.

CRUZADA DEPORTIVA DE ARGENTINIDAD

El día 15 de octubre llegó a ésta una delegación desde Paso de los Libres, la que era portadora de una bandera nacional — la que por iniciativa del Tte. Madugall debe recorrer las 14 Provincias y 10 Territorios; de acuerdo con la autorización telegráfica de esa Comisión, la bandera fué izada en el mástil del Templete. En primer término, rindióse homenaje a nuestro héroe máximo, y más tarde se sirvió un lunch a la concurrencia, en el salón de actos.

VISITAS DE JEFES Y OFICIALES

Día 29 de octubre de 1943.

General don Juan N. Tonazzi, coronel Quiroga, Tte. Cnel. Ramírez y capitán Aimót.

Día 15 de noviembre de 1943.

Coronel don Enrique Cassagne, un jefe y dos oficiales.

Día 19 de noviembre de 1943.

General Horacio García Tuñón, coronel Rafael Gandule, Tte. Cnel. César Valotta, capitán Noceti Campos, mayor Teson y otros señores jefes y oficiales.

Día 19 de noviembre de 1943.

Para esta misma fecha estaba anunciada la visita del señor general don Horacio Crespo, coronel don Bartolomé Gallo y dos jefes más — según telegrama que transcribo y que dice así: Sargento Andrade — Templete San Martín, Yapeyú.

«Agradeceré quiera informar si habría posibilidades alojar en su casa al general Crespo, coronel Gallo y dos jefes día 19 de noviembre que pasaremos por esa localidad».

Coronel Gallo — Cdo. 1^{er} Ej.

El día 11, telegráficamente contesté al señor coronel Gallo que existían comodidades — pero esta visita no se realizó.

PLACAS ENTRADAS

Dos placas de bronce, una de la «Junta Patriótica Pro-Yapeyú» y la otra de los «Ex Alumnos de la Escuela Nacional N° 78» de La Cruz.

NOTAS RECIBIDAS

De la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, 5 notas enviadas a la misma Comisión.

ASIGNACIÓN MENSUAL

En el Ministerio de Guerra, el ex secretario del ex ministro de guerra; Tte. Cnel. Enrique P. González (hoy coronel) me manifestó que en mi condición de encargado del Templete, tendría un sobresueldo de cien pesos m/n., pero no obstante llevar cinco meses en el cargo, aun no se ha hecho efectivo.

GESTIÓN DEL SEÑOR GENERAL DON JUAN N. TONAZZI, ANTE S.E. EL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA

En forma espontánea, el señor general don Juan N. Tonazzi manifiesta que a su regreso a Bs. Aires se entrevistaría con S.E. el señor Ministro de Guerra, y le pediría una asignación mensual de cien pesos para atender las necesidades del Templete.

PROPOSICIONES

Se asigne una partida mensual para gastos de útiles de escritorio, franqueo, escobas, jabón, kerosene etc., como asimismo es necesario un peón permanente, para limpieza y conservación del Templete, solar y anexos.

Observaciones. En la presente memoria van incluídas todas las observaciones existentes en el Archivo, desde el mes de enero al 25 de junio del corriente año, fecha en que era encargado el sargento 1° Ramón Gil Ortega y del 25 de junio al día de la fecha, 30 de noviembre de 1943.

Me permito insistir en un pedido hecho con anterioridad por mi antecesor, el que se relaciona con libros para anotar las placas existentes, existencia, novedades y libro de caja.

Eloy E. Andrade
Sargento (SR)
Encargado del Templete

CASA DE SARMIENTO, EN SAN JUAN

San Juan, diciembre 17 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Buenos Aires

Tengo el honor de dirigirme al señor Presidente, con el objeto de elevar a su consideración la memoria de este Museo Histórico y Biblioteca «Sarmiento» correspondiente al presente año 1943.

Ella comprende una relación de la labor realizada en el curso del año, señalando los acontecimientos más sobresalientes y hechos más destacados que se han producido. Para más claridad en la exposición, trataré de clasificar con previsión el trabajo efectuado.

VISITAS

Como en años anteriores, este Museo Histórico ha sido constantemente visitado por el público en general, delegaciones escolares y docentes de dentro de la Provincia, como de distintos puntos de la República, que llegan hasta esta Casa Histórica a rendir sentidos y significativos homenajes al gran educador y civilista sanjuanino.

Son dignas de mención por su importancia, la visita que a principios de año realizaron el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación doctor Guillermo Rothe, el ex Presidente del Consejo Nacional de la Educación Dr. Rébora, el representante del Consejo Británico Sr. M. Drake, el Embajador de Colombia en Chile, una delegación de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, una delegación del I Congreso Minero Argentino realizado en esta Provincia, presidida por el ex Ministro de Agricultura de la Nación Dr. Daniel Amadeo y Videla, otra delegación de maestros de la vecina Provincia de Mendoza, etc.

HOMENAJES

En distintas formas se le hace objeto de homenajes a Don Domingo Faustino Sarmiento, pues el día 11 de Septiembre el pueblo de San Juan especialmente, desfila por la que fuera su casa, desde gente la más humilde hasta sus primeras autoridades. Todos los niños de las escuelas de la Capital de la Provincia y departamentos cercanos concurren con sus ofrendas florales en un continuo desfile alegre y simpático; personas ancianas que seguramente algunas sólo para ese día dejan por un rato su reposo, para concurrir a

visitar la casa donde naciera «Don Domingo», como cariñosamente lo recuerdan personas que lo han conocido, tales como el Doctor Daniel S. Aubone, de 88 años de edad, que con algunos otros ancianos de su tiempo suelen comentar algunos detalles de la vida del prócer.

Este año la Dirección General de Escuelas de esta Provincia organizó una peregrinación a la casa de «Sarmiento», la que fué presidida por las altas autoridades de la Intervención Federal, personal docente nacional y provincial; con este motivo, le correspondió a la escuela «Sarmiento» concurrir a las 7 de la mañana con todo su personal y totalidad de su alumnado, a descubrir una placa alusiva a una frase célebre de Sarmiento: «ponedme en el sillón que quiero ver amanecer». En ocasión del I Congreso Minero realizado en esta Provincia, fué colocada una placa, haciendo uso de la palabra el Ing. Augusto Landa. Colocó otra placa una delegación de maestros de Mendoza en el 55° aniversario de su muerte.

DONACIONES

En el transcurso de este año, solamente libros se han recibido como donaciones al Museo, de distintos lugares, los que han sido inscriptos en el registro respectivo.

MOVIMIENTO ADMINISTRATIVO

En este capítulo me concreto a destacar que la parte administrativa de la Casa Histórica se ha desarrollado con toda regularidad, atendiendo toda tramitación y correspondencia administrativa y la cambiada con distintas instituciones y particulares que por una u otra circunstancias se han dirigido a este Museo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA CASA

Es mi preocupación más constante la conservación de esta Casa Histórica puesta a mi cuidado por el señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. No escatimo esfuerzo alguno en ese sentido, tomando todas las medidas a mi alcance para conseguirlo y exigirlo. El estado general de conservación es muy bueno, muebles, objetos útiles, libros, etc. En cuanto al edificio en sí, es muy deficiente.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Reina M. de Sánchez
Encargada.

MUSEO DE LA PATAGONIA «PERITO FRANCISCO P. MORENO»

Es muy grato poder manifestar el progreso que sigue realizando el Museo de la Patagonia en su tercer año de existencia, resultando ya pequeño en capacidad, para poder alojar el material de que dispone, viéndose obligada la Dirección a tener que guardar en depósito mucho material.

La asistencia de público se calcula haya sido alrededor de 3.500 personas, pues tengo la satisfacción de expresar que el interés demostrado por la población como por el turismo y viajeros en general, siempre se mantiene con el mismo entusiasmo.

Fuera de los días que se abre al público, debe atenderse a viajeros que por falta de tiempo, no pudiendo hacerlo en esos días, solicitan se les permita visitarlo.

Se ha recibido en el curso del año, las siguientes donaciones:

Bandera argentina de seda, que obsequió la Legislatura de Córdoba al General Julio A. Roca después de la Campaña al desierto.

Bandera argentina que llevó el Perito Moreno en su primer viaje al Lago Nahuel Huapi en el año 1876.

Bandera argentina tejida en lana por la Tribu de Curruhuinca, en San Martín de los Andes.

Cañón de hierro que perteneció al Comandante Piedrabuena.

Cañón que perteneció al Fuerte de Cabo Vírgenes.

Armas del Coronel Ricardo Day.

Uniforme del Almirante Valentín Feilberg.

Uniforme y objetos del Tte. Coronel Ponciano Torres.

Uniforme y objetos del General Vicente Grimaud.

Objetos que pertenecieron a Mons. Mariano A. Espinosa.

» » » Comodoro Augusto Lasserre.

» » » General Manuel Fernández Oro.

» » » General Ernesto Rodríguez.

» » » Coronel Jorge Rohde.

» » » Teniente Coronel Juan Ramón Cambas.

Retrato fotográfico del General Luis María Campos.

» » » Dr. Angel Gallardo.

» al óleo y prendas personales del Cnte. C.M. Moyano.

10 diapositivos en colores de aves de la Patagonia.

16 aves de los mares australes para naturalizar, aparte de in nidad de piezas que sería largo enumerar, las que han acrecentado las colecciones del Museo.

SECCION MONUMENTOS Y LUGARES
HISTORICOS

Colocación de una placa en la casa donde nació Pedro Goyena

El 25 de julio, con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de D. Pedro Goyena, se realizó un acto de homenaje a su memoria, consistente en la colocación de una placa conmemorativa en la casa situada en la calle Perú 534, donde nació el distinguido educador.

DISCURSO DEL VOCAL DOCTOR NICOLÁS A. AVELLANEDA

Rinde en este acto culto reverente a don Pedro Goyena la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, fundiendo su adhesión más íntima en el crisol del homenaje colectivo, que la Nación entera le dedica en el centenario de su nacimiento.

En su nombre, alzo mi voz emocionada, a la vera de esta casona, donde pasó Goyena los años venturosos de la infancia, de esos años que ahora con envidia la juventud y con lágrimas evoca la madurez del hombre.

La institución que represento, no podía, a la verdad señores, faltar a esta cita de honor en que se asocian, para rendirle culto a su memoria, las entidades más representativas del sentimiento público argentino.

Y no debía estar ausente, sin desvirtuar la bella finalidad de su existencia, puesta al servicio cuidadoso de velar por la fidelidad del recuerdo, en la conservación espiritual del acervo que nos legaron varones preclaros, honra y legítimo orgullo de las instituciones democráticas que nos rigen, para bien nuestro y de la posteridad.

¡Herencia honrosa que ilumina la senda de la Patria, marcando el derro-

tero por que habremos de seguirla con dignidad y firmeza, en la escala ascendente de su elevación eterna!

Por ello está presente la Comisión de Museos y Monumentos Históricos en los justicieros homenajes que se tributan a Goyena, cumbre de nieves sempiternas, por la altura de sus virtudes morales, sacerdote de la verdad y la dulzura, espíritu sano, cristiano fervoroso y apóstol de la religión, de verbo inspirado y de doctrinas puras.



Con lapidarias frases, que dejaron esculpidas en la historia la semblanza admirable de Goyena, afirmó el ilustre Presidente Pellegrini, en la magnífica oración fúnebre que pronunciara ante su féretro el 17 de mayo de 1892: «Que Pedro Goyena fué, de su generación, una de las más brillantes y más altas manifestaciones de la intelectualidad argentina, uno de los caracteres más sanos y más nobles, y una de las vidas más honestas y más puras, de estudio e investigación que se mostró en la tribuna y en la cátedra».

Elevarse por sobre el nivel de la cultura en que se nace y en que se vive, es noble aspiración que realiza la inteligencia de los seres privilegiados. Goyena la cumplió íntegramente, haciendo del estudio una religión, a la que consagró desde muy joven sus desvelos constantes.

Dedicóse a aprender sin tregua ni fatiga, convencido que el estudio eleva el pensamiento, dignifica la inteligencia, sensibiliza el corazón. Y no lo hizo con egoísmo vano, pues el tesoro de saber que acumuló en su espíritu selecto, fué la fuente prodigiosa a que acudió sin descanso su elocuencia suavísima, para instruir a jóvenes y viejos, en las bellezas del arte, de las ciencias y de las letras.

Fué notable por su facultad de comprender. Si, aunque es cierto, como lo escribiera Virgilio y lo demuestra la experiencia — madre de la ciencia — ello es lo único que no cansa en este mundo, justo es convenir con sorpresa, que solo un cerebro excepcional como el suyo, es capaz de encerrar en su límites humanos, tanta maravillosa comprensión.

Era un infatigable en su curiosidad por saber. La presencia de lo desconocido, lo inquietaba y molestaba. Anhelaba descubrir lo verdadero, sentir lo bello.

Por eso cultivó y amó la filosofía, azuzando con voluntad suprema su afán de ilustrarse y de enseñar, para poder realizar — según sus propias expresiones — mejor nuestros destinos, y hacer a los demás participantes de sus beneficios.

Estaba convencido de que la justicia, que, como lo dijera un legislador francés, es «el pan del pueblo», y que es cosa sagrada, pues es la verdad en acción, y donde está la verdad está Dios; era la ley de la libertad. A ella subordinaba las manifestaciones de su vida toda y en ella buscaba el norte de su misión en esta tierra.

Dilatándose en la palabra — subraya un escritor — hizo de la conversación el gran género literario de su talento, y a ella, — agregó — el hechizo y el poder de concebir con la diáfana claridad, con que predicó en la «Gran Aldea», su hermosa cruzada por la cultura.

Se sostiene con verdad que fué un gran conversadorista. En efecto, la naturaleza lo había adornado con las galas del bien decir y con el don de deleitar, dotándolo de una voz justa, clara y rica en la más variada gama de matices persuasivos, y que «por tener el timbre del corazón», constituye la mitad de la elocuencia.

Tuvo como nadie — a manera de un termómetro — la facultad de adaptarse al estado psíquico y a la aptitud intelectual de sus interlocutores, a quienes siempre interesaba y siempre instruía.

Fué por ello, como se ha señalado fundadamente, que algunos de los

pasajes de su eximia oratoria, son los frutos de una metódica, armoniosa y brillante conversación exaltada.

Si muy grande es el mérito de Goyena como orador elocuente y ático, escritor galano y profundo, literato creador de bellezas, crítico perspicaz y «conversadorista» instructivo y amenísimo, lo tiene por sobre todo como *maestro*. Porque fué maestro de verdad en la cátedra y fuera de ella, con la palabra y el ejemplo de su virtuosa vida, la que, al decir de Del Valle: «fué la lección más elocuente del elocuentísimo maestro».

Desde muy temprano comenzó a enseñar. Adolescente todavía — veinte años apenas — fué nombrado profesor de Filosofía en el histórico Colegio Nacional de Buenos Aires. Poco después, en reemplazo de una eminencia nacional, el Dr. Vicente Fidel López, es llamado por la Universidad para dictar la cátedra de Derecho Romano, la que desempeñó hasta una semana antes de su inesperado y lamentable fallecimiento.

Resumiendo: se ha dicho con autoridad, que había nacido para «doc-trinar» y que era maestro en todo.

Señores: la existencia de Goyena fué un deslizarse tranquilo, ajeno a intereses materiales. Vivió y murió pobre, aunque por sus aptitudes le hubiera sido fácil conseguir fortuna.

Como discípulo de Cristo mostraba su pobreza con orgullo. Si la memoria no me es infiel, recuerdo que solía repetir esta frase: «soy feliz, creo en Dios y tengo fe; llevo un poco de luz en la mente y poseo la riqueza del pobre: la salud».

Una afirmación de su pobreza feliz y voluntaria lo prueba el decreto de honores fúnebres, dictado en Acuerdo de Ministros por el Poder Ejecutivo Nacional, en el que se consignó que los gastos del sepelio debían ser costeados por el erario, en razón, no tanto de los grandes servicios prestados a la Nación y merecimientos del extinto, cuanto de la mayor pobreza en que dejaba a su familia.

No sintió nunca la ambición del poder. Pudo por dos veces ser Ministro, a requerimiento de los presidentes Avellaneda y Sáenz Peña, que realmente lo apreciaban y valoraban, y no quiso.

Su muerte fué digna como lo fué su vida.

Debo concluir, pues está presente en mí, la sentenciosa afirmación del fecundo escritor argentino Dr. Ramón J. Cárcano, quien nos ha dicho, desde la florida primavera intelectual, con que adorna su madurez serena: «no basta ser breve. Ahora, que se vive con celeridad; es menester ser preciso».

Pero antes, perdonadme una íntima expansión:

Yo tuve la felicidad de conocer al doctor Pedro Goyena, apenas había

salido de la niñez en el hogar de mis mayores, donde era considerado un amigo dilecto, y ser más tarde uno de sus muchos alumnos.

Querido maestro: una circunstancia de orden exclusivamente personal — la inicial de mi segundo nombre, que desde entonces uso — es por sí sola, si no existieran otras de mayor esencia, causa suficiente para que a diario, por simple asociación de ideas viva en mis recuerdos tu querida y señorial figura.

Fué al terminar la conferencia, cuando salíamos del aula una mañana de 1891. Luego de hablarnos con tu habitual elocuencia de la distancia que media entre la desaprensiva torpeza del recluta universitario y la seria disposición necesaria del estudiante, puesto de verdad en la trabajosa tarea de arrancarle a la ciencia sus secretos; me dijiste en un aparte amable y deferente: «Nicolás Ayellaneda, eres estudioso. Continúa siéndolo, sin olvidarte nunca que llevas un nombre ilustre, que es herencia gloriosa, pero enormemente pesada». Para aliviarla, agregué desde entonces en mi firma, la inicial a que acabo de referirme.

Inolvidable, maestro: te sorprendió la muerte en pleno día y devolviste resignado y creyente tu alma al Ser Supremo, convencido que la noche no sería eterna. Al igual del labriego, que, al declinar la tarde, llega tranquilo a su cabaña, confiado en que la simiente oculta en el surco, será humedecida por las nubes en sus frescos efluvios y madurada por el sol con la tibieza de sus rayos.

Al igual de Sócrates, padre de la ciencia moral, no dejaste libros a la posteridad, pero a su semejanza, dejaste discípulos que escucharon con unción de tus labios, postulados de ciencia y doctrinas de virtud.

El tiempo, gran reparador que aclara y fija todo, vehículo inmanente, llevará tus enseñanzas en su seno, para hacerlas útiles a generaciones venideras, que no te llorarán como tus alumnos, pero se esforzarán en imitarte para bien de la Patria.

Bien pudiste incorporarte en tu lecho de moribundo y repetir con Horacio «nom omnis moriar» (no moriré del todo).

Mucha savia llevaste a la tumba sombría y egoísta con tu temprana desaparición del escenario de la vida ¡pero qué claros son los destellos que proyecta tu recuerdo, desde esa misma tumba, a través de cincuenta años de vacío!

¡Cuánto justo motivo de envejecimiento llevan en sí mismo quienes elevaron su espíritu, amparados en la sombra de tu espíritu selecto, noble y desprendido!

¡Con qué altivez nos enseñaste, a resistir las mezquinas solicitudes de los intereses materiales y del ciego afán de lucro!

¡Qué grandes ejemplos, que elocuentísimas lecciones, nos dejaste en legado querido maestro!

Ese es tu pedestal.

Señores: loados sean estos homenajes al Dr. Pedro Goyena. La historia, maestra de la vida y caudal de experiencias, nos enseña que los pueblos indiferentes a la religión de los recuerdos patrióticos, ni se engrandecen ni cumplen debidamente sus alto destinos.

Bendita la memoria de Goyena que nos dá fuerzas y energías para luchar con fe por la cultura, que debe ser una suprema aspiración de los hombres libres, porque los eleva hacia el perfeccionamiento de los bellos valores intelectuales.

Bendita sea en esta fértil tierra, tan favorecida por la naturaleza y bendecida por el Creador, que es nuestra, pues fué conquistada para la libertad, por el heroísmo y el pensamiento de los argentinos.

**Declaraciones de Monumentos y Lugares Históricos en la Capital
Federal, Provincias y Territorios Nacionales**

Capital Federal

SOLAR DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES (HOY COLEGIO UNIVERSITARIO
DE SAN CARLOS) Y AGUARIBAY DEL PERITO MORENO

Buenos Aires, noviembre 5 de 1943

*Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos
y Lugares Históricos.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole, para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por el que se declara histórico el solar que ocupa el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Manuel Villada Achával
Subsecretario de I. Pública

2200/Departamento de I. Pública.

Buenos Aires, noviembre 5 de 1943.

U.224.

Vista la nota del señor Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires solicitando, de acuerdo con lo dispuesto por el Consejo Superior, se declare lugar histórico el solar que ocupa el Colegio Nacional de su dependencia, y

Considerando:

Que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos al auspiciar la iniciativa de referencia, manifiesta que el valor his-

tórico resulta de las siguientes conclusiones a que llega el señor Rector del mencionado establecimiento: «El Solar que el Colegio ocupa se destaca al lado de los que fueron escenario de los primeros y grandes episodios, ya desde la fundación de la ciudad. En 1661 pasó a manos de la orden jesuítica y tuvo por destino la aplicación a la enseñanza. Este destino resultó definitivo y a través de las transformaciones sociales y políticas más señaladas el solar fué centro de la cultura y punto de reunión de las generaciones estudiantiles. Si alguna vez interrumpió esa condición, sólo ocurrió transitoriamente y para entregarse a deberes cívicos como los que cumplió para convertirse en cuartel en 1807 y 1810».

Por ello y de conformidad con lo establecido por los artículos 1º (segundo párrafo) y 2º de la Ley 12.665;

El Presidente de la Nación Argentina.

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665 Art. 1º (segundo párrafo) y Art. 2º, declárase Histórico el solar de la calle Moreno, donde se levanta el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Art. 2º. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMIREZ

Gustavo Martínez Zuviria

Decreto N° 12904.

Buenos Aires, julio 23 de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente a fin de comunicarle, para su conocimiento y efectos, en copia autenticada el decreto de la fecha por el que se declara árbol histórico el ejemplar de aguaribay existente en el terreno del Instituto Bernasconi dependiente del Consejo Nacional de Educación a cuya sombra trabajó el Perito Dr. Francisco P. Moreno.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Eugenio Burnichón

Subsecretario de Justicia e I. Pública

Buenos Aires, julio 23 de 1943.

Vistas las actuaciones por las que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos patrocinando el pedido de la Asociación «Amigos de la Patagonia» y diversas entidades culturales más, solicita se declare árbol histórico el ejemplar de aguaribay existente en el terreno del Instituto Bernasconi dependiente del Consejo Nacional de Educación y a cuya sombra trabajó en determinadas épocas de su vida y durante largos años el doctor Francisco P. Moreno, eminente hombre de ciencia y perito de señalada actuación en la cuestión de límites chileno-argentina, y

Considerando:

Que la disposición adoptada por el Consejo Nacional de Educación, de correr diez metros más hacia el Este la planta del edificio construido para el Instituto Bernasconi, a fin de no sacrificar el mencionado árbol, fué ya una forma de considerarlo histórico;

Que dados los antecedentes del doctor Moreno y los servicios prestados a la Nación, ha de ser de benéfica influencia la declaración solicitada en el espíritu de protección a las cosas que han sido dilectas a quienes en vida contribuyeron al engrandecimiento del país;

Por ello, y atento las consideraciones formuladas por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, al solicitar la inclusión del referido árbol en su patrimonio;

El Presidente de la Nación Argentina

DECRETA

Art. 1º. — Declárase árbol histórico el ejemplar de aguaribay existente en el terreno del Instituto Bernasconi dependiente del Consejo Nacional de Educación y a cuya sombra trabajó el Perito doctor Francisco P. Moreno.

Art. 2º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ

Elbio Carlos Anaya

Provincias de Buenos Aires y Salta

LUGAR DEL COMRATE DE SAN CARLOS, SITIO DESDE DONDE PARTIÓ LA
EXPEDICIÓN LIBERTADORA DE LOS 33 ORIENTALES Y CASA DE GÜEMES

Buenos Aires, mayo 6 de 1943.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Doctor D. Guillermo
Rothe.*

Tengo el honor de comunicar al señor Ministro que la Comisión Nacional que presido, en sesión del día 3 del corriente mes, ha resuelto solicitar del P. E. que sea declarado Lugar Histórico el sitio donde se desarrolló el combate de San Carlos (hoy jurisdicción del Partido de Bolívar, Pvcia. de Buenos Aires) el 8 de marzo de 1872.

En el dictamen de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos cuya copia se acompaña se exponen los antecedentes de este hecho de armas, que han decidido a esta Comisión Nacional a formular esta solicitud.

Con este motivo, saludo al señor Ministro con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Dictamen de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de Brigada D. Juan Pierrestegui, y el estudio adjunto sobre el combate de San Carlos. En el expediente formado con tal motivo, se propone a fojas 6, que se declare Lugar Histórico el sitio donde estuvo emplazado el Fuerte de San Carlos, hoy jurisdicción del Partido de Bolívar, por haberse desarrollado allí el combate y se erija un monolito conmemorativo del mismo.

Combate de San Carlos:

El 8 de marzo de 1872 el cacique Callvucurá al frente de 3.500 indios de las tribus coaligadas, invade las líneas de fortificaciones de la frontera Sur y Oeste.

Fuerzas nacionales muy inferiores en número al mando del General

Ignacio Rivas las rechazan y persiguen más de 60 kilómetros, alejándolas definitivamente.

En esta acción se distinguieron especialmente el Coronel J. C. Boerr, Comandante Ocampo, Comandante Leyría y los caciques leales Coliqueo y Catriel.

Los firmantes consideran que corresponde solicitar al P.E. que declare Lugar Histórico el sitio donde se desarrolló el combate de San Carlos. En cuanto al señalamiento del mismo, ya la Comisión Nacional ha resuelto recordar con un monolito en el que se inscribirá la leyenda correspondiente todos los lugares históricos declarados como tales por el Poder Ejecutivo.

Buenos Aires, mayo 3 de 1943.

Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.

Buenos Aires, agosto 20 de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole para su conocimiento y efectos en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por el que se declara Lugar Histórico el sitio de la playa de San Isidro, sobre el arroyo Sarandí (Provincia de Buenos Aires), desde donde partió la expedición libertadora de los 33 Orientales en el año 1825.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Eugenio N. Burnichón
Subsecretario de Justicia e I. Pública

Buenos Aires, agosto 20 de 1943.

1073. Departamento de I. Pública.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en la que solicita sea declarado Lugar Histórico el sitio de la playa de San Isidro sobre el arroyo Sarandí (Provincia de Buenos Aires) desde donde partió la expedición libertadora de los 33 Orientales en el año 1825, y

Considerando:

Que este hecho tiene un significado trascendental en la historia del Río de la Plata, por cuanto el desembarco en territorio oriental de los 33 inflamó el patriotismo de los habitantes del Uruguay y culminó en la batalla de Sarandí;

Que la referida expedición constituye también un suceso esencialmente rioplatense y americano, ya que los primeros libertadores de la Provincia Oriental declararon en la Asamblea de La Florida, el 25 de agosto de 1825, que el territorio quedaba reincorporado a las Provincias Unidas del Río de la Plata y que el Congreso Nacional reunido en Buenos Aires sancionó la reincorporación en ese mismo año, determinando los sucesos siguientes la emancipación del país hermano;

Por ello y de conformidad con lo establecido por los Arts. 1º (segundo párrafo) y 2º de la Ley N° 12.665;

El Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665 Art. 1º (segundo párrafo) y Art. 2º, declárase Lugar Histórico el sitio de la playa de San Isidro, sobre el arroyo Sarandí (Provincia de Buenos Aires) desde donde partió la expedición libertadora de los 33 Orientales en el año 1825.

Art. 2º. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ

Elbio Carlos Anaya

Decreto N° 6115/43.

Buenos Aires, mayo 6 de 1943.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rolhe.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro para comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión del 3 del corriente, ha resuelto solicitar del P.E. que sea declarada Monumento Histórico la finca conocida por el nombre «El Carmen de Güemes», situada al Sudoeste de la ciudad de Salta.

En el dictamen de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Histó-

ricos cuya copia se acompaña, se exponen los antecedentes que han decidido a la Comisión Nacional a formular esta solicitud.

Tal pedido se remite a la consideración del P.E. con el objeto de solicitarle su aprobación, a fin de que dicho inmueble quede sometido a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir que su propietario no podrá introducir en él reparaciones o restauraciones, ni destruirlo en todo o en parte, ni transferirlo, ni gravarlo o enajenarlo sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Al agradecer al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado los antecedentes relativos a la chacra situada en el camino de Salta a Alvarado, conocida con el nombre «El Carmen de Güemes». Estos antecedentes han sido proporcionados por el doctor Adolfo Güemes a pedido de esta Comisión Nacional.

De ellos se desprende que la finca fué habitada por el General Güemes y sirvió de campamento al ejército que durante muchos años guardó la frontera norte del país contra las fuerzas realistas del Alto Perú.

La casa, situada al sudoeste de la ciudad de Salta, fué adquirida por el propio General en 1817, según el título de propiedad cuya copia se adjunta.

Por estos antecedentes, los miembros de la Subcomisión que suscriben, consideran que corresponde solicitar del P.E. que la chacra de Güemes sea declarada Monumento Histórico, a los efectos del Art. 4 de la Ley 12.665.

Buenos Aires, abril 27 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avel-
laneda — Bartolomé E. Gallo.*

Buenos Aires, julio 13 de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole, para su conocimiento, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por

el que se declara monumento Histórico la finca conocida por el nombre «El Carmen de Güemes» situada al sudoeste de la ciudad de Salta y Lugar Histórico el sitio donde se desarrolló el combate de San Carlos.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

EUGENIO N. BURNICHÓN
Subsecretario de Justicia e I. Pública

Buenos Aires, julio 13 de 1943.

Departamento de I. Pública.

C. 38.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en la que solicita se declare Monumento Histórico la finca conocida por el nombre «El Carmen de Güemes» situada al sudoeste de la ciudad de Salta y Lugar Histórico el sitio donde se desarrolló el combate de San Carlos (hoy jurisdicción del Partido de Bolívar, Provincia de Buenos Aires) el 8 de marzo de 1872 y,

Considerando:

Que el valor histórico de la referida finca queda demostrado ante la manifestación de que la misma fué habitada por el General Güemes y sirvió de campamento al ejército que durante varios años guardó la frontera norte del país contra las fuerzas del Alto Perú;

Que en cuanto a la acción de San Carlos tuvo como motivo la invasión de las líneas de fortificaciones de la frontera Sud y Oeste por el cacique Callvucurá al frente de las tribus coaligadas y su rechazo por las fuerzas nacionales al mando del General Ignacio Rivas;

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1º (apartado 2º), 3º y 4º de la Ley 12.665;

El Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665 primer apartado, segundo párrafo, declárase Monumento Histórico la finca conocida por el nombre «El Carmen de Güemes» situada al sudoeste de la ciudad de Salta y Lugar Histórico el sitio donde se desarrolló el combate de San Carlos.

Art. 2º. — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que se acuerde

con los propietarios del citado inmueble el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10° del decreto reglamentario de la Ley de conformidad con lo dispuesto por el Art. 8° de la misma.

Art. 3°. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ

Elbio Carlos Anaya

Decreto N° 2478.

**Provincias de Jujuy y Catamarca y Territorios Nacionales
de Misiones y el Chaco**

D.N° 12.466|43.

Buenos Aires, diciembre 17 de 1943.

*Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos
y Lugares Históricos.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente remitiéndole para su conocimiento y efectos, copia autenticada del decreto de la fecha por el que se declaran Históricos, diversos lugares y monumentos de Provincias y Territorios Nacionales.

Saludo al señor Presidente con atenta consideración.

Manuel Villada Achával

Subsecretario de Instrucción Pública

Buenos Aires, diciembre 17 de 1943.

Vistas estas actuaciones por las que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos solicita sean declarados históricos diversos monumentos y lugares de las Provincias y Territorios Nacionales,
y CONSIDERANDO:

Que el valor histórico de los mismos resulta de las siguientes referencias:

MONUMENTOS HISTÓRICOS

Provincia de Jujuy: IGLESIA DE SUSQUES. — Esta capilla existente en el pueblo de Susques, cabecera del Departamento del mismo nombre, fué cons-

trufda, según la tradición, por los padres jesuitas de la zona, hacia principios del siglo XVIII. Se venera en ella la Virgen de Belén, Patrona de Susques, cuya imagen fué hallada bajo una piedra en el lugar donde se levantó la Iglesia. Las campanas fueron traídas de Chuquisaca. La iglesia es de piedra, adobe y barro y el techo de madera de cardón.

Provincia de Catamarca: RUINAS DE INCAHUASI. — Ruinas de la antigua población aborigen en Antofagasta de la Sierra.

Territorio Nacional de Misiones: SAN IGNACIO MINÍ. — Fué una de las primitivas misiones jesuíticas fundadas al norte de Iguazú, en la región llamada del Guairá, pero debido a las persecuciones de los paulistas debió ser trasladada más al Sur. En 1631 el Padre Montoya inició el éxodo con 1200 indios, fundándose las misiones en las márgenes del Paraná y Uruguay lejos de las amenazas de los mamelucos.

San Ignacio Miní se fundó en junio de 1632. Fué destruída en 1817 por el dictador Francia, del Paraguay y terminada de destruir en 1819 por los portugueses en su lucha contra Andresito, lugarteniente de Artigas.

LUGARES HISTÓRICOS

Territorio Nacional del Chaco: REDUCCIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE DOLORES Y SANTIAGO DE MOCOBI O DE LA CANGAYÉ. — Situada en la margen derecha del Río Bermejo, fundada por el Coronel Francisco Gabino Arias el 10 de agosto de 1780, a unos dos kilómetros de la costa, siendo su situación geográfica: 25° 36' 44" de latitud sud y 60° 46' 52" de longitud oeste de Greenwich, distante unos 61 kilómetros de la confluencia del Teuco con el Bermejo, aguas arriba, — próxima al fortín del mismo nombre.

Reducción de San Bernardo el Vértiz. — Fué fundada en la margen derecha del Río Bermejo próxima a la laguna «Las Perlas», el 18 de noviembre de 1780, por el Coronel Francisco Gabino Arias, siendo su situación geográfica: 25° 25' 27" de latitud sud y 61° 04' 31" de longitud oeste de Greenwich, habiéndose determinado sus ruinas en 1884 y está distante unos 116 kilómetros de la confluencia del Teuco con el Bermejo, aguas arriba, próxima a Fortín San Bernardo.

Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo. — Lugar donde existió la ciudad de Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo, fundada en la margen derecha de este río, el 15 de abril de 1585, por el Capitán Alonso de Vera y Aragón próxima a una laguna de donde se servía el agua, siendo su situación geográfica: 26° 41' de latitud sud y 59° 56' de longitud oeste de Greenwich y ubicada a unos 150 kilómetros aguas arriba de la desembocadura del Río Bermejo en el Paraguay, pudiendo determinar que se encon-

traba próxima al pueblo de «Presidencia Roca» en las costas del Bermejo a unos 20 kilómetros al sudoeste de dicho pueblo.

Timbó (Hoy Puerto Bermejo). — Lugar desde donde se inició la Expedición al Chaco, el 6 de octubre de 1884, al mando del General Benjamín Victorica.

Territorio Nacional de Misiones: LA CANDELARIA. — Lugar donde se estableció Belgrano con su cuartel general en diciembre de 1810, en la campaña al Paraguay.

Señalamiento de las antiguas misiones de San José Apóstoles, San Javier, Santa María la Mayor, Mártires, Concepción, Santa Ana, Corpus y Loreto.

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1º (apartado 2º), 3º y 4º de la Ley N° 12.665;

El Presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665, primer apartado, segundo párrafo, declárase Monumentos Históricos la *Iglesia de Susques*, en la Provincia de Jujuy; las *Ruinas de Incahuasi*, en la Provincia de Catamarca; y *San Ignacio Miní*, en el Territorio Nacional de Misiones y, Lugares Históricos la *Reducción de Nuestra Señora de Dolores y Santiago de Mocobí o de La Cangayé*; *Reducción de San Bernardo el Vértiz*; *Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo*; y *Timbó*, en el territorio Nacional del Chaco; *La Candelaria* y *Señalamiento de las antiguas misiones de San José Apóstoles, San Javier, Santa María la Mayor, Mártires, Concepción, Santa Ana, Corpus y Loreto*, en el Territorio Nacional de Misiones.

Art. 2º. — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que de acuerdo con los propietarios de los inmuebles donde se encuentren ubicados los edificios y ruinas declarados Monumentos Históricos en el presente decreto, convenga el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10º del decreto reglamentario de la Ley, de conformidad con lo dispuesto por el Art. 3º de la misma.

Art. 3º. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ

Gustavo Martínez Zuviria

Decreto N° 16482/43.

Territorio Nacional de La Pampa

Buenos Aires, septiembre 21 de 1943.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General de Brigada
D. Elbio C. Anaya.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro para comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión celebrada el día 7 del corriente mes, ha resuelto elevar la siguiente lista de lugares del Territorio Nacional de La Pampa, a los efectos de que el P.E. se sirva declararlos Históricos, de acuerdo con las disposiciones de la Ley 12.665.

1º) *Lugar de pasaje del Río Colorado* (Paso Pacheco) al Sur de Curacó. La expedición al Desierto de 1833 al mando del General D. Angel Pacheco, cruzó el Río Colorado el 3 de mayo de ese año, en marcha hacia el Sur, por este lugar de pasaje que desde entonces se denominó Paso Pacheco.

2º) *Trerú Lauquen* (El Carancho). Campamento general y base de operaciones del Ejército Expedicionario al Río Negro en la Campaña al Desierto de 1879. La 2ª División al mando del Coronel Nicolás Levalle, acampó el 24 de mayo de 1879 en este lugar, avanzando desde Carhué. Formaban parte de la División el Regimiento 6 de Caballería mandado por el Teniente Coronel Clodomiro Villar y el Batallón 5º mandado por el Teniente Coronel Máximo L. Bedoya. Acompañaba a estas fuerzas el escuadrón de auxiliares del Desierto a órdenes del Cacique Tripailaf.

3º) *Luan Lauquen* (Laguna de Guanaco) — Lugar de vivac del Ejército expedicionario al Río Negro, en la campaña al Desierto de 1879. La 5ª División (1ª columna) al mando del Coronel Hilario Lagos acampó el 25 de mayo de 1879 en este lugar, avanzando desde Trenque Lauquen (Troncey Lauquén).

4º) *Nainco* — Lugar de vivac del Ejército Expedicionario al Río Negro en la campaña al Desierto de 1879. la 5ª División (II columna) al mando del Teniente Coronel Enrique Godoy, acampó en este lugar el 12 de mayo de 1879, avanzando desde Guaminí (Huamenú, Penachos de maíz).

5º) *Pitral Lauquen* (Mona de Poitahué) — Lugar de vivac del Ejército Expedicionario al Río Negro, en la campaña al Desierto de 1879. La 3ª División al mando del Coronel Eduardo Racedo acampó en este lugar el 15 de mayo de 1879, avanzando desde Nueva Sarmiento (Córdoba) y Villa Mercedes (San Luis).

6º) *Lugar de combate entre Cuchilloco y Curacó*: La expedición a la Pampa Central a órdenes del Teniente Coronel Clodomiro Villar, en el año 1832,

chocó en este lugar con un fuerte contingente de indígenas, trabándose en combate el 27 de agosto de 1882. Murieron heroicamente el Teniente Abelardo Daza, un sargento y 15 soldados.

Esta lista, que ha sido confeccionada de acuerdo con el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos e informes suministrados por el Archivo General del Ejército (División Historia), se eleva a la consideración del P.E. con el objeto de solicitarle su aprobación y a fin de que esos lugares queden bajo la custodia del gobierno federal, según lo establece en su Art. 27 la Ley 12.665.

Agradeciendo al Excmo. Sr. Ministro su importante concurso, me es grato saludarle en mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 13 de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole para su conocimiento, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por el que se declaran Lugares Históricos diversos sitios del Territorio Nacional de La Pampa.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Carlos E. Castelli
Director Gral. de Inst. Pública

2117 Departamento de Instrucción Pública, Buenos Aires, octubre 13 de 1943, C.77.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en la que solicita sean declarados Históricos diversos lugares del Territorio Nacional de La Pampa, de acuerdo con las disposiciones de la Ley N° 12.665, y
Considerando:

Que el valor histórico de los mismos resulta de las referencias aportadas por la citada Comisión Nacional.

Por ello y de conformidad con lo establecido por los Arts. 1° (segundo párrafo) y 2° de la Ley N° 12.665.

El Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665 Art. 1º (segundo párrafo) y Art. 2º, declárase Históricos los lugares situados en el Territorio Nacional de La Pampa que se consignan a continuación: Lugar de pasaje del Río Colorado (Paso Pacheco); Trerú Lauquén (El carancho); Luan Lauquen (Laguna del Guanaco); Naincó; Pitral Lauquen (Zona de Poitahué) y el lugar del Combate entre Cuchilloco y Curacó.

Art. 2º. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ

Elbio Carlos Anaya

Decreto N° 1146/43.

Territorio Nacional de Neuquén

Buenos Aires, agosto 26 de 1943.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General de Brigada D. Elbio Carlos Anaya.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro para comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión celebrada el día 9 del corriente mes, ha resuelto elevar la siguiente lista de lugares del Territorio Nacional del Neuquén, a los efectos de que el P.E. se sirva declararlos Históricos, de acuerdo con las disposiciones de la Ley 12.665:

1º) *Fortín de la IV División:* El Coronel Napoleón Uriburu fundó el 10 de mayo de 1879 en el lugar denominado Chos Malal, el mencionado Fortín, que dió protección y permitió fundar más tarde la población de Chos Malal.

2º) *Fortín Guanacos.* — (Situado en las proximidades del Río Trocomán) Fundado por el Teniente Coronel Rufino Ortega en diciembre de 1879. Lugar de frecuentes encuentros con los indios. La noche del 19 al 20 de enero de 1881 fué atacado por indios moluchos que dieron muerte al jefe del Fortín, Alférez Eliseo Boerr, con toda su guarnición, destacada del Regimiento 11 de Caballería de línea.

3º) *Cerro de la Artillería.* — En 1879 tropas del Teniente Coronel Rufino Ortega establecen una posición de artillería. Hoy se llama Corral de Piedra.

4º) *Sitio de la fundación del pueblo de Junín de los Andes.* — El 1º de marzo de 1883 una comisión formada por el Teniente Coronel Benjamín

Moritán, Sargento Mayor Miguel E. Vidal e Ingeniero Jorge Brondsted, delinearon sobre la margen derecha del Río Chimehuin en el valle «Cumcum-Nieiu» un puesto que debía llamarse «General Frías» a propuesta de dicha comisión y que más tarde se llamó Junín de los Andes.

5º *Lugar del combate de Chimehuin.* — (En la margen izquierda del Río de ese nombre). Combate librado el 6 de diciembre de 1882 entre la vanguardia de la 2a. Brigada de Caballería al mando del Capitán Vicente Bustos y la tribu del poderoso cacique Ñancucheo. En homenaje a los caídos se designó con el nombre de «Cabo Alarcón» el fortín allí existente.

6º *Sitio de la fundación del pueblo de San Martín de los Andes.* — El 4 de febrero de 1898, en cumplimiento de una orden del General Rudecindo Roca, se fundó el pueblo de San Martín de los Andes, cerca del lugar denominado «El Arenal» o Fortín Maipú; el primer fortín (15 kilómetros al Norte de Nahuel Huapí).

7º *Fortín Chacabuco.* — En 1881 el Coronel Conrado E. Villegas fundó frente al Cerro del Carmen (o Carmen de Villegas) al Este del Río Limay, el Fortín Chacabuco.

8º *Misiones Jesuíticas en Bariloche y Nahuel Huapí.* — En el siglo XVII fueron fundadas y luego destruidas por los indios en 1655 y 1663, quienes mataron al Rvdo. P. Nicolás Mascardi, que organizó a orillas del Lago Nahuel Huapí la primera reducción jesuítica de la Patagonia.

9º *Combate de la Trinchera.* — En este lugar el Mayor Juan G. Díaz al mando de 80 hombres del batallón 2 de infantería y del Regimiento 2 de Caballería encuentra el 11 de diciembre de 1882 a indios del Cacique Ñancucheo, a quienes desalojan después de cruenta lucha, muriendo en acción el Teniente Nogueira.

10 *Combate de Pulmari.* — En este desfiladero el Capitán Emilio Crouzeilles y el Teniente Nicanor Lezcano, al mando de destacamentos de los Regimientos 2 y 5 de Caballería alcanzan, el 6 de enero de 1883, a indios y bandoleros que perseguían, muriendo ambos en cumplimiento de su deber.

11 *Fortín Mamuy Malal.* — En este lugar existió un antiguo Fortín levantado como protección contra los avances de los indios. El fortín por orden del General Villegas, en 1883, recibió el nombre de Capitán Crouzeilles, como homenaje a este oficial.

12 *Fortín Huinchu Lauquen.* — En este lugar existió un antiguo Fortín levantado como protección contra los avances de los indios. Este Fortín, por orden del General Villegas en 1883, recibió el nombre de Teniente Lezcano, como homenaje a este oficial.

Esta lista, que ha sido confeccionada de acuerdo con el dictamen de la sub-comisión de Monumentos y Lugares Históricos e informes suminis-

trados por el Archivo General del Ejército (División Historia) se eleva a la consideración del P. E. con el objeto de solicitarle su aprobación y a fin de que esos lugares queden bajo la custodia del Gobierno Federal, según lo establece en su Art. 2º la Ley 12.665.

Agradeciendo al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, 15 de setiembre de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por el que se declaran Históricos diversos lugares del Territorio Nacional del Neuquén.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Atilio L. Benna

Buenos Aires, setiembre 15 de 1943.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en la que solicita sean declarados Históricos diversos lugares del Territorio Nacional del Neuquén de acuerdo con las disposiciones de la Ley N° 12.665, y

CONSIDERANDO:

Que el valor histórico de los mismos resulta de las referencias aportadas por la citada Comisión Nacional.

Por ello y de conformidad con lo establecido por los arts. 1º (segundo párrafo) y 2º de la Ley N° 12.665.

El Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665. Art. 1º (segundo párrafo) y Art. 2º, decláranse Históricos los lugares situados en el Territorio Nacional del Neuquén, que se consignan a continuación:

Fortín de la IV División; Fortín Guanacos; Cerro de la Artillería; Sitio de la fundación del pueblo de Junín de los Andes; Lugar del combate de Chimehuin; sitio de la fundación del pueblo de San Martín de los Andes Fortín Chacabuco; Misiones Jesuíticas en Bariloche y Nahuel Huapí; lugar del combate de la Trinchera; lugar del combate de Pulmarí; Fortín Mamuy Malal y Fortín Huinchu Lauquen.

Art. 2º. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ

Elbio Carlos Anaya

Decreto N° 8729/943.

Territorios Nacionales de Río Negro y Tierra del Fuego

Buenos Aires, diciembre 6 de 1943.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Doctor D. Gustavo Martínez Zuviría.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro, para comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión celebrada el día 22 del mes ppdo. ha resuelto elevar la siguiente lista de lugares de los Territorios Nacionales de Río Negro y Tierra del Fuego, a los efectos de que el P. E. se sirva declararlos Lugares Históricos, de acuerdo con las disposiciones de la Ley 12.665.

TERRITORIO NACIONAL DE RÍO NEGRO

Lugares Históricos

1) *Pasaje del Río Colorado frente al pueblo de Buena Parada.* — En 1879 el Ejército Expedicionario cruzó el Río Colorado frente a un vado, acampando en el lugar que llamaron Buena Parada.

2) *Lugar del vivac del Ejército Expedicionario al Desierto en Pampa de los Molinos.* — En 1879 el Ejército Expedicionario a las órdenes del General Roca llegó cerca de lo que es hoy Choele-Choel y acampó en ese sitio. (Ubicación: Choele-Choel, lote 11, sección II).

3) *Paso Fotheringham.* — El 11 de junio de 1879 llegaron a la confluencia de los ríos Neuquén y Limay las fuerzas expedicionarias del General Roca. El comandante Fotheringham y el mayor Fábregas se lanzaron a caballo para vadear el Neuquén y pasaron el río, que tiene unos 400 metros

de ancho. (Ubicación: confluencia de los ríos Neuquén y Limay en el límite de las Gobernaciones de Río Negro y Neuquén).

4) *Combate de Fortín 1a. División.* — En 1881, el Coronel Winter mandó levantar un Fortín en la margen izquierda del Río Neuquén. En la sección Cipolletti, el 16 de enero de 1882, los caciques Lhailhueque, Reuquecurá y Namuncurá atacaron con mil lanzas este fortín, cuyo jefe, el Capitán Juan José Gómez, los rechazó.

TERRITORIO NACIONAL DE TIERRA DEL FUEGO

Lugar Histórico

1) El sitio donde el Almirante Lasserre izó por primera vez la bandera argentina en este Territorio, en el año 1824. (Se adjunta un plano en donde está indicado en forma precisa el lugar histórico).

Esta lista se eleva a la consideración del P. E. con el objeto de solicitarle su aprobación y a fin de que estos lugares queden bajo la custodia del Gobierno Federal, según lo establece en su Art. 2º la Ley 12.665.

Agradeciendo al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, diciembre 26 de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente remitiéndole, para su conocimiento, copia autenticada del decreto expedido en la fecha por el que se declaran históricos diversos lugares de los Territorios Nacionales de Río Negro y de Tierra del Fuego.

Saludo al señor Presidente con distinguida consideración.

Manuel Villada Achával
Subsecretario de Instrucción Pública

Buenos Aires diciembre 26 de 1943.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en la que solicita sean declarados Históricos diversos

lugares de los Territorios Nacionales de Río Negro y de Tierra del Fuego, de acuerdo con las disposiciones de la Ley N° 12.665, y

✓ CONSIDERANDO:

Que el valor histórico de los mismos resulta de las referencias aportadas por la citada Comisión Nacional.

Por ello y de conformidad con lo establecido por los Art. 1° (segundo párrafo) y 2° de la Ley N° 12.665.

El Presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Art. 1°. — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665, Art. 1° (segundo párrafo) y Art. 2°, declárase Históricos los siguientes lugares: Pasaje del Río Colorado frente al pueblo de Buena Parada; Lugar del Vivac del Ejército Expedicionario al Desierto en Pampa de los Molinos; Paso Fotheringham; y Combate de Fortín 1a. División, todos ellos en el Territorio Nacional de Río Negro, y el sitio donde el Almirante Lasserre izó por primera vez la bandera argentina, en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, en 1884.

Art. 2°. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ

Gustavo Martínez Zuñiga

Decreto N° 172.265/43.

Territorio Nacional de Santa Cruz

Buenos Aires, febrero 16 de 1944.

Excmo. señor Gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz y Delegado de la Comisión Nacional, Tte. Nav. (S. R.) D. Manuel M. Gregores.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Gobernador, enviándole adjunto la nómina de lugares históricos situados en el Territorio Nacional de su digno gobierno, cuya declaración en tal carácter se pedirá oportunamente al P. E. Antes de hacerlo, ruego al señor Delegado quiera informar acerca de si dichos lugares históricos pueden ser señalados en forma precisa, dándonos a este fin los elementos de información convenientes.

Asimismo, encarezco al señor Gobernador quiera proponernos el pedido de declaración de otros monumentos o lugares de verdadera jerarquía histórica, que a su juicio puedan ser incluídos en la nómina definitiva que se elevará al Poder Ejecutivo.

Agradeciéndole su importante concurso, aprovecho la oportunidad para saludarle con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Río Gallegos, septiembre 24 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Con referencia a su nota 16 de febrero ppdo., tengo el agrado de informar acerca de los lugares históricos consignados en la nómina que acompañaba a la misma:

PUERTO DESEADO

1. — En 1780 los españoles construyen un fuerte para proteger este lugar de desembarco. Actualmente, Puerto Deseado.

Se adjunta un croquis señalándose en él la ubicación del antiguo fuerte español en ruinas, situado en el antiguo pueblo Deseado.

2 — El corsario inglés Tomás Covendish fondeó en esta bahía a principios de 1587, a la que le dió el nombre de Deseado, como se llamaba uno de los navíos.

No es posible precisar el lugar donde fondeó dicho corsario, ni antecedentes que permitan ubicarlo.

PUERTO SANTA CRUZ

1. — En 1873, llegó a este puerto natural la goleta de guerra Chubut al mando del Capitán Lawrence, para ejercer el derecho de soberanía y establecer una capitanía, lo que se hace en el lugar denominado «de los misioneros, del río Santa Cruz» donde se enarboló la bandera patria. En 1878 desembarcó aquí la expedición del Comodoro Py.

En el mismo lugar donde llegó el Capitán Lawrence, denominado «Los Misioneros», existe un monolito a Comodoro Py, en que se lee lo siguiente: «Desembarco del Comodoro Py — 1878 — 1º Diciembre de 1938 el pueblo de Santa Cruz en el 60 aniversario». El mencionado lugar se halla a 4 kilómetros del pueblo, hacia el Norte.

En cuanto al desembarco de la expedición del comodoro Py, en Punta Reparo y dentro del ejido de esta localidad, existe un monumento hecho de piedra, con un ancla en la parte de arriba, con la siguiente inscripción: «Presidente de la Nación Don Nicolás Avellaneda — 1° de diciembre de 1878 — La División Naval Argentina, compuesta por el monitor «Los Andes» «La Cañonera Uruguay» y «La bombardera Constitución», al mando del comodoro D. Luis Py, iza nuestro pabellón en lo más alto del Cerro Misioneros, refirmando la soberanía Argentina en la Patagonia».

2 — El capitán de la carabela Santiago, de la flota de Magallanes, descubrió el 3 de mayo de 1520 la desembocadura del Río Santa Cruz, dándole dicho nombre.

El Río Santa Cruz, en su confluencia con el Río Chico, forma el Puerto de Santa Cruz, estuario que tiene 16 millas de largo en dirección al N. E. por unas 3 millas de ancho, que se reduce a una milla a la entrada, entre Punta Cascajo y Punta Entrada. Ubicación exacta del Puerto de Santa Cruz: Latitud 49° 44' S. Longitud 67° y 37'. El Río Santa Cruz desemboca en el Océano Atlántico, al S. E. y a una distancia de 10 ½ millas en más o menos del mismo.

3 — *Magallanes*, a los pocos días de su partida de San Julián, llegó a este punto, donde permaneció hasta el 18 de octubre.

No se puede precisar el lugar donde desembarcó *Magallanes*; se dice lo hizo en Punta Reparo, en el ejido de esta localidad.

4 — El 18 de enero de 1526 arribó a Santa Cruz la expedición de Fray García de Loayza, en la que iba Sebastián Elcano como piloto mayor.

Tampoco se puede señalar exactamente el lugar donde desembarcó la expedición referida.

Ampliando el punto 2°, cabe agregar que existe en la desembocadura del Río Santa Cruz con el Océano Atlántico, un cerro de 132 metros de altura, que actualmente se denomina «Monte Entranse» o «Punta Entrada», que es el lugar más próximo a la desembocadura de dicho río.

PUERTO SAN JULIÁN

1. — En 1520, el 30 de marzo, llegó *Magallanes* al puerto que él llamó San Julián. Allí permaneció hasta el 24 de agosto, fecha en que continuó su ruta hacia el Sur. En este paraje se rezó la primera misa en el actual territorio argentino.

La llegada de Hernando de Magallanes con su expedición a puerto San Julián, se produjo el día 31 de marzo de 1520, permaneciendo en el lugar

hasta el 24 de agosto del mismo año, fecha en que inició nuevamente su viaje hacia el sur.

En el lugar en que se rezó la primera misa, se efectuó el primer bautismo, dando el nombre de *Juan* a un indio patagón.

2. — El corsario inglés Francisco Drake llegó a San Julián el 20 de junio de 1578, donde sostuvo un combate con los indios patagones.

No es posible precisar con exactitud los lugares en que se realizaron los hechos a que se refieren los puntos 1 y 2, ni tampoco ha sido posible determinarlos, pues el resultado de las consultas efectuadas con ese motivo ha sido negativo.

RÍO GALLEGOS

1 — El 25 de enero de 1526 Loayza reconoció la desembocadura de un río que llamó San Ildefonso o Alifonso, y que hoy se denomina «Río Gallegos», nombre éste que aparece por primera vez en la «relación de la Expedición Alcazábal», quien llegó a ese lugar el 13 de enero de 1535.

En el recorte del diario *La Mañana* adjunto, se consignan algunos datos interesantes al respecto.

Se tiene entendido que la isla a la que arribó la comisión compuesta por el piloto Martín Pérez Elcano, el clérigo Juan de Arcizaga y el Tesorero Hernando de Bustamante, destacados por Loayza para el reconocimiento, es la hoy llamada «Deseada», que está situada al costado de la entrada de nuestro río, y como a una dos millas del cabo Buen Tiempo. En ella los nombrados, al verse abandonados por sus naves, tuvieron que pasar unos días alimentándose de aves, etc. Se acompaña un croquis ubicando la mencionada isla.

FUERTE DEL CABO DE LAS ONCE MIL VÍRGENES

1. — Existió un fuerte levantado en época colonial por los españoles.

Se han practicado averiguaciones entre los pobladores más antiguos del lugar para ubicar dicho fuerte, siendo el resultado negativo.

OTROS MONUMENTOS Y LUGARES DE VERDADERA JERARQUÍA HISTÓRICA

Podría citarse las siguientes:

1. — El pórtico del antiguo edificio de Correos y Telégrafos de esta Capital, desde cuyo lugar, el día 4 de febrero del año 1899, el entonces Presidente de la República, General D. Julio Argentino Roca, habló al pueblo

de Río Gallegos, prometiéndole hacer llegar el telégrafo, lo que hizo efectivo después.

2.— El casco de la barca que usara el Perito Francisco Moreno, integrante de la Comisión Argentina en la demarcación de límites con Chile, para navegar en el Lago Buenos Aires;

3 — La tumba que guarda los restos del Ingeniero Pallavicini, colaborador de la mencionada Comisión.

Ambas reliquias se hallan en la margen derecha del mencionado Lago, sobre la playa de una pequeña bahía, que lleva el nombre de Bahía Ing. Pallavicini.

Hace un tiempo, por gestión de esta Gobernación, el poblador señor Héctor Quinteros, arrendatario de los campos donde se encuentra dicha bahía, hizo construir sobre la tumba del Ing. Pallavicini una lápida de cemento armado con una cruz, dejando en el centro un espacio para colocar una placa de bronce, que mandó él mismo construir a Buenos Aires, e hizo traer el casco de la lancha usada por la citada Comisión, colocándolo paralelamente a la tumba, sobre dos caballetes de piedra y pórtland.

Al respecto, se acompaña copia de la respectiva comunicación de la dependencia policial del lugar.

4 — Por si correspondiera asignarle la misma jerarquía o tuviera algún interés, a los fines indicados por esa Comisión citaré, por último, el lugar donde se edificó la primera casa en esta localidad, el 19 de diciembre de 1835, donde se instaló la Subprefectura Marítima; hoy se halla allí la Casa del Niño, no existiendo nada de la antigua edificación. Ese terreno está ubicado en la esquina de las calles Roca y Entre Ríos.

Confianto en que con los datos proporcionados en la presente, ha quedado cumplimentado el pedido que formulara en su precitada nota lo saludo con toda consideración.

JUAN M. GREGORES
Juan J. Bayá Elia

Exp. 7729-MA-42.

Lago Buenos Aires, marzo 6 de 1943.

Señor Gobernador:

Dando cumplimiento a lo dispuesto por V. S. el suscripto se entrevistó con el poblador Sr. Héctor Quinteros, arrendatario de los campos donde se encuentra la lancha usada por el Perito Moreno y la tumba del Ing. Palla-

vicini. Al enterarse de mi misión se ofreció espontáneamente para efectuar todos los trabajos por su cuenta. Aprovechando la oportunidad de que tenía unos constructores trabajando en la edificación de la casa para el quintero de su chacra, que se encuentra próxima a los lugares ocupados por la Comisión de Límites, mandó construir sobre la tumba del Ing. Pallavicini una lápida de cemento armado con una cruz, quedando en el centro de la última el lugar para una placa de bronce que encargó el mismo Sr. Quinteros a Buenos Aires, con la inscripción aconsejada en el presente expediente.

Posteriormente hizo traer con varias yuntas de bueyes, la lancha usada en su oportunidad por la Comisión de Límites y ponerla sobre los caballetes de piedra y pórtland a la par de la tumba del Ing. Pallavicini. El suscripto en su última recorrida comprobó que estos trabajos están terminados. El Sr. Quinteros hará pintar el casco de la lancha y piensa poner para la primavera un cerco de álamos, aprovechando para el riego un arroyo que corre cerca. Me permito destacar en esa oportunidad la buena voluntad y patriotismo del Sr. Héctor Quinteros, el cual demostró un verdadero entusiasmo de honrar la memoria del Ing. Pallavicini y de la Comisión de Límites Argentina.

Es todo lo que tengo que informar al respecto.

Germán Ortstein
Comisario

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la lista de Lugares Históricos de Santa Cruz, formulada por esta Comisión Nacional y ahora debidamente determinada por el señor Delegado, Tte. de Navío (S.R.) Juan M. Gregores, lista para la que solicita vuestra aprobación. En cuanto a los lugares agregados por el señor Delegado consideran los suscriptos que no deben ser incluidos en la referida lista por carecer de suficiente jerarquía para su declaración como lugares históricos nacionales.

Buenos Aires, octubre 5 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

vicini. Al enterarse de mi misión se ofreció espontáneamente para efectuar todos los trabajos por su cuenta. Aprovechando la oportunidad de que tenía unos constructores trabajando en la edificación de la casa para el quintero de su chacra, que se encuentra próxima a los lugares ocupados por la Comisión de Límites, mandó construir sobre la tumba del Ing. Pallavicini una lápida de cemento armado con una cruz, quedando en el centro de la última el lugar para una placa de bronce que encargó el mismo Sr. Quinteros a Buenos Aires, con la inscripción aconsejada en el presente expediente.

Posteriormente hizo traer con varias yuntas de bueyes, la lancha usada en su oportunidad por la Comisión de Límites y ponerla sobre los caballetes de piedra y pórtland a la par de la tumba del Ing. Pallavicini. El suscripto en su última recorrida comprobó que estos trabajos están terminados. El Sr. Quinteros hará pintar el casco de la lancha y piensa poner para la primavera un cerco de álamos, aprovechando para el riego un arroyo que corre cerca. Me permito destacar en esa oportunidad la buena voluntad y patriotismo del Sr. Héctor Quinteros, el cual demostró un verdadero entusiasmo de honrar la memoria del Ing. Pallavicini y de la Comisión de Límites Argentina.

Es todo lo que tengo que informar al respecto.

Germán Ortstein
Comisario

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la lista de Lugares Históricos de Santa Cruz, formulada por esta Comisión Nacional y ahora debidamente determinada por el señor Delegado, Tte. de Navío (S.R.) Juan M. Gregores, lista para la que solicita vuestra aprobación. En cuanto a los lugares agregados por el señor Delegado consideran los suscriptos que no deben ser incluidos en la referida lista por carecer de suficiente jerarquía para su declaración como lugares históricos nacionales.

Buenos Aires, octubre 5 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

Buenos Aires, noviembre 5 de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Tengo el agrado de dirigirme a usted comunicándole para su conocimiento, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por el que se declaran históricos diversos lugares del Territorio Nacional de Santa Cruz.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Manuel Villada Achaval

Subsecretario de Instrucción Pública

Buenos Aires, noviembre 5 de 1943.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos en la que solicita sean declarados Históricos diversos lugares del Territorio Nacional de Santa Cruz, de acuerdo con las disposiciones de la Ley N° 12.665, y

CONSIDERANDO:

Que el valor histórico de los mismos resulta de las siguientes referencias aportadas por la citada Comisión Nacional:

1° *Puerto Deseado*. — En 1780, los españoles construyeron un fuerte para proteger este lugar de desembarco. Actualmente Puerto Deseado. El corsario inglés Tomás Covendish fondeó en esta bahía a principios de 1587, a la que dió el nombre de Deseado, como se llamaba uno de sus navíos.

2° *Puerto Santa Cruz*. — En 1873 llegó a este puerto natural la goleta de guerra «Chubut» al mando del Capitán Lawrence, para ejercer el derecho de soberanía y establecer una Capitanía, lo que se hizo en el lugar denominado «de los misioneros del Río Santa Cruz» donde se enarboló la bandera patria. En 1878 desembarcó aquí la expedición del Comodoro Py. El Capitán de la Carabela «Santiago» de la flota de Magallanes descubrió el 3 de mayo de 1520 la desembocadura del Río Santa Cruz dándole dicho nombre. Magallanes a los pocos días de su partida de San Julián llegó a este punto, donde permaneció hasta el 18 de octubre. El 18 de enero de 1526 arribó a Santa Cruz, la expedición de Fray García Joffre de Loayza, en la que iba Sebastián Elcano como piloto mayor.

3° *Puerto San Julián*. — El 31 de marzo de 1520 llegó Magallanes al puerto que él llamó San Julián. Allí permaneció hasta el 24 de agosto, fecha

en que continuó su ruta hacia el Sur. En este paraje se rezó la primera misa en el actual territorio argentino y se efectuó el primer bautismo dándosele el nombre de Juan a un indio patagón.

4º *Río Gallegos*. — El 25 de enero de 1526 Loayza reconoció la desembocadura de un Río que llamó San Ildefonso o Alifonso, y que hoy se denomina «Río Gallegos» nombre éste que aparece por primera vez en la «Relación de la Expedición Alcazabal», quien llegó a ese lugar el 13 de enero de 1535;

Por ello y de conformidad con lo establecido por los Arts. 1º (Segundo párrafo) y 2º de la Ley N° 12.665.

El Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665 Art. 1º (segundo párrafo) y Art. 2º, declárase Históricos los lugares situados en el Territorio Nacional de Santa Cruz, que se consignan a continuación: *Puerto Deseado; Puerto Santa Cruz, Puerto San Julián y Río Gallegos*:

Art. 2º. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMÍREZ
Gustavo Martínez Zuviría

**La clase de planta a que pertenece la corona que rodea
el sello de la Asamblea del año 1813**

INFORME DEL SEÑOR ANÍBAL CARDOSO, ENCARGADO DE LA SECCIÓN
NUMISMÁTICA DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES

El sello de la Asamblea General Constituyente del año 1813 fué encargado al grabador Juan de Dios Rivera, quien cobró por ese trabajo 50 pesos. Pocos días más tarde grabó otro para el Poder Ejecutivo de esa Asamblea y cobró 100 pesos fuertes. El primero de estos es el que tiene el Museo Histórico Nacional, del que se han sacado algunas copias en cartón a gran tamaño, una de las cuales ha visto el suscrito. No hay otro sello que se conozca.

En cuanto a la corona de laurel, no ha tenido modelo para su dibujo. Cada grabador lo ha fabricado a su antojo y nuestro Escudo Nacional, desde los primeros días, aparece en todos los metales, sea en monedas o medallas, en impresos oficiales o privados, con mil agregados de banderas, cañones, balas y tambores, a gusto del grabador.

Recién desde hace poco tiempo se ocupa el Gobierno en uniformar el Escudo, y se encuentra con la falta de más de un detalle, para arreglarlo en forma que se ajuste a la heráldica y a la historia.

El sello de la Asamblea que tiene el Museo Histórico Nacional, es por demás auténtico en este último caso, pero no se ajusta a la verdad en cuanto a heráldica.

La consulta sobre las hojas de laurel de la corona, tampoco se ajusta a la verdad, como puede verse, y si recorremos la multitud de viñetas que se conoce, encontramos laureles que se confunden con olivos y otras plantas.

En algunos escudos muy modernos sobre medallas argentinas, se encuentra el laurel mejor dibujado.

En la obra de Alejandro Rosa y la de Taullard sobre monedas argentinas pueden verse más detalles, y en la primera los sellos de la Asamblea bien dibujados.

Buenos Aires, septiembre 8 de 1943.

Buenos Aires, septiembre 10 de 1943.

A S. E. el señor Ministro del Interior.

Tengo el agrado de responder a la consulta que ese Ministerio se ha dignado hacerme en su att'a. nota de fecha 19 del mes pasado, por la cual se me pide «determinar la clase de planta a que pertenece la corona que rodea el sello de la Asamblea de 1813», cuya reproducción en cartón se acompaña.

He realizado un minucioso examen de dicho facsímil, comparando con una serie de plantas y consultando también a algunos de los colegas que se ocupan de botánica, y esto, junto con otras ocupaciones urgentes, ha sido la causa de que no haya respondido en seguida a la consulta de V.E. por lo cual le ruego aceptar mis excusas. Dicho estudio me conduce a las siguientes observaciones y conclusiones.

Por la representación examinada, sería imposible decir con seguridad y con criterio estrictamente científico, de qué especie particular de planta se trata. Las hojas figuradas no exhiben, en efecto, suficientes detalles como para una determinación específica, la cual, por lo demás, es siempre difícil basándose sólo en las hojas.

Por otra parte, el dibujo muestra deficiencias o errores del artista, muy explicables. Así, por ejemplo, las hojas en la parte inferior de ambos lados aparecen como *opuestas*, mientras que en la parte media, sobre todo del lado derecho, figuran como *alternas*, lo que es contrario a las reglas de la

folotaxia, siendo en el verdadero laurel siempre *alternas*. Además, las hojas del dibujo aparecen como sésiles, estos es, carentes de pecíolo, mientras que las del laurel son brevemente pecioladas. Las ramas representadas no ostentan los pequeños frutos o bayas que generalmente acompañan a los dibujos del laurel, y a las cuales los antiguos atribuían sin duda un significado especial.

En cuanto a la forma de las hojas, cabe observar que si bien se asemejan más o menos a las del laurel, tampoco coinciden exactamente con las de dicha especie.

Sin embargo, procediendo por exclusión, puede aceptarse como conclusión lógica que la planta que se ha querido representar es el verdadero laurel, que simboliza la gloria, y era llamado «laurel de Apolo» o «laurel de los poetas» por los antiguos: es la especie llamada botánicamente *Laurus nobilis* Linneo, originaria de la región del mediterráneo, pero que se cultivaba frecuentemente y se desarrolla muy bien en nuestro país (usándose también como condimento).

Si el dibujante no ha representado fielmente los caracteres de esa especie, del natural, sino de otras representaciones heráldicas en que es tan frecuente y en las que muchas veces aparece también alterada, modificada o casi irreconocible.

Por las consideraciones anteriores, cabe observar que deben excluirse — como se ha hecho a veces en algunas representaciones del escudo nacional — otras plantas que suelen designarse también con el nombre de «laurel» agregándole un calificativo. Ante todo, «el laurel rosa» (*Nerium oleander* L.), especie que muchas personas consideran como verdadero laurel, siendo así que pertenece a una familia botánica muy distinta. Algo análogo puede decirse respecto del «laurel cerezo» (*Prunus laurocerasus* L.), que es también una especie completamente diferente, y cuyas hojas, si bien ovalanceoladas, no pueden confundirse con las del verdadero laurel, pues tienen el contorno denticulado.

Aunque la consulta de ese Ministerio se refería, según entiendo, al aspecto puramente científico, me ha parecido que podría ser interesante requerir también la opinión y datos que pudiera suministrar, desde su punto de vista el Jefe de la sección Numismática de este Museo, señor D. Aníbal Cardoso, cuya competencia en estos asuntos es bien conocida. El Sr. Cardoso ha redactado los puntos cuya copia me permito agregar a la presente, con el propósito indicado.

Me consideraría muy honrado y patrióticamente satisfecho, señor Ministro, si esta modesta contribución pudiera ser de alguna utilidad para los

altos propósitos que el Gobierno de V.E. ha tenido en cuenta al encarar estas investigaciones con amplio y sereno criterio histórico.

Me permito pedir a V.E. que me autorice a conservar como recuerdo para el despacho del suscrito en este Museo, la copia en cartón que acompaña a esta consulta, sin perjuicio de otra en bronce o en piedra de ese mismo facsímil que pudiera hacerse posteriormente para esta institución, cuya existencia es aún anterior a la del escudo nacional, puesto que data originariamente de un acto del Triunvirato, de junio de 1812.

Me es muy honroso, con este grato motivo, saludar a V.E. con mi más alta consideración y respeto.

Martín Doello-Jurado
Director

Se tomó conocimiento de estas actuaciones (M. 20/1943) en la sesión realizada por la Comisión Nacional el 22 de noviembre de 1943.

**Señalamiento de los lugares donde pasó la expedición
de Diego de Rojas**

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado detenidamente la nota del doctor Roberto Levillier, en la que solicita del señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública que sea sometida al dictamen de esta Comisión una lista de lugares y pueblos por donde pasó la expedición de Diego de Rojas en 1543, que podrían ser señalados como sitios históricos. El doctor Levillier acompaña las leyendas respectivas.

Los suscriptos han visto con la mayor simpatía la iniciativa cultural y patriótica del doctor Roberto Levillier, pero estiman que sólo deben ser señalados aquellos lugares donde se produjeron grandes acontecimientos y no los parajes por donde transitaban los expedicionarios. Así por ejemplo, correspondería señalar: Molinos, San Carlos, Concepción, Atamisquí, Salavina, Valle de Calamochita, Gaboto, Cacique Vitipué, Cacique Calchaquí y Cacique Chumbicha. En cuanto a las leyendas, consideran que deben reducirse en lo posible para ser adaptadas al tipo de monolito que esta Co-

misión Nacional utilizará para el señalamiento de lugares históricos en todo el país.

Buenos Aires, septiembre 1 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé Ernesto Gallo.

Provincia: JUJUY. En la Quebrada de Humahuaca (65° y 23°). *El Cacique Vitipué:* Por 1560 dominaba este caudillo indígena, desde Humahuaca hasta el sitio en que hoy se eleva Jujuy. En 1562 intentaron los españoles erigir el pueblo de nieve, pero los naturales lo impidieron.

En 1575, asentó Pedro de Zárate, por orden del Virrey Toledo, San Francisco de Argañarás, sabiendo que sería inútil fundar sin antes anular la acción del gran caudillo, lo buscó, y gracias a un ataque sorpresivo, se apoderó de él y arrasó la ciudad.

Provincia: SALTA. ($66^{\circ} 20'$ y $25^{\circ} 30'$). *Molinos:* En este sitio, que parece haber sido el de la antigua Chicoana, asentó su real, en 1543, el ejército descubridor de Diego de Rojas, a la espera de la cuadrilla de Felipe Gutiérrez, procedente, como él, del Perú. Cansado de aguardar, resolvió dirigirse a las tierras del Tucumán y del Río de la Plata, en vez de seguir rumbo Sur.

Provincia: SALTA. Cafayate. (66° y $26^{\circ} 10'$). *El Cacique Calchaquí:* En esta región de Cafayate, y en las cumbres calchaquíes, como en los valles que rodean a los ríos Guachipas, Calchaquí y Santa María, tenía sus pucaraes, hacia 1555, el cacique de raza diaguita, Calchaquí, llamado, después de recibir el bautismo, don Juan Calchaquí. Fué heroico defensor del suelo con su hijo Chumbicha, y mantuvo a raya por mucho tiempo a los tenaces conquistadores.

Provincia: SALTA. (66° y 26°). *San Carlos:* Este lugar estratégico fué durante los primeros tiempos de la conquista centro de resistencia de los diaguitas. Procedente de Chicoana (Molinos) pasó por estos términos Diego de Rojas en 1543, antes de bajar por los valles, más tarde llamados Calchaquíes. Allí situó Núñez de Prado, en 1551, el emplazamiento de Barco 2^o y allí el Capitán Juan Pérez de Zorita colocó el pueblo de Córdoba de Calchaquí, en 1559. El Gobernador Guillermo de Abreu asentó en ese sitio San Clemente de la Nueva Sevilla en 1577, que fué destruída, como las anteriores. Nuestra Señora de Guadalupe, levantada en 1631 por el Gobernador don Felipe de Albornoz sobre las ruinas de las otras, fué también asolada por los indios.

Provincia: CATAMARCA; Chumbicha. *El Cacique Chumbicha:* Este jefe indígena, hijo del Cacique Juan Calchaquí, lo acompañó en sus correrías y en la defensa del suelo contra los españoles, que pugnaban por establecerse en los valles Calchaquíes. Actuó con bravura con su padre y con el famoso cacique Vitipué, en la segunda mitad del siglo XVI, desde Humahuaca hasta Catamarca.

Provincia: TUCUMÁN. (65° 30' y 27° 20'). *Concepción:* En este paraje de Tucumán se juntaron, en 1543, los soldados de la expedición descubridora de Diego de Rojas y los de Felipe Gutiérrez; reunidos, marcharon hacia los juries (Santiago del Estero).

Provincia: SANTIAGO DEL ESTERO. (63° 20' y 28° 50'). *Salavina:* En este pueblo fué herido de una flecha enherbolada, y murió, en enero de 1544, el organizador y jefe de la entrada al Tucumán y Río de la Plata, Capitán Diego de Rojas. Designó sucesor al Capitán Francisco de Mendoza, el que dirigió la tropa rumbo Norte, hacia Soconcho (Atamisqui).

Provincia: SANTIAGO DEL ESTERO. *Atamisqui:* En este pueblo, situado donde estuvo Soconcho, combatieron los soldados de Diego de Rojas con los juries a fines de 1543. Venciéronlos y siguieron rumbo Sur. Aquí también, muerto Rojas en Salavina y delegado el mando de la entrada al joven Capitán Francisco de Mendoza, volvió por febrero de 1544 este jefe, y después de levantar en esos parajes la villa de Medellín, vivió aproximadamente un año en ella con su ejército. Enderezó después hacia los diaguitas de Catamarca.

Provincia: CÓRDOBA. (64° y 32°). *Valle de Calamochita:* Por este valle transitó en agosto de 1545, y estableció en él su campamento, la expedición descubridora de Diego de Rojas, capitaneada por Francisco de Mendoza, que venía desde el Perú en busca de las tierras del Río de la Plata. Mendoza dejó en el Fortín, más tarde llamado Malaventura, la mitad de los hombres, a cargo del Capitán Nicolás de Heredia, antiguo socio de Rojas, y él siguió con los demás hacia el Paraná, bordeando para ello el Río III (Amazonas).

A su regreso de Gaboto, por noviembre de 1545, fué en ese valle y en ese fortín donde Nicolás de Heredia le hizo dar muerte.

Provincia: SANTA FE. *Gaboto.* *Gaboto:* Por octubre de 1545, llegó a este puerto, después de haber bordeado el Carcarañá, la expedición descubridora de Diego de Rojas, Capitaneada después de la muerte de aquel jefe por Francisco de Mendoza.

Fué la etapa final de la Gran Entrada, iniciada desde el Cuzco, en mayo de 1563. Por ella quedaban descubiertas y exploradas las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba

y Santa Fe. Francisco de Mendoza desistió de la ida al Río de la Plata y volvió al valle de Calamochita, donde murió.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, en vista de los informes producidos en este expediente por el Sr. Director del Museo Etnográfico, Sr. Francisco de Aparicio y por el Jefe de Investigaciones Históricas, Sr. José Torre Revello, de la Facultad de Filosofía y Letras, informes fundados en hechos y razones muy dignos de atención, consideran que debe encomendarse a ambas instituciones la determinación de los sitios donde han de colocarse los monolitos referentes a la expedición de Diego de Rojas. Estiman asimismo que deben utilizarse los servicios de la misión del Museo Etnográfico que en el próximo verano trabajará en los valles Calchaquies, tal como lo propone el Sr. Director de dicho Museo. Los mismos encargados de esa labor a quienes se agradecerá su importante colaboración, podrían proyectar las leyendas de los monolitos que serían en su oportunidad consideradas por esta Comisión Nacional.

Buenos Aires, diciembre 1 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo

Señalamiento de los lugares históricos de todo el país

Exp. C/14.943/943. Sobre provisión fondos para confeccionar 30 monolitos que señalarán lugares históricos en todo el país.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado las razones expuestas por el Sr. Ministro de Hacienda de la Nación, para oponerse al acuerdo de Ministros que arbitraría fondos de rentas generales a fin de construir los primeros 30 monolitos que señalarían lugares históricos declarados así por el P. E. Nacional. Estiman los suscriptos que para llevar a cabo lo solicitado por esta Comisión Nacional y los propósitos que inspiran el proyecto de acuerdo, obrante a fojas 4 de estas actuaciones, corresponde solicitar al Sr. Ministro de Obras Públicas que el gasto sea imputado a la partida de \$ 1.000.000

destinada al cumplimiento de la Ley 12.665 para restauración de monumentos históricos.

Buenos Aires, octubre 3 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda.

Buenos Aires, noviembre 27 de 1943.

Excmo. señor Ministro de Obras Públicas, Capitán de Navío D. Ricardo A. Vago.

En nombre de la Comisión Nacional que presido, tengo el honor de dirigirme al señor Ministro, a fin de solicitarle los fondos necesarios para llevar a cabo el señalamiento de Lugares Históricos del país, que se efectuará por medio de monolitos de piedra en que irá grabado el nombre del acontecimiento que se rememora.

Esta Comisión Nacional desearía iniciar el señalamiento con los primeros treinta lugares históricos así declarados por el P. E. El plano adjunto ha sido confeccionado por la Dirección General de Arquitectura y servirá de modelo para la construcción de los monolitos, cuyo costo aproximado será de \$ 1.000 m/n. cada uno (mil pesos moneda nacional). El señalamiento de los lugares históricos del país como medio de enseñanza a fin de despertar el respeto y el culto de nuestro pasado, es una necesidad sentida y no es menester encarecer su significado ante el Excmo. señor Ministro, que tiene tan alta preocupación patriótica. Los primeros lugares históricos declarados con tal carácter por el P. E. que deberían ser señalados de inmediato, son:

Salta: Campo de Batalla de Salta.

Córdoba: Nogal de Saldán, donde descansara el General San Martín.

Mendoza: Campamento del Plumerillo. Solar de San Martín, en La Alameda. Itinerario seguido por el Ejército de los Andes.

San Juan: Baños del Zonda. Convento de Religiosos Dominicos de San Juan de la Frontera.

San Luis: Campamento de las Chacras. Escuela de San Francisco de Monte de Oro; Aguada de Pueyrredón.

Santa Fe: Batería Libertad. Fuerte de Sancti Spiritu. Cayastá.

Entre Ríos: Entrada del Arroyo de la China. Punta Gorda, en Diamante.

Corrientes: Solar donde se levantaba el Templo de la Cruz del Milagro.

Riachuelo (primer combate naval de la guerra de la Triple alianza). Barrancas de las Cuevas. Yatay. Curuzú-Cuatíá.

Santiago del Estero: Vinará. Petacas.

La Rioja: Las Padercitas.

Buenos Aires: Plaza del Pilar. Quilmes (lugar donde desembarcaron las tropas inglesas que después fueron derrotadas en Buenos Aires). Perdriel (combate entre las tropas invasoras y las del General Juan Martín de Pueyrredón). Sitio de la Batalla de Caseros. Vuelta de Obligado. San Isidro (Arroyo Sarandí, desde donde partió la expedición libertadora de los 33 Orientales).

Capital Federal: Dársena Norte, frente al sitio donde el Almirante Brown libró el combate naval de Los Pozos. El sitio donde se halla ubicado el aguairibay del Perito Moreno.

El gasto que origine la construcción de estos treinta monolitos, podría imputarse a la partida de \$ 1.000.000 que el Ministerio de Obras Públicas dispone para cumplimiento de la Ley 12.665, en lo relacionado con reparaciones y restauraciones en los monumentos y lugares históricos, públicos o privados.

Al agradecer una resolución favorable en este pedido, me es grato saludar al Excmo. señor Ministro con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Casa de Rivadavia en Cádiz

Expte. 15.947/1942.

Buenos Aires, julio 20 de 1943.

Visto este expediente por el que la Dirección General de Arquitectura con motivo del pedido que formula el Cónsul Argentino en Cádiz (España), en memoria y nota que obra de fojas 2 a 8 y a los dictámenes de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos de fojas 11 y 16, eleva para su aprobación el pliego de condiciones y bases que ha preparado para las obras de reparo y restauración que requiere el edificio fiscal en que habitó y murió D. Bernardino Rivadavia en la nombrada ciudad de Cádiz, parte de cuyo edificio ocupan las oficinas de dicho consulado y cuyas obras demandarán un gasto calculado en \$ 67.465.50 m/n., según la liquidación de fojas 28, sugiriendo a la vez que esos trabajos se efectúen mediante lici-

tación que ha de llevar a cabo la expresada representación consular, con ajuste a dicha documentación y la contratación de un arquitecto técnico profesional para fiscalizar esos trabajos; y

De acuerdo con lo informado por la Dirección General de Contabilidad y Contralor de Trabajos Públicos (fs. 29). Contaduría General de la Nación (fs. 31) y el Ministerio de Hacienda (fs. 32).

El Presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Art. 1º. — Apruébase la documentación de fojas 18/23 preparada por la Dirección General de Arquitectura para los trabajos de que se ha hecho referencia y autorízase al Consulado Argentino en Cádiz (España), para que en base a ella, y dentro del importe de *sesenta y siete mil cuatrocientos sesenta y cinco pesos con cincuenta centavos* (\$ 67.465,50 m/n.) *moneda nacional*, comprendido en él los gastos de cable, proceda a licitarlos públicamente con imputación al anexo «A», inciso 1º, partida 5 del Plan de Trabajos Públicos vigente.

Art. 2º. — Autorízase, igualmente, a dicha Representación Consular para contratar un arquitecto o técnico profesional que fiscalice esos trabajos, pudiendo invertir en ellos la suma de \$ 3.500,00 m/n. prevista a ese fin dentro del monto antes enunciado.

Art. 3º. — La Dirección General de Contabilidad y Contralor de Trabajos Públicos procederá a transferir a la orden del señor Cónsul Argentino en Cádiz (España), Don Tito L. Foppa, el importe precedentemente indicado, en pesetas, de acuerdo con lo manifestado por el Ministerio de Hacienda a fojas 32, debiendo en su oportunidad rendir cuenta documentada de las inversiones que realice.

Art. 4º. — Comuníquese, publíquese, hágase saber a las Direcciones Generales de Arquitectura y Contabilidad y Contralor de Trabajos Públicos. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y pase al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto a sus efectos.

RAMIREZ
I. Galindez

Decreto N° 3041.

Buenos Aires, agosto 16 de 1943.

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Vicealmirante D. Segundo R. Storni.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro con motivo de la noticia que acaba de llegar a esta presidencia de que se ha derrumbado el techo de la pieza en que murió D. Bernardino Rivadavia, en Cádiz, y que amenaza arruinar el conjunto del edificio. Esta casa fué donada al Gobierno argentino por el señor José Roger Balet, con intervención de esta Comisión Nacional y en estos últimos días se ha solicitado del señor Ministro quiera hacer las gestiones necesarias para que el Departamento de Relaciones Exteriores remita al Cónsul en Cádiz el poder correspondiente para efectuar la escritura.

Con motivo de la desagradable noticia que acaba de llegar, solicito encarecidamente del señor Ministro quiera por medio de un cablegrama autorizar de inmediato al Cónsul señor Tito L. Foppa para que adopte las medidas urgentes con el fin de evitar nuevos derrumbamientos y que se inicien las reparaciones, imputándose los gastos más necesarios a la partida de \$ 67.465,50 a que se refiere el Decreto N° 3041 de 20 de julio del corriente año.

Agradeciendo la valiosa colaboración del señor Ministro, aprovecho esta oportunidad para saludarle con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, agosto 23 de 1943.

Al Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Doctor D. Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente acusando recibo de su nota de fecha 16 del actual, referente al derrumbamiento del techo de la pieza en que falleció Don Bernardino Rivadavia.

Al respecto, cúpleme hacerle saber que vista la gravedad del caso, los representantes del propietario se hicieron cargo de las reparaciones de emergencia y que en la fecha se reiteran al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública las notas de esta Cancillería, del 13 de noviembre de 1942, 21 de mayo del año en curso y 27 de julio ppdo., por las que se solicitaba el envío del poder necesario para hacerse cargo de la mencionada casa.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor Presidente con toda consideración.

M. Sáenz Briones

Director de lo Contencioso Administrativo

Entrega al Gobierno argentino de la Casa de Rivadavia

(Acto realizado en la ciudad de Cádiz el 17 de diciembre de 1943).

DISCURSO DE DON JOSÉ MARÍA PEMÁN

Excelentísimo Señor: Aquí, en el piso primero de esta misma casa, en el ancho cuarto del balcón voladizo, rodeado de un españolísimo ambiente, teniendo a su lado a dos bellas sobrinas gaditanas emparentadas con uno de los últimos virreyes del Plata y a su cabecera un sacerdote con un crucifijo, en el atardecer del dos de septiembre de 1845, dejó de existir don Bernardino Rivadavia. Y hoy, honrado con la representación del Sr. Roger Balet que la adquirió para este fin, esta casa es entregada por mi al Gobierno argentino dignamente representado por V. E., con lo que en esta entrega de un argentino a otro argentino por intermedio de un español vienen a concurrir los elementos que eran precisos en ella: porque el corazón que dejó de latir entre estas paredes fué un corazón que amó siempre a la Argentina y siempre veneró a España, y la lengua que aquí enmudeció para siempre, por encima de la Argentina y de España, para ejemplo de civilización y de humanidad que sólo en esta hora bélica entendemos en todo su valor, fué una lengua que jamás pronunció más que palabras de amplitud, de tolerancia y de universalidad.

Probablemente su muerte pasó inadvertida casi en aquél Cádiz del 1845. Probablemente durante muchos años los españoles — seamos francos — han desfilado por delante de la lápida que en la fachada de esta casa evoca el nombre de Rivadavia, con una borrosa idea de la persona. Y por eso este acto sencillo de hoy — fundación en Cádiz, de un hogar de argentinidad que se proyecta con su biblioteca, con su salón de actos — debe significar un principio de rectificación de ese largo pecado de olvido español para las cosas de sus antiguas provincias de ultramar. Confesemos nuestra culpa antes de pedir la rectificación de la ajena. Hubo, sí, porque tuvo que haberlo en la Historia, un Ayacucho para las armas y la fuerza material de España. Ahora de España depende que haya también o no, otro Ayacucho para las fuerzas espirituales de su estima y de su respeto ante América.

Es preciso que los españoles no ignoren que probablemente en esa fila

de hombres que se llaman Moreno, Belgrano, San Martín, Rivadavia, Sarmiento, etc. la Argentina posee la más ilustre docena de hombres del siglo XIX. Es preciso que no ignoren esto para después poder exigirle a la Argentina que no ignore tampoco que, por una sencilla operación aritmética, cómo esos hombres que la hicieron a ella actuaron a los treinta o cuarenta años (que no eran aquellos tiempos de excesos juveniles), las raíces de su formación y educación se hunden necesariamente en la época virreinal española que, ya en su última hora elaboró todas las luces de dignidad y libertad que habían de ser en aquellas almas llamas de emancipación. La serenidad histórica tiene que reconocerlo así. Ese milagro histórico de la creación de la Argentina independiente se debe a la confluencia en un período de cuarenta años de dos grandes aristocracias humanas: la primera promoción argentina, que fué la promoción del honor y la última promoción española, que fué la promoción de la generosidad.

Por eso digo que este de hoy es un acto de españolismo y de argentinidad.

De *Españolismo*, porque la obra de Bernardino Rivadavia, que no es tiempo de analizar, tiene toda una honda raíz española. Cuando planeaba la reforma del campo argentino mediante la enfiteusis con una adivinación del futuro agrícola del país, realizaba ideas que se le metieron en el espíritu en el Madrid de los Floridablanca, los Campomanes y los Jovellanos. Cuando contra el mismo Bolívar era el primero en sostener la terminación de la guerra y la paz con España — ganando así a Buenos Aires una delantera de paz que es probablemente la que le ha valido su delantera de progreso sobre las otras tierras de América — lo que hacia era responder a unos imperativos entrañables de su propio corazón, que mil veces reveló en frases de amor y de respeto a España; que yo, por lo que tienen de desinteresadas y equilibradas con su fervorosa argentinidad, releo con verdadera emoción: porque yo os digo que todas las odas y sonetos de nuestro siglo XVII y XVIII en loor del Imperio escritas en las antesalas cortesanas de la adulación, las doy yo por las buenas palabras de amor a España que tantas veces pronunciara Rivadavia desde la hosca ciudadela de su independencia.

De *Argentinidad*, también, este acto, porque Rivadavia fué el primero en entender todo el sentido de amplitud universalista que, sin mengua de su españolismo, había de ser la esencia de la definitiva Argentina independiente y del patriciado que la formó.

No importa que él no viera realizada su idea. Por aquello de que el genio no es un producto del ambiente sino al contrario una superación del mismo, las generaciones posteriores al genio son muchas veces más contemporáneas suyas que la propia generación que convivió con él. Pasarían después, al

galope, los potros gauchescos de Rosas. Habría mil momentos de incertidumbre y duda. Pero la idea estaba ya allí, clara, inviolable. Tardaría en cuajar en el papel la Constitución argentina: pero aquí, entre estas paredes donde Rivadavia le dedicara un último pensamiento de comprensión y un último latido de amor, había quedado ya promulgada su constitución ideal: que en definitiva las naciones, como los israelitas en el desierto, son siempre guiadas por una columna de fuego: por un espejismo de luz intelectual sobre las nubes de la utopía.

Por eso, sobre ese carácter de argentinidad y españolismo que eran los valores que se repartían el corazón de Rivadavia, este es, en definitiva, acto de universalidad: que esa era luz serena que alumbraba su espíritu.

Por mucho tiempo, durante la hora histórica del resquemor y recelo — perfectamente explicable —, los españoles tuvimos a Rivadavia por el prototipo de ese afrancesamiento del que acusábamos a las tierras criollas. La verdad del afrancesamiento de Rivadavia la veremos mejor que en toda sonora lucubración histórica en la simple realidad humana y anecdótica de su vida: Rivadavia fué a París y no volvía. Pasaban los años. Se retrasaba. Se retenía en París el perfume de su ambiente de su gracia latina. Los amigos; la Fayette, la Harpe; las damas: Madame Recamier. Madame Stael. Al fin su mujer, de noble prosapia española, de vida hogareña y tradicional, hija del virrey del Pino, se inquieta. Un amigo le escribe a Don Bernardino que su «amable Juanita» está encelada y Rivadavia se apresura a retornar a su hogar.

Y aquí termina el leve cuento del afrancesamiento de Rivadavia. . . Pero falta todavía con seguridad un último capítulo íntimo y desconocido: y es que seguramente la «amable Juanita», la rancia hija del Virrey, una vez asegurado su hogar, se deleitaría oyendo a su marido sus perfumadas anécdotas de París que en definitiva le reintegraban la parte universal y latina de su vieja alma española y tradicional.

Esta es, sin duda, para la gente hispánica la hora «de Juanita»: la hora del retorno al hogar. Hace falta que nos agrupemos fuertemente en torno a los ejes tradicionales. Pero al mismo tiempo, porque esta es también hora de peligro de barbarie, nosotros españoles escuchamos con benevolencia las anécdotas parisinas, las palabras universales de vuestro Rivadavia.

Nosotros tenemos el tiempo; vosotros tenéis el espacio: juntos podemos vencer las dos supremas limitaciones humanas para lograr una obra de limpieza moral y de altura espiritual como el mundo lo necesita. Ni vosotros podéis encerraros en un mundo de rascacielos y de modernidades dejando de la parte de afuera toda la dignidad de la historia; ni nosotros queremos

encerrarnos en un mundo de piedras viejas y recuerdos sacros dejándonos fuera toda la gracia de la universalidad.

Por eso, señor Embajador, en esta casa donde dejó de latir un corazón que amaba a la Argentina y a España, y donde enmudeció una lengua que sólo dijo palabras de amplitud; en este Cádiz, punta de España imantada de magnetismo americano, donde se siente como en pocas partes la agónica resolución de nuestra latinidad en precario, 'yo que no soy un político sino nada más que un poeta, quiero decir a vuestro país que sepa que en esta hora en que nos cercan tantas negruras de dolores y amenazas, cuando vosotros cantéis con ese fervor con que yo he visto cantar los versos de vuestro Himno «Y los libres del mundo responden al gran pueblo Argentino. «salud»; en esa respuesta y en ese saludo van las voces de todos los verdaderos españoles que, por una larga tradición de dignidad cristiana y brava autonomía, forman, por derecho propio, en la primera fila de los verdaderos hombres libres del mundo».

Al terminar su hermosa oración el señor Pemán, fué objeto de calurosa ovación, siendo abrazado por el doctor Palacios Costa.

CONTESTACIÓN DEL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA
DOCTOR ALBERTO PALACIOS COSTA

A continuación el Excmo. Sr. Embajador de la Argentina hizo uso de la palabra, comenzando por agradecer la amable hospitalidad que la ciudad de Cádiz le ha dispensado y que jamás — dijo — podrá olvidar. Su llegada a esta capital que evoca tantos recuerdos de gloria, quedará grabada en su corazón. Agradece sinceramente el honor que significa para él la designación del señor Pemán para hacer la entrega del edificio que tantos recuerdos evoca y añade que es bien difícil contestar a un discurso tan notable en el que se condensan el talento y la oratoria, como el del señor Pemán, cuya estancia en la Argentina recuerda siempre con delectación, esperándose allí que vaya de nuevo para rememorar las emociones hispánicas.

Dedica asimismo elogios a la labor intensa realizada por el señor Foppa, cónsul argentino en Cádiz, que ha logrado con tenacidad y firmeza de voluntad que el proyecto acariciado hace tiempo se haya convertido en realidad.

Agrega que como el protocolo diplomático le obliga a leer siempre, va a contestar de esa forma al grandioso discurso del señor Pemán.

Señores: Al tomar posesión de este inmueble, en nombre del Gobierno argentino — dice — me es grato recordar al ciudadano español don José Roger Balet, quien incorporado por su labor a mi patria — donde consiguió

labrarse su prosperidad — ha querido, en forma tan noble, ofrecerle prueba de su afecto donándole esta casa, sagrada para los argentinos ya que en ella murió uno de los más preclaros constructores de nuestra nacionalidad, y que, de hoy más, será un nuevo testimonio de la vinculación entre España y nuestra República.

Un acto como éste afirma, en efecto, los estrechos lazos que nos unen. Rivadavia, de ascendencia española, fué un argentino ilustre que tras haber alcanzado las más altas cimas de la vida civil, vino luego — de un modo que me atrevería a calificar de significativo y casi simbólico — a morir en España, cuna de sus mayores y madre de él mismo.

Algunas interpretaciones históricas atribuyen a Rivadavia una actitud que pudiéramos llamar menos comprensiva hacia España. Pero jamás se pueden juzgar las actitudes de los hombres, en el pasado, prescindiendo de las circunstancias que rodeaban sus actividades y borrando el medio dentro del cual transcurría su vida. Y ésto, que siempre es cierto, lo es particularmente cuando hay que referirse a acontecimientos que por ser decisivos en la historia de los pueblos, suponen un juego más vivo de las pasiones humanas y una manifestación más batalladora de opuestos deseos. No es posible, en tales momentos, descubrir lo que, oculto por el fuego violento de palabras y obras, queda en el ánimo de los combatientes de comprensión hacia la actitud contraria, y hasta quizá de amor y veneración hacia lo que ella ama y venera. Rivadavia sintió fervorosamente la independencia de su patria, y ya desde su juventud mostró la grandeza de estos sentimientos peleando en las invasiones inglesas y luchando luego por la separación, de la misma manera que los gauchos fueron primero soldados de la reconquista con Liniers y después, de la independencia con San Martín y Belgrano.

Para tratar tan sólo de acercarse a la verdad, para juzgar a hombres como Rivadavia con alguna garantía de exactitud, es indispensable situarlos en su propio medio histórico y contemplar sus movimientos en función de tal ambiente. La secesión americana es un fenómeno complejo, fruto de semillas diversas, que no es posible estudiar en ocasión como ésta. Sin embargo, no puede ser evocada la figura de Rivadavia sin aludir, al menos, a la situación de los virreinos con respecto a la metrópoli, situación en la que aparecen algunos hechos indiscutibles. Uno de ellos era que la suerte de España, como consecuencia de la invasión napoleónica, su desorganización, su división interna, contribuyeron no poco a quebrantar los fundamentos de la lealtad y de la obediencia. Por un lado, la nueva ideología, que los ejércitos de Napoleón propagaban por el mundo, había llegado a América; por otro, las fuerzas más apegadas a la tradición española veían con extrañeza los cambios introducidos en la metrópoli por influjo de las corrientes revoluciona-

rias; y todavía ha de añadirse, en relación con la Argentina, que el patriotismo se había caldeado y puesto a prueba en las invasiones inglesas, donde los hombres del virreinato de Buenos Aires conocieron el viril placer de defender el solar sagrado en que nacieron. Pero, en definitiva, lo que latía en el deseo de independencia no era el propósito de romper con lo que constituía y constituirá siempre la substancia nacional, que es la cultura transplantada por España, sino el sentimiento de conciencia de que la mayoría de edad alcanzada permitía ya su libre desenvolvimiento de la propia personalidad. Si el mismo Sarmiento pudo decir: «formamos parte integrante del Imperio romano», fué porque la esencia de nuestra civilización es la misma que en un principio nos formó como pueblo y no podría ser destruída sin que nuestra unidad política y civil se extinguiera. Por eso, desde que borrados los primeros recelos, se entablaron relaciones con España, el paso del tiempo, lejos de atenuar su recuerdo y de enfriar un afecto que había sufrido la ruda prueba de aquellos momentos críticos, no ha servido más que para acercarnos y unirnos, para crear el sentimiento de que la unidad fundamental de la vida hispánica es uno de los hechos más grandiosos e indestructibles de la historia moderna.

He aquí por qué reparaba al principio en la significación y alcance casi simbólico del retorno de Rivadavia a España y de su muerte en Cádiz.

El hogar de Bernardino Rivadavia fué netamente español, y su jefe, con Benito González de Rivadavia, uno de los más prestigiosos personajes españoles del virreinato, y acaso el más distinguido entre los padres de los ciudadanos nativos que participaron en la revolución. González de Rivadavia era gallego, natural de Monforte de Lemos, abogado de la Real Audiencia de Charcas; fué asesor del gobernador intendente, y también del Real Protomedicato, y desempeñó el cargo de Regidor y Depositario de la ciudad de Buenos Aires. Su amor a España, su adhesión a la Corona, eran sentimientos a los cuales se rendía culto incesante en su hogar. Y si gallego era el padre, gallego, se ha dicho, sentíase el hijo en sus primeros años, cuando se alistó con el grado de teniente en el Tercio de Galicia, durante las invasiones inglesas, combatiendo bajo las órdenes de don Pedro Antonio Cerviño.

La obra civil de Bernardino Rivadavia, su labor como hombre de Estado, acredita el temple adquirido en las batallas y explica que la Argentina le cuente entre sus próceres. Ya cuando, a poco de la independencia, desempeñó las carteras de Guerra, Hacienda y Gobernación, se reveló su capacidad de gobernante. Pero donde se le deparó ocasión de mostrar su preparación y sus talentos para la administración pública fué, primero, en la etapa en que gobernó como ministro del general Rodríguez, después de haber osten-

tado la representación de su patria en algunos países europeos; y, más tarde, cuando, tras su misión en Inglaterra, fué elegido en 1826, presidente de la República. Activo, fecundo, ardoroso, incansable. Rivadavia lleva el optimismo característico de su época al campo árido y espinoso de la política argentina y puede decirse que no hubo en él parcela que no experimentase el influjo de su esfuerzo. El orden público — turbado entonces por terrible anarquía, — la agricultura y el comercio, la enseñanza y la beneficencia, la vida económica y la cultural, el urbanismo y la justicia, conocieron sus reformas, inspiradas en los más nobles deseos de prosperidad. Si estos afanes rayaban a veces en lo quimérico, a fuerza de ser grandes y generosos, no por eso dejan de enaltecer su memoria. Como ha dicho Paul Groussac: «Rivadavia fué algo más que un utopista en el poder, aun admitiendo que su concepto de la presidencia unitaria y doctrinal fuera en sí mismo una utopía. Entre sus más enconados detractores federales, no conozco uno solo que haya pretendido amenguar la importancia histórica del ministro de Rodríguez».

Bernardino Rivadavia vino a España por segunda y última vez tras haber renunciado al poder y haber viajado por Europa estudiando las instituciones políticas y sociales. Cansado físicamente, abatido el espíritu por los desencuentros cosechados a lo largo de una intensísima vida, le vemos arribar a Cádiz y refugiarse aquí buscando la diaphanidad de este cielo y en la serena placidez de este ambiente, la paz, la quietud, el goce de vivir sencillo que la patria ahora le negaba. Y en silencio y sosiego, deliberadamente alejado de toda actividad, viviendo con el decoro que correspondía a su prestancia señorial, transcurren en Cádiz los últimos años de su existencia. ¡Cuántas veces por estas calles gaditanas, que tienen sabor de América, habrá paseado su nostalgia, no sé si abrumado bajo el peso de pensamientos dolorosos o con el espíritu ya libre de preocupaciones políticas; y cuántas a este mar le habrá confiado, en secreto, sus íntimos mensajes para la patria lejana! Aquí enfermó, o por mejor decir, aquí hizo crisis la enfermedad que trajo en el alma: la amargura, para la cual fué seguramente lenitivo la blanca calma de esta ciudad, que le acogió hospitalaria y que recibió su último aliento.

Siento vivísima satisfacción al evocar en España, como Embajador de la Argentina, la figura patricia de Bernardino Rivadavia. Yo quiero ver, bajo su sombra tutelar, desde este encantado rincón gaditano archivo de viejas culturas, a mi patria — que Rivadavia amó tanto — en íntima comunión con las naciones latinoamericanas y con todo el grande y variado mundo hispánico. En estas horas aciagas quisiéramos algo del optimismo rivadaviano para mirar con fe y confianza un porvenir en que estos pueblos, unidos por vínculos indestructibles de carácter religioso, cultural y étnico,

abiertos a la asimilación de todos los genuinos valores, depositarios de una civilización occidental milenaria que allende del mar fructificó como rama de un árbol de eterna savia; en que estos pueblos a los cuales todo los une y nada los divide, sean una de las fuerzas más poderosas para la organización de un mundo más justo, donde sus hijos figuren como adelantados de la paz, la piedad y el amor».

El doctor Palacios Costa fué muy aplaudido al finalizar su hermosa oración.

Iglesia de la Merced en la Capital Federal

Buenos Aires, marzo 10 de 1943.

Al Sr. Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y por su intermedio a todos los miembros de la Comisión Nacional Ley 12.665, indicándoles la necesidad impostergable de la substitución del piso que actualmente existe en la Basílica de Na. Sra. de la Merced. (Cangallo y Reconquista), que por los muchos años de uso y por la forma primitiva de su colocación ya no puede continuar en su actual estado.

Al solicitarle el permiso correspondiente para dicha reparación solicito también una ayuda para aliviar en parte el costo que demandarán tales obras.

Tengo en mi poder los planos y el presupuesto correspondiente que pongo a su disposición, habiéndose hecho una muestra en un espacio de 8 X 5 mts con los mármoles que se colocarán para combinar los dibujos y colores. Dicho ensayo podrá repetirse en presencia de los miembros de la Comisión.

A la espera que el Sr. Presidente y esa digna Comisión apoyarán mi pedido, me es grato saludarlos con la más alta consideración y estima.

Bernardo Elchegoimberry
Cura Rector de La Merced

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Cura Rector de la Iglesia de La Merced, relacionada con el cambio del piso que actualmente existe

en ese edificio, y estiman que debe solicitarse a la Dirección General de Arquitectura que estudie la ejecución de los citados trabajos dada la categoría de Monumento Histórico que tiene la Iglesia de La Merced. De acuerdo con el art. 4° de la Ley 12.665 y el 8° del Decreto Reglamentario de la misma, esta Comisión Nacional deberá prestar su aprobación a los planos respectivos.

Buenos Aires, noviembre 9 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Nicolás A. Avellaneda.

(Aprobado en la sesión del 22 de noviembre).

Casa de Lavalle en Jujuy

Jujuy, marzo 1° de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Habiéndose instalado ya este museo en su edificio propio, y habilitado al público, solicito del señor Presidente, contemple la posibilidad de que la puerta de la casa en que fué muerto el General Lavalle, así como la espada del mismo, expuestas según creo en el Museo Histórico de Buenos Aires, sean entregadas a este museo para su guarda. Será un acto de justicia.

Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración.

Abelardo De la Vega
Teniente Coronel Secretario

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS

Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, han considerado la nota de la Comisión Organizadora del Museo Histórico de Jujuy, en la que solicita se contemple la posibilidad de que la puerta de la casa en que fué muerto el General Lavalle sea entregada a ese Museo, así como la espada del mismo General, ambos objetos existentes en el Museo Histórico Nacional. Por lo que se refiere a la puerta solicitada ya esta Comisión Nacional había resuelto el año ppdo. (sesión de fecha 20/10/942) que fuera restituída a Jujuy y por lo tanto los miembros de la subcomisión

que suscriben estiman que puede entregarse en custodia al Museo de Jujuy, hasta tanto llegue la oportunidad de colocarla en la Casa Histórica declarada Monumento Nacional.

Respecto a la espada que se solicita, opinan los suscritos que no debe salir del Museo Histórico Nacional, por que es una espada que llevó el general Lavalle en sus campañas al Perú y Ecuador durante la guerra de la Independencia.

Buenos Aires, marzo 25 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 5 de abril).

Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza — Rómulo Zabala.

Buenos Aires, noviembre 10 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Dr. Ricardo Levene.

Del estudio del expediente 17487 se deducen las siguientes circunstancias:

1º) La Dirección General de Arquitectura tasó la finca calle Lavalle N° 256, en la suma de \$ 45.361,79 y la propietaria pide por la misma \$ 100.000.

2º) La finca calle Lavalle N° 268, aparentemente, y por lo menos a partir de 1848, no formaba parte de la casa histórica; su actual propietaria no tiene interés en venderla.

Por consiguiente, de acuerdo a normas ya establecidas en casos anteriores opino que la posición de la Comisión Nacional debe ser la siguiente:

No intervenir en estimación de costo, pues ello corresponde a la Dirección General de Arquitectura, y en segunda instancia al Banco Hipotecario Nacional.

De la escritura se deduce que en 1848 el conjunto estaba dividido en dos casas, pero no significa que antes de dicho año fuese así. En todo caso, hay tal homogeneidad en la edificación que cabe considerar a las dos casas como integrantes de un mismo bloque. No obstante, si esto significa un entorpecimiento para la adquisición que fija la Ley 12.815, la Comisión podría adquirir tan solo la finca calle Lavalle N° 256, dejando para mejor oportunidad la compra de la casa complementaria.

Por consiguiente, corresponde devolver este expediente a la Dirección General de Arquitectura para que, de acuerdo con lo expresado, trate de

llegar a un acuerdo con la propietaria de la finca histórica, que concilie los intereses privados con los del Estado.

Mario J. Buschiazzo

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE REGLAMENTO Y HACIENDA

Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, se adhieren al informe del arquitecto Mario J. Buschiazzo, y por lo tanto proponen que la Comisión Nacional apruebe las siguientes resoluciones:

1º) No intervenir en la tasación de la finca calle Lavalle N° 268, Jujuy, por considerar que corresponde hacerlo a la Dirección General de Arquitectura y al Banco Hipotecario Nacional.

2º) Adquirir tan solo la finca calle Lavalle N° 256, dejando para mejor oportunidad la compra de la casa complementaria, en virtud de las dificultades que se presentan.

3º) Devolver este expediente a la Dirección General de Arquitectura, solicitándole quiera iniciar nuevas gestiones para tratar de llegar a un acuerdo con la propietaria de dicha finca.

Buenos Aires, noviembre 12 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 22 de noviembre).

Ricardo Levene — Héctor C. Quesada
— Benjamín Villegas Basavilbaso.

Campo de batalla en Salta

Salta, diciembre 8 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Distinguido Sr. Presidente:

En el monumento erigido en esta ciudad, como homenaje al brillante hecho de armas del 20 de febrero de 1813, una chapa de bronce luce esta inscripción: «Batalla en Castañares» «20 de febrero de 1813». Además, en el Valle de Lerma, una estación de los ferrocarriles del Estado lleva el nombre de «Castañares», recordando el mismo suceso histórico.

Según ponderados estudiosos locales, tal designación sería impropia; correspondiendo la de «Batalla de Salta» y no de «Castañares» por no haberse librado en este último campo dicho combate.

Con el propósito de restablecer la verdad histórica, si cabe, tengo el agrado de dirigirme al Sr. Presidente y sugerirle la conveniencia de que la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos se digne estudiar el punto; a fin de que, con la reconocida autoridad de sus integrantes, señale la solución que estime corresponder.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al Sr. Presidente con toda mi consideración.

José Morales Bustamante
Comisionado Nacional

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Sr. Interventor en la Provincia de Salta, que hace relación a la batalla del 20 de febrero de 1813 y a la denominación estricta que le corresponde. El Sr. Interventor manifiesta que algunos estudiosos de la localidad consideran impropio el nombre de «Castañares» inscripto en una placa de bronce que se colocó en el campo donde fué librada la batalla de Salta. Este glorioso hecho de armas ha sido conocido efectivamente, con el nombre de batalla de Salta y así lo denomina el General Mitre — historiador de Belgrano — en la obra sobre el prócer, porque la batalla se libró en una llanura, al norte de la ciudad. Pero también es verdad que, desde 1813, a este suceso va asociado el nombre de Castañares, porque así se llamaba el campo donde se inició el combate. «Entre el San Lorenzo y el San Bernardo — dice el General Mitre — se desenvuelve la deliciosa planicie de Castañares que asciende en suave plano inclinado hasta la hacienda del mismo nombre donde se hallaba situado Belgrano con todo su ejército». Y el General Paz dice en el tomo 1º de sus Memorias que «el campo de Castañares fué el de la batalla». De manera que ambos nombres — Salta y Castañares — no se excluyen entre sí, y en lo posible, según las circunstancias lo permitan, deben ser asociados cuando se rememora la batalla de Salta, pero debe primar este último para su denominación.

En el caso que somete a consulta el señor Interventor somos de opinión que debía adoptarse la resolución siguiente: modificar la leyenda de la placa del campo de la batalla en la siguiente forma: «Batalla de Salta (Campo de Castañares). 20 de febrero de 1813». En cuanto a la estación Castaña-

res, su nombre no debe ser modificado por cuanto se trata de una denominación tradicional y significativa de la provincia, y «Estación Batalla de Salta» no parece nombre apropiado ni añadiría nada a la glorificación del hecho de armas que rememora el nombre actual.

Buenos Aires, diciembre 14 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 20 de diciembre).

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avel-
laneda — Bartolomé E. Gallo.*

Casa de Vélez Sársfield en Amboy (Córdoba).

Buenos Aires, octubre 7 de 1943.

Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Señor Subsecretario:

La Comisión Nacional que presido, en sesión celebrada el día 5 del corriente mes, ha resuelto informar al señor Subsecretario que los antecedentes que obran en esta repartición, con respecto a las ruinas de la Casa de Vélez Sársfield en Amboy, Córdoba, son los siguientes: con fecha 5 de octubre de 1942, la Comisión Nacional resolvió no intervenir en la expropiación de las 300 hectáreas que componen la finca, habiendo recaído esta resolución en una solicitud de la sucesión de D. Modesto Torres. En la misma fecha se acordó que correspondería pedir a la Dirección General de Arquitectura la construcción de un cobertizo para evitar la desaparición total de los restos de la casa que, por tradición se considera como casa de Vélez Sársfield (Resolución N° 132). Más tarde, (21 de diciembre de 1942) la misma Comisión resolvió pedir a la Dirección General de Arquitectura la suspensión de los trabajos del cobertizo (que no se habían iniciado), hasta tanto se hicieran las investigaciones sobre el valor histórico de las ruinas existentes, para verificar si correspondían a la Casa de Vélez Sársfield (Resolución N° 178). Estas investigaciones no han terminado.

Es cuanto puedo informar al señor subsecretario. Sirva la presente de atenta nota de remisión.

Ricardo Levene
Presidente

Casa del General Roca

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

Los miembros de las subcomisiones de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han estudiado detenidamente la patriótica proposición relacionada con la posible creación de la «Casa del General Roca», del señor Ministro del Interior, que el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública pasa a informe de esta Comisión Nacional.

En primer término corresponde aceptar y agradecer el ofrecimiento valioso del Archivo del General Roca y del doctor Julio A. Roca, que oportunamente debería destinarse al Archivo General de la Nación. En cuanto a la casa en que vivió y murió el General Roca, consideramos, de acuerdo con las normas generales de la aplicación de la Ley 12.665, que no sería oportuno hacer gestiones para la adquisición de la misma por no tratarse de un edificio de naturaleza histórica y para constituir un nuevo Museo en la Capital, en donde ya existen varios de orden nacional y municipal. Se juzga conveniente tributar un justiciero homenaje a la memoria del ilustre ex presidente, General Julio A. Roca. En este sentido proponemos la colocación de una placa en la citada casa, calle San Martín 573, al cumplirse un nuevo aniversario de su muerte, con la siguiente leyenda: «Solar Histórico — aquí vivió y murió el ex presidente de la Nación General Julio A. Roca — Buenos Aires, octubre 19 de 1943, en el XXVIII aniversario de su muerte — Ministerio de J. e I. Pública — Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos — Ley 12.665».

Buenos Aires, agosto 26 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 7 de septiembre).

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Bartolomé E. Gallo — Enrique
Udaondo — Luis María Campos
Urquiza — Rómulo Zabala.*

Lápida que perteneció al Obispo Trejo y Sanabria

El Presidente de la Comisión Nacional que suscribe, propone que, en cumplimiento de la Resolución N° 124 adoptada en la sesión del 14 de septiembre del año ppdo., sea restituída al sepulcro del Obispo Trejo y Sanabria, abicado en la Iglesia de la Compañía de Jesús (Córdoba), la lápida que per-

teneció al mismo y que actualmente se encuentra depositada en el Museo Histórico Nacional de esta Capital, por intermedio de la Orden de la Compañía de Jesús.

Ricardo Levene

Buenos Aires, agosto 26 de 1943.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS

Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, consideran que corresponde aprobar el precedente proyecto del Presidente de la Comisión Nacional, para que sea restituída al sepulcro del Obispo Trejo y Sanabria, ubicado en la Iglesia de la Compañía de Jesús (Córdoba), por intermedio de la Orden de la Compañía de Jesús, la lápida que perteneció al referido sepulcro y que actualmente se conserva en el Museo Histórico Nacional.

Buenos Aires, agosto 26 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 7 de septiembre).

Enrique Udaondo — Luis María Campos Urquiza — Rómulo Zabala.

Buenos Aires, septiembre 15 de 1943.

Al R. P. Provincial de la Compañía de Jesús.

San Miguel

Me es honroso comunicar a usted que la Comisión Nacional que presido, en reunión celebrada el día 7 del corriente mes, ha dispuesto entregar a la Compañía de Jesús la lápida que en otro tiempo cubrió el sepulcro de Fray Hernando de Trejo y Sanabria, Obispo de Córdoba, que hoy se encuentra en el Museo Histórico Nacional y que perteneció a la Iglesia de la Compañía, en dicha ciudad. Acompaño copia del dictamen aprobado.

Comunico a usted esta resolución para su conocimiento y efectos, saludándole con mis sentimientos de respeto y distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, septiembre 29 de 1943.

*Al Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.
Dr. Ricardo Levene.*

El infrascripto, Prepósito de la Compañía de Jesús en la Argentina, saluda con su mayor estima al Sr. Presidente de Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene, y acusa recibo de su atenta nota (L.4 N°-272), fecha 15 del corriente, en la que le comunica «para su conocimiento y efectos», la resolución adoptada por esa Comisión Nacional en la sesión celebrada el 26 de agosto de 1943, según copia del «*Dictamen de la subcomisión Museos*», recibida adjunta, de entregar a la Compañía de Jesús la lápida que en otro tiempo cubrió el sepulcro de Fray Hernando de Trejo y Sanabria, Obispo de Córdoba», para que sea restituida a dicho sepulcro, ubicado en la iglesia de la Compañía de Jesús (Córdoba), por intermedio de la Orden de la Compañía de Jesús».

El Prepósito Provincial que suscribe, aprovecha esta ocasión para agradecer en nombre de la Compañía de Jesús a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, por intermedio del Sr. Presidente, Dr. Ricardo Levene, este acto de justicia histórica y de cultura, que honra a dicha Comisión y que es un primer paso en orden a deshacer una leyenda impropia de la seriedad científica que corresponde a nuestra historia nacional.

Comunica asimismo al Sr. Presidente que en la fecha delega al R.P. Ave-lino I. Gómez Ferreyra S.J., profesor del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (San Miguel, F.C.P.), para que en su nombre se ponga en contacto con la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos a fin de iniciar los trámites correspondientes para el traslado a Córdoba de la lápida sepulcral del Obispo Trejo y Sanabria.

Saluda al Sr. Presidente con su más distinguida consideración y respeto.

Tomás J. Travi S. J.

Convento de San Carlos en San Lorenzo

Buenos Aires, noviembre 18 de 1943.

Señor Presidente:

Los trabajos de arreglo del Templo, celda del General San Martín y otros a que se refieren los apartados 1 y 4 de la nota que encabeza este expediente, fueron ejecutados en el curso de este año.

En cuanto al edificio para biblioteca y museo y el arreglo del atrio, no obstante haberse proyectado en la sección de la Dirección General de Arquitectura a mi cargo, creo que debe diferirse para mejor oportunidad. En efecto, aparte de no ser obras urgentes e imprescindibles, se trata de trabajos nuevos, y puesto que la partida de fondos destinada a restauración se halla totalmente comprometida, lógico es reservar esos recursos para dicha finalidad en primer término, antes de realizar obras nuevas.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Mario J. Buschiazzo
Arquitecto adscripto

Exp. N° 6.469/1941.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, adhieren al informe del arquitecto adscripto y proponen a la Comisión Nacional que se solicite a la Dirección General de Arquitectura se difiera para mejor oportunidad la ejecución del Museo y Biblioteca del Convento de San Lorenzo, por estar totalmente comprometida la partida que tiene asignada para trabajos de restauración de monumentos y en virtud de que ya se han hecho los trabajos principales de arreglos solicitados por la Comisión Nacional.

Buenos Aires, noviembre 19 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 22 de noviembre).

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Bartolomé E. Gallo.

Delimitación de la Plaza San Martín

Buenos Aires, agosto 7 de 1943

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación N° 122.096 de fecha 9 de junio de 1942, se declaró lugares históricos las Plazas de Mayo y San Martín.

Como existiría el propósito de abrir nuevamente la calle Arenales, que

hace cierto tiempo fué incorporada al paseo nombrado en último término, a los efectos de argumentar sobre el particular, me dirijo al señor Presidente pidiéndole quiera tener a bien disponer se señalen en el plano que acompaño los límites de Plaza San Martín propiamente dicha.

Saludo al señor Presidente con toda consideración.

Carlos L. Thays

Director de Paseos Públicos

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, que suscriben, han estudiado el pedido de la Dirección de Paseos Públicos de la Municipalidad de la Capital, en el sentido de que se señalen en el plano que se acompaña los límites de la plaza San Martín que encierran la superficie tenida por lugar histórico, de acuerdo con el decreto del P. E. que así lo declaró a propuesta de esta Comisión Nacional.

Considerados los antecedentes históricos de esa plaza y los planos antiguos de la ciudad, estimamos que la referida superficie está delimitada por las calles Santa Fe, Esmeralda, Arenales y su continuación hasta Florida (hoy interrumpida), según lo indicamos en el plano referido.

El ensanche de la plaza efectuado en estos últimos tiempos por el lado de la calle Arenales, no comprende la superficie de la plaza propiamente dicha.

Buenos Aires, agosto 9 de 1943.

(aprobado en la sesión del 9 de agosto).

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

Campamento de Las Chacras en San Luis

Exp. 9635. V. 1943.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado este expediente iniciado por el Gobierno de la Provincia de San Luis, relativo al Campamento de Las Chacras y el monumento erigido al General San Martín en ese lugar. Estiman los suscriptos que solamente cabe considerar la necesidad que hubiere de res-

hace cierto tiempo fué incorporada al paseo nombrado en último término, a los efectos de argumentar sobre el particular, me dirijo al señor Presidente pidiéndole quiera tener a bien disponer se señalen en el plano que acompaño los límites de Plaza San Martín propiamente dicha.

Saludo al señor Presidente con toda consideración.

Carlos L. Thays

Director de Paseos Públicos

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, que suscriben, han estudiado el pedido de la Dirección de Paseos Públicos de la Municipalidad de la Capital, en el sentido de que se señalen en el plano que se acompaña los límites de la plaza San Martín que encierran la superficie tenida por lugar histórico, de acuerdo con el decreto del P. E. que así lo declaró a propuesta de esta Comisión Nacional.

Considerados los antecedentes históricos de esa plaza y los planos antiguos de la ciudad, estimamos que la referida superficie está delimitada por las calles Santa Fe, Esmeralda, Arenales y su continuación hasta Florida (hoy interrumpida), según lo indicamos en el plano referido.

El ensanche de la plaza efectuado en estos últimos tiempos por el lado de la calle Arenales, no comprende la superficie de la plaza propiamente dicha.

Buenos Aires, agosto 9 de 1943.

(aprobado en la sesión del 9 de agosto).

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

Campamento de Las Chacras en San Luis

Exp. 9635. V. 1943.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado este expediente iniciado por el Gobierno de la Provincia de San Luis, relativo al Campamento de Las Chacras y el monumento erigido al General San Martín en ese lugar. Estiman los suscriptos que solamente cabe considerar la necesidad que hubiere de res-

taurar o refaccionar el monumento del Libertador, a cuyo efecto convendría remitir ese expediente a la Dirección General de Arquitectura, para que solicite un informe del arquitecto seccional, insistiendo en la conveniencia de que se lleven a cabo los trabajos necesarios.

En cuanto a la nota del Sr. Alfredo Vonucci (fojas 1) en la que solicita que se le fije un sueldo, como la nota ha sido dirigida al Gobierno de la Provincia de San Luis, corresponde a dichas autoridades considerar la posibilidad de asignar el sueldo que se gestiona.

Buenos Aires, noviembre 29 de 1943.

(aprobado en la sesión, del 20 de diciembre).

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé Ernesto Gallo.

**Informe del arquitecto Buschiazzo sobre los monumentos
históricos de Tucumán y Catamarca**

Buenos Aires, marzo 22 de 1943.

*Sr. Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos,
Dr. Ricardo Levene.*

De acuerdo a los prácticas establecidas, elevo a su consideración un informe relativo a mi reciente viaje de inspección a las provincias de Catamarca y Tucumán. Como es de su conocimiento, fué con el propósito de proyectar obras en el Convento de San Francisco y Capillas de Nuestra Señora del Rosario y del Señor del Milagro, en Catamarca; Capilla de San Ignacio, en Graneros, Tucumán, y finalmente, inspeccionar los trabajos de reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán. De todo ello paso a dar cuenta detallada.

Convento e Iglesia de San Francisco de Calamarca. — Este enorme cenobio ocupa una manzana íntegra, excepto dos lotes que fueron vendidos, uno, y cedido para Asilo el otro. Es un vasto conjunto de construcciones heterogéneas, que datan de diversas épocas levantadas sin tener en cuenta un plan de conjunto, por lo que ha resultado el más caótico amontonamiento de edificios que pueda darse. Perdidas entre fábricas de reciente data, se encuentran partes del primitivo Convento, por cierto sumamente alteradas. La Iglesia, que es la tercera que se levanta en esa manzana, data de fines

del siglo pasado, y cerca de ella se halla en construcción el nuevo Museo Histórico anexo al Convento. En otra parte del mismo funciona una escuela de primeras letras dirigida por los frailes, resultando así tarea poco menos que imposible dar cierta unidad a tal edificación, y mucho menos intentar restauración alguna, por lo menos de conjunto.

No obstante, con el fin de dar una discreta comodidad a los sacerdotes que allí viven, y al mismo tiempo, restituir en lo posible al Convento la distribución lógica que tuvo en un tiempo la Dirección General de Arquitectura, de acuerdo con esta Comisión Nacional, dispuso proyectar obras en tal sentido, encomendadas al arquitecto Rafael Orlandi, autor de los planos del nuevo Museo a que me referí anteriormente.

Con el propósito de supervisar esas proyectadas obras es que me trasladé a Catamarca. Fué necesario ante todo hacer un relevamiento total del Convento, tal como se halla en la actualidad, pues no había plano de conjunto actualizado. Una vez efectuada esa tarea, fué posible proyectar refacciones de gran escala, que permitirán poner algo de orden arquitectónico, aun a costa de tener que demoler algunas construcciones modernas sin valor. En primer lugar, he proyectado reconstruir el claustro principal, en el que se encuentra la celda de Fray Mamerto Esquiú. De dicho claustro sólo quedaba en pie la mitad, o sea, dos alas de arquerías, que servirán de ejemplo para las nuevas a construirse.

El claustro secundario conserva bastante carácter, y es el que menos ha sufrido, siendo fácil dejarle en condiciones de habitabilidad mediante reparaciones generales. En cuanto al tercero de los claustros, moderno también se halla sin terminar, por lo que será necesario continuarlo, siguiendo por supuesto la arquitectura que tiene, ya que para variar su estilo sería necesario demoler construcciones enormes, cosa de todo punto de vista imposible.

La iglesia necesita revocarse exteriormente, excepto la fachada principal; mejorar su coro, pésimamente construido hace un par de años por un constructor de la localidad, y arreglar los techos. En cuanto a las decoraciones interiores, cuya ejecución insinuaban las autoridades de la casa, creo preferible no hacerlas, porque sería quitar al templo su austeridad y alterar lo dispuesto por el arquitecto que lo proyectara, Fray Luis Giorgi, artista que sabía perfectamente su profesión.

Finalmente, y siempre refiriéndome de manera rápida, hace falta terminar el basamento de la estatua de Fray Mamerto Esquiú, existente en el atrio. De todo lo expuesto se preparará documentación técnica en la Sección Monumentos Históricos, para su elevación al Poder Ejecutivo, previa aceptación por las autoridades de esta Comisión y de la Dirección General de Arquitectura.

Capilla de Nuestra Señora del Rosario y del Señor del Milagro. — En los alrededores de la ciudad de Catamarca, Departamento de Fray Mamerto Esquiú (antes Piedra Blanca), existen varias capillas coloniales sumamente interesantes, algunas de ellas declaradas Monumentos Históricos. Todos necesitan reparaciones urgentes, sobre todo en los tejados y pisos. Omito la enumeración detallada de los trabajos a efectuarse en cada una, ya que lo haré en la documentación técnica pertinente.

Como documentación que conviene conservar en los archivos de la Comisión, mencionaré los siguientes datos:

Capilla de Dolores, en el pueblo de su nombre. Fachada interesante, con porche de bóveda flanqueada por dos espadañas. Tiene la siguiente inscripción sobre el arco de acceso: «Y.C.A.N.S. de Dolores año de 1847», y en las espadañas «D.J.» y «J.A.». Esta últimas deben referirse seguramente al Presbítero don José Joaquín Acuña, que hizo levantar la capilla.

Capilla del Señor del Milagro, con torre lateral, construída en adobe. Es la que se encuentra en mejores condiciones de conservación. Tiene la pila bautismal en la que fuera bautizado Fray Mamerto Esquiú, que fué luego Cura Párroco de dicha capilla. En el dintel de la puerta principal está grabada esta inscripción «Albdo es año de 1793».

Capilla de Nuestra Señora del Rosario, con torre lateral, porche de bóveda y cubierta aparente de tejas sobre cerchas de algarrobo. En la torre hay dos campanas, con estas leyendas «A Nuestra Señora del Rosario A. 1793». Si bien la fecha de las campanas no es dato fehaciente en cuanto a la construcción de las iglesias, por razones obvias, en este caso deben coincidir con la de erección de la capilla, porque su arquitectura coincide con el año de referencia.

Capilla de Santa Bárbara, en Pomancillo. Esta Capilla, si bien no ha sido declarada Monumento, merece ser incluída en la nómina, pues es sumamente interesante como expresión arquitectónica regional del siglo XVIII. Evidentemente debe datar de fines de dicho siglo, aun cuando en la campana se lee «El año de 1844». Está en deplorables condiciones de conservación.

De Catamarca pasé a Tucumán, inspeccionando en primer término los trabajos de reconstrucción de la Casa Histórica, que hallo muy bien ejecutados en lo que hasta ahora se ha hecho. Ya se demolió íntegramente el templete que recubría el salón histórico, y se ha comenzado a levantar los muros de la parte a reconstruir. Los trabajos han sufrido un atraso de casi un mes, por la consabida oposición de las autoridades edilicias a reconstruir la Casa en la línea de edificación que tuvo originariamente. El entredicho planteado con tal motivo está por resolverse en la forma solicitada por la Comisión Nacional, vale decir, respetando el emplazamiento primi-

tivo, esperándose de un momento a otro el Decreto que autorice la prosecución de las obras.

En los talleres de la Dirección de Arquitectura, Zona Tucumán, se están ejecutando las puertas similares a las existentes, para lo cual se utiliza madera de algarrobo, operarios traídos especialmente de zonas apartadas de la provincia y herramientas primitivas, obteniéndose así una copia absolutamente fiel en cuanto a materiales y procedimientos.

Por último, inspeccioné la Capilla de San Ignacio, Departamento de Graneros, para la cual se habían solicitado obras de reparación, por cierto muy necesarias. Como casi todas las demás capillas visitadas en esta gira, requiere trabajos de importancia en la techumbre, cambio del piso, reconstrucción de la escalera de acceso al coro y otras obras menores. Es un edificio de discreto valor arquitectónico, con una fachada que evidentemente le fué agregada en épocas posteriores a la de construcción del cuerpo de la capilla. La fecha de la misma está inscrita en una de las campanas, que reza así: «*S. Ignatii ora pro nobis I.H.S. 1746*». Un documento del Padre Machoni S. J. se refiere a dicha capilla como levantada ese año, por lo que no hay dudas acerca de la fecha de su construcción.

Por separado entrego para los archivos de la Comisión gran cantidad de fotografías con sus negativos, tomados durante este viaje.

Saludo al señor Presidente con muy atenta consideración.

Mario J. Buschiazzo
Arquitecto adscripto

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el presente informe del arquitecto adscripto, señor Mario J. Buschiazzo, relacionado con su viaje de inspección a los monumentos históricos de Tucumán y Catamarca, y estiman que la Comisión Nacional debe adherir a los proyectos sobre reparación y restauración de los siguientes edificios, tal como lo propone el señor Buschiazzo.

Provincia de Catamarca: Convento e Iglesia de San Francisco y Capillas de Nuestra Señora del Rosario y del Señor del Milagro.

Provincia de Tucumán: Capilla de San Ignacio, en Graneros.

En cuanto a la Capilla de Santa Bárbara, situada en Pomancillo (Catamarca), consideran los firmantes que debe solicitarse un informe al Dele-

gado de la Comisión Nacional en esa Provincia, a los efectos de contemplar su inclusión en la lista de los monumentos históricos de Catamarca.

Buenos Aires, marzo 29 de 1943.

(aprobado en la sesión del 5 de abril).

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

Capilla de Nuestra Señora del Rosario, en Catamarca

Catamarca, septiembre 10 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Doctor Ricardo Levene.

De nuestra alta consideración:

Con fecha 26 de diciembre de 1942 nos dirigimos a esa Honorable Comisión solicitando su intervención para atender urgentes reparaciones que exige la Capilla de N.S. del Rosario en el Departamento de Fray Mamerto Esquiú, en esta Provincia.

En nota L. III-670 de fecha 9 de febrero del corriente año se nos contestó que esa H. Comisión Nacional haría las correspondientes gestiones ante la Dirección General de Arquitectura, para que se llevaran a cabo las debidas reparaciones en este templo declarado monumento histórico, pero hasta el presente nada se hizo a este respecto por lo que nos permitimos nuevamente molestar la atención de esa Comisión, pues la época lluviosa se aproxima y es menester de urgencia hacer estas reparaciones para evitar deterioros irreparables.

Debemos significar a esa H. Comisión que el señor Cura de esta Parroquia gestiona de nosotras, como herederas legales de este monumento, la donación a la Iglesia negándose mientras ello no ocurra a celebrar los cultos de N.S. del Rosario. Hemos interpretado que dado el decreto del Gobierno Nacional declarando Monumento Histórico a esta Capilla es a esa H. Comisión a quien corresponde tomar posesión del mismo, y a este respecto declaramos que no abrigamos ningún fin utilitario al demorar una decisión y sólo anhelamos que este templo se conserve y respete el derecho de mantener en el templo las sepulturas de nuestros abuelos.

Rogamos por tanto que esa H. Comisión estudie esta situación y la re-

suelva en la forma que corresponde, pues nos apena que por causas que escapen a nuestra voluntad, no se celebren los cultos de N. S. del Rosario y se atribuya a nosotras intenciones que como propietarias y católicas no hemos obligado en ningún instante. Saludamos al señor Presidente con distinguida consideración.

Rosa Robín de Cobacho

María C. Robín de Berduc

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota de las señoras Rosa G. Robín de Cobacho y María C. Robín de Berduc, propietarias de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de Catamarca, departamento de Fray Mamerto Esquiú, declarado monumento histórico nacional. Solicitan las propietarias del inmueble que se llevan a cabo las reparaciones dispuestas por esta Comisión Nacional y que fueron gestionadas ante la Dirección General de Arquitectura (Exp. 40.879/43). Al mismo tiempo manifiestan que la Comisión Nacional, debe tomar posesión de la Capilla, como consecuencia del decreto del P. E. que la declara monumento histórico y exponen una divergencia que ha surgido con el cura de la parroquia a propósito del culto que se rinde en la Capilla, a Nuestra Señora del Rosario.

Estiman los suscriptos que la Comisión Nacional debe insistir ante la Dirección General de Arquitectura para que se efectúen todas las reparaciones necesarias para la mejor conservación de la Capilla en su condición de monumento histórico, pero sin tomar posesión del inmueble, a menos que las propietarias hagan formal donación de ese bien al Estado, y una vez cumplidos los trámites correspondientes. Por lo que atañe a las diferencias habidas con el cura párroco, debe hacerse saber a las propietarias que la Comisión Nacional no tomará ninguna ingerencia en ese asunto por ser ajeno a las funciones de conservación y protección que ejerce sobre los monumentos históricos nacionales.

Buenos Aires, septiembre 30 de 1943.

(aprobado en la sesión del 5 de octubre).

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

**Monumento del General San Martín en Roque Sáenz Peña,
(Chaco)**

Exp. M-14665/1943.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota de la Asociación de Fomento de la Enseñanza (Sáenz Peña, Chaco) dirigida al Ministerio de Instrucción Pública con motivo de haber proyectado la erección de un monumento al General San Martín.

La Comisión Nacional ha mirado siempre con viva simpatía estas expresiones patrióticas, sobre todo cuando tienen, como en el presente caso, un sentido espontáneo y colectivo dirigido a honrar la memoria del Libertador José de San Martín.

Por lo que estiman los suscriptos que el gobierno de la Nación debe prestar su patrimonio moral a la Asociación recurrente, siempre que, por los medios de que dispone, pueda convencerse del cumplimiento del proyecto y de la fiel inversión de los fondos que se recauden.

Buenos Aires, octubre 20 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 25 de octubre).

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Nicolás A. Avellaneda — Bar-
tolomé E. Gallo.*

Monumento de Juan Bautista Alberdi en la Recoleta

Exp. S-268/1943.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente formado con motivo de la comunicación del administrador del Cementerio del Norte, a propósito del mal estado de conservación en que se encuentra el monumento erigido en la tumba de Juan Bautista Alberdi.

No obstante tratarse de un monumento de carácter conmemorativo, que, según lo establece el Art. 23 del Reglamento de la Comisión Nacional, se

encuentra bajo la jurisdicción de la misma, estiman los suscriptos que debe solicitarse de la Municipalidad de la Capital que provea lo necesario para las reparaciones a que hubiere lugar, teniendo en cuenta que el sepulcro de Juan Bautista Alberdi tiene carácter histórico por lo que significa ese prócer en la historia constitucional del país, y que la necrópolis del Norte depende de la Municipalidad de la Capital.

Buenos Aires, septiembre 1º de 1943.

(Aprobado en la sesión del 7 de septiembre).

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Bartolomé Ernesto Gallo.*

Los restos de Da. Remedios Escalada de San Martín

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota remitida al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública por la Liga Patriótica Argentina, en que solicitan la construcción de un mausoleo para guardar los restos de D. Remedios de Escalada, ilustre esposa y amiga de San Martín, que actualmente descansan en el cementerio de la Recoleta, y que fuera pasada a informe de esta Comisión Nacional.

La Comisión Nacional resolvió con fecha 11 de mayo del año ppdo., en un pedido análogo al que formula la Liga Patriótica Argentina, que los restos de las patricias sean depositados oportunamente en el Panteón Nacional proyectado por esta Comisión y que está a resolución del Superior Gobierno, que es de esperar habrá de construirse en esta Capital, motivo por el cual estiman los suscriptos que debe informarse de esta resolución al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para los fines que estime convenientes.

Buenos Aires, octubre 20 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 25 de octubre).

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Nicolás A. Avellaneda — Bar-
tolomé E. Gallo.*

Exps. P. 688/1943 e I-200/1943.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado una vez más el pedido que ahora se formula para que los restos de Da. Remedios Escalada de San Martín sean trasladados a la Catedral, para que descansen junto a los de su ilustre esposo, el General D. José de San Martín.

Estiman los suscriptos que este asunto debe resolverse cuando el P.E. se pronuncie acerca del proyecto de creación del Panteón Nacional, aprobado por esta Comisión Nacional, y así debe informarse al P.E. dejando para esa oportunidad la consideración de los diversos pedidos e iniciativas relativos a los restos de Da. Remedios Escalada de San Martín.

Buenos Aires, noviembre 19 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 22 de noviembre).

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Nicolás A. Avellaneda.

Catedral de Córdoba

Exp. 41.782/1942.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han examinado los proyectos de Panteón de Obispos y Arzobispos y Coró de cantores para la Catedral de Córdoba, preparados por la Dirección General de Arquitectura y estiman que la Comisión Nacional debe prestarles su conformidad.

Por lo que hace al mueble donde se guardaría el tesoro de la iglesia, procedería diferir su construcción, de acuerdo con las razones expuestas por el arquitecto Sr. Buschiazzo en su informe de fojas 5 de este expediente.

Buenos Aires, julio 27 de 1943.

(Aprobado en la sesión del 27 de julio).

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
— Bartolomé E. Gallo — Nicolás
A. Avellaneda.

Nomenclatura de plazas públicas en la Capital Federal

Buenos Aires, octubre 8 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor D. Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente para solicitarle de manera especial, la colaboración de la Comisión que Vd. preside, en el sentido de proponer una nómina jerarquizada en orden de méritos, de próceres, pues es propósito de esta Intendencia denominar, a un número de plazas, con nombres que condigan con nuestra tradición histórica.

Al agradecer desde ya al señor Presidente la atención que se sirva dispensar a esta solicitud, lo saludo con distinguida consideración.

Basilio B. Pertiné

Buenos Aires, octubre 28 de 1943.

Señor Intendente Municipal de la Capital, General D. Basilio B. Pertiné.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Intendente, para acusar recibo de su atenta nota de fecha 8 del corriente mes, por la que solicita el envío de una lista de próceres, jerarquizada y en orden de méritos, para la nomenclatura de plazas de la ciudad.

Con este motivo, la Comisión Nacional que presido aprobó, en sesión realizada el 25 ppdo. el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que en copia se acompaña, donde encontrará el señor Intendente la lista solicitada.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor Intendente con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del señor Intendente Municipal, General D. Basilio B. Pertiné, en que solicita de la Comisión Nacio-

nal una nómina de próceres (jerarquizada y en orden de méritos) para la nomenclatura de plazas de la ciudad. En el año 1939, la Comisión Nacional formuló una lista de próceres con el objeto de poner placas recordatorias en los solares donde vivieron o murieron, y se hizo con sentido cronológico y jerárquico según las épocas de la emancipación y la Organización Nacional, a fin de colocarlas paulatinamente, y a medida que se dispusiera de los fondos necesarios. Dicha lista fué propuesta por el Presidente de la Comisión Nacional, doctor Ricardo Levene, y el dictamen aprobado lleva la firma de los doctores Tomás R. Cullen, Ramón J. Cárcano y coronel Félix Best.

Estiman los suscriptos que puede ser remitida esa lista al señor Intendente Municipal, porque responde al criterio que ha determinado su solitud.

La referida nómina, es la siguiente:

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| 1) San Martín | 26) Martín Rodríguez |
| 2) Saavedra. | 27) Cosme Argerich |
| 3) Belgrano | 28) Carlos E. Pellegrini |
| 4) Moreno | 29) Labardén |
| 5) Rivadavia | 30) Prilidiano Pueyrredón |
| 6) Castelli | 31) Felipe Senillosa |
| 7) Azcuénaga | 32) Manuel Antonio de Castro |
| 8) Alberti | 33) Valentín Gómez |
| 9) Larrea | 34) Tomás Guido |
| 10) Matheu | 35) José Ignacio Gorriti |
| 11) Paso | 36) Lavalle |
| 12) Deán Funes | 37) Dorrego |
| 13) French | 38) Diego Alcorta |
| 14) Beruti | 39) Antonio Sáenz |
| 15) Fray Justo Santa María de Oro | 40) Echeverría |
| 16) Antonio González Balcarce. | 41) Juan Cruz Varela |
| 17) Rondeau | 42) Facundo Zuviría |
| 18) Pueyrredón | 43) Alberdi |
| 19) Las Heras | 44) Sarmiento |
| 20) General Alvear | 45) Urquiza |
| 21) Brown | 46) Mitre |
| 22) Monteagudo | 47) Juan María Gutiérrez |
| 23) V. López y Planes | 48) Salvador María del Carril |
| 24) N. Rodríguez Peña | 49) Vélez Sársfield |
| 25) Hipólito Vieytes | 50) Vicente Fidel López |

- | | |
|--------------------|----------------------|
| 51) José Mármol | 54) Avellaneda |
| 52) José Hernández | 55) Florencio Varela |
| 53) Marcos Sastre | 56) General Roca. |

Buenos Aires, octubre 20 de 1943.

Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre)

Nomenclatura de las calles de la ciudad

Exp. A.11.216/943. Proyecto para denominar D. Bosco a una calle de la ciudad.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente remitido en consulta por la Municipalidad de la Capital, con motivo de haber solicitado la Asociación de Fomento General San Martín que se designe a una calle de la Capital con el nombre de D. Bosco. La obra eminentemente cristiana y la labor civilizadora y educativa desarrollada en el país por este sacerdote que la Iglesia Católica ha elevado a la categoría de Santo por sus acendradas virtudes, le hacen acreedor al homenaje que se proyecta. En consecuencia, estima esta subcomisión que la Comisión Nacional debe patrocinar la iniciativa de la Asociación de Fomento General San Martín ante la Municipalidad, para que se designe a una calle con el nombre de Don Bosco.

Buenos Aires, abril 27 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Coronel Bartolomé E. Gallo.*

(aprobado en la sesión del 3 de mayo de 1943).

Exp. 103.035-C-1943.s/ adjudicación a una calle del Municipio de nombre «Capitana María Remedios del Valle».

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la sub-comisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran muy acertada la iniciativa del Club Municipalidad de Buenos Aires, para que se dé a una calle de la Capital el nombre

de María Remedios del Valle. Esta figura modesta y olvidada de nuestra historia, mereció los más fervorosos elogios de los héroes de la Independencia por su contribución a la causa patriota y fué nombrada por Belgrano Capitana del Ejército. El General Viamonte solicitó una pensión en la Cámara de Diputados diciendo que «era conocida desde el primer general hasta el último oficial en todo el país y tenía el cuerpo lleno de heridas de bala y de cicatrices de azotes recibidos de los españoles enemigos». El Dr. Tomás Manuel de Anchorena afirmó que era conocida por los soldados con el nombre de «La Capitana». La Cámara de Buenos Aires le acordó el sueldo de Capitán en 1827. El homenaje proyectado creemos que es de estricta justicia y que debe informarse a la Intendencia Municipal de acuerdo con el pedido de la entidad recurrente.

Buenos Aires, diciembre 18 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

(aprobado en la sesión del 20 de diciembre de 1943).

Exp. 34341/P. 1943 s/ Nomenclatura calle sin nombre situada al Norte California al Sud Alvarado etc.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente, llegado en consulta de la Municipalidad de la Capital, sobre la procedencia de denominar «Chubut», «Blandengues» y «Bariloche» a tres calles del Municipio. Los nombres de Chubut y Blandengues habían sido suprimidos de la nomenclatura oficial y el nombre de Bariloche se incorporará por primera vez a ella. Los suscriptos estiman que la Comisión Nacional debe expedirse favorablemente en este asunto, por cuanto cada uno de los nombres propuestos revisten una significación digna de recordarse en una calle de la Capital.

Buenos Aires, diciembre 14 de 1943.

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Ni-
colás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

(aprobado en la sesión del 20 de diciembre de 1943).

La calle Alvarez

Buenos Aires, octubre 27 de 1943.

Señor Secretario de la Municipalidad de la Capital, doctor D. Oscar L. Saccheri.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Secretario para acusar recibo de su atenta nota de fecha 16 del corriente mes, en la que se consulta a esta Comisión Nacional sobre los antecedentes y merecimientos de las personalidades a cuya recordación es dable atribuir la designación de la calle Alvarez, de esta Capital.

Al respecto, adjunto a la presente copia del dictamen adoptado en este asunto por la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, aprobado por la Comisión Nacional que presido en sesión celebrada el día 25 del corriente.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor Secretario con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del señor Intendente Municipal en la que solicita dictamen sobre «Los antecedentes y merecimientos de las personalidades a cuya recordación es dable atribuir la designación de la calle Alvarez, de esta Capital».

No existiendo antecedentes en la Municipalidad que permitan individualizar la persona de ese apellido que se trató de honrar en el momento en que fué designada la calle con el nombre de Alvarez, y en el supuesto de que haya agotado la investigación en ese sentido, correspondería indicar el Sr. Intendente cuál es la persona que tiene más merecimientos, a juicio de esta Comisión Nacional, para que su nombre completo figure en la referida calle, de manera que el Sr. Intendente, si lo estima conveniente, pueda expedir el decreto respectivo.

Entre las personalidades argentinas que han llevado ese apellido, el de actuación más antigua, porque se remonta a la época de la Independencia, es el Dr. Julián Alvarez, que actuó en la política nacional de 1811 a

1814 y fué director de «La Gaceta», de 1816 a 1820, habiendo desempeñado en estos cuatro años algunos cargos importantes, entre ellos una misión ante el General San Martín. El Dr. Alvarez tuvo también actuación descollante en la República Oriental del Uruguay.

Para efectuar esta discriminación, hemos dejado aparte las personalidades que agregaron al de Alvarez otro apellido, como Alvarez Thomas, por ejemplo, y aquellos que figuran en la nomenclatura de calles con el nombre de pila, como Donato Alvarez.

Buenos Aires, octubre 20 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre).

Exp. A. 24.057-1943. Asociación de Fomento y Centro Cultural Mariano Moreno solicita se denomine «Paz del Chaco» a una calle de la ciudad.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad sobre denominación «Paz del Chaco» a la calle de la Capital que se extiende desde Girardot hasta la de Caldas.

Dada la significación que ha tenido en la vida americana el hecho que trata de rememorarse y la intervención de la cancillería argentina en ese negociado diplomático, estiman los suscriptos que la Comisión Nacional debe expedirse favorablemente en este asunto.

Buenos Aires, octubre 7 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre).

Exp. L. 27.036-1943. Liga Patriótica Argentina solicita se denomine Alejandro María Aguado a una calle más céntrica de la ciudad. Cita Alejandro Madia de Aguado.

1814 y fué director de «La Gaceta», de 1816 a 1820, habiendo desempeñado en estos cuatro años algunos cargos importantes, entre ellos una misión ante el General San Martín. El Dr. Alvarez tuvo también actuación descollante en la República Oriental del Uruguay.

Para efectuar esta discriminación, hemos dejado aparte las personalidades que agregaron al de Alvarez otro apellido, como Alvarez Thomas, por ejemplo, y aquellos que figuran en la nomenclatura de calles con el nombre de pila, como Donato Alvarez.

Buenos Aires, octubre 20 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre).

Exp. A. 24.057-1943. Asociación de Fomento y Centro Cultural Mariano Moreno solicita se denomine «Paz del Chaco» a una calle de la ciudad.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad sobre denominación «Paz del Chaco» a la calle de la Capital que se extiende desde Girardot hasta la de Caldas.

Dada la significación que ha tenido en la vida americana el hecho que trata de rememorarse y la intervención de la cancillería argentina en ese negociado diplomático, estiman los suscriptos que la Comisión Nacional debe expedirse favorablemente en este asunto.

Buenos Aires, octubre 7 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre).

Exp. L. 27.036-1943. Liga Patriótica Argentina solicita se denomine Alejandro María Aguado a una calle más céntrica de la ciudad. Cita Alejandro Madia de Aguado.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad de la Capital, sobre denominación de una calle más céntrica de la ciudad con el nombre de Alejandro María Aguado, según lo solicita la Liga Patriótica Argentina. Estiman los suscriptos que, dados los generosos auxilios que prestó D. Alejandro Ma. Aguado al General D. José de San Martín en su ostracismo salvándolo de una muy difícil situación personal y haciendo posible la tranquilidad de su vida en los últimos años de su gloriosa existencia, corresponde honrar la memoria de Aguado con un homenaje más digno de su actitud para con el Libertador. La calle que hoy lleva su nombre se encuentra en un barrio apartado de la ciudad y tiene una cuadra de extensión. Correspondería que la Comisión Nacional se adhiera a la iniciativa sobre la cual ha sido consultada.

En cuanto al nombre de Aguado, es de creer que la ortografía Madia proviene de un error material. El nombre que debe conservarse es el que está inscripto en la calle que actualmente lleva el nombre de Aguado.

Buenos Aires, octubre 7 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre).

Exp. N° 29.962. Comisión Interpretación Municipal propone nombres Guayquiraró, Mocorotá, Gená y Miriñay para cuatro calles de la ciudad.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad de la Capital, llegado en consulta, sobre denominación de cuatro calles de la ciudad con los nombres de Guayquiraró, Gená, Mocorotá y Miriñay correspondientes a ríos de las provincias de Entre Ríos y Corrientes. Estos nombres han figurado en la nomenclatura de la ciudad hasta no hace mucho tiempo y representan una tradición en las provincias nombradas por su antigüedad y su filiación indígena. Corresponde así que la Comisión Nacional patrocine

la restitución de esos nombres y se expida favorablemente en la consulta formulada por la Municipalidad de la Capital.

Buenos Aires, octubre 8 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre).

Exp. N° 29.663|1943. Municipalidad Com. Interpretación. Se denomine con el nombre Del Crucero a una calle de la ciudad, en la Boca.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad de la Capital sobre denominación de una calle en el barrio de la Boca con el nombre Del Crucero, hoy llamada Enrique del Valle Iberlucea. Así se llamaba a una calle muy próxima a ésta.

Cualquiera sea el origen de ese nombre — y hay quienes lo refieren al crucero «La Argentina» al mando de Buchardo — corresponde conservar en lo posible los nombres tradicionales de las calles de la Capital y ésta sería una forma de mantener esas denominaciones. Por eso consideramos acertada la iniciativa de la Municipalidad y creemos que la Comisión Nacional debe expedirse favorablemente en este asunto.

Buenos Aires, octubre 7 de 1943.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.

(aprobado en la sesión del 25 de octubre)

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota que la Asociación Prometeo dirige

a la Intendencia Municipal solicitando que se dé a una calle de Buenos Aires el nombre del botánico Cristóbal M. Hicken. Estiman los suscriptos que la personalidad científica del Dr. Hicken cuyos antecedentes se consignan en la nota referida, es digna del homenaje que se proyecta y que debe patrocinarse esta iniciativa y hacerlo así saber a la Intendencia Municipal que ha solicitado el parecer de esta Comisión Nacional. Por otra parte en el caso del Dr. Hicken se cumple la circunstancia de haber transcurrido más de diez años desde que ocurrió su fallecimiento, tal como establece el anteproyecto de ley aprobado por esta Comisión.

Buenos Aires, marzo 25 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

(aprobado en la sesión del 5 de abril).

Casa Histórica de la Independencia de Tucumán

ACTA DE DEMOLICIÓN DE LA EDIFICACIÓN DE PROTECCIÓN DEL SALÓN DONDE SE JURÓ LA INDEPENDENCIA

En la ciudad de Tucumán a los veinte días del mes de Julio del año mil novecientos cuarenta y dos, reunidos en la Casa Histórica, por una parte la Encargada de la Casa Histórica, señorita Elvira López García, en representación de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos, y por otra parte el auxiliar 2º don Amílcar Zanetta López, de la VIII Zona-Sección Obras Interior, en representación de la Dirección General de Arquitectura de la Nación, la primera de los nombrados hace entrega de los cuerpos de edificio que se denominan la Casa Histórica, a fin de iniciar los trabajos aprobados por Superior Decreto N° 115.710 del 16 de marzo de 1942, que comprenden la reconstrucción de la Casa donde se juró la Independencia y trabajos de modificación en la casa del cuidador y de la instalación del grupo sanitario destinado al público, para lo cual se procede a demoler la edificación que protege al Salón Histórico y extracción de bajo relieves de bronce y placas conmemorativas.

En prueba de conformidad se firman cinco ejemplares de la presente acta, de un mismo tenor y a un solo efecto, en lugar y fecha arriba indicados.

Amílcar Zanetta López
Direcc. Gral. Arquitectura
VIII Zona-S.O.I.

Elvira López García
Encargada
Casa Histórica Tucumán

ACTA DE ENTREGA PROVISIONAL

En la ciudad de Tucumán a los veinte días del mes de Septiembre del año mil novecientos cuarenta y tres, el auxiliar 2º don Amílcar Zanetta López, en nombre y representación de la Dirección General de Arquitectura de la Nación. VIII Zona, Sección Obras Interior, procede hacer entrega provisional y parcial, a la Encargada de la Casa Histórica, señorita Elvira López García, quien en nombre de la Comisión de Monumentos y Lugares Históricos recibe con el carácter expresado hasta tanto la Dirección de la citada Comisión disponga que el personal técnico adscripto efectúe la recepción definitiva, las obras de restauración ejecutadas de acuerdo al Superior Decreto N° 115.710 de fecha 16 de marzo de 1942, a excepción de los reparos y modificaciones de la casa del cuidador e instalación sanitaria, colocación de bajo relieves de bronce y placas conmemorativas, colocación de artefactos de iluminación interior de los locales reconstruidos.

En prueba de conformidad se firman cinco ejemplares de la presente acta, de un mismo tenor y a un solo efecto, en lugar y fecha arriba indicados.

Amílcar Zanetta López
Direcc. Gral. Arquitectura
VIII Zona. Secc. Obras Interior

Elvira López García
Encargada
Casa Histórica Tucumán

Buenos Aires, septiembre 21 de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente, con referencia a su nota de fecha 13 del corriente, informándole haber dispuesto la confección de un matasello para que sea especialmente usado el próximo día 24, en la ciudad de Tucumán, con motivo del primer día de emisión de la estampilla conmemorativa de la inauguración de la Casa Histórica restaurada.

Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración.

CARLOS H. SAL
Secretario General de
Correos y Telégrafos

ANÍBAL FRANCISCO IMBERT
Teniente Coronel
Director General de
Correos y Telégrafos

Exp. 33487-C-1943.

Buenos Aires, 24 de agosto de 1943.

Al señor Subsecretario del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Subsecretario llevando a su conocimiento, en copia legalizada, el decreto N° 6341/43, dictado con fecha de hoy, por el que se autoriza a la Dirección General de Correos y Telégrafos para efectuar una emisión extraordinaria de timbres postales con motivo de la restauración e inauguración de la «Casa Histórica de Tucumán».

Saludo al señor Subsecretario con mi mayor consideración.

Francisco A. Madero
Director General del Interior

Buenos Aires, 24 de agosto de 1943.

Exp. 33487-C-1943.

Visto este expediente iniciado con una gestión formulada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y atento el informe favorable de la Dirección General de Correos y Telégrafos.

El Presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Art. 1°. — Autorízase a la Dirección General de Correos y Telégrafos para efectuar una emisión extraordinaria de 20.000.000 de timbres postales de \$ 0,05 m/n. c/u., con motivo de la restauración e inauguración de la «Casa Histórica de Tucumán».

Art. 2°. — Los citados timbres se ajustarán a las características que establezca la Dirección General de Correos y Telégrafos, previa aprobación del Ministerio del Interior.

Art. 3°. — El trabajo de impresión será efectuado por la Casa de Moneda, determinándose por la Dirección General de Correos y Telégrafos la fecha en que se iniciará la circulación.

Art. 4°. — Comuníquese, publíquese, dése al Registro Nacional y vuelva a la Dirección General de Correos y Telégrafos para su conocimiento y demás efectos.

RAMÍREZ
Alberto Gilbert

Decreto N° 6341/43.

Tucumán, 14 de julio de 1943.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene.

Nos es grato acusar recibo de su atta. de fecha 21 de junio ppdo. en la que tiene a bien comunicarnos la resolución de esa H. C. Directiva de patrocinar nuestro pedido — ante las autoridades correspondientes para la emisión de un sello postal conmemorativo de la Reconstrucción de la Casa Histórica, — resolución ésta por la cual nuestra Sociedad queda profundamente agradecida.

Por intermedio del Distrito 16 de Correos y Telégrafos (o sea de esta ciudad) hemos recibido contestación a nuestro pedido sobre dicha emisión y en la cual nos comunicaron que no obstante los muy buenos deseos, no es posible acceder a lo solicitado, por dificultades insalvables en conseguir los materiales necesarios para impresión en rotograbado. Lamentamos que por esta circunstancia, completamente ajenas a la buena disposición que había para emitir las estampillas, se vean obligados a no poderlas hacer.

Únicamente nos permitimos insinuar que tal vez se pudiese hacer la impresión con otro sistema que presentase menos dificultades para conseguir los materiales y así poder llegar a efectuar la impresión de las estampillas conmemorativas.

Con tal motivo saludamos al Sr. Presidente y por su digno intermedio a los demás miembros con nuestra mayor estima, haciendo votos por su ventura personal.

Juan Pedro Rubio
Secretario

Ulises Dori
Presidente

Exp. I-208-1943. Sociedad Israelita solicita permiso para colocar placa en la Casa Histórica de Tucumán.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el pedido de la Delegación de Sociedades Israelitas del país, relativa a la colocación de una placa en la Casa Histórica de Tucumán. Según lo resuelto por la Comisión Nacional con fecha 7 de

agosto de 1939 no corresponde colocar definitivamente esa placa, por cuanto afectaría la integridad y el aspecto del edificio últimamente inaugurado. No obstante los recurrentes podrían hacer la colocación simbólica, exhibiendo la placa en sitio visible dentro de la casa, mientras dura la ceremonia de la ofrenda, pero la placa pasaría luego al depósito general destinado a ese efecto.

Buenos Aires, octubre 1 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

Exp. 11.675 — Letra O — Servicios especiales en la Casa Histórica de Tucumán — presupuesto \$ 280.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión que suscriben, han considerado el expediente originado en la Dirección General de Arquitectura y que envió el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, sobre provisión de fondos para el servicio de alumbrado en la Casa Histórica de Tucumán. En atención a que se trata de un gasto imprescindible por cuanto necesariamente habrá de iluminarse el edificio, sobre todo en los días de fiesta patria, estiman que debe solicitarse de la Dirección de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, que sea destinada a este fin una partida de gastos especiales, de \$ 280, que demanda la atención de los referidos servicios.

Buenos Aires, julio 22 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

Exp. C.58-1943.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE HACIENDA Y REGLAMENTO

Los miembros de la subcomisión de Hacienda, que suscriben, en atención al pedido de informes solicitado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública con referencia al nombramiento de dos ordenanzas para la atención y limpieza de la Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán, consideran que, efectivamente, es de indispensable necesidad el nombramiento

del citado personal imputado al Inc. 457. Part. 10 del presupuesto vigente, por carecer la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos de fondos para atender dichos gastos.

Buenos Aires, agosto 25 de 1943.

Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada — Emilio Ravignani.

Convento e Iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba

Proyecto de entrega a la Compañía de Jesús del Convento, la Iglesia y la propiedad circundante.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE REGLAMENTO

Los miembros de la subcomisión de Reglamento que suscriben, han considerado el memorándum que contiene un proyecto de entrega a la Compañía de Jesús, del Convento, la Iglesia y la propiedad circundante de Jesús María, enviado por el subsecretario de Instrucción Pública.

Después de un detenido examen de los antecedentes de dicho monumento histórico y las restricciones legales correspondientes han llegado a las siguientes conclusiones principales:

1º) La Comisión Nacional no es propietaria del Convento, Iglesia y 17 hectáreas de San Isidro y sólo se concedió la tenencia a esta institución. El propietario de dichos edificios históricos es el Banco Hipotecario Nacional.

2º) En nuestro carácter de tenedores del bien, hemos hecho las gestiones principales:

a) Para obtener los planos de restauración y el presupuesto, ya aprobados;

b) Para obtener los fondos a fin de realizar dichas obras, que comenzarán en breve. Es exacto que este monumento está en estado ruinoso, como se dice en el memorándum, y así lo hemos expresado en varias oportunidades, pidiendo el despacho de los expedientes que han demorado más de dos años.

3º) Con respecto al destino del mismo, se resolverá oportunamente una vez realizadas las obras.

4º) La Ley 12.665 dice explícitamente en el Art. 1º que esta Comisión Nacional tendrá la superintendencia inmediata sobre los monumentos y

lugares históricos nacionales, y en el art. 2° se declara que los bienes históricos propiedad de la Nación quedan sometidos por esta Ley a la custodia y conservación del Gobierno Federal. Se trata de prescripciones terminantes que impiden la transferencia de la propiedad de monumentos históricos, cuando pertenecen a la Nación.

Buenos Aires, diciembre 4 de 1943.

Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada — Emilio Ravignani.

Homenaje a Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Exp. 3986-L. Rf. Proponiendo homenaje a Alvar Núñez Cabeza de Vaca descubridor de las cataratas del Iguazú.

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

El Intendente de Puerto Aguirre propuso a la Dirección de Parques Nacionales en 6 de Julio de 1940, un homenaje a la memoria de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, como descubridor de las cataratas del Iguazú. El homenaje consistiría en dar oficialmente el nombre de Alvar Núñez a todo el paraje que rodea las cataratas y en un monolito colocado frente al Hotel de la Dirección de Parques con una leyenda alusiva al Descubrimiento. La institución resolvió, *en principio*, realizar el homenaje y en noviembre 23 de 1942, el inspector don Juan José Millán, informa al Director Secretario, que corresponde formular la consulta respectiva a esta Comisión Nacional. En 9 de noviembre del año actual se remiten las actuaciones a la Comisión, solicitando el asesoramiento de la misma.

Considerando detenidamente este asunto, están de acuerdo los suscriptos:

1° — En que debe rendirse un homenaje al segundo Adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en las cataratas del Iguazú, como descubridor de las mismas, y en memoria del estupendo viaje realizado por ese conquistador desde Santa Catalina a la Asunción.

El propósito de Alvar Núñez en su viaje fué llegar a la Asunción por la vía más directa, y de camino encontró las cataratas, que Pedro Hernández describe en sus comentarios como un accidente de la naturaleza que encontraron, mientras se dirigían al Paraguay. Aunque se trata de un descubrimiento casual, en el sentido geográfico, dado que el conquistador no tenía

la intención de explorar las regiones, pues su único objeto era llegar al Paraguay, la hazaña de Alvar Núñez, ejemplo de arrojo temerario y tenacidad, debe conmemorarse en el lugar de las cataratas, por cuanto ese espectáculo grandioso da una idea de la magnitud de la empresa realizada.

2º) No debe darse el nombre de Alvar Núñez a todo el paraje que rodea las cataratas por que «Iguazú» es el nombre consagrado por siglos de tradición y debemos tratar de conservar en lo posible la toponimia del lugar.

3º) El nombre de Alvar Núñez debe darse a una calle o a un aeródromo pero no a todo el paraje que rodea las cataratas por las razones antedichas.

4º) La leyenda del monolito que se coloque debe hacer relación al viaje mencionado y al paso del conquistador con las huestes que lo seguían, destacando en forma sintética la proeza.

Buenos Aires, diciembre 20 de 1943.

*Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda —
Bartolomé E. Gallo.*

(aprobado en la sesión del 20 de diciembre).

Placas en los edificios públicos de la Nación

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado el proyecto de decreto sobre colocación de placas conmemorativas en los edificios públicos de la Nación, originado en la Dirección General de Correos y Telégrafos. Estiman los suscriptos que corresponde informar favorablemente en este asunto, con el agregado de que debe mediar informe previo de la Comisión Nacional. El artículo 1º diría así: En lo sucesivo no se colocará en los edificios públicos de la Nación, ni en los templos declarados Monumentos Históricos, placa conmemorativa alguna que no haya sido autorizada por el P. E. previo informe de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos.

Buenos Aires, noviembre 3 de 1943.

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Ni-
colás A. Avellaneda.*

(aprobado en la sesión del 20 de diciembre).

Mausoleo a los Libres del Sur, en Chascomús

Buenos Aires, noviembre 12 de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Dr. Ricardo Levene.

Por indicación del Sr. Delegado en Chascomús, Don Francisco Luis Romay, se solicitó de la Dirección General de Arquitectura efectuase trabajos de reparación en el mausoleo a los Libres del Sur. En conocimiento de que iban a comenzarse dichas obras, procedí a inspeccionar el mausoleo, impartiendo las siguientes normas para su restauración:

Deberán cambiarse algunas piezas de mármol de la escalinata que habían sido suplantadas por otras de distinta coloración.

Se recolocarán los trozos de escalones que faltan, utilizando mármoles antiguos provenientes de demoliciones, de idéntica calidad y color que los existentes.

Se afirmarán las chapas de mármol desprendidas, previa limpieza con cepillo de alambre.

La primera grada, actualmente apoyada sobre el césped, se levantará para recolocarla sobre un contrapiso de hormigón de cascotes.

A título de documentación para el archivo de la repartición, transcribo las leyendas de las cuatro caras del mausoleo:

1º) «El joven Domingo Fermín Lastra abanderado en la batalla de Chascomús antes de perder la bandera que defendía rindió la vida al lado del autor de sus días a los 21 años de edad».

2º) «Este sepulcro guarda las cenizas de los que sucumbieron en la batalla de Chascomús a más de las tres víctimas mencionadas, juntos perecieron defendiendo los mismos principios que juntos reposen todos como compañeros de causa y de infortunio.

3º) «A la memoria de don Domingo Lastra ciudadano virtuoso excelente esposo y padre muerto en la batalla de Chascomús el 7 de noviembre de 1839 dedican este monumento su inconsolable esposa e hijos».

4º) «Aquí yace Dn. Gabriel Solá, murió en temprana edad sosteniendo con denuedo las libertades de su país».

Saludo al señor Presidente con distinguida consideración.

Mario J. Buschiazzo
Arquitecto adscripto

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos Lugares Históricos que suscriben, estiman que corresponde realizar los trabajos de reparación en el mausoleo a los Libres del Sur, conforme a lo solicitado por el delegado en Chascomús, Sr. Francisco L. Romay y de acuerdo con el informe del arquitecto adscripto, Sr. Mario J. Buschiazzo.

Buenos Aires, noviembre 14 de 1943.

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano
Nicolás A. Avellaneda.*

Casa de Ejercicios Espirituales en la Capital Federal

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado este expediente, relacionado con el edificio de la Casa de Ejercicios Espirituales (Monumento Histórico de la Capital Federal), y de acuerdo con lo informado por el arquitecto adscripto a la Comisión Nacional, Sr. Mario J. Buschiazzo, a fojas 2 y 3 vuelta, aconsejan las siguientes resoluciones:

1º) La parte histórica del edificio es la comprendida por el perímetro que marca en los planos respectivos las letras J.K.L.M. y las calles Estados Unidos, Salta e Independencia.

2º) La restauración deberá hacerse incluyendo la restauración del claustro sobre la antigua y primitiva línea de edificación.

3º) Debe solicitarse autorización al Sr. Intendente Municipal para reconstruir esa parte del monumento reocupando la vieja línea municipal, por tratarse de un edificio declarado Monumento Histórico, al que se despojó de esa parte de su solar cuando aun no se había efectuado tal designación.

Buenos Aires, diciembre 20 de 1943.

Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.

Señor Intendente Municipal de la Capital Federal, General D. Basilio B. Pertiné.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Intendente Municipal para solicitar su apoyo en procura de la mejor restauración de la Casa de Ejercicios

de Buenos Aires, edificio que ha sido declarado Monumento Histórico por el P.E. a propuesta de esta Comisión Nacional en razón de sus antecedentes y valor histórico.

La Comisión Nacional que presido, considera de valor histórico a los efectos de conservación y restauración aquella parte del edificio que queda dentro del perímetro que marcan las líneas J.K.L.M. de los planos adjuntos y las calles Estados Unidos, Salta e Independencia.

Para poder devolver al edificio su primitivo aspecto es necesario restaurar y reconstruir una parte del mismo, que fué demolida hace pocos años, oportunidad en que se adoptó una nueva línea municipal, poco más de un metro en receso respecto de la primera línea. El resto de la edificación conserva su aspecto antiguo y ocupa la vieja línea municipal.

Por consiguiente, en nombre de esta Comisión Nacional, solicito del señor Intendente Municipal autorice a reconstruir esa parte del edificio que ha sido modificada volviendo a ocupar la línea de edificación que tuviera desde el siglo XVIII en que se construyó el histórico edificio.

Agradeciendo su importante concurso, me es grato saludar al señor Intendente con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

La Municipalidad de la Capital accedió a la precedente solicitud de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Ruinas Jesuíticas de Misiones

Buenos Aires, noviembre 27 de 1940.

Señor Director de Tierras Don Julio César Urien.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Director llevando a su conocimiento que de conformidad con las disposiciones de la Ley N° 12.665, promulgada el 8 de octubre ppdo., este Ministerio deberá transferir a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos su jurisdicción sobre las ruinas de las antiguas misiones jesuíticas de San Ignacio, cuya conservación y custodia se ha confiado a la mencionada Comisión.

En consecuencia, el señor Director se servirá informar sobre los detalles que a su juicio deban tenerse presente para operar dicha transferencia, como extensión y perímetro de las tierras que corresponderán a las citadas ruinas, caminos de acceso, procedimiento y funcionarios encargados de dar

la posesión y toda otra sugestión que estime de interés a los fines expuestos.
Saludo al señor Director con toda consideración,

Ovidio V. Schiopetto
Subsecretario Interino

Buenos Aires, 24 de enero de 1941.

Visto el presente expediente (N° 133.076-1940) relativo a la entrega de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, atento las informaciones producidas, y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto N° 77.002, de fecha 15 de Noviembre de 1940, se dan por terminadas las funciones que se le encomendaron a la «Comisión Especial de estudio del problema de reconstrucción y conservación de los restos de las antiguas Misiones Jesuíticas de San Ignacio»;

Que por disposición expresa de la Ley N° 12.665 que crea la «Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos» dichas ruinas deben quedar bajo su exclusivo cuidado y conservación;

Por ello:

El vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1°. — La Vicaría Foránea de Misiones con intervención del funcionario que designe el señor Gobernador de dicho Territorio y el Jefe de Tierras, destacado en Posadas, Don Jacinto Velásquez, procederá a la entrega a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos o a quien la represente, de las «Ruinas Jesuíticas de San Ignacio» y tierras que la circundan, de acuerdo al perímetro establecido en el croquis de fs. 4 del presente expediente, labrándose acta descriptiva de los bienes que se transfieren.

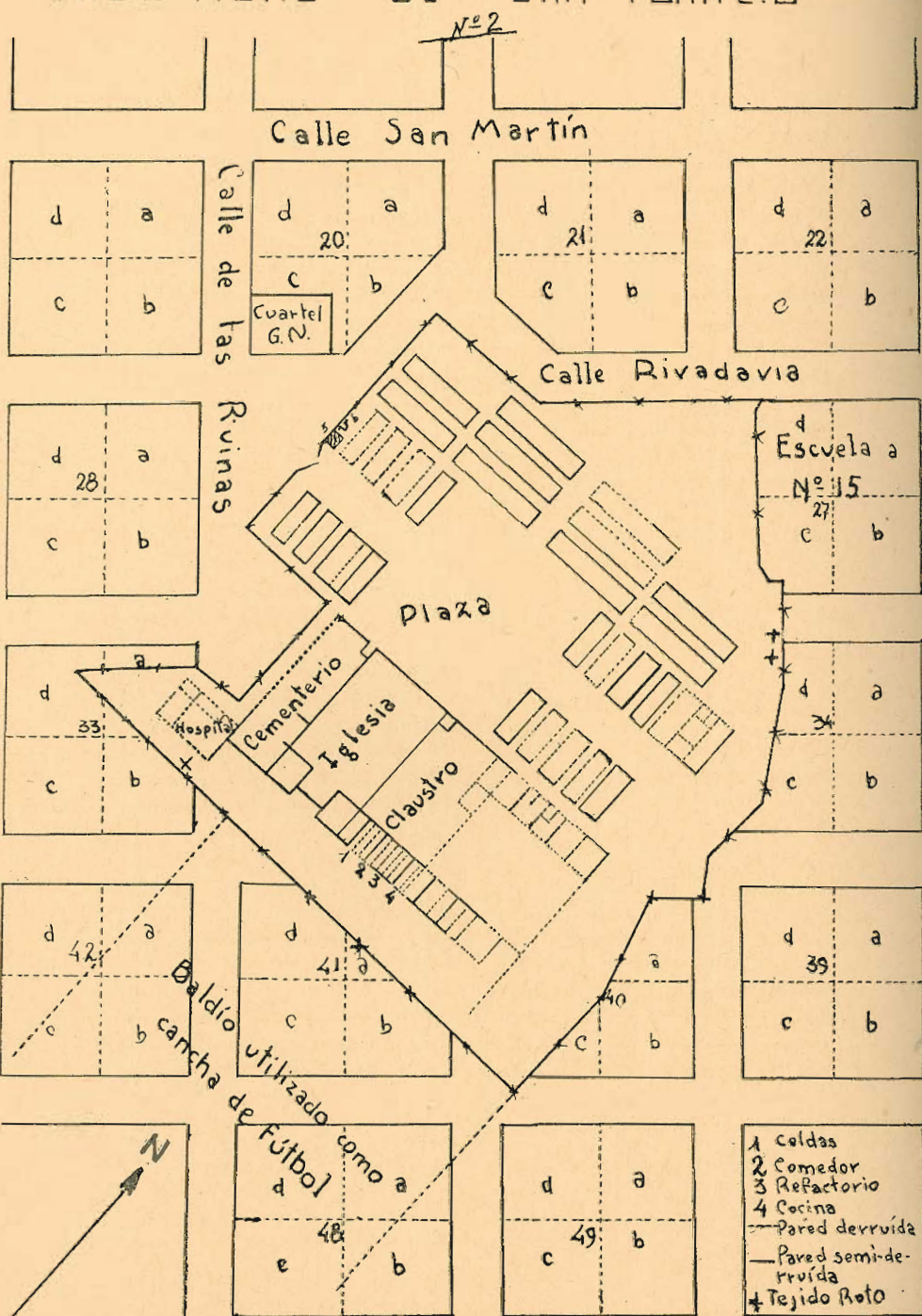
Art. 2°. — El presente decreto será refrendado por los señores Secretarios de Estado en los Departamentos de Agricultura e Interior.

Art. 3°. — Comuníquese y a sus efectos vuelva al Departamento de Agricultura.

CASTILLO
Daniel Amadeo y Videla
Miguel J. Culaciatli

Decreto N° 83.244.

CROQUIS de las RUINAS JESUITICAS de SAN IGNACIO



Buenos Aires, marzo 27 de 1941.

Señor Jefe Superior de Tierras de Misiones Don Jacinto Velázquez.

Posadas-Misiones.

Para su conocimiento y efectos pertinentes, tengo el agrado de dirigirme al señor Jefe transcribiéndole el texto de la nota del señor Subsecretario interino de Agricultura, que dice:

«Expte. 3001 — Buenos Aires, marzo 20 de 1941. Tengo el agrado de dirigirme al señor Director, llevando a su conocimiento que de conformidad con lo dispuesto por decreto N° 83.244 de fecha 24 de enero ppdo., la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, ha designado al señor Rector del Colegio Nacional de Posadas Dr. Alberto Arigós de Elía, para hacerse cargo en su nombre de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio. En consecuencia el señor Director se servirá llevar esta circunstancia a conocimiento del señor Jefe de Tierras destacado en Posadas, Dn. Jacinto Velázquez y de la Vicaría Foránea de Misiones, a los fines pertinentes. Saludo al señor Director con toda consideración. Fdo. *Venancio Ruiz de Garreta*».

Saludo al señor Jefe muy atte.

Julio César Urien
Director de Tierras

Posadas, 29 de enero de 1943.

Resolución N° 120.

Visto el decreto 83244, donde el Poder Ejecutivo dispone, en virtud de las disposiciones expresas de la ley 12665, la entrega de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos,

El gobernador de Misiones

RESUELVE

Art. 1°. — Designar al señor Secretario de la Gobernación, don Carlos Alberto Vivanco, para que, en representación de este gobierno y con intervención del señor Vicario Foráneo de Misiones, R. P. Jorge Kemerer y del Señor Jefe Superior de Tierras y Bosques con asiento en esta Capital, don Jacinto Velázquez, procedan a hacer entrega de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio y tierras que las circundan, al doctor Alberto Arigós de Elía, representante de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares

res Históricos, en cuyo nombre y representación las ha de recibir, debiendo labrarse en esa circunstancia un acta descriptiva de los bienes que se transfieren.

Art. 2º. — Refrendará la presente el señor Oficial 1º de la Gobernación, D. Horacio E. Ratti.

Art. 3º. — Regístrese, hágase saber al Ministerio del Interior con transcripción de la presente, comuníquese a quienes corresponda, dése a la prensa y al Boletín Oficial y oportunamente archívese.

Esteban S. Semilla
Gobernador de Misiones

Horacio E. Ratti
Oficial 1º

Posadas, Misiones, Marzo 18 de 1943.

Señor Conductor de Obras, Don Angel Oscar Games, Posadas.

Me dirijo a Vd. haciéndole saber que el día 20 del actual la Vicaría Foránea del Territorio, en cumplimiento de lo dispuesto por decreto N° 83.244 del 24 de enero de 1941, con intervención del señor Secretario de la Gobernación, designado a ese efecto y del suscrito, hará entrega al señor representante de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, Doctor don Alberto Arigós de Elía, de las ruinas de las antiguas misiones jesuíticas de San Ignacio, ubicadas en la planta urbana del antiguo pueblo de ese nombre.

Saluda a Vd. atentamente,

Jacinto Velásquez
Jefe Superior Tierras y Bosques

ACTA

En el paraje donde se encuentran ubicadas las ruinas de las antiguas misiones jesuíticas de San Ignacio, dentro de la planta urbana del antiguo Pueblo de este nombre, en el Territorio de Misiones, a los veinte días de mes de marzo del año mil novecientos cuarenta y tres, estando presentes el señor Secretario de la Gobernación del Territorio mencionado, Don Carlos Alberto Vivanco; el señor Cura Vicario Foráneo del mismo Territorio, Reverendo Padre don Jorge Kemmerer; el señor Rector del Colegio Nacional de Posadas, doctor don Alberto Arigós de Elía y el Jefe Superior de Tierras y Bosques de Misiones, señor don Jacinto Velásquez; actuando el primero

en cumplimiento de lo dispuesto por Resolución de la Gobernación citada N° 120, del 29 de Enero de 1943, que lo designó a los efectos de lo dispuesto por el Art. 1° del Decreto N° 83.244, del 24 de enero de 1941, dictado en el expediente N° 133.076-1940, del Ministerio de Agricultura de la Nación; el segundo en su carácter de titular de la Vicaría Foránea de este Territorio y conforme lo especificado en este mismo decreto; el tercero en su carácter de representante de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos según nota de la mencionada Comisión del 6 de marzo de 1941 y el último en cumplimiento de lo expresamente determinado por el referido decreto. El señor Cura Vicario Foráneo dijo:

Que en cumplimiento de lo dispuesto por el Art. 1° del decreto N° 83.244 del 24 de enero de 1941, dictado en el expediente N° 133.076-1940 del Ministerio de Agricultura de la Nación, que se tiene a la vista, procede en este acto a hacer entrega al señor representante de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, Doctor don Alberto Arigós de Elia, de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio y tierra que las circundan, de acuerdo al perímetro establecido en el croquis N° 1, que se acompaña y es copia fiel del que corre agregado a fs. 4 del expediente antes citado, a cuyo croquis hace referencia el decreto del 24 de enero de 1941, cuyos bienes quedarán descriptos, en cuanto sea posible, al final de este documento. El señor Secretario de la Gobernación dijo:

Que intervenía en este acto en el carácter y representación antes mencionados, al sólo efecto de lo preceptuado en el Art. 1° (primera parte) de la Resolución Gubernativa N° 120, expresando el señor Jefe Superior de Tierras y Bosques que su intervención en el presente acto lo es al sólo efecto de dar cumplimiento a lo establecido en el decreto ya indicado. Por su parte el señor representante de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, manifestó que en nombre de dicha Comisión recibía las ruinas históricas mencionadas y tierras que las circundan, que se hallan dentro del alambrado cuyas líneas perimetrales se consignan en el plano de fojas 4, (croquis N° 1), las que, en algunas partes de su recorrido no coincidirían exactamente con las que figuran en el croquis N° 2, confeccionado con nuevos datos, pero debiendo advertirse que tanto uno como otro de esos antecedentes gráficos deben considerarse como simplemente aproximados ya que el relevamiento técnico del alambrado no ha sido ejecutado, no constituyendo esta circunstancia inconveniente alguno para la recepción de las ruinas y terrenos referidos.

Conforme con lo dispuesto por el decreto de referencia, se describen a continuación los bienes que se transfieren:

Iglesia: Fachada destruída; quedan los pies derechos de los portales;

las paredes que miran hacia los rumbos este y este miden 5 metros de alto cada una; el ábside y sacristía tienen una altura de 4 a 5 metros.

Cementerio: Al oeste de la iglesia, circundado por un muro de 1 metro escaso de altura, destruido.

Claustro: Sobre el lado este de la iglesia; al sud 7 celdas, un comedor, un refectorio y una cocina, con paredes y tabiques, variando de 4 a 2 metros de altura; a ambos lados de estas celdas se notan rastros de veredas; en el costado que mira al sud y a todo lo largo de las celdas existen dos escalinatas de piedra para alcanzar el distinto nivel y bajar a lo que fuera huerta de las ruinas; la pared del norte del claustro es continuación de la fachada de la iglesia hacia el este, con una altura de 4 metros y una puerta de ingreso al claustro; se cierra hacia el este con rastros de pared que sobresalen escasamente del suelo; a continuación del claustro y hacia el costado este, formando otro patio, existen rastros de paredes de escasa altura que lo recuadran.

Viviendas de Indios: Alrededor de la plaza están situadas las viviendas de los indios; existen 25 pabellones cuyos restos son visibles, constituidos por paredes, algunas de 3 ó 4 metros de alto, otras volcadas y otras sobresaliendo apenas 50 centímetros; existen también pilares de las antiguas galerías, sirviendo todo esto para marcar la línea general de las construcciones y otros restos aislados, que se presume formaban las paredes o pilares de otros pabellones; en la actualidad, dado su grado de destrucción, no se puede determinar precisamente líneas que siguen, rumbo, alturas, etc.

Viviendas del cuidador: A la entrada a la izquierda, un edificio construido en época reciente, de piedra tacurú proveniente de las mismas ruinas que sirve de vivienda al encargado de la limpieza y cuidado de todo lo que está circundado por el alambrado; el edificio se compone de 2 piezas de 4 x 6 metros con muros de piedra de 0,60 centímetros de espesor, techo de tejas coloniales, asentadas sobre tijeras de madera de lapacho de 0,05 x 0,075 y cumbrera de lapacho de 0,10 x 0,15, sus cimientos son de piedra tacurú y aproximadamente de 0,60 m. de profundidad; el piso es de tierra apisonada y la altura interior de las piezas es de 4 metros hasta el apoyo de las tijeras; sus aberturas son de laurel negro labradas a hacha; al fondo de la casa un depósito de herramientas de 6 x 4 m. y una cocina también de 6 x 4; a la izquierda de esta vivienda un pozo de balde de 8 m. de profundidad, calzado con piedras y brocal de la misma clase.

Alambrado perimetral: Este alambrado está construido de alambre tejido de malla gruesa de 1,80 m. de alto con postes aserrados, y en su parte superior 3 alambres de púa, un portón de hierro de tres cuerpos, el del centro de mayor tamaño, y los otros dos laterales fijos, todo en buen estado. En el

alambrado existen roturas que se han señalado con tinta roja en el croquis N° 2 que se acompaña.

Se hace constar que proclamada la entrega de posesión del inmueble mencionado, no hubo oposición ni protesta de nadie; y que este acto se hizo conocer al actual encargado directo de las ruinas, don Gregorio Suárez, que según manifestó fué puesto en este cargo por don Angel Oscar Games, a quien le fué comunicada esta circunstancia.

El señor Gregorio Suárez firma también esta acta. Con lo que se dió por terminado el acto firmándose cuatro ejemplares de un mismo tenor.

Dr. Alberto Arigos de Elía, (Representante C.N.M.M.L.H.); *R. P. Jorge Kemerer*, (Vicario Foráneo Misiones); *Jacinto Velázquez*, (Jefe Superior Tierras y Bosques); *Carlos Alberto Vivanco*, (Secretario Gobernación); *Gregorio Suárez*, (Encargado de las ruinas).

Buenos Aires, abril 8 de 1943.

Señor Dr. Alberto Arigós de Elía.

Posadas.

Me es grato dirigirme a Ud. a fin de acusar recibo de la documentación que se sirvió remitir sobre la entrega de las ruinas jesuíticas a esta Comisión Nacional. Al agradecerle a Ud. este envío y el de su interesante informe, le expreso que para hacer más accesible la tarea a su cargo, ha sido designado Sub-delegado en esa Gobernación el señor Itálico Lirussi, Director de la Escuela de San Ignacio quien tendrá bajo su cuidado inmediato las ruinas jesuíticas de esa localidad y deberá informar a Ud. de todo lo concerniente a dichas ruinas.

Al reiterar nuestro reconocimiento por su importante colaboración, saludo al señor Delegado con mi distinguida consideración.

Ricardo Levene
José Luis Busaniche

Buenos Aires, 8 de abril de 1943.

Señor Director de la Escuela N° 15 D. Itálico Lirussi.

San Ignacio (Misiones).

Me es grato comunicar a Ud. que la Comisión Nacional en sesión celebrada el día 5 del corriente mes lo ha designado sub-delegado en el Territorio de Misiones poniendo a su cargo el cuidado inmediato de las ruinas jesuíticas

de San Ignacio. La Comisión Nacional espera de su patriotismo que habrá de aceptar esta designación y tanto en su carácter individual como desde la dirección de la escuela a su cargo, contribuirá al mejor mantenimiento de las ruinas, y a difundir el respeto y la veneración por esos preciosos restos de nuestra cultura colonial. Al recibo de ésta sírvase ponerse en comunicación con el Sr. Delegado Dr. Alberto Arigós de Elía, residente en Posadas, a quien prestará Ud. toda la colaboración necesaria.

Saludo a Ud. con distinguida consideración.

Ricardo Levene
José Luis Busaniche

San Ignacio (Misiones) 14 de abril de 1943.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Doctor Ricardo Levene.

De mi mayor consideración:

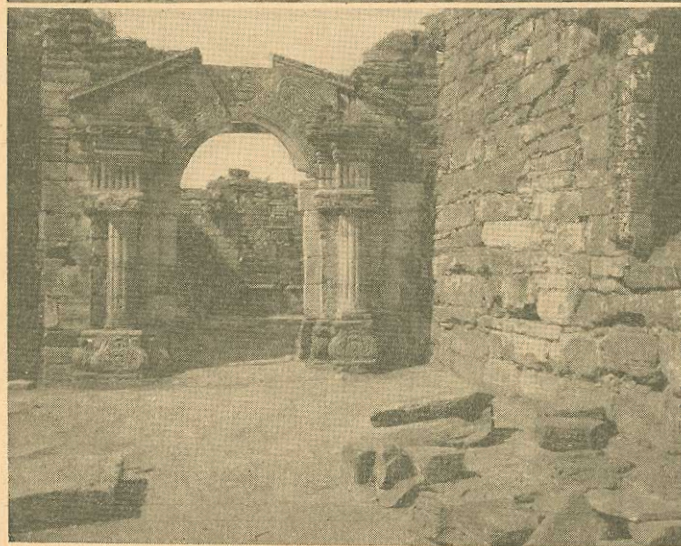
Acuso recibo de su nota de fecha 8 de abril último, por la que ha tenido a bien comunicarme le designación en mi recaída, para las funciones de subdelegado de la Comisión de su digna presidencia, para la custodia inmediata de las Ruinas Jesuíticas, sitas en esta localidad.

Al aceptar y agradecer, complacido, dicha consignación, cúpleme informarle que desde este momento me pongo en conocimiento con el delegado del territorio, Dr. Alcerto Arigós de Elía.

Al reiterar al Sr. Presidente mi más distinguida coconsideración, salúdole muy atentamente.

Itálico D, Lirusa
Subdelegado

Fotografías de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, tomadas antes y después de realizadas algunas obras de restauración. Estos trabajos se llevan a cabo bajo la dirección de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos por intermedio de la Dirección General de Arquitectura del M. de O. Públicas.



Portada de la sacristía. *Arriba*, antes de comenzar la restauración.
Abajo, una vez efectuada.

Portada
lateral del
templo



La
misma, libre
de
malezas





Portada del refectorio. *Arriba*, cubierta de maleza. *Abajo*,
apuntalado antes de ser desarmado piedra por piedra,
para su correcta recolocación.

**El "Boletín" de la Comisión Nacional
Comentario de "El Diario Ilustrado" de Santiago de Chile,
publicado el 21 de febrero de 1944**

Está sobre nuestra mesa de trabajo el número 5 del quinto año del «Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos» de la República Argentina. Y, al hojearlo, no podemos menos de admirar el cuidado con que la nación vecina y amiga vela por todo aquello que puede contribuir a mantener y exaltar las tradiciones, a robustecer el sentimiento de la nacionalidad, a conservar y difundir el culto por los grandes personajes y los notorios hechos de la historia patria.

Pero ese sentimiento de admiración no puede separarse de otro de dolor y patriótica envidia al considerar lo poquísimo que en tal sentido se hace aquí, pese a las plausibles iniciativas de algunas personas e instituciones privadas que, carentes de recursos y de apoyo legal, despliegan, sin embargo, un celo y entusiasmo que merecería un apoyo más eficaz de parte de los Poderes Públicos.

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos fué creada por la ley argentina número 12.665. La preside el eminente historiador doctor Ricardo Levene, bajo la autoridad directa del Presidente de la Nación y de su Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Forman parte de ella personalidades como los doctores Luis Mitre, Nicolás Avellaneda, Rómulo Zabala, Emilio Ravignani y otros historiadores y publicistas de no menor notoriedad. Tiene delegados en todas las provincias y territorios nacionales; y dispone de todas las facultades legales y recursos materiales para realizar su obra de conservación y difusión, que abarca múltiples y sorprendentes facetas.

El volumen que tenemos a la vista, — que es sólo un ítem en una larga serie de publicaciones —, habla por sí solo, con muda elocuencia, de la importancia de esa obra; pues, en sus nutridas seiscientas páginas, refleja un enorme cúmulo de actividades y de estudios de la más alta importancia para la conservación y difusión del acervo tradicional e histórico del país, tanto como para la formación patriótica de las actuales y futuras generaciones.

La ley que creó la Comisión establece las formalidades mediante las cuales, a propuesta de ella, puede un inmueble ser declarado «monumento histórico»; y establece las obligaciones y los derechos que esa declaración crea para los propietarios.

El artículo cuarto de la ley dispone que esos inmuebles no pueden ser so-

metidos a refección ni restauración, ni destruídos en todo o parte, ni enajenados o gravados sin intervención y aprobación de la Comisión Nacional.

Si una disposición semejante existiera entre nosotros, no habrían podido desaparecer monumentos históricos como la sala del Tribunal del Consulado donde se verificó la reunión del «cabildo abierto» del 18 de Septiembre de 1810, cuyo aniversario celebramos todos los años como la fiesta nacional por excelencia; y no estarían en peligro de desaparecer o de transformarse otros, como la casa del Conde de la Conquista, don Mateo de Toro Zambrano, que presidió esa reunión y fué el primer gobernante criollo que tuvo nuestro país.

No habrían podido tampoco realizarse, en monumentos históricos tan valiosos como el Palacio de la Moneda, y otros, reparaciones o «restauraciones» que cambian su respetabilísimo carácter primitivo.

La Comisión de Museos y Monumentos Históricos de la República Argentina, no sólo actúa como autoridad inapelable en estos casos, sino que estudia con la mayor acuciosidad los antecedentes, documentos o testimonios que permiten apreciar el verdadero carácter de un sitio, paraje o edificio, en relación con los hechos notables de la vida nacional; lo que permite declararlo digno de conservación, y restaurar su forma primitiva, en caso de que haya sido alterada.

Son notables, en este sentido, y porque se relacionan íntimamente con nuestra propia vida nacional, los estudios practicados por la Comisión argentina respecto a la ruta que siguió el ejército libertador de San Martín en su expedición a Chile, y a los sitios o parajes de esa ruta más dignos de recordación; como asimismo los referentes a la restauración del campamento de «Los Plumerillos» donde ese ejército se organizó y preparó durante largos meses, antes de emprender su marcha.

La Comisión debe ser consultada por todos los Municipios y Gobiernos provinciales de la nación antes de asignar nombre a una calle, avenida, plaza o parque; y estudia minuciosamente los antecedentes que justifican, o no, el honor que significa esa designación.

La Comisión coloca artísticas placas de bronce en todos los lugares, edificios u otras estructuras donde se han verificado hechos dignos de recordación; señaliza, y restaura en lo posible los campos de batalla de las diversas guerras sostenidas por la nación; investiga el lugar de nacimiento de los grandes personajes; fomenta, enriquece y vigila los Museos Históricos; vela por la conservación e intangibilidad de los monumentos; y dispone, para esas y muchas otras interesantes tareas que realiza, de un ítem de un millón de pesos argentinos en el presupuesto de la Nación.

Valdría la pena que nosotros hiciéramos algo en este mismo sentido.

SECCION BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

DIEGO ANGULO IÑIGUEZ, *Las catedrales mejicanas del siglo xvi*, Madrid, 1943, (Tirada aparte del *Boletín de la Real Academia de la Historia*), 56 pp., con láminas y planos.

Se refiere el autor a las catedrales de México, Puebla, Guadalajara, Mérida, Oaxaca y Pátzcuaro, cuyas construcciones se iniciaron en el siglo xvi, y de las cuales quedó sin terminar la última.

Para la realización de sus propósitos el autor visitó los lugares donde fueron erigidos los templos y valiéndose de cuantos elementos pudo obtener en sus investigaciones, así inéditos, como impresos, ha sintetizado el historial de los recordados templos.

Anotemos, como afirma el autor, que «salvo alguna planta excepcional, como la de Pátzcuaro» casi todas las catedrales de América levantadas en el siglo xvi, tienen como modelo inspirador a la de Jaén, cuya obra se inició en 1540, incluyendo en ese grupo de templos, de forma rectangular, a las catedrales de Lima y Cuzco.

Al decir de Angulo Iñiguez, la catedral de México «es uno de los grandes templos creados por la Humanidad, y, seguramente, el más grandioso construido en América hasta principios del siglo xix». Al referirse a la de Puebla, después de señalar que «es la hermana menor de la catedral de México», escribe que es de proporciones más reducidas, pero de mayor unidad estilística en su conjunto, debido a que su construcción fué más rápida. El interior se asemeja a la de México.

Expone razonadamente las dudas existentes sobre quienes pueden ser los autores de los proyectos de ambos monumentos, para ocuparse enseguida de las de Guadalajara, Mérida del Yucatán, Oaxaca y la proyectada para construirse en Pátzcuaro, (Estado de Michoacán) de la cual sólo se levantó parte y que llama la atención por el trazado original que tendría la misma, que fué ideado por el obispo Vasco de Quiroga, fallecido en 1565 y cuya ejecución se atribuye al arquitecto Toribio de Alcaraz.

Ilustrativo y meditado escrito que se resume hasta el presente cuanto de positivo se sabe sobre los monumentos recordados.

J. T. R.

ERWIN WALTER PALM, *La Atarazana de Santo Domingo de Guzmán*, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, 1942-1943, año XXI, tomo XXVII, Nos. 93-96, pp. 42-48, con 1 plano y 3 láminas.

En este escrito el autor hace el historial constructivo del edificio, que quedó sin terminar y que se significa, por razones que expone «un monumento arquitectónico digno del gran período de la colonización».

J. T. R.

MANUEL ROMERO DE TERREROS, *Paisajistas Mexicanos del Siglo XIX*, México, Imprenta Universitaria, 1943, 32 páginas, más 45 láminas.

El Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que dirige acertadamente el ilustre profesor don Manuel Toussaint acaba de editar la presente publicación en la que se da noticia de algunos de los paisajistas que florecieron en México en la segunda mitad del siglo XIX.

En una breve nota introductiva, explica Manuel Romero de Terreros, como después de una lapso de decaimiento, resurgieron las artes en México a raíz de la reorganización impuesta en 1846 a la Academia de San Carlos.

Un notable paisajista italiano que llegó a sentir con cariño las bellezas del país de Anahuac, Eugenio Landesio, tuvo a su cargo la formación de los nuevos artistas.

Su recuerdo perdura en México a través de las obras en las que refleja sus impresiones frente a la naturaleza mexicana y también por los discípulos que formara, entre ellos, José María Velasco, cuyas notables cualidades de paisajista, lo colocan en primera fila entre aquellos que en la centuria pasada cultivaron ese tema en América.

En el volumen que comentamos se dan noticias y se reproducen obras de Eugenio Landesio, José Jiménez, Luis Coto, José Calderón, Manuel Serrano, Javier Alvarez, Gregorio Dumaine, Salvador Murillo, Cleofás Almanza, Carlos Rivera y José María Velasco.

J. T. R.

E. HARTH-TERRE, *Entalladores del siglo XVII (Capítulo de historia del arte virreinal en Lima)* en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, 1942-1943, año XXI, tomo XXVII, Nos. 93-96, pp. 131-154, con 6 láminas.

En este documentado y estimable estudio el autor se ocupa de los maestros de retablos más importantes que en la centuria XVII trabajaron en la ciu-

dad de los virreyes del Perú. El autor, con honestidad que le honra, no ha ocultado la aportación debida a autores que le precedieron a quienes tributa el debido respeto, agregando después en el desarrollo del estudio, lo que le pertenece como contribución original, en el aspecto documental y en la exposición doctrinaria.

J. T. R.

GUILLERMO FURLONG, S. J. y ARQ. MARIO J. BUSCHIAZZO, *Arquitectura Religiosa Colonial, historia y análisis de unos planos (Separata de la revista Archivum, tomo I, cuad. 2)*, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, 1943, 26 páginas, más 16 láminas.

Importante contribución en la que se aportan valiosas piezas gráficas para la historia de la arquitectura colonial, que fueron halladas por el benemérito investigador e historiador, R. P. Guillermo Furlong Cardiff, quien señala en el texto las características de cada una de las piezas. El arquitecto Buschiazzo, hace el análisis de los planos, y recuerda, que autores que copian unos a otros repiten sin verificar «que todos los templos jesuíticos, siguen al Gesù, y que los planos venían siempre de Roma». La mejor demostración de cuan inexacta es esa generalización, lo demuestra la colección que se da a conocer. Agrega algunas reflexiones que deberían ser estimadas y tenidas en cuenta por quienes sin el suficiente bagaje, se improvisan en los estudios históricos. Concretemos en pocas palabras. Se trata de un interesante aporte al tema estudiado.

J. T. R.

DOCUMENTOS DE ARTE ARGENTINO, *Cuaderno VIII, La Región Andina y del Tucumán*, Buenos Aires, Publicaciones de la Academia Nacional de Bellas Artes, 1943, 37 páginas, 96 láminas y un esquema de la entrada de los españoles en el Tucumán.

El presente cuaderno lleva un estudio preliminar de Martín S. Noel, en el que señala que, el mismo fija el nexo de las corrientes del norte con las zonas que en la trayectoria seguida en su entrada por los conquistadores «estratifican los núcleos primigenios de nuestra organización colonial.»

El cuaderno que comentamos se enlaza con otros ya publicados en la misma colección, completando así la visión panorámica de las artes en el sector norte y oeste de nuestro país en el período del coloniaje.

Se incluye la versión en inglés y francés del texto. Las fotografías que acompañan al volumen fueron tomadas por el fotógrafo de la Academia Hans Mann.

DOCUMENTOS DEL ARTE ARGENTINO, *Cuaderno XVI, Región de Cuyo*, Buenos Aires, Publicaciones de la Academia Nacional de Bellas Artes, 1943, 53 páginas, 126 láminas, con un plano de la Iglesia y Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Mendoza.

La introducción al presente cuaderno lleva la firma del académico Alfredo Villalonga. Traza en ella un breve panorama histórico de la región y de quienes la habitaron primitivamente. Agrega que para analizar el desarrollo artístico en Cuyo es conveniente tener en cuenta su antigua división política antes de que pasara a integrar el Virreinato del Río de la Plata.

Dedica después diversas páginas al estudio de la arquitectura religiosa, dando diversas noticias concretas sobre algunos edificios y señala los materiales utilizados en las construcciones, para proseguir después con la arquitectura civil, estancias jesuíticas, y arquitectura militar. También se extiende la exposición a señalar el interés de los retablos, imágenes, pinturas y ornamentos de culto. Finalmente da una noticia sumaria de artistas que florecieron en el siglo XIX. Como es costumbre en esta colección se incluye la versión del texto en francés e inglés. Las fotografías que ilustran el cuaderno fueron realizadas por Hans Mann.

J. T. R.

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, *Documentos de Arte Argentino*, Buenos Aires, Cuaderno XVI, ALFREDO VILLALONGA, *Región de Cuyo*, 1943, 53 pp. 1, plano, 126 láminas.

El estudio del arquitecto Villalonga viene a llenar una verdadera laguna en los estudios de las artes pretéritas de nuestro país, pues hasta la fecha nadie se había ocupado de la región cuyana, a excepción de uno que otro intento aislado. Con método y gran acopio de documentación de primera fuente, el autor analiza los restos subsistentes de la arquitectura religiosa, civil y militar de San Luis, Mendoza y San Juan, que si bien no son abundantes por haber sufrido los frecuentes temblores de la zona, tienen su importancia en nuestro panorama local. Completa este medular estudio un análisis de la pintura y artes menores de esas apartadas provincias.

M. J. B.

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Documentos de Arte Colonial Sudamericano*, Buenos Aires, MARTÍN S. NOEL, *La Villa Imperial de Potosí*, 1943, 24 pp. 2

mapas, 136 láminas, apéndice documental e histórico por PEDRO VIGNALE, 3 grabados de E. LANZIUTTO, 5 planos.

Con esta publicación, la Academia Nacional de Bellas Artes inicia una nueva serie destinada a estudiar los países limítrofes cuyo influjo artístico ha gravitado de modo especial en el nuestro. Lógico es, pues, que se comenzara por Bolivia, y en especial por Potosí, ya que desde dicha ciudad llegaron al norte argentino gran cantidad de obras artísticas, y su escuela pictórica ha de haber influido indudablemente en nuestros pobres medios norteros.

Sin entrar en mayores detalles, el arquitecto Noel hace un estudio sumario del panorama artístico potosino en los siglos XVI al XVIII, que se completa con el estudio del profesor Vignale sobre fundación y desarrollo de la ciudad. Cinco planos de relevamiento debidos al autor citado en último término, documentan la evolución de las grandes viviendas residenciales de la urbe imperial. Particularmente interesante es el relevamiento del Pabellón de los Oficiales Reales, tipo de edificio del que quedan pocos ejemplares en América.

M. J. B.

MANUEL AUGUSTO DOMÍNGUEZ, *Buenos Aires Colonial*, Buenos Aires 1943, 76 pp. cuatro láminas.

Este pequeño libro tiene por origen una conferencia pronunciada por el autor en el Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires, a la que luego dió desarrollo y amplitud con el agregado de cuatro dibujos del mismo autor, ilustrando el emplazamiento y aspecto de la primitiva ciudad fundada por Don Pedro de Mendoza, comparación entre la primitiva y la actual Pirámide de Mayo, reconstrucción de la Recova Vieja y una reconstrucción del costado de la Plaza de Mayo donde se encontraban el Cabildo, el Seminario y los Altos de Riglos y Urioste. Sin tratarse de una obra de aportación documental nueva, tiene marcado interés por la forma amena en que el autor lleva su relato, demostrando encontrarse al día en la bibliografía. El último de los capítulos, destinado a estudiar especialmente la arquitectura bonaerense de los siglos XVII y XVIII y comienzos del XIX, reviste particular interés por el conocimiento que el autor tiene del tema de su especialidad, ya que el Arq. Domínguez es adscripto a la Cátedra de Historia de la Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

M. J. B.

PBRO. DR. FRANCISCO C. ACTIS, *Actas y Documentos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires*, Publicaciones de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Buenos Aires 1943, 408 pág.

Esta publicación viene a llenar una sentida necesidad en los ambientes de investigación histórica, toda vez que el acceso a los documentos del Cabildo Eclesiástico siempre estuvo vedado a los laicos. La copia del Presbítero Actis, por estar destinada a estudiosos e investigadores, es reproducción fielmente paleográfica, lo que si bien puede objetarse que ocasiona un trabajo que pudo ahorrarse al lector, revela fidelidad y deja librado al estudioso la posibilidad de nuevas interpretaciones en aquellos casos dudosos que con tanta frecuencia se presentan en documentos del siglo XVI.

Se reproducen las Actas hasta la sesión del 25 de noviembre de 1728, anunciándose su continuación en un próximo volumen. Reales Cédulas y otros documentos de interés conservados en el Archivo del Cabildo Eclesiástico también se incluyen. Un índice alfabético de personas, lugares y cosas facilita la tarea y hace manuable este valioso volumen.

M. J. B.

JOSÉ LUIS BELLO Y GUSTAVO ARIZA, *Pinturas Poblanas* (siglos XVII-XIX), México D. F. 1943, 158 pp., 48 láminas en negro, 4 láminas en color.

Comprende este libro el estudio de 25 firmas de pintores poblanos, con una buena documentación gráfica. Al final se reproducen los facsímiles de las firmas de algunos de dichos pintores, lo que sumado a los datos de fichas o papeletas de los mismos da valor a este libro, un tanto desordenado en su composición, como lo reconocen los propios autores, por razones que en el libro se explican.

M. J. B.

SUR, *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia «Potosí»*, Bolivia, Segunda Época, 1943, impreso en los Talleres Plantié, Buenos Aires. 202 pp. y láminas.

La benemérita Sociedad Geográfica de Potosí, bajo el impulso renovador de su nuevo y dinámico presidente, Don Armando Alba, inicia la publicación de su Boletín, totalmente transformado en formato y espíritu. Contiene, entre otras colaboraciones, un estudio sobre las culturas eneolíticas potosinas por Pedro Juan Vignale, otro sobre la Casa de Moneda, debido a Armando Alba, y la copia de varios documentos relativos al Mariscal Sucre

y a la construcción de la Casa de Moneda. El Sr. Alba es también Director Honorario del Museo y Archivos de la Real Casa de Moneda, tan vinculada a la historia argentina, y a su sagacidad y dinamismo se debe la publicación de los fondos documentales conservados en el célebre edificio, labor que también se inicia en el número del Boletín que reseñamos.

M. J. B.

INTER AMERICAN INTELLECTUAL INTERCHANGE, *Institute of Latin American Studies of the University of Texas*, 1943, 188 pp., 16 láminas.

La Universidad de Texas ha reunido en este volumen varias monografías y conferencias pronunciadas por representantes intelectuales de países americanos durante el año 1943 en los Estados Unidos. Los temas tratados abarcan múltiples aspectos, destacándose, en lo que a nosotros nos interesa, el estudio de Risieri Frondizi sobre las viejas y nuevas Universidades argentinas, y la defensa del barroco en América por Toussaint, trabajo que mereció su publicación en inglés y castellano en este volumen a que nos referimos.

M. J. B.

VICENTE NADAL MORA, *La Arquitectura Tradicional de Buenos Aires*, 1943, 166 pp. con 80 láminas.

Este libro, como otros anteriores del mismo autor, recopila gran cantidad de motivos arquitectónicos coloniales, agrupándolos por especialidades, de modo que viene a resultar una utilísima guía gráfica para arquitectos y estudiosos del pasado argentino. Tres primeros capítulos se dedican a la arquitectura religiosa, pública y privada, y otros tantos a la carpintería, herrería y cerámica, con abundante acopio de detalles relevados del natural. De tal modo, el Sr. Nadal Mora no sólo introduce un principio de orden y método en estos estudios, generalmente aislados o inconexos, sino que contribuye a salvar gráficamente más de una pieza destinada a desaparecer con las transformaciones de la moderna ciudad.

M. J. B.

MITCHELL A. WILDER Y EDGAR BREITENBACH, «*Santos, the religious folk art of New Mexico*», The Taylor Museum, Colorado Springs, EE.UU. 1943, 46 pp. 64 láminas.

Este volumen, lujosamente impreso, revela el creciente interés que hay en los Estados Unidos de Norte América por el arte de la América Latina,

pues en el mismo se estudia con detenimiento la imaginería popular del actual Estado de Nuevo México. Se trata de unas sesenta piezas pertenecientes al Museo Taylor y a colecciones privadas, tallas de pequeñas escala en su mayor parte y algunas tablas pintadas. El arte de los indígenas de Nuevo México fué, en toda época, torpe y desmañado; las tallas que se reproducen en este volumen son cabal expresión de este atraso, pero ello no aminora el mérito de los autores, que han hecho un estudio concienzudo, con buena bibliografía. La impresión gráfica es inmejorable y digna de mejor causa.

M. J. B.

ERWIN WALTER PALM, *El Estilo Imperial de Felipe II y las edificaciones del siglo XVII en La Española*, apartado del Boletín del Archivo General de la Nación, vol. 6, 1943, págs. 244-253, Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Desde que Fray Cipriano de Utrera dejó Santo Domingo para volverse a su España natal, los estudiosos del arte americano corrieron grave riesgo de carecer de corresponsal en lugar de tanta importancia para esta clase de investigaciones. Afortunadamente, el profesor de Arqueología e Historia del Arte de la Universidad de Santo Domingo Sr. Erwin W. Palm, ha venido a llenar brillantemente el vacío que dejara el laborioso capuchino, y nos ha brindado en los últimos dos años una serie de monografías interesantísimas sobre los muchos y valiosos monumentos de la ciudad más vieja de América. De entre ellas destacamos «*La arquitectura del siglo XVIII en Santo Domingo*» y «*La Puerta de San Diego en Santo Domingo*», ambas del año 1942, a la que debemos agregar ahora un magnífico análisis estilístico de las edificaciones del siglo XVII, cuyo título completo se transcribe arriba, y también una monografía sobre «*La alarazana de Santo Domingo de Guzman*», publicada en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires, Nos. 93-96.

M. J. B.

HORACIO ARREDONDO, *La Fortaleza del Cerro, su restauración*. Apartado de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, tomo IX, Montevideo 1943, 17 pp. y 28 láminas.

El Sr. Arredondo, a quien se debe la feliz iniciativa de restaurar la fortaleza de San Miguel, en la frontera uruguayo-brasileña, reúne en este folleto todos los antecedentes que se utilizaron en la restauración de la for-

taleza que corona el conocido cerro de Montevideo. La importante documentación reunida interesa, no sólo como comprobación de la probidad de quienes dirigieron el trabajo de restauración, sino a los historiadores, por la calidad de la documentación gráfica sobre arquitectura militar.

M. J. B.

ENRIQUE MARCO DORTA, «*Arquitectura colonial, Francisco Becerra*», en Archivo Español de Arte, N° 55, Madrid 1943, pág. 7 a 16.

De los grandes arquitectos españoles que pasaron a América durante el siglo XVI, Francisco Tercera fué sin disputa el mejor y el de más vasta trayectoria artística. Si bien Llaguno y Amírola se refiere a su obra en las célebres Noticias, publicadas en 1829, fué necesario que Martín Noel actualizara esos datos en su Teoría Histórica para que la figura de Becerra cobrara nuevo vuelo. Luego Revello aportó mejores datos en un artículo publicado en «La Prensa» de Buenos Aires, en diciembre de 1938, y ahora Marco Dorta amplía esa documentación con el análisis de la «Probanza de los méritos y servicios de Francisco Becerra» que se conserva en el Archivo de Indias. De tal modo, queda definitivamente aclarada la participación que le cupo al célebre arquitecto en las Catedrales de Puebla, Lima y Cuzco, y en los templos de Santo Domingo de México y San Agustín de Quito, amén de otros trabajos menores consignados por Llaguno.

M. J. B.

AFRANIO PEIXOTO, A. *Igreja de Nossa Senhora da Gloria do Ouleiro*, publicación del Serviço do Património Historico e Artístico Nacional, N° 10, Río de Janeiro, 1943, 24 pp. de texto, 64 pp. de láminas.

En este volumen se recopilan todos los antecedentes documentales histórico y gráficos que sirvieron para la restauración de la pequeña iglesia del Morro de Gloria, bien conocida por su belleza y extraordinario emplazamiento en una de las colinas de la ciudad carioca. La primera parte de la selección gráfica está destinada a reunir diversas vistas del templo, en épocas pasadas, y luego, en una segunda sección, se muestran aspectos del templo una vez restaurado. Es esta una prueba más del cuidado y celo que pone el Brasil en la conservación de sus monumentos históricos, como lo hemos destacado en otras oportunidades en este mismo Boletín.

M. J. B.

ACTAS

Actas

Sesión del 1° de marzo de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Luis María Campos Urquiza

Bartolomé E. Gallo

Enrique Udaondo

Nicolás A. Avellaneda

Romulo Zabala

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a primero de marzo de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión, siendo las dieciocho y treinta horas. Se dió lectura al acta de la sesión anterior que fué aprobada sin observación.

El Sr. Presidente manifestó que si bien estaba autorizado para resolver los asuntos entrados durante los meses de receso de la Comisión, había convocado a reunión a

los señores vocales porque consideraba que algunos de esos asuntos eran de verdadera importancia. Pasando a la orden del día dió cuenta de que el Ministerio de Instrucción Pública había remitido copia del decreto del P. E. de Jujuy por el que se dispone la creación del Museo Histórico Provincial y se designa la Comisión honoraria encargada de su organización. Se resolvió tomar debida nota y comunicar que se acoge con simpatía dicha resolución. Del mismo Ministerio se había recibido copia del decreto del P. E. Nacional por el que se dispone que en los edificios declarados monumentos históricos debe ser izada la bandera nacional con sol, en los días domingos y feriados nacionales de acuerdo con la iniciativa de esta Comisión Nacional.

Fué leída una nota procedente del Ministerio de Relaciones Exteriores a la que se acompaña un ejemplar del programa y el acta final del primer Congreso Municipal Interamericano realizado en La Habana (Octubre 23-28 de 1942).

Se tomó conocimiento del decreto del P. E. de 29 de diciembre de 1942 por el que se ordena girar a la Embajada Argentina en Vichy, (Francia) la suma de \$ 500.— durante el año 1943 a partir del mes de enero, para atender a los gastos del Museo San Martín en Boulogne-sur-Mer, según lo solicitado por esta Comisión Nacional. Con este motivo se resolvió pedir por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública un informe sobre el estado en que se encuentra la casa de San Martín y las medidas urgentes que se consideren necesarias para su conservación.

Fué leída la resolución del Ministerio de Instrucción Pública que da por terminada la misión que encomendó la Comisión Nacional a los delegados en el Palacio San José, Sres. Wenceslao S. Gadea y Delio Panizza con motivo de la renuncia presentada por el delegado Dr. Luis R. Grianta. El Sr. Presidente manifestó que a raíz de esa resolución había designado delegado interino al encargado del archivo del Palacio, Antonio P. Castro, y de acuerdo con lo propuesto por este último declaró en comisión al personal administrativo del Palacio y Museo que carece de nombramiento otorgado por el P. E. Había solicitado del Sr. Castro un informe con todos los antecedentes relativos al personal a fin de que la Comisión Nacional pueda tomar una resolución al respecto y acordar cuáles son los empleados que permanecerán en sus cargos, y se harán las gestiones correspondientes para que sean confirmados en sus cargos por el P. E. Agregó el Sr. Presidente que el Sr. Castro, funcionario del Palacio, es solamente delegado interino y cree que el delegado honorario y efectivo debe ser persona de arraigo en Concepción del Uruguay. Esas condiciones las reúne el Sr. Administrador de la Aduana local, don Rodolfo Seró Mantero, cuyo nombre proponía para ese cargo. El temperamento adoptado por el Sr. Presidente fué aprobado y se acordó nombrar al Sr. Rodolfo Seró Mantero delegado honorario de la Comisión Nacional en el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay. Dijo el Presidente que al dar por terminado este asunto quería dejar constancia de que para solucionarlo había contado con el asesoramiento del Vocal Dr. Luis Ma. Campos Urquiza quien con elevado espíritu le había facilitado los informes necesarios.

A continuación el Dr. Levene expuso que el Ministerio de Instrucción Pública había solicitado nuevos informes para señalar en forma circunstanciada los lugares históricos de los Territorios Nacionales y, de acuerdo con el vocal coronel Bartolomé Gallo, se han abocado al estudio de dichos monu-

mentos y lugares históricos, enviando un anteproyecto a los señores Gobernadores de dichos Territorios — que son delegados de la Comisión Nacional — para que propongan lo que consideren conveniente e informen acerca de los sitios que deban así declararse. El Sr. Coronel Gallo manifestó que — según había podido comprobar — los datos obtenidos en el Archivo Histórico Nacional sobre lugares históricos de los territorios, no coincidían con los que figuran en el Archivo del Estado Mayor del Ejército, pero cree que pronto quedará solucionado este asunto.

A continuación el Sr. Presidente dió cuenta de que se había recibido una nota de la Dirección General de Arquitectura por la que comunica que se encuentran paralizadas las obras de reparación y restauración en edificios declarados monumentos históricos por inconvenientes surgidos en la aplicación del Decreto reglamentario de la Ley 12.665 cuyo artículo 8º establece que para realizar esas obras deben realizarse convenios previos con los propietarios de los inmuebles cuando se trate de particulares. Expuso el Sr. Presidente que, teniendo en cuenta la resolución ya producida por la Comisión Nacional en sesión del 16 de noviembre de 1942 y después de conversar con el Director General de Arquitectura ha solicitado del P. E. la reforma del art. 8º en la siguiente forma: «Declarado monumento histórico un bien histórico o histórico-artístico, la Comisión Nacional convendrá con el titular del dominio o sus representantes legales, el modo de asegurar su conservación y demás finalidades de la Ley. Todo convenio a este respecto, tratándose de bienes de particulares, será reducido a escritura pública por ante el Escribano Mayor de Gobierno. Los bienes de la Iglesia Católica, de las Provincias o Municipalidades — declarados históricos — quedan eximidos de esta formalidad». Agregó que de no modificarse el reglamento en esta forma, la disposición actual del art. 8º entorpecería enormemente el plan de restauración de monumentos históricos. El Dr. Avellaneda hizo uso de las palabra para manifestar que en previsión de posibles inconvenientes, que pudieran presentarse, él creía que debiera documentarse la intervención que toma en cada caso para restaurar o reparar los inmuebles históricos, a lo que contestó el Dr. Levene que la intervención y los gastos efectuados quedarán perfectamente documentados y lo único que se trataba de evitar era la escrituración causa de las dilaciones que importaría ese procedimiento. El Dr. Avellaneda se manifestó conforme con esa aclaración.

Se leyó a continuación una nota del Ministro de Gobierno de Santiago del Estero, Dr. José F. Castiglione, por la que solicita que la Comisión Nacional intervenga en el sentido de apresurar la restauración del Templo de la Merced, monumento histórico de dicha Provincia. El Sr. Presidente expuso que

a raíz de ese pedido había reiterado la nota que en otra oportunidad dirigió a la Dirección General de Arquitectura con el mismo motivo.

Se tomó conocimiento de un informe del Ministerio de Relaciones Exteriores por el que se hace saber que se iniciará el trámite correspondiente para el mejor éxito de la iniciativa de esta Comisión Nacional tendiente a arbitrar los medios necesarios a fin de salvaguardar los monumentos históricos durante los conflictos armados.

El Sr. Presidente informó que la Intendencia Municipal de la ciudad de Tucumán, fundándose en una ordenanza general había dispuesto que la reconstrucción de la fachada de la Casa Histórica de Tucumán, se practicara conforme a la nueva línea de edificación, es decir setenta centímetros más adentro del sitio donde estuvieron los cimientos primitivos. En vista de que se trataba de la reconstrucción fiel de un edificio histórico solicitó del señor Gobernador y Ministro de Gobierno de la citada Provincia que se interesaran ante la Municipalidad para que fuera considerado como caso de excepción la reconstrucción del edificio de la Independencia, dado que el cumplimiento de la ordenanza implicaría un menoscabo en la exactitud de la restauración. El Gobernador Dr. Critto contestó telegráficamente y el Intendente Municipal había enviado al Concejo Deliberante un proyecto de modificación de la ordenanza. Agregó el Dr. Levene que últimamente se había dirigido al Sr. Interventor Dr. Arancibia Rodríguez interesándose por el mismo asunto y que había obtenido la promesa de que sería solucionado. Por su parte la Dirección de Arquitectura había comunicado que era imposible continuar las obras de reconstrucción mientras no se resuelve el obstáculo opuesto por la Municipalidad de Tucumán. Ahora se proponía — dijo el Sr. Presidente — poner en conocimiento del Director las gestiones realizadas.

A continuación se tomó conocimiento de una nota de la Sociedad de Beneficencia de la Capital por la que comunica que, en cumplimiento de la Ley de expropiación N° 12.326 ha resuelto vender al Gobierno de la Nación la casa histórica de los Balcarce para dar lugar a la construcción del nuevo Banco Hipotecario Nacional. El Sr. Presidente manifestó que al contestar esa nota hizo presente las gestiones realizadas por la Comisión Nacional para conservar las habitaciones principales de la casa histórica y el convenio firmado con las autoridades del Banco Hipotecario.

Dió cuenta el Sr. Presidente que la Junta Universitaria de homenaje a Juan Martín de Pueyrredón había pedido la intervención de la Comisión Nacional para evitar que una asociación deportiva de San Isidro haga uso del natatorio próximo a la quinta de Pueyrredón, declarado monumento

histórico. Se resolvió pasar el asunto a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Respecto de la nota del Museo Mitre en la que solicita se gestione del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública el pago de las cuentas de luz eléctrica por los meses de septiembre a diciembre del año pasado en virtud de que su importe asciende a una suma superior a la partida de que dispone el Museo Mitre para ese concepto, se resolvió de conformidad.

Se tomó conocimiento de la nota del Encargado del templete de Yapeyú, Sargento Ramón Gil Ortega, en que comunica haber recibido la bandera nacional que solicitó con destino al mástil del Templete. El Sr. Presidente manifestó que con este motivo quería dejar constancia de haber recibido una atenta carta particular del Sr. General Basilio Pertiné, Presidente del Círculo Militar y miembro del Instituto Sanmartiniano, en que le manifiesta que el Sargento Ortega se había quejado de que no se atendían sus pedidos formulados para mejorar la conservación del edificio a su cargo. El Dr. Levene agregó que contestó al general Pertiné, agradeciéndole su colaboración y apresurándose a rechazar los términos que según la carta fueron empleados por el Sargento Ortega y dejó constancia de todo lo que había hecho la Comisión Nacional para mejorar la situación del templete de Yapeyú. El Presidente quería dar cuenta a la Comisión de lo ocurrido. Después de un cambio de ideas se resolvió a pedido del Presidente, que el vocal Sr. Cnel. Gallo, que siempre ha informado a la Comisión Nacional, acerca de los asuntos del Templete de Yapeyú, escribirá particularmente al Sargento Gil Ortega, informándole de todo lo expuesto.

Se leyó una nota del Club Universitario de Santa Fe, llegada por el Ministerio de Instrucción Pública en que solicita la intervención del P. E. Nacional a fin de que se dé cumplimiento a la Ley N° 11.327 que dispone sea erigido en la ciudad de Santa Fe el monumento a los constituyentes de 1853. Se resolvió informar que la Comisión Nacional vería con mucha simpatía el cumplimiento de la referida Ley.

Del expediente formado en el Ministerio de Obras Públicas para gestionar el pago a la Dirección de Navegación y Puertos la cantidad de \$ 35.77 en concepto de fotografías de monumentos y lugares históricos obtenidas para el delegado de la Comisión Nacional en Corrientes Dr. Hernán F. Gómez, a quien se las había encomendado esta Comisión Nacional, el Sr. Presidente informó que ya se había autorizado el pago de esa suma y que las fotografías fueron obtenidas por el personal de la Dirección de Navegación y Puertos de Corrientes.

Fué leída una nota del Museo Mitre en la que expresa su conformidad con el gráfico confeccionado por el Registro de Bienes del Estado, referente

a dicho Museo. En el expediente de la Dirección General de Arquitectura en que se informa que, antes de proceder a restaurar el Cabildo de Jujuy, correspondería llegar a un arreglo con el gobierno de la Provincia, porque el edificio está destinado actualmente a policía y cárcel, se resolvió pasar el asunto a la subcomisión respectiva.

A continuación el Sr. Presidente informó que había despachado con la información solicitada los siguientes expedientes:

1º) C/.14.624/942. — Construcción de la cúpula de la Iglesia de San Francisco de Catamarca y del nicho que guardará la urna con el corazón de Fray Mamerto Esquiú y ampliaciones en el Convento del mismo nombre. Previo informe del arquitecto adscripto, se aprobaron los planos preparados, ya que se respetan las partes históricas del citado Convento e Iglesia.

2º) C/.87/942. — Obras de restauración en la Capilla del Obispo Mercedillo, en Córdoba. Previo informe del arquitecto adscripto, se esperará el término del contrato de locación del citado local para proceder a su restauración.

3º) O/11.261/943. — Sobre subsidio al Colegio Santa Rosa de Lima, de San Juan y obras de restauración en el edificio. Previo informe del arquitecto adscripto se aprueban los trabajos realizados toda vez que los mismos no afectan a la parte histórica del citado Colegio.

4º) 44.725/943. — Obras de restauración en el Templo de San Telmo de esta Capital. Se informó, previo dictamen del arquitecto adscripto que las obras deben ejecutarse con los fondos que para cumplimiento de la Ley 12.665 han sido incluídos en el presupuesto de la Nación.

5º) M/526/943. — La Dirección General de Arquitectura informa que se hará cargo de la limpieza permanente de los «plafonds» del Museo Histórico Nacional. En cuanto a la suma de \$ 1.475,50 que solicita para el pago del personal que atenderá la calefacción debe gestionarse del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

A continuación informó el Dr. Levene que había remitido a la Dirección Nacional de Vialidad la lista de lugares históricos y de algunas antiguas postas existentes en la ruta nacional número 9, así como las leyendas que deberán colocarse al borde del camino. Agregó que la lista de lugares históricos y postas, así como las leyendas indicadoras habían sido preparadas por el Secretario de la Comisión Nacional, Dr. José Luis Busaniche, a quien ha pedido también que prepare las listas correspondientes a otros caminos nacionales. Hubo asentimiento. Hizo presente después el Dr. Levene que en lo sucesivo haría sacar copia mimeográfica de las actas correspondientes a las sesiones de la Comisión Nacional para distribuirlas entre los señores

vocales a fin de que puedan consignar sus observaciones antes de la sesión en que sean aprobadas, lo que mereció el asentimiento de los señores vocales.

Luego expuso el Sr. Presidente que deseaba informar a la Comisión Nacional sobre la restauración de la imprenta histórica de los Niños Expósitos, efectuada gratuitamente en el Diario «La Nación» bajo la dirección del Sr. Rómulo Zabala. Los señores vocales habían podido comprobar — agregó — cuán escasos eran los restos de la imprenta primitiva, por lo que resultaba muy notable el trabajo realizado que importaba la integración perfecta de la imprenta primitiva, con la introducción de materiales nuevos que servirán para dar valor y destacar las piezas antiguas, muy importantes que se habían conservado. Dijo así mismo el Presidente, que oportunamente se exhibirían en una vitrina algunos impresos de Niños Expósitos, especialmente del año 1810, si fuera posible obtenerlo o comprar. El Sr. Zabala pidió la palabra para manifestar que la parte restaurada mantenía su apariencia moderna para que el público pudiera valorar los elementos antiguos de la imprenta y quería dejar constancia de qué había contado con la colaboración del P. Guillermo Furlong, versado en la historia de la imprenta en el Río de la Plata. La restauración de la imprenta de Expósitos — agregó — fué un anhelo del General Mitre, según éste lo manifestó verbalmente, y el eminente historiador chileno Don José Toribio Medina dejó constancia de esos mismos deseos en su *Historia de la Imprenta en el Río de la Plata*.

A continuación el Sr. Presidente hizo uso de la palabra para manifestar que consideraba conveniente que la Comisión Nacional adoptara las medidas necesarias para la conservación de un antiguo pueblo de la provincia de Salta que representaba un valor histórico por haber mantenido su aspecto antiguo y su arquitectura auténtica desde los tiempos coloniales. Se trataba del pueblo denominado *Los Molinos*, sobre el que ha publicado algunas páginas muy sugestivas el escritor salteño Don Juan Carlos Dávalos en su libro «*Los Valles de Cachi y Molinos*». Se trata de una población de mil habitantes y tiene entendido que, como expresión arquitectónica encierra materiales de gran interés. Propuso el Dr. Levene que le fuera encomendado un informe al arquitecto de la Comisión, Sr. Mario J. Buschiazzo que debía trasladarse a Salta, próximamente. Después de un cambio de ideas, se resolvió encomendar al Sr. arquitecto el informe propuesto.

A continuación fueron considerados y aprobados los siguientes dictámenes: *De la subcomisión de Museos*.

a) Sobre los elementos de carácter histórico pertenecientes a la Fragata 25 de Mayo y el destino que se les debe dar. Dice así el dictamen:

Los miembros de la subcomisión de Museos, que suscriben han examinado este expediente, relacionado con algunos elementos pertenecientes a la nave capitana de Brown durante la campaña contra el Brasil. Estos elementos, cañones, maderas, proyectiles, ancla, etc. se encuentran depositados en la Dirección General de Navegación y Puertos y el Ministerio de Obras Públicas consulta a la Comisión Nacional sobre el destino que debe acordárseles. Dada la naturaleza de estos objetos, estiman los suscriptos que correspondería efectuar en ellos una selección y destinar los que se consideren más originales y significativos, al Museo Histórico Nacional. Los restantes podrían ser distribuidos entre los Museos de Rosario, Luján y San Nicolás. Buenos Aires, febrero 9 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Enrique Udaondo — Luis María Campos Urquiza — Rómulo Zabala*. Se acordó incluir en primer término antes del Museo Histórico Nacional, el Museo Naval.

De la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

a) Se autoriza al Presidente de la Comisión Nacional a elevar la nota sobre señalamiento de lugares históricos a la Dirección Nacional de Vialidad. Dice así el dictamen: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, que suscriben, consideran que corresponde autorizar al Presidente de la Comisión Nacional, para elevar la nota a la Dirección Nacional de Vialidad, sobre el señalamiento de los lugares históricos en los caminos nacionales. Buenos Aires, Febrero 12 de 1943, (Fdo.) *Ricardo Levene — Coronel Bartolomé Gallo — Nicolás Avellaneda*.

De la subcomisión de Hacienda y Reglamento.

a) Autorizando el pago de cuentas correspondientes a gastos efectuados durante los meses de agosto-diciembre de 1942. Dice así el dictamen: «Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben, consideran que corresponde autorizar el pago de los siguientes gastos efectuados por la Comisión Nacional en el período comprendido entre los meses de agosto y diciembre de 1942. Jacobo Peuser: Por encuadernación de dos tomos del Boletín de la Comisión, \$ 14; Librería Domínguez, importe de las facturas por gastos efectuados en los meses de agosto-diciembre de 1942, según detalle, \$ 179.65; Hermanos Forero, en concepto de fotografías, reproducciones, ampliaciones y copias, de monumentos y lugares históricos ordenados por el arquitecto Buschiazzi, con destino al archivo fotográfico de la Comisión, \$ 514.20; Julio Suárez, adquisición de tres tomos de la Ilustración Histórica Argentina (Edición agotada), \$ 145.—; Casa Roveda, por tres uniformes para los ordenanzas Agustín Seib, Antonio Polinelli, y José M. Gayoso, \$ 225.—; Longobardi, alquiler de 150 sillas, una tarima y una alfombra para la visita explicada al Museo del Cabildo, \$ 150.—; Imprenta

de la Universidad, 100 separatas del trabajo del arquitecto Mario Buschiazzo y 100 separatas del Sr. L. R. Altamira, publicados en el número 4 del Boletín de la Comisión Nacional, \$ 74.—; Pardo Hnos., por dos candelabros de hierro para el Museo del Cabildo, \$ 50.—; Alberto Riobó, adquisición de materiales, transporte de elementos y colocación de una instalación para transmitir radiotelefónicamente el acto de la inauguración del Cabildo, \$ 99,80.— Importa el presente dictamen la suma de \$ 1.566.65. Buenos Aires, febrero 12 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Benjamín Villegas Basavilbaso.*

Acto seguido informó el Sr. Presidente que la casa Comte y Cía. Ltda., había presentado el presupuesto que se solicitó en la licitación para construir el Altar de Mayo. No se presentó la casa Maple y la casa Nordiska contestó que no estaba en condiciones de hacer el trabajo por lo que no podía cotizar precios. El precio cotizado por la casa Comte es de \$ 13.965.— A propuesta del Sr. Presidente y en razón de considerarse el precio de la casa Comte excesivamente elevado, se resolvió llamar nuevamente a licitación por el término de quince días.

Se leyó una nota del Sr. Director del Museo Histórico Sarmiento en la que comunica que se hizo cargo de su puesto la Sra. María del Valle Carrizo de Ferreyra, nombrada en reemplazo de la Sra. Elena Carrizo de Seró y el Sr. Ramón T. del Villar, en lugar del Sr. Julián A. Vilardi que pasó a prestar servicios en el Museo Histórico Nacional.

Se dió lectura a una nota del Sr. Vicepresidente de la Dirección Nacional de Vialidad, Dr. Juan Labayen, en la que acusa recibo de la nómina de lugares históricos ubicados en la ruta nacional N° 9 y manifiesta que se determinará la mejor forma de prestar el concurso solicitado.

En una comunicación del Dr. Ernesto Arigós de Elía, relacionada con la entrega de las ruinas jesuíticas de San Ignacio, pide si la Comisión Nacional podrá atender los gastos que demanda la atención de las ruinas. El Dr. Campos Urquiza hizo presente que muy próxima a las ruinas de San Ignacio existe una Escuela Nacional con 800 alumnos y un espléndido edificio, cuyo director podría encargarse de las ruinas de San Ignacio en nombre de la Comisión Nacional con lo que se evitarían los inconvenientes. Se resolvió inquirir el nombre del señor director y ofrecer la delegación de que se hace referencia.

Dió cuenta el señor Presidente de haber recibido una comunicación del delegado en Mendoza en la que le hace saber que, según denuncia recibida del director de la Escuela Nacional N° 163, para la construcción de la ruta nacional N° 40, se están sacando las piedras labradas de las pircas que rodean el Fortín Malalhué de esa Provincia. Se resolvió poner el hecho en co-

nocimiento de la Dirección Nacional de Vialidad y pedirle su inmediata intervención a fin de comprobar el hecho y en caso de ser exacto, evitar su repetición y hacer que sean restituidas las piedras.

Fué leída una nota del Centro Azucarero de Tucumán en que solicita que sea oficializada la iniciativa de levantar un monumento en el paraje de San José de Lules, donde estuvo la primera fábrica de azúcar en la Provincia. Se resolvió contestar que se consideraba más apropiado un monolito del tipo adoptado por la Comisión Nacional y que en caso de adoptarse este tipo de monolito y someterse el texto de la leyenda a la misma Comisión se haría lugar a lo solicitado. A propósito de las leyendas, la necesidad de que sean breves y expresivas, el Dr. Campos Urquiza dijo que el retoño del pino de San Lorenzo, plantado en los jardines del Cabildo lleva una placa con muy pocas palabras y en el Palacio San José se ha plantado hace poco un retoño semejante con cuyo motivo se ha colocado una gran placa de piedra con el nombre de los delegados que estaban al frente de dicho Museo. El señor Presidente manifestó que se pediría una fotografía de dicha placa con el fin de adoptar las medidas del caso.

No habiendo otros asuntos que tratar el señor Presidente dió por terminada la sesión, siendo las 20.30 horas.

Sesión del 5 de abril de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Nicolás A. Avellaneda
Luis María Campos Urquiza
Benjamín Villegas Basavilbaso
Emilio Ravignani
Enrique Udaondo
Rómulo Zabala
Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a cinco días de abril de mil novecientos cuarenta y tres se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas.

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada sin observación.

A continuación el Sr. Presidente manifestó que el Ministerio de Instrucción Pública había remitido copia del decreto del P. E. por el que modifica el artículo 8º del decreto reglamentario de la Ley 12.665 conforme con lo solicitado por esta Comisión Nacional, disponiéndose que no se exigirá escritura ante el Escribano Mayor de Gobierno cuando se trate de trabajos de restauración en

bienes históricos de la Iglesia, las Provincias y Municipalidades, y sí únicamente en el caso de tratarse de bienes históricos privados, y que lo resuelto fué comunicado ya a la Dirección General de Arquitectura a fin de que se reanuden los trabajos de restauración y conservación de los monumentos históricos.

Del mismo Departamento se habían recibido las actuaciones relacionadas con obras de reparación en los salones del Museo Histórico Sarmiento, afectadas por la humedad y actuaciones que se elevaron nuevamente al Ministerio con el informe del Director del Museo. Se recibió también copia del decreto por el cual se designa al Sr. Dardo Corvalán Mendilaharsu, Inspector general adscripto al M. Interior para el cumplimiento de las disposiciones relativas a los emblemas patrios. Se resolvió tomar nota de estas comunicaciones.

A continuación informó el señor Presidente que el Concejo Deliberante de Tucumán ha sancionado la ordenanza por la cual se autoriza la reconstrucción de la Casa Histórica, setenta centímetros fuera de la línea de edificación, donde estuvieron los cimientos primitivos, de acuerdo con las gestiones que realizó la Comisión Nacional. Con este motivo dió cuenta el Sr. Presidente del estado en que se encuentran los trabajos de reconstrucción de la casa y manifestó que según informes del Arquitecto Sr. Buschiazzo y el Señor Delegado en Tucumán, el edificio estará terminado para el 9 de julio próximo. Agregó el Dr. Levene que era conveniente ocuparse desde ya de la restauración del Ambiente histórico de la Casa de Tucumán para que estuvieran dispuesto en la oportunidad en que se realizará el importante acto de la inauguración.

Se tomó conocimiento de una comunicación remitida por el Delegado en Misiones Dr. Alberto Arigós de Elía con los antecedentes relacionados con la entrega de las ruinas jesuíticas de San Ignacio que hizo el Ministerio de Agricultura de la Nación. A la documentación se acompañarían fotografías tomadas después de los trabajos de restauración. El Sr. Presidente manifestó que, en vista de la atención prestada por el Dr. Arigos de Elía a la conservación de las ruinas no obstante la distancia de ese sitio a que se encontraba, correspondía agradecerle su colaboración y que permaneciera como delegado de la Comisión en Misiones y que el Sr. Itálico Lirussi, director de la escuela de San Ignacio, ocupara el cargo de subdelegado en dicha localidad inmediato a las ruinas jesuíticas bajo la superintendencia del Dr. de Elía. Considerado el asunto fué unánimemente aprobado.

Fueron leídas una nota de la Dirección Nacional de Vialidad en que se informa que se han tomado las disposiciones pertinentes para evitar que se utilicen materiales del Fortín Malalhue, de Mendoza, en la construcción

de la ruta N° 4, según lo solicitó esta Comisión Nacional y otra del Sr. Rodolfo A. Seró Mantero, por la que acepta y agradece la designación de Delegado Honorario en el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay.

Se tomó conocimiento de una comunicación del Director del Museo Etnográfico don Francisco de Aparicio en que manifiesta que por la escasez de nafta no puede trasladarse a Córdoba a fin de delimitar el Cerro Colorado. Pide que se le proporcione si es posible un automovil oficial. El Sr. Presidente informó que por intermedio del Delegado de Córdoba Dr. J. Francisco V. Silva, se harán gestiones ante el Intendente Municipal de Córdoba, Dr. Latella Frías, para facilitar el viaje del Sr. Aparicio.

Se resolvió pasar a informe del Arq. Buschiazzo una nota del Rdo. P. Guardián del Convento de San Carlos, en San Lorenzo en la que informa que de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional hizo retirar las placas del frente de la Iglesia, trasladándolas a un local especial. Pide la construcción de una plazoleta y edificio para la biblioteca y museo Sanmartiniano, celdas para recibir y reparaciones en lo que resta del edificio antiguo, especialmente en la parte del Colegio Seráfico y la erección de un monolito para colocar la placa de la Comisión Nacional, el escudo de la Nación de la Provincia de Santa Fe y de la orden franciscana; solicita también una bandera con sol para dar cumplimiento al decreto del P. E. que ordena izar esa bandera en los monumentos nacionales durante los días de fiesta.

Se leyó una nota del señor José Pedro Grano Martínez en que solicita que se envíe a la Provincia de San Juan un retoño del pino de San Lorenzo para plantarlo cerca de la estatua del Libertador que se levanta en el parque de Mayo. Se resolvió favorablemente disponiéndose solicitar del P. Guardián del Convento de San Lorenzo una planta del pino histórico para ser remitida a San Juan.

A continuación se autorizó a la Asociación Damas Argentinas Pro-Tradiciones Patrias para realizar en la plaza del Cabildo el acto de homenaje al Himno Nacional el día 12 de Mayo, como en años anteriores.

En la nota del Sr. Atilio Cornejo relativa a la construcción de un monolito por parte del Centro Azucarero Regional de Tucumán en el sitio «donde estuvo emplazada la primera fábrica de azúcar en el país», aserción que rebate el Dr. Cornejo; se resolvió pasar el asunto a la subcomisión respectiva.

El Sr. Presidente manifestó que el señor Secretario de la Comisión Nacional Dr. José Luis Busaniche, le había pedido que se le relevara del cargo de habilitado y de la fianza que tenía constituida en tal carácter, y agregó que no sería inconveniente para acceder a lo solicitado, por lo que se resolvió favorablemente resolviéndose designar habilitado al Sr. Julio César Pala-

cios, encargado de la Contaduría quién deberá constituir fianza, para la cual, se harán las comunicaciones correspondientes.

Se consideró la nota de la Sociedad Amigos del Arte, de Salta, en la que se solicita un local en el Cabildo para sede de dicha Institución. Previo informe del Señor Presidente, se resolvió favorablemente este pedido.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes: de la *subcomisión de Museos*:

a) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, han considerado la nota de la Comisión Organizadora del Museo Histórico de Jujuy, en la que solicita la cooperación de esta Comisión Nacional para la construcción de un aljibe en el patio, con el fin de atenuar el aspecto de desolación actual. Esta subcomisión estima como corresponde la preocupación que revela la nota citada, pero lamenta no poder hacer lugar a dicha solicitud por carecer de fondos para trabajos de ese carácter. Buenos Aires, marzo 25 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — R. Zabala.*

b) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, después de escuchar la opinión del señor Presidente y del señor Director del Museo Histórico Nacional, estiman que deben realizarse ante la Municipalidad las gestiones pertinentes a fin de obtener la cesión del terreno a una cuadra de la avenida Figueroa Alcorta, próximo a los edificios que se levantarán para la Facultad de Derecho y Facultad de Filosofía y Letras, donde se edificaría el Museo Histórico Nacional. Buenos Aires, marzo 25 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza — R. Zabala.*

El señor Presidente aclaró algunas observaciones formuladas por los señores vocales a propósito de la ubicación del terreno, expresando que el nuevo Museo quedaría próximo a los proyectados para las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras formando un conjunto que representaría un verdadero centro de alta cultura para la ciudad de Buenos Aires. Agregó que mucho habían recorrido la ciudad en busca del lugar más apropiado y consideraban en definitiva que el elegido por la Subcomisión con el director del Museo era el más adecuado. El Doctor Avellaneda fundó su voto en contra por considerar que el lugar carecía de comunicaciones adecuadas y que los Museos se formaban para el pueblo, debiéndose dar a éste cuantas facilidades se pudieran para el acceso; que también era contrario a que los jardines públicos, que tienen una finalidad y son necesarios fueran destinados a la construcción de nuevos edificios. El Sr. Udaondo se adhirió a estas manifestaciones y votó también en contra del proyecto. Por moción del señor Ravignani se resolvió hacer una visita al terreno destinado al edificio del

Museo Histórico, una vez dispuesta la construcción como la resolvió la Comisión Nacional con los votos en contra de los Sres. Avellaneda y Udaondo.

c) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben han considerado el pedido del Director del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, señor Enrique Udaondo, para que le sean cedidos en donación parte de los marcos de los cuadros que no se utilizan en el Museo Histórico Nacional, y después de escuchar la opinión del Director de este último Museo, estiman que corresponde invitar al señor Udaondo para que se ponga de acuerdo con el señor Gonzalez Garaño, acerca de los marcos que podrían ser cedidos. Buenos Aires, marzo 25 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza — Rómulo Zabala.*

d) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, han considerado la nota de la Comisión Organizadora del Museo Histórico de Jujuy, en la que solicita que se contemple la posibilidad de que la puerta de la casa en que fué muerto el general Lavalle sea entregada a ese Museo, así como la espada del mismo general, ambos objetos existentes en el Museo Histórico Nacional. Por lo que se refiere a la puerta solicitada, ya esta Comisión Nacional había resuelto en sesión del 20 de octubre de 1941 que fuera restituida a Jujuy y por lo tanto, los miembros de la subcomisión que suscriben estiman que puede entregarse su custodia al Museo de Jujuy, hasta tanto llegue la oportunidad de colocarla en la casa histórica, declarada Monumento Nacional. Respecto a la espada que se solicita, opinan los suscriptos que no debe salir del Museo Histórico Nacional, porque es una espada que llevó el general Lavalle en sus campañas al Perú y Ecuador durante la guerra de la Independencia. Buenos Aires, marzo 25 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Rómulo Zabala.*

e) «Visto el informe del señor Director del Museo Histórico Nacional, en el que expresa que carece de fondos para atender los gastos que demande el mantenimiento de un calefaccionista, los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que debe autorizarse al Presidente de la Comisión Nacional a gestionar dichos fondos en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública». Buenos Aires, marzo 25 de 1943.

f) «Atento el informe remitido por el señor Antonio P. Castro en su carácter de Delegado interino de esta Comisión Nacional en el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, acerca de la placa que fuera colocada para señalar un retoño del pino de San Lorenzo en el parque «exótico» del citado Palacio, los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, aconsejan la siguiente resolución: 1º) Mandar retirar la placa, que fué colocada sin autorización de esta Comisión Nacional, que tampoco

intervino en la redacción de la leyenda. 2º) Colocar en su lugar una placa idéntica a las que se han puesto en la plazoleta del Cabildo con motivo de la ceremonia de la plantación de árboles históricos, entre los que contaba un retoño del pino de San Lorenzo. 3º) Enviar al Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay la placa que se colocará. Buenos Aires, marzo 25 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza — Rómulo Zabala.*

Dictámenes de la subcomisión de Reglamento y Hacienda.

a) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, reunidos en la sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, han considerado los antecedentes de la licitación realizada para efectuar la construcción del Altar de Mayo en una sala del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo. De tales antecedentes se concreta lo siguiente: 1º) Por resolución de la Comisión Nacional se encomendó al señor Pedro Catasús (h) la confección de los planos y el proyecto decorativo del Altar de Mayo, planos y proyecto que fueron aprobados por la misma Comisión Nacional. 2º) De acuerdo con esos planos y proyectos se invitó a participar a las casas especializadas del ramo; Comte Ltda. Nordiska Kompaniet y Maple. A este llamado sólo se presentó la Casa Comte Ltda, con un presupuesto de \$ 13.965.—, manifestando las casas Nordiska y Maple no poder cotizar precios, en virtud de la gran tarea en que estaban empeñadas actualmente. 3º) No habiéndose podido reunir los tres precios que como mínimo exige la Ley de Contabilidad para realizar una licitación y considerando excesivo el presupuesto presentado por la Casa Comte Ltda., se resolvió llamar a una nueva licitación, de la que participaron los señores Ruzzi Hnos., Vons y Pedro Catasús (h), este último autor de los planos y del proyecto. Asimismo se solicitó un nuevo proyecto y presupuesto a la Casa L' Atelier. 4º) Vencido el plazo fijado y abiertas las propuestas, resultaron cotizados los siguientes precios para la construcción del Altar de Mayo; la casa Vons, \$ 10.000.—; Ruzzi Hnos. \$ 7.500.— y el señor Pedro Catasús (h) presentó un presupuesto de \$ 5.000.— Fué rechazado el nuevo proyecto de la Casa L' Atelier y la propuesta de \$ 7.780.— para realizar el trabajo. 5º) Como el presupuesto menor es de \$ 5.000, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias de la Ley de Contabilidad puede adjudicarse el trabajo en licitación privada y no pública.

En vista de las consideraciones precedentes, esta subcomisión aconseja a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos la aprobación de la licitación realizada en último término y la adjudicación del trabajo al señor Pedro Catasús, en la suma de \$ 5.000.—, en un todo de acuerdo con

las estipulaciones enunciadas, estando a cargo del mismo señor Catasús la dirección artística de la obra. Buenos Aires, abril 1º de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Héctor C. Quesada — Benjamín Villegas Basavilbaso.*

b) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, han considerado la consulta reservada que formula el Director del Archivo Gráfico de la Nación sobre la posibilidad de declarar de interés público, sujetos al régimen de expropiación previstos por la Ley 12.665 ciertos repositorios de cintas cinematográficas, hoy en manos de particulares y que reflejan la vida pública de Buenos Aires desde comienzos de este siglo. Tanto por el valor documental que representan esos materiales, como por el peligro de que sean en último caso vendidas para combinaciones industriales, debido a la escasez de celuloide, estiman los suscriptos que la Comisión Nacional debe proponer la declaración de utilidad pública, a los efectos de la expropiación de colecciones de cintas cinematográficas a que se hace referencia en la nota del Archivo Gráfico de la Nación. Antes de adoptar esa resolución, convendría solicitar del referido Archivo una lista de los materiales que han de expropiarse con todos los datos que puedan servir para su individualización, así como los nombres de sus propietarios. Buenos Aires, marzo 25 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Héctor C. Quesada — Benjamín Villegas Basavilbaso.*

c) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, han considerado la nota de la casa Pardo Hnos, en la que ofrecen en venta a esta Comisión Nacional, con destino al Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo, 25 piezas impresas en los Niños Expósitos, en la suma de \$ 700. Esta subcomisión estima que, en vista de la necesidad de ir adquiriendo gradualmente documentación para el Museo del Cabildo, relacionada con la Imprenta de Niños Expósitos que se exhibe restaurada, corresponde efectuar la compra de 25 piezas impresas seleccionadas por el vocal Sr. Rómulo Zabala, pero en la suma de \$ 500.— (quinientos pesos moneda nacional). Asimismo dejan constancia de que para realizar esta adquisición no procede llamado a licitación, en virtud de los términos del capítulo V, parágrafo 1, título 3º, apart. B y C de las «Instrucciones para las Dependencias» que dice: «Se podrá realizar la adquisición en forma directa cuando los objetos son de exclusiva fabricación o venta de un solo individuo, o cuando se trate de obras de arte cuya ejecución no puede hacerse sino por personas especializadas. «Buenos Aires, marzo 30 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Héctor C. Quesada — Benjamín Villegas Basavilbaso.* Previo un cambio de ideas entre los señores vocales se modificó en parte dicho dictamen autorizándose al señor Presidente para pagar hasta la suma de \$ 600.—

De la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

a) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde autorizar al señor Presidente para remitir a la Dirección Nacional de Vialidad la lista de los lugares históricos que deben señalarse en la ruta nacional de Buenos Aires a Mar del Plata, con las leyendas correspondientes, cuyas referencias han sido tomadas del artículo del Dr. Salvador Oría (h) publicadas en la Guía de Turismo, editada por «Grandes Campañas de Publicidad» — Buenos Aires, marzo 29 de 1943». (Fco.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

b) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde autorizar al señor Presidente para remitir a la Dirección Nacional de Vialidad la lista de los lugares históricos que deben señalarse en la ruta nacional de Pergamino a Mendoza, con las leyendas correspondientes. Buenos Aires, marzo 29 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

c) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde autorizar al señor Presidente para remitir a la Dirección Nacional de Vialidad la lista de los lugares históricos que deben señalarse en la ruta nacional de Rosario a Santa Fe, con las leyendas correspondientes. Buenos Aires, abril 5 de 1943».

d) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el presente informe del arquitecto adscripto, Sr. Mario J. Buschiazzo, relacionado con su viaje de inspección a los monumentos históricos de Tucumán y Catamarca, y estiman que la Comisión Nacional debe adherirse a los proyectos sobre reparación y restauración de los siguientes edificios, tal como lo propone el Sr. Buschiazzo: Provincia de Catamarca: Convento e Iglesia de San Francisco y Capillas de Nuestra Señora del Rosario y del Señor del Milagro. Provincia de Tucumán: Capilla de San Ignacio, en Graneros. En cuanto a la Capilla de Santa Bárbara, situada en Pomencillo (Catamarca), consideran los firmantes que debe solicitarse un informe al Delegado de la Comisión Nacional en esa Provincia, a los efectos de contemplar su inclusión en la lista de los monumentos históricos de Catamarca. Buenos Aires, marzo 29 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

e) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota que la Asociación «Prometeo» dirige a la Intendencia Municipal solicitando que se dé a una calle de Bue-

nos Aires el nombre del botánico Cristóbal M. Hicken. Estiman los suscriptos que la personalidad científica del doctor Hicken, cuyos antecedentes se consignan en la nota referida, es digna del homenaje que se proyecta y que debe patrocinarse esta iniciativa y hacerlo así saber a la Intendencia Municipal que ha solicitado el parecer de esta Comisión Nacional. Por otra parte, en el caso del doctor Hicken se cumple la circunstancia de haber transcurrido más de diez años desde que ocurrió su fallecimiento, tal como establece el anteproyecto de ley aprobado por esta Comisión Nacional. Buenos Aires, marzo 25 de 1943» (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

Con este motivo el Sr. Presidente manifestó que faltaba dar un nombre para una de las calles del puerto de la Capital. Se resolvió proponer el del botánico Eduardo Hollemberg y en caso de no haber transcurrido todavía diez años desde su fallecimiento, el de Salvador Debenedetti, destacado universitario y arqueólogo argentino.

f) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde aprobar el precedente informe del arquitecto adscripto a la Comisión Nacional, Sr. Mario J. Buschiazzi, relacionado con obras de restauración a efectuarse en la Casa de Sarmiento en San Juan — Buenos Aires, Marzo 29 de 1943.

g) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, opinan que la construcción de una iglesia nueva al lado de las ruinas de «Las Padercitas», declaradas estos últimos monumentos históricos, no figura en las funciones que corresponden a esta Comisión Nacional, ya que su misión es velar por la conservación de los monumentos existentes. Buenos Aires, marzo 29 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

h) «A los efectos de dar cumplimiento al Decreto del P. E. N° 138.070 que dispone que en todos los monumentos históricos debe ser izada la bandera nacional, con sol, los días domingos y feriados nacionales, los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde autorizar al Presidente de la Comisión Nacional a gestionar de los Ministerios de Guerra y Marina las banderas correspondientes, teniendo en cuenta que ambos Ministerios siempre han prestado su patriótica colaboración cada vez que la Comisión Nacional formuló pedidos análogos. Buenos Aires, marzo 25 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

A moción del Dr. Villegas Basavilbaso se resolvió pedir al Ministerio de Instrucción Pública la provisión de cien banderas con sol, para dar cum-

plimiento a lo dispuesto por el P.E. de izarlas en los monumentos declarados históricos.

Se leyó una nota del señor Delegado en Concepción del Uruguay don Rodolfo Seró Mantero en la que da cuenta de los actos preparados en homenaje al general Urquiza con motivo de cumplirse el once del corriente un nuevo aniversario de su muerte. Por iniciativa del Sr. Quesada se resolvió designarle representante de la Comisión Nacional en dichos actos.

Se tomó conocimiento de una nota del Sargento Encargado del Templete de Yapeyú la que da cuenta que ha sido comisionado Municipal en dicha localidad. Expresa asimismo que nunca ha iniciado ninguna gestión ante personas que no sean de la Comisión Nacional relacionada con el templete y que solamente se dirigió al Círculo Militar solicitando ayuda para uniformar a los cadetes que prestan servicios en el templete. Se resolvió dejar constancia en acta, de estas manifestaciones.

A continuación el Sr. Presidente informó que el Ing. A. L. Domínguez le ha expresado sus deseos de que un retrato original al óleo, de su bisabuelo el Regidor Domínguez, de que es poseedor, pase a ser propiedad del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo, después de su muerte, a cuyo efecto solicita que se formule un compromiso por escrito que permita a la Comisión Nacional retirar el retrato una vez cumplida la referida condición. El Dr. Villegas Basavillbaso expuso los inconvenientes de formular un compromiso de tal naturaleza y se resolvió hacerlo así saber al interesado expresándole al mismo tiempo la conveniencia de hacer la donación en vida.

A propuesta del Dr. Villegas Basavillbaso, se resolvió abrir el libro de donaciones al Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo. El Sr. Presidente invitó a los señores vocales a efectuar las donaciones que tuvieran a bien efectuar, iniciándose el libro con tales donaciones.

Por moción del Doctor Ravignani se resolvió pasar nota a los señores delegados en las provincias a fin de que se prohíba escribir nombres y otras inscripciones en los monumentos históricos, debiéndose borrar las que existan actualmente.

A continuación fué aprobado el dictamen de la subcomisión de Museos sobre la Biblioteca Popular de Belgrano que dice así:

g) «El Decreto del P. E. de la Nación de fecha 28 de julio de 1938 por el que se dispone destinar para sede del Museo Sarmiento el edificio Histórico de las calles Juramento y Cuba, estableció en su artículo 3º una cláusula según la cual se mantendría «la Biblioteca Popular hasta tanto se obtenga un edificio adecuado o se haga construir en el mismo lugar el gran edificio para esa biblioteca». Esta condición fué recogida por el extinguido Concejo Deliberante de la Capital, el cual al dictar la Ordenanza de cesión (sujeta a

convenio) del citado edificio al Gobierno Nacional, incluyó en el texto de la misma el siguiente artículo: «Art. 2º) Autorízase al Departamento Ejecutivo a convenir con el Superior Gobierno Nacional la forma de hacer efectiva la cesión de referencia, subordinada a la condición de que el gran edificio que se hará construir en el mismo lugar para la Biblioteca Popular de Belgrano, que pasará a depender de la Municipalidad, permita además la instalación adecuada y el funcionamiento de la sede central de la Comisión de Bibliotecas Públicas». (Ordenanza N° 9815, del 9 de diciembre de 1938). Como se desprende de sus propios términos, este compromiso está pendiente del convenio de cesión que debe acordarse aún entre el Gobierno Nacional y la Municipalidad de la Capital, según lo establece la misma ordenanza, cuando dice: «Art. 4º) El Departamento Ejecutivo informará al H. Concejo Deliberante acerca del Convenio que realice en virtud de la autorización conferida por el Art. 2º». Diversos factores han concurrido a anticiparse a tales proyectos, determinando la ejecución de algunas medidas que satisfacen en principio los fines del Decreto originario. En efecto: la Biblioteca Popular de Belgrano siguió funcionando libremente en el local anexo al edificio histórico, por espacio de más de cuatro años después de la toma de posesión de éste por la Comisión Nacional de Museos. Últimamente la citada Biblioteca perdió su anterior característica y se hizo cargo de ella la Municipalidad de la Capital, incorporándola al organismo denominado «Comisión de Bibliotecas Públicas Municipales».

Inminente el ensanche de la calle Juramento, la misma Municipalidad buscó a la Biblioteca un nuevo local, más adecuado para sus fines, como lo indicaba expresamente el recordado del 28 de julio de 1938; y el ruinoso edificio fué desalojado para que pudiera ser demolido. La Biblioteca de Belgrano se instaló, pues, desde principios del corriente año, en el local nuevo, en la calle Pampa 2215. Este traslado ha sido beneficioso para la Biblioteca y significa el cumplimiento virtual de aquel compromiso contenido en el art. 3º del Decreto, cuando dice que se mantendría la Biblioteca Popular dentro de los lindes del solar histórico hasta tanto se obtenga un edificio adecuado. Si esto no se hubiera obtenido era llegado el caso de pensar en la posibilidad de afrontar la cláusula subsidiaria: «... o se haga construir, en el mismo lugar, el gran edificio para esa Biblioteca». Funcionando actualmente la Biblioteca en un nuevo local adecuado, no sólo no es imperiosa la necesidad de construir otro, sino que tampoco sería de posible realización «en el mismo lugar», por las características del terreno, su reducción por obra de ensanche de la calle; por la obstrucción que significaría para la perspectiva del edificio histórico, y por el absurdo arquitectónico que habría de acometer para adornar a los contornos de este una construcción mo-

derna, inconvenientes todos que no pudieron ser previstos al redactarse el Decreto de 1938. No obstante todas estas circunstancias, la Comisión Nacional al formular los planos de ampliación del Museo Sarmiento, tuvo presente la posibilidad de que la Biblioteca Popular de Belgrano llegara en determinado momento a carecer de local adecuado, e incluyó con destino a ella las obras a efectuarse, como ha informado ya el arquitecto señor Buschiazzo a fs. 39 vuelta, dos grandes salas para lectura y un local para depósito de libros, con una superficie de 140 mts.2 dentro de la futura construcción uniforme con el estilo arquitectónico del Museo Sarmiento. Por lo tanto es de parecer que, por el momento, conviene dejar en suspenso la iniciativa de proyectar la construcción de otro edificio dentro del solar histórico, promovida por las autoridades municipales, cuando nada de lo que ahora son hechos consumados se habían esbozado siquiera. Buenos Aires, abril de 1943.

Luego se postergó hasta la próxima sesión la consideración del dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos sobre la construcción del Panteón del norte próxima a la Catedral de Salta.

El Sr. Quesada pidió informes sobre la resolución recaída en un proyecto que presentó durante el año pasado, por el que se disponía la publicación de las notas gráficas relacionadas con los actos que organice la Comisión Nacional, en el «Boletín» de la misma. El Presidente manifestó que dicho proyecto había pasado a la subcomisión de Reglamento y Hacienda, la que aun no se había pronunciado, resolviéndose solicitar el dictamen a la subcomisión para considerarlo en la próxima sesión de la Comisión Nacional.

El Dr. Campos Urquiza expresó su deseo de que la Comisión Nacional interviniera para evitar que en las reparaciones que efectúa la Dirección General de Arquitectura en el Palacio de San José (Concepción del Uruguay) fueran destruídos los antiguos desagües pluviales del edificio, salvo cuando fuera de estricta necesidad la construcción de otros nuevos. Considerado el asunto se resolvió pasar nota a la Dirección General de Arquitectura en el sentido indicado.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión siendo las veinte horas.

Sesión del 3 de mayo de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Nicolás A. Avellaneda

Rómulo Zabala

Luis María Campos Urquiza

Benjamín Villegas Basavilbaso

Bartolomé E. Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a tres de mayo de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la Presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión, siendo las dieciocho y quince horas. Se dió lectura del acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación. Pasando a los asuntos de la orden del día, el Sr. Presidente informó que del Ministerio de Instrucción Pública se habían recibido las siguientes comunicaciones: Copias del mensaje del P. E.

por el cual pidió la sanción de una ley para adquirir la casa natal de Avellaneda en Tucumán, de acuerdo con la iniciativa de esta Comisión Nacional y copia del decreto del P. E. de Catamarca por el cual se acoge la Provincia a las disposiciones de la Ley 12.665. El Dr. Villegas Basavilbaso expuso que, en su opinión, las Provincias debían acogerse a las disposiciones de la ley nacional 12.665, por medio de una ley de la legislatura provincial.

A continuación el Dr. Levene explicó que también había llegado copia del telegrama enviado por el encargado de negocios argentinos en Berlín acerca del estado en que se encuentra la casa en que murió San Martín, en Boulogne-Sur-Mer y lamentaba tener que manifestar que aquel edificio había sufrido importantes daños por los bombardeos aéreos, y los muebles se encontraban ahora depositados en París. Se resolvió solicitar del Ministerio de Relaciones Exteriores que se hicieran las gestiones correspondientes para que dichos muebles fueran depositados en la embajada argentina de esa ciudad y que se obtuviera un inventario de los mismos.

Se tomó conocimiento del expediente formado en el Ministerio de Marina, a propósito del destino que ha de darse a los elementos que pertenecieron a la fragata 25 de Mayo. Expuso el Dr. Levene que ese mismo expediente fué informado por la Comisión Nacional, con fecha 2 de marzo de 1943, expresándose que correspondía efectuar una selección de los objetos y destinar los que se considerasen más originales al Museo Histórico Nacional; los restantes serían distribuidos entre los Museos de San Nicolás, Rosario, Luján y Museo Naval. Ahora se consulta a la Comisión Nacional, de acuerdo

con una resolución del Ministerio de Obras Públicas, sobre cuáles son los objetos que deben conservarse en los referidos museos. Considerado el asunto, se resolvió autorizar al Presidente para efectuar la distribución y por moción del Dr. Villegas Basavilbaso, se acordó que algunos elementos de la fragata «25 de Mayo» pasaran al Mausoleo del Almirante Brown.

Informó el Sr. Presidente que, de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional, ha elevado la propuesta para designar con el nombre de Salvador Debenedetti a una calle de la Capital Federal, con lo que se honraría la memoria de un distinguidísimo arqueólogo e investigador argentino, fallecido hace más de diez años.

A continuación fué aprobado un proyecto del Sr. Presidente y del vocal Sr. Rómulo Zabala, por el cual se dispone la fundición de una placa de dos metros de alto y ancho proporcionado, con el texto del acta de la Independencia argentina y reproducción de las firmas autógrafas de los Congresistas que será colocada en la Casa de Tucumán; así como también la adquisición de objetos e impresos relacionados con el Congreso de Tucumán, destinados a la misma casa histórica.

Luego informó el Sr. Presidente que hace algunos días solicitó autorización del Sr. Ministro de Instrucción Pública para que el remanente de los \$ 10.000 destinados por la Ley 12.640 a estudios relacionados con la reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia, pueda utilizarse en la adquisición de muebles y objetos que permitan alhajar el edificio para el día de su inauguración. Agregó que la autorización había sido concedida ya, según la nota llegada del mismo departamento en el día de hoy. De esa manera, podrán invertirse casi nueve mil pesos en restaurar el ambiente de la Casa Histórica, con muebles, documentos iconográficos, etc. con lo que la Comisión podrá ofrecer al país perfectamente restaurado el edificio de la Casa de Tucumán. Para ello será necesario que la Comisión Nacional autorice al Presidente para que con la subcomisión de Museos, se ocupe en adquirir los muebles y en hacer fundir la placa proyectada. Para la confección de esta última, se pediría presupuesto a las casas Rossi y Gotuzzo y Piana en vista de que el Arsenal de Guerra no se ocupa ahora de esos trabajos. Fué autorizado el Sr. Presidente para pedir los referidos presupuestos y adquirir muebles y objetos para la Casa de Tucumán, lo mismo que la placa de mármol haciendo referencia a la inauguración de la Casa de Tucumán restaurada y la Ley del Congreso que la autorizó dictada a iniciativa del diputado nacional Paz Posse. Así se resolvió.

El Sr. Presidente informó que el P. E. había aprobado los trabajos sobre restauración del Convento de San Bernardo en Salta y ordenó que fueran ejecutados. También dió cuenta de que solicitó del Intendente Municipal,

a pedido del Sr. Ismael Bucich Escobar, que en los trabajos de ensanche de la calle Juramento, en el Museo Histórico Sarmiento no sea modificada la disposición actual de la ochava que forma la verja del edificio con su basamento de material cubierto de mármol, por tratarse de una construcción que data de 1880; que la Dirección de Alumbrado, al proceder a la renovación de dos grandes columnas de alumbrado instaladas dentro de los jardines del Museo, las sustituya por otras más pequeñas, de cemento, terminadas en globo, y que dos pequeñas palmeras que se hallan fuera de la línea de edificación — que serán suprimidas — sean colocadas en lugar de otras dos de excesivo desarrollo, existentes en el jardín que da a la calle Cuba, pues ponen en peligro con sus raíces los cimientos del edificio.

Dijo el Dr. Levene que con el Sr. Director del Museo Histórico Nacional Alejo B. González Garaño, habían efectuado una visita al Ministro de Justicia e Instrucción Pública quien expresó su opinión favorable sobre el lugar en que ha de levantarse el nuevo edificio del Museo Histórico Nacional.

Propuso después el Presidente que se solicitara de la Intendencia Municipal la colocación de la leyenda correspondiente en el monumento levantado al Cid Campeador, en esta Capital. Agregó que había tenido el honor de entregar ese monumento a la ciudad de Buenos Aires como presidente del Centro Argentino de la Unión Iberoamericana que proyectó el homenaje y desearía que se grabara en piedra una leyenda alusiva a la figura del Cid Campeador. Se resolvió de acuerdo con lo propuesto, encomendándose al Sr. Presidente el texto de la leyenda.

Luego dió cuenta de que ha reiterado a la Dirección General de Arquitectura el pedido para que se proceda con urgencia a la reparación de la instalación eléctrica del Museo Mitre y agregó que aprovechaba esta oportunidad para dar cuenta también de que había realizado nuevas gestiones para que se formule la escritura de donación de la Casa de los Uriburu en Salta porque este asunto se retardaba en demasía. Se dió lectura de una nota remitida por el Delegado de la Comisión Nacional en el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, Sr. Rodolfo Seró Mantero, dando cuenta de las ceremonias realizadas para conmemorar el 73° aniversario del fallecimiento del general Urquiza. Se consideró una lista del personal del Museo remitida por el mismo delegado, con el cargo que ocupa cada empleado, acompaña el sueldo que a su juicio debe asignarse al personal, de acuerdo con sus antecedentes a la labor que desempeña. El vocal Dr. Campos Urquiza manifestó que había hablado al respecto con el señor Ricci quien le indicó la conveniencia de que para el año 1944 figuraran en presupuesto los empleados Antonio P. Castro y Tomás Castagnino; el primero con \$ 300 como Encargado del Archivo y el segundo como Ayudante, con el

suelo de \$ 200. En cuanto al resto del personal, cobraría sus haberes, en forma de jornal y sería pagado con la partida que asigna el presupuesto para mantenimiento del Palacio. Considerado el asunto se resolvió en la forma indicada. Se tomó conocimiento de una nota del Sr. Antonio P. Castro por la que informa que se han efectuado donaciones de fotografías al Archivo del Palacio San José y pide instrucciones, de acuerdo con lo que dispone el Art. 39, Cap. XII, del decreto reglamentario de la Ley 12.665. Se resolvió aceptar esas donaciones y autorizar al Director del Archivo para que las incorpore al inventario respectivo, debiendo mandar lista detallada de los objetos para los archivos de la Comisión Nacional.

Fueron leídas una nota del Sr. Itálico Lirussi por la que acepta y agradece la designación de subdelegado de la Comisión Nacional en las ruinas jesuíticas de San Ignacio en Misiones y una comunicación del Dr. Atilio Cornejo, Presidente del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos (Salta) en la que felicita a la Comisión Nacional por la resolución de crear el Museo Histórico y Colonial de esa Provincia en el edificio del antiguo Cabildo. También sugiere que podría designarse Director del Museo al Sr. Carlos Gregorio Romero Sosa. El Dr. Levene manifestó que podía aceptarse la sugerencia del Dr. Cornejo, porque el Sr. Romero Sosa es una persona competente para ese cargo, y especializada en los estudios históricos y así se resolvió.

La nota de la Comisión de Homenaje a los Constituyentes del 53, de Gualeguaychú, en que pide autorización para colocar en el Palacio San José una placa conmemorativa del 90° aniversario de la sanción de la Constitución Nacional, se resolvió favorablemente dejándose constancia de que se autorizaba la colocación en forma simbólica y que la placa se depositaría en una sala del Museo, de acuerdo con lo anteriormente resuelto, en carácter general.

Se leyó una nota del Director del Museo Sarmiento Sr. Ismael Bucich Escobar, en que da cuenta que el día 19 de abril fueron iniciados los trabajos de ensanche de la calle Juramento frente al Museo y ha tomado las medidas necesarias para que no sea afectado el normal funcionamiento del mismo. El Sr. Presidente manifestó que por pedido del Director del Museo Sarmiento y estando de acuerdo el Dr. Ibarguren, Presidente de la Comisión de Cooperación Intelectual, había aceptado que el empleado de la referida Comisión don Eduardo Danero pasara a prestar servicios como adscripto al Museo Sarmiento, donde su colaboración será más eficaz, por tratarse de una persona competente en organización de archivos y que practica investigaciones históricas. El Dr. Levene destacó la necesidad de esa colaboración para la publicación de la correspondencia de Sarmiento a que estaba dedi-

cado el Sr. Director del Museo Histórico Sarmiento. Se resolvió de conformidad.

Expuso después el Sr. Presidente que el vocal Sr. Enrique Udaondo había hecho donación, para el Museo del Cabildo y la Revolución de Mayo, de una serie de impresos de la Imprenta de Niños Expósitos que significaban un buen aporte para sus colecciones. Se agradeció esa donación.

Se tomó conocimiento de una nota del Ministerio de Marina en que da cuenta de que no puede acceder al pedido sobre provisión de cinco banderas argentinas para los monumentos históricos, porque no tienen banderas para ser destinadas a esos fines.

Leída una nota de la firma Sarracino y Cía en que comunica que ha resuelto conceder un plazo de sesenta días para que se concrete la adquisición de la finca lindera con el Cabildo Histórico que fué ofrecida en venta por la suma de \$ 93.770, el Sr. Presidente expuso que el Sr. Sarracino ofreció, en efecto, hace ya dos años, esa finca en venta, con verdadero espíritu de desprendimiento porque la propiedad valía más que el precio pedido y en la actualidad ha aumentado su valor. La tasación se hizo por la Dirección General de Arquitectura y la gestión que realizó la Comisión Nacional han venido demorándose en sus trámites administrativos. El Sr. Sarracino — dijo el Dr. Levene — tiene fundamento en urgir la solución de este asunto y por eso se ha dirigido ya al Ministerio de Obras Públicas para que se dé el decreto correspondiente y se comunique al Sr. Sarracino que será incluída en el plan de trabajos públicos la partida destinada a la adquisición del inmueble.

Se leyó una nota del Encargado del Templete de Yapeyú, Sargento 1º (S. R.) Ramón Gil Ortega, en que comunica ha pasado a retiro dispuesto por Boletín Militar N° 12.243, 1a. parte y pide que se le designe como empleado civil en el mismo cargo de encargado del Templete. Se resolvió aplazar el asunto para la próxima sesión.

Fué considerada una nota de la Sra. Elisa W. de Kaufman en que solicita autorización para exportar con destino a Chile, donde fijará su residencia diversos objetos de porcelana y tres cuadros al óleo. Se resolvió autorizar al Presidente para que resolviera estos permisos en cada caso particular disponiéndose también, a moción del Dr. Villegas Basavilbaso, que se exigiera a los recurrentes la presentación de una fotografía 12 x 18 del cuadro que se desea exportar y exigir el sellado correspondiente en la solicitud. En caso de que se trate de cuadros en serie y el solicitante abone que se trata de colecciones de arte industrial, deberá presentar fotografía de un cuadro de la serie. Se acordó también que no podrán salir del país los cuadros de maestros conocidos y obras escultóricas de idéntica naturaleza. El Sr.

Presidente podrá, si lo cree necesario, pedir el asesoramiento del organismo técnico que corresponda. En el pedido de la Empresa Villalonga para exportar a Chile doce cuadros de distintos autores se dispuso estar a lo anteriormente resuelto.

El Dr. Campos Urquiza expuso que el diputado nacional Echevarren le había manifestado que no recibió contestación de la Comisión Nacional a un pedido que formulara sobre el proyecto de mausoleo a Urquiza en Concepción del Uruguay y la curia de la ciudad desea saber si se puede declarar monumento histórico. El Sr. Presidente, después de requerir informe a la Secretaría, manifestó que se había contestado el punto al presidente la Comisión respectiva de la Cámara de Diputados Dr. Ruggero.

A continuación fueron considerados los siguientes dictámenes: *de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos*.

a) Sobre obras de reparación en la casa natal de Avellaneda (Tucumán), que fué aprobado. El Sr. Zabala manifestó que mediaba un informe suyo al respecto y otro del arquitecto Buschiazzo, dejándose constancia de esta manifestación.

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que subscriben, visto el informe presentado por el arquitecto adscripto, señor Mario J. Buschiazzo, sobre el estado ruinoso en que se encuentra la casa natal de Avellaneda en Tucumán, consideran que corresponde gestionar de la Dirección General de Arquitectura la ejecución de las obras de apuntalamiento y conservación más urgentes y necesarias y acordar con el actual propietario el convenio que fija la Ley 12.665, hasta tanto se obtenga la ley de expropiación que ha pedido la Comisión Nacional. Buenos Aires, abril 21 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo*».

b) Adquisición de la casa en que murió el general Lavalle, para instalar el Museo Histórico de Jujuy. Aprobado.

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde adherirse a la gestión que por este expediente realiza la Comisión Organizadora del Museo Histórico de Jujuy, pero ampliando la adquisición a todo lo que fuera la casa donde fué muerto el general Lavalle, sin incluir lo que expresamente se indica en el plano de fojas 10, puesto que originariamente dicha propiedad abarcó todo lo que en el plano se muestra. Buenos Aires, abril 21 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo*».

c) Sobre la chacra de Güemes, situada en el camino de Salta a Alvarado. El Sr. Presidente manifestó que el Dr. Adolfo Güemes, a pedido de la Comisión Nacional, había remitido antecedentes muy interesantes de los que se

dió lectura por Secretaría. Agregó el Dr. Levene que con este motivo mantuvo varias entrevistas con el Dr. Adolfo Güemes, quien ha mandado una copia fotográfica de la escritura de propiedad del inmueble, en su parte pertinente, por la que consta que fué del general Martín Güemes. La actitud del Dr. Güemes, — dijo el Dr. Levene — es digna de destacarse por su elevada inspiración patriótica. A moción del señor Zabala se resolvió comunicar al Sr. Gobernador de Salta los resultados obtenidos, porque el requerimiento que se hizo se debió a una sugerencia del nombrado gobernador. Así se resolvió, aprobándose el siguiente despacho. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado los antecedentes relativos a la chacra situada en el camino de Salta a Alvarado, conocida con el nombre «El Carmen de Güemes». Estos antecedentes han sido proporcionados por el doctor Adolfo Güemes a pedido de esta Comisión Nacional. De ellos se desprende que la finca fué habitada por el general Güemes y sirvió de campamento al ejército que durante muchos años guardó la frontera norte del país contra fuerzas realistas del Alto Perú. La casa, situada al Sud-Oeste de la ciudad de Salta, fué adquirida por el propio general en 1817, según el título de propiedad cuya copia se adjunta. Por estos antecedentes, los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde solicitar del P. E. que la chacra de Güemes sea declarada Monumento Histórico, a los efectos del Art. 4º de la Ley 12.665. Buenos Aires, Abril 27 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo.*

d) Designación de una calle de la ciudad con el nombre de Don Bosco. Fué aprobado el siguiente despacho. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente remitido en consulta por la Municipalidad de la Capital, con motivo de haber solicitado la Asociación de Fomento «General San Martín» que se designe a una calle de la Capital con el nombre de «Don Bosco». La obra eminentemente cristiana y la labor educativa desarrollada en el país por ese sacerdote, que la Iglesia Católica ha elevado a la categoría de Santo, por sus acendradas virtudes, le hace acreedor al homenaje que se proyecta. En consecuencia estima esta sub-comisión que la Comisión Nacional debe patrocinar la iniciativa de la Asociación «General San Martín» ante la Municipalidad para que se designe una calle con el nombre de Don Bosco. Buenos Aires, abril 27 de 1943» (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo.*

e) Sobre construcción de camarines para sepulcros de próceres en la Catedral de Salta, despacho que fué aprobado. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, hacen suyo el precedente informe del arquitecto adscripto a la Comisión Nacional, señor

Mario J. Buschiazzo. Buenos Aires, abril 21 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo*. El informe dice así: Señor Presidente: el proyecto adjunto, preparado por la Dirección General de Arquitectura, no afecta para nada a la Catedral de Salta, declarado Monumento Histórico. Es claro que contribuye a mejorar el aspecto del marco en que está encuadrada, pero como muy bien lo hace notar la sección Catastro a fojas 60, no corresponde intervención alguna a esta Comisión Nacional por tratarse de obras totalmente nuevas. Saludo al señor Presidente muy atentamente.» (Fdo.) *Mario J. Buschiazzo*.

El señor Zabala expresó que los restos de Güemes en su opinión no debían salir de la Catedral y que la Capilla de la entrada, a la izquierda donde están esos restos, debe ser mejorada, dando mayor dignidad al recinto.

f) Fué aprobado el siguiente despacho sobre declaración de lugar histórico al sitio donde estuvo emplazado el Fuerte de San Carlos (Bolívar. Provincia de Buenos Aires) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de Brigada D. Juan Pierrestegui, y el estudio adjunto sobre el combate de San Carlos. En el expediente formado con tal motivo, se propone a fojas 6 que se declare Lugar Histórico el sitio donde estuvo emplazado el Fuerte San Carlos, hoy jurisdicción del Partido de Bolívar, por haberse desarrollado allí el combate y se erija un monolito conmemorativo del mismo». «*Combate de San Carlos:*» El 8 de marzo de 1872 el cacique Callvucará al frente de 3.500 indios de las tribus coaligadas, invade las líneas de fortificaciones de las fronteras Sud y Oeste.

«Fuerzas nacionales muy inferiores en número al mando del General Ignacio Rivas las rechazan y persiguen más de 60 kilómetros, alejándolos definitivamente.

«En esta acción se distinguieron especialmente el Coronel J. C. Boerr, Comandante Ocampo, Comandante Leyría y los caciques elales Coliqueo y Catriel.

«Los firmantes consideran que corresponde solicitar al P. E. que declare lugar Histórico el sitio donde se desarrolló el Combate de San Carlos. En cuanto al señalamiento del mismo, ya la Comisión Nacional ha resuelto recordar con un monolito en el que se inscribirá la leyenda correspondiente, todos los lugares históricos declarados como tales por el P. E. Buenos Aires, Mayo 3 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo*. El Dr. Levene dejó constancia de que estas investigaciones han sido realizadas por el Archivo General del Ejército cuyo jefe es el Tte. Coronel Evaristo Ramírez Juárez.

El Dr. Villegas Basavilbaso pidió que constara en acta su voto contrario a este dictamen, no por el hecho en particular sino que cree que debe uniformarse criterio para hacer estas declaraciones. El Sr. Presidente dijo que este criterio estaba ya adoptado por la Comisión Nacional al establecer que no se pediría declaración de lugar histórico a ninguno que recordase la guerra civil con excepción de la batalla Libertadora de Caseros, pero que en el caso en consideración se trataba de un lugar que recordaba un episodio de la conquista civilizadora del Desierto.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes: *de la subcomisión de Museos*:

a) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben han considerado la nota de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual en que pide el apoyo de esta Comisión Nacional para colaborar en la Exposición de Libros Chilenos que deberá inaugurarse el 20 de mayo próximo. Se solicitan en calidad de préstamo por el tiempo que dure la Exposición algunos retratos originales o reproducciones de los siguientes próceres existentes en museos dependientes de esta Comisión Nacional: San Martín, O'Higgins, Mitre, Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez, Lastarria, Barros Arana, Vicuña Mackenna, José Toribio Medina y Las Heras. Los firmantes estiman que corresponde auspiciar esta iniciativa, para lo cual debe darse intervención a los Museos Históricos Nacional, Sarmiento y Mitre a los efectos de que propongan la lista de cuadro — soriginales o reproducciones — que puedan facilitar en préstamo para la citada Exposición. Buenos Aires, 15 de abril de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Rómulo Zabala*».

b) Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, vistos los antecedentes remitidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores acerca del Monumento a Francisco Morazán y Museo Panamericano, consideran que la adhesión de esta Comisión Nacional debe concretarse en la siguiente forma: 1º) Envío de réplicas de algunos objetos y documentos históricos de especial significación, tales como el sable del general San Martín, el acta de la declaración de Independencia, etc. 2º) Maquetas de la Casa Histórica de Tucumán y Cabildo de Buenos Aires. 3º) Colecciones de fotografías de Monumentos Históricos Argentinos. 4º) Publicaciones oficiales de esta Comisión Nacional y Academia Nacional de la Historia. En cuanto a la contribución de mil o dos mil dólares a que refiere el inc. 6º del Memorándum y la vitrina donde se exhibirán los objetos a enviarse, no corresponde decidir a esta Comisión Nacional porque carece de fondos. Oportunamente se remitirán los objetos mencionados al Ministerio de Relaciones Exteriores para

su envío a México. Buenos Aires, 27 de abril de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Rómulo Zabala*.

Luego fueron aprobados los siguientes dictámenes: *de la subcomisión de Reglamento y Hacienda*:

a) Propuesta del Director del Museo Histórico Nacional relacionada con el presupuesto de gastos y sueldos del citado Museo. Fué aprobada resolviéndose solicitar de las direcciones de los Museos Históricos los presupuestos respectivos para ser considerados por la Comisión Nacional, con carácter urgente. El dictamen dice así: «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, consideran que corresponde aprobar el proyecto de presupuesto del Museo Histórico Nacional, elevado por el señor Director del mismo, en el que se proponen aumentos a los funcionarios y empleados y en los gastos generales, que están fundados ampliamente en la nota a que se alude, en virtud de las ampliaciones adoptadas en dicho Museo. Buenos Aires, abril 15 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada*. El presupuesto enviado por el Director del Museo Histórico es el siguiente:

PARTIDA GASTOS

«Anexo E. — Inciso 456.— Item 9.

<i>Partida</i>	<i>Actual</i>	<i>Aum. solíc.</i>	<i>Definitivo</i>
1 — Útiles de escritorio.....	\$ 808	—	\$ 808
2 — Artículos de limpieza.....	» 808	—	» 808
3 — Impres. y encuadernaciones..z.	» 1.211	—	» 1.211
4 — Adquis. de objetos y libros para completar las colec. y la B. del Museo.....	» 4.037	—	» 4.037
5 — Alumbrado y combustible....	» 4.038	\$ 5.962	» 10.000
6 — Uniformes para ordenanzas...	» 404	—	» 404
7 — Rest. de cuadros, láminas fotografías y marcosz.....	» 1.216	—	» 1.216
8 — Rest. de muebles, armas y uniformes, cristalerías y objetos de las colecciones.....	» 5.652		» 5.652
9 — Adquisición de muebles.....	» 1.615		» 1.615
10 — Adquisición de vitrinas.....	» 5.653		» 5.653
11 — Pub. de guías, cat. y Lám....	» 4.037		» 4.037
12 — Conservación del edificio.....	» 1.615		» 1.615
13 — Gastos extraord. conc. de escuelas.....	» 2.422		» 2.422
14 — Gastos menores e imprevistos.	» 3.415		» 3.415
Total.....	\$ 36.931	\$ 5.962	\$ 42.893

Fdo.) *Alejo B. González Garaño*.

Item I — Personal administrativo y técnico profesional.

PRESUPUESTO ACTUAL

1 — Oficial 5°	Director.....	\$	700
1 — Oficial 9°	V. Director.....	»	500
1 — Oficial 9°	Secretario.....	»	500
1 — Auxiliar 4°	»	300
3 — Auxiliar 6°	»	250
3 — Auxiliar 8°	»	200
1 — Ayudante 1°	»	160

PRESUPUESTO PROYECTADO

1 — Director.....	\$	1.000
1 — Oficial 5° V. Director.....	»	700
1 — Oficial 9° — Secretario.....	»	500
2 — Auxiliar 2°.....	»	350
3 — Auxiliar 6°.....	»	250
1 — Auxiliar 7°.....	»	225
5 — Auxiliar 8°.....	»	220

Item II — Personal obrero y de maestranza.

ACTUAL

PROYECTADO

1 — Ayudante principal....	\$ 180	3 — Ayudante mayor.....	\$ 190
----------------------------	--------	-------------------------	--------

Item — Personal de servicio.

ACTUAL

12 — Ayudante 1°.....	\$ 160	1 — Aux. 8° Jefe Ordenanza.	\$ 200
		14 — Ayud. 1°	» 160

Fdo.) *Alejo B. González Garaño.*

b) En la consulta reservada formulada por el Archivo Gráfico de la Nación sobre la posibilidad de declarar sujeto al régimen de la Ley 12.665 ciertos repositorios cinematográficos en poder de particulares. «Que dice así»: «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben han considerado el informe de la Dirección de Archivo Gráfico de la Nación acerca del proyecto de expropiación de cintas cinematográficas que se consideran de interés documental. La nota que motivó ese primer dictamen establecía que las películas habían sido ofrecidas en venta al Estado en diversas oportunidades a precios exorbitantes y corrían el riesgo de perderse. Del nuevo informe presentado al señor Ministro por el Archivo Gráfico de la Nación, se desprende que el señor Max Glucksmann, propietario de los «films» no ha querido cotizar precios por esos materiales. Tratándose de un asunto en que deben agotarse todos los extremos necesarios

antes de hacer efectiva la expropiación y como el Sr. Max Glucksmann no se ha negado expresamente a la cotización solicitada, estiman los firmantes que debe insistirse ante el propietario de los «films» para que manifieste su consentimiento o su negativa a efectuar la cotización que se solicita, de lo que podría encargarse esta Comisión Nacional».

«Al efecto corresponde que el P. E. apruebe este procedimiento que se propone, de acuerdo con lo establecido por el art. 5° de la Ley 12.665. Buenos Aires, mayo 3 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene*, — *Benjamín Villegas Basavilbaso* — *Héctor C. Quesada*».

c) Exp. N° 520 — Sarracino y Cía. ofrecen en venta la propiedad contigua al Cabildo Histórico. Realizada la tasación del inmueble por la Dirección General de Arquitectura en la suma de \$ 93.770.— m/n. y habiendo expresado su conformidad el propietario, la Nación, informó con fecha 16 de mayo de 1941 que la Ley 12.576 no acordaba crédito para la adquisición de dicha propiedad, pero en el proyecto de modificaciones a dicha Ley, remitido al H. Congreso con mensaje N° 586 se había solicitado un crédito de \$ 507.000 destinado a «Capital Federal. Antiguo Cabildo de Buenos Aires, Obras de restauración del edificio etc.» y que debían reservarse las presentes actuaciones hasta tanto el Congreso aprobara dicho crédito. En conocimiento de que los miembros de la subcomisión que suscriben se adhieren al informe precedente del arquitecto Buschiazzi, corresponde que el Presidente de la Comisión Nacional solicite del señor Ministro de Obras Públicas que en el primer reajuste del plan de trabajos públicos se incluya una partida de \$ 100.000 para adquirir la finca de la calle Victoria Nros. 533/37.— La operación podría hacerse directamente con el propietario, desde que está de acuerdo su propuesta con la tasación oficial. Buenos Aires, abril 15 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene* — *Benjamín Villegas Basavilbaso* — *Héctor C. Quesada*.

d) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, consideran muy conveniente la publicación de notas gráficas, pero que sean de valor histórico, como hasta ahora se han dado a conocer en el «Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos». En cuanto a la crónica de las conmemoraciones, los miembros de la subcomisión que suscriben estiman que debe delegarse en el Presidente de la Comisión Nacional, que dirige el «Boletín». Buenos Aires, 12 de abril de 1943. (Fdo.) *Benjamín Villegas Basavilbaso* — *Emilio Ravignani*.

El Sr. Zabala manifestó que quería insistir en una moción que hizo el año pasado referente al monumento de don Mariano Fraguero, Presidente que fué de la Convención reformadora de 1860. Ese monumento se encuentra en los galpones de las Obras Sanitarias de la Nación y cree que

debería buscársele ubicación. El Sr. Presidente manifestó que próximamente informaría sobre este asunto, una vez reunidos los antecedentes respectivos por el señor Secretario.

El Sr. Zabala se refirió a algunos impresos antiguos referentes al Congreso de Tucumán y presentados en venta por la Casa Pardo. Por moción del Sr. Villegas Basavilbaso se acordó tratar el asunto sobre tablas, y fijados los precios pieza por pieza se resolvió ofrecer a la Casa Pardo por los referidos impresos la suma de \$ 345. También pidió el Sr. Zabala que se insistiera ante el Ministerio de Instrucción Pública en el sentido de que fueran adquiridas las cajas de fierro para el Museo Mitre. Hizo presente que todavía la Municipalidad no había procedido al levantamiento de la Pirámide de Mayo, según se solicitó. El Sr. Presidente manifestó que en cuanto al primer punto, hablaría con el Sr. Director de Administración del Ministerio e insistiría en las gestiones para obtener los fondos con el fin de adquirir las cajas de fierro para la guarda de los documentos de San Martín y Belgrano.

A continuación el Sr. Presidente expuso que la guía del Cabildo, encomendada al Sr. Escobar Bavio, no ha sido impresa todavía, porque se espera incluir en ella el Altar de Mayo que se está construyendo.

Se resolvió, después de cambio de ideas solicitar de la Municipalidad que no se acuerden permisos para letreros de propaganda en la Plaza de Mayo como el que existe actualmente sobre la calle Bolívar, frente a la Avenida de Mayo, porque restan jerarquía a ese lugar histórico.

Acto continuo el vocal Dr. Avellaneda depositó en secretaría un ejemplar de las «Cartas de Indias» impresas en Madrid, el año 1877. Se resolvió agradecer esta donación.

Se acordó igualmente agradecer a la Comisión Nacional del Monumento al general Urquiza la donación facsímil que ha hecho del folleto con los sermones del P. Esquiú, pronunciados en la Catedral de Catamarca en 1853, sobre la Constitución Nacional y la instalación de las autoridades nacionales en Paraná.

No habiendo otros asuntos que tratar, el Sr. Presidente declaró levantada la sesión, a las veinte y treinta horas.

Sesión del 14 de junio de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Luis María Campos Urquiza

Nicolás A. Avellaneda

Rómulo Zabala

Enrique Udaondo

Héctor C. Quesada

En la ciudad de Buenos Aires, a catorce de junio de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación. A continuación el Sr. Presidente manifestó que quería dejar constancia de que el día 11 había concurrido con los vocales de la Comisión Nacional y directores de Museos a presentar sus saludos al Sr. Ministro de Instrucción Pública y ofrecer la renuncia de sus cargos, con motivo de los acontecimientos que son de pública notoriedad, todo según lo convenido anteriormente con los señores vocales. Recordó el Sr. Presidente que había manifestado sus deseos de colaborar patrióticamente con el Sr. Ministro, pero también había puesto a la disposición del mismo su renuncia como la de los señores vocales. El Señor Ministro — dijo el Sr. Presidente — había tenido las expresiones más generosas, manifestando que nunca hubiera perdonado privarse de la colaboración de la Comisión Nacional y que había pensado ir a saludar al Sr. Presidente y a los vocales en su sede de la Comisión Nacional. Desde el Ministerio de Instrucción Pública fueron el Presidente y los señores vocales y directores de Museos a la Casa de Gobierno donde presentaron sus saludos al señor Presidente de la Nación General Pedro Pablo Ramírez quien tuvo palabras alentadoras para la labor que desarrolla esta Comisión Nacional. El vocal Sr. Udaondo dejó constancia de que no había sido invitado para concurrir ese día a la Casa de Gobierno. El Sr. Presidente manifestó que un empleado de Secretaría por orden de la Presidencia habló por teléfono a casa de todos los señores vocales, y que solamente por alguna confusión no ha podido recibir esa invitación el Sr. Udaondo; que hará la averiguación correspondiente y lamentaba lo ocurrido.

Pasando a los asuntos de la orden del día, se tomó conocimiento de un expediente llegado del Ministerio de Instrucción Pública e iniciado con la solicitud de la Asociación Damas pro Glorias Mendocinas para que se de-

clare monumento Nacional el Solar de la Alameda en Mendoza que en su época fué adquirido por el general San Martín y se proceda a su expropiación con el fin de instalar allí un Museo Sanmartiniano. El Sr. Presidente manifestó que el Solar de la Alameda ha sido ya declarado monumento histórico a pedido de esta Comisión Nacional. En cuanto a la expropiación, es sabido que no se patrocina sino en casos muy extraordinarios y en lo concerniente al museo que se solicita debe estarse a la nota dirigida a la misma Presidenta de la sociedad recurrente en octubre 22 de 1941, en la que se expresa que la Comisión Nacional estima muy acertada la iniciativa de fundar el Museo Histórico en El Solar de la Alameda, pero considera — de acuerdo a conclusiones muy fundadas sobre la necesidad de evitar la dispersión de piezas y recuerdos de toda índole relacionada con la persona del Libertador que el Museo no debe ser consagrado exclusivamente a San Martín sino un Museo Histórico general en el que podría dedicarse una sala a la figura del prócer con los recuerdos existentes en esa ciudad. Así se resolvió.

A continuación se leyó copia de un decreto del P. E. de la Nación por el que se crea la Comisión Honoraria de conmemoración del cuarto centenario del Descubrimiento del Norte Argentino, que se integrará con un representante de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Considerado el asunto, se resolvió autorizar al Presidente a nombrar un representante de la Comisión Nacional.

El Presidente informó que del Ministerio de Instrucción Pública había llegado el expediente sobre conservación del sepulcro del Ing. José Pallavicini y el casco de la lancha que usara el Perito Francisco P. Moreno. Se resolvió pasar el asunto a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Se tomó conocimiento del expediente llegado del mismo Ministerio sobre creación del Panteón Nacional. El Sr. Presidente manifestó que la Comisión Nacional se había ocupado reiteradamente sobre ese asunto y no hace mucho al considerarse la iniciativa de traslado de los restos de algunos próceres de Córdoba a dicha ciudad. Se resolvió pasar el expediente a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

El Sr. Avellaneda hizo uso de la palabra para propiciar la colocación de una placa en el solar donde nació el ilustre Pedro Goyena con motivo de cumplirse próximamente el centenario de su natalicio. Se resolvió de acuerdo con el proyecto presentado y se designó al Dr. Avellaneda para hacer uso de la palabra en el acto de la colocación de la placa.

A continuación se dió lectura por secretaría al decreto enviado en copia por el P. E. y que reglamenta el préstamo de obras del Museo Nacional de Bellas Artes. Se tomó nota del referido decreto.

El Sr. Presidente informó que del Ministerio de Instrucción Pública había llegado el expediente relacionado con la demolición del edificio de la Academia Nacional de Ciencias, sede de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Córdoba. El Sr. Presidente manifestó que este expediente había llegado a la Comisión Nacional el día 10 de junio y daba cuenta de él, de inmediato, por lo mismo que se había enviado con gran retardo. Se resolvió pedir informe al delegado de Obras Públicas en Córdoba sobre el estado en que se encuentran las obras de dicho edificio.

El Sr. Presidente recordó el acto realizado el día 25 de mayo en el edificio del Cabildo, al que asistieron, como en años anteriores el Excmo. señor Presidente de la Nación, Ministros de la Corte Suprema de Justicia, Presidente del Senado, Intendente Municipal y otras personalidades que integraron la comitiva oficial concurrente al Te Deum. Desde los balcones del Cabildo se escuchó el tañido de la histórica campana y acto seguido la Banda Municipal ejecutó el Himno Nacional, que fué cantado por el pueblo y el coro de alumnos de las escuelas municipales «Raggio». Una vez realizada esta ceremonia, se habilitó al público el Museo del Cabildo, habiendo concurrido la extraordinaria cantidad de diez mil personas.

También informó el Sr. Presidente acerca del éxito alcanzado por la inauguración del «Altar de Mayo», que fué realizado por el artista Pedro Catasús de acuerdo con la resolución de la Comisión Nacional. Expuso que en dicho Altar, se exhiben los siguientes documentos principales de la Revolución de Mayo; renuncia del Virrey Cisneros y de los miembros de la Junta del 24 de Mayo; petición del pueblo sobre la constitución del Primer Gobierno Patrio; oficio de los miembros de la Junta, reclamando que se guarden al virrey renunciante los honores correspondientes a su jerarquía; el expediente sobre la asonada del 1º de enero de 1809; la letra del Himno Nacional, autógrafo de Vicente López y Planes y la música original de Blas Parera; ejemplares tipos del escudo y la bandera argentinos. Estos documentos han sido facilitados en préstamo por las direcciones del Museo Histórico Nacional, Museo Mitre y Museo Municipal Brigadier General Cornelio de Saavedra. De esta manera — dijo el Dr. Levene — la celebración del 25 de Mayo en Buenos Aires se está llevando a cabo en torno al Cabildo y a iniciativa de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Manifestó también el Dr. Levene que consideraba conveniente exhibir en los distintos museos dependientes de la Comisión, documentos relativos a los próceres patronos de esos Museos en las fechas correspondientes, así como documentos de San Martín en el Museo Histórico y de Mitre, Sarmiento, etc. en los museos dedicados a dichos próceres, proposición que fué aprobada.

Expuso a continuación el Sr. Presidente que el ex ministro de Obras Pú-

blicas Dr. Oría le había transmitido las impresiones personales del Arquitecto Gallardo, subsecretario que fué del Ministerio sobre la restauración de la Casa Histórica de Tucumán, — que no sólo se está llevando a término de acuerdo con los planos históricos y las investigaciones de esta Comisión Nacional y del Arquitecto Buschiazzi, sino que la reconstrucción es feliz desde el punto de vista arquitectónico y artístico.

El Sr. Presidente dijo que había agradecido al Señor Intendente Municipal y al Jefe de Palacio el concurso prestado para el éxito de las ceremonias conmemorativas del 25 de Mayo y que ha solicitado nuevamente del Jefe de Policía una vigilancia permanente en el Museo del Cabildo donde se conservan y exhiben los documentos fundamentales de la Revolución de Mayo.

Se tomó conocimiento de una copia de la resolución ministerial sobre constitución de la Comisión Asesora de la Comisión Nacional de Turismo que integrará como representante de esta Comisión Nacional el Dr. Luis María Campos Urquiza.

El vocal Dr. Luis María Campos Urquiza dió cuenta de que había asistido en San Nicolás, como miembro de la Comisión Nacional, a la conferencia que el Dr. Salvador Dana Montañó, pronunció en el Casino de Oficiales sobre los Constituyentes del 53 y que la conferencia le pareció muy bien. El mismo vocal Dr. Campos Urquiza, como delegado de la Comisión Nacional en San José del Uruguay informó sobre los actos realizados en conmemoración del 90° aniversario de la Constitución Nacional.

Se leyó una comunicación del Sr. Antonio P. Castro sobre una vacante que se ha producido en el personal del Palacio San José. Pidió autorización para proveerla de acuerdo con la práctica establecida previa intervención del delegado, Sr. Rodolfo A. Seró Mantero. Fué resuelto de conformidad. El Sr. Presidente manifestó que, con este motivo, deseaba hacer una proposición y expuso: Que por el reglamento anterior al que se dictó después de sancionar la Ley N° 12.665, la Comisión Nacional tenía la facultad de proponer al P. E. los altos funcionarios y nombrar los empleados, pero por el reglamento dictado con fecha 4 de febrero de 1941 por el P. E., quedaron reducidas esas facultades para lo que se refiere al personal de servicio. Por lo tanto proponía que se solicitara del gobierno actual el restablecimiento de las facultades que acordaba el primer reglamento. Así se resolvió.

Se leyó una nota del Delegado de la Comisión Nacional en Chascomús y Dolores, señor Francisco L. Romay en que pide se le asigne la delegación únicamente en Chascomús y sugiere para la delegación en Dolores, el nombre del Dr. Ismael Moya. Por indicación del Sr. Udaondo, se resolvió no modificar la situación actual.

Se tomó conocimiento de una nota del Director del Museo Mitre, Dr. Luis Mitre, en que pide que al arreglarse la instalación eléctrica por intermedio de la Dirección General de Arquitectura, se instalen tres toma-corriente en el piso de la sala de lectura del citado Museo. El mismo Director solicita que se gestione la pintura del edificio del Museo cuyo estado actual es bastante lamentable. Se resolvió solicitar la colocación de los toma-corriente y las reparaciones a la Dirección General de Arquitectura. El Dr. Levene agregó que debía procederse a un arreglo general del Museo Mitre y de sus salas. El Sr. Zabala manifestó que presentaría en su oportunidad un plan con ese fin.

Se leyó una nota de la Oficina de distribución de combustible de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en la que manifiesta que no puede acceder al pedido de esta Comisión Nacional sobre asignación especial de nafta para que el profesor Francisco de Aparicio pueda viajar a Córdoba a fin de delimitar el Cerro Colorado, pues las disponibilidades actuales del combustible no permiten hacer lugar a lo solicitado.

El Sr. Presidente manifestó que el Rector del Colegio Nacional del Uruguay «Justo José de Urquiza», Dr. Luis Grianta había solicitado en donación tres láminas sobre el escudo nacional, el Cabildo de Buenos Aires y la Sala del Congreso de Tucumán, para colocarlas en la Biblioteca Larroque, del citado Colegio. Se resolvió encomendar a la Dirección del Museo Histórico que, por medio del pintor del mismo museo, se hiciera una copia del escudo y fuera reproducido en láminas. Una vez impresas estas, deberán mandarse con las otras que solicita el Rector del Colegio Nacional del Uruguay.

Fué considerada una nota del Sr. Jorge Balmaceda alamos en que solicita reconsideración de lo resuelto por la Comisión Nacional a propósito de unos cuadros que debían salir del país con destino a Chile. La Comisión resolvió en definitiva que era necesario remitir copia fotográfica de cada uno de los cuadros. Manifiesta el Sr. Balmaceda que el embalaje de los referidos cuadros le representó una erogación de \$ 150.— y que los cuadros carecen de valor histórico. Acompaña comprobantes firmados por los artistas pintores. Se resolvió encomendar al personal de la Aduana la comprobación de la identidad de los cuadros, para lo que se remitirá la lista con sus títulos, autor, motivos, etc.

A continuación se dió cuenta de una proposición de la Casa Pardo sobre la adquisición de muebles para alhajar la Casa Histórica de Tucumán. Después de un cambio de opiniones, se resolvió considerarla y dirigir una nota al delegado de Tucumán Dr. Lizondo Borda para que haga un llamado por la prensa a las personas que posean muebles antiguos y quieran hacer

donación de ellos a la Casa Histórica. Igualmente el señor delegado hará las gestiones particulares que estime convenientes para adquirir directamente de los poseedores de esos muebles las piezas que quieran donar para el edificio restaurado.

Fué aprobado el dictamen de la sub-comisión de Museos sobre el pedido de la librería que dice así: «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que no debe accederse el pedido del señor Gerardo Fernández Zanetti para que se facilite en préstamo el ejemplar de la «Guía de Forasteros» de Araujo, a fin de efectuar una reproducción, en razón de que se trata de un libro raro que deberá ser sometido en la imprenta a procedimientos que pueden dañarlo y por tratarse de un pedido de una casa editorial que no es institución oficial. Buenos Aires, junio 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Rómulo Zabala — Luis María Campos Urquiza.*

Luego fueron considerados y aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

a) Sobre el nuevo edificio del Banco Hipotecario Nacional, que se levantará en solares ocupados por monumentos históricos: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, vista el acta presentada por el Sr. Presidente del Banco Hipotecario Nacional, Dr. Enrique S. Pérez, lamentan expresar que no corresponde acceder a lo solicitado por cuanto significaría autorizar la demolición parcial del Monumento. Asimismo, se alteraría lo dispuesto por la Ley que ordenó emplazar el nuevo edificio del Banco en el terreno ocupado parcialmente por el Archivo y la Casa de Balcarce, debiéndose conservar estos monumentos dentro del perímetro fijado por los planos que forman parte del cuerpo de actuaciones legales». Buenos Aires, mayo 28 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo.*

b) Autorizando el Presidente de la Comisión Nacional para remitir a la Dirección Nacional de Vialidad la lista de los lugares históricos situados en el camino de Buenos Aires a Chivilcoy, con las leyendas correspondientes: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde autorizar al Presidente de la Comisión Nacional para remitir a la Dirección Nacional de Vialidad la lista de los lugares históricos situados en la ruta de Buenos Aires-Chivilcoy, que se adjunta, sí como las leyendas respectivas, para su señalamiento, de acuerdo con lo convenido entre esta Comisión Nacional y la Dirección Nacional de Vialidad». Buenos Aires, junio 9 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo.*

A continuación fueron considerados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) En el referente a la licitación convocada para construir la placa de bronce que se colocará en la Casa Histórica de Tucumán, se resolvió que la placa debe constituir un facsímil del Acta impresa en su época por la Imprenta de Gandarillas, en vista de que no existe el original del acta de la independencia, que debió figurar en uno de los libros perdidos. Por moción del Sr. Quesada se resolvió la reproducción en bronce del sello que usaba el Congreso de Tucumán.

b) Fué aprobado el dictamen sobre adquisición de faroles que dice así: «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben hacen suyo el informe precedente del arquitecto adscripto. Sr. Mario J. Buschiazzi, y consideran que debe aprobarse la licitación realizada para adquirir cuatro faroles de tipo colonial para la Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán, la que se adjudica a la Casa Mirsch y Sellfrei, que cotiza el precio más bajo con relación a los otros participantes en igualdad de condiciones. Buenos Aires, junio 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Héctor C. Quesada.*

No habiendo más asuntos que tratar, se dió por terminada la sesión a las veinte y quince horas.

Sesión del 28 de junio de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Rómulo Zabala

Enrique Udaondo

Héctor C. Quesada

Bartolomé E. Gallo

Nicolás A. Avellaneda

En Buenos Aires, a veintiocho días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y tres, la Comisión Nacional de Museos celebró sesión en su sede del edificio del Cabildo de Buenos Aires, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene y con asistencia de los Vocales anotados al margen.

El Señor Presidente dijo que el señor Secretario no había podido terminar la redacción del acta de la sesión anterior, por razones de salud, y que oportunamente se circularía como de costumbre entre los señores Vocales. Agregó que por esta vez el auxiliar señor Palacios tomaría los apuntes de la sesión del día de la fecha.

El señor Presidente informó que se había recibido una nota circular del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, firmada por el Subsecretario,

en la cual solicita la colaboración de la Comisión Nacional en el plan de economías que llevará a cabo el Gobierno Nacional. Expresó el doctor Levene que correspondía prestar esta colaboración, en virtud de las circunstancias excepcionales, y que para ello había realizado con el Habilitado una prolija revisión del presupuesto de la Comisión Nacional, teniendo en cuenta los gastos realizados y los previstos para los meses restantes del año. Agregó que las necesidades de la Comisión Nacional serán reducidas al mínimum y que se propondrá al P. E. una economía de \$ 6.000.— (seis mil pesos), cantidad que será tomada de la partida asignada para el último semestre de este año, que asciende a la de \$ 13.807.98. Se resolvió dejar constancia en la nota que se elevará al Ministerio, de que la Comisión Nacional ha venido desarrollando sus actividades, cada vez mayores, con el reducido presupuesto asignado en el año 1938, fecha de su creación. Todas estas manifestaciones fueron aprobadas.

El Presidente informó que este pedido se había hecho también a los Museos dependientes de la Comisión Nacional, aprobándose un proyecto de nota elevado por el doctor Campos Urquiza — que no pudo asistir por enfermedad — proponiendo una rebaja de \$ 30 mensuales en el presupuesto exiguo de gastos del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, que no ha podido mejorar su situación financiera desde hace años. Dice el Dr. Campos Urquiza en la nota que esta medida se ha tomado con el propósito de colaborar con el P. E. en el plan de economías, no obstante que con la partida mensual de \$ 650 se paga el sueldo de cuatro empleados y se atienden las necesidades indispensables del Museo. Esta nota fué aprobada.

El señor Zabala expresó que el Museo Mitre se encontraba ante el mismo problema de economías. Dijo que los recursos mensuales de ese establecimiento son exigüos y que el Museo paga una cuenta de 250 pesos mensuales de luz eléctrica, en virtud de la cantidad de salas que deben ser expuestas al público y de las instituciones que celebran en el Museo Mitre actos culturales que obligan a mantener encendidas las luces del Museo hasta horas avanzadas de la tarde. Agregó que la dirección del Museo está decidida a colaborar en el plan del Gobierno y que propondrá una economía de \$ 600.— hasta fin de año, dejando constancia que el Museo dejará sin efecto los trabajos de restauración de cuadros que se estaban llevando a cabo, y reduciendo en lo posible el gasto de energía eléctrica. Así se aprobó.

El doctor Levene manifestó que sobre este mismo asunto había conversado con los directores de los Museos Histórico Nacional y Sarmiento, quienes se dirigirían directamente al Ministerio, comunicando el monto de las economías que fuere posible hacer en esos establecimientos.

Con respecto al expediente relacionado con el estado de las obras de de-

molición y construcciones en el edificio de la Universidad Nacional de Córdoba, sede de la Academia Nacional de Ciencias y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el Presidente dijo que, de acuerdo con la autorización que se le confirió había hecho una comunicación telegráfica al jefe de zona de la Dirección de Arquitectura, en Córdoba, por intermedio del arquitecto Oneto, habiéndose recibido la noticia de que las obras de demolición ya habían comenzado por la parte posterior del edificio, pero que la fachada aun no se había tocado. Con este motivo el Dr. Levene recordó que la Comisión de Legislación de la H. Cámara de Diputados había solicitado con anterioridad un informe a este respecto, resolviéndose en tal oportunidad que no podía dictaminarse en definitiva sin tener el expediente a la vista y estudiar el estado de las actuaciones. Agregó que el citado expediente había sido recibido en la Comisión Nacional a principios de este mes, pero que con las noticias llegadas de Córdoba, aun se estaba en tiempo de dar una solución a este asunto. De acuerdo con el informe del arquitecto Buschiazzo se trata de tener presente dos aspectos: 1º) el edificio de la Facultad de Ciencias Exactas de Córdoba, no puede ser considerado por su antigüedad monumento histórico; 2º) la arquitectura del frente del edificio es artística y debe apreciarse su valor. El Presidente propuso que la Comisión Nacional adopte el dictamen del arquitecto Buschiazzo en la parte que dice: «El edificio es de estilo renacimiento italiano, tratado con discreto gusto y conocimiento de la arquitectura, pero no es exacto que reproduzca fielmente en sus líneas a palacio alguno de los famosos de aquella época. Por otra parte, la diferencia de materiales — piedra en los palacios italianos' y simple ladrillo revocado en el de Córdoba — pone tal distancia entre las edificaciones clásicas y esta de que se trata, que se considera fuera de lugar todo paralelo. Juzgando el valor artístico no debe considerárselo en condiciones de ser declarado monumento nacional. Su antigüedad no es tal ni tanta que justifique esa honrosa designación, como tampoco su mérito arquitectónico, toda vez que se trata de un edificio que responde a características de estilo totalmente ajenas a nuestro país. La Comisión Nacional ha declarado monumentos históricos a muchas pequeñas capillas aparentemente insignificantes y modestas, pero que se las consideró representativas de nuestra arquitectura colonial, es decir, de formas que nos son realmente propias como expresión de nuestro pasado histórico y fusión de los aportes hispanos con los elementos autóctonos. Si bien no debe incluirse el edificio de la Facultad de Ingeniería de Córdoba entre los monumentos históricos, se impone evitar el peligro que entrañaría su reemplazo por otro que sea prolongación del nuevo que se levanta a su lado. Construir un edificio de varios pisos y grandes proporciones significaría aplastar a los viejos claus-

tros y al Templo de la Compañía vecinos que han sido declarados monumentos históricos, y que requieren para su debido lucimiento, edificios linderos bajos o que molesten lo menos posible al conjunto monumental jesuítico».

Fué aprobado por unanimidad de votos el informe del arquitecto Buschiazzo, como expresión del pensamiento de los miembros de la Comisión Nacional.

A continuación el señor Presidente dijo que tenía el propósito de cambiar impresiones con los señores Vocales acerca de la creación del Panteón Nacional y lugar de su emplazamiento. Dijo que había meditado sobre este asunto y creía conveniente aplazar la consideración de esta iniciativa, hasta conocer el pensamiento del Gobierno a este respecto. Los señores vocales manifestaron su asentimiento y autorizaron al Presidente para tratar el asunto con las autoridades y una vez en conocimiento de la opinión del P. E. proceder como corresponda.

El señor Presidente informó que el Contador Fiscal, delegado en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Sr. Antonio Scurzzi, practicó un arqueo de tesorería en la Comisión Nacional, labrando acta de conformidad, que firmó juntamente con el señor Secretario y Habilitado de esta Comisión Nacional.

El Dr. Levene puso en conocimiento de los señores Vocales que oportunamente había solicitado al delegado de la Comisión Nacional en la Provincia de Salta, Dr. Atilio Cornejo, algunas informaciones sobre los antecedentes históricos de la fachada del Cabildo de Salta, datos que se consideraran necesarios para tenerlos en cuenta en la obra de restauración del citado edificio. Manifestó que había recibido esas informaciones y que las pasaba a conocimiento del arquitecto adscripto, a sus efectos.

Fueron consideradas después las gestiones realizadas para adquirir muebles antiguos, destinados a la Casa de la Independencia, en Tucumán. El señor Udaondo expresó que, de acuerdo con informes proporcionados por el señor Quesada, se había trasladado a una finca de la calle Las Heras, donde existían algunos muebles que podían ser útiles, pero declaró que tales muebles, por sus características, no eran apropiados para los fines perseguidos y que por tal razón no consideraba conveniente su adquisición. Se aprobó esta proposición del Sr. Udaondo.

El Presidente dijo que de acuerdo con lo resuelto en la sesión anterior había enviado al delegado de la Comisión Nacional en Tucumán, Doctor Lizondo Borda, instrucciones para obtener la adquisición o compra de muebles de la época, que fueran adaptables al ambiente de la Casa Histórica, esperando los resultados de estas diligencias. A propuesta del señor

Zabala se aprobó mandar hacer las réplicas de dos sillones que pertenecieron a la Casa de la Independencia y que se encuentran en el Museo Histórico Nacional. El Dr. Levene manifestó que había tomado las medidas necesarias para realizar las réplicas de dos sillas y de una mesa — que formaban parte del mobiliario de la sala donde sesionó el Congreso de 1816 — que se encuentran actualmente en el Convento de San Francisco, en Tucumán. Agregó que a este respecto se comunicó con el doctor Lizondo Borda para que se entrevistara con el Padre Provincial, a los efectos de solicitar el préstamo de los muebles originales, la mesa y las dos sillas, para exhibirlas el día de la inauguración de la casa restaurada.

Al cambiarse opiniones sobre la placa que se colocará en esa oportunidad, el señor Udaondo preguntó si no sería mejor disponer la realización de un cuadro al óleo — que reemplazaría a la placa — representando la escena de la declaración de la Independencia. El señor Zabala dijo que en su opinión consideraba más eficaz la placa, por cuanto de ese modo se ofrecería al pueblo el texto de la declaración de la Independencia y el nombre de los congresistas. El Dr. Levene se manifestó de acuerdo con el señor Udaondo expresando que daría gran carácter y sentido de evocación, a la Casa Histórica, la exhibición de un gran cuadro que rememorara el acto del 9 de Julio de 1816. Agregó que la tarea podía encomendarse a un gran artista, que debía interpretar los sentimientos patrióticos de la Comisión Nacional y reducir lo más posible el costo que demande la ejecución del trabajo. Luego de un cambio de ideas se resolvió autorizar al Presidente para conversar con el artista pintor Antonio González Moreno, autor de valiosos óleos sobre la figura de San Martín, y el Congreso de Tucumán y encomendarle la tarea en las condiciones explicadas. La tela podría ser de tres metros y medio o cuatro de ancho por dos metros y medio de alto. Con respecto a la suma a invertirse se resolvió que esta no exceda de los cinco mil pesos. En consecuencia se convino en principio suspender la fundición de la placa y tratar de poder realizar el cuadro al óleo.

A continuación fué aprobado el dictamen de la subcomisión de Hacienda y Reglamento, por el cual se manda fundir una placa que se colocará en el solar donde existió la casa en que nació Pedro Goyena. El costo de esta placa será de \$ 150.—

Se dió cuenta de una nota del señor Director del Museo Histórico Sarmiento, a la que adjunta la renuncia del señor Rómulo Zabala (h.) del cargo de auxiliar 8º que desempeñaba en dicho Museo. El señor Bucich Escobar solicita que, dado el número reducido del personal a sus órdenes, se gestione de los poderes públicos, como caso excepcional, el nombramiento de otro empleado en esa vacante. Dadas las circunstancias actuales y te-

niendo en cuenta los términos del decreto del P. E. en virtud del cual quedan automáticamente eliminadas todas las vacantes que se produzcan en la administración nacional, se convino que no era conveniente pedir al Ministerio la provisión de esa plaza de auxiliar 8º, en estos momentos. Se resolvió elevar al señor Ministro la renuncia del señor Zabala (h.), dejando constancia de que a pesar del exiguo personal con que cuenta el Museo Histórico Sarmiento, que no obstante ha desarrollado una labor eficiente, no se solicitará el nombramiento de un nuevo empleado, según las disposiciones adoptadas.

Se dió lectura a otra del señor Director del Museo Sarmiento, en la que informa acerca de las tareas de los empleados que allí prestan servicios y de la capacidad de cada uno de ellos. En dicha nota el señor Director hace algunas apreciaciones sobre la empleada señora Carrizo de Ferreyra, manifestando que carece de aptitudes administrativas. Después de un cambio de ideas en que intervinieron los señores vocales presentes, se resolvió que dicha nota vuelva al señor Director del Museo Histórico Sarmiento, solicitándole quiera servirse informar si las apreciaciones que se refieren a la señora Carrizo de Ferreyra hacen pasible a dicha empleada de la cesantía o de alguna medida disciplinaria.

Se dió cuenta de una nota de la Asociación de Artistas Argentinos, en la que solicitan permiso para obtener de los Museos Históricos vistas de objetos pertenecientes a Sarmiento, con el fin de poseer elementos de juicio para «filmar» una película que se titulará «Su mejor alumno», pasada en la obra de Sarmiento «Vida de Dominguito». Se accedió a esta solicitud y se comunicará a dicha empresa que se ponga de acuerdo con los señores directores de Museos, para convenir el horario en que podrán realizar ese trabajo. También se resolvió expresar a la citada Asociación, que los miembros de la Comisión Nacional deberán asistir a una exhibición privada del citado «film» antes de que este sea pasado en público para comprobar su patriótica realización.

Con referencia a una nota del señor Enrique Barilari, en que solicita autorización para exportar a Nueva Orleans cuatro telas pintadas al óleo, se resolvió favorablemente teniendo en cuenta que, estudiadas dichas telas en reproducciones fotográficas, no se consideran de valor histórico.

Por último el señor Presidente expresó que había informado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública acerca del procedimiento seguido para realizar la construcción del Altar de Mayo, para cuya obra se disponen de los fondos del presupuesto de la Comisión Nacional, señalando especialmente las dos licitaciones que se llevaron a cabo y el estudio minucioso de las propuestas que iniciaron los miembros de la subcomisión de Hacienda.

manifestando que no se pidió en su oportunidad la aprobación de las licitaciones, dado el poco tiempo que se disponía para realizar la obra e inaugurar el 25 de Mayo, por haberse tenido que llevar a cabo una segunda licitación en virtud de la cual se adjudicó la obra por cinco mil pesos al señor Pedro Catasús, contra la suma de trece mil pesos, presentada en la primera licitación por la casa Comte. Las informaciones del Dr. Levene fueron aprobadas.

No habiendo más asuntos que tratar, el señor Presidente dió por terminada la reunión a las diecinueve y cuarenta y cinco horas.

Sesión del 27 de julio de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Emilio Ravignani

Héctor C. Quesada

Bartolomé E. Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y diez horas.

Fueron aprobadas sin observación las actas de las sesiones celebradas los días 14 y 25 de junio del corriente año.

Pasando a los asuntos de la orden del día, el Sr. Presidente dió cuenta de las comunicaciones del Ministerio de Justicia

e Instrucción Pública que a continuación se detallan, de todo lo cual se tomó conocimiento:

1) Copia del decreto por el cual se declara, monumento histórico la finca conocida por «El Carmen de Güemes», de Salta, y lugar histórico el sitio donde se desarrolló el combate de San Carlos (Provincia de Buenos Aires), de acuerdo con lo solicitado por la Comisión Nacional.

2) Instrucciones acerca de la forma en que deben otorgarse las licencias al personal.

3) Copia de una nota de la Presidencia de la Nación en la que expresa que el Excmo. señor Presidente vería con agrado que los cargos inmediatos a los jefes de reparticiones u otras oficinas, tales como Secretarios, Ayudantes, etc. no sean ocupados por personal femenino.

4) Copia de la resolución sobre el rápido diligenciamiento de las notas

de trámite que se remiten a nombre del señor Ministro y del señor Subsecretario.

5) Copia de la resolución por la que se establece que las vacantes que se produzcan en las reparticiones del Ministerio, se comuniquen a ese Departamento dentro de las veinticuatro horas de producidas.

6) Copia de la resolución sobre la forma en que deben efectuarse las denuncias contra funcionarios o empleados del Ministerio.

7) Copia de la resolución por la que se dispone que las dependencias del Ministerio deben enviar mensualmente un parte acerca del movimiento de expedientes.

8) Copia del decreto por el que se establece el aumento de sueldos de los empleados que no perciban más de 250 pesos por sus tareas.

9) Copia de la resolución que establece que en ningún caso podrá ausentarse sin hacer uso de licencia el personal que por razones particulares la solicite, mientras no le sea concedida por la autoridad competente, salvo en casos de extrema urgencia debidamente acreditada.

10) Copia del decreto por el cual se acepta la renuncia presentada por el auxiliar 8º del Museo Histórico Sarmiento, señor Rómulo Zabala (hijo).

11) Expediente I. 927/939 relacionado con el edificio del Museo Histórico Sarmiento. Se resolvió el archivo de esas actuaciones en razón de haberse construido ya el edificio para la Biblioteca Popular de Belgrano.

12) El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública envía el Exp. C.46 del Departamento de Relaciones Exteriores, en que se comunica a la Comisión Nacional que ha sido remitido al Ministerio de Guerra el pedido para que la lanza que perteneció al General Urquiza, hallada en la armería Real de la ciudad de Estocolmo, sea depositada en el Palacio San José de Concepción del Uruguay.

El Sr. Presidente informó a continuación que había llegado también de la Dirección General de Arquitectura el expediente relacionado con la conservación del Fuerte de Cobos. Agregó que dicho expediente pasó a informe del arquitecto adscripto Sr. Carlos Cuetto.

A continuación informó el Sr. Presidente que había hablado con el artista pintor D. Antonio González Moreno, de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional, quien le manifestó que estaba dispuesto a realizar un cuadro sobre el Congreso de Tucumán de 4,00 x 2,50 mts., por la suma de \$ 3.500 que servirán para cubrir los gastos solamente y que lo haría en consideración al honor que para él significaba esa designación. Dijo que para efectuar este gasto se pedirá autorización al Ministerio de Instrucción Pública. El Sr. Quesada manifestó que si no se hacía la placa resuelta anteriormente, pedía que por lo menos se fundiera el sello del congreso y que

dara en la Casa Histórica una copia en relieve. Se adhirió el Dr. Ravignani y manifestó que debía quedar el sello hasta como motivo de enseñanza, manifestándose al mismo tiempo de opinión de que se fundiera la placa anteriormente proyectada y resuelta porque esa acta consignaba el hecho perdurable del Congreso de Tucumán. Después de un cambio de ideas, se resolvió hacer confeccionar una placa con el acta de la Independencia de tamaño un metro y 30 cm. por un metro y cinco cm. y otra placa con el sello del escudo argentino de 0.50 x 0.60 m., y el cuadro al óleo que se encarga al Sr. González Moreno. El Sr. Presidente manifestó que el cuadro no estaría terminado hasta el año próximo, como era natural, tratándose de una tela de las dichas dimensiones, pero las placas podrían estar listas para el 24 de septiembre, si el Ministerio de Instrucción Pública despachara estos pedidos de carácter urgente.

Informó a continuación el Sr. Presidente que había dado instrucciones a la encargada de la Casa Histórica de la Independencia en Tucumán, para que reciba provisionalmente la casa reconstruida, hasta tanto el arquitecto Buschiazzo pueda informar sobre las obras realizadas. Agregó el Sr. Presidente que el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Coronel Elbio C. Anaya, ha manifestado su opinión favorable para que la Casa Histórica de Tucumán sea inaugurada el 24 de septiembre, acto al que seguramente concurrirá el Excmo. señor Presidente de la Nación. Además el Sr. Ministro, a pedido del Presidente de la Comisión Nacional, manifestó que haría uso de la palabra en el acto que ha de realizarse en el Museo Histórico Nacional el 17 de agosto, como todos los años. En dicho acto hablará también el académico de la Historia Dr. Juan Pablo Echagüe.

Dijo el Sr. Presidente que había impartido instrucciones a la encargada de la Casa Histórica de Tucumán, a fin de que no permitiera la realización de visitas y actos patrióticos en el local hasta que sea inaugurado oficialmente. La misma encargada, a requerimiento de la Presidencia, había remitido una fotografía del frente de la casa y planos de la misma, así como las medidas del salón histórico en donde será colocado el cuadro de la jura de la Independencia.

Manifestó el Dr. Levene que también solicitó informe telegráfico del Delegado de Tucumán acerca de las gestiones encaminadas a la adquisición de muebles con destino a la Casa Histórica. El Sr. Delegado expresó la conveniencia de formar una comisión integrada por personas respetables de Tucumán, a fin de lograr mayor éxito en los fines propuestos, y se manifestó conformidad, indicándosele (por el Presidente) que en la Comisión debe figurar el Presidente del Jockey Club, doctor Eudoro Avellaneda. Se espera una lista de las personas que habrán de componer esa comisión.

A continuación el Sr. Presidente informó que ha dispuesto la realización del inventario del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo, y también de la Comisión Nacional para lo cual ha dado instrucciones precisas al señor Secretario. Agregó que mensualmente informará acerca de la forma en que se realiza este trabajo e informó asimismo sobre el estado en que se encuentra el inventario de los Museos dependientes de la Comisión Nacional.

He aquí los informes sobre el estado del inventario de los Museos Históricos, en cifras globales, y con referencia a las fichas confeccionadas: Museo Histórico Nacional, hasta la fecha 5.803 fichas dobles, Museo Histórico Sarmiento: 580 carpetas pertenecientes a objetos de la colección Sarmiento, adquirida por Ley 12.556. Además se han fichado y clasificado 3.400 documentos del Archivo Epistolar de Sarmiento. Se ha iniciado también la tarea de formar el libro de Registro de las existencias del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo, 37 fichas; Casa de Sarmiento, de San Juan, 14 fichas (corresponden a los meses de junio y julio); Casa del Acuerdo de San Nicolás 83 fichas de material histórico; 147 del material bibliográfico y 11 del inventario administrativo; Casa Histórica de Tucumán: 5 fichas correspondientes a placas depositadas en el Museo. Se ha solicitado también el envío del inventario al Museo Mitre, Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay y Templete de Yapeyú.

Como consecuencia de las economías introducidas en la repartición, después de recibida la nota del Ministerio de Instrucción Pública se hará imposible, dijo el Sr. Presidente, la ejecución de la réplica del sable del general San Martín y de otros objetos que se había proyectado enviar a México para el monumento a Francisco Morazán, en razón de las sumas que han de invertirse en esos gastos. Considerado el asunto, se resolvió comunicarlo así al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Se tomó conocimiento de un informe del Sr. Director del Museo Histórico Sarmiento sobre la empleada de ese establecimiento, María del Valle Carrizo de Pereyra y manifiesta que estima conveniente por ahora diferir su pronunciamiento definitivo.

Se leyó una nota del P. Provincial de la orden de Predicadores, Fray Marcelino Páez por la que informa que en el convento de Santo Domingo de Tucumán no existen muebles que hayan pertenecido a la Casa Histórica de la Independencia y que dos sillas que se atribuían a esa Casa, fueron donadas hace ya tiempo al Museo Histórico Nacional. Se acordó tomar nota de esa manifestación.

Se tomó nota igualmente de una comunicación del encargado del Templete de Yapeyú, Sargento Gil Ortega, en la que informa que, de acuerdo

con una resolución publicada por el Boletín Militar, hizo entrega del Templete al nuevo encargado Sargento Eloy Guillermo Andrade, y de una comunicación del mismo Sargento Andrade, en la que informa que se hizo cargo del Templete. Se autorizó también al referido encargado, y a su solicitud, para desempeñar el cargo de secretario en la Municipalidad de Yapeyú.

El señor Presidente informó que el Jefe de la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura, Ing. Franco E. Devoto, le había comunicado que posee ejemplares de árboles de la región cordillerana de Neuquén y del Chaco, Corrientes, y Formosa, que podrían plantarse en los jardines del Cabildo. Por moción del vocal Dr. Ravignani se resolvió solicitar de la Dirección de Paseos y Jardines de la Municipalidad, un dictamen acerca del referido ofrecimiento.

Con respecto a la nota de la Sociedad Filatélica de Tucumán, en la que informa que la Dirección de Correos y Telégrafos ha manifestado la imposibilidad de emitir un sello postal conmemorativo de la reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia, debido a las dificultades insalvables con que tropieza la Casa de Moneda para conseguir materiales de rotograbado, se resolvió que el Sr. Presidente insistiera en esa solicitud y en nombre de la Comisión Nacional ante el señor Director de Correos y Telégrafos.

Se leyó un telegrama colacionado de la firma Sarracino y Cía. en el que expresa que, habiéndose cumplido el plazo de sesenta días que acordó para formalizar la venta de la finca lindera del Cabildo, se considera en absoluta libertad para disponer del inmueble. Considerado el asunto, se llegó a la conclusión de que nada quedaba por hacer y que la Comisión Nacional había agotado los medios para adquirir en excelentes condiciones de precio una propiedad que hubiera servido para dar la amplitud que le corresponde al terreno del Cabildo y uniformar sus dimensiones.

En el pedido de la Unión Vecinal de Monte Castro para que se gestione la expropiación del terreno donde está el ombú a cuya sombra, según se afirma, descansó el general Francisco Ortiz de Ocampo, se resolvió no hacer lugar a lo solicitado.

Tendiendo en cuenta la solicitud del Sr. Eugenio Sánchez para que se le restituya a su puesto de encargado de la Casa Histórica de Tucumán, que desempeño durante catorce años, se decidió solicitar del P. E. la creación de dos puestos de peón en la Casa Histórica reconstruída, para el servicio de limpieza, y que en su oportunidad se considerará la nota del recurrente.

Recordó el Sr. Presidente el acto realizado el día 25 del corriente en homenaje a la memoria del Dr. Pedro Goyena, que consistió en la colocación de una placa descubierta ese día en el solar donde se levantaba la casa en

que nació aquel ciudadano eminente. El Coronel Bartolomé E. Gallo leyó el conceptuoso discurso que debió pronunciar el Dr. Nicolás A. Avellaneda, quien no pudo hacerlo por haber tenido un duelo de familia.

Se leyó una nota del Vicedirector del Museo Histórico Nacional, Dr. Mario Belgrano, en que comunica que el Director del mismo establecimiento Sr. Alejo B. González Garaño, se encuentra enfermo desde el día 17 de julio. Se resolvió hacer saber al Sr. Vicedirector que debe asumir las funciones de Director hasta tanto el Sr. González Garaño se encuentre en condiciones de concurrir al Museo.

Fué considerada una nota del Sr. Director del Museo Sarmiento, Ismael Bucich Escobar, pidiendo autorización para realizar el acto de homenaje a Sarmiento, el día 11 de Septiembre, 55º aniversario de su fallecimiento. Pide el Sr. Director que el presidente de la Comisión Nacional invite al General José María Sarobe para que haga uso de la palabra en dicho acto. Se resolvió prestar la autorización solicitada y el Sr. Presidente manifestó que haría las gestiones ante el General Sarobe o ante otro conferenciantes, para lograr su colaboración en el referido homenaje.

Se trató luego la nota enviada al señor Director del Museo Sarmiento por la empresa cinematográfica Artistas Argentinos Asociados en la que solicita en préstamo algunas prendas y objetos que pertenecieron a Sarmiento; conforme a lo informado por el Sr. Director, no se hizo lugar a lo solicitado, autorizándose a los recurrentes para efectuar copias de esos objetos, en el local del Museo y bajo la vigilancia de sus autoridades.

Se tomó conocimiento de nota de la Dirección del Museo Mitre en la que informa que el día 22 del corriente ha fallecido la señora Joaquina S. de Sacramento que prestaba servicios como ordenanza.

Acto seguido fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Museos:

a) Se autoriza al Museo Histórico Nacional para remitir, con destino a la Biblioteca Nacional, algunos libros propiedad de ese Museo, que por su índole no interesan a la Biblioteca de la Institución «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, consideran que puede autorizarse al señor Director del Museo Histórico Nacional la cesión de aquellos libros y publicaciones en general que por su índole no interesan a la biblioteca de la institución y que impiden dar cabida a otras obras apropiadas a las finalidades del Museo. Buenos Aires, julio 14 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza.*

De la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) Sobre el sitio donde tuvo lugar la batalla de Yatay, que la Junta Central del Centenario de Paso de los Libres, pide sea oficializado. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la nota de la Junta Central del Centenario de Paso de los Libres en que solicitan que, «sea oficializado» el sitio donde tuvo lugar la batalla de Yatay y se haga cargo la Comisión Nacional de las trincheras existentes que fueron utilizadas en la batalla. El campo de batalla de Yatay ha sido declarado lugar histórico por el P. E. a pedido de esta Comisión Nacional y, según el informe del Delegado en Corrientes, los que se consideran restos de trincheras paraguayas, son meras zanjas que pueden tener origen en los desagües de las lluvias. Por este motivo, estiman los suscriptos que la Comisión Nacional no debe intervenir en la conservación de los supuestos vestigios concretándose a señalar en su oportunidad ese lugar histórico con el monolito que habrá de colocarse. Buenos Aires, julio 16 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

b) Partida de \$ 280 para gastos especiales en la Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán. «Los miembros de la subcomisión que suscriben han considerado el expediente originado en la Dirección General de Arquitectura y que envió el Ministerio de Instrucción Pública, sobre provisión de fondos para el servicio de alumbrado en la Casa Histórica de Tucumán. En atención a que se trata de un gasto imprescindible por cuanto necesariamente habrá de iluminarse el edificio, sobre todo en los días de fiesta patria, estiman que debe solicitarse de la Dirección de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que sea destinada a este fin una partida de gastos especiales, de \$ 280, que demanda la atención de los referidos servicios. Buenos Aires, julio 22 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

c) Expediente 41.782/1942. Catedral de Córdoba Panteón de Obispos, Arzobispos; Mausoleo de Fray Mamerto Esquiú; tribuna para cantores y órgano.

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han examinado los proyectos de Panteón de Obispos y Arzobispos y coro de cantores para la Catedral de Córdoba, preparados por la Dirección General de Arquitectura y estiman que la Comisión Nacional debe prestarles su conformidad».

«Por lo que hace al mueble donde se guardaría el tesoro de la Iglesia, procedería a diferir su construcción, de acuerdo con las razones expuestas

por el arquitecto Sr. Buschiazzo en su informe de fojas 5 de este expediente. Buenos Aires, julio 27 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene* — *Ramón J. Cárcano* — *Bartolomé E. Gallo* — *Nicolás A. Avellaneda*.

De la la subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) En el pedido del Sr. Embajador del Uruguay, doctor Eugenio Martínez Thedy, para poder exportar con destino a Montevideo un cuadro de D. Alejandro Magariños Cervantes. «Los miembros de la subcomisión de Reglamento que suscriben han considerado el pedido del señor Embajador del Uruguay presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores, para que se permita sacar del país un retrato al óleo de D. Alejandro Magariños Cervantes, adquirido en esta ciudad. Tratándose del retrato de una personalidad uruguaya, cuya adquisición interesa al gobierno del país vecino, cree esta subcomisión que puede la Comisión Nacional acceder a lo solicitado, Buenos Aires, julio 22 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene* — *Benjamín Villegas Basavilbaso* — *Héctor C. Quesada*.

No habiendo otros asuntos que tratarse levantó la sesión siendo las dieciocho y cincuenta horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 9 de agosto de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Benjamín Villegas Basavilbaso

Nicolás A. Avellaneda

Héctor C. Quesada

Luis María Campos Urquiza

Bartolomé E. Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a nueve de agosto de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y diez.

Se leyó el acta de la sesión anterior que fué aprobada. Pasando a los asuntos de la orden del día, el Sr. Presidente informó sobre las entrevistas que había tenido con el Excmo. señor Presidente de la Nación, quien le manifestó que habrá de asistir al acto que se realizará en el Museo Histórico Nacional el día 17 del corriente en homenaje a la memoria de San Martín, y que también

concurrirá a Tucumán el 24 de septiembre a la inauguración de la Casa Histórica de la Independencia, últimamente reconstruida. Dijo asimismo que el Sr. Presidente habíale expresado su opinión favorable a la labor que realiza esta Comisión Nacional y se interesó preferentemente — entre otros asuntos — por el proyecto sobre el Panteón Nacional, habiéndole pedido los antecedentes sobre ese asunto. Agregó el Dr. Levene que — según su opinión — debían agregarse a esta Comisión algunos representantes de otras instituciones para la preparación del proyecto y determinación del lugar en que podría construirse el Panteón. Este punto de vista tuvo asentimiento general y los vocales Campos Urquiza y Quesada manifestaron que el nuevo edificio podría levantarse en un solar próximo donde ahora se construye la Facultad de Derecho, y donde se piensa edificar el Museo Histórico, frente a la Recolecta.

Informó el Señor Presidente que también había tenido una entrevista con el Director General de Correos y Telégrafos, Tte. Coronel Aníbal F. Imbert, según lo resolvió esta Comisión Nacional y que aquel le manifestó que, tratándose de la inauguración de la Casa Histórica reconstruida, la Dirección General hará una emisión de estampillas, conmemorativas de ese acontecimiento. Agregó el Dr. Levene que ya se habían remitido al director del Correo las fotografías con la fachada del citado monumento nacional.

Expuso el Dr. Levene que había solicitado por nota del Sr. Intendente Municipal, general Pertiné, que fueran retiradas las placas adheridas al monumento del general Belgrano las que se depositarán en el Museo Histórico, de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional y por cuanto dichas placas no tienen mayor significación.

Dijo a continuación el señor Presidente que se había recibido una nota de la Presidencia de la Nación en la que se comunica que el pintor designado por esta Comisión Nacional para realizar la copia del cuadro de San Martín deberá presentarse a la oficina del servicio administrativo, a fin de ser acompañado a la residencia presidencial para examinar el lugar en que esta colocado el cuadro. Agregó el Dr. Levene que de acuerdo con el Director del Museo, había dispuesto que el pintor concurriera con ese objeto a la presidencia de la República.

Se tomó conocimiento de las resoluciones ministeriales por la que se dispone la adquisición de cien banderas argentinas con sol, destinadas a los monumentos históricos, de acuerdo con el pedido formulado por esta Comisión Nacional y del decreto del P. E. por el que se declara «Arbol histórico» el aguaribay del Perito Moreno conforme al pedido formulado por esta Comisión Nacional.

También se tomó nota de una comunicación del Ministerio de Relaciones Exteriores remitida al Departamento de Instrucción Pública y por la que se hace saber a esta Comisión Nacional que no es posible que los muebles de la Casa de San Martín en Boulogne sur-Mer sean depositados en el edificio de la embajada argentina en París, porque dicha embajada tiene ahora su sede en Vichy.

Fué considerada una nota de la Dirección de Administración del Ministerio de Instrucción Pública en la que indica la conveniencia de dejar para mejor oportunidad el pedido especial de \$ 15.000.— para adquisición de cajas de seguridad destinadas a la guarda de documentos en los Museos Históricos. A moción del Dr. Levene se dispuso insistir en ese pedido para salvar la responsabilidad de la Comisión Nacional en las contingencias que pudieran sobrevenir por la omisión de esa medida de seguridad.

Se tomó nota de la resolución ministerial relacionada con los viáticos asegurados al personal del Ministerio de Instrucción Pública.

A continuación informó el Sr. Presidente que se había dirigido al embajador argentino en Paraguay, Dr. Luis S. Castiñeiras, a objeto de solicitarle antecedentes relacionados con la casa en que falleció Sarmiento en Asunción. El embajador le ha comunicado telegráficamente que nuestra cancillería está ampliamente informada a ese respecto, y que, con fecha 23 de julio envió una nota sintetizando las gestiones realizadas para que se haga la escrituración de la casa a nombre del gobierno argentino. En vista de lo cual el Dr. Levene hizo moción para que fueran solicitados del Ministerio de Relaciones Exteriores esos antecedentes a fin de que, llegado el momento, pueda pedirse que se efectúen los trabajos de restauración necesarios. La moción del Dr. Levene fué aprobada.

Se tomó conocimiento de una nota del Secretario del Museo Mitre en que informa sobre el inventario que se realiza en el citado Museo, en el que explica que se han hecho 150 fichas. /

Informó el Sr. Presidente que la señorita encargada de la Casa Histórica de Tucumán ha comunicado que faltan pocos detalles para que esté terminada la reconstrucción de la misma. Ha enviado también un plano del salón histórico en donde se ha señalado el sitio en que, a su juicio, puede colocarse el cuadro que represente la escena del juramento. Agregó el Dr. Levene que la misma encargada había remitido el inventario de las placas existentes en la Casa Histórica y pide instrucciones acerca del sitio en que deberán ser colocadas. Se resolvió pasar el asunto a informe del arquitecto adscripto señor Buschiazzo.

Dió cuenta el Dr. Levene que había requerido también de la encargada de la Casa de Tucumán, un informe sobre el personal de servicio en dicho

local y comunicaba la Srta. encargada que sólo presta servicios una señora a la que pagan la suma de \$ 35.— mensuales, de una partida de \$ 50.— que para eventuales gira el Ministerio de Instrucción Pública. La vigilancia de la casa está a cargo del gobierno de Tucumán.

El vocal Sr. Rómulo Zabala ha agradecido la ofrenda floral y las expresiones de pesar que el Presidente y miembros de la Comisión Nacional le hicieran llegar con motivo del fallecimiento de su señora madre.

Se tomó conocimiento de una nota del Centro Puntano, de esta Capital, con la que se remite un pedido de la Sociedad Uruguaya «General Artigas» para que se le acuerden en donación una bandera argentina y un busto de Sarmiento. Se resolvió hacer saber al Centro Puntano que la Comisión Nacional lamenta no poder acceder a lo solicitado pues no dispone de los objetos que se solicitan.

Se tomó conocimiento de una nota del Delegado en Concepción del Uruguay Sr. Rodolfo A. Seró Mantero y de las actuaciones producidas con motivo de la deuda pendiente con el gobierno de Entre Ríos por contribución directa de las 110 hectáreas de tierra en que está ubicado el Palacio San José. Pide la intervención de la Comisión Nacional porque los referidos terrenos figuran todavía como de propiedad particular para el gobierno de la Provincia. Se resolvió solicitar del mismo delegado los antecedentes del juicio de expropiación que obran en el Juzgado Federal de Concepción del Uruguay para hacer las gestiones correspondientes.

Se tomó conocimiento de otra nota del mismo señor Delegado en Concepción del Uruguay en la que informa que ha dado término al inventario del Palacio San José, pero que, debido a los trabajos que realiza la Dirección General de Arquitectura los muebles y objetos deben ser depositados en piezas que no corresponden a su ubicación definitiva. Pide se le comunique si debe realizar el inventario conforme a la ubicación temporaria o si debe esperar hasta que los objetos puedan ocupar su lugar correspondiente. Se resolvió comunicar al Sr. Delegado que debía esperar hasta que pueda realizarse la ubicación definitiva de los objetos.

La nota de la Junta Ejecutiva de la peregrinación patriótica a Yapeyú en que invita a la Comisión Nacional a adherirse a esa iniciativa, se resolvió contestarla favorablemente.

Se leyó el informe del Delegado en Tucumán Dr. Manuel Lizondo Borda acerca de las gestiones efectuadas para adquirir muebles antiguos destinados a la Casa Histórica de Tucumán. Envía la lista de las personas que integrarían la Comisión Especial que fué aceptada y pide fondos para gastos de propaganda, traslado, acarreo, etc. Se resolvió enviar un giro de

§ 200.— destinados a los gastos, recomendando al Sr. Delegado que insista en sus gestiones para obtener donaciones de muebles antiguos.

Se leyó una nota del Subdelegado en San Nicolás Dr. Alejandro Elguera Belgrano relativa al inventario que se realiza en la Casa del Acuerdo, en la que consigna los siguientes datos: 83 fichas del material histórico, 147 del material bibliográfico y 11 del inventario administrativo.

Se tomó conocimiento del decreto N° 3.041 de fecha 20 del actual por el que se aprueba la documentación preparada por la Dirección General de Arquitectura para los trabajos de reparo y restauración que requiere el edificio fiscal en que habitó y murió don Bernardino Rivadavia, en Cádiz. Se resolvió solicitar del P. E. que se envíe el poder al Sr. Cónsul en Cádiz, don Tito Livio Foppa, para que efectúe la escrituración del inmueble.

Acto seguido expuso el Sr. Presidente que en la Academia de la Historia, el académico Dr. Pueyrredón se había referido a una pérgola existente en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay que causaba mala impresión porque no estaba de acuerdo con la arquitectura general del edificio y sería de desear que fuera retirada. Considerado el asunto y previo informe que dió el vocal Dr. Campos Urquiza, se resolvió solicitar de la Dirección General de Arquitectura que fuera retirada dicha pérgola, por las razones consignadas.

El Sr. Presidente anunció que iba a tratarse el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos relativo a los lugares históricos del territorio nacional del Neuquén, y que la lista que ratifica la anteriormente aprobada por esta Comisión Nacional, se había formulado de acuerdo con los informes suministrados por el Archivo General del Ejército. El Dr. Villegas Basavilbaso hizo uso de la palabra para manifestar que la Comisión Nacional había resuelto incluir en la declaración de lugares históricos únicamente aquellos donde ocurrieron episodios de la guerra de la Independencia y de la campaña del Ejército Grande que culminó en la batalla de Caseros. Que aquí se trataba de hechos de armas de la lucha contra los indios, posteriores todos ellos al año 1870 y se omitían campañas anteriores muy dignas de recordarse y en las que figuraron antiguos guerreros de la Independencia, como la campaña de 1833.

El Dr. Levene manifestó que en la resolución a que se refería el Dr. Villegas Basavilbaso, no se declararían lugares históricos de las guerras civiles que no fuera la campaña de Caseros, y en el dictamen se incluían episodios de la guerra contra los indios que no habían sido excluidos por aquella resolución. En cuanto a los episodios de esa guerra anteriores a 1870, y los lugares en que se desarrollaron se incluirán más tarde en las próximas listas que se referían a otros territorios nacionales, sin perjuicio de aprobar ahora

mando de 80 hombres del batallón 2 de infantería y del Regimiento 2 de Caballería encuentra, el 11 de diciembre de 1882, a indios del cacique Ñancucheo, que fueron desalojados después de cruenta lucha, muriendo en acción el Teniente Nogueira.

Combate de Pulmari. — En este desfiladero el Capitán Emilio Crouzeilles y Tte. Nicanor Lezcano, al mando de destacamentos de los regimientos 2 y 5 de caballería alcanzan el 6 de enero de 1883 a indios y bandoleros que perseguían. Mueren en el cumplimiento de su deber.

Fortín Mamuy Malal. — En este lugar existió un antiguo Fortín levantado como protección contra los avances de los indios. El Fortín, por orden del General Villegas, en 1883 recibió el nombre de Capitán Crouzeilles, como homenaje a este oficial.

Fortín Huinchu Lauquen. — En este lugar existió un antiguo Fortín levantado como protección contra los avances de los indios. El Fortín, por orden del General Villegas en 1883, recibió el nombre de Teniente Lezcano, como homenaje a este oficial.

Buenos Aires, julio 27 de 1943.

Fdo.) Ricardo Levene — Nicolás A. Avellana — Bartolomé E. Gallo.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes de la sub-comisión de Reglamento y Hacienda. (Refiriéndose al dictamen de los libros de secretaría, el Dr. Villegas Basavilbaso, expuso que el libro al que debía dársele mayor importancia, es el libro de resoluciones).

a) «Los miembros de la Sub-comisión de Reglamento y Hacienda que suscriben consideran que corresponde aprobar el siguiente proyecto del Presidente de la Comisión Nacional. Buenos Aires, agosto 5 de 1943». (Fdo.) Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada.

El proyecto dice así: «El presidente de la Comisión Nacional propone los siguientes agregados al Reglamento Interno de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos:

Artículo 6º. — La secretaría funcionará. etc.

Inc. h) Se llevará en secretaría un libro de resoluciones de la Comisión Nacional.

i) Un libro sobre los monumentos y lugares históricos del país.

j) Un libro de sanciones disciplinarias de los empleados de la Comisión Nacional.

k) Un libro de asistencia del personal.

l) La secretaría, con empleados a sus órdenes realizará el inventario de los objetos históricos del Museo del Cabildo y de los muebles de la Comisión Nacional».

Buenos Aires, agosto 5 de 1943.

Fdo.) *Ricardo Levene*

b) «Los miembros de la sub-comisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el pedido de la Dirección de Paseos Públicos de la Municipalidad de la Capital, en el sentido de que se señalen en el plano que se acompaña los límites de la plaza San Martín que encierran la superficie tenida por lugar histórico, de acuerdo con el decreto del P. E. que así lo declaró a propuesta de esta Comisión Nacional.

Considerados los antecedentes históricos de esa plaza y los planos antiguos de la ciudad, estimamos que la referida superficie está delimitada por las calles Santa Fé, Esmeralda, Arenales y su continuación hasta Florida (hoy interrumpida), según la indicamos en el plano referido.

El ensanche de la plaza efectuado en estos últimos tiempos por el lado de la calle Arenales, no comprende la superficie de la plaza propiamente dicha.»

Buenos Aires, agosto 9 de 1943.

Fdo.) *Ricardo Levene* — *Nicolás A. Avellaneda* — *Bartolomé E. Gallo*.

b) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, en vista del informe de la Dirección de Bellas Artes, según el cual el cuadro que se trataba de exportar es del célebre pintor español Ignacio Zuloaga cuya firma aparece al pie, según lo revela un examen minucioso de la fotografía, y en consideración a que el despachante de aduana manifiesta en su nota que se trata de un cuadro *sin firma*, son de opinión: 1º) — Que se pase nota a la Aduana de la Capital para que no permita salir del país la referida tela. 2º) Que se haga saber a la misma aduana la contradicción entre lo afirmado por el despachante de Aduana y la firma que aparece en el ángulo inferior derecho del cuadro».

Buenos Aires, agosto 5 de 1943.

Fdo.) *Ricardo Levene* — *Benjamín Villegas Basavilbaso* — *Héctor C. Quesada*.

c) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben han considerado la necesidad de adquirir una máquina aspiradora

para realizar la limpieza de las alfombras del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo y teniendo en cuenta que dicha limpieza debe hacerse diariamente durante los días de visitas al Museo y llevarse a cabo con las debidas preocupaciones de higiene para el personal de servicio, estiman que si la Comisión Nacional lo cree conveniente, puede autorizarse la inversión de una suma que no exceda de \$ 450.— para la compra de dicha máquina, previa aprobación de los presupuestos que se soliciten, por parte de la Dirección General de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública».

Buenos Aires, agosto 5 de 1943.

Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas
Basavilbaso — Héctor C. Quesada.*

El Dr. Campos Urquiza se refirió al acto que habrá de celebrarse el día 17 en el Museo Histórico Nacional con motivo del aniversario de la muerte de San Martín y dijo que para evitar algunos inconvenientes producidos en años anteriores consideraba que debían colocarse los sillones de los vocales de la Comisión y de altos funcionarios del Gobierno con el nombre de cada uno, lo que facilitaría el orden de la colocación en el sitio destinado a las autoridades. El Dr. Levene expuso que así lo haría saber al director del Museo entre otras instrucciones que ha impartido al respecto, como ser un pequeño plano del hemiciclo con la ubicación de las personas que han de ocuparlo.

A continuación el Dr. Levene se refirió a la forma en que ha de dejarse constancia de la inauguración de la Casa Histórica de Tucumán y se resolvió hacerlo en un pergamino con texto alusivo y la firma de las altas autoridades nacionales y miembros de la Comisión Nacional, para lo cual se pediría precio y la autorización correspondiente si excediera el precio de 300 pesos.

Con motivo del acto que habrá de realizarse como es de práctica en el Museo Histórico Sarmiento el 11 de septiembre próximo, en oportunidad de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento, se autorizó al señor Presidente para que invite a hacer uso de la palabra en el referido acto, sobre el tema «Sarmiento militar», al Coronel Aguirre Molina o al Teniente Coronel Augusto Rodríguez.

El Dr. Avellaneda se refirió a la oportunidad de colocar una placa recordatoria en la fachada del Colegio Nacional Central, haciendo relación a «la manzana de las luces». El Dr. Levene expuso que a su parecer el pedido debía venir por la Universidad, de la que dependía el Colegio y sabía que el Sr. Director había hecho una gestión en ese sentido, de acuerdo opinó el Dr. Villegas Basavilbaso. El Dr. Avellaneda expuso que respetaba estas

opiniones, pero que en su oportunidad formularía un proyecto. Agregó el Dr. Avellaneda que deseaba dejar constancia de su agradecimiento al Señor Coronel don Bartolomé E. Gallo por la lectura que hizo del discurso que él no pudo pronunciar (por un duelo de familia) en el acto de la colocación de la placa en el solar donde nació Pedro Goyena. Agregó que según opinión uniforme del auditorio, lo había leído notablemente. Esto último fué confirmado por el Dr. Levene.

No habiendo otro asunto que tratar, el Sr. Presidente declaró clausurada la sesión, a las veinte horas.

Sesión del 7 de septiembre de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Emilio Ravignani

Bartolomé E. Gallo

Luis María Campos Urquiza

Rómulo Zabala

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a siete de septiembre de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas.

Se dió lectura del acta de la sesión anterior que fué aprobada sin observación.

Se tomó conocimiento del decreto del P. E. remitido en copia por el Ministerio de Instrucción Pública, que declara lugar histórico — conforme con lo solicitado por

esta Comisión Nacional — el sitio de la playa de San Isidro, sobre el arroyo Sarandí, desde donde partió la Expedición Libertadora de los 33 Orientales.

El Sr. Presidente expuso que el Ministerio de Relaciones Exteriores había solicitado informe acerca de la oportunidad en que deberá efectuarse el envío de la lanza del general Urquiza desde la ciudad de Estocolmo, por cuanto el Ministro argentino en Suecia consulta si debe remitirla de inmediato a Buenos Aires en algún buque sucro, o esperar a que las circunstancias ofrezcan seguridad para su transporte. Después de un cambio de ideas, se resolvió informar que era preferible esperar a que las circunstancias presentaran menos riesgos para el transporte.

Informó el Sr. Presidente acerca de la nueva entrevista que había tenido con el Excmo. Señor Presidente de la Nación, en la que éste último expresó su adhesión al proyecto de Panteón Nacional, tal como fué aprobado por

esta Comisión a la que se encomendaría la ejecución de esta importante obra integrada con representantes de diversas instituciones. Agregó el Dr. Levene que el Sr. Presidente se hallaba muy bien impresionado con el proyecto y que le reiteró su propósito de concurrir a Tucumán, para declarar inaugurado el edificio reconstruido de la Casa Histórica. A propósito de la Casa de Tucumán, manifestó el Dr. Levene que continuaba ocupándose de los muebles antiguos que han de adornar los salones cuya gestión está encomendada al Dr. Lizondo Borda. En lo que se refiere a la placa y réplicas de los sillones existentes en el Museo Histórico Nacional, que han de ser llevados a Tucumán, ha pedido la autorización correspondiente para el gasto y que las tramitaciones resultan siempre largas sobre todo cuando se trata de objetos que es necesario adquirir en un plazo perentorio. Agregó el Dr. Levene que había manifestado al Sr. Presidente sus deseos por que fueran a Tucumán todos los miembros de la Comisión Nacional a lo que el General Ramírez contestó que lo vería con el mayor placer.

A continuación informó el Dr. Levene que había solicitado del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública un fondo especial para construir los primeros treinta monolitos que señalarán los lugares históricos declarados por el P. E. a propuesta de esta Comisión Nacional.

Dijo que con motivo del derrumbe del trecho de la casa de Rivadavia, en Cádiz, había solicitado también, del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública un fondo especial para atender los gastos de las reparaciones más urgentes que hayan de realizarse en edificios declarados monumentos históricos, de acuerdo con el primitivo proyecto de Ley de esta Comisión Nacional (Art. 10) suprimido por el Ministerio de Hacienda en mil novecientos treinta y ocho. El procedimiento fué aprobado por unanimidad.

Informó el Sr. Presidente, que ha pedido la urgente intervención del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto a fin de que sea autorizado el Cónsul argentino en Cádiz para efectuar las reparaciones que se consideren más necesarias en la casa de Rivadavia de esa ciudad con motivo de haberse producido un derrumbamiento en el mencionado edificio. Al mismo tiempo hizo presente que el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto le ha informado que los representantes del propietario se hicieron cargo de las reparaciones de emergencia en la Casa de Rivadavia y que se han reiterado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública las notas del 13 de noviembre de 1942, 21 de mayo del año en curso y 27 de julio ppdo. por las que solicitaba el envío del poder necesario para hacerse cargo de la mencionada casa.

También informó el Presidente que se remitiría a cada uno de los propietarios de monumentos históricos la bandera nacional que debe ser izada en esos edificios de acuerdo con el decreto del P. E. que así lo dispone.

Dió cuenta luego que había sido aprobada por el P. E. la licitación efectuada para la construcción del Altar de Mayo de acuerdo con lo actuado por esta Comisión Nacional y adjudicada al señor Pedro Catasús, reconsiderándose de tal manera un decreto anterior por el que se rechazaba la licitación por defectos de forma.

Se refirió el señor Presidente al acto realizado en el Museo Histórico Nacional, el día 17 de agosto, aniversario de la muerte del general San Martín. En ese acto hicieron uso de la palabra el Director del Museo, Alejo B. González Garaño, el Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública, general Elbio Carlos Anaya y el Académico de Historia doctor Juan Pablo Echagüe quien disertó sobre «La última lección de San Martín», habiendo asistido el Sr. Ministro de Guerra en representación del Presidente de la Nación, los ministros de Obras Públicas y de Relaciones Exteriores y Culto, S. E. el Cardenal Primado, Arzobispo de Buenos Aires, el Intendente Municipal, altas personalidades de la administración y numerosa y calificada concurrencia.

Informó el Señor Presidente que el día 11 del mes en curso se realizará el acto de homenaje a Sarmiento que se celebra todos los años en el Museo dedicado al prócer y harán uso de la palabra el Director del Museo, Ismael Bucich Escobar y el Teniente Coronel Augusto G. Rodríguez quien disertará sobre «Sarmiento, militar». El Dr. Ravignani manifestó que se complacía en felicitar al Doctor Levene por la designación del Teniente Coronel Rodríguez y por el tema que este jefe desarrollará por cuanto se ha dado en decir que los gobiernos posteriores a 1853 no se habían ocupado del ejército argentino, y el orador pondrá, sin duda, en evidencia, cómo un prócer civil de la talla de Sarmiento sintió siempre la preocupación por nuestras instituciones armadas. El Dr. Levene se adhirió expresamente a estas últimas palabras del Dr. Ravignani.

El Sr. Presidente pasó a dar cuenta de que la encargada de la Casa Histórica de Tucumán había remitido una lista de los retratos de congresistas que faltan en la galería del salón del Juramento y son los siguientes: José Severo Malabia, Pedro Ignacio Rivera, Eduardo Pérez Bulnes, Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, José Ignacio Thames, José Andrés Pacheco de Melo, Monseñor Antonio Acevedo y José Antonio Cabrera. Agregó el Dr. Levene que había encargado al Académico de la Historia Prof. Ricardo Caillet-Bois la busca de esos documentos iconográficos por ser el colaborador sobre ese tema de la «Historia de la Nación Argentina» que edita la Academia, y esperaba que pronto podría presentarlos a la Comisión Nacional.

Se dió cuenta de la Memoria remitida por el director del Museo de la Patagonia, Sr. Enrique Amadeo Artayeta, y que corresponde al año 1942.

El Sr. Presidente manifestó que había acusado recibo y felicitado al Sr. Amadeo Artayeta por la labor desarrollada.

Se tomó conocimiento de un expediente remitido en consulta por la Dirección General de Arquitectura y que se refiere al proyecto de adquisición del edificio situado en calle Victoria 533, lindante con el Cabildo Histórico. La consulta recae sobre una tasación efectuada por el Banco Hipotecario Nacional. Considerado el asunto y después de un cambio de ideas, se resolvió, a propuesta del Dr. Ravignani, informar que la Comisión Nacional, sin abrir juicio sobre el monto de las tasaciones efectuadas, estimaba que era de suma necesidad la adquisición del inmueble para ampliación de los terrenos del Cabildo dando así cumplimiento al artículo de la Ley 12.815 que establece una partida de \$ 507.000.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes de la *subcomisión de Museos*:

a) En la proposición del Presidente de la Comisión Nacional sobre la lápida que perteneció al sepulcro del Obispo Trejo y Sanabria. «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que corresponde aprobar el proyecto del Sr. Presidente de la Comisión Nacional para que sea restituida al sepulcro de Trejo y Sanabria, ubicado en la Iglesia de la Compañía de Jesús (Córdoba), por intermedio de la Orden de la Compañía de Jesús, la lápida que perteneció al referido sepulcro, y que actualmente se conserva en el Museo Histórico Nacional. Buenos Aires, agosto 26 de 1943». (Fdo.) *Enrique Udaondo — Luis María Campos Urquiza y Rómulo Zabala*. El proyecto del Dr. Levene dice así: «El Presidente de la Comisión Nacional que suscribe, propone que, en cumplimiento de la Resolución N° 124 adoptada en la sesión del 14 de septiembre del año ppdo., sea restituida al sepulcro del Obispo Trejo y Sanabria, ubicado en la Iglesia de la Compañía de Jesús (Córdoba), la lápida que perteneció al mismo y que actualmente se encuentra en el Museo Histórico Nacional de esta Capital, por intermedio de la Orden de la Compañía de Jesús. Buenos Aires, agosto 26 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene*.

b) En el pedido del Museo Histórico Nacional para publicar — como todos los años — los discursos pronunciados con motivo del acto de homenaje a la memoria de San Martín, realizado el 17 de agosto: «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que corresponde autorizar a la Dirección del Museo Histórico Nacional para publicar, como se ha hecho en años anteriores, los discursos pronunciados en el local del citado Museo el 17 de agosto, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del Libertador D. José de San Martín. Deberán pu-

blicarse el discurso del Director del Museo Histórico Nacional, Sr. Alejo B. González Garaño; el del Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General D. Elbio Carlos Anaya y la conferencia del Académico de la Historia doctor Juan Pablo Echagüe sobre «La última lección de San Martín». Estiman los suscriptos que corresponde encomendar al Museo Histórico Nacional el llamado a licitación correspondiente. Buenos Aires, agosto 26 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza — Enrique Udaondo.*

c) Acerca de la nota del Director del Museo Histórico Sarmiento sobre construcción de una mampara de cristal provista de dos puertas laterales, en la portada de acceso al citado Museo. «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que corresponde enviar copia de la nota remitida por el Director del Museo Histórico Sarmiento, Sr. Ismael Bucich Escobar, a la Dirección General de Arquitectura, relacionada con la construcción de una mampara de cristal, provista de dos puertas laterales, en la portada de acceso al citado Museo, solicitando se proceda de acuerdo con este pedido, teniendo en cuenta las razones expuestas por el señor Director. Buenos Aires, agosto 26 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Enrique Udaondo.*

d) En el pedido del mismo Director para que repongan las veredas del frente del citado Museo, que fueron retiradas con motivo del ensanche de la calle Juramento. «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben han considerado la nota del Director del Museo Histórico Sarmiento, señor Ismael Bucich Escobar, en la que pide la reposición de las veredas del frente del citado Museo, que fueron retiradas con motivo del ensanche de la calle Juramento y estiman que corresponde solicitar la intervención de la Dirección General de Arquitectura, para lo cual podría remitirse copia de la nota enviada por la Dirección del Museo Histórico Sarmiento. Buenos Aires, agosto 26 de 1943» (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Enrique Udaondo.*

e) Sobre préstamo de las Memorias del Departamento de Guerra del período de la Organización Nacional existentes en el Museo Mitre al Director del Instituto Geográfico Militar. «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben estiman que puede accederse al pedido del Director del Instituto Geográfico Militar para que le sean facilitadas en préstamo las Memorias del Departamento de Guerra del período de la Organización Nacional existentes en la Biblioteca del Museo Mitre, con objeto de estudiar la documentación, línea de fronteras y fortines establecidos en la lucha por la conquista del Desierto, en el referido período. La resolución debe comunicarse a la Dirección del Museo para que sean entregados los ejemplares

solicitados con los debidos recandos. Buenos Aires, septiembre 7 de 1934.
(Fdo.) *Ricardo Lenere — Luis María Campos Urquiza — Rómulo Zabala.*

Luego fueron aprobados los dictámenes de la *subcomisión de Reglamento y Hacienda*:

a) Sobre los gastos realizados por la Comisión Nacional durante los meses de enero a junio del corriente año. «Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben consideran que debe autorizarse el pago de las facturas correspondientes a los gastos efectuados por la Comisión Nacional de Museos en el transcurso del primer semestre del corriente año, por estar ellas de acuerdo con las condiciones de pago vigentes.

La Zamorana — encerado y lustrado de los pisos de las oficinas de la Comisión Nacional durante los meses de enero-junio —, a pesos 15 por mes, \$ 90.—; limpieza, embalaje y guardado de las alfombras del Museo del Cabildo, durante los meses de enero, febrero y marzo, \$ 50.—; Casa Peuser, por adquisición de una guía de la ciudad de Buenos Aires, \$ 0,20; una caja de broches, \$ 3,75; 2 hojas de cartón, \$ 4.—; Agencia de los Diarios, suscripción a los recortes periodísticos por los meses de enero-junio a \$ 10.— por mes, \$ 60.—; Librería Domínguez, en concepto de artículos varios de escritorio, librería, cintas de máquinas, impresión de papel de oficio, sobres timbrados, blocks de papel borrador y satinado, etc. según consta en facturas adjuntas, \$ 342,25; Forrero Hnos. por reproducciones y ampliaciones fotográficas de monumentos históricos destinadas al archivo fotográfico de la Comisión Nacional, fotografías de documentos históricos exhibidos en el Altar de Mayo, y reproducciones fotográficas de los ejemplares tipo de la Bandera y Escudo, según detalles de las facturas adjuntas, \$ 266,40; La Camona, por limpieza de la máquina de escribir durante los meses de enero-junio del corriente año, a \$ 6.— por mes, \$ 36.—; Casa Longobardi detalle de las facturas adjuntas por alquiler de paño y banderas para la inauguración del Altar de Mayo, \$ 25.—; adquisición de metro y medio de cinta argentina, \$ 2,70; Casa Fantini, por los siguientes conceptos: once marcos de varilla dorada con su correspondiente vidrio, en los que se colocaron los escudos de los Virreyes, \$ 66.—; restauración de dos marcos de varilla, \$ 6.—; un marco de varilla dorada para el óleo de M. Alberti, \$ 13,50; Oscar Scarzello, confección de carteles con leyendas colocadas en los documentos en el Altar de Mayo y en otros objetos del Museo del Cabildo, \$ 30.—; Casa Kraft, adquisición del anuario de 1943; \$ 50.—; Juan A. Arese, por copias mimeográficas de actas de la Comisión Nacional, \$ 81.—; Constante Rossi, por una placa de hierro enlozada, con leyenda, enviada al Palacio de San José en Concepción del Uruguay \$ 8.—; Librería Cervantes, adquisición

de las obras: «San Martín» de Graham; «Ensayo histórico» por el historiador de Rengger y Longchamps, y «Buenos Aires de 1853» de Vicuña Mackenna, con destino a la Biblioteca de la Comisión Nacional \$ 31.20; International Bussines Machines, por reposición de un rotor de motor en el reloj de la torre del Cabildo, \$ 50.—; Ramón Gil Ortega, para pago del señor Santos Ubarte, por la limpieza del sitio que circunda el Templete que guarda las ruinas de la Casa Natal de San Martín, en Yapeyú, \$ 60.—; para pago del señor Mario A. Solan, por el trabajo de colocar dos placas en el Templete, \$ 10.—; Casa Pardo, por cinco fotografías de Mendoza y una de la Alameda, adquiridas por el arquitecto Buschiazzo para el archivo fotográfico de la Comisión Nacional, \$ 24.—; Por resolución de la Comisión Nacional de 3 de mayo de 1943, se dispuso adquirir, con destino a la casa de la Independencia, en Tucumán, los siguientes impresos: Un acta de la Independencia. Edic. San Martín \$ 120.—; 45 números de «El Redactor del Congreso» \$ 90.—; cinco números de la «Gazeta» de 1816, \$ 20.— Un manifiesto del Congreso, 1816, \$ 30.— Una Constitución Provincias Unidas imp ind. 1819, \$ 30.—; Un manifiesto del Congreso General Constituyente, \$ 30.—; Un manifiesto del Soberano Congreso, 1816, \$ 25.—; M. Félix Vilaboa, una placa de bronce con leyenda, colocada en el solar que ocupó la casa en que nació Pedro Goyena, \$ 150.—; María Aguirre, por lavado, planchado, zurcido y composturas de veinte banderas grandes, \$ 40.—; lavado y planchado de toallas y repasadores de la Comisión Nacional durante los meses de enero-junio, a pesos 3 por mes, \$ 18.— Importa el presente dictamen la cantidad de \$ 1.839.— Buenos Aires, agosto 31 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada — Emilio Ravignani.*

b) En el expediente relacionado con la expropiación de películas cinematográficas de propiedad del señor Max-Glucksmann. «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben han considerado el detalle de los noticiarios cinematográficos, presentados por el señor Max Glucksmann y obrante a fs. 22 de este expediente y estiman que son de un alto interés documental de sentido histórico que irá acrecentándose con el andar del tiempo. Creen también que el Estado debe salvar también para las futuras generaciones tan valioso conjunto gráfico. En cuanto al precio de las cintas, sería conveniente antes de proceder a la expropiación del material, que el P. E. autorizara a esta Comisión Nacional para efectuar una tasación y de acuerdo con ella, y una vez autorizada por el P. E., hacer gestiones ante el señor Max Glucksmann para llegar a una adquisición directa. Buenos Aires, septiembre 1º de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Emilio Ravignani — Héctor C. Quesada.*

c) Acerca de la creación de dos cargos de ordenanza en la Casa Histórica de la Independencia, de Tucumán. «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, en atención al pedido de informes solicitado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, con referencia al nombramiento de dos ordenanzas para la atención y limpieza de la casa de la Independencia, en Tucumán, consideran que, efectivamente es indispensable y necesario el nombramiento del citado personal de servicio, cuyo sueldo debe imputarse, como lo señala el Director General de Administración, al Inc. 457, partida 10 del presupuesto vigente, por carecer la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos de fondos para atender dichos gastos. Buenos Aires, agosto 25 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Emilio Ravignani — Héctor C. Quesada.*

En seguida fueron aprobados los dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) En el proyecto del Dr. Roberto Levillier, que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública pasa a informes de esta Comisión Nacional, sobre señalamiento de los sitios por donde tuvo lugar la entrada de D. Diego de Rojas en el Norte Argentino: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado detenidamente la nota del Dr. Levillier en la que solicita del señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública que sea sometida a dictamen de esta Comisión Nacional, una lista de lugares y pueblos por donde pasó la Expedición de D. Diego de Rojas en 1543, que podrían ser señalados como sitios históricos. El Dr. Levillier acompaña las leyendas respectivas. Los suscriptos han visto con la mayor simpatía la iniciativa cultural y patriótica del Dr. Roberto Levillier, pero estiman que sólo deben ser señalados aquellos lugares donde se produjeron grandes acontecimientos y no los parajes por donde transitaban los expedicionarios. Así por ejemplo, correspondería señalar Molinos, San Carlos, Concepción, Atamisquí, Salavina, Valle de Calamochita, Gabotto, Caciquí Vitipue, Cacique Calchaquí y Cacique Chumbicha. En cuanto a las leyendas, consideran que deben reducirse en lo posible, para hacer adaptadas al tipo de monolito que esta Comisión Nacional utilizará para el señalamiento de lugares históricos en todo el país. Buenos Aires, septiembre 1º de 1943.» (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda — Ramón J. Cárcano.*

b) En el pedido del encargado del Templete de Yapeyú, Sargento 1º (S. R.) Eloy G. Andrade, para que se le releve del cuidado y la dirección del batallón de niños que presta servicios en dicho monumento histórico. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos

que suscriben han considerado la nota del encargado del Templete de Yapeyú, Sargento 1º (S. R.) Eloy G. Andrade, en el sentido de que se le desligue de la dirección y cuidado del batallón de niños que presta servicios en dicho monumento histórico, y estiman que, dadas las razones expuestas por el Sargento Andrade, puede accederse a lo solicitado — Buenos Aires, agosto 26 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

c) En el expediente formado con motivo de la comunicación del administrador del Cementerio del Norte, a propósito del mal estado de conservación en que se encuentra el monumento erigido en la tumba de Juan Bautista Alberdi. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado el expediente formado con motivo de la comunicación del administrador del Cementerio del Norte, a propósito del mal estado de conservación en que se encuentra el monumento erigido en la tumba de Juan Bautista Alberdi. No obstante tratarse de un monumento de carácter conmemorativo, que, según lo establece el Art. 23 del Reglamento de la Comisión Nacional, se encuentra bajo la dirección de la misma, estiman los suscriptos que debe solicitarse de la Municipalidad de la Capital que provea lo necesario para las reparaciones a que hubiere lugar, teniendo en cuenta que el sepulcro de Juan Bautista Alberdi tiene carácter histórico por lo que significa ese prócer en la historia constitucional del país y que la necrópolis del Norte depende de la Municipalidad de la Capital. Buenos Aires, septiembre 1º de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo.*

d) En la consulta sobre creación de la «Casa del General Roca» en esta Capital. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos y de Museos han estudiado detenidamente la patriótica proposición relacionada con la posible creación de la «Casa del General Roca», del señor Ministro del Interior, que el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública pasa a informe de esta Comisión Nacional. En primer término corresponde aceptar y agradecer el ofrecimiento valioso del Archivo del General Roca y del Dr. Julio A. Roca, que oportunamente debería destinarse al Archivo General de la Nación. En cuanto a la casa en que vivió y murió el General Roca, consideramos, de acuerdo con las normas generales de la aplicación de la Ley 12.665, que no sería oportuno hacer gestiones para la adquisición de la misma por no tratarse de un edificio de naturaleza histórica y para constituir un nuevo museo en la Capital Federal, donde ya existen varios de orden nacional y municipal. Se juzga conveniente tributar un justiciero homenaje a la memoria del ilustre ex presidente General Julio A. Roca. En este sentido proponemos la colocación de una placa en la ci-

tada casa, calle San Martín 573, al cumplirse un nuevo aniversario de su muerte, con la siguiente leyenda: «Solar Histórico — Aquí vivió y murió el ex presidente de la Nación, General Julio A. Roca — Buenos Aires, octubre 19 de 1943, en el XXVIII aniversario de su muerte — Ministerio de J. e I. Pública — Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos — Ley 12.665». Buenos Aires, agosto 26 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo — Enrique Udaondo — Luis Ma. Campos Urquiza.*

e) Lista de Lugares Históricos de La Pampa: «Los miembros de la sub-comisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde insistir ante el P. E. solicitando la declaración de los lugares históricos que se indican precedentemente, en el Territorio Nacional de La Pampa, de acuerdo con la propuesta de esta Comisión Nacional y los informes que suministró el Archivo General del Ejército (División Historia). Buenos Aires, septiembre 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Cnel. Bartolomé E. Gallo.* A continuación se copian los lugares históricos, que son los siguientes:

1) *Lugar de Pasaje del Río Colorado* (Paso Pacheco) Al Sur de Curacó, La expedición al Desierto de 1833, al mandó del General D. Angel Pacheco, cruzó el Río Colorado el 3 de mayo de ese año, en marcha hacia el Sur, por este lugar de pasaje que desde entonces se denominó Paso Pacheco.

2) *Traru Lauquen* (El Carancho) — Campamento general y base de operaciones del Ejército Expedicionario al Río Negro en la campaña al Desierto de 1879. La 2a. División al mando del Coronel Nicolás Levalle, acampó el 24 de mayo de 1879 en este lugar, avanzando desde Carhué. Formaban parte de la División el Regimiento 6 de Caballería mandado por el Tte. Cnel. Máximo J. Bedoya. Acompañaba a estas fuerzas el escuadrón de auxiliares del Desierto a órdenes del Cacique Tripailaf.

3) *Luan Lauquen* (Laguna del Guanaco) — Lugar de vivac del Ejército Expedicionario al Río Negro, en la campaña al Desierto de 1879. La 5a. División (1a. columna) al mando del Coronel Hilario Lagos, acampó el 23 de mayo de 1879 en este lugar, avanzando desde Trenque Lauquen (Troncay Lauquén).

4) *Nainco* — Lugar de vivac del Ejército Expedicionario al Río Negro en la campaña al Desierto de 1879. La 5a. División (11a. columna) al mando del Tte. Cnel. Enrique Godoy, acampó en este lugar el 12 de mayo de 1879, avanzando desde Guaminí (Hua-Menú. Penachos de maíz).

5) *Pitral Lauquen* (Zona de Poitahué) — Lugar de vivac del Ejército Expedicionario al Río Negro, en la campaña al Desierto de 1879. La 3a. División al mando del Coronel Eduardo Racodo acampó en este lugar el

15 de mayo de 1879, avanzando desde Nuevo Sarmiento (Córdoba) y Villa Mercedes (San Luis).

6) *Lugar de combate entre Cuchilloco y Curaco* — La expedición a la Pampa Central a órdenes del Tte. Cnel. Clodomiro Villar, en el año 1882, chocó en este lugar con un fuerte contingente de indígenas, trabándose en combate el 27 de agosto de 1882. Murieron heroicamente el Teniente Abelardo Daza, un sargento y 15 soldados. Buenos Aires, septiembre 7 de 1943.

f) En el pedido para que se declare de utilidad pública el terreno ocupado por la plaza La Conquista, en Santa Rosa (La Pampa). «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del señor Gobernador de La Pampa agregado al expediente 404 — C.C.P. — 34 y dirigida a esta Comisión Nacional, en la que expone que la Municipalidad de Santa Rosa ha solicitado de la Gobernación que se inicien las gestiones necesarias para expropiar el terreno ocupado por la plaza llamada «de la Conquista», propiedad de la empresa del F.C.O. y en razón de encontrarse en este sitio la Pirámide recordatoria de la campaña del desierto. Estiman los suscriptos que la Comisión Nacional no debe tomar intervención en ese asunto por cuanto no se trata de un monumento ni de un lugar histórico y debe concretarse a acusar recibo de la nota manifestando que el asunto esta fuera de las funciones que le corresponden. Buenos Aires, septiembre 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene* — *Bartolomé E. Gallo*.

Se tomó conocimiento del decreto del P. E. (venido del Ministerio de Instrucción Pública) y por el cual se autoriza a la Dirección General de Correos y Telégrafos a efectuar una emisión de sellos postales con la reproducción de sello de la Casa Histórica de la Independencia, de acuerdo con el pedido de esta Comisión Nacional.

También se tomó conocimiento de un telegrama enviado al Excmo. Señor Presidente de la Nación por el Prior del Convento de Santo Domingo de San Juan, pidiendo se activen las obras de restauración del claustro donde se halla la celda que habitó el general San Martín en dicho Convento.

El Presidente manifestó que la Comisión Nacional dictó resolución favorable sobre este asunto y que se tramita ahora un expediente, en la Dirección General de Arquitectura. Después de un cambio de ideas se resolvió encomendar al arquitecto Buschiazzo que haga las gestiones necesarias para la pronta realización de estas obras.

Se tomó conocimiento de la nota con que el Intendente Municipal comunica que han sido retirados los carteles de propaganda mural pegados en el edificio de la Comisión.

En el expediente relacionado con los árboles de la plaza del Cabildo, que

se elevó a informe de la Dirección Municipal de Parques, se resolvió dar vista del informe de esta última a la División Forestal.

En la nota de la Sociedad Filatélica de Tucumán con la que pide que se patrocine un pedido formulado a la Dirección de Correos para que el día 24 de septiembre se pueda utilizar en el recinto de la Casa Histórica de Tucumán el matasellos del primer día de emisión de la estampilla que conmemora la reconstrucción de la Casa Histórica, se resolvió dirigirse a la Dirección de Correos para que resuelva el asunto como lo estime más conveniente y de acuerdo con las disposiciones establecidas en casos semejantes.

En el pedido del Cuerpo de Oficiales de la Escuela de Tiro, para que la intervención de ese Cuerpo sea incorporada al programa de la inauguración de la Casa Histórica de Tucumán, se resolvió comunicar que el programa estaba a cargo de la Secretaría de la Presidencia de la República. También se resolvió pedir rebaja de pasajes para ese día a la Empresa del F.C.C.A.

Se leyó una nota del Sr. Rodolfo A. Seró Mantero, delegado en el Palacio San José de Concepción del Uruguay por la que pide autorización para construir una portada monumental utilizando un portón de hierro que perteneció al mismo palacio. Manifiesta que existen fondos para realizar ese trabajo y el precio sería de \$ 900, según presupuesto que se remite. Se acompaña un croquis de las obras proyectadas. Considerado el asunto y después de un cambio de ideas, se resolvió autorizar la construcción y pedir informe al Sr. delegado sobre la partida con que habría de atenderse ese gasto.

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión siendo las 10.45 horas.

Sesión del 5 de octubre de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Benjamín Villegas Basavilbaso

Héctor C. Quesada

Rómulo Zabala

Bartolomé E. Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a cinco días de octubre de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas.

Fué leída el acta de la sesión anterior y aprobada sin observación. Pasando a la orden del día, el Sr. Presidente dió cuenta de los siguientes asuntos llegados del Ministerio de Instrucción Pública.

a) Copia del decreto del P. E. por el cual se declaran Lugares Históricos en el territorio Nacional de Neuquén los propuestos últimamente por esta Comisión Nacional.

b) Expediente G. 42, formado con motivo de una nota enviada por el Dr. Juan Elías Benavente, por la que solicita que se inaugure en forma oficial un monumento al general San Martín que se levanta en el monumento histórico de las Chacras, provincia de San Luis, cuya construcción data desde 1922.

Considerado el asunto se resolvió informar que la Comisión Nacional no veía inconveniente en que fuera inaugurado ese monumento en forma oficial.

c) Expediente relacionado en la solicitud de esta Comisión Nacional sobre las plantas que han de utilizarse en el parque a construirse en las proximidades del templete que resguarda las ruinas de la casa natal de San Martín, en Yapeyú. El Presidente propuso que de acuerdo con lo indicado por el Ministerio de Obras Públicas se pasaran esas actuaciones a la Dirección de Agricultura para que se hiciera cargo de la obra, y así se informara al Ministerio de Instrucción Pública. Se resolvió de conformidad.

d) Decreto del P. E. por el que se confirma la resolución del 22 de julio último según la cual no se aceptan ni en venta ni en donación los documentos ofrecidos por el Sr. Eduardo Colombres Mármol. Se tomó debida nota del referido decreto.

e) Expediente relacionado con la expropiación de la finca «La María», en Córdoba, donde se encuentran las ruinas atribuídas a la casa natal de

Vélez Sarsfield. Se piden informes sobre la construcción de un templete que cubra las ruinas existentes. Propuso el Sr. Presidente que se informara al Ministerio que aun continuaba la investigación que se llevaba a efecto a propósito de la autenticidad de dichas ruinas. Así se resolvió.

f) Comunicación de que no podrán crearse los cargos de ordenanzas que solicitó la Comisión Nacional para la Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán. El Presidente propuso y se resolvió de conformidad que se insistiera ante el Ministerio para obtener dichas creaciones.

A continuación informó el Sr. Presidente acerca del importante acto celebrado con motivo de la reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia, al que concurrió en compañía de los vocales señores Rómulo Zabala, Coronel Bartolomé E. Gallo, Héctor C. Quesada y el secretario, Dr. José Luis Busaniche. El acto tuvo lugar el 24 de septiembre e hicieron uso de la palabra el Excmo. señor Presidente de la Nación, General de División D. Pedro P. Ramírez, el Ministro de Gobierno de la Intervención, Dr. Héctor Bernardo y el Presidente de la Comisión Nacional. Dijo el Dr. Levene que la impresión general ha sido ampliamente favorable a esta obra de reconstrucción histórica y artística y que la sociedad de Tucumán había facilitado en préstamo, y en algunos casos donado, los muebles con que se había alhajado la Casa de la Independencia. Propuso después que el Dr. Lizondo Borda, presidente de la comisión encargada de la adquisición de muebles, continuara haciendo gestiones para obtener la donación de algunos de los ya prestados o de otros nuevos. Asimismo, que se disponga la ejecución de cuadros de San Martín, Pueyrredón y Güemes para la Casa Histórica y dió cuenta que obtuvo del Interventor en Tucumán, Dr. Alberto Baldrich, la promesa de que hará donación del extenso terreno del fondo de la casa, en que se construirá la pared donde se exhibirán las placas que se llevan como ofrendas.

Agregó el Dr. Levene que la obra realizada en Tucumán no solamente tenía un gran valor histórico artístico, sino que había producido profunda impresión en el pueblo de Tucumán. Agradeció después a los señores vocales Gallo, Quesada y Zabala y al Sr. secretario la colaboración prestada en el arreglo de la Casa Histórica y les pidió que presentaran la cuenta de gastos del hotel durante los días de permanencia en Tucumán, porque solamente se les habían facilitado pasajes oficiales. En lo que respecta a su persona, expresó el Dr. Levene que dado su carácter de Presidente no presentaría la cuenta de gastos.

Acto seguido informó el Dr. Levene que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública había aprobado la licitación realizada para la confección de dos placas de bronce, una con el texto de la declaración de la Indepen-

dencia y otra con el facsímil del sello que usó el Congreso de Tucumán en 1816, ambos destinados a la Casa Histórica.

Se tomó conocimiento de una nota del Sr. Director General de Correos y Telégrafos en la que informa que se dispuso la confección de un matasellos para usar especialmente en la ciudad de Tucumán el 24 del mes pasado con motivo de haberse inaugurado la Casa Histórica reconstruída, de acuerdo con el pedido de esta Comisión Nacional.

Informó el Sr. Presidente sobre la conversación que había mantenido con el interventor en Salta y su Ministro de Gobierno para obtener la intensificación de los trabajos del Cabildo de Salta, a fin de que pueda inaugurarse próximamente y sean instalados en el mismo el Museo Histórico y el Archivo Provincial. Manifestó que se trataba de una gran obra de la Comisión Nacional, comparable con el Cabildo de Buenos Aires y la Casa de Tucumán y que por la ley Serrey debía crearse el Museo Histórico de Salta. El Sr. Zabala manifestó que hace ya tiempo, y después de un viaje al norte del país, propuso en la Comisión que el Museo, lo mismo que el Archivo Histórico, fueran instalados en el Cabildo de Salta. El Sr. Presidente dijo que sería contribuir a la vinculación de la Comisión Nacional con los gobiernos de provincia, la instalación de esas dos instituciones en el Cabildo y se resolvió dirigir nota al Sr. Ministro de Gobierno de Salta, para hacerle saber lo resuelto.

También expresó el Sr. Presidente que había conversado con el Ministro de Hacienda de la Nación, Sr. Jorge Santamarina, con el fin de obtener \$ 500.000 en títulos para la Comisión Nacional como fondo de reserva con cuyos intereses se podrán atender los gastos urgentes de reparación de monumentos históricos en estado ruinoso.

Informó el Sr. Presidente que por una sugestión de los herederos del general Roca, transmitida por el Dr. Carlos Mayer, será aplazada hasta el año próximo la colocación de la placa conmemorativa en la casa de la calle San Martín, donde nació el general, porque la propiedad será puesta a la venta y si el edificio es demolido convendría colocar la placa en la nueva construcción.

Se tomó conocimiento de una nota de la Dirección General de Arquitectura en la que informa que el crédito de un millón de pesos acordado en la Ley N° 12.815 para «cumplimiento Ley 12.665. Obras de restauración y conservación de Monumentos y Lugares Históricos, públicos o privados» se encuentra comprometido, por lo que no podrán realizarse los trabajos de ampliación y renovación del mobiliaje del salón de conferencias del Museo Mitre, habiéndose postergado el estudio de los mismos hasta mejor oportunidad.

Se consideró el expediente relacionado con la restauración de los edificios de Alta Gracia y Jesús María (Córdoba). La Dirección de Arquitectura pide que se efectúe el convenio previo con los propietarios de esos inmuebles antes de iniciar las obras, de acuerdo con el artículo 8º del decreto reglamentario de la Ley 12.665. El Sr. Presidente informó que en el caso de la iglesia y convento de Alta Gracia, correspondía efectuar el convenio, por tratarse de propietarios particulares, no así en el convento de Jesús María, porque el propietario es el Banco Hipotecario Nacional. Habiendo asentimiento, se resolvió comunicar eso mismo a la Dirección General de Arquitectura.

Fué considerado a continuación el expediente relacionado con las reparaciones solicitadas por esta Comisión Nacional para la Capilla del Señor de los Milagros, monumento histórico de Catamarca. La Dirección General de Arquitectura consulta acerca del grado de necesidad y urgencia en la realización de esas obras. Fué aprobado el dictamen del arquitecto adscrito, señor Buschiazzi, que aconseja diferir los trabajos por no considerarlos de suma urgencia.

Se tomó conocimiento de la lista de lugares históricos de la gobernación de Santa Cruz, remitida por el Gobernador de ese territorio y delegado de la Comisión Nacional, Teniente de Navío (S. R.) Juan N. Gregores. Fueron aprobadas las aclaraciones formuladas por el Sr. Delegado en dicha lista, aclaraciones que le fueron requeridas para dejar dilucidados ciertos puntos. En cuanto a los cuatro nuevos lugares propuesto por el mismo delegados, no fueron aprobados por considerar la Comisión Nacional que carecen de las condiciones necesarias para que se los considere lugares históricos. Se tomó conocimiento igualmente de los planos acompañados y de un artículo del diario local «La Mañana».

También se tomó conocimiento de tres fotografías remitidas por el Gobernador del Neuquén y delegado de la Comisión Nacional, fotografías que representan el monumento situado en Zapaea, conmemorativos de la primera travesía de la cordillera de los Andes por el Teniente Candelaria. Se resolvió agradecer el envío.

Se dió cuenta de una nota de la Dirección General de Aduanas, en la que informa que el cuadro del pintor Ignacio Zuloaga, que se trató de sacar del país, y a propósito del cual informó negativamente esta Comisión Nacional, no ha sido presentado a esa Aduana y se tomarán las providencias del caso para evitar su exportación.

Se consideró una nota del Dr. Roberto Levillier, copia de la dirigida al Ministerio de Instrucción Pública, sobre el señalamiento de los lugares por donde pasó la expedición de Diego de Rojas. La nueva lista de lugares históricos se adapta a los indicados por la Comisión Nacional. El asunto fué

pasado a subcomisión a fin de que dictaminara sobre las nuevas leyendas.

Se tomó conocimiento del expediente llegado de la Municipalidad de la Capital para que se informe en el proyecto sobre designación de calles con los nombres de Guayquiraró, Cená, Mocoretá y Miriñay a las calles del municipio. Fué pasado a dictamen de la respectiva subcomisión. A la misma subcomisión se pasó el expediente sobre designación de una calle del barrio de la Boca con el nombre «Del Crucero».

Se consideró una nota de la Liga Patriótica Argentina enviada por la Municipalidad y referente a la denominación de una calle de la ciudad con el nombre de Alejandro María Aguado. El asunto pasó a la subcomisión respectiva.

Se leyó una nota del Director del Museo Histórico Nacional, en la que informa que ha solicitado a los descendientes del General Agustín P. Justo la donación de la banda que usó como Presidente de la República para exhibirla en el referido Museo. Pide el Sr. Director que la Comisión Nacional lleve a cabo idéntica gestión. Se resolvió favorablemente.

Se tomó nota de la manifestación del Dr. Adolfo Güemes en la que informa que prestará su concurso a las tareas de la Comisión Nacional como propietario de la finca «El Carmen de Güemes», de Salta, que ha sido declarada monumento histórico.

Fué considerada una solicitud de la Sociedad Dicomex S. R. Ltda. para exportar con destino a Río de Janeiro dos estampas modernas (marinas) con marco de madera; diez cuadros al óleo de escenas marinas y paisajes, con marcos de madera, y doce cuadros al óleo de escenas marinas sin marco, firmados por René Brihard, Gil Garl, J. Chandoleiro, L. Dimont, H. Cassiera, Th. Weber, J. Van Kerm, C. Dupré, G. Beaumarchais, Paul Leclec, D. Murray y Charles Brihard. Se adjuntan fotografías de los citados cuadros, que según lo manifiesta el recurrente, carecen de valor histórico. Se resolvió que presentaran los cuadros que se desean exportar a la Comisión de Bellas Artes, para que ésta se sirva informar sobre el valor artístico de aquéllos.

Se leyó una nota del R. P. Fray María Damián Yáñez, del Monasterio de Cardaña de Burgos, España, en la que felicita a la Comisión Nacional por la leyenda inscrita en el Monumento al Cid, en esta Capital, redactada por el Presidente, y pide ayuda material para restaurar el Monasterio, o la indicación de alguna persona que pueda interesarse por la restauración. Se resolvió agradecer las expresiones del P. Yáñez y hacerle saber al mismo tiempo que la Comisión Nacional no puede acceder al pedido que se formula.

Se leyó una nota del Ministro de Gobierno de la Provincia de Salta en que solicita autorización para que el Museo y Archivo Histórico de Salta pueda

instalarse en el Cabildo de esa ciudad. Se dispuso estar a lo resuelto en esta sesión sobre ese mismo asunto.

En el expediente llegado del Ministerio de Instrucción Pública, sobre señalamiento de lugares por donde pasó la expedición de Diego de Rojas en 1543, se dispuso informar lo resuelto sobre el mismo asunto en esta sesión.

Se tomó debida nota de la comunicación del Ministerio de Instrucción Pública sobre haber sido reconocida con el grado de Generala del Ejército Argentino la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, y la Santísima Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen.

Pasó a subcomisión el expediente iniciado por la Asociación Fomento de la Enseñanza de Presidente Roque Sáenz Peña (Chaco), que propicia la erección de un monumento al general San Martín en esa localidad. El expediente llegó del Ministerio de Instrucción Pública para informe.

También pasó a dictamen de la respectiva subcomisión el pedido de informe de la Municipalidad sobre denominación de un pasaje de la Capital con el nombre de «Paz del Chaco». El pedido proviene de la Asociación de Fomento Centro Cultural Mariano Moreno. Se tomó conocimiento del estado del inventario de los Museos Históricos, a saber: Museo Histórico Nacional, 4810 fichas completas, en duplicado y 933 fichas sin fotografías en duplicado; Museo Mitre, 1638 fichas; Museo Histórico Sarmiento, se han fichado y clasificado 3.600 documentos del Archivo epistolar de Sarmiento y se han asentado 369 objetos en el libro registro de este Museo, Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo, 137 fichas.

En el pedido del Director del Museo Histórico Nacional para que se gestione la construcción de nuevas salas en el terreno perteneciente al Museo, se resolvió esperar la solución del proyecto sobre el edificio del nuevo museo, dejando constancia de que la iniciativa del Sr. Director revela que se trata de una necesidad sentida.

Se leyó una nota del P. Provincial de los jesuitas Rdo. Tomás Travi, en que agrada la solución de la Comisión Nacional sobre traslado de la lápida que perteneció a la tumba del Obispo Trejo y Sanabria. Manifiesta el R. P. Provincial que el P. Gómez Ferreira se encargará del traslado de la lápida desde el Museo Histórico Nacional a la Iglesia de la Compañía, en Córdoba.

Fué leída una nota de la Sra. Flavia Zavala de Allende, propietaria de la Casa de los Allende, monumento histórico de Córdoba, en que informa que se ve obligada a poner en venta la referida propiedad. Se resolvió tomar debida nota y poner en conocimiento de la Sra. Allende que no hay inconveniente en que se realice la venta, siempre que se haga saber al nuevo propietario la declaración de Monumento Histórico hecha por el P. E. con

respecto al inmueble y las disposiciones de la Ley 12.665 y decreto reglamentario.

Se tomó nota de la comunicación del Director General de Arquitectura, en que informa que de acuerdo con lo solicitado por esta Comisión Nacional, el proyecto de reparaciones del Convento e Iglesia de San Isidro, en Jesús María, ha sido remitido a la Dirección General de Contabilidad de Trabajos Públicos, habiendo sido confeccionado el presupuesto correspondiente, que alcanza a la suma de \$ 117.229,47 m/n.

A continuación el vocal Dr. Avellaneda solicitó la palabra para manifestar que la opinión pública de la Nación había repudiado la ofensa inferida al General Urquiza en su monumento de Paraná, al inscribir alabanzas a Rosas y que sólo elementos de ideas liberticidas podían ofender la memoria del ilustre vencedor de Caseros, que con el acuerdo de San Nicolás dió una organización política a la República. La Comisión Nacional de Museos faltaría a su finalidad patriótica sino velara por mantener la fidelidad y gratitud hacia los hombres que como el General Urquiza, nos libraron de la afrentosa tiranía rosista, y se imponía una declaración de la Comisión Nacional en el sentido de repudiar ese atentado. Después de un cambio de ideas, en que intervinieron los vocales Villegas Basavilbaso y Quesada, y a propuesta del Sr. Presidente, se resolvió enviar una nota al Sr. Interventor en Entre Ríos como adhesión al decreto de ese Gobierno, que repudia el atentado cometido en el monumento al insigne vencedor de Caseros y organizador de la Nación. El Sr. Presidente fundó su proposición en el articulado mismo de la Ley 12.665 a cuyos artículos pertinentes se refirió.

Acto seguido se resolvió solicitar del Ministerio cien astas y drizas destinadas a las banderas y que una vez obtenidas estas, les serán entregadas a S. E. Cardenal Arzobispo para la distribución en los monumentos históricos de propiedad de la Iglesia.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Museos:

a) Autorizando a la Dirección del Museo Histórico Sarmiento para editar la conferencia sobre «Sarmiento, Militar», pronunciada por el Teniente Coronel Augusto G. Rodríguez, el 11 de septiembre ppdo. con motivo de cumplirse el 55° aniversario de la muerte del prócer.

«Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que corresponde autorizar al Director del Museo Histórico Sarmiento, para editar — como en años anteriores — en la serie II. Vol. 10 de las publicaciones de ese Museo el texto de la conferencia sobre «Sarmiento, Militar» pronunciada por el Teniente Coronel Augusto G. Rodríguez, el 11 de septiembre ppdo. en oportunidad de conmemorarse el 55° aniversario de la

muerte de Sarmiento. Buenos Aires, septiembre 30 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza — Rómulo Zabala*.

De la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) En el pedido para que se permita la colocación de una placa en la Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán.

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el pedido de la delegación de Sociedades Israelitas del país relativa a la colocación de una placa en la Casa Histórica de Tucumán, según lo resuelto por la Comisión Nacional con fecha 7 de agosto de 1939, no corresponde colocar definitivamente esa placa, por cuanto afectaría la integridad y el aspecto del edificio últimamente inaugurado. No obstante los recurrentes podrían hacer la colocación simbólica, exhibiendo la placa en sitio visible dentro de la casa mientras dure la ceremonia de la ofrenda, pero la placa pasaría luego al depósito general destinado a este efecto. Buenos Aires, octubre 1º de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo*.

b) En la nota de los propietarios de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, monumento histórico de Catamarca, sobre reparaciones en el citado edificio.

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota de las señoras Rosa G. Robin de Cobacho y María C. Robin de Berduc, propietarias de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de Catamarca, departamento de Fray Mamerto Esquiú, declarada monumento histórico. Solicitan las propietarias del inmueble que se lleven a cabo las reparaciones dispuestas por esta Comisión Nacional y que fueron gestionadas ante la Dirección General de Arquitectura (Exp. 40.879/43). Al mismo tiempo manifiestan que la Comisión Nacional debe tomar posesión de la Capilla, como consecuencia del decreto del P. E. que la declara monumento histórico y exponen una divergencia que ha surgido con el cura de la Parroquia a propósito del culto que se rinde en la Capilla a Nuestra Señora del Rosario. Estiman los suscriptos que la Comisión Nacional debe insistir ante la Dirección General de Arquitectura para que se efectúen todas las reparaciones necesarias para la mejor conservación de la Capilla en su condición de monumento histórico, pero sin tomar posesión del inmueble, a menos que las propietarias hagan formar donación de ese bien al Estado, una vez cumplidos los trámites correspondientes.

Por lo que atañe a las diferencias habidas con el cura párroco, debe hacer saber a las propietarias que la Comisión Nacional no tomará ninguna ingerencia en ese asunto por ser ajeno a las funciones de conservación y pro-

tección que ejerce sobre los monumentos históricos nacionales. Buenos Aires, septiembre 30 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

De la subcomisión de Reglamento y Hacienda.

Sobre la confección de los cuadros que faltan para completar la galería de los Congresistas de la Casa Histórica de Tucumán.

«Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, han considerado la nota de la encargada de la Casa Histórica de Tucumán, en la que informa acerca de los cuadros que faltan de Congresistas de 1816, y estiman que, reconstruida la Casa Histórica y habilitada al público para ser visitada, debe poseer la galería completa de los diputados de las Provincias que declararon la Independencia de la Nación el 9 de julio de 1816.

«La investigación encomendada al señor Ricardo Caillet-Bois, para obtener un retrato de los diputados José Severo Malabia, Pedro Ignacio Rivera, Eduardo Pérez Bulnes, Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, José Ignacio Thames, José Andrés Pacheco de Melo, Mons. Antonio Acevedo y José Antonio Cabrera, que son los que faltan, ha tenido resultado, pues los retratos de dichos diputados figuran en una lámina propiedad del Director del Museo Histórico Nacional, D. Alejo B. González Garaño, en reproducciones que se prestan para realizar los cuadros propuestos, y pueden ser considerados como documentos de valor, salvo las conclusiones de nuevas investigaciones.

«La medida de los cuadros es la siguiente: marco: 0,97 x 0,84; óvalo: 0,66 x 0,52; chapa con el nombre del congresista: 0,12 x 0,03.

«El gasto que demande la ejecución de los ocho óleos citados, calculado en \$ 2.000, será imputado a los fondos provenientes de la Ley 12.640, de acuerdo con el decreto de 16 de abril de 1943 (Partida especial de \$ 10.000), previa autorización ministerial. Buenos Aires, septiembre 20 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada.*

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión siendo las diecinueve y cuarenta y cinco horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busariche

Sesión del 25 de octubre de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Nicolás A. Avellaneda

Luis María Campos Urquiza

Benjamín Villegas Basavilbaso

Rómulo Zabala

Ramón J. Cárcano

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veinticinco de octubre de mil novecientos cuarenta y tres se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión, siendo las dieciocho y quince horas.

Fué leída el acta de la sesión anterior y aprobada sin observación. Pasando a los asuntos de la orden del día, se dió lectura por secretaría al decreto del P. E. llegado en copia del Ministerio de Instrucción Pública, y por el cual se declaran lugares históricos en el Territorio Nacional de La Pampa los propuestos por esta Comisión oportunamente.

Fué considerada una nota procedente del mismo departamento y por la cual el Ministro de Marina solicita que se destinen al Museo Naval varios cañones, en su mayoría navales, que se encuentran depositados en el Museo Histórico Nacional. Se resolvió, a propuesta del vocal Dr. Villegas Basavilbaso, pedir informe al Sr. Director del Museo Histórico Nacional sobre dichos cañones, cuántos son, y el valor histórico de los mismos.

Se tomó conocimiento del decreto del P. E. por el que se designa Presidente, Vicepresidente 2º y Protesorero para la Comisión Nacional del Monumento a la Bandera. También se leyó por secretaría copia del decreto del P. E. por lo que se dejó sin efecto otro anterior que autorizaba a la Comisión Pro Mausoleo y Museo Vicente López y Planes, a recaudar fondos destinados a los mismos.

El Sr. Presidente informó a continuación que los señores gobernadores de Neuquén, Bartolomé A. Peri, del Chaco, Coronel don Alberto J. Castro, de Misiones, Dr. Eduardo N. Otaño y de Río Negro, Coronel Rodolfo N. Lebrero, habían aceptado y agradecido, por nota, la designación que se hizo de ellos como delegados de la Comisión Nacional en cada uno de los Territorios mencionados.

Se leyó una nota del Sr. Ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública de la Intervención Nacional en Salta, Dr. Emilio Joffré, en la que agradece las gestiones de la Comisión Nacional para instalar en el Cabildo de

Salta el Museo Histórico y Archivo de la Provincia. Informa asimismo la nota que el Sr. Interventor, General (S. R.) don José Morales Bustamante, ha solicitado al Sr. Enrique Udaondo, Director del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, la cesión de la veleta que perteneció al Cabildo de Salta y que actualmente se conserva en el citado Museo.

A continuación fué tratada la renuncia del vocal de la Comisión señor Enrique Udaondo. Manifestó el Sr. Presidente que por medio de una carta había solicitado al Sr. vocal dimitente que retirara su renuncia, pero no había obtenido resultado favorable, por lo cual propuso que fuera nombrada una comisión de vocales para insistir ante el Sr. Udaondo, porque la Comisión Nacional debía agotar los medios a fin de no privarse de la valiosa colaboración del Sr. Udaondo.

El vocal Dr. Cárcano apoyó expresamente lo propuesto por el Dr. Levene, e insistió en que el vocal renunciante ha sido un trabajador eficaz en las tareas de la Comisión Nacional. El Dr. Campos Urquiza, de acuerdo con lo manifestado por el Dr. Cárcano, dijo que el Sr. Udaondo, — según lo ha expresado — está recargado de tareas en la Dirección del Museo de Luján, y quizás esto haya influido en su resolución que parece irrevocable. Se resolvió que el señor Presidente y los señores vocales Cárcano, Zabala y Campos Urquiza, pidieran personalmente al Sr. Udaondo, el retiro de su renuncia.

El Sr. Presidente dió cuenta de que la encargada de la Casa de la Independencia, de Tucumán, Sta. Elvira López García, había remitido el inventario de los documentos históricos, fotografías y copias manuscritas de documentos históricos, folletos, etc., recientemente incorporados a la citada casa histórica. También informó que el Dr. Manuel Lizondo Borda, delegado de la Comisión Nacional en Tucumán, le había consultado por nota, si la Casa de la Independencia de Tucumán sería destinada a Museo, y qué ambiente debía primar en el arreglo definitivo que se efectuara. Agregó el Dr. Levene que en su opinión no debía dársele a la Casa Histórica el carácter de Museo, porque se tenía el proyecto de formar el Museo Regional en el Cabildo de Salta y estimaba más conveniente conservar la casa de Tucumán con los muebles donados hasta hoy, los que puedan obtenerse para darle el ambiente de una casa de familia de tiempos de la Independencia. Que con este fin, podía solicitarse de los miembros de la Comisión formada en Tucumán, que continuaran en sus funciones hasta dar por definitivamente arreglada la casa en la predicha forma.

Se tomó conocimiento de la Memoria remitida por el Sr. Rodolfo A. Seró Mantero, Delegado en Concepción del Uruguay, sobre la labor realizada en el Archivo del Palacio San José por el Sr. Antonio P. Castro. Igualmente se

consideró la nota del referido delegado Sr. Seró Mantero, en la que informa que ha vencido la póliza que por seguros de accidentes de trabajo convinieron los delegados anteriores con la Compañía Litoral sobre accidentes de trabajo de personal del Palacio San José. Opina el Sr. delegado que la póliza no es indispensable porque los empleados — siendo nacionales — estaban asegurados por el Departamento Nacional del Trabajo. De acuerdo con estas razones, se resolvió no renovar la referida póliza.

Se leyó una nota del mismo delegado Sr. Seró Mantero en que solicita que la Comisión Nacional gestione ante el gobierno de Entre Ríos, la construcción de un camino que una el palacio San José con la ruta general que irá desde Concepción del Uruguay hasta Basavilbaso. Considerado el asunto, y previa explicación que hizo el Dr. Campos Urquiza, se resolvió iniciar la referida gestión dirigiendo al efecto una nota al Sr. Interventor de la Provincia de Entre Ríos.

Se consideró lo expuesto por la Comisión Pro Conservación de las Reliquias Históricas de Villa 25 de Mayo (Mendoza) en el sentido de prestar su colaboración para conservar las ruinas del Fortín San Rafael declarado Monumento Histórico. Después de un cambio se resolvió pasar la nota a informe del Delegado en Mendoza, Sr. Morales Guñazú.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes *de la subcomisión de Hacienda*:

a) «Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben, han considerado el informe del arquitecto adscripto, señor Mario J. Buschiazzo, acerca de dos candiles de bronce, antiguos, que se encuentran en la Casa Pardo, y que por ser de época convendría adquirirlos con destino a la Casa Histórica de la Independencia. El precio de cada candil es de \$ 100.— (cien pesos m/n). y la suma de \$ 200.—, importe de los dos candiles, se imputaría a los fondos provenientes de la Ley 12.640. Decreto de 16 de abril de 1943. Partida especial de \$ 10.000.— Buenos Aires, octubre 15 de 1943» (Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso.*

b) «Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben, han considerado las propuestas presentadas por las casas Coni, Gotelli e Imprenta de la Universidad, para la edición del volumen V del «Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos», y teniendo en cuenta los resultados de la licitación y el acta labrada en el momento de la apertura de las propuestas, firmada por el Presidente, Secretario y Habilitado de la Comisión Nacional, estiman que corresponde adjudicar el trabajo a la Imprenta de la Universidad, que es la casa que ha presentado precios más bajos, \$ 146.— por pliego de 16 páginas, contra el precio de

\$ 178 y \$ 180 por pliego de 16 páginas presentado por las imprentas Coni y Gotelli, respectivamente. La Imprenta de la Universidad es la que ha tenido a su cargo la edición de los cuatro números anteriores del Boletín, y teniendo en cuenta que existe autorización ministerial para realizar la licitación del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Buenos Aires, octubre 14 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Benjamín Villegas Basavilbaso.*

c) «Los miembros de la subcomisión de Hacienda y Reglamento que suscriben, han considerado los presupuestos presentados por las casas impresoras Jacobo Peuser Ltda., Guillermo Kraft e Imprenta Centenaro, para la edición de 2000 ejemplares de un volumen ilustrado sobre monumentos y lugares históricos del país, y estiman que corresponde adjudicar el trabajo a la imprenta Guillermo Kraft que es la que ha presentado el precio más bajo de \$ 414 por pliego de 16 páginas, contra los precios de \$ 420 y \$ 427 cotizados por las casas Jacobo Peuser e Imprenta Centenaro, habiéndose ajustado todas ellas al pliego de condiciones que se les remitió. Por lo tanto, aconsejan que se eleven las respectivas actuaciones a la Dirección General de Administración para la adjudicación definitiva. Buenos Aires, octubre 20 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada.*

d) «Los miembros de la subcomisión de Hacienda y Reglamento que suscriben, han considerado las precedentes actuaciones, relacionadas con el informe que el Sr. sub-contador fiscal D. Antonio Scurzi, elevó a la Contaduría General de la Nación acerca del arqueo practicado en esta Comisión Nacional. Estudiado el citado expediente, estiman que corresponde informar lo siguiente: 1º) El saldo de \$ 451.— correspondiente al ejercicio del año 1942, fué devuelto a la tesorería del Ministerio a los efectos de su reintegro a la Tesorería General de la Nación, con fecha 26 de julio ppdo. 2º) El auxiliar 4º Sr. Julio César Palacios, habilitado de esta Comisión Nacional, tiene presentada una fianza de \$ 10.000.— (diez mil pesos m/n.) registrada bajo el N° 1852. Cuando el Sr. Scurzi practicó el arqueo en esta repartición, la aprobación de esta fianza estaba en trámite, de modo que las funciones de habilitado las desempeñaba aún el secretario, Dr. José Luis Busaniche. Mientras el señor Palacios no fué autorizado por la superioridad, no ha tenido a su cargo manejo de fondos, ni ha firmado cheques ni rendiciones de cuentas, tarea que ha estado a cargo del Presidente y Secretario de la Comisión Nacional. Aprobada la fianza del Sr. Palacios, éste firma; en forma conjunta con el Presidente y Secretario; 3º) Con respecto a la situación del arquitecto Mario J. Buschiazzo, adscripto a esta Comisión Nacional, se acompaña copia del Decreto del P. E. que lo autoriza a desem-

peñar más funciones en la Superintendencia de Museos y Lugares Históricos, hoy Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos (Ley 12.665). Los comprobantes de pago \$ 660.— (seiscientos sesenta pesos m[n.]) firmados por el señor Buschiazzo que figuran entre la documentación a rendir, se imputaron a la partida especial de \$ 10.000 (Ley 12.640, Decreto de 16 de abril de 1943) destinada a gastos de estudio y planos de la reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán, y para la adquisición de muebles y objetos para alhajar dicho monumento histórico reconstruido. El Ministro de Justicia e Instrucción Pública, por resolución N° 787, de fecha 29 de octubre de 1940, autorizó a la Comisión Nacional de Museos a entregar una suma en concepto de viáticos al Sr. Buschiazzo, en su carácter de arquitecto adscripto, resolución que sirvió de fundamento para librar a la orden del señor Buschiazzo, los viáticos subsiguientes, que no excedieron nunca de \$ 180 por vez, y que muchas veces fueron menores de \$ 100.— En cada caso no se solicitó autorización por separado, en razón de que los viajes del arquitecto adscripto eran resueltos cuando se le requería urgentemente desde Tucumán por la Dirección de Arquitectura — pues el Sr. Mario J. Buschiazzo es el arquitecto que ha dirigido las obras de reconstrucción de la Casa Histórica — no disponiéndose del tiempo suficiente para tramitar la autorización del pago de viáticos, que como decimos más arriba, se imputaban a una partida destinada a gastos concernientes a la casa de Tucumán. Por no exceder las sumas entregadas al Sr. Mario J. Buschiazzo de \$ 180.— por vez, consideran los miembros que suscriben que no se ha violado el Decreto de 11 de marzo de 1937, acerca del pago por sumas mayores de \$ 300.—

4º) Los títulos de la «Fundación San Martín» importan \$ 50.000 y la ley 11.866 y Decreto de 23 de enero de 1935, N° 54.866 disponen la custodia de los mismos a cargo del Crédito Público Nacional y se establece el destino que debe darse a los intereses que devenguen. Al crearse el Banco Central de la República, el Crédito Público Nacional pasó a formar parte de aquél, quien se dirigió a esta Comisión Nacional, por la superintendencia que ejerce sobre la Casa de San Martín en Boulogne-Sur Mer. Como se desprende de lo actuado en la Comisión Nacional, los intereses devengados por el capital de la «Fundación» — cuyo destino establece el Decreto de 23 de enero de 1933 citado — se utilizarán en la institución de premios anuales que otorgará el Consejo Nacional de Educación y Municipalidad de Boulogne-Sur-Mer a los mejores trabajos escolares sobre la personalidad de San Martín. En ningún momento se ha proyectado cambiar el destino de dichos intereses. El 14 de marzo de 1941 el Banco Central de la República comunicó a la Comisión Nacional que habían sido sorteados dos títulos

del Crédito Argentino Interno, de \$ 5.000 cada uno, correspondiente a la cuenta denominada «Fundación San Martín». Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben, consideraron que, dada la situación política de Francia, participante en la guerra mundial, se hacía imposible convenir con la Municipalidad de Boulogne-Sur-Mer la inversión de los fondos de acuerdo con lo dispuesto por la Ley así como la forma en que los premios habrían de distribuirse. Consideró entonces que correspondía comunicar al Banco Central que invirtiera nuevamente el importe de los títulos sorteados en títulos del mismo empréstito, a fin de que el capital siguiera devengando el mismo interés. El Banco Central informó a la Comisión Nacional que la inversión del importe de los títulos sorteados en nuevos títulos del mismo empréstito, produciría una diferencia de \$ 160.— Después de un cambio de ideas se resolvió en sesión del 10 de junio de 1941, encomendar al vocal doctor Benjamín Villegas Basavilbaso, el estudio de los antecedentes de este asunto y en sesión del día 30 del mismo mes de junio se le confió, de acuerdo con una iniciativa del Presidente de la Comisión Nacional, la redacción de un anteproyecto de Ley, modificatorio de la Ley 11.866, que crea la «Fundación San Martín» en virtud de la cual, en la administración de los títulos citados, se dará intervención a la Comisión Nacional de Museos, por el principio general que informa su labor patriótica y conmemorativa y la razón concreta de tener bajo su jurisdicción el Museo de San Martín en Boulogne-Sur-Mer. Con fecha 26 de julio de 1941, fué elevado el citado anteproyecto de Ley a la consideración del P. E. En tanto, en sesión del 21 de julio de 1941, la Comisión Nacional resolvió imputar a la partida de imprevistos de su partida general de gastos, la cantidad de \$ 160.—, para cubrir la diferencia del sorteo, mientras se realizaba el trámite para enviar al Congreso el anteproyecto de Ley aprobado. En esta sesión el doctor Villegas Basavilbaso expresó su deseo de que constara su opinión en contrario a esta inversión. La opinión muy respetable del Sr. Presidente de la Contaduría General de la Nación de que se ha contravenido el Art. 22 de la Ley de Contabilidad, puede ser explicada teniendo en cuenta la partida de «imprevistos» de la partida general de gastos y el propósito de la Comisión Nacional de normalizar la situación creada por el sorteo de los títulos de la «Fundación San Martín», a los efectos de que el interés de dicho capital no fuese alterado y que, cuando se normalice la situación internacional, se pueda convenir con la Municipalidad de Boulogne-Sur-Mer, el modo de invertir dichos intereses de acuerdo con lo dispuesto por la Ley proyectada modificatoria de la anterior. No obstante de que dichos títulos figuran en el Banco Central en custodia de la Comisión Nacional de Museos, esta institución hasta tanto no se sancione la nueva Ley, no tiene facultades

para disponer de dichos fondos ni se considera propietaria de los mismos. Por lo tanto, esta subcomisión considera que, de acuerdo con la opinión del Sr. Presidente de la Contaduría General de la Nación, muy bien puede ser el Ministerio de Hacienda quién fije la custodia de dichos títulos y es cuanto podemos informar sobre este asunto. Buenos Aires, octubre 15 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Benjamín Villegas Basavilbaso.*

A continuación se aprobaron los siguientes dictámenes de la subcomisión de Museos.

a) En el pedido del Director del Museo Histórico Nacional para que se le permita adquirir un óleo que representa la ciudad de Buenos Aires en 1860. «Los titulares de la subcomisión de Museos que suscriben, han considerado la nota del señor Director del Museo Histórico Nacional, D. Alejo B. González Garaño, en la que solicita autorización para adquirir un óleo que representa la ciudad de Buenos Aires, vista desde el río, en el año 1860, y de que es autor el marino Bartolomé Rossi. La referida tela pertenece a los descendientes del autor, y según lo manifiesta el señor Director, completaría la serie de vistas de Buenos Aires que posee el Museo Histórico Nacional. El precio del cuadro ha sido estipulado en la suma de \$ 500.— argentinos. Estiman los suscriptos que puede autorizarse al Sr. González Garaño a adquirir el cuadro por la referida suma, imputada a la partida 4, Inc. 456, Item 9, del Museo Histórico Nacional. Buenos Aires, octubre 20 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Rómulo Zabala.*

b) En el pedido del señor Director del Museo Histórico Nacional, para que se le permita adquirir el cuadro «25 de Mayo de 1810» original de la Sra. Leonie Matthis.

«Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, han considerado la nota del señor Director del Museo Histórico Nacional, D. Alejo B. González Garaño, sobre adquisición del cuadro «25 de Mayo de 1810», original de la Sra. Leonie Matthis, y, tratándose de una obra que, según lo manifestado por el Sr. Director, tiene valor documental, artístico y educativo, llenando además un vacío en el referido Museo, estiman los suscriptos que corresponde autorizar la compra del cuadro en la suma de \$ 1.500.—, previa conformidad que debe solicitarse del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Buenos Aires, octubre 18 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Rómulo Zabala — Luis Ma. Campos Urquiza.*

De la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

a) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad

de la Capital sobre denominación de una calle en el barrio de la Boca con el nombre «Del Crucero», hoy llamada Enrique del Valle Iberlucea. Así se llamaba a una calle muy próxima a ésta. Cualquiera sea el origen de ese nombre — hay quienes lo refieren al crucero «La Argentina» al mando de Buchardo —, corresponde conservar en lo posible los nombres tradicionales de las calles de la Capital y ésta sería una de las formas de mantener esas denominaciones. Por eso consideramos acertada la iniciativa de la Municipalidad y creemos que la Comisión Nacional debe expedirse favorablemente en este asunto. Buenos Aires, Octubre 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

b) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad de la Capital, llegado en consulta, sobre denominación de cuatro calles de la ciudad con los nombres de Guayquiraró, Gená, Mocoretá y Miriñay, correspondientes a ríos de las provincias de Entre Ríos y Corrientes. Estos nombres han figurado en la nomenclatura de la ciudad hasta no hace mucho tiempo y representan una tradición en las provincias nombradas por su antigüedad y su filiación indígena. Corresponde así que la Comisión Nacional patrocine la restitución de esos nombres y se expida favorablemente en la consulta formulada por la Municipalidad de la Capital. Buenos Aires, Octubre 8 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

c) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad de la Capital, sobre denominación de una calle más céntrica de la ciudad con el nombre de Alejandro María Aguado, según lo solicita la Liga Patriótica Argentina. Estiman los suscriptos que, dados los generosos auxilios que prestó D. Alejandro Ma. Aguado al General D. José de San Martín en su ostracismo, salvándolo de una muy difícil situación personal y haciendo posible la tranquilidad de su vida en los últimos momentos de su gloriosa existencia, corresponde honrar la memoria de Aguado con un homenaje más digno de su actitud para con el Libertador. La calle que hoy lleva su nombre se encuentra en un barrio apartado de la ciudad y tiene una cuadra de extensión. Correspondería que la Comisión Nacional se adhiera a la iniciativa sobre la cual ha sido consultada. En cuanto al nombre de Aguado, es de creer que la ortografía *Madia* proviene de un error material. El nombre que debe conservarse es el que está inscripto en la calle que actualmente lleva el nombre de Aguado. Buenos Aires, Octubre 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

d) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares His-

tóricos que suscriben, han considerado el expediente de la Municipalidad sobre denominación de Paz del Chaco a la calle de la capital que se extiende desde Girardot hasta la de Caldas. Dada la significación que ha tenido en la vida americana el hecho que trata de rememorarse y la intervención de la cancillería argentina en ese negociado diplomático, estiman los suscriptos que la Comisión Nacional debe expedirse favorablemente en ese asunto. Buenos Aires, Octubre 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

e) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Sr. Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, para que sea declarado Monumento Histórico el solar donde se levantó el edificio del Colegio Nacional Central de Buenos Aires. Los fundamentos expuestos por el Sr. Director del Colegio Nacional de Buenos Aires, que hace suyos el Sr. Rector, son los mismos que determinan a esta subcomisión a estimar que debe ser declarado Lugar Histórico el solar de la calle Moreno, donde se levanta el Colegio Nacional Central de Buenos Aires. Buenos Aires, Octubre 13 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

f) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota de la Asociación Fomento de la Enseñanza (Sáenz Peña, Chaco) dirigida al Ministerio de Instrucción Pública, con motivo de haber proyectado la erección de un monumento al Gral. San Martín. La Comisión Nacional ha mirado siempre con viva simpatía estas expresiones patrióticas, sobre todo cuanto tienen, como en el presente caso, un sentido espontáneo y colectivo dirigido a honrar la memoria del Libertador José de San Martín. Por lo que estiman los suscriptos que el gobierno de la Nación debe prestar su patrocinio moral a la Asociación recurrente, siempre que, por los medios de que dispone, pueda convencerse del cumplimiento del proyecto y de la fiel inversión de los fondos que se recauden. Buenos Aires, Octubre 20 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

g) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Sr. Intendente Municipal, Sr. General D. Basilio B. Pertiné, en que solicita de la Comisión Nacional una nómina de próceres (jerarquizada y en orden de méritos) para la nomenclatura de plazas de la ciudad. En el año 1939, la Comisión Nacional formuló una lista de próceres con el objeto de poner placas recordatorias en los solares donde vivieron o murieron, y se hizo con sentido cronológico y jerárquico según las épocas de la emancipación y la organización nacional, a fin de colocarlas paulatinamente, y a medida que se dispusiera de los

fondos necesarios. Dicha lista fué propuesta por el Presidente de la Comisión Nacional, doctor Ricardo Levene, y el dictamen aprobado lleva la firma de los Dres. Tomás R. Cullen, Ramón J. Cárcano, y Cnel. Félix Best. Estiman los suscriptos que puede ser remitida esa lista al Sr. Intendente Municipal, porque responde al criterio que ha determinado su solicitud. La referida nómina es la siguiente: San Martín, Saavedra, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Castelli, Azcuénaga, Alberti, Larrea, Matheu, Passo, Deán Funes, French, Beruti, Fray Justo Santa María de Oro, Antonio González Balcarce, Rondeau, Pueyrredón, Las Heras, Gral. Alvear, Brown, Monteagudo, V. López y Planes, N. Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes, Martín Rodríguez, Cosme Argerich, Carlos E. Pellegrini, Labardén, Prilidiano Pueyrredón, Felipe Senillosa, Manuel Antonio de Castro, Valentín Gómez, Tomás Guido, José Ignacio Gorriti, Lavalle, Dorrego, Diego Alcorta, Antonio Sáenz, Echeverría, Juan Cruz Varela, Facundo Zuviría, Alberdi, Sarmiento, Urquiza, Mitre, Juan María Gutiérrez, Salvador María del Carril, Vélez Sársfield, Vicente Fidel López, José Mármol, José Hernández, Marcos Sastre, Avellaneda, Florencio Varela, General Roca. Buenos Aires, Octubre 20 de 1943». *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

h) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Sr. Intendente Municipal en la que solicita dictamen sobre «los antecedentes y merecimientos de las personalidades a cuya recordación es dable atribuir la designación de la calle Alvarez, de esta Capital». No existiendo antecedentes en la Municipalidad que permitan individualizar la persona de ese apellido que se trató de honrar en el momento en que fué designada la calle con el nombre de Alvarez, y en el supuesto de que se haya agotado la investigación en ese sentido, correspondería indicar al Sr. Intendente cuál es la persona que tiene más merecimientos, a juicio de esta Comisión Nacional, para que su nombre completo figure en la referida calle, de manera que el Sr. Intendente, si lo estima conveniente, pueda expedir el Decreto respectivo. Entre las personalidades argentinas que han llevado ese apellido, el de actuación más antigua, porque se remonta a la época de la Independencia, es el Dr. Julián Alvarez, que actuó en la política nacional de 1811 a 1814 y fué director de «La Gaceta» de 1816 a 1820, habiendo desempeñado en estos cuatro años algunos cargos importantes, entre ellos una misión ante el Gral. San Martín. El Dr. Alvarez tuvo también actuación descollante en la R. O. del Uruguay. Para efectuar esta discriminación, hemos dejado aparte las personalidades que agregaron al de Alvarez otro apellido, como Alvarez Thomas por ejemplo, y aquellos que figuran en la nomenclatura de calles

con el nombre de pila, como Donato Alvarez. Buenos Aires, octubre 20 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

i) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran, con respecto a la iniciativa del Dr. Roberto Levillier auspiciada por esta Comisión Nacional, que corresponde insistir en la lista reducida de diez lugares de la expedición de Diego de Rojas en 1543, que se aprobó conforme a un dictamen anterior. En cuanto a las leyendas, estiman que debe dárseles una forma más breve, según lo hemos indicado en las listas referidas y quedando por lo tanto en la forma cuyo texto se adjunta a este dictamen. Atento la posible dificultad que puede surgir para llevar a la práctica en el terreno el señalamiento exacto de los lugares, estiman los suscriptos que sería conveniente consultar a la Facultad de Filosofía y Letras sobre las normas que habrían de adoptarse para ese señalamiento. En un caso análogo la Comisión Nacional hizo una consulta de esa naturaleza cuando se trató de ubicar algunos lugares históricos en la Patagonia, que aparecían de difícil situación. Buenos Aires, octubre 20 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

Leyenda para los monolitos: *Provincia; Jujuy.* Quebrada de Humahuaca. (65° y 23°). *El Cacique Vitipue.* Hacia 1560 dominaba este caudillo indígena, desde Humahuaca hasta el sitio en que hoy se eleva Jujuy. En 1562 intentaron los españoles erigir el pueblo de Nieva, pero los naturales lo impidieron. En 1593, Francisco de Argañaraz, sabiendo que sería inútil fundar sin antes anular la acción del caudillo, lo buscó, y gracias a un ataque sorpresivo se apoderó de él y arraigó la ciudad.

Provincia; Salta. (66° 20' y 25° 30'). *Molinos.* En este sitio, que parece haber sido el de la antigua Chicoana, asentó su real en 1543 Diego de Rojas, cansado de aguardar a Felipe de Gutiérrez, resolvió dirigirse a las tierras del Tucumán y del Río de la Plata, en vez de seguir rumbo Sur.

Provincia; Salta. Cafayate, (66° y 26° 50'). *El Cacique Calchaquí.* En esta región de Cafayate y en las cumbres Calchaquíes, tenía sus pucaraes, hacia 1555, el cacique de raza diaguita, Calchaquí, llamado después de recibir el bautismo: Juan Calchaquí.

Provincia; Salta. (66° y 26°). *San Carlos.* Este lugar fué, durante los primeros tiempos de la conquista, centro de resistencia de los diaguitas. Procedente de Chicoana (Molinos), pasó por estos términos Diego de Rojas en 1551, el emplazamiento de Barco 2°, y allí el Capitán Juan Pérez de Zorita colocó el pueblo de Córdoba de Calchaquí en 1559. El Gobernador

Guillermo de Abreu asentó en ese sitio San Clemente de la Nueva Sevilla en 1577, que fué destruída, como las anteriores.

Provincia; Catamarca. Chumbicha. *El Cacique Chumbicha.* Este jefe indígena, hijo del cacique Juan Calchaquí, lo acompañó en sus correrías y en la defensa del suelo. Actuó en la segunda mitad del siglo XVI desde Humahuaca hasta Catamarca.

Provincia; Santiago del Estero. (63° 20' y 28° 50'). *Salavina.* En este pueblo fué herido de una piedra enherbolada, y murió, en enero de 1544 el organizador y jefe de la Entrada al Tucumán y Río de la Plata, Capitán Diego de Rojas.

Provincia; Santiago del Estero. Atamisqui. En este pueblo, situado donde estuvo Soconcho, combatieron los soldados de Diego de Rojas con los juries a fines de 1543. Venciéndolos y siguieron rumbo sur.

Provincia; Córdoba. (64° y 32°). *Valle de Calamuchita.* Por este valle transitó en agosto de 1545, y estableció en él su campamento, la expedición descubridora de Diego de Rojas, capitaneada por Francisco de Mendoza, que venía del Perú en busca de las tierras del Río de la Plata.

Provincia; Santa Fe. Caboto. *Caboto.* Hacia octubre de 1545, llegó a este puerto, después de haber bordeado el Carcarañá, la expedición descubridora de Diego de Rojas capitaneada después de la muerte de aquel jefe, por Francisco de Mendoza.

El dictamen referente al pedido de la Liga Patriótica Argentina sobre construcción de un mausoleo para guardar los restos de Doña Remedios Escalada de San Martín, se resolvió después de oír algunas observaciones formuladas por el Dr. Villegas Basavilbaso, volverlo a la subcomisión para que sean considerados los nuevos antecedentes.

A continuación se dió lectura a una nota del auxiliar principal de la Comisión Nacional Sr. Héctor Rafael Obligado, en la cual solicita que se deje constancia en su legajo personal de que redactó la guía del Museo del Cabildo y el Sr. Presidente dispuso se entregara al Sr. Ernesto Escobar Bavio, redactor del diario «La Nación» quien por la suma de \$ 200 ha hecho un folleto sobre el mismo Museo que constituye un plagio y contiene al mismo tiempo graves errores. Que por estas razones solicita que se haga constar en su legajo el juicio que mereció la Comisión Nacional su trabajo.

El Sr. Presidente manifestó que a su juicio no había inconveniente en dejar constancia de que el Sr. Obligado era autor de una guía del Cabildo que le había merecido buena opinión y esto se podía registrar en su legajo personal. Que en cuanto al trabajo encomendado al Sr. Escobar Bavio, era de índole diferente y se trataba de una *visita* al Cabildo, con ilustraciones.

Que la guía le fué facilitada al Sr. Escobar Bavio para que obtuviera los datos necesarios y si en realidad ha reproducido el texto del Sr. Obligado se hará constar en el folleto *Visita al Cabildo*, que el texto pertenece a la Guía que es autor el referido empleado.

Atentas las razones expuestas por el Sr. Presidente, la Comisión Nacional resolvió dejar la constancia necesaria en el legajo personal del señor Obligado, también en el texto de la *Visita*, una vez comprobado lo que haya sido reproducido de la guía. También resolvió la Comisión Nacional ordenar la corrección de los errores de hecho que contiene el texto de la «*Visita al Cabildo*».

A continuación el Dr. Levene propuso que fuera pagada la cuenta del hospedaje correspondiente a los días que permanecieron en Tucumán los señores vocales Héctor C. Quesada y Rómulo Zabala y el Secretario Dr. José Luis Busaniche. Agregó el Dr. Levene que los nombrados habían viajado a Tucumán para proceder al arreglo de la Casa Histórica con motivo de su inauguración y de la visita del Presidente de la República, y que la cuenta asciende a la suma de \$ 107 por cuatro días de alojamiento en el Hotel Plaza. Por unanimidad fué aprobado este gasto.

El Dr. Campos Urquiza manifestó que según informes obtenidos del Dr. León, vecino de Jesús María, un cable de acero correspondiente al pararrayo del Convento ha sido sustraído.

No habiendo más asuntos que tratar, fué clausurada la sesión siendo las diecinueve y veinticinco horas.

Acta de la sesión del 22 de noviembre de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Luis María Campos Urquiza

Emilio Ravignani

Rómulo Zabala

Héctor C. Quesada

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veintidos días del mes de noviembre de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron en el local del Cabildo Histórico, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las diez y diez horas.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada por unanimidad.

Pasando a la orden del día el señor Presidente dió cuenta de los siguientes asuntos procedentes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública:

a) Copia de los decretos del P. E. que declaran lugares históricos en la Gobernación de Santa Cruz aquellos que fueron propuestos por la Comisión Nacional, y en esta ciudad el solar donde se levanta el Colegio Nacional de Buenos Aires, también propuesto por la misma Comisión.

b) Informe del doctor Martín Doello Jurado sobre la clase de planta a que pertenece la corona que rodea el sello de la Asamblea de 1813.

c) Antecedentes solicitados por esta Comisión Nacional sobre la casa de Sarmiento en Asunción, de los que resulta que aun no se ha hecho efectiva la adquisición del solar histórico por parte del gobierno paraguayo.

De todo se resolvió tomar debida nota.

A continuación informó el señor Presidente sobre las gestiones realizadas con los señores Campos Urquiza y Zabala para lograr el retiro de la renuncia presentada por el vocal Sr. Enrique Udaondo. Manifestó el Dr. Levene que se trataba de una decisión irrevocable del señor Udaondo y lamentaba manifestar que no habían tenido éxito en sus gestiones. Después de un cambio de ideas se resolvió elevar la renuncia a consideración del P. E. solicitando del señor Ministro de Instrucción Pública que intercediera ante el Sr. Udaondo para obtener el retiro de su renuncia.

Dijo el señor Presidente que con el Director del Museo Histórico Nacional, habían entregado al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública los retratos de San Martín y Bolívar, réplicas de los originales que figuran en el Museo Histórico Nacional para que, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores sean obsequiados al Museo Histórico de Caracas.

Se tomó conocimiento de una nota del Director General de Arquitectura en la que informa que esa repartición sólo puede tomar a su cargo la conservación permanente de la Casa Histórica de Tucumán con fondos de la partida para esa clase de trabajos, pero no es posible atender con los citados fondos los jornales de peones destinados a la custodia de ese monumento nacional. El señor Presidente manifestó que, a propósito de esta situación, daba cuenta de haber recibido de la señorita encargada de la Casa Histórica de Tucumán, una nota en que pide aumento de su sueldo. Agregó el Dr. Levene que consideraba atendible este pedido porque la encargada percibía \$ 150.— por mes y con la reconstrucción de la Casa Histórica, y los muebles que la adornan, la responsabilidad de la empleada, así como su trabajo, habían aumentado considerablemente y no tenía quién le prestara ayuda en sus obligaciones. Después de un cambio de ideas se resolvió solicitar del P. E. aumento del sueldo de la encargada hasta la suma de \$ 200.— y la creación de un cargo de Ayudante con \$ 100 y de un peón con \$ 160.

Luego se tomó conocimiento de una nota de la misma encargada de la Casa Histórica de Tucumán en que informa que la Dirección General de

Arquitectura se propone retirar los peones que actualmente efectúan la limpieza de la casa. También solicita elementos y útiles para las oficinas: una máquina de escribir, armarios, etc. Se resolvió pedir a la Dirección de suministros del Ministerio de Instrucción Pública la provisión de una máquina de escribir.

El informe del Sr. Delegado en Mendoza, Fernando Morales Guñazú, a propósito del Fuerte de San Rafael, en la citada provincia, se resolvió pasarlo a dictamen de la subcomisión respectiva.

El señor Presidente dió cuenta de que el arquitecto Carlos Onetto había presentado un informe muy interesante sobre los trabajos de restauración efectuados en las ruinas jesuíticas de San Ignacio (Misiones). En él se expresa que en lo que se refiere a estos trabajos, la tarea más delicada es de orden constructivo, ya que la obra de consolidación y recomposición de muros requiere en muchos casos movimientos de grandes trozos de piedra de gran peso. Los trabajos están dedicados a la recomposición de los pisos de la Iglesia y dependencias de los Padres, y además, a completar los muros de aquella, para hacer, más adelante, los refuerzos de hormigón necesarios, así como también la consolidación de la base del altar mayor, escalinatas del mismo y laterales. Oportunamente la Comisión Nacional fijará la fecha para inaugurar la restauración de las ruinas jesuíticas de Misiones.

Se resolvió agradecer ese informe en nombre de la Comisión Nacional y tomar debida nota de las observaciones formuladas por el Sr. Onetto.

Se consideró un pedido de autorización del arquitecto adscripto Sr. Mario J. Buschiazzo para viajar a Concepción del Uruguay con el objeto de inspeccionar las obras de restauración que se realizan en el Palacio San José y Museo Regional de esa ciudad. Se acordó la autorización.

Fué leído un informe del Delegado de la Comisión Nacional en Tucumán Dr. Manuel Lizondo Borda, en el que se expone que, para mantener la Casa Histórica alhajada con muebles y objetos antiguos será necesario adquirir muchos de ellos, pues los donados hasta ahora son muy escasos. Propone que se asigne una determinada suma para la adquisición de tales muebles y objetos, con cargo de rendir cuentas. A propuesta del vocal Sr. Zabala, y oídas sus razones, se resolvió solicitar del Sr. Delegado una lista de los muebles que, a su juicio, debían ser adquiridos y una fotografía de cada mueble o conjunto de muebles, así como el precio que les asignan sus propietarios. Deberá también el Sr. Delegado remitir una lista de los muebles donados. Se resolvió que una vez cumplida esta última formalidad, la Comisión Nacional agradecerá por nota a cada uno de los donantes.

Se tomó conocimiento de una nota del Sr. Rector del Colegio Nacional Central de Buenos Aires, Sr. Pastor Jordán, en que agradece a la Comisión

Nacional las gestiones realizadas para que fuera declarado lugar histórico el solar donde se levanta el edificio del Colegio.

A continuación fué considerada la nota del Sr. Delegado en Mendoza, don Fernando Morales Guñazú, en que informa que ha solicitado a las autoridades de esa provincia el cumplimiento de lo dispuesto por la ley de 20 de septiembre de 1864, sobre la estatua que ha de levantarse en memoria de don Juan Francisco Cobo, introductor del álamo de Castilla en la provincia. El Sr. Delegado pide que la Comisión Nacional ratifique sus gestiones ante las autoridades de Mendoza. Se resolvió hacer saber al Sr. Comisionado que no correspondía la intervención solicitada por cuanto la Comisión Nacional no adopta iniciativas de homenajes como el que se propone.

Se leyó una nota de la Asociación Pro-Glorias Mendocinas en la que se informa que ha sido terminada la restauración de la Capilla del Plumerillo, monumento histórico de Mendoza, pero que han sido suspendidos los trabajos de la formación del parque en el campo donde está la Capilla. Solicita la Asociación que la Comisión Nacional gestione la prosecución de los trabajos. A propuesta del Presidente se resolvió de conformidad, acordándose al mismo tiempo pedir al Ministerio de Guerra los planos de las reparaciones efectuadas en la Capilla del Plumerillo, trabajos de que se encargó el Comando militar de Cuyo por encargo de la Comisión Nacional.

El Dr. Levene expresó que en el parque a construirse serán utilizadas si es posible en forma exclusiva, especies de plantas autóctonas y los retoños de árboles históricos relacionados con la vida del General San Martín, como el pino de San Lorenzo y el nogal de Saldán.

El vocal Sr. Rómulo Zabala expuso que tenía conocimiento de que la imagen de la Virgen del Carmen, de Mendoza, a la que el General San Martín nombró generala del ejército de los Andes, se encuentra actualmente en poder del Dr. Angel Roffo, y estimaba conveniente que la Comisión Nacional solicitara del Dr. Roffo la restitución de esa imagen a la Iglesia de Mendoza donde estuvo antiguamente, de manera que pudiera recibir los homenajes que le corresponden. Se resolvió dirigir una nota en el sentido indicado.

Acto seguido se pasó a considerar la nota del señor Director del Museo Histórico Nacional para que se le autorice a mantener el horario de 12 a 18 de las oficinas de esa institución, en vista del escaso personal de servicio, y en la imposibilidad de atender un doble horario. El Sr. Presidente manifestó que sus deseos estarían porque el servicio puramente administrativo del Museo fuera atendido en las horas de la mañana, puesto que rige ese horario en la administración Nacional, y así lo manifestó el Sr. González Garaño, pero los motivos invocados no admiten esa solución por cuanto el personal de servicio del Museo Histórico Nacional es muy escaso. De manera

que, estando a los términos del decreto del P. E., puede considerarse de necesidad que el Museo continúe su horario por la tarde, pero al mismo tiempo deben activarse las gestiones para el nombramiento de nuevos ordenanzas y una vez conseguidos éstos, se implantaría con el personal indispensable, horario matutino de manera que cualquier llamado de las oficinas del Ministerio pueda ser atendido. Oídas las razones del señor Presidente, se resolvió de acuerdo a su proposición.

El vocal Sr. Zabala expuso que había podido comprobar en el cementerio del Norte, en el panteón que fué de Rivadavia, el mal estado en que se encuentran algunas urnas que guardan restos de próceres ilustres, como Montegudo, por lo que consideraba que la Comisión Nacional debía tomar intervención en ese asunto para que las urnas fueran renovadas y ofrecieran un aspecto más o menos uniforme en cuanto a su aspecto y calidad, porque ahora se daba el caso de que al lado de una urna magnífica como la del general O'Brien, se encontraban otras en muy mal estado, como ya lo ha dicho. Después de un cambio de ideas se resolvió encomendar al Sr. Zabala la confección de una lista referente a las urnas que deben renovarse, con objeto de que la Comisión Nacional pueda realizar las gestiones correspondientes.

Fueron aprobados los siguientes dictámenes *de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos*:

a) Sobre los monolitos que habrán de señalar de lugares históricos en todo el país: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado las razones expuestas por el señor Ministro de Hacienda de la Nación para oponerse al acuerdo de Ministros que arbitraría fondos de rentas generales a fin de construir los primeros 30 monolitos que señalarían lugares históricos declarados así por el P. E. Nacional. Estiman los suscriptos que para llevar a cabo lo solicitado por esta Comisión Nacional y los propósitos que inspiran el proyecto de acuerdo, obrante a fs. 4 de estas actuaciones, corresponde solicitar al señor Ministro de Obras Públicas que el gasto sea imputado a la partida de \$ 1.000.000 destinada al cumplimiento de la Ley 12.665 para restauración de monumentos históricos. Buenos Aires, octubre 3 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda.*

b) Sobre las reparaciones a efectuarse en el Mausoleo a los Libres del Sur: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, estiman que corresponde realizar los trabajos de reparación en el Mausoleo a los Libres del Sur, conforme a lo solicitado por el Delegado en Chascomús, Sr. Francisco L. Romy, y de acuerdo con informe del ar-

quitecto adscripto señor Mario J. Buschiazzo. Buenos Aires, Noviembre 15 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda.*

c) En la iniciativa del Sr. Máximo Donato Lauricella transmitida por el Obispo de Temnos, Monseñor Miguel de Andrea, sobre la casa de hierro desarmable que le fuera regalada a Sarmiento en Asunción: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la iniciativa del señor Máximo Donato Lauricella, transmitida por el Obispo de Temnos, Monseñor Dr. Miguel de Andrea, sobre adquisición de la casa de hierro desarmable que le fuera regalada a D. Domingo Faustino Sarmiento, en Asunción, y cuya construcción dirigiera el ilustre sanjuanino. Existe en la misma ciudad de Asunción la casa en que falleció Sarmiento, que el gobierno paraguayo ha donado al argentino y donde se instalará, una vez firmada la escritura traslativa de dominio, una biblioteca y museo, honrándose en esta forma en la Capital del Paraguay la memoria del gran educador argentino. Asimismo, recuerdan los firmantes, que en un dictamen de la subcomisión de Museos de fecha julio 19 de 1939, aprobado en la sesión del 31 del mismo mes y año, no se hizo lugar a un pedido formulado ante el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para que el gobierno argentino adquiriera la casa de que tratan estas actuaciones. Por estas razones, consideran los suscriptos, sin dejar de reconocer la inspiración patriótica del autor de esta iniciativa, que no deben iniciarse gestiones para adquirir la casa de hierro desarmable que perteneció a Sarmiento, pues la donación efectuada por el Gobierno paraguayo constituye de por sí un homenaje de trascendencia a la memoria del prócer en la ciudad de Asunción. Buenos Aires, Noviembre 9 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda.*

d) En los nuevos pedidos para que los restos de D. Remedios Escalada de San Martín sean llevados junto a los del General San Martín, en la Catedral: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado una vez más el pedido que ahora se formula para que los restos de Da. Remedios Escalada de San Martín sean trasladados a la Catedral, para que descansen junto a los de su ilustre esposo, el General D. José de San Martín. Estiman los suscriptos que este asunto debe resolverse cuando el P. E. se pronuncie acerca del proyecto de creación del Panteón Nacional, aprobado por esta Comisión, y así debe informarse al P. E., dejando para esa oportunidad la consideración de los diversos pedidos e iniciativas relativos a los restos de Da. Remedios Escalada de San Martín. Buenos Aires, Noviembre 19 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene.*

e) Sobre los lugares históricos de los Territorios Nacionales de Misiones, Río Negro, y Tierra del Fuego: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde elevar al P. E. la siguiente lista de Monumentos y Lugares Históricos de los Territorios Nacionales de Misiones, Río Negro, y Tierra del Fuego, para que sean declarados Monumentos o Lugares Históricos, según se indica. La Comisión Nacional, en sesiones celebradas el 6 de julio y 10 de agosto de 1942, aprobó estas declaraciones. En los Territorios Nacionales de Formosa y Chubut no existen monumentos o lugares de verdadera jerarquía histórica.

Territorio Nacional de Misiones

Monumento Histórico.

1º) *San Ignacio Miní* — Fué una de las primitivas misiones jesuíticas fundadas al norte de Iguazú, en la región llamada del Guairá, pero debido a las persecuciones de los paulistas debió ser trasladada más al Sur. En 1631 el P. Montoya inició el éxodo con 1200 indios, fundándose las misiones en las márgenes del Paraná y Uruguay, lejos de las amenazas de los mamelucos. San Ignacio Miní se fundó en junio de 1632. Fué atacada en 1817 y terminada de destruir en 1819.

Lugar Histórico.

1º) *La Candelaria* — Lugar donde se estableció el General Manuel Belgrano con su cuartel general en diciembre de 1810, en la campaña del Paraguay.

2º) Señalamiento de las antiguas misiones de San José, Apóstoles, Santa Ana, San Javier, Santa María la Mayor, Mártires, Concepción, Corpus y Loreto.

Territorio Nacional de Río Negro

Lugares Históricos.

1º) *Pasaje del Río Colorado frente al pueblo de Buena Parada* — En 1879 al Ejército Expedicionario cruzó el Río Colorado frente a un vado, acampando en el lugar que llamaron Buena Parada.

2º) *Lugar del vivac del Ejército Expedicionario al Desierto en Pampa de los Molinos* — En 1879 el Ejército Expedicionario a las órdenes del General Roca llegó cerca de lo que es hoy Choele-Choele y acampó en ese sitio.

3º) *Paso Fotheringham* — El 11 de junio de 1879 llegaron a la confluencia de los ríos Neuquén y Limay las fuerzas del General Roca. El Comandante Fotheringham y el Mayor Fábregas se lanzaron a caballo para vadear el Neuquén y pasaron el río que tiene unos 400 metros de ancho.

4º) Combate de Fortín 1a. División. En 1881, el Coronel Winter mandó levantar un Fortín en la margen izquierda del Río Neuquén. En la sección Cipolletti, el 16 de enero de 1882, los caciques Lahaihueque, Reuquecurá y Namuncurá atacaron con mil lanzas este fortín, cuyo jefe, el Capitán Juan José Gómez los rechazó.

Territorio Nacional de Tierra del Fuego

Lugar Histórico.

1º) El sitio donde el Almirante Lasserre izó por primera vez la bandera argentina en este Territorio, en el año 1884.

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1943. (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda.*

En el dictamen sobre el pedido del Cura de la Iglesia de la Merced para que se efectúe el cambio del piso que actualmente existe en ese edificio, se resolvió pasar el asunto a informe del arquitecto adscripto Sr. Buschiazzo para que exprese qué es lo que debe renovarse y con qué material.

Con este motivo el Dr. Levene manifestó que en oportunidad presentará un proyecto tendiente a la restauración de varios templos de la ciudad de Buenos Aires que deben recobrar su fisonomía artística primitiva.

En el proyecto de decreto originado en la Dirección General de Correos y Telégrafos, sobre colocación de placas conmemorativas en los edificios públicos de la Nación se introdujo en el texto, a moción del Sr. Zabala, la siguiente cláusula «y en los templos declarados monumentos históricos», quedando redactado en la siguiente forma: «En lo sucesivo no se colocará en los edificios públicos de la Nación ni en los templos declarados Monumentos Históricos, placa conmemorativa alguna que no haya sido autorizada por el P. E. previo informe de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos».

El dictamen relativo al pedido del Dr. César Campos, fué aprobado en general con el agregado de que a la Comisión Nacional no le corresponde rendir homenaje de la naturaleza del que propone y que sería de desear que las estatuas levantadas en el cementerio no fueran desplazadas de allí para mantener el ambiente que la tradición ha formado en aquel sitio.

Fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento, que suscriben, han considerado la nota de la Sra. Flavia Z. de Allende, en la que formula apreciaciones sobre el alcance de la Ley 12.665 y su constitucionalidad, con motivo de la posible venta de «la Casa de los Allende», Monumento Histórico».

rico de Córdoba. De acuerdo con lo dictaminado por el Sr. Procurador General de la Nación, en la nota del Cabildo de Buenos Aires, cuando fué declarada Monumentos Histórico la Catedral Metropolitana, convendría reservar este asunto mientras no se produzca un hecho que obligue a la Comisión Nacional a pronunciarse en defensa de las atribuciones que acuerda la Ley 12665 para salvaguardia de los Monumentos Históricos. Buenos Aires, Noviembre 9 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada.*

b) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben, se adhieren al informe del Arq. Mario J. Buschiazco, y por lo tanto proponen que la Comisión Nacional apruebe las siguientes resoluciones: 1º) — No intervenir en la tasación de la finca Lavalle N° 268, Jujuy, por considerar que corresponde hacerlo a la Dirección General de Arquitectura y al Banco Hipotecario Nacional. 2º) — Adquirir tan sólo la finca de Lavalle 268, dejando para mejor oportunidad la compra de la casa complementaria, en virtud de las dificultades que se presentan. 3º) — Devolver este expediente a la Dirección General de Arquitectura, solicitándole quiera iniciar nuevas gestiones para tratar de llegar a un acuerdo con la propietaria de dicha finca. Buenos Aires Noviembre 12 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Héctor C. Quesada — Benjamín Villegas Basavilbaso.*

«Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben han considerado los gastos efectuados por la Comisión Nacional durante los meses de julio a octubre inclusive, y estiman que corresponde autorizar el pago de los mismos, que son los que se detallan a continuación:

MES DE JULIO:

<i>Juan A. Arese</i> , copia mimeográfica del acta de la sesión del 14 de Junio.....	\$ 23.00	
Reproducción mimeográfica del acta de la sesión del 28 de Junio.....	» 14.00	
Copia mimeográfica de 50 planillas	» 3.90	
Copia mimeográfica de 11 circulares y decretos, con 1 original y 6 copias	» 18.50	\$ 58.50
<i>Ferretería Francesa</i> , artículos de limpieza y de servicio, según detalle factura	\$ 52.70	
<i>Torres Hermanos</i> , encuadernación de un volumen	» 6.50	
<i>Forero Hermanos</i> , reproducciones fotográficas de la placa colocada en homenaje a Goyena	» 12.40	

<i>Virgilio Domínguez</i> , gastos de impresión, biblioratos y papelería y librería	» 20.70
<i>La Diamela</i> , una corona de flores naturales enviada al sepelio de la señora madre del vocal Dn. Rómulo Zabala	» 60.00
<i>La Zamorana</i> , encerado y lustrado de los pisos de las oficinas durante el mes de la fecha	» 15.00
	\$ 228.80

MES DE AGOSTO

<i>Jacobo Peuser</i> , compra de una lupa y papel transparente para copiar.....	\$ 20.90
<i>Juan Arese</i> , copia mimeográfica del acta de la sesión del 9 de agosto de 1943	» 23.00
<i>Forero Hermanos</i> , reproducciones de una fotografía de la casa Histórica de la Independencia	» 14.00
<i>La Camona</i> , limpieza de la máquina de escribir	» 6.00
<i>Agencia Los Diarios</i> , suscripción recortes periodísticos	» 10.00
<i>Virgilio Domínguez</i> , útiles de librería.....	» 5.00
<i>La Zamorana</i> , encerado y limpieza de los pisos	» 15.00
	\$ 93.90

MES DE SEPTIEMBRE

<i>Hirsch y Zollfrei</i> , dos faroles destinados a la casa histórica de la Independencia, adquiridos previo concurso de precios.....	\$ 279.00
<i>Virgilio Domínguez</i> , artículos generales de librería y papelería, según consta en factura	\$ 62.00
1.000 hojas de nota, tamaño oficio, impresas.....	» 28.00
	\$ 90.00
<i>Ferretería Francesa</i> , artículos de limpieza	» 11.00
<i>Luis Fantini</i> , colocar un cuadro en marco de caoba	» 7.00
<i>La Camona</i> , limpieza de la máquina de escribir	» 6.00
<i>La Zamorana</i> , limpieza y encerado de los pisos	» 15.00
	\$ 408.30

MES DE OCTUBRE

<i>Virgilio Domínguez</i> , artículos de librería, s factura.....	\$ 57.00
<i>M. L. A. de Bares</i> , un sello de goma con firma	» 2.50
<i>La Camona</i> , limpieza de las máquinas de escribir	» 6.00
<i>Agencia Los Diarios</i> , suscripción recortes periodísticos	» 10.00
<i>Sargento Eloy G. Andrade</i> , encargado del Templete de Yapeyú, reintegro de gastos efectuados en el Templete.....	» 8.70
<i>La Zamorana</i> , limpieza y encerado de los pisos	» 15.00
	\$ 99.20

RESUMEN

Mes de Julio.....	\$ 228.80
Mes de Agosto	» 93.90
Mes de Septiembre	» 408.30
Mes de Octubre	» 99.20
	<hr/>
	\$ 830.20
Factura atrasada de la casa J. Chernomoretz y Hnos. por la construcción de la vitrina que se mandó hacer para exhibir los restos de la Imprenta de Niños Expósitos, y que se conserva en la sala de sesiones privadas	\$ 115.00
	<hr/>
	\$ 945.20

Importa el presente dictamen la cantidad de novecientos cuarenta y cinco pesos con veinte centavos moneda nacional.

Buenos Aires, noviembre 18 de 1943».

Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Emilio Ravignani — Héctor C. Quesada.

Se aprobaron los dictámenes de la subcomisión de Museos.

a) En el pedido del Presidente del Consejo Nacional de Educación, para que el Museo Histórico Nacional provea a las escuelas de la Capital, Provincias y Territorios de retratos de próceres argentinos.

«Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, han considerado este expediente, encabezado por la nota en que el Presidente del Consejo Nacional de Educación solicita que el Museo Histórico Nacional provea a las escuelas de la Capital, Provincias y Territorios de retratos de próceres argentinos. Como lo hace notar el señor Presidente de la Comisión Nacional a fs. 2, el asunto que motiva dicha nota es de suma importancia por la desorientación pedagógica que reina en punto a ordenación y fijación del material iconográfico y en general ilustrativo para la enseñanza; pero esta Comisión Nacional — dadas las razones expuestas por el Director del Museo — no puede suministrar al Consejo Nacional de Educación todo el material ilustrativo necesario sino proporcionar los tipos iconográficos que han de servir para determinar las láminas que mandará confeccionar el H. Consejo de Educación. En consecuencia, los suscriptos opinan que debe proponerse al Ministerio de Instrucción Pública este último procedimiento,

con el agregado de que en cada caso, y tratándose de retratos de próceres o representaciones de hechos históricos, debe ser consultada esta Comisión Nacional. Todo esto, hasta tanto se provea de una partida especial para la edición de la iconografía de los próceres que realizarían los Museos Históricos dependientes de esta Comisión Nacional. Buenos Aires, noviembre 12 de 1943». (fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Rómulo Zabala.*

b) Sobre el valor histórico de los cañones existentes en el Museo Histórico Nacional, que el señor Ministro de Marina solicita se destinen al Museo Naval.

«Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, han considerado el informe del Sr. Director del Museo Histórico Nacional, a propósito de los cañones a que se refiere el señor Ministro de Marina en la nota que encabeza este expediente. Tratándose de piezas que no tienen valor propiamente histórico, por las fechas de sus modelos, estimamos, como el señor Director del Museo, que puede accederse a lo solicitado y trasladar los cañones al Museo Naval. Buenos Aires, Noviembre 9 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Luis Ma. Campos Urquiza — Rómulo Zabala.*

No habiendo más asuntos que tratar, el presidente dió por clausurada la sesión siendo las diecinueve y treinta horas.

Sesión del día 20 de diciembre de 1943

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Nicolás A. Avellaneda

Benjamín Villegas Basavilbaso

Rómulo Zabala

Bartolomé E. Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veinte de diciembre de mil novecientos cuarenta y tres, se reunieron, en el local del Cabildo Histórico, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación. Antes de pasar a la orden del día el Sr. Presidente manifestó que deseaba informar a la Comisión Nacional — aunque no se había recibido comunicación oficial — que el Embajador

argentino en España había tomado posesión de la Casa de Rivadavia, en Cádiz, como consecuencia de la donación efectuada al gobierno argentino

por el Sr. Roger Balet, mediante la intervención de esta Comisión Nacional, que fué decisiva como les consta a los señores vocales. En la casa de Riva-davia, según lo resuelto por la misma Comisión Nacional, habrá de organizarse el Museo, cuya naturaleza fué también definida oportunamente.

A continuación el Dr. Levene dió cuenta de los siguientes decretos, notas y resoluciones llegados del Ministerio de Instrucción Pública.

a) Copia del decreto del P. E. por el cual se acepta y agradece la donación de la Casa de los Uriburu, en Salta y se declara dicha casa monumento histórico. A este respecto dijo el Dr. Levene que tal decreto será aclarado por el P. E. en razón de que un artículo establece que el Ministerio determinará el destino que habrá de darse al inmueble, siendo así que la donación lleva la condición expresa de que la casa sea destinada a Museo y Biblioteca.

b) Copia de la resolución Ministerial por la que se autoriza a esta Comisión Nacional para ceder al Ministerio de Marina, con destino al Museo Naval, los cañones depositados en el Museo Histórico Nacional. Informó el Sr. Presidente que había comunicado esta resolución al Director del Museo Histórico.

c) Expediente relacionado con el pedido de la Comisión Nacional sobre provisión de un fondo especial para atender las reparaciones más urgentes de monumentos históricos y artísticos. Informó el señor Presidente que el Sr. Ministro de Hacienda no había considerado posible dentro de la actual organización administrativa, la provisión de esos fondos y por ahora la Dirección General de Arquitectura, de acuerdo con un artículo de su reglamento, atenderá las reparaciones de más urgencia en los monumentos históricos. Destacó el Dr. Levene que la reglamentación de la Dirección de Arquitectura citada, significa una ayuda para la Comisión Nacional de Museos, pero que existía en parte el inconveniente que importaba para la Comisión de la falta de un fondo propio y recordando cómo en Estados Unidos el fondo propio de que dispone el servicio de Parques Nacionales permite a esta entidad acudir de inmediato a la reparación de los monumentos históricos.

d) Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, en la que se agradece la donación de la réplica de los cuadros de San Martín de la Bandera y Bolívar ejecutados por la hija de San Martín proporcionados por esta Comisión Nacional para el Museo Histórico de Caracas.

e) Copia de la resolución ministerial por la que se autorizó a esta Comisión para aceptar los servicios del Sr. Eduardo Suárez Danero como adscripto al Museo Histórico Sarmiento, según se solicitó.

A continuación el Sr. Presidente informó que está próximo aparecer el número 5 del Boletín de la Comisión Nacional que se ha visto retrasado

porque fué necesario efectuar licitaciones y por fortuna ha sido adjudicado a la misma imprenta de la Universidad, con lo cual se podrán mantener las características de presentación tipográfica de los números anteriores.

Luego informó el Dr. Levene que con motivo de la grave enfermedad que sufre doña Dolores Murature de Richieri, nieta del Teniente General Don Pablo Richieri, el Coronel don Ovidio L. Richieri había solicitado autorización — en caso de fallecimiento — para depositar sus restos en el panteón a cargo del Museo Histórico Nacional donado por el General Zeballos hasta que se construya el mausoleo dispuesto por la Ley 12.564 en homenaje al General Richieri. Expresó el Dr. Levene que consultó el caso con el Director del Museo Histórico Nacional y no habiendo inconveniente se resolvió de acuerdo con lo solicitado.

Siguiendo con los asuntos de la orden del día informó el Dr. Levene que había denegado un permiso solicitado por la Casa Witcomb, para exportar a los Estados Unidos un cuadro de Juan Bautista Corot, fundado en las disposiciones de la Ley 12.665 y decreto Reglamentario. En este caso particular la misma casa Wiltcomb había manifestado que se trataba de un cuadro de Corot, pero en otros casos, y cuando ha sido necesario, se han solicitado informes de la Academia de Bellas Artes para determinar el valor artístico de algunas telas.

Expresó el Dr. Levene que ponía a disposición de los señores vocales la memoria sobre la labor realizada en el corriente año y que será elevada al Ministerio. Se refirió en términos generales a la restauración del Cabildo de Salta, a la conservación de las ruinas jesuíticas de Misiones, del Campo del Plumerillo de Mendoza y a todas las iniciativas que se están actualmente realizando. La memoria fué aprobada sin observación.

A continuación se refirió el Dr. Levene a una nota del señor Presidente de la Contaduría General de la Nación dirigida al Director de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, que se refiere a la Fundación San Martín y a las funciones que puedan corresponder a esta Comisión Nacional en la administración de \$ 50.000 depositados en el Banco Central. Agregó el señor Presidente que había hablado con el señor Presidente de la Contaduría, quien le contestó con una carta de que se dió lectura con su opinión favorable a esta iniciativa que había tenido el honor de proponer. Igualmente se leyó la nota dirigida al señor Director de Administración, doctor Ricci. El Dr. Villegas Basavilbaso manifestó que de dichas comunicaciones resultaba que se daría al Decreto respectivo para que la Comisión Nacional pudiera disponer de los fondos a lo que agregó el Dr. Levene que se daría también — como era de suponer — otro Decreto sobre la forma en que habrían de administrarse los fondos o sus intereses.

Luego fueron consideradas y aprobadas las memorias presentadas por los directores de los siguientes Museos:

Histórico Nacional, Mitre, Sarmiento, Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, Palacio San José, y Encargado del Templete de Yapeyú, Casa Histórica de la Independencia y Casa de Sarmiento de San Juan. El Dr. Villegas Basavilbaso expresó que sería conveniente que en las memorias aprobadas se hiciera referencia al movimiento de fondos efectuado durante el año, siquiera fuera para que quedara constancia de la obra que se realiza con fondos relativamente escasos. El Dr. Levene manifestó que veía muy complacido la observación del Dr. Villegas Basavilbaso y se resolvió en definitiva incorporar a las memorias la información propuesta.

Se consideró a continuación una nota del Director del Museo Mitre en que solicita autorización para clausurar el Museo durante el mes de enero próximo con el fin de efectuar la limpieza general del mismo y otorgar al personal la licencia reglamentaria. El vocal Sr. Zabala expresó que debía accederse a esa solicitud porque el Museo Mitre contaba con la Biblioteca, que debía mantenerse en buen estado y requería un trabajo especial de parte de los empleados. Con este motivo se refirió a la mala conservación de muchos libros de valor bibliográfico, atacados por la polilla y resecos porque no se renovaba su encuadernación. El vocal Dr. Ravignani manifestó que para combatir la polilla era menester adquirir una estufa clave como la existente en el Archivo de la Nación. Después de un cambio de ideas se resolvió solicitar del Ministerio de Justicia de Instrucción Pública una partida de \$ 10.000.— para encuadernación de mil libros que se considerasen de mayor valor bibliográfico y los estantes metálicos necesarios para esos ejemplares dado que con estos estantes los libros serían menos atacados por la polilla. Con estos \$ 10.000.— se adquiriría también la estufa clave destinada a desinfección de los libros.

De acuerdo con lo manifestado por el señor Presidente se resolvió conceder autorización a los Museos Históricos Nacional y Sarmiento para clausurar los locales por el término de 20 días y al Museo Mitre por el término de un mes, teniendo en cuenta las circunstancias mencionadas.

Se leyó una nota de la Asociación Tradicionalista de Humahuaca, por la que solicita se le autorice a formar un Museo en el edificio que ocupa el solar del antiguo Cabildo, pues cuenta con muchos elementos etnográficos y arqueológicos. Pide, como única condición, se le permita ocupar una salita del edificio para sede de la Asociación. El doctor Levene se refirió con este motivo al edificio construido sobre el solar que ocupó el antiguo Cabildo de Humahuaca. A moción del Dr. Ravignani se resolvió comunicar a la Asociación recurrente que sin entrar a considerar por el momento la cuestión de

fondo sobre la fundación de un Museo Histórico, podía la Asociación ocupar una pieza del edificio, como lo solicitaba.

Se tomó conocimiento de una nota de la encargada de la Casa Histórica de la Independencia en la que agradece la resolución de la Comisión Nacional, relacionada con el aumento de su sueldo. A continuación informó el Sr. Presidente que había contestado una nota del Sr. Ministro de Gobierno de Salta, relacionada con las obras de restauración del Cabildo de esa ciudad. A este propósito dijo el Dr. Levene que el Sr. Interventor en Salta estima que deben inaugurarse las obras del Cabildo restaurado el día aniversario de la batalla de Salta y ha invitado al Señor Presidente de la Nación para esa fecha (20 de febrero). En realidad el Cabildo tiene más relación con la fundación de la ciudad y así lo hizo presente al señor Presidente de la Nación, General Ramírez, cuando últimamente tuvo oportunidad de hablar con él sobre el mismo asunto.

Agregó el Dr. Levene que deseaba dejar constancia de que el Dr. Adolfo Güemes, según su propia manifestación haría donación al Gobierno Nacional de 3000 hectáreas de tierra con el edificio histórico conocido por el Carmen de Güemes, a las puertas de la ciudad de Salta con la condición de que ha de fundarse en ese mismo lugar una escuela de agricultura. El Dr. Levene y los vocales destacaron el significado de esta actitud patriótica que se oficializará oportunamente.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes *de la sub-comisión de Monumentos y Lugares Históricos*:

a) En el expediente formado a raíz de la iniciativa del Dr. Roberto Le-
villier, sobre señalamiento con monolitos de los lugares por donde pasó la expedición de Diego de Rojas en 1543. «Los miembros de la sub-comisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, en vista de los informes producidos en este expediente por el Sr. Director del Museo Etnográfico Sr. Francisco de Aparicio y por el Jefe de Investigaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Facultad de Filosofía y Letras, Sr. José Torre Revello, informes fundados en hechos y razones muy dignos de atención, consideran que debe encomendarse a ambas instituciones la determinación de los sitios donde han de colocarse los monolitos referentes a la expedición de Diego de Rojas. Estiman asimismo que deben utilizarse los servicios de la misión del Museo Etnográfico que en el próximo verano trabajará en los valles Calchaqués, tal como lo propone el Sr. Director de dicho Museo. Los mismos encargados de esa labor a quienes se agradecerá su importante colaboración podrían proyectar las leyendas de los monolitos que serían considerados en su oportunidad por esta Comisión Nacional.

Buenos Aires 20 de diciembre de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

b) En el expediente relativo al campamento de las Chacras y al monumento erigido en homenaje al Gral. San Martín en ese lugar histórico de la Provincia de San Luis. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado este expediente iniciado por el Gobierno de la Provincia de San Luis, relativo al campamento de Las Chacras y al monumento erigido al General San Martín en ese lugar. Estiman los suscriptos que solamente debe considerar la necesidad que hubiera de restaurar o refaccionar el monumento del Libertador, a cuyo efecto convendría remitir este expediente a la Dirección General de Arquitectura, para que solicite un informe del arquitecto seccional, insistiendo en la conveniencia de que se lleven a cabo los trabajos necesarios. En cuanto a la nota del Sr. Alfredo Vanucci (fojas 1), en la que solicita que se le fije un sueldo, como la nota ha sido dirigida al Gobierno de la Provincia de San Luis, corresponde a dichas autoridades considerar la posibilidad de asignar el sueldo que se gestiona. Buenos Aires, Noviembre 29 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

c) En la solicitud formulada por el sacristán del Convento de San Francisco, de Santa Fe, que pide se lo designe «cicerone oficial» del citado Convento «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que no puede hacerss lugar a lo solicitado por el sacristán del Convento de San Francisco de Santa Fe, por cuanto el edificio histórico está ocupado por la orden franciscana y a ella corresponde la guarda del monumento y la atención de los turistas. Esto último teniendo en cuenta que el Estado ha procedido no hace mucho la restauración y conservación de la Iglesia y Convento. Buenos Aires, Diciembre 6 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

d) Sobre las gestiones realizadas por el Delegado en Mendoza relativas al Fuerte de San Rafael «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el informe del señor Delegado en Mendoza, D. Fernando Morales Guñazú, a propósito del Fortín San Rafael. Del informe se desprende que las gestiones tendientes a la restauración del Fortín han sido iniciadas ante el Gobierno de Mendoza, antes de que el mismo fuera declarado Monumento Histórico. Esta subcomisión mira con simpatía los empeños con que el señor Delegado ha contribuido a la conservación de las ruinas del Fortín, pero como por decreto del P. E. de fecha 10 de diciembre del año ppdo., a propuesta de esta Comisión

Nacional, el Fortín de San Rafael fué declarado Monumento Histórico, corresponde, de acuerdo con el Art. 4 de la Ley 12.665, que la Comisión Nacional conozca el proyecto de restauración para gestionar, si lo cree conveniente, de la Dirección General de Arquitectura, la realización de los trabajos que sean necesarios. Buenos Aires, Diciembre 6 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda.*

e) En la solicitud formulada para que se declaren lugares históricos los sitios donde se libraron los combates de Tapalqué y Pigué — «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la solicitud que encabeza este expediente y el informe del señor General de Brigada D. Carlos von der Becke, Jefe del Estado Mayor del Ejército, a propósito de los servicios prestados por el Coronel Nicolás Granada y la oportunidad de declarar lugares históricos los sitios donde se libraron los combates de Tapalqué (20 de agosto de 1839) y Pigué (15 y 16 de febrero de 1858), contra los indios ranqueles y chilenos. Según el informe del General von der Becke las ventajas morales y materiales de dichos combates fueron grandes y el segundo quebrantó por el espacio de casi veinte años el poder del cacique Callfucurá. Por estas razones correspondería incluir los sitios donde se desarrollaron dichos combates entre los Lugares Históricos de la P. de Buenos Aires y así solicitarlo del P. E. previa determinación exacta por el Ministerio de Guerra, de los referidos lugares. Por lo tanto, una vez aprobado este dictamen correspondería elevarlo al Ministerio de Guerra para que se sirva determinar los lugares de los combates de Tapalqué y Pigué. Buenos Aires, Diciembre 4 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé E. Gallo — Ramón J. Cárcano.*

f) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el expediente llegado en consulta de la Municipalidad de la Capital, sobre la procedencia de denominar «Chubut» «Blandengues» y «Bariloche», a tres calles del municipio. Los nombres de «Chubut» y «Blandengues» habían sido suprimidos de la nomenclatura oficial y el nombre de «Bariloche» se incorporará por primera vez a ella. Los suscriptos estiman que la Comisión Nacional debe expedirse favorablemente en este asunto, por cuanto cada uno de los nombres propuestos reviste una significación digna de recordarse en una calle de la Capital. Buenos Aires, Diciembre 14 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda.*

Por sugestión del Dr. Ravignani se resolvió que en oportunidad el Sr. Presidente Dr. Levene hablaría con el Intendente, General Pertiné, sobre la posibilidad de restaurar el nombre de Blandengues en las cuadras que hoy

son continuación de la Avenida General José Félix Uriburu, y que anteriormente llevaban el nombre del referido regimiento.

g) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado este expediente relacionado con la Casa de Ejercicios (Monumento Histórico de la Capital Federal), y de acuerdo con lo informado por el arquitecto adscripto a la Comisión Nacional, Sr. Mario J. Buschiazzo, a fojas 2 y 3 vuelta, aconsejan las siguientes resoluciones: 1º) la parte histórica del edificio es la comprendida por el perímetro señalado en los planos respectivos por las letras J. E. L. M. y las calles Estados Unidos, Salta e Independencia. 2º) la restauración deberá hacerse incluyendo la reconstrucción del claustro sobre la antigua y primitiva línea de edificación. 3º) Debe solicitarse autorización al Sr. Intendente Municipal para reconstruir esa parte del monumento reocupando la vieja línea municipal, por tratarse de un edificio declarado Monumento Histórico, al que se despojó de esa parte de su solar cuando aun no se había efectuado tal designación. Buenos Aires, diciembre 14 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene—Ramón J. Cárcano—Bartolomé E. Gallo—Nicolás A. Avellaneda.*

h) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la nota del Sargento (S.R.) Eloy Guillermo Andrade, encargado del Templete de Yapeyú, en que se refiere a ciertas quejas interpuestas contra él ante el Ministerio de Guerra por una vecina de la localidad, a propósito del estado del monumento a su cargo. Sería conveniente reservar esta comunicación hasta tanto se tenga conocimiento oficial del Ministerio de la Guerra, sobre los hechos a que se refiere el Sargento 1º Andrade. Buenos Aires, Diciembre 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene—Ramón J. Cárcano—Nicolás A. Avellaneda.*

i) En el expediente remitido por la Municipalidad sobre designación con el nombre de Capitana María Remedios del Valle a una calle de la Capital — «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran muy acertada la iniciativa del Club «Municipalidad de Buenos Aires para que se dé a una calle de la Capital el nombre de María Remedios del Valle. Esta figura modesta y olvidada de nuestra historia, mereció los más fervorosos elogios de los héroes de la Independencia por su contribución a la causa patriota y fué nombrada por Belgrano Capitana del Ejército. El General Viamonte solicitó una pensión en la Cámara de Diputados diciendo que «era conocida desde el primer general hasta el último oficial en todo el país y tenía el cuerpo lleno de heridas de bala y de cicatrices de azotes recibidos de los españoles enemigos». El Dr. Tomás Manuel de Anchorena afirmó que era conocida por los soldados con el nombre de «La Capitana». La Cámara de Buenos Aires le acordó el sueldo

de Capitán en 1827. El homenaje proyectado creemos que es de estricta justicia y que debe informarse a la Intendencia Municipal de acuerdo con el pedido de la entidad recurrente. Buenos Aires, Diciembre 18 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

j) En la consulta del Sr. Interventor de la Provincia de Salta relacionada con la denominación que le corresponde a la batalla del 20 de febrero de 1813. «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado la nota del Sr. Interventor en la P. de Salta, que hace relación a la batalla del 20 de febrero de 1813 y a la denominación estricta que le corresponde. El Sr. Interventor manifiesta que algunos estudiosos de la localidad consideran impropio el nombre de «Castañares» inscripto en una placa de bronce que se colocó en el campo donde fué librada la batalla de Salta. Este glorioso hecho de armas ha sido conocido, efectivamente, con este último nombre y así lo denomina el General Mitre — el historiador de Belgrano — en la obra al prócer, porque la batalla se libró en una llanura al norte de la ciudad. Pero también es verdad que desde 1813, a este suceso va asociado el nombre de Castañares, porque así se llamaba el campo donde se inició el combate. «Entre el San Lorenzo y el San Bernardo — dice el General Mitre — se desenvuelve la deliciosa planicie de Castañares, que asciende en suave plano inclinado hasta la hacienda del mismo nombre, donde se hallaba situado Belgrano con todo su Ejército». Y el general Paz, dice en el tomo 1º de sus memorias que «el campo de Castañares fué el de la batalla». De manera que ambos nombres — Salta y Castañares — no se excluyen entre sí, y en lo posible, según las circunstancias lo permitan, deben ser asociados cuando se rememora la batalla de Salta, pero debe primar éste último para denominación. En el caso que somete a consulta el Sr. Interventor, somos de opinión que debe adoptarse la resolución siguiente: modificar la leyenda de la placa del campo de la batalla en la siguiente forma «Batalla de Salta — (Campo de Castañares) — 20 de febrero de 1813». En cuanto a la estación Castañares, su nombre no debe ser modificado por cuanto se trata de una denominación tradicional y significativa en la provincia, y «Estación Batalla Salta» no parece nombre apropiado ni añadiría nada a la glorificación del hecho de armas que rememora el nombre actual. Buenos Aires, diciembre 14 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

k) El que autoriza a la dirección del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay a colocar el Escudo Nacional y el de la Provincia de Entre Ríos en la sala de actos del colegio citado — «Los miembros de la subcomisión

de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, estiman que no se opone inconveniente alguno a que sean colocados en la sala de actos del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, como motivo ornamental, el Escudo de la Nación y el de la Provincia de Entre Ríos. Buenos Aires, diciembre 17 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

De la subcomisión de Museos.

a) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, consideran que, de acuerdo con lo informado por el señor Director General de Correos y Telégrafos, debe ser remitido al Museo Histórico Nacional el retrato del expresidente Hipólito Yrigoyen. Buenos Aires, diciembre 7 de 1943». (Fdo.) *Ricardo Levene — Rómulo Zabala — Luis María Campos Urquiza.*

De la Subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) «Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben han considerado el memorándum que contiene un proyecto de entrega a la Compañía de Jesús, del Convento, la Iglesia y la propiedad circundante de Jesús María enviado por el Sr. Subsecretario de Instrucción Pública. Después de un detenido examen de los antecedentes de dicho Monumento Histórico y las prescripciones legales correspondientes han llegado a las siguientes conclusiones: 1º) La Comisión Nacional no es propietaria del Convento, Iglesia y 17 hectáreas de San Isidro y sólo se concedió la tenencia a esta institución. El propietario de dichos edificios históricos es el Banco Hipotecario Nacional. 2º) En nuestro carácter de tenedores del bien, hemos hecho las siguientes gestiones principales: a) para obtener los planos de restauración y el presupuesto, ya aprobado; b) para obtener los fondos a fin de realizar dichas obras, que comenzarán en breve. Es exacto que este monumento está en estado ruinoso, como se dice en el memorándum, y así lo hemos expresado en varias oportunidades, pidiendo el despacho de los expedientes que han durado más de dos años. 3º) Con respecto al destino del mismo, se resolverá oportunamente una vez realizadas las obras. 4º) La ley 12.665 dice explícitamente en el art. 1º: Que esta Comisión Nacional tendrá la superintendencia inmediata sobre los monumentos y lugares históricos nacionales, y en el art. 2º se declara que los bienes históricos propiedad de la Nación quedan sometidos por esta Ley a la custodia y conservación del gobierno federal. Se trata de prescripciones terminantes que impiden la transferencia de la propiedad de monumentos históricos, cuando pertenecen a la Nación. Buenos Aires, diciembre 4 de 1943». (Fdo.) *Ricardo*

Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Emilio Ravignani — Héctor C. Quesada.

A continuación manifestó el Dr. Levene que esta era la última sesión del año y que los componentes de la Comisión Nacional podían sentirse satisfechos de su labor y de la responsabilidad moral y técnica con que se habían desempeñado en sus funciones. Agregó que deseaba a los señores vocales muchas felicidades en el año entrante y se creía autorizado como en años anteriores para despachar los asuntos urgentes durante los meses de receso. Habiendo asentimiento, dióse por clausurada la sesión siendo las diecinueve horas.

INDICE

	Pág.
Publicaciones de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.....	2
COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS.....	3
DELEGADOS EN LAS PROVINCIAS Y TERRITORIOS NACIONALES.....	5
RICARDO LEVENE, Labor realizada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Memoria correspondiente al año 1943.....	7
I. — Casa histórica de la Independencia en Tucumán.....	7
II. — Restauración del Cabildo de Salta.....	8
III. — La Capilla y el campo del Plumerillo.....	9
IV. — Ante-proyecto sobre creación del Panteón Nacional....	9
V. — El Altar de Mayo.....	11
VI. — Donación de la Casa de los Uriburu, en Salta.....	12
VII. — Declaración de Monumentos y Lugares históricos en los Territorios Nacionales.....	12
VIII. — Declaración de nuevos Monumentos y Lugares históricos en la Capital Federal y en la Provincias.....	15
IX. — Señalamiento de lugares históricos.....	16
X. — Nomenclatura de plazas y calles de la ciudad.....	18
XI. — Restauración de Monumentos Históricos.....	19
XII. — Ruinas jesuíticas de San Ignacio en Misiones.....	21
XIII. — Casa de Rivadavia en Cádiz.....	21
XIV. — Señalamiento de los lugares por donde pasó la expedición de Diego de Rojas en 1543.....	22
XV. — Lápida que perteneció al sepulcro del obispo Trejo y Sanabria.....	23
XVI. — La Bandera Nacional en los Monumentos Históricos	24
XVII. — Modificación del artículo 8° del decreto reglamentario de la Ley 12.665.....	24
XVIII. — Cajas de seguridad para los Museos Históricos....	25
XIX. — El N° IV del «Boletín».....	25

	Pág.
XX. — Colocación de placas conmemorativas en los edificios públicos de la Nación y en los Templos, estos últimos declarados Monumentos Históricos.....	26
XXI. — Monumentos y Lugares históricos.....	26
XXII. — MUSCOS Históricos.....	30
XXIII. — Movimiento de Tesorería.....	48
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, su creación y desenvolvimiento. (1889-1943), (con ilustraciones), por Alejo B. González Garaño.	51
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, descripción de las Salas, (con ilustraciones), por Antonio Apraiz.....	111
<i>Salas:</i>	
<i>Del Descubrimiento.....</i>	113
<i>De la Reconquista.....</i>	113
<i>De las Misiones jesuíticas.....</i>	114
<i>Del Virreinato.....</i>	116
<i>Invasiones inglesas.....</i>	117
<i>25 de Mayo.....</i>	119
<i>9 de Julio.....</i>	120
<i>Montevideo.....</i>	121
<i>Belgrano.....</i>	123
<i>San Martín.....</i>	126
<i>Dormitorio de San Martín.....</i>	128
<i>Chacabuco y Maipú.....</i>	130
<i>Recinto de San Martín.....</i>	132
<i>Las Heras y Lavalle.....</i>	134
<i>Ayacucho.....</i>	136
<i>Martín Rodríguez.....</i>	137
<i>Rivadavia.....</i>	138
<i>Epoca de Rosas y Federación.....</i>	140
<i>Urquiza.....</i>	142
<i>Del Estado de Buenos Aires.....</i>	143
<i>De la Unión Nacional.....</i>	144
<i>Mitre.....</i>	146
<i>De los símbolos nacionales.....</i>	146
<i>Ituzaingó.....</i>	147
<i>De la Organización Nacional.....</i>	148
<i>Vélez Sarsfield.....</i>	151
<i>Roca.....</i>	152

	Pág.
<i>De los Presidentes</i>	153
<i>De las patricias argentinas</i>	154
GALERÍAS DE LÁMINAS.....	155
MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO, por Alejandro Elguera Belgrano.....	161
I. — Breve reseña histórica.....	161
II. — Creación del Museo y Biblioteca.....	162
III. — El edificio.....	165
IV. — Salas de exhibición.....	168
1. — Sala del Acuerdo.....	168
2. — Sala de la Organización Nacional.....	172
3. — Sala de Caseros.....	173
4. — Sala Juan Bautista Alberdi.....	175
5. — Sala San Nicolás.....	176
6. — Sala de San Nicolás en la campaña del Paraguay.....	178
V. — La Biblioteca — Otras salas.....	178
VI. — El patio.....	180
VII. — Publicaciones.....	180
EL PALACIO SAN JOSÉ Y MUSEO REGIONAL URQUIZA DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY, por Antonio P. Castro.....	181
Descripción general.....	182
Construcción de San José.....	185
Visitando el Palacio.....	187
Huéspedes ilustres.....	194
El Museo.....	198
La Capilla San José.....	206
Otros detalles de la capilla.....	210
Breves pontificios de la erección de la capilla.....	212
Algunos detalles sobre Blanes.....	213
Educación de sus hijos.....	215
El gran parque del lago.....	215
Detalles complementarios.....	218
El archivo del Palacio.....	223
Punto final.....	225
EL MUSEO DEL CABILDO Y DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO, (con ilustraciones), por Julián A. Vilardi.....	227
El edificio del Cabildo.....	227
Construcción.....	227

	Pág.
Modificaciones en el año 1860.....	228
Fué transformado en 1879.....	228
El trazado de la Avenida de Mayo.....	229
Proyectos para restaurar la Sala Capitular.....	229
Fundación e instalación del Museo.....	230
El destino de los edificios históricos.....	230
Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.....	231
El edificio del Cabildo es entregado a la Comisión Nacional.....	231
Inauguración de la Sala Capitular restaurada.....	232
Inauguración del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo.....	235
Salas del Museo.....	236
Sala del Cabildo.....	236
Sala del Virreynato.....	240
Sala Capitular.....	242
Sala de la Revolución de Mayo.....	247
Galería del Cabildo.....	248
Labor cultural.....	249
Bibliografía y Numismática.....	251
PRECURSORES DEL MOVIMIENTO ARTÍSTICO DE CÓRDOBA. — HENRY	
GAVIER, (con ilustraciones), por Luis Roberto Altamira.....	255
Su cuna y su linaje.....	255
Su establecimiento en Córdoba.....	257
Sus dos matrimonios y su descendencia.....	258
La época.....	261
El hombre de negocios.....	264
Muerte de Gavier.....	265
El artista.....	266
DOS DÍAS EN LA TIERRA NATAL DE DON CORNELIO SAAVEDRA (con ilustraciones) por Góver Zárate M.....	
	271
LA CAPILLA DE SAN JOSÉ DE LULES, por Máximo Cossio Etchecopar	
CARLOS ENRIQUE PELLEGRINI EN SANTA FE, (con ilustraciones) por	279
José Luis Busaniche.....	287
MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA,	
por Ricardo Levene.....	303
RESTAURACIÓN DE LA CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA DE	
TUCUMÁN (con ilustraciones).....	307
Discurso del Dr. Ricardo Levene.....	307

	Pág.
Discurso del Presidente de la Nación, General Pedro P. Ramírez	310
HOMENAJE A SAN MARTÍN: Acto realizado en el Museo Histórico Nacional el 17 de agosto al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del prócer.....	319
Palabras del Director del Museo Histórico Nacional, Sr. Alejo González Garaño.....	319
Discurso del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General Elbio Carlos Anaya.....	322
Conferencia del Dr. Juan Pablo Echagüe sobre «La última lección de San Martín».....	326
HOMENAJE A SARMIENTO. Acto realizado en el Museo Histórico Sarmiento; el 11 de septiembre, al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del prócer.....	339
Palabras del Director del Museo, Sr. Ismael Bucich Escobar...	339
Conferencia del Teniente Coronel Augusto S. Rodríguez sobre «Sarmiento Militar».....	340
HOMENAJE A MITRE: Acto realizado en el Museo Mitre, el 26 de junio, al cumplirse un nuevo aniversario del nacimiento del prócer	363
Discurso del Presidente de la Institución, doctor Gregorio Aráoz Alfaro.....	363
HOMENAJE A URQUIZA. Acto realizado en el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo. Discurso del Sub-delegado de la Comisión Nacional, Alejandro Elguera Belgrano.....	369
SECCIÓN MUSEOS HISTÓRICOS	
Informes de los directores de Museos y encargados de las Casas Históricas.....	375
Del Director del Museo Histórico Nacional, Sr. A. González Garaño.....	375
Del Director Honorario del Museo Mitre, Dr. Luis Mitre.....	387
Del Director del Museo Histórico Sarmiento, Sr. Ismael Bucich Escobar.....	389
Del Delegado del Palacio San José y Museo Regional Urquiza, de Concepción del Uruguay, Sr. Rodolfo A. Seró Mantero....	395
Del Director Honorario del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, Dr. Luis María Campos Urquiza.....	399
De la Encargada de la Casa Histórica de Tucumán, Srta Elena López García.....	409

	Pág.
Del Encargado del Templete de la Casa Natal de San Martín en Yapeyú Sargento (S.R.) Eloy Andrade.....	415
De la Encargada de la Casa de Sarmiento, en San Juan, Srta Reina M. de Sánchez.....	418
Del Director del Museo de la Patagonia «Perito Francisco P. Moreno» Sr. Enrique Amadeo Artayeta.....	420
SECCIÓN MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS.	
Colocación de una placa en la casa donde nació Pedro Goyena. Discurso del vocal Dr. Nicolás Avellaneda.....	425
Declaraciones de Monumentos y Lugares Históricos en la Capital Federal.....	431
En la Provincia de Buenos Aires.....	434
En la Provincia de Salta.....	436
En las Provincias de Jujuy y Catamarca y Territorios Nacionales de Misiones y el Chaco.....	439
En el Territorio Nacional de La Pampa.....	442
En el Territorio Nacional de Neuquén.....	444
En los Territorios Nacionales de Río Negro y Tierra del Fuego..	447
En el Territorio Nacional de Santa Cruz.....	449
La clase de planta a que pertenece la corona que rodea el sello de la Asamblea del año 1813.....	456
Señalamiento de los lugares donde pasó la expedición de Diego de Rojas.....	459
Señalamiento de los lugares históricos en todo el país.....	462
Casa de Rivadavia en Cádiz.....	464
Entrega al Gobierno Argentino de la Casa de Rivadavia.....	467
Iglesia de la Merced en la Capital Federal.....	474
Casa de Lavalle en Jujuy.....	475
Campo de batalla en Salta.....	477
Casa de Vélez Sársfield en Amboy (Córdoba).....	479
Lápida que perteneció al obispo Trejo y Sanabria.....	480
Casa del General Roca.....	480
Convento de San Carlos en San Lorenzo.....	482
Delimitación de la Plaza San Martín.....	483
Campamento de Las Chacras en San Luis.....	484
Informe del arquitecto Buschiazzo sobre los monumentos históricos de Tucumán y Catamarca.....	485
Capilla de Nuestra Señora del Rosario en Catamarca.....	489
Monumento del General San Martín en Roque Sáenz Peña (Chaco)	491

	Pág.
Monumento de Juan Bautista Alberdi en la Recoleta.....	491
Los restos de Da. Remedios Escalada de San Martín.....	492
Catedral de Córdoba.....	493
Nomenclatura de plazas públicas en la Capital Federal.....	494
Nomenclatura de las calles de la ciudad.....	496
La calle Alvarez.....	498
Casa Histórica de la Independencia de Tucumán.....	502
Convento e Iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba.....	507
Homenaje a Alvar Núñez Cabeza de Vaca.....	508
Placas en los edificios públicos de la Nación.....	509
Mausoleo a los Libres del Sur, en Chascomús.....	510
Casa de Ejercicios Espirituales en la Capital Federal.....	511
Ruinas Jesuíticas de Misiones (con ilustraciones).....	512
El N° 5 «Boletín» de la Comisión Nacional. Comentario de «El Diario Ilustrado» de Santiago de Chile.....	524
SECCIÓN BIBLIOGRAFÍA	
DIEGO ANGULO IÑIGUEZ, <i>Las Catedrales Mejicanas del siglo XVI</i> , Madrid, 1943, 56 pp., con láminas y planos J.T.R.....	529
ERWIN WALTER PALM, <i>La atarazana de Santo Domingo de Guzman</i> , en Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, 1942-1943, Año XXI, tomo XXVII, Nros 93-96, pp. 42-48, con 1 plano y 3 láminas, J.T.R.....	530
MANUEL ROMERO DE TERREROS, <i>Paisajistas mexicanos del siglo XIX</i> , México, Imprenta Universitaria, 1943, 32 pp., más 45 láminas. J.T.R.....	530
E. HARTH-TERRE, <i>Entalladores del siglo XVII</i> , (Capítulo de His- toria del Arte virreinal en Lima), en Boletín del Instituto de In- vestigaciones Históricas, Buenos Aires, 1942-1943, año XXI, Tomo XXVII, Nros. 93-96, pp. 131-154, con 6 láminas. J.T.R.	530
GUILLERMO FURLONG. S. J. y Arq. MARIO J. BUSCHIAZZO, <i>Arquitectu- ra Religiosa Colonial, historia y análisis de unos planos</i> (Sepa- rata de la Revista Archivum. Tomo I, cuad. 2), Buenos Aires, 1943, 26 páginas, más 16 láminas. J.T.R.....	531
DOCUMENTOS DE ARTE ARGENTINO. <i>Cuaderno VIII, La Región An- dina y del Tucumán</i> , Publicaciones de la Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1943, 37 pp. 96 láminas y un esquema de la entrada de los españoles en el Tucumán.....	531

	Pág.
<i>Cuaderno XVI, Región de Cuyo</i> , 53 pp., 126 láminas con un plano de la Iglesia y Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Mendoza J.T.R.....	532
PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, <i>Documentos de Arte Argentino</i> , Buenos Aires, Cuaderno XVI, Alfredo Villalonga, <i>Región de Cuyo</i> , 1943, 53 pp., 126 láminas, 1 plano M.J.B.....	532
PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, <i>Documentos de Arte Colonial Sudamericano</i> , Buenos Aires, MARTÍN S. NOEL, <i>La Villa imperial de Potosí</i> , 1943, 24 pp., 2 mapas, 136 láminas, apéndice documental e histórico, por PEDRO VIGNALE, 3 grabados de E. ZANGIUNTO, 5 planos. M.J.B.....	532
MANUEL AUGUSTO DOMINGUEZ, <i>Buenos Aires Colonial</i> , Buenos Aires, 1943, 76 pp., 4 láminas M.J.B.....	533
PERO. DR. FRANCISCO C. ACTIS, <i>Actas y Documentos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires</i> , Publicaciones de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Buenos Aires, 1943, 408 pp. M.J.B....	534
JOSÉ LUIS BELLO Y GUSTAVO ARIZA, <i>Pinturas Poblanas</i> , (siglos XVII-XIX), México. D.F. 1943, 158 pp., 48 láminas en negro, 4 color. M.J.B.....	534
SUR, <i>Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí"</i> , Bolivia, Segunda época, 1943, Buenos Aires, 202 pp. y láminas. M.J.B.	534
INTER AMERICAN INTELLECTUAL INTERCHANGE, <i>Institute of Latin American Studies of the University of Texas</i> , 1943, 188 pp., 16 láminas. M.J.B.....	535
VICENTE NADAL MORA, <i>La Arquitectura Tradicional de Buenos Aires</i> , 1943, 166 pp. con 80 láminas.....	535
MITCHELL Z. WILDER y EDGAR BREITEMBACH " <i>Santos, the religious art of New Mexico</i> ", The Taylor Museum, Colorado Springs, EE.UU. 1943, 46 pp., 64 láminas M.J.B.....	535
ERWIN WALTER PALM, <i>El Estilo Imperial de Felipe II y las edificaciones del siglo XVII en la Española</i> , apartado del Boletín del Archivo General de la Nación, Bol. 6, 1943, pp., 244-253, Ciudad Trujillo, República Dominicana. M.J.B.....	536
HORACIO ARREDONDO, <i>La Fortaleza del Cerro, su restauración</i> , apar-	

tado de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, tomo IX, Montevideo, 1943, 17 pp., y 28 láminas M.J.B.	Pág. 537
ENRIQUE MARCO DORTA, " <i>Arquitectura colonial, Francisco Becerra</i> ", en Archivo Español de Arte, N° 55, Madrid 1943, pág. 7 a 16. M.J.B.	538
AFRANIO PEIXOTO, <i>A. Igreja de Nossa Senhora da Gloria do Oureiro</i> . Publicación del Serviço do Património Histórico e Artístico Na- cional, N° 10, Rio de Janeiro, 1943, 24 pp., 64 pp., de láminas M.J.B.	538
ACTAS DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS	
Sesión del 1° de marzo de 1943.	541
» » 5 » abril.	550
» » 3 » mayo.	562
» » 14 » junio.	575
» » 28 » junio.	581
» » 27 » julio.	587
» » 9 » agosto.	594
» » 7 » septiembre.	603
» » 5 » octubre.	615
» » 25 » octubre.	624
» » 22 » noviembre.	636
» » 20 » diciembre.	647

CON UNA TIRADA
DE 1500 EJEMPLARES,
TERMINÓSE DE IMPRIMIR ESTE BOLETÍN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS
HISTÓRICOS, PRESIDIDA POR EL DOCTOR RICARDO
LEVENE, EL 29 DE DICIEMBRE DE 1944,
EN LA IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
DE BUENOS AIRES